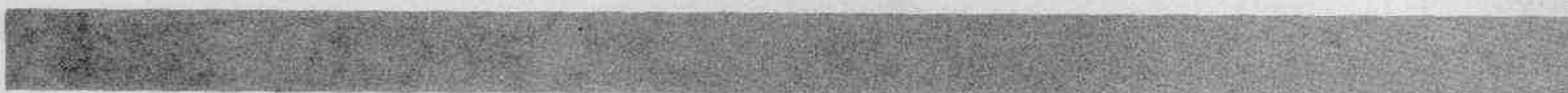


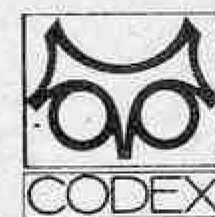


LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO XII

EDITORIAL CODEX S. A.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Editada por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Buenos Aires, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli. Impreso en Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S.A. - Doblas 965, Buenos Aires, en octubre de 1968.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE CARTOGRÁFICO

"POR LA SALVACIÓN DE LA PATRIA"



Un jeep, tripulado por soldados norteamericanos, traspone la frontera de Alemania. Un cartel los previene: "Ustedes entran en Alemania. Un país enemigo. Manténganse alerta".

El fracaso de la ofensiva de las Ardenas, "por la salvación de la Patria", había sido un durísimo golpe para el Führer. Éste, sin embargo, trató inmediatamente de convertir la retirada en un repliegue ordenado que devolviera, por lo menos en parte, la confianza en las propias fuerzas de sus unidades.

Como consecuencia, el mariscal von Rundstedt lanzó, después del fallido ataque en las Ardenas, una ofensiva en Alsacia y Lorena, con la intención de reconquistar Estrasburgo y obligar a los efectivos aliados a replegarse más allá de los Vosgos.

El objetivo propuesto por Rundstedt estuvo, durante el desarrollo de las operaciones, muy cerca del éxito. En efecto, Eisenhower había ordenado al III ejército de Patton que derivara hacia la izquierda su centro de gravedad; paralelamente, el VII debería ocupar una parte del sector del III. De esa manera, Patton y Patch se habían distanciado más de cien kilómetros y la densidad de sus efectivos frente al Saar y al Palatinado se había diluido notablemente. En Alsacia, por su parte, el I ejército francés, extenuado tras seis meses de combates continuados, había debido alargar también su frente en dirección al Norte. La situación general, como consecuencia, era extremadamente favorable a los germanos.

El ataque en Estrasburgo

Hacia fines de diciembre de 1944, el mariscal von Rundstedt reunió sobre el frente, entre Merzig y el Rhin, a trece divisiones, entre las que se contaban dos Panzer y dos Panzergre-



Una columna de prisioneros alemanes cruza un puente de pontones tendido por los efectivos británicos. Marchan hacia la retaguardia, hacia los campos de concentración.

nadier. De inmediato, Rundstedt lanzó un ataque de penetración en la región de Bitche, destinado a amenazar la saliente de Saverne y a atrapar a todas las tropas aliadas desplegadas entre Estrasburgo y el Lauter.

Enfrentado con la realidad citada, el Alto Mando aliado decidió contemplar seriamente la posibilidad de un repliegue momentáneo de sus fuerzas y el abandono de Estrasburgo. Enseguida, tras una intervención directa del general De Gaulle, que se dirigió directamente al general Eisenhower, se decidió, hacia el 4 de enero de 1945, limitar el repliegue. En el Norte, el mismo llegaría al Moder, manteniendo sin embargo a Hagenau, mientras los efectivos franceses defenderían Alsacia, incluyendo Estrasburgo.

El general De Lattre quedaría así encargado de la defensa de un sector de 240 kilómetros, que debería cubrir con sus diez divisiones, entre las que se encontraban dos americanas puestas a sus órdenes.

El 5 de enero, los alemanes, abandonando la ofensiva al sur de Bitche, comenzaron a presionar al norte y al sur de la capital alsaciana y establecieron, en Gambsheim, a quince kiló-

Cruzando el Rhin. Combatientes del III ejército norteamericano trasponen la vía de agua en un vehículo anfibio. El anfibio es un "Dukw" y la fotografía fue tomada el 26 de marzo de 1945, a unos treinta kilómetros de Coblenza, ya tocando casi el corazón de Alemania.

metros al norte de Estrasburgo una cabecera de puente, rápidamente reforzada por carros blindados que atravesaron el río a través de puentes de pontones.

El 7 de enero, mientras los americanos se replegaban al norte de los bosques de Hagenau, los alemanes comenzaron, al sur de Estrasburgo, un ataque conducido por tanques pesados, entre el Il y el Rhin. Partiendo de la línea Baldenheim-Witternheim-Schoenau, se dirigieron hacia el Norte, obteniendo sucesos iniciales. Así comenzó el ataque, en forma de tenaza sobre Estrasburgo.

El 15 de enero, en momentos en que comenzaba la ofensiva rusa, los alemanes continuaron empeñando nuevas fuerzas acorazadas en Alsacia.

Entre el 19 y el 21 de enero se apoderaron de numerosas localidades francesas entre el Il y el Rhin y avanzaron hasta la altura de Erstein y de Kraft, a veinte kilómetros al sur de Estrasburgo. En el Norte, entretanto, la 7ª división alemana de paracaidistas, empeñada en la región de Hatten, se unía con la cabecera de puente de Gambsheim. Más al oeste, la 10ª Panzer SS se desplegaba, al sur de los



Un tanque americano avanza por una calle, en una ciudad alemana. Todo es destrucción, quedando pocos edificios intactos.

Atravesando el Rhin. Vehículos de una división blindada estadounidense cruzan el río sobre pontones, en busca del frente de lucha.



En una ciudad alemana, una anciana observa el paso de los efectivos norteamericanos que acaban de conquistar la población. Obsérvese la desolación que refleja su rostro.

Efectivos franceses acaban de ocupar una pequeña ciudad alemana. Los hombres se dispersan en misión de patrulla, inspeccionando minuciosamente las calles y casas.

bosques de Hagenau, en dirección a Brumath. Hagenau y Bischwiller se encontraban, así, casi completamente cercadas.

Ante la situación, crítica, el general De Lattre de Tassigny, con audacia y decisión atacó el bolsón de Colmar, para alejar la amenaza sobre Estrasburgo.

La batalla de Colmar

A pesar de las dificultades del terreno, surcado por cursos de agua paralelos y zonas pantanosas y del cansancio de sus divisiones, que no habían conocido tregua en siete meses de continuos combates, el comandante del I ejército francés inició una potente y metódica acción, preparada en el más absoluto secreto, que fue lanzada en el momento en que la temperatura era más baja, con el objeto de que sus tanques pudieran atravesar los cursos de agua congelados.

La operación, extremadamente dura y difícil, se convirtió en una gran victoria francesa.

El 20 de enero, a las 7.30, el I Cuerpo de ejército francés del general Béthouart atacó entre Than y Mühlhausen, en medio de una intensa tormenta de nieve y lluvia que impidió el apoyo aéreo. Los germanos fueron tomados completamente por sorpresa y los efectivos franceses avanzaron alrededor de cinco kilómetros.

Al día siguiente, la tormenta aumentó en intensidad. La artillería debió silenciar su fuego y los tanques quedaron inmovilizados. En el sector alemán, entretanto, los refuerzos arribaban sin cesar.

En el mando aliado, ante el desarrollo de los acontecimientos, se estudió la posibilidad de detener la ofensiva. El general De Lattre, por su parte, que había obtenido el concurso de una nueva división americana, la 28ª de infantería del general Cota, y también de otra francesa, la 10ª de infantería, del general Billotte, decidió proseguir adelante, a cualquier precio, para salvar a Estrasburgo.

El 22 de enero, a las 9.30, al II Cuerpo de ejército del general de Monsabert atacó, a su vez, al norte del bolsón; se dirigió hacia Colmar y el

BOMBARDEOS

Desde comienzos de 1945 hasta el final de la guerra las operaciones aéreas continuaron con mayor intensidad a medida que la Luftwaffe desaparecía. Según estadísticas de fuente alemana, entre octubre de 1943 y enero de 1945 cayeron sobre Alemania 34.071.725 bombas; fueron muertas 176.991 personas y heridas 304.536; 300.000 edificios fueron destruidos y 350.000 dañados. En el mes de enero la RAF lanzó 33.000 toneladas de bombas, 46.000 en febrero y 67.500 en marzo. Por su parte, la fuerza aérea americana dejó caer sobre Alemania, entre diciembre de 1944 y mayo de 1945, 540.000 toneladas de bombas.

A partir del mes de febrero, la ofensiva aliada del oeste no distinguió entre bombardeos tácticos y bombardeos estratégicos. El 22 de febrero de 1945, 10.000 aparatos aliados, volando a 1.500 metros de altura, efectuaron la operación "Clairon", que consistía en el ataque a toda la red de comunicaciones de Alemania. Como consecuencia de tal operación, el tráfico disminuyó en el 90 %. El 14 de marzo de 1945, la bomba de diez toneladas "Gran Slam" fue utilizada por primera vez contra el viaducto ferroviario de Bielefeld. En abril, los aparatos de los Estados Unidos y la RAF concentraron sus esfuerzos en los "reductos" alemanes, como Hamburgo, donde fueron atacadas las bases de submarinos.



En Estrasburgo, el general Leclerc pasa revista a los efectivos de la 2ª división blindada, en Plaza Kleber. Los combatientes, que visten equipo americano, se encuentran incorporados al VII ejército estadounidense y son los que representaron a Francia en la ocupación de Berlín.



Un cañón autopropulsado norteamericano hace fuego contra las posiciones alemanas, en las proximidades del Rhin. A pesar de la oposición, romperán el frente.

Los estadounidenses siguen adelante, en Alemania. La infantería, en larga columna, marcha incansable. El centro de la calzada lo ocupan las unidades blindadas.





En territorio germano, prisioneros alemanes marchan al cautiverio, vigilados por efectivos norteamericanos. Fueron miles los alemanes capturados en esta parte de la campaña.

Rhin, alcanzó el Il el día 24 y se dirigió hacia el canal de Colmar.

Por varios días, la definición final de la lucha se mantuvo incierta. Por último, el día 27, el canal de Colmar fue alcanzado en toda su extensión.

Eisenhower, comandante supremo, para tratar de concluir rápidamente las acciones, envió entonces al I ejército una división de refuerzo y un nuevo Cuerpo de ejército, el XXI estadounidense, comandado por el general Milburn, que toma a sus órdenes a tres divisiones americanas, las 3ª, 28ª y 75ª, y la 5ª división acorazada francesa.

A partir de ese momento, la ruptura del frente enemigo se produce aceleradamente. El canal de Colmar es atravesado el 30 de enero. Los germanos, ante la amenaza de cerco que pesa sobre ellos, el 1º de febrero evacúan toda la parte septentrional del bolsón, entre Erstein y Entzenheim. Colmar queda ahora rodeada y Neubreisach amenazada. Al norte de Estrasburgo, los efectivos aliados ocupan Gambsheim. Al frente de Colmar los ameri-

canos envían, como refuerzo, la 12ª división acorazada.

A partir del 1º de febrero, la acción de ruptura comienza a dar sus frutos. A las 11 del día 2 Colmar cae en manos aliadas, siendo ocupada por la 5ª división acorazada y el 109º grupo de combate norteamericano. Por su parte, el general Béthouart, recogiendo el fruto de su tenacidad, rompe la línea alemana al norte de Mühlhausen, se dirige hacia el Norte y bordea el Thur y el Il hasta Ensisheim. Los germanos, por su parte, se ven obligados a iniciar el repliegue hacia los Vosgos.

El 4 de febrero, el I Cuerpo de ejército atraviesa el Thur, ocupa Cernay, Soultz, Guebwiller y alcanza Rouffach. El 5 de febrero la batalla entra finalmente en su fase decisiva.

En Rouffach y en Sainte-Croix-en Plaine se produce la unión de los efectivos aliados que presionan desde el Sur y desde el Norte. El bolsón ha sido cortado en dos. En los Vosgos, los alemanes han sido cercados.

Entre el 5 y el 9 de febrero una parte de los efectivos franceses procede a



Tropas norteamericanas del regimiento 120º de infantería, de la 30ª división del IX ejército avanzan en territorio alemán, encolumnados y protegiéndose tras un largo muro.

Niños alemanes que permanecieron ocultos durante la lucha, poco después del cese de la misma con el triunfo de las armas norteamericanas, posan con familiares.



◀ Soldados norteamericanos avanzando en Alemania. Cruzan la localidad de Ubach, al norte de Aquisgrán, en busca de Berlín.

"rastrillar" el bolsón occidental de los Vosgos, mientras el resto de las tropas empuja sin pausa a los alemanes hacia el Rhin.

El 6 cae en manos de los americanos Naubreisach, último bastión de la resistencia alemana. Los blindados aliados, por su parte, presionan sobre Chalampé, que para los alemanes constituye el último punto de pasaje en el Rhin.

El 9 de febrero, a las ocho de la mañana, todo ha concluido. Toda Alsacia ha sido liberada, exceptuando la región de Wissemburg. El XIX ejército alemán ha sido prácticamente destruido. El número de prisioneros supera los 20.000.

Los efectivos del general De Lattre han vuelto a reafirmar las palabras de Turenne: "No debe haber un solo guerrero francés en reposo, mientras quede un alemán más acá del Rhin".

Tropas alemanas que han caído prisioneras de los estadounidenses esperan, ya sin premura, ser enviadas a la retaguardia.



Los franceses comienzan a liberar a sus prisioneros de guerra alemanes, que regresan a las zonas ocupadas. Obsérvese la extrema juventud de los soldados germanos.

Los sucesos diplomáticos

Ya en la certeza de la victoria, los gobiernos de las Naciones Unidas comenzaron a ocuparse de los problemas de la futura paz. Para garantizar la seguridad después de la guerra e intentar evitar nuevas agresiones, desde el 21 de agosto hasta el 7 de octubre de 1944, en Dumbarton Oaks, en las proximidades de Washington, los representantes de los "cuatro grandes" (Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña y China) sostuvieron una conferencia en la cual se esbozó el plan de organización de las futuras Naciones Unidas. El plan, que fue objeto de numerosas discusiones, proponía la creación de cuatro organismos principales: la asamblea general, el consejo de seguridad, la corte internacional de justicia y un secretariado permanente, asistido por un comité militar. Preveía también la constitución de una fuerza aérea internacional, destinada a en-

frentar a posibles agresores. En el consejo de seguridad, los "cuatro grandes" tendrían representación permanente, así como la tendría también Francia, reconocida como la quinta potencia mundial.

Las conferencias de Quebec y de Moscú

Aún la guerra no había terminado y ya urgentes problemas militares esperaban ser solucionados. Como consecuencia, entre el 10 y el 17 de septiembre de 1944, Winston Churchill y los jefes de Estado Mayor británico se reunieron en Quebec con Roosevelt y sus jefes de Estado Mayor. En la oportunidad fue precisada la intervención de Inglaterra en la lucha contra el Japón y la política común concerniente a las naciones europeas. Igualmente, se decidió dejar a Italia en completa libertad de acción, en lo referente a su propio sistema de gobierno.

Dado que el mariscal Stalin, retenido en Rusia por urgentes problemas de guerra, no había podido concurrir a Quebec, el infatigable Churchill voló a Moscú y, entre el 9 y el 18 de octubre, conferenció con el jefe de gobierno soviético. Las cuestiones polaca, yugoslava y griega fueron los objetos principales de las conversaciones, que concluyeron satisfactoriamente.

La esperanza de los alemanes, de ver dividirse a los aliados como consecuencia de lo que suponían inevitable diferencias, no se había cumplido.

La conferencia de Chicago

Entre los problemas de posguerra era de capital importancia la cuestión de la aviación civil. Para concretar un estatuto internacional que rigiera las actividades aéreas civiles, entre el 1º de noviembre y el 5 de diciembre de 1944 se reunió en Chicago una conferencia.

La conferencia comenzó con las dificultades que surgieron de la ausencia de la URSS. Enseguida, aumentaron como consecuencia de la irreductible



PÉRDIDAS AÉREAS

Hacia enero de 1945, la producción alemana de aviones aún no había podido ser eliminada por completo. Sin embargo, había disminuido considerablemente, en efecto, hacia el mes citado, el Reich fabricaba todavía 3.000 aviones mensuales, de los cuales 2.300 eran cazas. La producción equivalía a un 30 % de la anterior producción masiva.

La ciencia y la industria alemana se defendieron con energía y habilidad. Los aviones de reacción Me 163 y 262 y los Arado 234, provistos de cañones de 30 mm y que alcanzaban los 860 kilómetros por hora, se habían convertido en un peligro constante para el enemigo y es probable que, si se hubiera podido aumentar la producción, la Luftwaffe hubiera llegado nuevamente a dominar el cielo o, por lo menos, disputarlo con probabilidades a su favor. La falta de materias primas y los bombardeos de las fábricas y aeropuertos anularon la última esperanza de Hitler en sus nuevas armas.

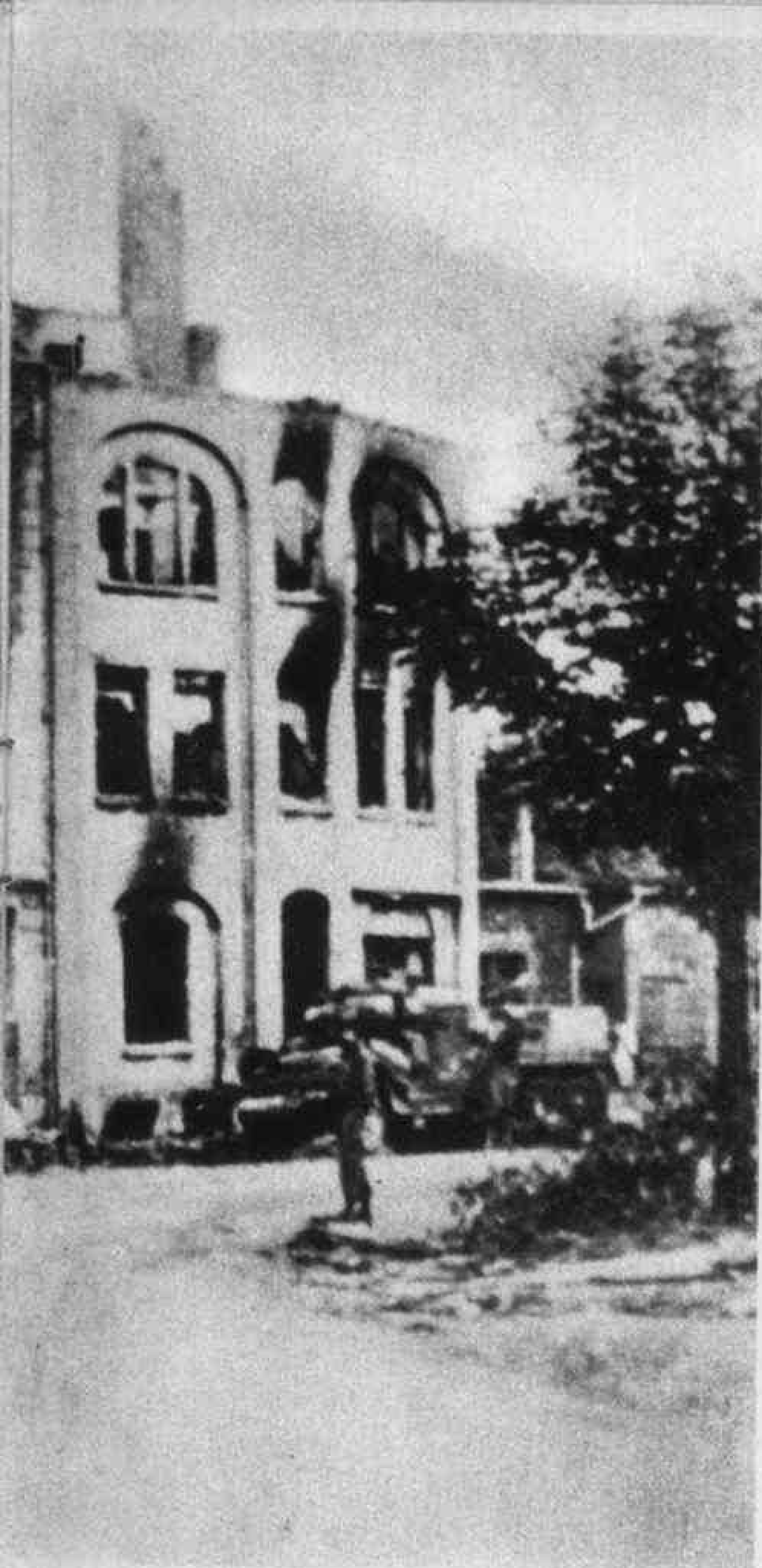
En el curso de la gűerra en Europa, el Comando de Bombardeo de la RAF efectuó 391.137 misiones, lanzó 955.400 toneladas de bombas (758.685 explosivas y 196.365 incendiarias) y sembró 47.250 minas que hundieron a más de mil naves.

La RAF con base en Inglaterra anunció la destrucción de 7.911 aviones enemigos, de los cuales 6.977 lo fueron por el Comando de Caza en el curso de operaciones defensivas, 759 por parte del Comando de Bombardeo y 175 por el Comando Costero.

En el Mediterráneo y en Medio Oriente, la RAF lanzó 160.840 toneladas de bombas y sembró 1.734 toneladas de minas.

En los frentes de operaciones de Europa, la RAF sufrió las siguientes pérdidas: Comando de Bombardeo, 9.163 aparatos; Comando de Caza, 3.558; Segunda Fuerza Aérea Táctica, 2.115; Comando Costero, 1.479; Comando del Ejército, 70; en total, 16.385.

Las pérdidas en el Mediterráneo y en Medio Oriente (entre junio de 1940 y marzo de 1945), comprendidas las de las escuadrillas de los Dominios y aliados, fueron de 5.735 aviones.

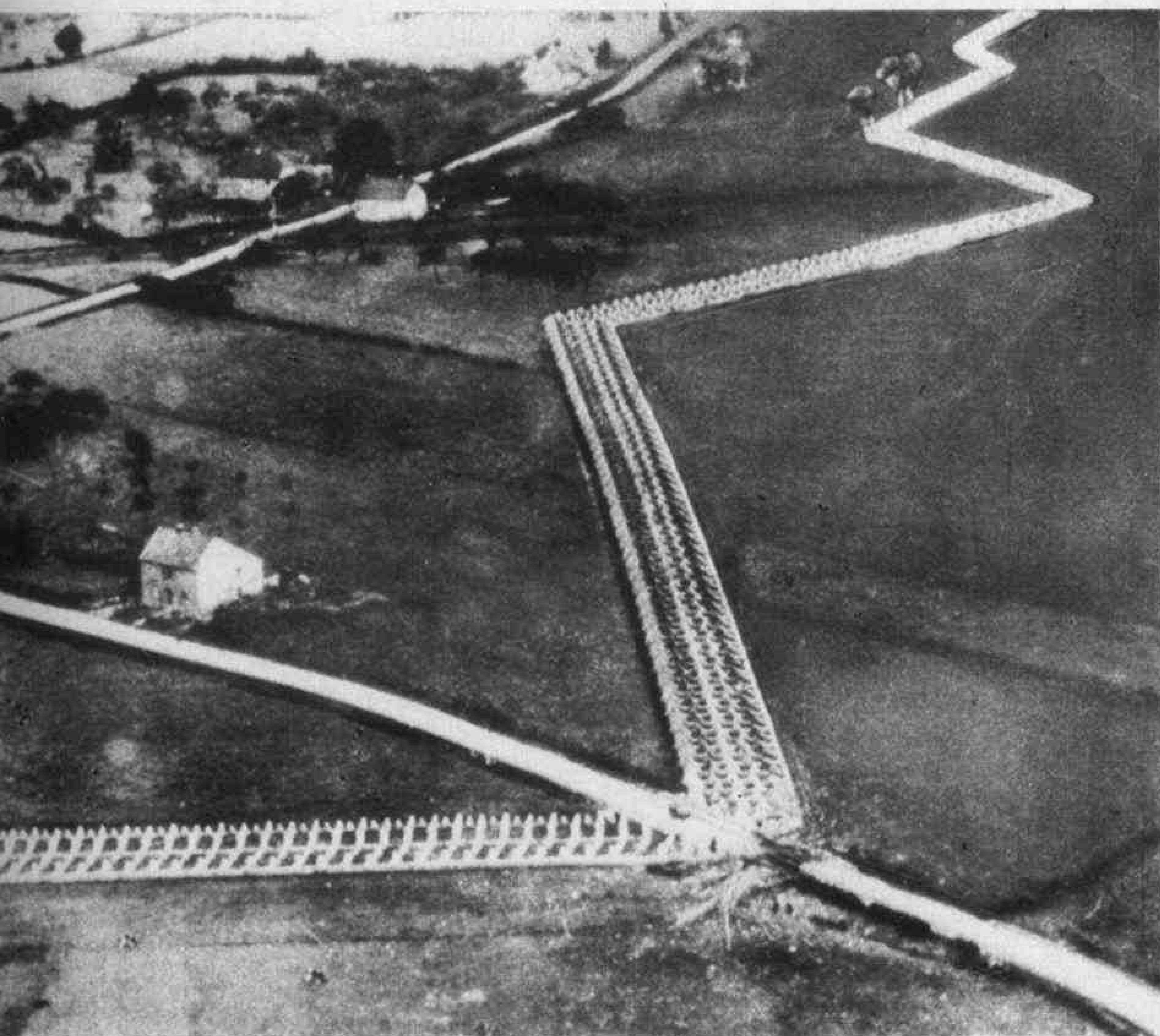




◀ Vehículos blindados norteamericanos entran en la ciudad alemana de Stolberg. Puede apreciarse la destrucción reinante.

En la zona ocupada de Alemania, civiles de esa nacionalidad leen los bandos publicados por los comandos de ocupación.

La infantería del mariscal Montgomery, compuesta por británicos y canadienses, avanza detrás de sus tanques, en territorio alemán.



Vista aérea de parte de las defensas de la línea Sigfrido. Son los tan famosos "dientes de dragón" o defensas antitanque.



Zapadores norteamericanos colocan cargas explosivas, destinadas a volar los "dientes de dragón" de la línea defensiva alemana.

Los primeros tanques americanos trasponen las zonas libres que los zapadores han abierto entre los "dientes de dragón" de la que fuera invulnerable línea Sigfrido.



posición entre los sostenedores de la completa libertad del aire, entre los que se contaba Estados Unidos, y los que preconizaban una más acentuada soberanía nacional, entre los que estaban Gran Bretaña y sus dominios, Francia y la mayor parte de los países europeos.

La conferencia dio vida, finalmente, a un organismo directivo provisorio encargado de estudiar un futuro acuerdo que pudiera ser aprobado unánimemente y que, además, regulara las controversias entre las naciones.



La batalla por el Rhin

La estrategia general del ataque final en occidente se caracterizó, esencialmente, por la habilidad del Alto Mando aliado para adaptarse a las situaciones más imprevistas.

En los planes del comandante supremo aliado, general Eisenhower, el cruce principal del Rhin debería cumplirse al norte del grupo de ejércitos de Montgomery, dotado de medios de enorme potencia. Tendría como objetivo el envolvimiento del Ruhr, desde el Norte, en la dirección general de Munster y Osnabrück; perdido el Ruhr, Alemania también estaba perdida.

El 8 de marzo de 1945, el I ejército americano, cruzando la región de Euskirchen, hacia Coblenza, en su misión de completar la conquista de la margen izquierda del Rhin, llegó ante Remagen y se encontró, inesperadamente, ante un puente que había permanecido milagrosamente intacto. Los efectivos americanos, inmediatamente, tras apoderarse del puente, lo cruzaron estableciendo una cabecera de puente en la orilla derecha del río. El general Eisenhower intuyó inmediatamente la oportunidad que se le ofrecía y dirigió, sin pérdida de tiempo, sus refuerzos hacia la zona. Como consecuencia, la maniobra hizo que las últimas reservas germanas fueran aferradas en el sector citado, transformando así una operación secundaria en principal.

Como consecuencia, Kesselring, que había desplegado sus últimas tropas en el sector Norte, para defender el Ruhr, terminó hallándose sin posibilidades de defenderse del nuevo y fulminante ataque lanzado a través del

Una verdadera muchedumbre de prisioneros alemanes, reunidos en un campo de concentración aliado, esperando destino.

Sin evidenciar gran pesar por su nueva condición, soldados alemanes marchan al cautiverio como si fueran a la liberación.

Rhin por el general Patton, al sur de Magonza.

Finalmente, serían los ejércitos del centro y no los del norte los que penetrarían profundamente en el corazón de Alemania, sin encontrar una fuerte resistencia organizada.

El pasaje del Rhin, en Wesel, por las tropas de Montgomery, propinó a los alemanes el golpe final. Lo siguió, el 1º de abril, el envolvimiento del Ruhr, realizado en Lippstadt, en las cercanías de Paderborn, con la unión de los ejércitos del norte y del centro.

A partir de ese momento, los aliados se lanzaron, en Alemania, hacia la concreción de una maniobra de enormes proporciones, rechazando a las fuerzas enemigas hacia el Norte, hacia los puertos del Mar del Norte, y hacia el Sur, en dirección a los Alpes austríacos y a Baviera, mientras en el centro superaban los últimos obstáculos, giraban en torno de las montañas y los centros de resistencias y alcanzaban el Elba, donde el 26 de abril se unían con los efectivos rusos.

Desde el punto de vista técnico, el método americano de aprovechar el suceso se afirmó en el empleo, ya clásico, de agrupaciones de combate compuestas por unidades acorazadas y de artillería autopropulsada, que precedían a gran distancia a la infantería transportada y que, tras individualizar a los centros de resistencia enemigos, los destrozaban con su potencia de fuego y, si era necesario, con la ayuda de la aviación.

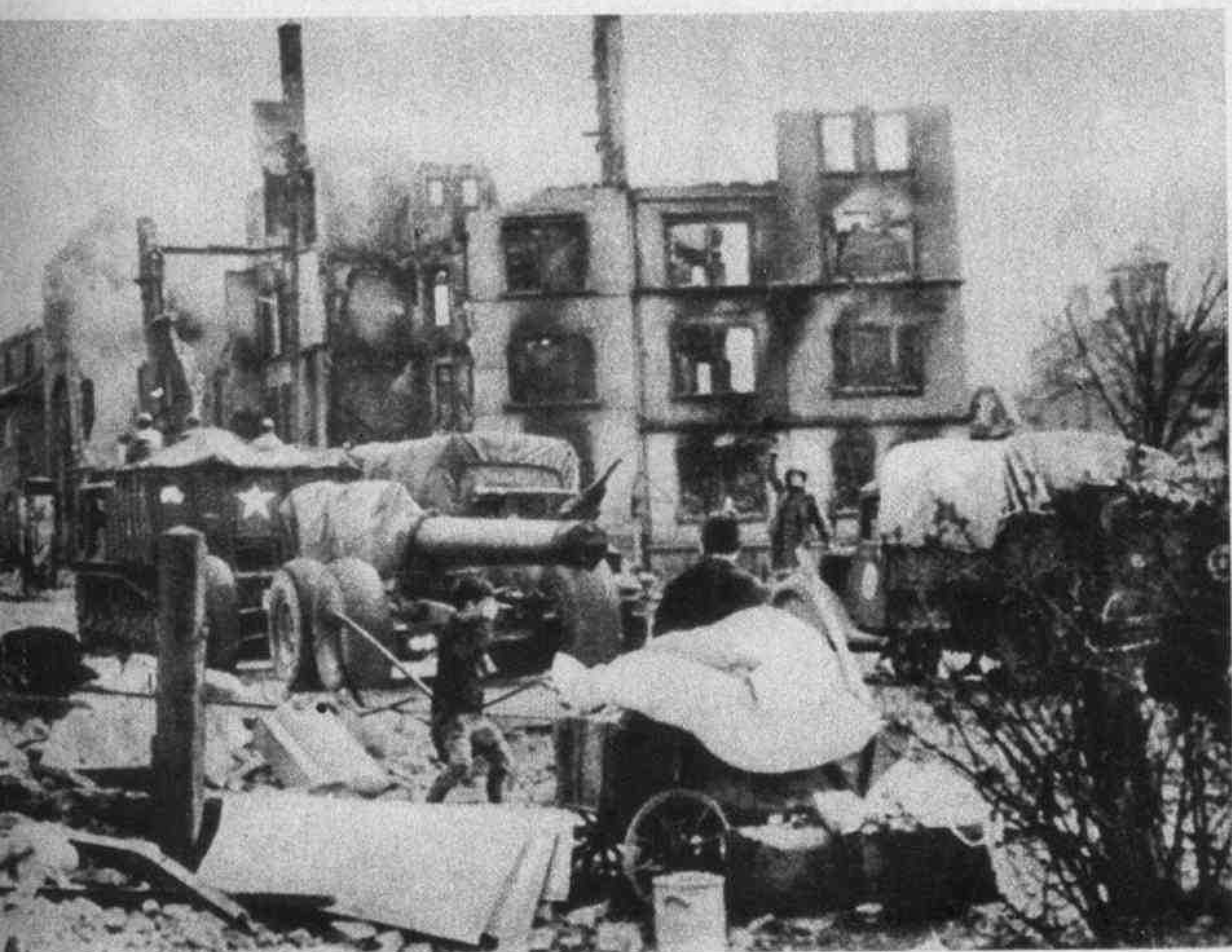
El avance aliado fue facilitado por la excelente red caminera alemana, principalmente las autopistas y por el hecho de que los germanos, salvo en ciertas regiones, como Baviera y los puertos del norte, no alcanzó en ningún momento a retomar el control de sus propias fuerzas y a coordinar la defensa. Las mayores dificultades se produjeron con respecto a los abastecimientos, en el campo aliado. Efectivamente, el número de puentes tendidos sobre el Rhin era escaso y un camión tanque podía cumplir, como máximo, un recorrido de 450 kilómetros; es decir, transportar el carburante hasta unos 225 kilómetros y regresar a la base. Los aliados superaron esta dificultad utilizando grandes formaciones de aviones de transporte "Da-



▲ Largas filas de cautivos siguen llegando al campo. Miles de alemanes se entregan diariamente a los componentes aliados.

Los prisioneros son separados de acuerdo con su rango e importancia. Se busca entre ellos a posibles criminales de guerra.





Algunos civiles observan los blindados americanos, en las calles de una ciudad alemana conquistada. La destrucción y la desolación imperan en cada una de ellas.

Combatientes americanos, provistos de detectores de minas, rastrean una calle en una ciudad alemana, despejando el paso.

Soldados alemanes se disponen a ocupar una posición que será defendida encarnizada y heroicamente hasta el fin.





kota", por medio de las cuales reabastecieron a sus divisiones acorazadas. Los resultados fueron decisivos: los ejércitos aliados avanzaron 400 kilómetros, en diecinueve días, tomando entre el 7 y el 16 de abril, 800.000 prisioneros.

Las últimas maniobras preliminares

El general Eisenhower había decidido que la gran batalla del Rhin habría de iniciarse el 8 de febrero, con un ataque de los canadienses en el estrecho frente entre el Mosa y el Rhin, sobre el flanco oriental de la saliente de Nimega. Cuarenta y ocho horas más tarde, el II ejército inglés y el IX y I americano deberían atravesar el Roer a lo largo de un extenso frente, en dirección a Colonia y Düsseldorf, mientras los ejércitos americanos III y VII y el I francés se lanzarían al ataque de la línea Sigfrido.

Las últimas operaciones, antes del ataque, serían las siguientes:

a) En el Norte, liquidación de la pequeña saliente alemana de Slittard, sobre la margen izquierda del Roer, entre Geilinkirchen y Roermond, donde los germanos resistían aún. El ataque, iniciado el 16 de enero por el general Dempsey, se encontró con los obstáculos de práctica: campos minados y terreno difícil. Hacia el 29 todo había terminado. Las tropas aliadas estaban en posesión de toda la margen izquierda del Roer, desde Roermond hasta Düren.

b) En el frente de las Ardenas, después del fracaso de su ofensiva, el ma-

PÉRDIDAS

Los diferentes ejércitos aéreos en operaciones en Europa y el Mediterráneo comunicaron los siguientes resultados:

VIII Fuerza Aérea: 694.938 toneladas de bombas (530.758 sobre Alemania). Misiones: 332.056 de bombardeo y 260.006 de caza. Victorias: en combate, 6.001 por los bombarderos y 5.230 por los cazas; en tierra 7.280 aparatos destruidos o dañados. Pérdidas: 4.161 bombarderos y 2.016 cazas.

XV Fuerza Aérea: 303.842 toneladas de bombas. Misiones: 148.955 de bombardeo y 87.732 de caza. Victorias: en combate, 3.949; en tierra, 2.342. Pérdidas: 2.363 bombarderos y 1.001 cazas.

IX Fuerza Aérea: 215.200 toneladas de bombas. Misiones: 379.698. Victorias: en combate 2.277; en tierra 2.058. Pérdidas: 771 bombarderos y 2.124 cazas.

XII Fuerza Aérea: 215.200 toneladas de bombas. Misiones: 116.710 de bombardeo y 268.740 de caza. Victorias: en combate 2.913; en tierra 220. Pérdidas: 767 bombarderos y 1.771 cazas.

1º FAT (Fuerza Aérea Táctica): 24.813 toneladas de bombas. Misiones: 5.291 de bombardeo y 43.476 de caza. Victorias: en combate 231; en tierra 437. Pérdidas: 39 bombarderos y 253 cazas.

9º Comando de transporte: Transporte de 183.887 toneladas de materiales y 19.534.083 galones de petróleo; evacuación de 200.000 heridos y de 75.000 prisioneros de guerra; transporte de 261.449 hombres en el curso de las operaciones de tropas aerotransportadas. Remolque de 3.696 planeadores, en combate.

En total, como consecuencia de los bombardeos aliados efectuados sobre Alemania, 1.800.000 civiles fueron muertos o heridos, 363.000 edificios fueron destruidos o gravemente dañados y más de 7.000.000 de personas quedaron sin techo.

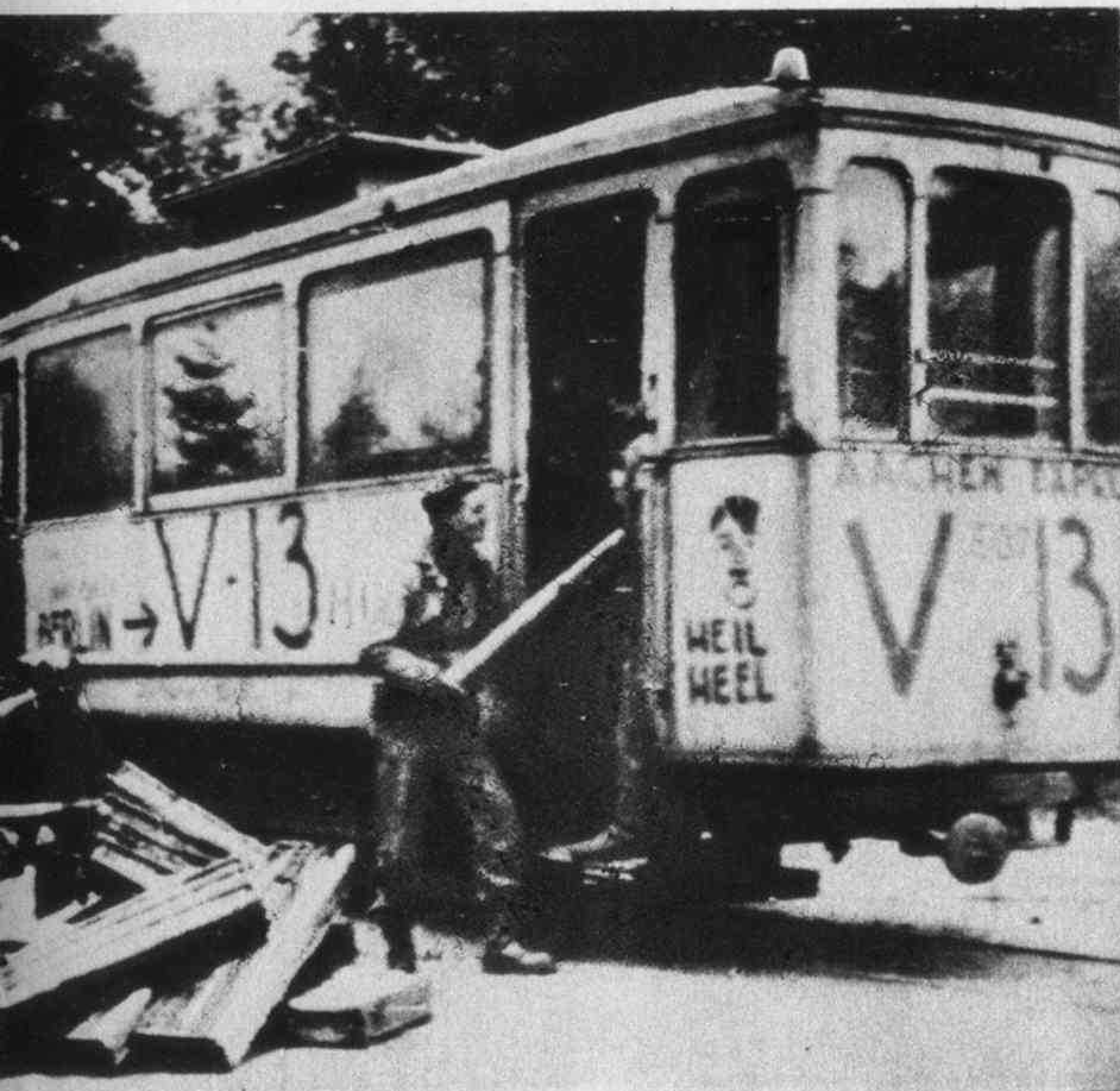
riscal Model se había replegado sobre las bases de partida, resistiendo encarnizadamente al enemigo en cada uno de los cursos de agua que se encontraban en su camino: Clerf, Our, Prüm y Kyll. Como consecuencia de la gran ofensiva desencadenada por los rusos el 12 de enero, el mariscal von Rundstedt, que disponía en el frente occidental de cerca de 80 divisiones, debió resignarse a perder una parte de sus tropas, que debieron ser transferidas al frente oriental. La superioridad aérea de los aliados, por otra parte, permitió a éstos hacer verdaderos destrozos de vehículos y blindados alemanes, especialmente en las regiones de Diekirch y Prüm, el 22 y 23 de enero. Los restos del VI ejército Panzer se pusieron finalmente en marcha hacia Budapest.

La retirada de Model se convirtió, a esta altura de las circunstancias, en precipitada. St. Vith y Vianden, dos puntos claves de la línea alemana, cayeron el 23 de enero. El 25 fue atravesado el Clerf y cortado el camino Dierkich-St. Vith. El 27 era alcanzado el Our y ocupada Clervaux. El 30 de enero, los ejércitos I y III entraron nuevamente en Alemania y tomaron contacto con la línea Sigfrido entre Gemund y el Schnee Eifel.

A partir del 1º de febrero los efectivos del I ejército americano perforaron las primeras defensas de la Sigfrido, sin poder evitar que los alemanes hicieran volar los diques de Hambach y de Urfttalsperre. Además, los germanos dañaron seriamente, el 10 de febrero, el gran dique de Schwammenauel, a tres kilómetros al oeste de Hambach y cuya capacidad era de cien millones de metros cúbicos.

Las inundaciones consecuentes tuvieron gran importancia y el general Eisenhower se encontró en la imposibilidad de lanzar el ataque de los ejércitos americanos I y IX, que debían comenzar el 10. Finalmente, el comandante en jefe debió aguardar hasta el día 23, fecha en la que recién las aguas alcanzaron un nivel razonable.

Hacia el día 8, el frente se extendía a lo largo de la margen izquierda del viejo Rhin, al sur de Arnhem, hasta su confluencia con el Waal, y alcanzaba el Mosa al norte de Gennep, dejando a los alemanes la ciudad de



Humorismo en la guerra. Soldados norteamericanos transforman un viejo tranvía en una "poderosa y temible" V 13.



En la ciudad de Aquisgrán, soldados americanos hacen fuego contra una posición alemana que aún resiste el acoso. ▶

Artilleros americanos arrastran un cañón de 57 mm, en una calle de una ciudad alemana. L
ocupación aliada se llevó a cabo sistemáticamente en todos los frentes.



PIE DE TRINCHERA

De "Relato de un soldado" del general Bradley: "Al pasar de noviembre a diciembre, con las bajas americanas en aumento, la Zona de Comunicaciones comenzó a experimentar escasez de reemplazos de infantería. Las compañías de tiradores se hallaban con dificultades en línea de combate, debido a la falta de refuerzos, hasta el punto de que en el mes de diciembre la mayor parte de las divisiones atacaban con sólo tres cuartos de sus efectivos de fusileros. Para llenar los vacíos producidos por las pérdidas e impedir un descenso aún mayor de los efectivos de la infantería, registramos todo el TEO en busca de reemplazos de emergencia. No obstante, si bien se consiguió despachar hacia el frente algunos camiones cargados de fusileros aceleradamente instruidos, no podía esperarse compensar con ellos a las ambulancias que con sus camillas cargadas los cruzaban en el camino dirigiéndose hacia la retaguardia. El drenaje continuó hasta el 15 de diciembre, momento en que el Jefe de la División Central informó que al XII grupo de ejércitos le faltaban 17.000 fusileros en el total de las 31 divisiones que estaban en línea.

"La insuficiencia de los reemplazos motivó una disminución en el ritmo del ataque y, a raíz de ello, la ofensiva en el norte se quedó encharcada en el barro. Aún en el caso de haber deseado llevar una parte del III ejército para sacar a Hodges del estancamiento, me hubiera sido imposible mantener en acción una ofensiva combinada, suficientemente apoyada con reemplazos. En el corto lapso de cinco semanas, la ofensiva de invierno nos había costado 64.000 bajas, casi la mitad de ellas ocurridas en un frente de 19 kilómetros, dentro de la faja del I ejército. Y, como si la tensión producida por la bancarrota del sistema de reemplazos no fuera ya suficiente, el 'pie de trinchera' añadió 12.000 bajas más. Aunque los afectados por esta dolencia entraban en lista como pérdidas no producidas en combate, lo cierto es que dicha enfermedad ocasionaba el mayor número de bajas entre los fusileros del frente, precisamente donde cada una de las evacuaciones minaba nuestra capacidad de asalto y, como consecuencia, debilitaba la ofensiva. El 'pie de trinchera' es producido por la persistente humedad o prolongada permanencia del pie en el agua y puede causar un daño permanente. De las 12.000 víctimas del mal retiradas del frente, los médicos apreciaban que el mayor número nunca más podría volver al combate."

Los civiles germanos abandonan Berlín. Trenes cargados con mujeres y niños abandonan la capital del Reich, ante el peligro inminente que se acerca hora a hora.

Civiles alemanes de la ciudad de Aquisgrán abandonan sus hogares y marchan hacia el interior de Alemania. Atravesando ciudades y campos huyen ante la cercanía del invasor.



Kranenburg y el bosque de Reichswald. Seguía luego a lo largo del Mosa hasta Roermond, y luego se prolongaba siguiendo el curso del Roer hasta los diques de Schmidt.

En el sector del general Patton, por su parte, los efectivos aliados tenían a su frente, entre Schleiden y Treviri, las fortificaciones de la línea Sigfrido que los alemanes, debilitados al máximo, no podrían defender por mucho tiempo.

El ataque entre el Mosa y el Rhin

El 8 de febrero de 1945, a las 10.30 de la mañana, el I ejército canadiense pasó al ataque en dirección Sur, en el estrecho corredor entre el Mosa y el Rhin, después de una violenta preparación artillera y con el apoyo de centenares de cazas y cazabombarderos.

El objetivo de la operación consistía principalmente en un ataque de diversión, destinado a atraer a aquel sector a las reservas alemanas, mientras que el ataque principal debería ser lanzado dos días más tarde, sobre el Roer. Ultima línea defensiva alemana, antes del Rhin, el Roer, que nace en las Ardenas, al norte de St. Vith, corría paralelamente al gran río, cincuenta

kilómetros al oeste, entre Düren y Roermond.

El ataque del general Crerar se desarrolló lentamente, en medio de un terreno saturado de tropas e inundado completamente.

El 8 fue ocupado el poblado alemán de Kranenburg y los canadienses penetraban en el bosque de Reichswald. El 9 comenzó una fuerte lluvia, que hizo imposible todo apoyo aéreo. La batalla se transformó en anfibia y los canadienses debieron emplear en sus desplazamientos vehículos de tipo "Búffalo" y "Dukw". El 10, finalmente, eran conquistadas las grandes casamatas de la línea Sigfrido y el 11 caía Cleves. Los escoceses, al día siguiente, tomaban Gennep, sobre el Mosa.

Entretanto, sobre el frente inundado del Roer, los alemanes estaban en condiciones de hacer arribar sus refuerzos, empeñando en los combates alrededor de diez divisiones, de las cuales tres eran de paracaidistas; se les unía la Panzer Lehr.



Combatientes americanos custodian a un grupo de soldados germanos que acaba de entregarse en el frente de Aquisgrán.

Los americanos avanzan por calles flanquea das por edificios destruidos. Los germanos ya se han retirado de esta zona.





Infantes del regimiento 26º de infantería avanzan cautelosamente por las calles de Aquisgrán, bajo el fuego de tiradores germanos que aún permanecen allí.

COMBUSTIBLE

"En la noche del 19 de diciembre, Hodges estaba realizando una lucha de toma de contacto y repliegue. Ello no me preocupaba mientras mantuviera firmemente la base de la irrupción en Malmedy. Sepp Dietrich ya había estrellado cuatro divisiones de primera categoría contra dicha posición antes de resolverse a encauzar su centro de gravedad por la encrucijada de St. Vith. Cinco caminos principales se cruzaban en el centro de esta pequeña ciudad belga y Hodges había interceptado el avance alemán con la D. Bl. 7ª. Las pesadas columnas de Dietrich se amontonaban detrás en un completo embotellamiento. Cuando los Panzers, procurando eludir esa intersección, bifurcaban hacia el Norte o hacia el Sur, pronto perdían su impulso en los cenagosos caminos secundarios que hacían de las Ardenas una trampa tan traicionera para los vehículos.

"Von Rundstedt había puesto su fe en la velocidad de la ofensiva, sabiendo que si no conseguía una rápida ruptura el tiempo trabajaría en favor de nuestros ejércitos mecanizados, a medida que hiciéramos concurrir refuerzos contra sus flancos. Después de cuatro días de violentos ataques, el enemigo no había podido aflojar el amarre que Hodges tenía sobre Malmedy y tampoco había sacado a la D. Bl. 7ª de St. Vith, a pesar de estar ésta tan superada numéricamente. El programa horario en el cual los germanos habían basado la ofensiva estaba trastornado y, aún cuando nosotros todavía no podíamos tener la certeza de ello, parecía que Hodges ya había inclinado a nuestro favor la balanza del bolsón. Fallando en la realización de una ruptura hasta el Mosa para el 19 de diciembre, el enemigo debió ver que nada podía conseguir en el bolsón y debió haber retirado sus tropas.

"Aunque el Comando del I Ejército había sido desalojado de su PC de Spaa cuando una columna enemiga se aproximó hasta unos 1.800 metros de esta ciudad turística, la amenaza fue alejada por la oportuna llegada de algunos tanques de la 3ª división blindada. Sin embargo, antes de dejar el PC, el I Ejército había puesto fuera del alcance del adversario cerca de cuatro millones de litros de nafta para automotores. Otros 478.000 litros fueron incendiados para impedir que cayeran en manos de los alemanes. Un tercer depósito con 8.566.000 litros estaba en proceso de traslado hacia la retaguardia. La aguda escasez de combustible que se había producido a raíz de la destrucción por la aviación de la industria enemiga del petróleo, había obligado a von Rundstedt a preparar un ataque sin adecuadas reservas de nafta. No pudiendo apoderarse de combustible norteamericano, su ofensiva no podía tener éxito."





Un "Focke. Wulf" 190 acaba de caer, derribado por las antiaéreas americanas. Los soldados examinan los restos dispersos del aparato, en busca del "detalle" desconocido.

Blindados estadounidenses avanzan por las calles de una ciudad alemana. La destrucción reinante da una clara idea de lo violento de la lucha que se desarrolló allí.

Por último, los alemanes organizaron un contraataque en la zona de Moyland, en el camino de Cleves a Calcar y, a partir de ese momento, Crerar debió limitarse a contener al adversario. Sin embargo, conquistó el bastión de Goch, el 17 de febrero, que se encontraba defendido por los efectivos de Student, cortando, paralelamente, el camino Goch-Calcar.

La ofensiva sobre el Roer

En la mañana del 23 de febrero, a las 9.30, habiendo descendido convenientemente el nivel del río, el general Eisenhower pudo desencadenar finalmente la gran ofensiva preparada desde tiempo atrás, en dirección de Düsseldorf y Colonia. Sobre el Roer, entre Linnich y Düren, se pusieron en marcha los ejércitos I y IX.

Desde varias semanas atrás, las fuerzas aéreas estratégicas y tácticas aliadas estaban siendo empeñadas en la tarea de desorganizar totalmente el sistema ferroviario enemigo, demoliendo sistemáticamente las estaciones y las vías férreas al oeste de Hannover, mientras los cazabombarderos atacaban especialmente las locomotoras.

Para lograr un mejor desenvolvimiento de las operaciones, el IX ejército del general Simpson y la II Fuerza Aérea táctica habían sido puestos bajo comando inglés. Además, grandes cantidades de material de desembarco habían sido acumuladas para el pasaje del Roer.

Tras un ataque de la artillería, que agrupó los fuegos de alrededor de mil bocas y que se prolongó durante cuarenta y cinco minutos, la infantería americana atravesó el río en un frente de 23 kilómetros, protegida por una inmensa cortina de humo. La sorpresa fue completa y hacia el fin del primer día de lucha, tres cabeceras de puente habían sido establecidas sólidamente sobre la margen derecha del río, en Gevenich (al este de Linnich), Selsgerdorf (al sur de Jülich) y Berkesdorf (al norte de Düren).

Los alemanes, que se encontraban en condiciones de oponer solamente cinco divisiones a los dos ejércitos aliados, no pudieron lograr eliminar las cabeceras de puente. El 24, por último, las mis-



Un tanque alemán arde observado, a su paso, por infantes norteamericanos que avanzan hacia el corazón de Alemania. Hubo una pugna entre los aliados por llegar primeros.

mas habían sido reunidas en un solo frente de treinta kliómetros; además, Jülich y Düren habían sido ocupadas.

En lo sucesivo, la operación avanzaría con una rapidez y un éxito que revelarían el valor de los elementos aliados y el descenso de la moral de los efectivos alemanes.

El día 25, el IX ejército americano realizó una conversión a la izquierda y se dirigió directamente hacia el Norte, hacia los canadienses, mientras el I ejército se desplegaba en los bosques de Hambach y al sur de Düren.

El 26, Erkelenz, sobre el camino Linnich-München-Gladbach, fue conquistada, junto con Titz, sobre el camino Linnich-Düsseldorf, y Elsdorf, sobre el camino Jülich-Colonia.

El 27 de febrero, el IX ejército continuó avanzando rápidamente hacia el norte y cercó a la gran ciudad industrial de München-Gladbach.

El río Erf, última línea de defensa germana antes del Rhin, fue alcanzado junto a Grevenbroich, a 15 kilómetros de Düsseldorf, y en Sindorf, a 15 kilómetros de Colonia. Los tanques americanos apuntaban, directamente, hacia el Rhin. Las unidades alemanas, sin defenderse, se rendían. En cinco días fueron capturados 20.000 prisioneros.

En el sector norte, los canadienses, que desde el 8 de febrero habían tomado 15.0000 prisioneros, retomaron la ofensiva, ocupando Udem y cercando a Calcar.

La batalla concluía con el triunfo aliado. Los alemanes, completamente desorganizados, trataban de recuperar y alistar la mayor cantidad de fuerzas posible, más allá del Rhin. Las pérdidas, sin embargo, eran muy graves.

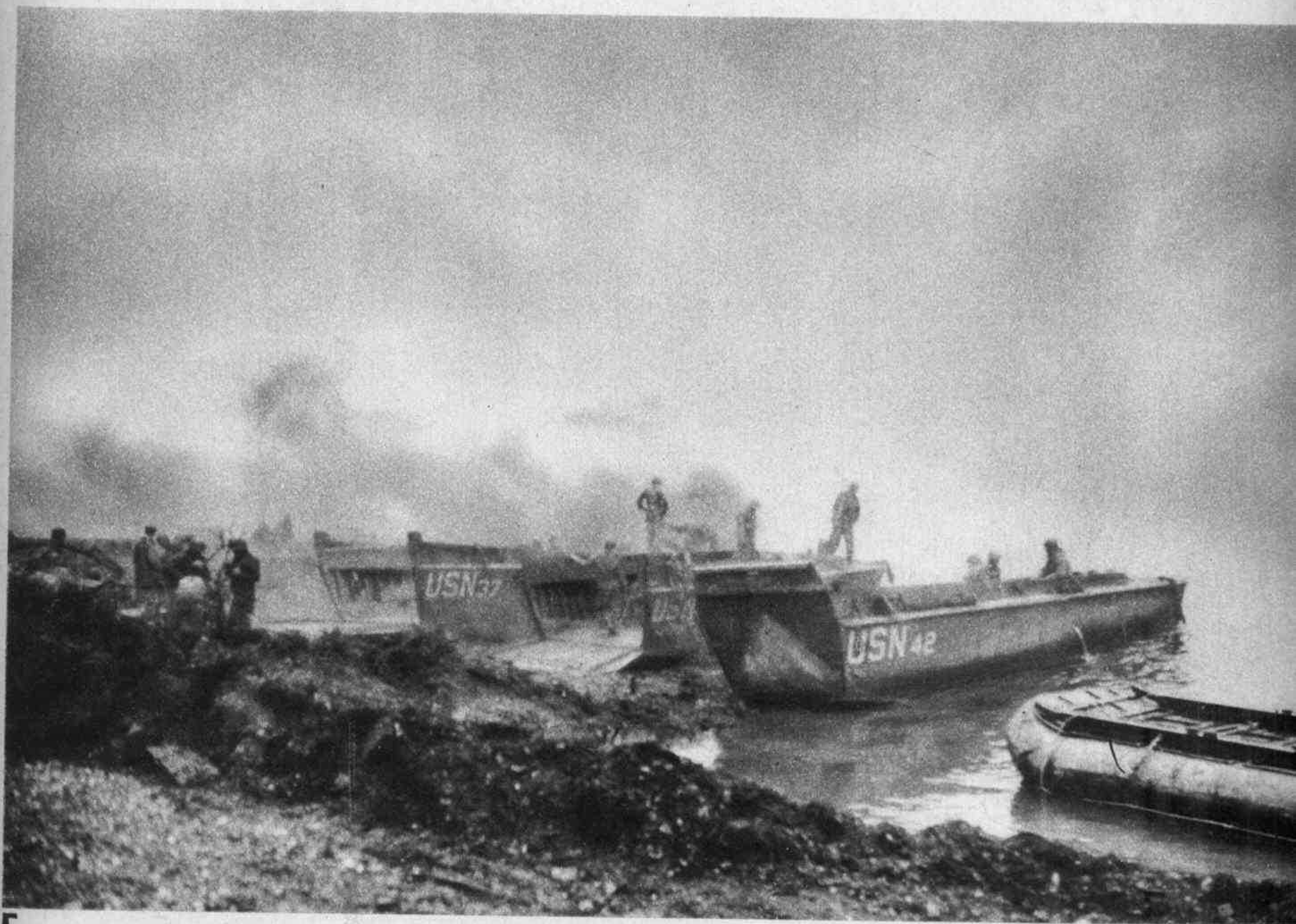
El pequeño río Erf fue atravesado el 28 de febrero y la localidad de Rheydt, ciudad natal de Goebbels, cayó ese mismo día.

Al día siguiente, el IX ejército entró en la ciudad de Muenchen-Gladbach, mientras en el sur Hodges pasaba el Erf y el Neffel y comenzaba el cerco de Zuelpich.

El 2 de marzo el Rhin era alcanzado al sur de Düsseldorf; el 3, finalmente, las fuerzas del sur se unían a las que provenían del Norte.

Mientras los efectivos canadienses y los combatientes del IX americano "rastrillaban" los bolsones que aún permanecían al oeste del Rhin, al norte de Düsseldorf el I ejército continuaba su marcha hacia Colonia y Bonn.

AVANCE ALIADO EN TODOS LOS FRENTES



Tropas de la 87ª división, del III ejército de los Estados Unidos, tras cruzar el Rhin en sus barcazas, se dirigen hacia la meta final de la Gran Guerra: Berlín.

El 5 de marzo, los efectivos aliados del I ejército alcanzaron, en su avance, los suburbios de la ciudad de Colonia. Al día siguiente, 6, las tropas entraban en la ciudad, ya devastada por los bombardeos.

A esta altura de los acontecimientos, los efectivos aliados se encontraban desplegados a lo largo del Rhin, desde Colonia hasta el estuario, con la única excepción de la cabecera de puente de Wesel, que los paracaidistas alemanes defendieron encarnizadamente hasta el 11 de marzo. En la dirección de Bonn, paralelamente, Zuelpich cayó en manos aliadas el 3 de marzo; Euskirchen, por su parte, fue tomada el 5. El día 7 cayó Rheinbach. El 8 de marzo, finalmente, día de la conquista de Bonn, se cumplieron dos acontecimientos destinados a alterar notablemente el desarrollo estratégico de la campaña.

El I ejército, primero, dirigiéndose de Rheinbach hacia el Rhin, encontró en Remagen el puente de Ludedorff intacto; los aliados, inmediatamente, tomaron posesión del mismo, estableciendo en la margen derecha la primera cabecera de puente.

En segundo lugar, en las Ardenas, el lanzamiento imprevisto de una ofensiva por parte de los efectivos de Patton, impidió la concreción de los planes alemanes en el sector correspondiente al curso central del Rhin.

La ofensiva de Patton en el Eifel

Tras haber sido eliminado el peligro que la contraofensiva de las Ardenas había representado para los ejércitos aliados, el 5 de febrero el general Patton se lanzó al ataque de la línea Sigfrido, entre el bosque de Gemund y Treviri. Apoyada en una región con elevaciones y rica en bosques y cursos de agua paralelos, la línea alemana presentaba, como principales puntos defensivos, los nudos de comunicaciones de Schmidt, Schleiden, Prüm y Bitburg. Era, como consecuencia de su



Tanques americanos pertenecientes al ejército estadounidense cruzan el puente de Remagen, bajo el constante fuego germano. Los alemanes se defendieron férreamente.

disposición general, una línea fácilmente defendible, con la condición de disponer de fuerzas suficientes para ello. Los efectivos alemanes, por lo contrario, disminuían permanentemente y, para agravar tal estado de cosas, varias divisiones habían sido trasladadas al frente oriental, para hacer frente a la ofensiva rusa. De Treviri a Düren, en efecto, los ejércitos alemanes V y VII no disponían más que de 22 divisiones.

Por último, tras veinte días de encarnizados combates, la línea Sigfrido fue rota en la región de Schnee-Eifel. El bastión de Prüm, finalmente, cayó en manos aliadas el 12 de febrero, deteniéndose entonces el avance americano.

Más al sur, tras un ataque efectuado el 7 de febrero entre Vianden y Echternach con tres divisiones de infantería y una acorazada, los aliados lograron cruzar el Prüm el 26 de febrero en la región de Bettigen; el 1º de marzo, finalmente, alcanzaron el Kyll, entre Bretzweiller, cinco kilómetros al sur de Treviri, y el nudo de comunicaciones de Bitburg, sobre la carretera Treviri-Colonia.

La maniobra de cerco de Treviri fue llevada a término con el cruce del Saar, producido el 26 de febrero en Saarburg, y con la toma de Pellingen, el 28, siete kilómetros al sur de la antigua ciudad romana.

Los alemanes intentaron aún defender la línea del Kyll, a pesar de las numerosas pérdidas sufridas, que se elevaban a 81.000 hombres, hechos prisioneros durante el mes de febrero.

La oleada atacante terminó por arrollar los últimos obstáculos y un rápido aprovechamiento de la situación se produjo, por parte de los aliados, en la región de Kyllburg el 6 de marzo, cuatro días después de la toma de Treviri. Los germanos, por su parte, en su intento por bloquear el valle del Mosela, desguarnecieron más aún el sector de Eifel, esperando que las carreteras destruidas y las demoliciones efectuadas fueran suficientes para detener el avance de los americanos.

Las fuerzas de Patton, sin embargo, lograron atravesar el Kyll el 5 de marzo y, no hallando obstáculos de consideración, se dirigieron hacia el Rhin.

El 6 de marzo, el general americano se encontraba a 45 kilómetros de Coblenza y el 7, siguiendo adelante en su audaz incursión, las avanzadas llegaban ante el Rhin. Más al norte, una segunda columna acorazada, que había partido de Gerolsheim, avanzaba paralelamente hacia Adenau y Laacher See.



A partir de ese momento, la resistencia alemana fue literalmente pulverizada.

El ala izquierda del V ejército se dirigió hacia el Norte para unirse en el valle del Ahr con el ala derecha del I, rodeando, en el Ahrgebirge, a numerosas tropas alemanas.

El ala derecha, finalmente, se dirigió al ataque entre Kyllburg y Treviri, rechazando progresivamente al enemigo al norte del Mosela.

El 12 de marzo los alemanes no tenían sobre el río más que una cabecera de puente entre Urzig y Cochem. El 14 de marzo había sido conquistada toda la margen izquierda del Mosela y la izquierda del Rhin, al norte de Coblenza.

La batalla del Eifel había sido ganada. La de Hunsrück estaba por comenzar.



Soldados alemanes, llevando en sus manos lienzos blancos, en señal de rendición, son rodeados por los efectivos norteamericanos, en las cercanías del río Rhin.



Tras el estallido de una granada, combatientes norteamericanos recorren el lugar de la explosión, en busca de sobrevivientes. Las posiciones germanas fueron arrasadas.



Durante la búsqueda de francotiradores, en una ciudad alemana ocupada, dos combatientes americanos hacen cuerpo a tierra, mientras otros examinan los alrededores.



Columnas interminables de soldados alemanes prisioneros marchan hacia la retaguardia, vigilados por efectivos americanos. Los aliados ya luchan dentro del territorio germano.

La batalla de Hunsrüch y del Palatinado

El Mosela había sido alcanzado, el 14 de marzo, cuando ya el general Eisenhower lanzó una nueva ofensiva, simultánea, conducida por los efectivos de los ejércitos III y VII (este último comprendía, en el ala derecha, a lo largo del Rhin, a las tropas francesas). La ofensiva tenía por fin encerrar, en un enorme movimiento de pinzas, a todas las fuerzas alemanas que se encontraban en el triángulo Mosela-Línea Sigfrido-Rhin. Las defensas de la Sigfrido, al igual que las de la Maginot en 1940, estaban a un paso de ser golpeadas por la espalda. Los alemanes, como consecuencia, deberían abandonarlas, prácticamente sin combatir.

El 15 de marzo, a las dos de la mañana, el ala izquierda de Patton cruzó el Mosela, sin apoyo de la artillería, al sudoeste de Coblenza, y se dirigió decididamente hacia el Sur, aislando la ciudad.

Simultáneamente, el ala derecha del III ejército perforaba la posición clave de la defensa alemana en Weiskirchen, al sudoeste de Treviri, mientras el VII atacaba al sur del Saar, sobre un frente de 80 kilómetros. El 17 los aliados atravesaban el Hunsrück y alcanzaban el Nahe, en las vecindades de Bad-Kreuznach. Coblenza, finalmente, cayó en manos aliadas al día siguiente, conquistada por los combatientes de la 87ª división de infantería americana, tras vencer la desesperada resistencia de la guarnición SS que la defendía. El mismo día, el VII ejército y los franceses avanzaban hacia el Norte, apoderándose de Phillippsburg, Worth y Rüntzenheim, al este de Hagneau.

A partir de ese momento, la acción defensiva de los ejércitos alemanes careció de organización y la retirada hacia el Rhin se transformó en un auténtico caos. Los restos de los ejércitos alemanes I y VII, bombardeados y ametrallados sin tregua por los aviones aliados, sufrieron pérdidas elevadísimas.

El cerco aliado, minuto a minuto, se estrechaba más y más. El día 19, los franceses del general Monsabert cruzaban el Lauter y entraban en Alemania. El 20 de marzo, las columnas de Patton alcanzaban el Rhin y ocupaban Maguncia, Worms y Kaiserslautern. La línea Sigfrido, en el Sarr, había sido perforada. Patch conquistaba Sankt Wendel, Saarbrücken y Zwei-

brücken y se unían con los elementos avanzados de Patton, a veinte kilómetros al oeste de Kaiserslautern. Los germanos, en su tentativa por huir de la destrucción, a lo largo de la carretera Saarbrücken-Ludwigshafen, eran fragmentados y rodeados en multitud de pequeños bolsones. Regimientos enteros se rendían, sucesivamente, en la imposibilidad de mantener una resistencia organizada. Las pérdidas alemanas alcanzaban a cifras impresionantes. El caos comenzaba a hacer presa de los comandos y toda reorganización de las fuerzas era ya imposible.

En el curso de una semana, 40.000 soldados alemanes habían caído prisioneros y millares de vehículos habían sido destruidos.

El 21 de marzo, los efectivos aliados entraron en Ludwigshafen y la zona de retirada de los alemanes comenzó a estrecharse más y más. Las últimas resistencias, calificables como tales, de los combatientes germanos, tenían como teatro la zona de Spira (tomada el 23), Landau (que cayó al día siguiente) y Germersheim (ocupada el 25).

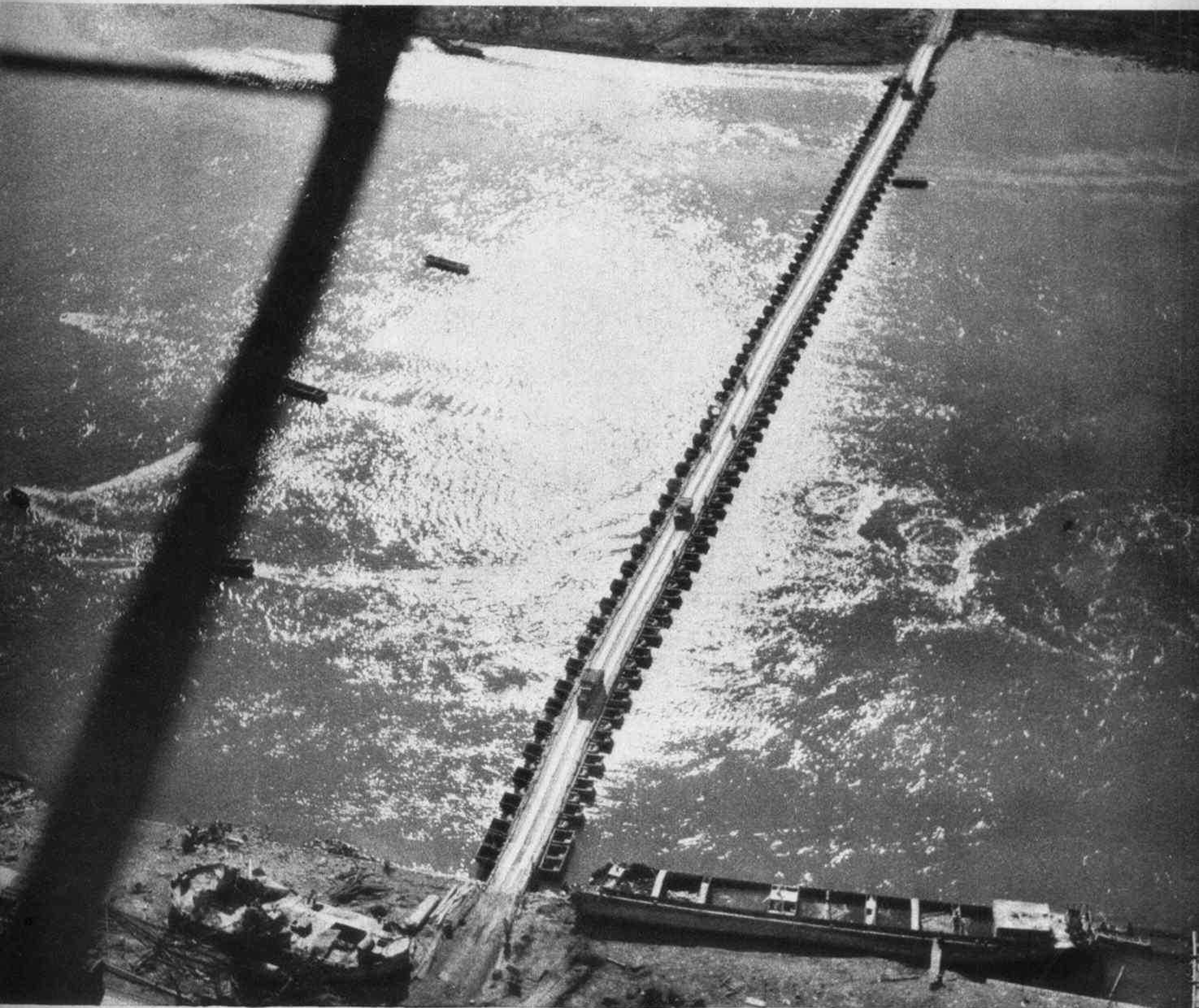
El 25 de marzo, con excepción de algunos grupos que aún resistían, todo movimiento organizado de los alemanes, al occidente del Rhin, había cesado. La impresionante campaña había dejado en manos de los aliados 110.000 prisioneros.

Montgomery en el Rhin

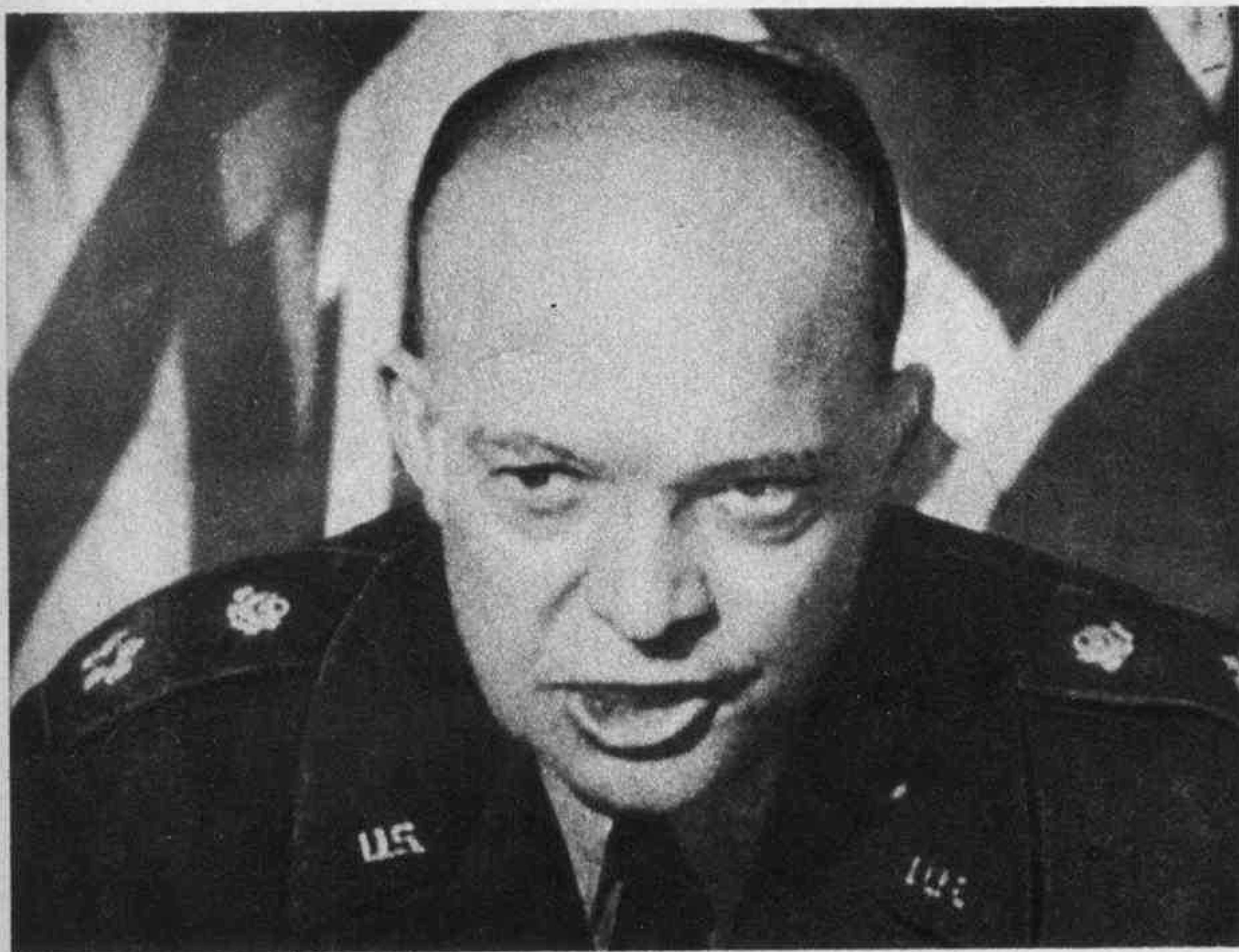
El 21 de marzo de 1945, desde el alba al crepúsculo, las fuerzas aéreas aliadas martillaron sin descanso en el campo de batalla del Ruhr.

Las fuerzas estratégicas del general Carl Spaatz y las tácticas del mariscal del aire sir Arthur Coningham efectuaron alrededor de seis mil misiones,

El Rhin, a la altura de la ciudad de Linz, es cruzado por los combatientes del I ejército norteamericano. Obsérvese la extensión del puente de pontones que cruza el río, verdadera obra de ingeniería militar. Muchos, similares en extensión, debieron ser construidos para permitir el paso de los vehículos blindados americanos. También los ingleses y rusos se sirvieron en los distintos frentes, de este cómodo tipo de puentes.



Generadores de humo del IX ejército norteamericano tienden cortinas destinadas a cubrir los movimientos de sus vehículos y efectivos, en el sector del Rhin. El viento se encargará de dispersar el humo y cubrir la región con una masa impenetrable a los observadores enemigos.



El general Eisenhower, comandante en jefe de los ejércitos aliados en Europa, durante una conferencia de prensa, explica el desarrollo de las acciones en el frente.

bombardeando los aeródromos de la Luftwaffe al este del Ruhr, atacando las estaciones ferroviarias de Coesfeld, Dulmen, Bocholt, Haltern, Isselburg y otras, destruyendo a los últimos trenes que trataban de correr hacia el frente. Al caer del día 21 de marzo, todos los objetivos estaban envueltos en llamas. La Luftwaffe, por su parte, no había intervenido en las acciones.

El día 22 se cumplieron siete mil misiones sobre los mismos objetivos del día anterior. Las concentraciones de tropas alemanas, en el Ruhr, fueron atacadas por 1.300 "Fortalezas Volantes" y "Liberators" de la VIII Fuerza americana. Todo el frente ardía, convertido en una gigantesca hoguera. En la retaguardia, todo movimiento había sido paralizado. El Ruhr se encontraba prácticamente aislado del resto de Alemania. De los dieciséis puentes utilizados por los servicios ferroviarios, catorce habían sido destruidos y dos averiados de tal modo que restaban totalmente inutilizados.

El mismo día, los zapadores del mariscal Montgomery tendieron, a lo largo del bajo Rhin, entre Duisburg y la

PREPARACIÓN ARTILLERA

"La última gran batalla de la campaña de invierno, el franqueo del Roer, comenzó finalmente horas antes del amanecer del 23 de febrero. Hacía mucho que se debió llevar a cabo. Durante casi tres meses los centinelas americanos habían mirado agria y lúgubremente a través del río desde sus puestos adelantados en la orilla oeste. El ataque había sido postergado varias veces y en algunos momentos les parecía que quedarían sentados en aquel lugar para siempre. Muchas de las tropas de ataque que habían regresado recientemente de la encarnizada lucha en las Ardenas, se preguntaban cuánto éxito tendría su ataque por sobre esa ya antigua barrera del Roer. Semanas más tarde, cuando un corresponsal entrevistó a algunos infantes de la D. 30º que recientemente habían efectuado el ataque a través del Rhin, esperando escuchar de ellos palabras triunfantes respecto a la reciente hazaña, encontró que preferían hablar del Roer. La batalla del Rhin fue grande, complicada y espectacular. Pero el éxito del ataque sobre el Roer dio a los hombres la prueba de que la larga y agobiadora campaña de invierno había terminado y la esperanza de que quizá el final de la guerra estaría a la vista.

"La primera noticia que el enemigo tuvo respecto al ataque, llegó a las 2.45 del 28, cuando todos los cañones en el frente del río, de 40 kilómetros de largo, desde más al sur de Düren hasta más al norte de Linnich, comenzaron un martilleo que duraría 45 minutos, hasta la hora H. Esa monstruosa cortina de fuego fue la más grande efectuada en el Frente Occidental en la Segunda Guerra Mundial. Solamente en el frente de la D. 30º, que cubría 8.000 metros de frente enemigo, la artillería divisionaria fue reforzada por los tres batallones de 18 cañones cada uno de la artillería autopropulsada de la D. 2º blindada; además fue reforzada con batallones de Cuerpo y Ejército, disponiéndose finalmente de un total de 246 cañones en acción, o sea uno por cada 32 metros de frente, además de 36 morteros químicos de 105 mm, que disparaban proyectiles de altos explosivos. Los 36 cañones del 823º Batallón de Destructores de Tanques también participaron en la preparación".

Siempre bajo la atenta vigilancia de soldados norteamericanos, nuevas columnas de prisioneros alemanes se incorporan a las masas de germanos cautivos.



frontera holandesa, una inmensa cortina de niebla artifical. Reparados en la misma, los elementos destinados a forzar el paso del río tomaron posiciones.

El día 23 la aviación aliada lanzó el último gran ataque previo. Un total de 1.250 bombarderos pesados de la VIII Fuerza Aérea, escoltados por 350 cazas, atacaron once estaciones, mientras los "Mitchell" y los "Boston" reducían a escombros las últimas defensas alemanas.

A las nueve de la noche, cubiertos por enormes nubes de humo y en una noche de luna llena, las primeras barcazas de una gigantesca flotilla reunida en la orilla izquierda del Rhin cruzaron el río. El cruce, simultáneamente, se produjo en Rees, Wesel, Xanten y Dinslaken, seis kilómetros al norte de Duisburg. Con excepción de la zona de Rees, la resistencia alemana fue extremadamente débil y la artillería prácticamente se mantuvo en silencio. Con respecto a esta última, habían actuado eficazmente las fuerzas aerotransportadas del general Brereton, lanzadas simultáneamente con el ataque. Los efectivos de Brereton tenían como misión apoderarse de las baterías alemanas y ocupar, también, los puentes sobre el Ijssel.

Precedidos por paracaidistas lanzados desde los nuevos "Curtiss" C-46, centenares de planeadores remolcados por los "Halifax", "Stirling" y "Dakota" aterrizaron en plena zona de combate, seguidos por 240 "Liberators" que arrojaron armas y abastecimientos por medio de paracaídas. Las pérdidas, en el curso de la operación, fueron inferiores al 3 %. La operación tuvo pleno éxito. Las tropas aerotransportadas enemigas, se apoderaron de los puentes sobre el Ijssel (seis en total) y establecieron contacto, durante la noche del 24 de marzo, con las fuerzas que habían cruzado el Rhin. Las cabeceras de puente habían sido sólidamente establecidas y las defensas alemanas se habían derrumbado como un castillo de naipes.

El 25 de marzo, las cabeceras de puente habían sido unidas en una sola y Winston Churchill, acompañado por el mariscal Montgomery, llegó a la zona, visitando a los soldados del II

ejército británico y del IX americano, sobre la margen derecha del Rhin.

El 26 de marzo, los hombres del II ejército británico utilizaban ocho puentes sobre el Rhin y avanzaban diecisiete kilómetros al este del río. El IX ejército rodeaba al Ruhr desde el Norte, se apoderaba de Dinslaken el 25, de Homborn el 28 y avanzaba a lo largo del Lippe al encuentro del I ejército americano.

A partir de los momentos descriptos sería necesario, para tener una visión exacta de la campaña en sus momentos finales, considerar simultáneamente la marcha de los ocho ejércitos que el general Eisenhower había lanzado hacia el corazón de Alemania, cumpliendo, en el centro, el esfuerzo principal. Debe observarse que el plan de Eisenhower, comunicado a Stalin, que consistía en atacar por el centro con el objeto de cortar a Alemania en dos, había sido tenazmente resistido por Churchill, que sostenía que el principal objetivo de los ejércitos angloamericanos era la ciudad de Berlín, que debería ser conquistada merced a un gran ataque lanzado por el Norte.

Cuando, el 17 de marzo, el puente de Remagen, que por diez días había resistido los proyectiles de la artillería pesada, las bombas de la Luftwaffe y los ataques de los hombres rana alemanes, cayó por fin, para Alemania era demasiado tarde. Puentes de pontones habían sido construidos y la cabecera de puente, de una extensión de 13 kilómetros, se hallaba sostenida por una cantidad de tropas aliadas que hacían imposible todo intento germano por rechazarlas.



Aprovechando el curso de los acontecimientos, el general Eisenhower no había dudado en cambiar, durante la marcha, todos sus planes, poniendo la masa de sus reservas, en plena batalla, a las órdenes de Bradley.

El I ejército, finalmente, se dirigió decididamente hacia el sudeste. El 25, la resistencia alemana había sido vencida. En Flamenstadt y en Neustadt (a 90 kilómetros al nordeste de Linz) los tanques americanos no hallaron ante sus cañones más que la resistencia de los batallones de la Volkssturm. En-





◀ En una calle de una ciudad alemana recién ocupada, soldados americanos retirados del frente hacen ejercicios gimnásticos, ante la mirada de los civiles alemanes.

Soldados ingleses en pleno campo de batalla. Poco antes de lanzar a la unidad al combate, una avanzada examina los alrededores y estudia el terreno.

INGENIEROS

"Mientras que las unidades de asalto podaban metódicamente punto fuerte tras punto fuerte en las defensas preparadas del enemigo, se estaba librando la batalla del río con una gran cortina de humo que ocultaba la construcción de puentes. El desdichado pelotón de tropas de ingenieros que había comenzado con el puente para peatones del R. 120º antes de iniciarse el ataque, trabajó tenazmente hasta las 6, antes de que sus esfuerzos tuvieran éxito. La primera soga guía emplazada había sido cortada por proyectiles. La segunda se enganchó en escombros y se rompió. Una tercera soga fue cortada por un feliz proyectil de mortero enemigo, hiriendo a tres hombres. En la cuarta tentativa el ancla había sido puesta en su lugar y 15 metros de puente habían sido construidos cuando la soga se cortó y el puente se rompió. La quinta tentativa tuvo éxito.

"La perseverancia de este pelotón fue típica, a pesar de que por suerte ninguno de los otros grupos de tropas de ingenieros tuviese una racha de tan mala suerte. Si la hubieran tenido, todo el curso de las operaciones podría haber sido diferente, pues el éxito dependía directamente del hecho de llevar los tanques, destructores de tanques, artillería y abastecimientos, al otro lado del río.

"En suma, las tropas de ingenieros tuvieron suerte. Hubo fuego de artillería enemiga durante el día, pero no fue lo suficientemente exacto como para ayudar al enemigo principal: el río mismo. La ausencia de la esperada reacción de artillería al comienzo, obedeció a varias razones: el caos producido en las posiciones enemigas de artillería y a lo largo de las líneas de comunicaciones por la gran barrera de fuego de nuestra propia artillería; la falta de observación por causa de la oscuridad y la sorpresa. Tenaces esfuerzos de colocar puentes en Düren y Jülich podían ser esperados. Pero recién cuando ya fue demasiado tarde, los alemanes se dieron cuenta de que se estaba construyendo un puente frente a Schophoven.

"El enemigo nunca tuvo la posibilidad de ver los puentes de la D. 30º, ni desde el aire ni desde la loma que corría en dirección este un poco al sur de Jülich. Durante 32 horas los 50 generadores de la 82º Compañía de Generadores de Humo produjeron una cortina de 2.000 metros de frente, 5 a 6,5 kilómetros de profundidad y 700 metros de altura. Los planes originales preveían solamente dos horas de niebla artificial. Sin embargo se necesitó una supervisión constante para mantener la cortina lo suficientemente densa, empero no tan densa o ancha como para obstaculizar a nuestras propias tropas que trabajaban allí o para disminuir nuestra observación de artillería sobre las posiciones enemigas.

"Y así siguió el trabajo: remover escombros, construir aproximaciones por los pantanos hacia los puentes, trabajar en el agua. No muy espectacular quizá, pero tan importante como cualquier otra cosa que se hacía ese día. Mientras tanto, otras tropas siguieron su camino para llevar a cabo tareas que las mantendrían ocupadas durante el resto de la operación: reparar caminos, despejar los obstáculos de troncos que protegían todas las ciudades, despejar campos de minas, etc."



◀ **Eisenhower, Patton y Bradley, en ese orden de izquierda a derecha, comentan las operaciones que sus distintos ejércitos cumplen dentro del territorio alemán.**

seguida, los progresos se hicieron más y más rápidos. El 26, Hodges había avanzado 35 kilómetros, alcanzando Limburg, sobre el Lahn, mientras Eisenhower y Bradley discutían la estrategia general por seguir, en Godesberg, donde el 22 de septiembre de 1938 Chamberlain se había entrevistado con Hitler.

Los "Sherman" cruzaron a toda velocidad el valle del Lahn, llegaron el 25 a Herborn y a Wetzlar y al día siguiente a Giessen.

Tras recorrer doscientos kilómetros en cuatro días, el 1º de abril de 1945, los blindados se unían finalmente con el IX ejército norteamericano, tras apoderarse de Marburg y Fritzlar el 30, Warburg, Balwildungen, Brilon y



Las ciudades alemanas son ocupadas una a una, tras ásperas luchas. El estado de los edificios muestra claramente la intensidad del combate y lo tenaz de la resistencia.

En Colonia, Alemania, las torres de la catedral emergen por entre las ruinas de los edificios que la circundan. Fue Colonia, justamente, una de las ciudades alemanas que más sufrió los constantes bombardeos diurnos y nocturnos de los aliados, quedando destrozada en la primera fase de la guerra y arrasada en las postrimerías.

Paderborn el 31 y alcanzar el dique del Eder.

El destino del Ruhr estaba sellado.

La irrupción a través de Alemania

El primero en adentrarse en el corazón de Alemania fue el general Patton, a la cabeza de sus ejércitos.

Las fuerzas acorazadas del II ejército, después de haber atravesado el Rhin en Oppenheim, en la noche del 22 al 23 de marzo, protegidas por una cortina de humo y apoyada por fuerte fuego de artillería, avanzaron sin interrupción por el valle del Meno. El 25 se apoderaron de Darmstadt y Gross-Gerau, mientras nuevas divisiones atravesaban el río entre Coblenza y Boppard.

Al día siguiente, sin encontrar resistencias considerables en su avance, los efectivos de Patton penetraban en Baviera y la 4ª división acorazada americana entraba en Aschaffenburg, donde un puente se encontraba intacto. El ala izquierda, entretanto, se dirigía hacia el Norte, para atacar Frankfort.

El 27, dejando atrás a Aschaffenburg, los combatientes aliados conquistaban los barrios meridionales de Frankfort y establecían contacto con el I ejército en Lahnstein, punto de confluencia del Rhin con el Lahn.

El rápido avance de Patton hacia el Este hacía suponer, hasta esos momentos, que se dirigía sobre Schweinfurt y Nuremberg, para establecer contacto con los efectivos rusos de Tolbuchin. En realidad, el movimiento citado habría creado un enorme vacío entre el I ejército, que se dirigía hacia el Norte para cercar el Ruhr y el III, que se orientaba hacia Australia. El general Eisenhower, en cambio, ordenó a Patton que cubriera el flanco derecho de Hodges. La conquista de Baviera fue dejada en manos de Patch, el que después de haber atravesado el Rhin el 26 de marzo, entre Worms y Ludwigshafen, avanzaba al día siguiente hacia el nordeste de Worms.

A partir de ese momento, mientras día a día un promedio de 1.400 a 1.500 bombarderos pesados, protegidos por otros tantos cazas, bombardeaban sin cesar lo que aún restaba en pie de



En la ciudad alemana de Jürich puede observarse al primer ministro británico Winston Churchill, acompañado, entre otros, por el mariscal Montgomery.



Ante la Ópera de Frankfort, en Alemania, muestra su amenazadora boca un cañón antiaéreo del III ejército norteamericano, poco después de la ocupación de la ciudad.

las ciudades alemanas, la irrupción de los ejércitos aliados en el corazón de Alemania se desarrolló sin que el Alto Mando de la Wehrmacht pudiera coordinar la resistencia. Se asistió así al mismo fenómeno que se había producido en Francia en 1940; algunas guarniciones germanas se defendían tenazmente hasta el último hombre, mientras otras, careciendo de órdenes y planes precisos, se rendían casi sin combatir. La Wehrmacht perdía, cada día, efectivos equivalentes a una división o más.

Los planes aliados, entretanto, se cumplían con precisión matemática. A la apertura en el centro, operada por los ejércitos I, III y IX, correspondían penetraciones laterales hacia el Norte y el Sur, conducidas, en el Norte, por el I ejército canadiense y II británico, y en el Sur, por el VII ejército americano y el I francés.

Los contingentes del norte, avanzando en dirección general de Groningen, Endem y Bremen, trataban de cortar la retirada de los efectivos alemanes que se encontraban en Holanda y las costas del Mar del Norte. Los elementos del sur, aproximándose a la frontera de Austria, cumplían el mismo cometido con respecto a los ejércitos alemanes de Würtemberg y Baviera.

Gracias al abastecimiento aéreo perfectamente organizado, las divisiones acorazadas, que sumaban en total 25, con alrededor de 10.000 tanques, no detuvieron su marcha en ningún momento.

Por último, cuando Patton hubo alcanzado Leipzig y Chemnitz, Eisenhower le hizo cumplir su enésima conversión, lanzándolo, a lo largo de la frontera de Bohemia, hacia Praga, Budejovice y Linz, mientras los ejércitos I y IX, llegados al Elba, esperaban a sus aliados soviéticos.

La resistencia alemana se hizo sentir, principalmente, al norte y al sur. En el Norte, los paracaidistas y la infantería de marina, que constituían las guarniciones de los puertos, lucha-


DEM WAHREN SCHOENEN GUTEN

Cañón antitanque británico listo para entrar en acción, en una ciudad alemana ya ocupada por las tropas de Imperio Británico.

Soldado norteamericano dirigiendo el tránsito de vehículos militares en una carretera alemana, con el fin de descongestionarlo.

ron con desesperación, mientras en el Sur, las SS de Baviera, tierra natal del nacionalsocialismo, trataron encarnizadamente de cerrar el camino de los ejércitos aliados en marcha hacia el "nido de águila del Führer". Sin embargo, el bastión desde el que Hitler y sus fieles deberían haber prolongado la resistencia hasta el último hombre, se reveló inexistente. Los Alpes bávaros fueron atravesados y el VII ejército cruzó el Brennero para unirse, en Vipiteno, con los efectivos del VII ejército que avanzaban desde Italia.

La eliminación del "Festung Ruhr"

En los momentos en que los ejércitos I y IX comenzaban a consolidar la unión que habían establecido el 1º de abril de 1945, a las 15.30, en Lippstadt, cercando por completo al grupo de ejércitos B y a una parte del H, la situación era la siguiente: los elementos alemanes cercados ascendían a unos 300.000 hombres, es decir, el equivalente de 22 divisiones, de las cuales 6 eran acorazadas, bien equipadas y armadas. Para eliminarlas, el general Eisenhower empeñó en el combate a su reserva estratégica (V ejército del general Gerow) y una parte de los ejércitos I y IX, con un total de 17 divisiones, apoyadas por la aviación táctica de la IX Fuerza Aérea.

Contrariamente a todas las presunciones, la resistencia alemana fue relativamente débil. Por cierto, durante los primeros días, después de la unión en Lippstadt, los alemanes trataron de quebrar el cerco que los estrechaba y duros combates tuvieron por escenario las regiones de Lippstadt, Brilon y Paderborn. Hacia el 3 de abril, sin embargo, el cinturón de fuego alrededor del Ruhr era demasiado férreo como para poder quebrarlo y ya múltiples cuñas aliadas habían penetrado en las defensas alemanas.

En el Norte había sido atravesado el Lippe y alcanzada Hamm y al este los aliados alcanzaban Ruthen y Berleburg. Al norte, partiendo de Siegen, el I ejército comenzaba las operaciones que dividirían en dos al gigantesco bolsón germano.

A partir de ese momento, salvo por la intervención aislada de algunos elementos alemanes, el avance aliado continuó sin interrupción en todos los sectores. En vano la Luftwaffe trataría de sostener con sus fuerzas a los cercados,



Un soldado americano escribe nombres femeninos en los proyectiles que poco después serán disparados por la artillería estadounidense hacia las posiciones germanas.

TÁCTICAS

"A los cinco días de haber forzado el Roer, la resistencia alemana dio señales de debilitarse. El 28 de febrero Simpson pudo salir de su cabeza de puente y cuatro días después tomaba contacto con el II ejército británico en la zona de Venlo, en tanto que el resto del IX ejército penetraba en dirección al Rhin. Durante esas operaciones, Collins había llegado hasta el Erft, un pantanoso curso de agua entre el Roer y el Rhin. Allí debía efectuar una pausa antes de avanzar contra la ciudad de Colonia, salvajemente bombardeada.

"El 3 de marzo impartí órdenes a Hodges y Patton para la campaña sorprendentemente rápida que en el lapso de diez días habría de despejar de enemigos toda Renania, al norte del valle del Mosela. Tomamos 49.000 prisioneros alemanes durante esas breves operaciones y el enemigo nunca volvió a conseguir un frente coherente en el Oeste. En razón de haber sido ejecutada con la precisión propia del campo de instrucción y con un concepto del tiempo que casi llegaba a la fracción de segundo, esta campaña al oeste del Rhin llegó a ser una operación modelo que pasó a integrar los textos de estudios. Si se me preguntaba cuál de las operaciones de la guerra me produjo el mayor orgullo profesional, sin vacilar indicaría a la que acabo de referirme.

"La maniobra debía ejecutarse en dos fases sucesivas dirigidas en lo que al tiempo se refiere, desde el Comando del grupo de ejércitos:

"1. Mientras Hodges se aproximaba al Rhin entre Düsseldorf y Colonia, Patton debía preparar las cabezas de puente sobre el río Kyll.

"2. Hodges, una vez que Simpson hubiera alcanzado el Rhin, debía hacer girar el Cuerpo de Collins sobre Colonia y atacar rápidamente con todo su ejército hacia el sudeste para unir las columnas del I ejército a las de Patton en el momento en que éstas se lanzaran sobre el Rhin. La misión de Patton consistía en avanzar por las montañas del Eifel, dirigiéndose velozmente sobre Coblenza, donde una estatua ecuestre del Kaiser Guillermo I indicaba la confluencia del Rhin y el Mosela."

de abastecerlos y, finalmente, de evacuarlos.

En el Norte, el IX ejército "barrió" Hamm el día 6, tomando 20.000 prisioneros; posteriormente, el 7, tomaría Soest y el 9 Dortmund, Essen y Gelsenkirchen. Finalmente, dirigiéndose hacia el Sur, la 79ª división de infantería del IX ejército se encontraba, hacia el día 14, ante Hagen, con la 8ª división del I ejército, que había atravesado el Saüerland. El Ruhr, por fin, había sido cortado en dos.

Wuppertal fue ocupada el día 15, por los efectivos del I ejército. El 16 caía en manos aliadas Iserlohn y gran parte de la Panzer Lehr se rendía con su comandante a la cabeza.

La resistencia alemana había sido definitivamente eliminada.

El 17 de abril, día en el cual los dos ejércitos se unieron nuevamente entre Düsseldorf y Wuppertal, el número de prisioneros germanos alcanzaba la cantidad de 263.000.

El 18 cayó Düsseldorf y al día siguiente el general Bradley anunció el fin de la resistencia organizada. Restaban, simplemente, bolsones aislados, que eran atacados uno por uno y cuya resistencia no podía ser larga.

Alemania había sufrido una impresionante derrota. La cifra final de prisioneros se remontaba a 350.000, entre los que se contaban 29 generales y un



Vehículo anfibio norteamericano avanza por las calles de una población alemana recién ocupada. Estos prácticos transportes fueron de decisiva utilidad en el frente.

almirante; los efectivos destruidos ascendían a 21 divisiones, de las cuales tres eran Panzer, una Panzergrenadier y tres de paracaidistas.

Los germanos habían perdido, además, su principal fuente de aprovisionamiento de carbón y casi toda su industria pesada. El golpe, mortal, ya no les permitiría albergar esperanza alguna en el futuro victorioso de sus ejércitos.

La marcha hacia el Elba

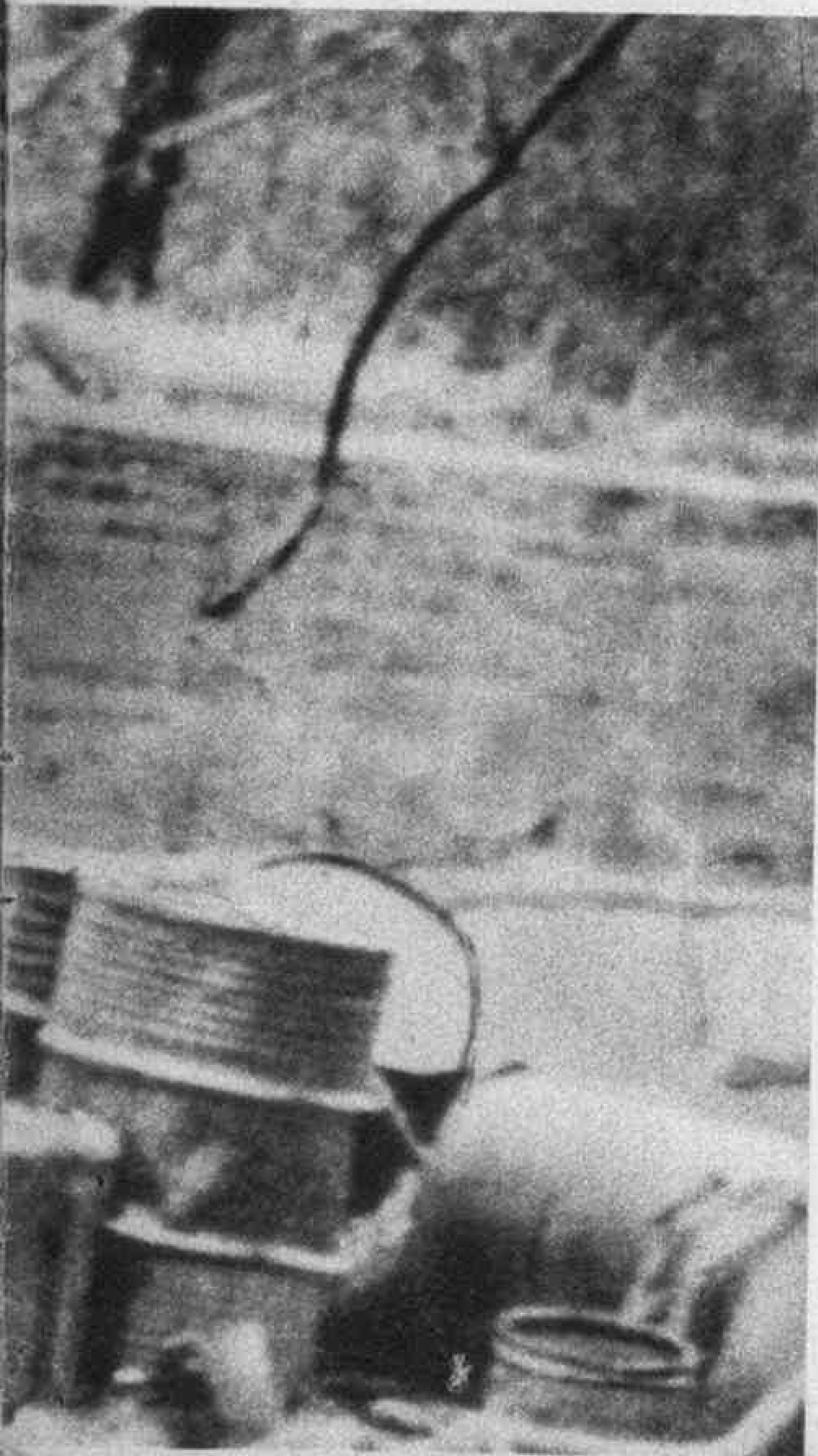
Mientras Simpson y Hodges se encontraban empeñados en la destrucción de los efectivos alemanes que defendían el Ruhr, Patton se dirigía hacia el Fulda y Cassel, pasando a ambos lados del Vogelsberg, a lo largo de la autopista de Cassel, mientras en la retaguardia sus divisiones de infantería procedían a eliminar el bolsón del Taunus, limitado por los ríos Rhin, Lahn, Meno, y la línea de Giesen a Hanau.

El 28 de marzo, el general Patton se dirigió directamente hacia el Norte. Tras avanzar 30 kilómetros, su ala izquierda alcanzó Lauterbach el 29 y el 31 llegó sobre el Fulda, a Hersfeld, alcanzando, el mismo día, a llegar con sus avanzadas a ocho kilómetros de Cas-

LOS ÚLTIMOS ENCUENTROS

"Mientras que la D. 2º blindada y luego la D. 83º desplegaban en forma de abanico en dirección norte para estrecharse hacia el Rhin frente a Düsseldorf, los hombres de la D. 30º comenzaban la tarea de despejar la parte oriental de su faja y de proteger el flanco derecho del XIX Cuerpo, esperando que unidades del VII Cuerpo tomaran posiciones en la otra orilla del canal Erft. Al final del primer día de marzo, todo el territorio al oeste del canal se encontraba en manos de los americanos. En la mayoría de los casos hubo algunos tiroteos, pero éstos fueron pocos, pues los alemanes estaban retrocediendo hasta detrás de la barrera de agua del Erft. Una de las ciudades a lo largo del canal, Gustorf, fue tomada por el R. 120º de una manera que hacía recordar los días de agosto y septiembre en Francia y Bélgica. Los observadores enviaron informes hacia retaguardia de que banderas blancas habían sido izadas en la ciudad. Se envió una patrulla que se componía del oficial de operaciones del R. 120º, del oficial de informaciones interino del batallón y de un soldado que hablaba alemán, ataviado con hombreras de capitán. Los civiles, ansiosos, se agruparon alrededor de ellos, informando que ya no quedaban soldados alemanes y pidiendo que los americanos entraran en la ciudad. Sin embargo, el grupo de reconocimiento, durante su estada, encontró a diez desdichados soldados de la Wehrmacht; más tarde, cuando todo el batallón entró en Gustorf, nueve abatidos 'landser' (última reserva alemana) más, fueron capturados. En el momento que la patrulla salió de la ciudad, se escuchó una explosión ensordecedora que señalaba la destrucción del puente sobre el canal.

"Los alemanes no fueron siempre tan complacientes. Hasta que el avance en dirección norte al otro lado del canal Erft los obligó a retroceder, hicieron una tenaz resistencia a cualquier esfuerzo de franqueo. Y el 2 de marzo uno de los jefes de unidad de la D. 11º Panzer, que tenía más espíritu de vieja escuela que prudencia, causó durante un mediodía una preocupación más al norte, donde la D. 83º estaba haciendo esfuerzos para adelantar sus tropas hasta el Rhin, no disponiendo de muchas reservas para proteger su largo y expuesto flanco derecho. El jefe de la unidad Panzer, juntando unos siete tanques, algunas tropas de artillería y una mezcolanza de tropas de infantería, atacó a través del Erft y consiguió aislar a una de las compañías de la D. 83º en Kapellen, un poco al norte de la faja del R. 120º, capturando dos pelotones."



◀ Soldados americanos forman una barricada, mientras un camarada vigila las inmediaciones, para evitar que la patrulla sea sorprendida por el fuego del enemigo.

Prisioneros alemanes son reunidos en el cráter de una bomba de gran poder, antes de ser enviados a la retaguardia. Fueron miles los soldados germanos hechos prisioneros.





El general George S. Patton, comandante del III ejército norteamericano, durante un instante de su marcha por territorio enemigo.

MUESTRA DE HEROÍSMO

"El sargento de plana mayor Anthony A. Tempesta, de la Ca. A del 743º batallón de tanques, fue otra figura clave en el combate de Bardenberg. Viendo un cañón de ataque alemán que cubría una intersección cuando llevaba su pelotón en dirección sur a lo largo de la calle principal de la ciudad, Tempesta, audazmente, lo puso fuera de combate con tres disparos, girando primeramente su cañón de tanque hacia el cañón de ataque, luego trasladándose rápidamente a una posición descubierta de fuego en el centro de la intersección cubierta por el cañón de ataque, mientras que un conjunto de bazucas de la infantería abría también el fuego. Tiradores enemigos apostados arrojaron granadas desde ventanas altas, pero el tanque continuó adelante destruyendo otro cañón de ataque tal como había hecho con el primero y dejando fuera de combate a seis carros de media huella. Tempesta asumió el comando de su compañía a las 14, cuando todos los oficiales de la misma habían sido heridos.

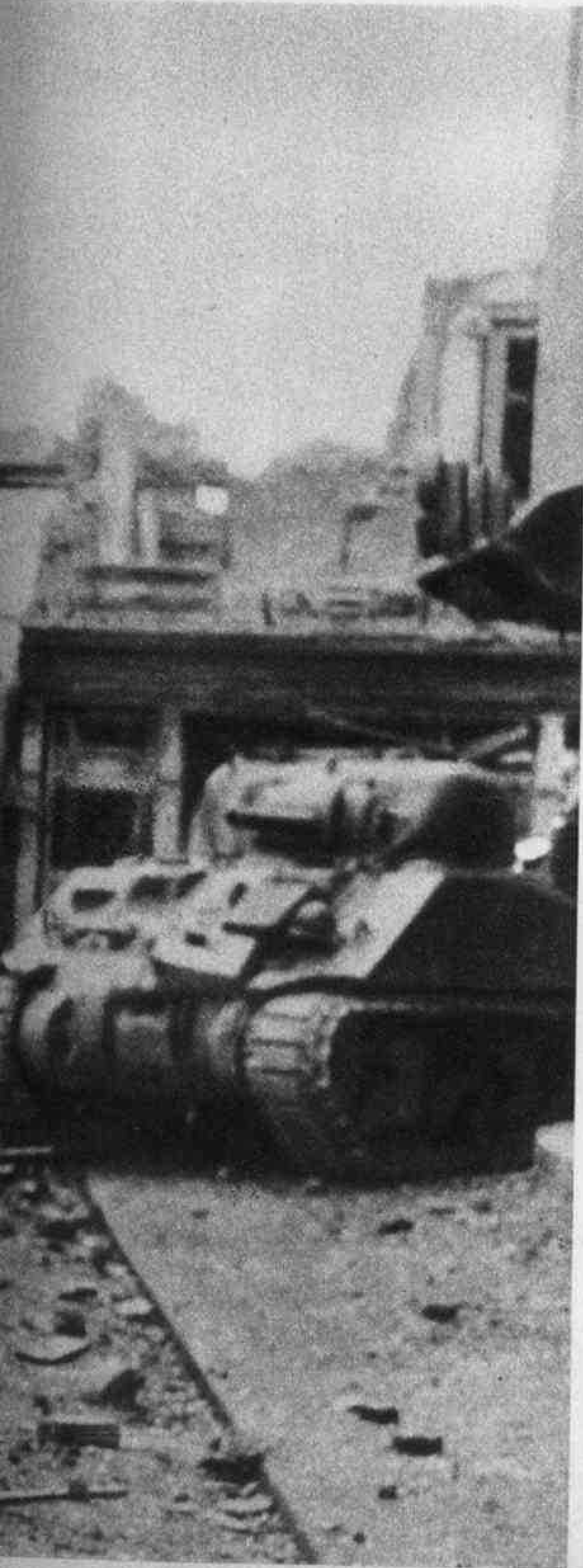
"Así, pequeñas tácticas similares, aqu contra un carro de media huella cuyo cañón vomitaba proyectiles de 20 mm allí contra una ametralladora o un tanque finalmente desmembraron el núcleo de las defensas alemanas. Hubo que dejar fuera

INDIVIDUAL

de combate a un total de seis tanques y dieciséis carros de media huella, antes de que la operación de Bardenberg tuviera éxito.

"...Catorce tanques alemanes fueron dejados fuera de combate por las armas terrestres durante el 11 de octubre; otros cayeron víctimas de cuatro escuadrones de bombarderos de americanos que atacaron Bardenberg, Euchen y otros blancos. Algunos de los prisioneros tomados en el sector del R. 120º hablaron de la desorganización de los conjuntos alemanes infantería-tanques a medida que éstos avanzaban bajo el fuego de la artillería americana."





Un suburbio de la ciudad de Colonia, en Alemania, muestra los efectos de la lucha y la devastación llevada a cabo por los bombardeos previos de la aviación aliada.

Tropas americanas que se encuentran en territorio belga reciben alimentos de civiles de esa nacionalidad, pocos instantes antes de partir para el frente de lucha.

sel, tras una marcha de ochenta kilómetros, cumplida en cuarenta y ocho horas. Entretanto, el ala derecha, que se había detenido sobre el Kinsig, se encontraba retardada en el avance y no pudo forzar el paso hasta el 1º de abril, llegando ese día, en su avance, a doce kilómetros al sudeste del Fulda. La llegada al río citado, entre la ciudad homónima y Cassel, fue seguida, sin solución de continuidad, por un nuevo movimiento de avance.

La ciudad de Cassel cayó en manos americanas el día 3 y Fulda el 4. El 5, el frente se encontraba desplegado entre Mühlausen, Gotha, Ohrdruf y Suhl, existiendo aún un bolsón en las montañas, que debía ser eliminado. Aquel día, el 5, fueron tomados por los americanos 16.454 prisioneros.

A esta altura de los acontecimientos, entre los dos macizos de Harz y de Thüringerwald, el ejército alemán intentó todavía una última resistencia, para proteger a la Sajonia. Como consecuencia, se produjo en el avance de Patton un entorpecimiento que permitió a los efectivos de Hodges y Simpson alcanzarlo rápidamente.

Por las dificultades que le ofrecía el terreno y la resistencia alemana en Turingia, Patton había perdido toda la ventaja inicial y, como consecuencia, fue Simpson el que venció en la carrera hacia el Elba, alcanzando el gran río el 11 de abril, a cinco kilómetros al norte de Magdeburgo, después de haber conquistado el 9 la ciudad de Hannover y llegar el 10 ante Braunschweig. El IX ejército había recorrido 240 kilómetros en doce días.

Más al sur, el cerco del macizo montañoso de Harz fue cumplido por el ala derecha de Simpson y la izquierda de Hodges, que, el 10 de abril, había ocupado Nordhausen. El 11 de abril, el III ejército quebró la resistencia alemana al sur de Gotha y alcanzó los suburbios de Erfurt. En el lado opuesto de los bosques de Turingia, el ala derecha se encontraba en Goburgo y marchaba sobre Bayreuth.

Como consecuencia del evidente aniquilamiento de los efectivos alemanes, que carecían ya de cohesión y fortaleza, los mandos aliados se permitieron seguir adelante velozmente, rodeando los grupos de soldados germanos que aún resistían y confiando a la infantería la tarea de aniquilarlos o lograr la rendición.

La maniobra sobre el flanco norte

Tras cuatro días de lucha entre Emmerich y Dinslaken pareció, la noche del 28 de marzo, que la resistencia alemana en el frente del XII grupo de ejércitos se había desmoronado. Paralelamente, se tuvo la sensación de que el I ejército paracaidista germano había sido cortado en dos. En el ala iz-

Los germanos capturados siguen engrosando las columnas que marchan hacia la retaguardia. Los prisioneros suman cientos de miles en todo el frente.



Artillería alemana en acción. Piezas germanas bombardean las posiciones aliadas, en el frente occidental de lucha.

quierda, los canadienses desalojaban de Emmerich a los paracaidistas germanos el 29 de marzo, lanzándose de inmediato hacia el Norte y noroeste, en dirección a Arnhem, Zutphen, Hengelo y Rheine.

Por su parte, el II ejército británico se apoderaba de Bocholt, Borken y Dorsten y se encontraba, el 30, más allá de Dülmen, tras un avance de sesenta kilómetros. Dempsey pasó entonces a aprovechar el éxito y lanzó sus medios acorazados hacia el Norte y el nordeste, sobre Osnabrück y Nordhorn.

Entretanto, en el sur del sector, Simpson, que había tomado Dinslaken el 25, Hune el 27 y Hamborn el 28, avanzaba a lo largo del Lippe y finalmente se unía, el 1º de abril, con el I ejército en Lippstadt.

Hacia el 1º de abril, también, la 1ª división acorazada inglesa se encontraba en los suburbios de Einschede, había alcanzado Lochem, sobre el Canal Twenthe, quince kilómetros al este de Zutphen y, al norte de Münster, Ibbenburen, cortando así el ferrocarril Rheine-Osnabrük. La 7ª división acorazada estaba en las vecindades de Rheine y Münster se encontraba rodeada. Por fin, en el ala izquierda, Emmerich había sido "rastrillada" y la "isla" situada entre Arnhem y Nimega caía en manos de los canadienses.

En el curso de la semana que se prolongó entre el 1º y el 8 de abril, fue necesario vencer la resistencia alemana en el canal Twenthe, entre Zutphen y Hengelo. Zutphen cayó finalmente el 4 y los canadienses se lanzaron al ataque de Deventer. Sin embargo, ante Hengelo, la resistencia alemana se intensificaba. La lucha en Holanda fue dura, extremadamente dura. Atrincherados detrás de cursos de agua y canales, las tropas escogidas germanas, como último medio de defensa, causaron inundaciones que entorpecieron aún más los movimientos aliados.

El 8 de abril fueron lanzados, entre Assen y Groningen, paracaidistas franceses; éstos, actuando eficazmente, contribuyeron a desorganizar las líneas de retaguardia de los alemanes. Por último, el 11 de abril, día en que se produjo la llegada de los efectivos de Simpson al Elba, caía Deventer.

Por su parte, Dempsey tomaba Osnabruck el 4 y alcanzaba, al día siguiente, el río Weser, desde Minden a Stolzenau. El canal Ems-Weber fue atravesado a continuación y, con la ocupa-



La ocupación de Frankfort. Los americanos avanzan cautelosamente por entre las ruinas de la ciudad. Los francotiradores germanos hostigaron en todos los lugares a los aliados.

OCUPACIÓN

"Los límites de ocupación ya habían sido trazados en Londres por la Comisión Europea de Consejo. Ellos fueron discutidos en Quebec, aprobados en Yalta y, finalmente, transmitidos a nosotros para su cumplimiento en el terreno. Rusia debía ocupar todo el este de Alemania hasta incluir las tierras laborables de Turingia, a sólo 160 kilómetros del Rhin. Además de la rica cuenca de Silesia, la zona de los Soviets abarcaba los puertos del Báltico. La zona inglesa en el ángulo noroeste tocaba la de los rusos en el Báltico, cerca de los talleres para submarinos de Lübeck. En esta zona se hallaba el Ruhr, desolado pero todavía no destruido, y también los puertos del Mar del Norte, durante tanto tiempo bloqueados. En Bremen se estableció una zona norteamericana para proporcionar un puerto de entrada a nuestra zona completamente mediterránea. A nosotros nos tocaba ocupar las panorámicas colinas bávaras, en el sur de Alemania, especialmente atrayente por sus colinas y sus ciudades turísticas. Al oeste de nosotros, los franceses ocuparían la Renania al sur de Remagen, incluyendo el industrial Saar. Esta zona francesa se extendía por la parte inferior de Baviera hasta anexar la zona asignada a Francia en la ocupación de Austria. Ésta, como Alemania, iba a ser dividida en cuatro partes para la ocupación de los aliados.

"Mientras tanto, como resultado de un acuerdo alcanzado en Londres por la Comisión Europea de Consejo, Berlín quedó como una isla de Cuatro Potencias en el centro de la zona rusa. De este modo, la capital del Reich habría de ser dividida también en cuatro secciones y gobernada por un sistema de control con intervención de las cuatro naciones ocupantes."



En la orilla del río Roer, los americanos que acaban de cruzarlo se concentran, poco antes de marchar hacia la línea de combate.

Artillería británica alineada y lista para abrir el fuego, creando una cortina que facilite los movimientos de las tropas.

ción de Diepholz, quedaba abierto el camino hacia Bremen.

Dos días más tarde fue atravesado el Weser en Minden y, después de haber pasado el Leime al norte de Hannover, los elementos acorazados de Dempsey llegaban el 11 al Aller, entre Celle y Verden, mientras el ala izquierda se dirigía hacia Bremen.

La inmensa llanura de Lüneburg no ofrecía ya obstáculos hasta el Elba. Aislados y sin apoyo, resistiendo vigorosa y valientemente, las guarniciones alemanas de los puertos se mantenían en sus puestos.

La maniobra en el Sur

Si bien los progresos habían sido relativamente fáciles, los efectivos del general Patch chocaron, en un terreno difícil, contra una enérgica resistencia.

Mannheim y Heidelberg habían sido

ocupadas; los germanos, sin embargo, lograron levantar un nuevo frente, a lo largo del Jagst, del Tauber y del Meno, hasta el sur de Wurzburg.

Ante Heilbronn, de inmediato, se desencadenó una violenta batalla que duró del 4 al 12 de abril. Lohr y Wurzburg, finalmente, fueron recién ocupadas el 6 de abril. Entretanto, el 1º de abril, la posición definitiva Gemunden-Wurzburg había cedido ante los intensos bombardeos aéreos y terrestres y Schweinfurt terminaba por ser cercada. Las vanguardias de Patch se aproximaban así a Barberg.

En líneas generales, el frente, hacia el 11 de abril, se extendía en Alemania entre el Mosa, Arnhem, Ijssel, Deventer, Coeverden, Meppen, Quakenbrük, Diepholz, Sulingen, Hannover, Magdeburgo, el bolsón del Harz, Nordhausen, Gotha, Suhl, Coburgo, Schweinfurth, Kitzingen, Heilbronn, Pforzheim y Radstadt.

Las operaciones desde el 11 hasta el 26 de abril

Desde el 11 de abril, día de la llegada de Simpson al Elba, hasta el 25 de abril, día de la unión en Torgau, que cortó definitivamente en dos a Alemania y determinó el comienzo de las últimas batallas de aniquilamiento, la situación general puede resumirse así: los ejércitos aliados del centro avanzaron hasta el Elba y el Mulde, siguiendo la línea general Wittenberge —Dessau— Chemnitz, alcanzada hacia el 19 de abril; los ejércitos del norte continuaron su marcha hacia el Mar del Norte y el Zuyderzee, encontrando en su camino una resistencia encarnizada; los ejércitos del sur (I ejército francés, VII ejército y, a partir del 22 de abril, el III ejército), efectuaron avances paralelos hacia el sudeste, hacia la frontera meridional de Alemania y



Soldados alemanes en acción. Los escasos efectivos germanos deben multiplicarse para hacer frente a la penetración aliada.



INVIERNO 1944-45

"El invierno de 1944-45 transcurrió, a lo largo de todo el frente occidental, en medio de una lucha dura y fluctuante. Hitler introdujo frecuentes cambios en el Alto Mando. El coronel general Balck fue relevado del mando del grupo de ejércitos G, de Alsacia, y sustituido, durante cierto tiempo, por el líder del partido, Himmler, jefe de las SS. Vino después la reposición de Blaskowitz en el mando del citado grupo de ejércitos, una vez más, seguido por toda una serie continua de nombramientos y sustituciones. Ya no quedaba nada que esperar por cuanto, políticamente, sólo restaba la rendición incondicional.

"Los aliados presionaban más y más a los alemanes desde el oeste, el sudeste y el sur. Sus fuerzas aéreas se conjugaban, acudiendo en todas direcciones, para efectuar bombardeos en masa sobre una zona que se encogía día a día. El hado adverso a los alemanes proseguía así su marcha inexorable e incesante. En ese período (invierno de 1944-45), después de muchas mutaciones, el frente alemán del oeste, a las órdenes de Rundstedt, se organizó en tres Agrupaciones de Ejército: A la derecha y al norte, el grupo de ejércitos H (al mando, primero, del coronel general Student y luego de Blaskowitz); en el centro (frente principal), el grupo de ejércitos B (mariscal Model) y al sur, el grupo de ejércitos G, cuyo comandante en jefe se varió con frecuencia.

"A mediados de enero de 1945 el frente oriental germano requirió el envío de refuerzos con más apremio que nunca. ¿De dónde sacarlos? Solamente del oeste. El resultado fue el traslado al este del VI Ejército Panzer de Dietrich, juntamente con otras fuerzas igualmente poderosas. Esta debilitación del frente occidental no podía mantenerse secreta para los aliados. Desde mediados de enero en adelante, Rundstedt esperaba diariamente la concentración en masa de los aliados a lo largo de todo el frente como medida previa para su embestida hasta el Rhin, en primer lugar y luego hacia el interior de Alemania. Esperaba, sobre todo, la aparición del grupo de ejércitos XXI, británico, al mando de su enérgico comandante en jefe, mariscal Montgomery.

"Los británicos gozaban de un respiro relativamente largo en comparación con los americanos, que habían venido combatiendo dura y continuamente. Rundstedt preveía en esos momentos un ataque británico por ambos lados de Venlo sobre el Mosa. Ese ataque podría iniciarse inmediatamente antes que el de los americanos para cortar el camino a las reservas alemanas del norte."



En territorio alemán, un oficial americano posa junto a un cartel indicador levantado por una unidad combatiente estadounidense que ya pasó por el lugar.

Austria, en dirección general de Danubio.

Los ejércitos del centro

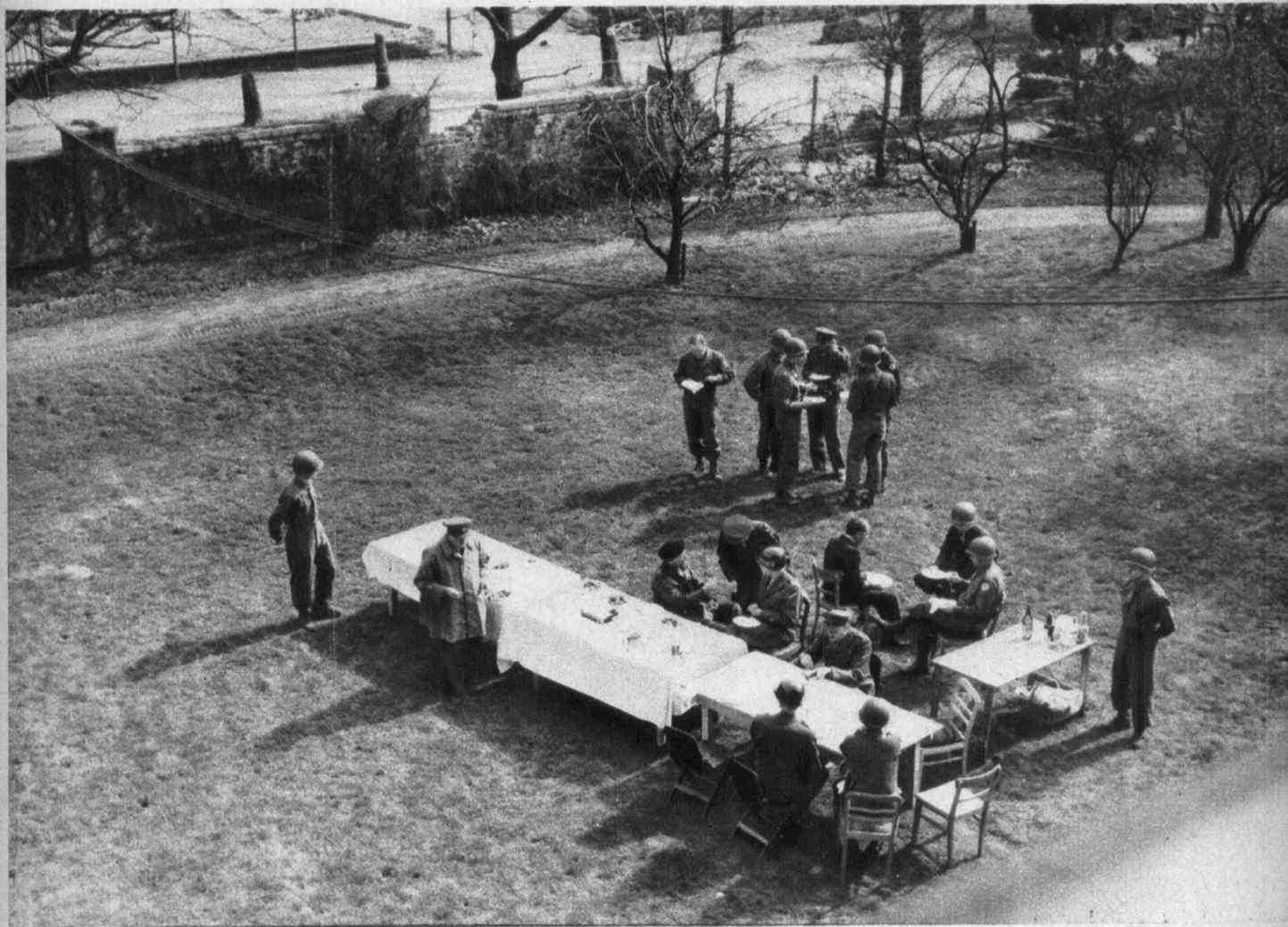
Al llegar al Elba, los efectivos del IX ejército establecieron, al norte y al sur de Magdeburgo, cabeceras de puente que fueron inmediatamente atacadas en forma muy violenta por la artillería alemana. La Luftwaffe, por su parte, empleó en la acción gran cantidad de cazas de reacción. La cabecera de puente establecida al norte de Magdeburgo debió ser abandonada, no sucediendo lo mismo con la del sur, que resistió los ataques.

El 15 de abril, retomando el camino hacia el Norte, Simpson tomó Stendal. El 16 se apoderó de una gran fábrica subterránea de aviones de reacción. Magdeburgo, finalmente, cayó en manos aliadas el 18. A partir de ese instante y cumpliendo con las órdenes recibidas, el IX ejército paralizó su avance. Entretanto, en la retaguardia, los efectivos alemanes en Harz trataron desesperadamente de romper el cerco que los estrechaba. La tentativa fracasó y, hacia el 22 de abril, 22.000 prisioneros germanos pasaron a engrosar la interminable columna de cautivos que marchaba hacia la retaguardia aliada.

Así narra el general Bradley los acontecimientos de los días citados anteriormente: "Para el 14 de abril, los ingleses se habían aproximado al Elba, llegando hasta la zona de Hamburgo en el norte, y el ejército francés de Lattre de Tassigny pasó en avalancha el Danubio hasta llegar a la frontera suiza. Decenas de millares de alemanes refugiados acudían en una continua corriente hacia las líneas norteamericanas sobre el Elba; venían con lágrimas en los ojos con la esperanza de escapar a los rusos. Tuvimos que hacerlos volver. Y en las zonas de retaguardia, los jefes de las divisiones 'Asuntos civiles' de los comandos, tuvieron que afrontar la desagradable y difícil tarea de reunir al millón y pico de personas desplazadas que entonces vagaban sin rumbo por los campos. Inicialmente habíamos procurado arrear los bálticos y los polacos hacia el Este para hacerlos penetrar en la zona que habría de ser ocupada por los Soviets y de modo que pudiesen ser repatriados más fácilmente por los rojos. Pero nos quedamos asombrados al ver que temían a los rusos mucho más que a los nazis, y ellos continuaron su huida hacia el Oeste.

"El recuento de prisioneros de guerra demostró, para ese entonces, que había sobrepasado nuestra capacidad de seguir llevando un cómputo diario. Sólo en un acontecimiento habíamos encerrado 160.000. La alimentación de las personas desplazadas añadió una presión adicional sobre el ya recargado servicio de abastecimientos y por ello dimos órdenes a nuestros comandantes de ejércitos de no aceptar prisioneros que desde la zona rusa se desplazaran hacia el Oeste. Cuando unos pocos días más tarde la 11ª división blindada alemana que se hallaba en Checoslovaquia nos envió la noticia de que deseaba rendirse a las fuerzas norteamericanas, la invitamos a que viniese a nosotros, 'pero sólo si ustedes traen consigo sus propias cocinas y pueden continuar manteniéndose'."

CEDEN LOS ÚLTIMOS REDUCTOS GERMANOS



En Lintfort, Alemania, se reúnen en un almuerzo el Primer Ministro inglés, Winston Churchill, y los principales jefes aliados, entre los que se distingue el mariscal Montgomery.

Hacia los primeros días del mes de abril de 1945, los efectivos del general Hodges que actuaban en territorio alemán operaban de acuerdo con los siguientes lineamientos: el ala izquierda, tras rodear los contrafuertes del Harz, tomaría Nordhausen el 10 del mismo mes; a continuación, tras dirigirse hacia el nordeste, pasaría el Saale en Konnern y llegaría el 14 de abril ante Dessau. La ciudad, sometida al asedio de las formaciones americanas, se rendiría posteriormente, el día 22, junto con Bitterfeld. Por último, el 25, los efectivos de Hodges alcanzarían el Elba, al nordeste de Dessau, entre Vittenberg y Coswig.

La ciudad de Leipzig, por su parte, quedó bajo el fuego de la artillería americana el día 16 de abril. El ataque final, preparado para el día 17, fue finalmente lanzado el 18 y, en la noche del 19 al 20, los blindados americanos penetraron en la ciudad. Durante las operaciones previas al ataque contra Leipzig, los medios acorazados americanos habían alcanzado, el día 16, Wurzen, sobre el río Mulde, veinte kilómetros al este.

El 25 de abril se produjo un episodio que tendría resonancia mundial. En efecto, a las 16.40 de ese día, una patrulla americana de la 69ª división de infantería, compuesta por el teniente William Robertson y tres soldados, estableció enlace con una similar rusa, que se encontraba al mando del teniente Selvashko. El encuentro se produjo sobre el puente destruido de Torgau. Los soviéticos formaban parte de los efectivos de la 58ª división de infantería de la Guardia.

El mismo día, 25, se estableció un contacto más. El mismo se produjo en Riesa, también sobre el Elba, a sesenta kilómetros al este de Leipzig.

El 26 de abril, en Torgau, el general Reinhart, comandante de la 69ª división americana, se entrevistó con el mayor general Russakov, comandante

de la 58ª división de infantería de la Guardia.

El 27 de abril de 1945, finalmente, Stalin, Churchill y Truman anunciaron al mundo que Alemania acababa de ser dividida en dos. No existían ya, como consecuencia, los frentes del Este y del Oeste. Comenzaba ahora el momento decisivo, la batalla final, la embestida destinada a eliminar los gigantescos bolsones originados.

Durante el período descripto, el ejército de Patton, por su parte, no había permanecido inactivo. Desde el 11 hasta el 18 de abril había continuado su penetración hacia el Este, avanzando 130 kilómetros en seis días, desde los alrededores de Erfurt hasta los de Chemnitz, con una marcha jalonada por la conquista de Erfurt, Weimar y el campo de Buchenwald y el cruce de Saale, efectuado el día 12, entre Jena y Naumburg. Enfilando luego por la autopista Frankfort-Dresden, los "Sherman" llegaron el día 14 al norte de Chemnitz, ciudad que caería en manos americanas el 19. Jena, por su parte, sería ocupada el 13, Zeitz, sobre el Elster, el 14, Gera el 15, Greiz y Plauen el 17 y Zwickau el 18.

A partir de esos momentos, el ala izquierda del III ejército no avanzó más. Y fue justamente hacia el ala derecha que Patton volcó la masa de sus doce divisiones de infantería y seis acorazadas.

El 19 de abril, Patton comenzó, al sur de los montes de Franconia, la acción que lo conduciría hasta Linz. Partiendo de Coburgo, que cayó en sus manos el 11, Patton alargará sus líneas, hasta encontrarse en condiciones de lanzarse sobre Bohemia.

El 14 de abril, la 11ª división blindada había entrado en Bayreuth y las divisiones de infantería habían avanzado fatigosamente en el Frankenwald, apoderándose el 16 de Hof y cruzando la frontera checoslovaca en Gottmannsgrün, a diez kilómetros de distancia de Hof, el 18 de abril, a las 9.55. La pequeña ciudad checa de Ash, a veinte kilómetros al noroeste de Eger, fue ocupada el 21 y la misma Eger lo fue el 26. Entretanto, apenas la autopista de Berlín a Nuremberg, fue librada al tránsito, el general americano hizo pasar a la mayor parte de sus fuerzas al sur del Frankenwald.

A partir del día 27 de abril, Patton inició un vasto movimiento hacia el sur, en dirección al Danubio. Descendiendo el valle del Naab, se apoderó, el 22, de Welden, Tiscenreuth, Nabburg y Schwarzenfeld, llegando el 25 a Ratisbona. El 23 ocupaba Amberg y el 25 llegaba al Altmühl. El mismo día tomaba Cham y Regen y, el 26, se encontraba en Tittburg, a dieciséis kilómetros al noroeste de Passau, comenzando la campaña del Danubio.

Los ejércitos del Norte

Desde el 11 hasta el 26 de abril, los dos ejércitos británico y canadiense prosiguieron su avance hacia el Mar del Norte y los reductos holandeses, encontrando en su marcha una resistencia mucho más tenaz que la que enfrentaban sus camaradas de los ejércitos del centro.

En la Baja Holanda, los canadienses, que habían forzado el 13 de abril

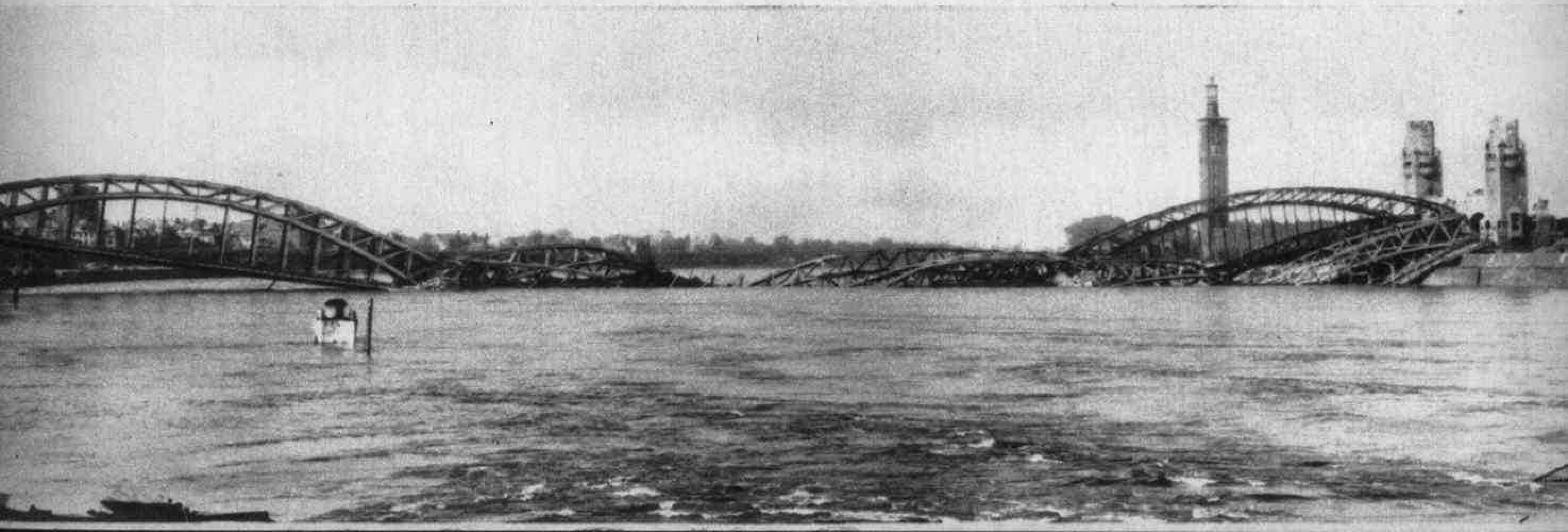


Una embarcación armada con pontones cruza el Rhin conduciendo un tanque.



En las proximidades del Rhin pueden observarse los cráteres de las bombas arrojadas por los aliados. En sus orillas, puentes pontoneros.

En Colonia, el puente ferroviario que cruza el Rhin se encuentra totalmente destruido por causa de los continuos bombardeos.





En territorio alemán, efectivos de ingenieros norteamericanos reconstruyen un puente demolido durante la batalla y que será utilizado por las tropas inmediatamente.

el paso del Ijssel en su confluencia con el Nieder Rhein, se apoderaron, el mismo día, de Arnhem y partiendo de su cabecera de puente de Deventer tomaron el 17 Apeldoorn.

Los germanos, entretanto, tras haber inundado los alrededores de Utrecht, destruyendo los diques entre Hilversum y Amersroort, se retiraron sobre la línea de defensa de Grebbe, construida por los holandeses con anterioridad a la guerra, a lo largo del río Eem, para proteger los grandes puertos del Oeste. Los canadienses, finalmente, alcanzaron la línea el 21 de

EL DERRUMBE TOTAL

El general alemán Franz Halder, ex jefe del Estado Mayor germano, fundó así el concepto que el Führer le mereció, como conductor: "Los problemas de dirección de la guerra que era necesario resolver después de la penetración del enemigo a través del Oder y del Rhin, escapaban las más de las veces al arte militar de Hitler.

"Grupos de tropas en lucha desesperada, cuyos comandos locales no disponían ya de reservas ni de medios de transmisión, hicieron lo imposible en la creencia de poder defender la Patria frente a la aplastante superioridad del enemigo, dotado abundantemente de todos los medios de lucha.

"Pero Hitler ya no tenía influencia apreciable sobre ellos. De vez en cuando, carente ya, como estaba, de consejeros militares a los que pudiera seriamente considerar como tales, conseguía establecer una comunicación con el exterior desde su bunker de Berlín. Entonces daba órdenes insensatas, que demostraban un completo desconocimiento de la situación.

Así, unas veces quería lanzar contra el enemigo, que avanzaba hacia el Elba, un 'Ejército' cuya organización en el Hartz estaba prevista, pero que nunca llegó a constituir un verdadero ejército; otras quería emplearlo en dirección a Berlín y así, después que rusos y americanos se habían dado la mano en Cottbus, dio a un grupo de ejércitos que combatía en condiciones difíciles a gran distancia, entre Sajonia y Silesia, la orden de atacar inmediatamente, con todos sus tanques, sobre Berlín, para terminar victoriosamente la batalla de Berlín. Este grupo de ejércitos estaba aferrado hasta el último hombre por el ataque de un enemigo muy superior y, además, no tenía ya ninguna unidad de vehículos blindados, ni carburantes, ni municiones. Todo esto se le hizo saber a Hitler a través de una línea telefónica subterránea, todavía existente. Contestación: 'El grupo de ejércitos puede muy bien hacerlo; pero no quiere'.

En este sainete terminan las 'dotes de mando' pregonadas con bombos y platillos ante el mundo entero. En sus últimos estertores busca escudarse tras la disculpa que la propaganda había ya puesto en circulación, en forma de rumores, a partir de Stalingrado: 'Lo que quería el conductor era lo acertado; pero los generales hicieron fracasar sus ideas'. El fracaso debido a la propia culpa se oculta tras la sospecha de sabotaje.

"Dos ideas de este 'conductor' continuaron gravitando cuando ya se le había escapado la influencia sobre la conducción militar.

"Una de ellas es la idea del 'reducto de los Alpes'. Muchas unidades alemanas mandadas por oficiales de buen criterio, han creído en este reducto de los Alpes y han luchado en situaciones difíciles para abrirse paso y poder poner allí a salvo a sus tropas. ¿Qué era este reducto? Una quimera de Hitler y nada más. Esto lo puede comprobar cualquiera que conozca la región de los Alpes alemanes. Pero Hitler se había imaginado que todas las unidades alemanas, que no eran ya capaces de sostenerse en campo abierto, podrían ser reunidas allí, en una zona que ofrecía protección natural, especialmente contra los tanques y la aviación.

"Si en los Alpes germanoaustríacos hubieran existido bases capaces de asegurar la alimentación de las tropas y la producción de armas y municiones y posibilidades para completar las unidades alemanas, fuertemente castigadas, o si al menos se hubieran acumulado medios suficientes para un plazo de un año, habría sido comprensible que existieran personas capaces de creer en esta idea.

"No se disponía de nada, absolutamente de nada... salvo las superabundantes provisiones de todas clases acumuladas en el castillo de Hitler, en Obersalzberg.

"Pero aún cuando hubiera existido lo más necesario, ¿habría podido retirarse el ejército alemán a los Alpes y haber esperado allí, como el emperador de la fábula, a que sonara la hora del resurgimiento? ¿Hubiera debido ocultarse allí para reaparecer como factor decisivo o, al menos, como codiciada ayuda en el momento en que los aliados del este y del oeste hubieran venido a las manos?

"No es una ironía barata la que plantean 'a posteriori' estas preguntas. Son ideas salidas de la mente de Hitler y que han sido creídas hasta por gentes que, por su experiencia militar, debieran haber estado libres de tales delirios. Son una prueba terrible de la demoledora acción que las ideas de Hitler como 'conductor' supremo, habían producido sobre los conceptos del mando militar, aún en los círculos de las fuerzas armadas.

"La otra idea es la orden de Hitler de destruir a Alemania. Este país que no fue capaz de llevarle a él a la victoria, había demostrado no ser digno de su grandeza y debía hundirse. Estas no son ideas desesperadas, no es el impotente rencor del momento del ocaso. Son ideas que ya había expresado antes con calma y claridad completas, al comienzo de la guerra y durante la campaña de Rusia.

"Una Alemania que no supiera vencer debía ser aniquilada, no por el poder del vencedor, sino por la voluntad del Comandante Supremo y dictador.

"Esta idea sólo la puede comprender el que haya trabajado personalmente con Hitler. Para él, cuando se encontraba en la cumbre del poder, no existía Alemania, aunque con tanta frecuencia la tuviera en los labios; para él no existían tropas alemanas de cuyo bienestar y de cuyos sacrificios se sintiera responsable; para él —al comienzo inconscientemente y en los últimos años con plena conciencia— sólo había una cosa que dominase su vida, a la que lo sacrificó todo: su fuerza demoníaca, su propio Yo, que cual fiel encarnación situó en el lugar del pueblo, de aquel pueblo que tanto se preciaba en servir".



Soldados del IX ejército de los Estados Unidos cruzan el Rhin en barcazas. A partir de ese instante, las acciones transcurren rápidamente.

Puente de pontones abandonado y destruido. Al llegar a su término las operaciones en cada región, se destruyen los pasos.

Niños alemanes, ignorantes de la cruda realidad que los rodea, saludan a un soldado americano de las fuerzas de ocupación, con gestos naturalmente amistosos.



abril, pero debieron detenerse ante la región inundada.

En el norte de Holanda, después de haberse unido con dos batallones de paracaidistas franceses lanzados en Assen, los canadienses alcanzaron, el 15 de abril, el Mar del Norte en Ternaard, entre Leuwaarden y Groninga. Leuwaarden, el mismo día, fue abandonada por los alemanes y el 16, después de tres días de duro combate, la guarnición de Groninga se rindió.

El día anterior a la caída de Groninga, por su parte, los efectivos aliados habían ocupado Meppen, al norte de Zwolle, alcanzando así el Zuyderzee, junto al estuario del Ems.

El 17 fue ocupado el puerto de Harlingen. A esa altura de los acontecimientos, además de la región occidental del país, no quedaban en manos de los alemanes más que bolsones aislados que iban siendo eliminados uno a uno.

Entretanto, mientras el II ejército británico avanzaba hacia Bremen y Hamburgo, una parte de las fuerzas canadienses había conquistado el sector situado entre las bahías de Jade y Dollart. Siguiendo luego hacia el río Ems, los canadienses se encontraron con una fortísima resistencia enemiga sobre el canal Kusten, que une el Ems con Oldemburgo. La cabecera de puente que establecieron el día 17 fue objeto de numerosos contraataques germanos en los días siguientes. Papenburg fue conquistada el 22, pero, hacia el 25, los alemanes se defendían obstinadamente en torno de Leer y Oldemburgo.

Por último, el general Dempsey, marchando hacia el nordeste, continuó por su parte el ataque a Bremen y Hamburgo.

Después de la llegada de los ingleses a Vegesack el 15 y a Rotemburg el 19, el puerto de Bremen había quedado definitivamente rodeado. Del-

▲ Un jeep aliado conduce a un herido grave y a otros soldados heridos levemente, hacia la retaguardia, en busca de ayuda médica.

Soldados alemanes corren a ocupar posiciones, ante la proximidad de los efectivos aliados que se internan en Alemania.



menhorts fue ocupada el 20 y, del 21 en adelante, se iniciaron los preparativos para atacar a la ciudad y puerto de Bremen. El ataque, finalmente, fue desencadenado durante la noche del 23 al 24 y, dos días más tarde, se produjo la rendición de la guarnición alemana. La lucha, en el sector del puerto, siguió durante todo el día siguiente. En los muelles y talleres de reparaciones fueron capturados dieciséis sumergibles germanos.

La marcha sobre Hamburgo fue, también, muy rápida. El 12 de abril, los elementos acorazados se lanzaron hacia el Elba sin encontrar resistencia, a través de las planicies desoladas de Lüneburg. Hacia el 17, las "ratas del desierto" de la 7ª división acorazada americana alcanzaban Soltau y, dirigiéndose hacia el Norte, llegaban el 19 a Buchholtz, a seis kilómetros de Harburg, ciudad situada sobre la orilla izquierda del Elba, ante Hamburgo. Sus camaradas de la 11ª división acorazada, siguiendo la carretera Celle-Lüneburg, pasaban, el 17, Uelzen, donde la guarnición se defendió hasta el 21, y tomaban, el 19, Lüneburg, preparando el cruce del Elba, en dirección a Lubeck.

Hacia el 25 de abril fue conquistada la ciudad de Buxtehude y rodeada Harburg, mientras el Elba era alcanzado al norte de Horneburg. Entre Bremen y Hamburgo, por otra parte, era ocupada Zeven. El asalto de Hamburgo estaba próximo.

Los ejércitos del Sur

Desde el 11 hasta el 25 de abril, el VI grupo de ejércitos del general Devers combatió la batalla del Danubio.

En la Selva Negra, el general de Lattre se apoderó de Rastatt y Baden-Baden el 12, Offenburg el 17, Stuttgart el 22, Ulm el 23 y alcanzó la ribera del lago de Constanza.

A su izquierda, el general Patch encontró en su camino un obstáculo muy difícil de superar. Descendiendo hacia el Sur, entre el Necker y el Rednitz, sobre un frente de 145 kilómetros, debió superar los Alpes. Procediendo, como sus camaradas, sobre la base de rápidas penetraciones de los efectivos blindados, que dejaban detrás de sí a numerosas fuerzas alemanas cercadas, el general Patch se lanzó por la derecha de Heilbronn, que cayó el 12 de abril, hacia Stuttgart y Ulm, mientras su ala izquierda, que había partido de Bamberg, donde había lle-

"EL ESFUERZO

"Al mariscal Stalin, del presidente Truman.
"Personal y reservado.
"Confirmo haber recibido vuestro mensaje del 23 de abril y lo agradezco. El texto de la declaración que propongo dar a publicidad en el día y la hora que serán indicados por el general Eisenhower es el siguiente:
"Los ejércitos angloamericanos, bajo el mando supremo del general Eisenhower, se han encontrado con las fuerzas soviéticas en el lugar fijado de común acuerdo: el corazón de la Alemania nazi. Las fuerzas del enemigo han sido cortadas en dos. No es ésta, todavía, la hora de la victoria decisiva en Europa, pero esa hora se avecina. Será la hora por la que el pueblo americano y los pueblos de Gran Bretaña y la Unión Soviética han luchado tanto. La reunión de nuestros ejércitos en el corazón de Alemania tiene una importancia que el mundo no puede ignorar. Y es la prueba de que así ha sido aniquilada la última esperanza de Hitler y su gobierno criminal. El frente común y la causa común de nuestras potencias, que se han unido en esta guerra contra la tiranía y la crueldad, encuentran ahora su confirmación en los hechos, así como desde hace tiempo la encontraron en sus decisiones. Nada puede impedir a nuestros ejércitos, probados en la lucha, proseguir su avance victorioso hasta el definitivo triunfo de los aliados en Alemania: nadie puede paralizar sus esfuerzos. En segundo lugar, la reunión de nuestras fuerzas armadas da ahora, a nosotros y al mundo, la prueba de que la colaboración de nuestros pueblos por la paz y la libertad es una colaboración efectiva, que supera las dificultades de esta maniobra de cerco, la más grande que los anales bélicos conocen.



Civiles alemanes abandonan sus casas, ya semidestruidas por los bombardeos, al acercarse las tropas enemigas al lugar.

Efectivos del Volkssturm desfilan ante Goebbels, poco antes de partir para el frente de batalla. Son las últimas reservas.

COMÚN..."

"Esos pueblos que juntos proyectan planes de acción y luchan hombro contra hombro, pueden incluso vivir juntos y juntos colaborar en el esfuerzo común de dar la paz al mundo, así como han sabido superar la distancia, las diferencias de lenguaje y las dificultades de las comunicaciones. Más que cualquier palabra, este grandioso triunfo de las armas aliadas testimonia el coraje y la decisión de Franklin Roosevelt. Y ha podido ser alcanzado gracias a la perseverancia y al coraje de los soldados del frente y de los marinos de las naciones hermanadas. "Pero, hasta que nuestros enemigos en Europa y en la zona del Pacífico no sean definitivamente vencidos, los esfuerzos del frente interno no deben cesar, para sostener a nuestros heroicos soldados y marinos, porque sabemos que sobre los campos de batalla no hay un minuto de tregua".



Soldados ingleses avanzan en territorio alemán, castigados por una de las últimas nevadas que azotan la región. Junto con la primavera, renacerán los ininterrumpidos triunfos aliados.







Berlín, la capital de Alemania, es castigada desde el aire sin descanso por los aviones angloamericanos. Los efectos del bombardeo son visibles en esta vista.

gado el 15, descendió hacia Fürth y Nuremberg.

La gran ciudad bávara, una de las ciudades sagradas del nazismo, fue enteramente ocupada el 20 de abril, después de violenta lucha con los efectivos de la 17ª Panzergrenadier y varios miles de SS.

Guüzenhausen fue tomada el 22 y el 105º Grupo de Caballería, americano, se dirigió de inmediato hacia el Sur, en dirección a Donauwörth.

El ala derecha de la 12ª división acorazada alcanzó el Danubio en Dallingen el 21 de abril, se apoderó de un puerto todavía intacto y estableció una cabecera de puente sobre la orilla derecha del río.

Ulm cayó en manos americanas el 23, colaborando en la batalla tropas francesas y, en los días siguientes, una dura lucha se estableció sobre el canal del Iller, en dirección a Augsburgo.

Así, en momentos en que los aliados del Este y el Oeste cortaban en dos el territorio de Alemania, las últimas fuerzas de la Wehrmacht, agotadas y en el límite de su resistencia, no empeñaban más que combates esporádicos en el norte y el sur del país.

Desde el 1º al 22 de abril, los





El general Eisenhower conferencia con los jefes aliados George Patton y Jacob Devers, antes de disponer movimientos de tropas.

Civiles alemanes que entraron en la zona dominada por los norteamericanos reciben de éstos alimentos y atención médica.

anglonorteamericanos habían tomado 992.578 prisioneros. Al ejército alemán le quedaban, en el frente occidental, veinte divisiones organizadas.

Había, finalmente, llegado la hora de la batalla para la eliminación de los bolsones que restaban: en Holanda, en el mar del Norte, en el triángulo Hamburgo-Torgau-Stettin y, sobre todo, en el sector meridional (Bohemia, Baviera del sur, Austria e Italia del norte).

Los últimos bolsones

Entre el 26 de abril y los primeros días de mayo, las operaciones efectuadas por los aliados en occidente fueron dirigidas esencialmente a la reducción de los bolsones del Norte y del Sur. En el sector central, los ejércitos I, III y IX se mantuvieron en sus posiciones, esperando la llegada de los efectivos rusos.

En el sector canadiense, las últimas batallas tuvieron como escenario el bolsón de Delfzijl, que fue eliminado el 2 de mayo, y el de Oldemburgo, que cayó al día siguiente.

Dempsey, por su parte, se mostró más activo. Sus efectivos cruzaron el

"COMPLETAR EL ANIQUILAMIENTO..."

Telegrama personal enviado por Eisenhower al mariscal Stalin, el 28 de marzo de 1945:

"Mis inminentes operaciones tienden a cercar a las fuerzas enemigas que defienden el territorio del Ruhr y a aniquilarlas, para cortar ese territorio del resto de Alemania. Por tal motivo se debe organizar una línea al norte del Ruhr y de Frankfort a Kassel, hasta que el anillo esté cerrado. El enemigo cercado será desarmado.

"Estimo que esta fase de las operaciones terminará a fines de abril o quizá antes y que mi objetivo, después, consistirá en dividir a las restantes fuerzas enemigas, en cuanto me una con vuestras tropas.

"La mejor zona para conseguir esta unión sería, para mis tropas, la línea Erfurt-Leipzig-Dresden... Después me propongo lanzar, desde esa línea, la ofensiva principal. Más tarde, apenas la situación lo permita, emprenderé un segundo avance para establecer la unión con vuestras fuerzas que combaten en la zona Regensburg-Linz, para impedir la constitución de un frente de resistencia en la Alemania meridional.

"Antes de determinar definitivamente mis planes, creo importante coordinarlos lo más estrechamente posible con los vuestros. Hágame conocer, por lo tanto, sus intenciones y hágame saber, igualmente, los proyectos con respecto a probables operaciones.

"Es de máxima importancia, si queremos completar el aniquilamiento de las fuerzas combatientes alemanas, que nuestras operaciones se coordinen, para realizar la unión entre nuestras tropas de avanzada. Con tal motivo estoy listo para enviar oficiales de enlace.

De Churchill a Eisenhower

"Creo que es de extrema importancia que avancemos hacia el Este lo más que podamos. Soy de la opinión que dejando Berlín a los rusos cometemos un error espantoso".

Elba en Lauenburg el día 29, dirigiéndose de inmediato hacia Lubeck y Wismar. Al día siguiente, un nuevo cruce se cumplió en Blecked, al este de Lüneburg. En la emergencia, mientras la infantería se atrincheraba en las cabeceras de puente, a pesar de la acción de la Luftwaffe, de las embarcaciones alemanas que patrullaban el río y los hombres ranas saboteadores, los efectivos blindados se dirigieron velozmente hacia el Sur.

El 2 de mayo, finalmente, la 11ª división acorazada británica ocupó Lubeck, mientras la 6ª aerotransportada alcanzaba el Báltico en Wismar. Más atrás, entretanto, la infantería "rastrillaba" Schwerin y Mölln. Dinamarca quedaba así aislada del resto de Alemania.

El fin de la resistencia germana se encontraba minuto a minuto más próximo. En un solo día, el 2 de mayo, Dempsey había tomado 100.000 prisioneros en el sector determinado por Lubeck-Wismar-Schwerin. El 3 de mayo, por último, el general alemán Wolz ofreció a la 7ª división acorazada



En Berlín, trabajadores esclavos, en este caso muchachas rusas, reemplazan en las fábricas a los germanos movilizados.

Una columna de soldados alemanes avanza bajo la nieve, custodiada por elementos americanos, hacia los campos de prisión.





Como un símbolo de paz, entre las ruinas de la ciudad de Colonia, en Alemania, se elevan las torres de su antiquísima catedral, salvada, en parte, de las bombas aliadas.

Agazapándose para evitar los disparos del enemigo, efectivos norteamericanos avanzan cautelosamente por las calles de una ciudad alemana, parapetándose entre sus ruinas.

Civiles alemanes muertos yacen entre la nieve, en el cementerio de un pequeño pueblo, poco antes de ser sepultados por los efectivos americanos que ocuparon el lugar.



británica la rendición de Hamburgo declarada ciudad abierta.

En el sector del Báltico, entretanto la 11ª división acorazada ocupó Travemünde. Los efectivos alemanes de los ejércitos Panzer I y III, que se retiraban ante la presión rusa, trataron de rendirse al mariscal Montgomery que rechazó el ofrecimiento, declarando que sólo aceptaría la rendición personal de los generales von Manteuffel y von Tippelskirch.

El mismo día, paralelamente, los efectivos rusos e ingleses establecían un primer contacto en el sector de Wismar. Los soldados soviéticos pertenecían al Segundo Frente de Rusia Blanca.

Los alemanes, finalmente, intentaron efectuar un supremo esfuerzo para dirigirse hacia Dinamarca y Noruega. En efecto, más de trescientos navíos se dirigieron hacia el Norte, pero los repetidos ataques de los "Typhoon", "Tempest" y "Spitfire" de la II Fuerza Aérea Táctica les provocaron graves pérdidas.

Por último, el 4 de mayo, todas las fuerzas germanas de Alemania noroccidental se rindieron sin condiciones a Montgomery. Hacia el día 7, como consecuencia, los efectivos polacos ocuparon Wilhemshaven y los canadienses Emden.

El mismo día 7 de mayo, en Wismar, los mariscales Montgomery y Rokossovski mantuvieron una entrevista personal.

El 9 del mismo mes, una formación naval británica ancló frente a Copenhague y el 10, por último, tropas inglesas y noruegas entraban triunfalmente en Oslo.

"...NO COMO OPRESORES..."

"Al pueblo alemán:
"Yo, general Dwight D. Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas militares aliadas, comunico lo siguiente:

"1) Las fuerzas militares aliadas bajo mi comando han entrado en territorio alemán. Venimos como ejército vencedor, no como opresores. En el territorio alemán que fue ocupado por mis fuerzas armadas, aniquilaremos el nacionalsocialismo y el militarismo alemán, aboliremos el poder del partido nacionalsocialista... y eliminaremos las crueles, duras e injustas reglas y disposiciones dictadas por el partido nacionalsocialista. Eliminaremos de manera definitiva el militarismo alemán, que tanto ha turbado la paz del mundo. Los jefes de la Wehrmacht y del partido nacionalsocialista, así como los miembros de la policía secreta y otras personas, sospechosas de haber perpetrado crímenes y crueldades, serán sometidas a juicio y al justo castigo.

"2) En mi persona, como comandante supremo de las fuerzas militares aliadas y gobernador militar, se reúne la suprema autoridad legislativa, judicial y ejecutiva del territorio ocupado. Para ejercer dichos poderes, instituyo un gobierno militar a mis órdenes. Todas las personas del territorio ocupado deben obedecer sin oposición las órdenes del gobierno militar. Los culpables serán juzgados por tribunales instituidos por el gobierno militar. Toda oposición a las fuerzas militares aliadas será duramente aplastada.

"3) Hasta nueva orden, en el territorio ocupado, los tribunales y las escuelas quedarán cerradas. En el territorio ocupado pierden competencia judicial los tribunales del pueblo, los tribunales especiales, los tribunales de policía de la SS y todos los tribunales especiales. Los tribunales penales y civiles y los institutos de educación retomarán sus actividades normales apenas la situación lo haga posible.

Dwight D. Eisenhower"

Soldados alemanes que huían en un vehículo acaban de ser capturados por efectivos norteamericanos. Levantan sus brazos en señal de rendición. Escenas como ésta, se repiten en todos los frentes de batalla en forma constante. Alemania cae vencida lentamente.



En el sector central deben destacarse los contactos con los rusos en Tangermunde, sobre el Elba, el 28 de abril, en Apollensdorf el 29, en Ballox, al norte de Arneburg, el 2 de mayo, y en Grabow al día siguiente. El 4 de mayo, por último, los restos de los ejércitos alemanes IX y XII, se rindieron al IX ejército americano, que, a partir del 7, de acuerdo con los pactos determinados, abandonó sus cabeceras de puente sobre el Elba, al sur de Magdeburgo, para dejar su lugar a los efectivos rusos.

Fue en el sector meridional, en cambio, donde la lucha se mantuvo tenazmente hasta el último minuto.

El general Patton ocupó el 27 Ingolstadt y Ratisbona. Ordenó, en seguida, una conversión en la marcha de sus blindados, que pusieron rumbo al sudeste, dejando Munich a Patch y dirigiéndose en la dirección general de Linz y Salzburgo. El 30 de abril, después de tomar Landshut y Freising, Patton forzó el paso del Isar; como consecuencia, 17.000 prisioneros quedaron en manos aliadas. Al día siguiente fue alcanzado el Inn, en Braunau, ciudad natal de Adolfo Hitler. Hacia el 3 de mayo, los efectivos americanos se encontraban prácticamente atestados a lo largo de 160 kilómetros del río, desde Rosenheim a Passau. Al día siguiente cayeron Weis y Linz y el 5 de mayo era alcanzada Steyr, sobre el Ems. En la línea Steyr-Mauthausen, los americanos se unieron con las tropas rusas del mariscal Tolbuchin.

En su marcha sobre Bohemia, Patton, por su parte, había alcanzado Pilsen, Praga y Budejovice.

Con referencia a Patch, forzando el paso del Danubio, entre Ulm e Ingolstadt, se apoderó de esta última ciudad el 28 de abril y entró en Munich al día siguiente. Su ala derecha descendió entonces hacia el Sur, a lo largo del Lech, alcanzando la frontera austríaca en Füssen, el 29, entrando el 30 en Garmisch-Partenkirchen y Oberammergau, llegando a Innsbruck el 2 de mayo y estableciendo contacto el día 4 con el V ejército americano, después de haber cruzado el Brennero.

Su ala izquierda, después de haber conquistado Munich, se dirigió hacia el oriente, siguiendo la autopista Munich-Viena y alcanzando Salisburgo el 4 de mayo. El mismo día, los tanques de la 2ª división blindada francesa, que operaban en el ejército de Patch, en-

LA MUERTE

—Duce, esta es su última oportunidad de huir y salvarse. Los guerrilleros registrarán la columna y nos dejarán pasar sólo a nosotros, los alemanes. No hay otra manera de escapar. Póngase este capote y un casco de los nuestros. Suba a un camión e inténtelo. Esta es la única esperanza de pasar el bloqueo, para usted...

Era el 27 de abril de 1945. El subteniente Fritz Birger, del ejército alemán, tenía ante sí a un Mussolini cansado, vencido, abandonado por todos.

Un sargento alemán se acercó, con un capote y un casco. Birger repitió, una vez más:

—Duce, escúcheme. Esta es su última oportunidad. Póngase esta ropa y suba a un camión. Se lo ruego. No hay tiempo que perder...

Mussolini, en silencio, hizo lo que Birger le pedía. Después, sin pronunciar palabra, subió a un camión de la columna germana.

Los efectivos germanos que estaban al mando de Birger consistían en veinte soldados alemanes y once efectivos de la gendarmería, agregados a último momento. Disponían de fusiles, dos ametralladoras, una caja con granadas de mano, tres mil proyectiles para sus armas y tres "panzerfaust". A la formación de Birger se agregaban doscientos hombres de la Luftwaffe, al mando del teniente Fallmeyer, llegados inesperadamente horas antes.

El subteniente Birger, más tarde, narró así lo sucedido: "Mussolini tenía la barba crecida y el rostro pálido. Se lo veía cansado. Demostraba algo de temor, pero eso me parece natural. Cuando lo vieron subir al camión y comprendieron que los abandonaba, los ministros que lo acompañaban y que trataban de salvarse con él estallaron rabiosamente. Se escucharon gritos y se vieron puños alzados. La única valiente, la única desesperadamente unida a él, fue la Petacci. Los ministros lanzaron imprecaciones, pero ella lloraba al dejarlo.

"Mussolini se sentó sobre un montón de mantas. En el bolsillo del capote todavía estaban los documentos del suboficial que se le había facilitado. Se ajustó el casco, aferró una pistola ametralladora y un revólver. Llevaba anteojos oscuros. Algunos soldados alemanes se sentaron a su alrededor, para ocultarlo mejor.

"Todavía hoy se sigue discutiendo si la escolta debía defenderlo y por qué no lo hizo. El teniente de la Luftwaffe Fallmeyer, que había hablado con los guerrilleros, me dijo, cuando regresó de tratar con ellos que la situación era tan grave que había decidido rendirse. En cuanto a mí, podría hacer lo que creyera conveniente, pero él ya había decidido. Com-



Poco después del fusilamiento.

DE MUSSOLINI

prendí que estábamos completamente rodeados; a la derecha teníamos el lago y a la izquierda la montaña; el único camino tenía los puentes minados y estaba bloqueado por los guerrilleros, listos para abrir el fuego.

"Pensé que si los doscientos hombres de Fallmeyer se rendían, poco me quedaba por hacer con los treinta que tenía a mi disposición. Por un instante pensé ordenar que abrieran el fuego. Pero, ¿para qué? Si lo hubiera hecho los guerrilleros nos habrían matado a todos y a Mussolini con nosotros.

"El camión en el que me encontraba con algunos de mis hombres superó el control de los guerrilleros sin dificultad. El examen fue minucioso, pero correcto. Pasaron después algunos automóviles más y, por último, le tocó al camión del Duce. Quizá para ver mejor, Mussolini se había quitado los anteojos negros. Veía, a través de una rotura en la lona del camión, sus ojos penetrantes, observando la escena. Me dije: 'No hay esperanzas. Lo reconocerían entre mil. Bastarían sus ojos, esa cara...'. Después el camión desapareció de mi vista. Unos segundos más tarde escuché gritos, exclamaciones. Cuando miré, Mussolini estaba bajando del camión.

"Cuando estuvo en tierra, Mussolini arrojó lejos de sí el casco alemán, con un gesto de rabia. Después introdujo su mano en el bolsillo del pantalón. Estaba seguro que sacaría una pistola y se dispararía un balazo allí mismo. En cambio, sacó su birrete y se lo colocó. Era ya un hombre totalmente privado de su fuerza de voluntad y decisión.

"Los guerrilleros mantuvieron su palabra. Habían prometido dejarnos las armas hasta la frontera suiza y lo cumplieron. A las cuatro de la tarde llegamos a Chiavenna. Después pasamos la frontera..."

Las últimas palabras de Mussolini que el subteniente Fritz Birger escuchó fueron: "Ninguno me defiende..."

Pier Luigi Bellini delle Stelle ("Pedro"), guerrillero comandante de la 52º Brigada Garibaldi, narró, con las palabras que siguen, los sucedido con posterioridad a la captura de Mussolini: "Decidimos partir lo más rápido posible... Utilizaríamos dos automóviles... Adelante iría **Neri**, que era conocido en todos los destacamentos guerrilleros... Yo y Mussolini iríamos detrás, en otro coche... **Neri** diría que llevábamos un compañero herido gravemente, que debía ser conducido a Como rápidamente...

"Después de hacerme reconocer por los hombres que vigilaban a Mussolini, hablé con Buffelli. Él me dijo: 'Me has dado una hermosa responsabilidad. Te confieso que no estaba tranquilo'. Le repuse: 'Te traigo la tranquilidad. Vengo a llevarme a Mussolini'... Buffelli me hizo ver un papel en el que se leía, con la inconfundible caligrafía del Duce: 'La 52º Brigada Garibaldina me capturó hoy, viernes 27 de abril, en la plaza de Dongo. El tratamiento que me dieron durante la captura y después fue correcto. Mussolini'.

"Al ser llamado, Mussolini dijo a 'Pedro': 'Me lo esperaba'. Buffelli le ofreció entonces el capote alemán que Mussolini había vestido hasta el momento de la captura. 'No, no, no lo quiero más. Terminé con los alemanes, que me traicionaron tres veces... Prefiero cualquier otra cosa'.

"Cuando los automóviles se pusieron en marcha, llovía intensamente..."

Después, como en una pesadilla, los acontecimientos se sucederían vertiginosamente. La noche del 27 de abril, Mussolini, junto a Clara Petacci la pasó en una casa de Bonzanigo di Giulino. También allí pasaron las horas de la mañana del 28, así como parte de la tarde. Después, hacia las dieciséis, llegó al lugar el "coronel Valerio" (Walter Audisio). Minutos más tarde, a las 16.10, Musolini caía fusilado. Junto a él, las balas segaban también la vida de su amiga más fiel, Clara Petacci.

Sus cadáveres, más tarde, golpeados por la multitud, fueron expuestos en Milán, y colgados en una estación de servicio.



Izando el cadáver para ser colgado.



Expuesto ante la multitud.

traron en Berchtesgaden, el "nido de águila" del Führer.

El I ejército francés, tras completar el cerco de la Selva Negra y tomar Constanza el 26 de abril, entró el 1º de mayo en Austria, ocupando, en el curso del avance, Friedrichshafen, Lindau y Bregenz.

La batalla de Viena

Tras concluir en un fracaso total la ofensiva alemana lanzada en dirección al Danubio, Malinovsky y Tolbuchin pasaron a su vez al ataque. El objetivo era, en este caso, la ciudad de Viena.

El caudillo alemán había proyectado, al no poder impedir la unión de los efectivos enemigos del Este y el Oeste, continuar la resistencia en las montañas de la zona meridional del país. Bohemia, Baviera y el Tirol se convertirían, así, en su principal y último reducto. Por otra parte, Bohemia y Austria se contaban entre las regiones



Un soldado alemán que llevaba uniforme norteamericano es obligado a despojarse de él, poco después de ser tomado prisionero y cuando intentaba huir vestido en esa forma.

más ricas y más útiles para la economía de guerra alemana. Las grandes fábricas Skoda producían el 22 % de los vehículos alemanes y gran parte de sus cañones (Flak 40, de 128, SFH de 150 y piezas de 88). Las fábricas BATA, por su parte, se especializaban en cañones antiaéreos destinados a la marina y la CKD producía tanques. Además, se encontraban radicadas en la zona gran cantidad de fábricas de armas menores, municiones e instrumentos ópticos. Todo eso contribuía a hacer de Bohemia el último arsenal del Reich.

Por otra parte, Hungría y Austria representaban para Alemania sus últimas reservas de petróleo natural. La zona de Viena había sido, después de los grandes bombardeos aliados sobre Alemania, convertida en una región fuertemente industrializada. Las más grandes fábricas de aviones alemanes se encontraban en Wiener-Neustadt (Messerschmitt), en Viena y en Steyr (Junkers) y en Schwechat (Heinkel).



Mujeres alemanas caminan por una calle de una ciudad que acaba de caer en manos de los aliados. Obsérvese la destrucción.

Miembros de una patrulla estadounidense avanzan con precauciones por una solitaria calle, en una ciudad alemana ocupada.

El M-26, "General Pershing", tanque pesado norteamericano provisto de un cañón de 90 milímetros de calibre. Salió al combate recién en las postrimerías de la guerra.



Las fábricas de locomotoras de Henschel habían sido transferidas, por su parte, de Cassel a Viena. La I. G. Farben se había instalado en Wolfsegg-Trauental, Krupp en Viena y las fundiciones Hermann Goering en Linz. Además, desde tiempo atrás, se encontraban en actividad en Viena cinco refinerías de petróleo y grandes industrias metalúrgicas (Simmering, Siemens, Daimler y Puch).

Hacia 1943, Austria había producido seis millones de toneladas de mineral de hierro, un millón y medio de toneladas de acero y un millón y medio de toneladas de petróleo.

Por las razones antedichas, hacia fines de 1944 había sido construida una línea de defensas, constituida



Un piloto alemán (en el extremo izquierdo de la fotografía, con la frente vendada) prisionero de los americanos, observa los restos de su avión de caza, abatido poco antes, después de sostener una "pelea de perros" con los cazas estadounidenses.

principalmente por fortificaciones de campaña, para proteger la línea ferroviaria de Udine a Viena que pasaba por Graz y Maribor y que constituía la última vía de comunicaciones con Italia.

El punto débil del sistema defensivo, sin embargo, radicaba en el centro del dispositivo, en el valle del Danubio. Los alemanes trataron de cerrar el claro, desplegando al VI ejército Panzer, pero la maniobra fracasó al dirigir los rusos el grueso de sus fuerzas más hacia el Sur, en dirección general de Wiener-Neustadt.

La operación dio comienzo el 23 de marzo y fue conducida, inicialmente, por Tolbuchin, que avanzó 65 kilómetros sobre un frente de cien, apoderándose de Szekesfehervar, Vesprzem, Mor y Zirc. Al concluir el primer día de lucha, los rusos habían ya tomado 6.000 prisioneros y destruido 745 vehículos acorazados y 800 transportes.

Al día siguiente, Malinovsky entró en acción entre el lago Velenczei y Esztergom. Superando la resistencia alemana, el mariscal ruso forzó las defensas enemigas sobre los montes Vertes, reconquistó Felsoegalla y Esztergom y avanzó hasta Tata y Neszmely, mientras Tolbuchin, continuando su penetración, ocupó Varoslod.

Hacia el día 25, el sistema defensivo alemán fue totalmente despedazado. Tolbuchin avanzó por la llanura, conquistó Papa y Devecses y atacó la línea del Raab bajo una formidable protección aérea.

El 28 fue un día trágico para los germanos. Malinovsky, avanzando a lo largo de la margen septentrional del Danubio, conquistó Komaron y Gyor, en la confluencia con el Rab, que fue atravesado el mismo día por Tolbuchin, en Sarvar. Las fuerzas acorazadas rusas avanzaron hasta Csorna, sobre la línea Gyor-Wiener-Neustadt. Los alemanes habían perdido el control del nudo ferroviario Gyor-Szombathely y fueron obligados a establecer su línea



Un tren blindado capturado por los aliados. Obsérvense las piezas antiaéreas que lo coronan. Este armamento germano pudo llegar a tiempo al frente.

◀ Las zonas que van siendo limpiadas de minas son señaladas mediante avisos, destinados a las tropas que avanzan en segundo término. Estos carteles indicadores sirvieron, en algunos casos, de trampas mortales, dado que eran colocados por los alemanes en campos minados.

Un antiguo cuartel alemán acaba de caer en manos de los efectivos estadounidenses. Corona la fachada, el emblema de Alemania. ▶

defensiva sobre el lago de Neusiedl, última protección de Wiener-Neustadt y de Viena.

El acoso de los soviéticos, sin embargo, no daba tregua. Hacia el día 29, la toma de Koszeg y de Kapuvar señalaba el comienzo del cerco del lago de Neusiedl, mientras la ocupación de Szombathely completaba la conquista del territorio húngaro.

El 30 de marzo, mientras el ala derecha de Tolbuchin consolidaba sus posiciones, la izquierda, sostenida por el ejército búlgaro, pasaba al ataque al norte y al sur del extremo occidental del lago Balaton, destrozaba las defensas enemigas, avanzaba treinta kilómetros en dirección a Graz y ocupaba la ciudad de Zalaegerszeg.

Al norte del Danubio, por su parte, el ala derecha de Malinovsky se puso en movimiento hacia Bratislava. El avance se desarrolló con gran velocidad, progresando de 35 a 40 kilómetros diarios.

Al norte del Danubio, asimismo, el ejército del general Shumilov y la caballería del general Pliev atravesaron el Vah el 31 de marzo y conquistaron Bratislava el 4 de abril.

Al sur del lago Neusiedl, la gran ciudad industrial de Wiener-Neustadt cayó en manos de Tolbuchin el día 3 y, desde ese momento, comenzó la preparación del ataque directo sobre Viena, donde "Sepp" Dietrich había asumido el comando. El 5 cayeron los suburbios de Modling y el 8 el Danubio fue alcanzado al oeste de la ciudad, en la región de Tulln.

El 7 de abril los soldados de Malinovsky y de Tolbuchin se unieron en los suburbios sudorientales de la capital austríaca y el cerco se cerró alrededor de la ciudad.



El 8 de abril fueron ocupados los arsenales y las estaciones del Oeste, Sur y Este. Entretanto, los Stormovik y la artillería rusa bombardeaban la ciudad. El 9 habían sido conquistados el Parlamento, el Municipio y la Ópera. Los tanques rusos combatían en el parque de Schoenbrunn, mientras eran ocupadas las colinas de Leopoldsberg y de Kahlenberg, que dominaban la ciudad por el noroeste.

Paralelamente, Malinovsky, avanzando por la llanura de Marschfeld, entre Moravia y Viena, conquistaba Wagram el 10 de abril y Asfern y Essling el 11. El 13 de abril, finalmente, Stalin anunció al mundo la caída de la capital de Austria. Los prisioneros capturados entre el 16 de marzo y el 13 de abril ascendían a 130.000, y once divisiones acorazadas, entre las que se encontraba la 6ª Panzer SS, habían sido destruidas. Los tanques alemanes puestos fuera de combate, en el curso de la lucha ascendían a 1.345.

Tras la conquista de Viena, las operaciones en Austria disminuyeron en intensidad. Las vanguardias rusas se detuvieron en Saint Polten, sobre el Danubio, a cincuenta kilómetros al oeste de Viena, mientras la lucha se intensificaba en Checoslovaquia.

Después de la caída de Viena, el próximo gran objetivo era Praga.

Las operaciones en los Cárpatos

Hacia el 26 de marzo de 1945, la penetración rusa se había detenido en las puertas de Moravia, donde Ratibor y Rybnik habían resistido los ataques de los efectivos de Koniev. En los Cárpatos centrales, a lo largo del valle del Vah y del Hron, las vanguardias rusas se encontraban ante Ruzomberok y sobre la línea Banska-Bystrica-Zvolen-Leva.

El objetivo final era Praga. Sin embargo, el cuadrilátero de Bohemia se encontraba particularmente bien defendido; al norte y al oeste por las montañas y las fortificaciones permanentes, al este por los Cárpatos y al sur por el Danubio.

Los rusos, sin embargo, presionaban desde todos los frentes. Jeremenko

Las fuerzas de Schoerner, obligadas a ceder sus posiciones, perdieron 672.000 prisioneros, 1.000 aviones, 1.200 tanques y 4.500 camiones.

Las últimas operaciones en Yugoslavia

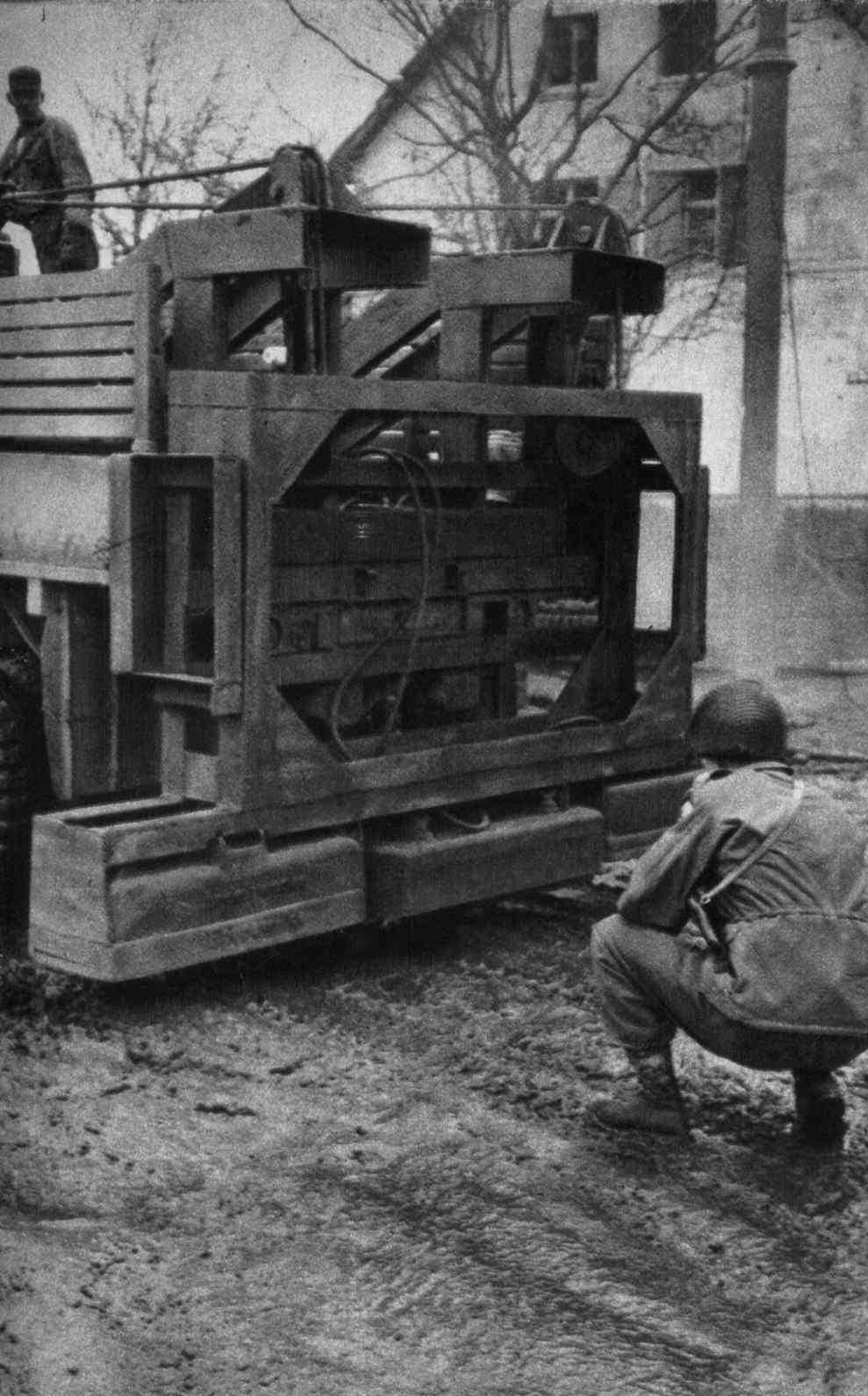
Después de la evacuación de Atenas, el 12 de octubre, y de Salónica, el 30, el grupo de ejércitos F, que comprendía 21 divisiones, se había retirado sobre Serbia, dejando alrededor de 21.000 soldados en las islas griegas (Creta, Milo y el Dodecaneso).

Durante cinco meses los alemanes se retiraron lentamente hacia Croacia, defendiéndose al este contra las divisiones búlgaras y luchando contra los guerrilleros de Tito.

En febrero de 1945 tenían, todavía, doce divisiones en Yugoslavia, donde controlaban Mostar, Sarajevo, el valle del Bosna y el del Sava. Cuatro divisiones habían sido enviadas a Hungría, una se encontraba asediada en Creta y otras cuatro se encontraban dispersas. En el sector occidental del país la situación era confusa. Las islas estaban en manos de "comandos" británicos, mientras los guerrilleros de Tito controlaban la costa dálmata hasta Zara.

A partir de febrero, los alemanes concentraron sus fuerzas en Croacia. No pudieron impedir, sin embargo, la caída de Sarajevo, que fue liberada el 7 de abril. Los yugoslavos, por su parte, atacaron el día 15, en dirección a Fiume, tomando el 20 de abril el puerto de Bakar, a seis kilómetros al sur de la ciudad. El 21, además, se efectuó un desembarco en la isla de Cherso. El 1º de mayo, finalmente, los efectivos de Tito se unieron, en Monfalcone, con los del general Mac Creery, que provenían de occidente. El mismo día, además, se produjo la entrada en Trieste. Lubiana fue liberada el 7, Klagenfurt y Zagabria el 8.

Los efectivos alemanes en Yugoslavia, en esos momentos, ascendían a 230.000 hombres, de los que 100.000 eran alemanes, 25.000 húngaros, 35.000 croatas y 70.000 soldados del ejército del general ruso Vlassov.



Vehículo americano, provisto de un poderoso electroimán destinado a levantar todos los trozos metálicos que permanecen dispersos, para evitar pinchaduras en los neumáticos.

forzó finalmente la barrera defensiva, tras atravesar los Cárpatos blancos. En el Norte, su ala derecha conquistó Moravska-Ostrava y se abrió camino hacia el sur. La Bohemia fue cercada por completo hacia el día 6 de mayo, el mismo en que Malinovsky y Jeremenko unieron sus fuerzas en Olomuc. Las divisiones de Schoerner, sin embargo, lucharon hasta el fin, tenazmente, hasta caer bajo el fuego de los tanques de Koniev, llegados desde Dresden. Y fueron sus tanques los que entraron en Praga el 10 de mayo.

EL IMPERIO VIVE SUS ÚLTIMAS HORAS



Una embarcación nipona, enmascarada y simulando ser un islote cubierto de vegetación, acaba de ser blanco de las bombas arrojadas por los aviadores americanos y arde.

Durante los primeros meses de 1945, los japoneses continuaron en su tarea de construir la "fortaleza de Asia". Atacando simultáneamente de Cantón hacia el Norte y de Shangsha hacia el Sur, alcanzaron, hacia fines de enero, cuando las dos columnas se unieron en Kukong, a asegurarse el completo control del ferrocarril Cantón-Hankow.

Como consecuencia, los ejércitos chinos del Kiangsi y del Fukien se encontraron definitivamente aislados de aquellos del Oeste. Paralelamente, los grandes aeródromos americanos escalonados entre Shangsha y Nankín debieron ser transferidos a algunos centenares de kilómetros hacia la retaguardia. Los del Kiangsi fueron, a su vez, atacados, e igual suerte corrió el de Lao-Ho-Kow. en Hupeh, que fue destruido tras una ofensiva lanzada en marzo por tres divisiones japonesas. El aeródromo de Chi-Kiang, en Hunan occidental, fue a su vez atacado en el mes de abril.

Sobre la costa meridional, por otra parte, los japoneses consolidaron sus posiciones alrededor de los puertos. La bahía de Bias, al este de Hong Kong, fue fortificada, como lo fueron, igualmente, Amoy y Swatow.

Hacia fines de abril de 1945, como consecuencia, la situación de los japoneses en el Pacífico era negativa, pero resultaba favorable en el continente. Toda la Indochina francesa había pasado bajo su control y sus efectivos, que totalizaban 450.000 hombres en la línea meridional y 350.000 en el sector Malasia-Birmania-Siam-Indochina, podían aspirar a mantener en sus manos todo el continente y, así, seguir usufructuando las materias primas de las Indias Holandesas, trasportándolas a través del ferrocarril Singapur-Siam-Indochina hasta Pekín y Manchuria, a lo largo de un trayecto de 5.000 kilómetros.

Sin embargo, las victorias americanas en el mar y el cielo, la pérdida de las Filipinas, de Iwo Jima y de Okinawa y la victoria británica en Birmania obligaron al Estado Mayor japonés a revisar exhaustivamente su estrategia

y, como consecuencia, a abandonar, prácticamente sin combatir, el corredor entre China del Norte y la Indochina.

La resistencia francesa en Indochina

El 9 de marzo de 1945, tomando como pretexto la organización clandestina de una red de informaciones aliadas en Indochina, los nipones arrestaron al gobernador general, almirante Decoux, y a los principales jefes militares franceses, intentando, paralelamente, desarmar a las fuerzas francesas. Éstas, sin embargo, que alcanzaban a unos 22.000 hombres, entre los que se contaban 4.000 europeos, aplicaron de



El destino de los combatientes nipones es generalmente semejante. Como en este caso, luchar hasta la última bala. Miles de soldados japoneses dejaron sus vidas en el curso de la campaña

Con la línea del frente ya lejos, las grandes barcazas desembarcan sus refuerzos y abastecimientos sin apresuramientos ni riesgos. La aviación nipona ya no constituye un peligro.

inmediato los planes de defensa previstos y se lanzaron a la guerrilla contra los japoneses, que, como consecuencia, se vieron obligados a emplear fuerzas en cantidades siempre crecientes, hasta totalizar alrededor de cuatro divisiones.

Si bien las guarniciones de la Cochinchina, de Cambodia y de Annam debieron, poco tiempo después, deponer las armas, las tropas de Tonkín y de Laos, en cambio, se mantuvieron firmes durante dos meses, luchando contra un adversario muy superior en hombres y armamentos. Alrededor de 5.000 hombres, entre ellos 2.000 europeos, se retiraron combatiendo hacia la frontera de China y, entrando en dicho país, se reorganizaron bajo el comando de los generales Alexander y Sabatier, preparándose así para volver a la lucha.

La situación hacia el 8 de mayo de 1945

En momentos en que la guerra en Europa llegaba a su fin, los japoneses se encontraban en Extremo Oriente en pésimas condiciones.

La marina de guerra nipona, al mando del almirante Ozawa, podía ser considerada como inexistente. La marina mercante, por su parte, era ya absolutamente impotente para asegurar las comunicaciones y los transportes de abastecimientos desde el territorio metropolitano hasta los lejanos sectores que aún estaban en manos de los nipones.

A la aviación japonesa no le quedaba, hacia esa época, más que un arma: los ataques suicidas, que, si bien eran relativamente efectivos, resultaban extremadamente costosos para los atacantes, que veían así diezmadas sus escasas fuerzas aéreas. En efecto, más de 15.000 aviones japoneses habían sido destruidos entre el 1º de mayo de 1942 y el 1º de mayo de 1945. Alrededor de un millón de combatientes nipones, además, se encontraban rodeados y aislados de la patria. El ejército, efectivamente, era la única fuerza que aún estaba en condiciones de resistir, pues se encontraba fuertemente armado y animado por un férreo deseo de lucha. Sin embargo, su existencia y sus acciones futuras sólo tendrían como resultado la postergación de un



Un alto jefe nipón, el general Homma, lava sus manos poco después de haber firmado el acta de rendición de sus efectivos a las fuerzas americanas. Homma fue ejecutado más tarde.



Un mercante japonés de poco tonelaje acaba de ser torpedeado por un submarino norteamericano. Abandonado por su tripulación, el navío n tardará en irse a pique. A pesar de todos los esfuerzos y sacrificios el Imperio del Sol Naciente fue perdiendo así toda su flota naval.



◀ Kobe, ciudad industrial del Japón y sede de las acerías Mitsubichi, es atacada violentamente por la aviación estadounidense.

▲ Seguidos de cerca por la infantería, numerosos tanques norteamericanos avanzan ya sobre las posiciones enemigas.

fin que aparecía como inevitable: la derrota total del Imperio.

Con las Filipinas, Okinawa e Iwo Jima en sus manos, los americanos se encontraban prontos para un nuevo desembarco, así como estaban listos para desencadenar una violentísima ofensiva aérea contra las industrias y las ciudades japonesas.

La supremacía aeronaval de los aliados era, hacia esos momentos, abrumadora. El problema de concluir victoriosamente las operaciones era, solamente, de orden logístico: transporte de hombres, materiales y municiones a 15.000 kilómetros de sus bases.

La flota americana, hacia mayo de 1945, estaba compuesta por alrededor de cien mil barcos, que comprendían la marina auxiliar, con un tonelaje global de 9.000.000 de toneladas. Después de Pearl Harbor, los Estados Unidos habían construido ocho grandes acorazados, veintisiete portaaviones de gran tonelaje y ciento doce de escolta, cuarenta y tres cruceros, trescientos setenta cazatorpederos, quinientos cuarenta y ocho torpederos y doscientos setenta submarinos.

La flota que se lanzaría al ataque del Japón se encontraba al mando, alternativamente, de los almirantes Halsey y Spruance, denominándose, en cada caso, III Flota o V Flota.

La aviación naval de los Estados Unidos, por su parte, comprendía alrededor de cuarenta mil aviones. Se trataba de una fuerza que, unida a la formidable marina de guerra, estaba en condiciones de asestar un golpe mortal a la resistencia japonesa. Se acercaba, también, el momento en que una nueva arma, de efectos demoledores, entraría en acción. Por sí sola ella bastaría para rendir a un enemigo que prometía resistir la invasión al territorio metropolitano y combatir hasta el fin.

La entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón, por su parte, aceleraría el proceso del derrumbe del Imperio y precipitaría el final del drama.

Las últimas operaciones en China

La victoria de Mountbatten en Birmania, el dominio del cielo conquistado por los aliados en China y la victoria americana en Okinawa arrastraron a la estrategia japonesa en China meridional a un verdadero desastre.

Mientras en los primeros meses de 1945 los japoneses habían tratado de establecer, a cualquier costo, la unión de Hankow con Indochina, a partir de la segunda quincena de mayo comenzaron a replegarse a lo largo del camino Langson-Hanyang.

El plan elaborado por los nuevos jefes militares japoneses, los mariscales Hata y Sugiyama, consistía en un



Los efectivos japoneses se retiran, imposibilitados de resistir el avance estadounidense.



Las tropas comunistas chinas que obedecen a Mao Tse-tung avanzan tras los japoneses.

HACIA EL JAPÓN

El transporte del VI ejército hasta el Japón quedaría a cargo de la V Fuerza Anfibia Naval. Los planificadores descubrieron, con relación a la misma, que existía una seria insuficiencia en el número de barcos disponibles. Tal estado de cosas se debía al hecho de que muchas de las naves originalmente señaladas para la Operación Olímpica habían recibido orden de reunirse en las zonas donde las tropas se aprestarían para el embarco, donde debían hallarse para el 20 de septiembre. Por lo tanto, dichas naves se hallaban todavía repartidas por los puertos del Pacífico y de la costa occidental cuando se produjo la capitulación del Japón. Además, el VIII ejército tenía preferencia en la asignación de barcos disponibles en razón de que sus fechas de desembarco precedían a las del VI ejército. Como consecuencia, la V Fuerza Anfibia Naval solamente tenía 90 BDT, 45 BDM y cinco escuadrillas de transporte para dedicar al movimiento del VI ejército.

Como el número de barcos disponibles no era suficiente para que el VI ejército pudiera desembarcar en el Japón tan pronto como lo había dispuesto el Comando de las Fuerzas del Ejército en el Pacífico, en las Directivas Nº 4, el 20 de agosto dicho comando autorizó a postergar las fechas de desembarco hasta donde lo impusiesen los limitados medios de navegación al alcance de los mandos. No obstante, se mantuvo la exigencia de que la ocupación de los objetivos de la primera fase se conservara, dentro de lo posible, en el orden de urgencia determinado anteriormente. La situación se aclaró cuando el Comando de las Fuerzas del Ejército en el Pacífico aumentó los medios de navegación disponibles hasta sumar 175 BDT y 138 BDM y la V Fuerza Anfibia Naval hizo saber el 6 de septiembre que se podía contar con una nueva escuadrilla de transporte, la que, a su vez, recibió la orden de transportar a Kure a la división 41ª, cuyo destino, a su vez, fue posteriormente cambiado a Hiro Wan.

El acorazado japonés "Haruna", sometido al ataque de los aviones americanos e ingleses con bases en portaaviones, es destruido muy cerca de la bahía de Kure, Japón.



Una columna de prisioneros nipones, vigilada por efectivos de la Policía Militar estadounidense, se dirige a realizar tareas de remoción de escombros. Después de los bombardeos, era necesario recurrir a la mano de obra de cientos de cautivos para limpiar las calles.

movimiento destinado a retirar el grueso de las fuerzas niponas al norte del Yang-tse, elegido como línea de defensa, dejando, entretanto, en China meridional, a las guarniciones encargadas de defender hasta el último hombre los grandes puertos de Cantón, Amoy y Swatow, transformados en reductos fortificados. En lo referente a las fuerzas que se encontraban en el sector del sur: Indochina, Birmania, Malasia, Indias Holandesas, Nueva Guinea e islas del Pacífico, su destino quedaba señalado. En efecto, en la imposibilidad de enviarles refuerzos o abastecimientos, dichos efectivos deberían luchar hasta el fin.

En China, la retirada japonesa trajo como consecuencia la ocupación, por parte de los combatientes chinos, de Hochih el 20 de mayo y Nanning el 26, sobre el camino Langson-Liuchow, cuyo aeropuerto había sido evacuado por los americanos el 2 de diciembre de 1944.

Lanzándose en seguimiento de los nipones que se retiraban, los chinos alcanzaron, el 6 de junio, el río Yu, en Kweiping, al nordeste de Nanning; el día 9, además, se apoderaron de Langchow, a cuarenta kilómetros de la frontera Indochina. Hacia el 10 de junio, el "corredor" japonés había sido definitivamente cortado.

Las fuerzas japonesas aisladas

Las fuerzas japonesas rodeadas eran aún muy importantes y resulta imposible narrar los acontecimientos sin establecer un paralelo entre la estrategia japonesa y la de Hitler, que se preparaba para afrontar la batalla decisiva con un centenar de divisiones bloqueadas en frentes secundarios.

Si bien los 235.000 soldados japoneses rodeados hacia 1944 en las islas del Pacífico, Nueva Guinea y Rabaul podían considerarse perdidos sin remedio, en las Indias Holandesas restaban aún 245.000 (69.000 en Sumatra, 54.000 en Java, 24.000 en Borneo, 59.000 en Halmahera, 20.000 en las Célebes y 19.000 en las islas al este de Java); un número mayor aún quedaba en el sector malayo-birmano-indochino (97.000 en Malasia, 207.000 en Siam e Indochina y 71.000 en Birmania). Estos 620.000 hombres, que constituían un conjunto de excelentes y veteranos combatientes, comandados por el mariscal Terauchi, habrían podido, probablemente, ser recuperados. Los mandos nipones, sin embargo, consideraron que los mismos serían más útiles a la causa de la guerra si se mantenían en sus emplazamientos y luchaban hasta el último hombre, como habían hecho, en las Filipinas, los soldados de



DE REGRESO

Walter Krueger, general americano, narra así lo acontecido con los efectivos en campaña y los licenciamientos correspondientes:

"En el mes de enero y a principios de febrero fue bueno el estado sanitario de las tropas que me estaban subordinadas, pero las enfermedades fueron en aumento progresivo después del período señalado, llegando a su máximo en la segunda mitad del mes de abril. Tal circunstancia se debió a varias causas. Ya en el mes de marzo las tropas se hallaban fatigadas como resultado del constante combatir sin relevos y la malaria aumentó en forma notable entre las tropas que operaban en las regiones montañosas. En las localidades en las cuales nuestras tropas estaban en contacto cercano con el enemigo, la escasa disciplina sanitaria de los japoneses y el crecido número de sus muertos en zonas inaccesibles no enterrados produjeron millones de moscas, y, de ese modo, resultó un agudo crecimiento de la disentería bacilar, el cual llegó a su máximo a fines del mes de abril.

"Durante la campaña de Luzón siguió dejando mucho que desear la situación de los reemplazos, la cual todavía se agravó como consecuencia del programa de reajustes. De acuerdo con este programa era necesario fijar cuotas de reajustes a unidades que ya estaban por debajo de sus efectivos orgánicos. Dichas cuotas de reajustes, juntamente con las cuotas mensuales establecidas para rotación y para servicios en los Estados Unidos, llevaron a las unidades a un nivel de efectivos peligrosamente bajo, puesto que todas ya tenían menos personal del que les correspondía.

"Las instrucciones iniciales, recibidas en abril de 1945, referentes al programa de reajustes, indicaban que los oficiales con clasificaciones superiores a 85 debían volver a los Estados Unidos según fuere el alcance de sus clasificaciones. No obstante, debido a la escasez de oficiales y a la falta de reemplazos, especialmente para aquellos con clasificaciones especiales, el número de los que volvían a la patria era reducido. Como consecuencia, la moral de los oficiales, que se había elevado mucho con la primera interpretación del plan de reajustes, resultó inversamente afectada por la aplicación real de ese plan.

"Una importante comisión del Departamento de Guerra, que en Manila mantuvo una conferencia en el Comando de Ejército, para tratar la cuestión de personal, insistió en el sentido de que se redujera por debajo de 85 los puntos requeridos para volver a Estados Unidos. Con tal medida el VI ejército hubiera quedado aún más desprovisto de oficiales y soldados con experiencia de combate, así como de un gran número de técnicos y de otro personal esencial. Como el VI ejército quedaría seriamente maltrecho para la Operación Olímpica, expresé mi vigorosa protesta en contra de semejante reducción."

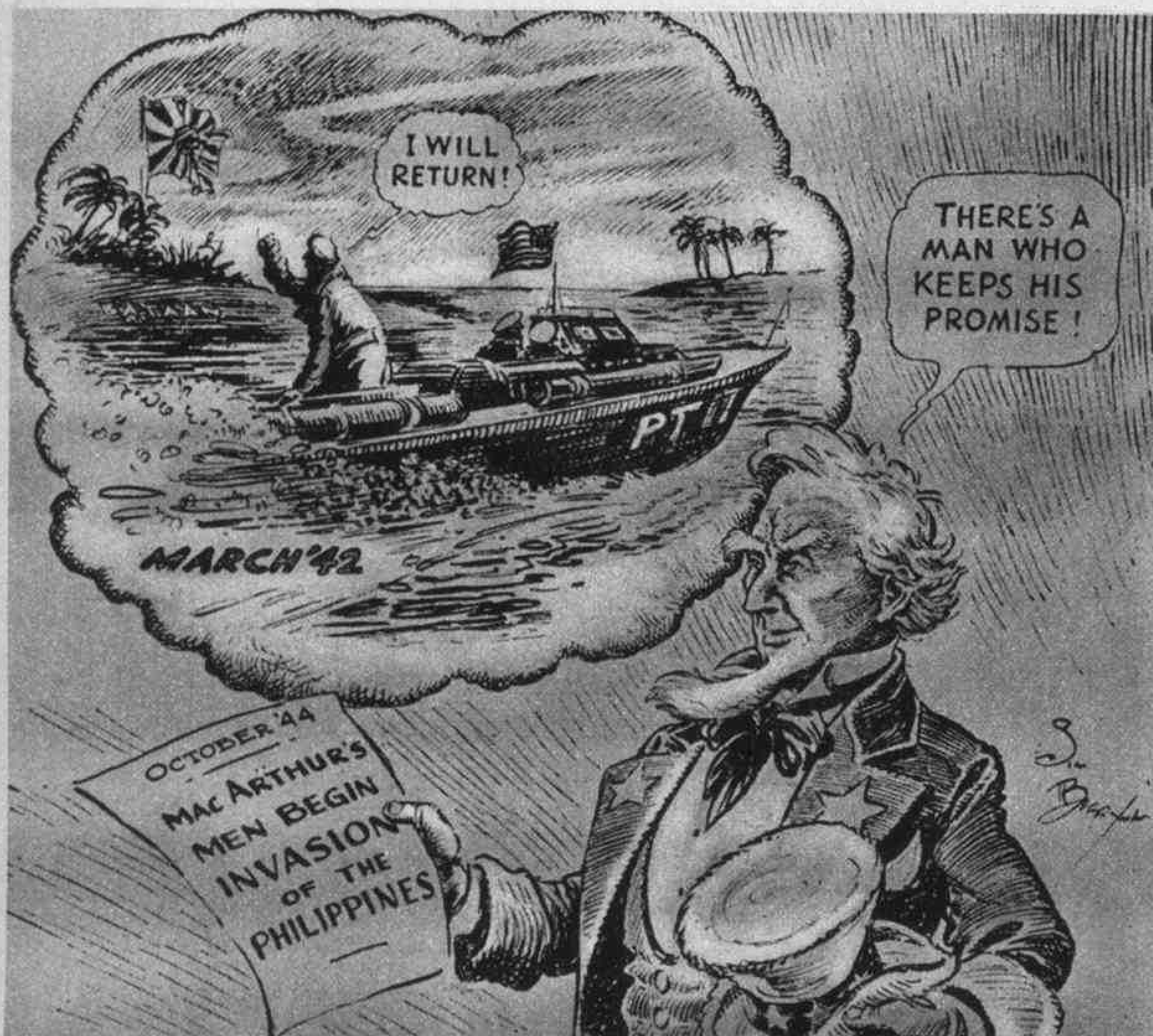




El ex asistente del agregado militar de la embajada americana en el Japón desde 1938 hasta 1941, brigadier Gral. Merill, posteriormente jefe de escuadrilla.

◀ Rastreando la selva en busca de soldados nipones emboscados. Pronto retumbarán las explosiones y las descargas de ametralladora quebrarán el silencio.

Poco después del regreso de MacArthur, dando cumplimiento a su famoso "Volveremos", visto en una caricatura del diario "The Evening Star". (Recorte del mes de octubre de 1944).



Yamashita; en efecto, allí, en el lugar citado, entre el 1º de octubre de 1944 y el 1º de junio de 1945, 380.000 combatientes japoneses habían muerto en el transcurso de la lucha.

Las últimas operaciones en el Kwangsi

En su marcha hacia Hengyang, los chinos llegaron el 10 de junio a Liuchow, que cayó en sus manos el 30, y a Kweilin, que ocuparon el 25. A esta altura de los acontecimientos, la brecha abierta en el dispositivo nipón alcanzaba una amplitud de quinientos kilómetros y tres grandes aeropuertos habían sido reconquistados.

En Indochina, entretanto, los japoneses se defendían reciamente y los chinos no lograron cruzar la frontera. En el litoral del golfo de Tonkín, entre Monkay y la península de Leichow, los japoneses evacuaron toda la costa y los chinos, como consecuencia, entraron en posesión del puerto de Pakhoi. Los nipones, por su parte, se hicieron fuertes en las vecindades de la vieja concesión francesa de Kwangchow-Wan, mostrándose decididos a defender la costa septentrional de la isla de Hainan. Al este de la península de Leichow y a lo largo del Si-kiang, los japoneses se replegaron lentamente en dirección a Cantón, preocupándose, entretanto, por mantener el control de la importante vía férrea Hankow-Cantón.

El Chekiang, el Fukien y el Kiangsi

Al este de la línea Hankow-Cantón, los japoneses habían iniciado el 18 de mayo el repliegue. El mismo día, los chinos se apoderaron del gran puerto de Fuchow, en el Fukien. Avanzando hacia el Norte, las unidades chinas llegaron el 3 de junio a Siapu, el 7 a Futing y, por último, el 17, a Wenchow, sobre el río Wu. En el mes de julio, los japoneses evacuaron los puertos de Swatow y Amoy, creando la impresión de no querer conservar, al sur de Shanghai, además de Formosa, otras zonas que las de Cantón-Hongkong y Leichow-Hainan.

En el interior del continente, los nipones se retiraron del Kiangsi hacia



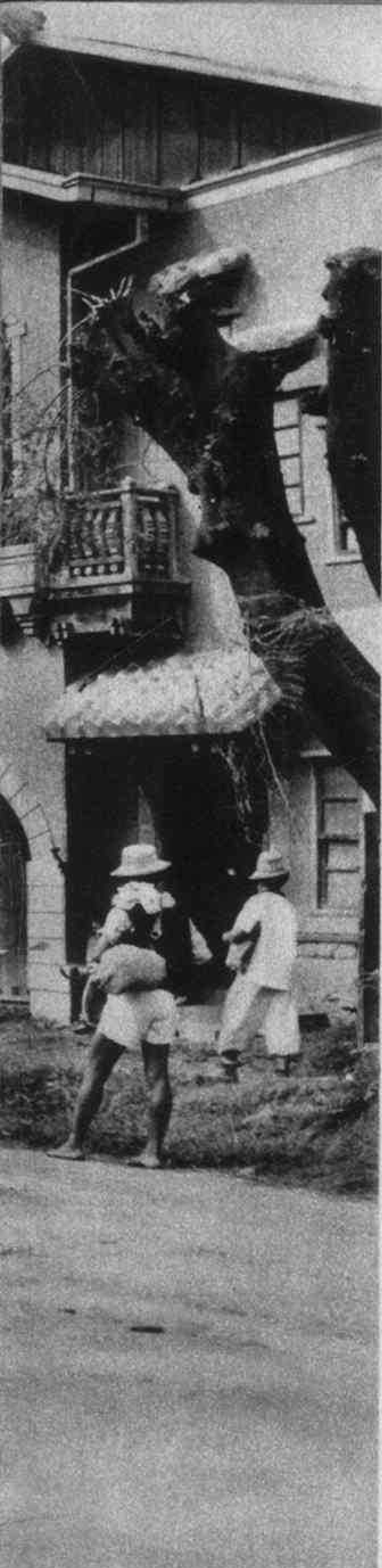
Guerrilleros nativos que cooperan con los efectivos norteamericanos avanzan hacia la selva, en busca del enemigo que está oculto.

Aviones estadounidenses de reconocimiento sobrevuelan una formación naval norteamericana para protegerla de posibles ataques. ▶

el Norte, siguiendo el curso del río Kan, afluente del Yang-tse. El 15 de julio, los chinos volvieron a ocupar la gran ciudad de Kanshien y se lanzaron en persecución de las columnas japonesas, ametralladas desde el aire por los aparatos de la XIV Fuerza Aérea, de la que el general Chennault, el célebre jefe de los "Tigres Voladores" americanos, había estado al mando hasta poco antes. Durante los últimos días de julio, la retirada japonesa continuó lentamente hacia el Norte, en dirección a Nanchang y, el 2 de agosto de 1945, las tropas chinas ocupaban Ifeng, ciento diez kilómetros al sudoeste de la capital del Kiangsi.

La situación en China del Sur hacia el 9 de agosto

Hacia la época en que los nipones se encontraban a un paso de solicitar la paz, la situación en la China del Sur era la siguiente: sobre la costa los nipones no mantenían, al sur de la gran bahía de Hangchow, más que el puerto de Amoy en sus manos, además de una franja costera entre Swatow y Macao; en el interior, todo el Kwangsi había sido liberado y las columnas niponas se replegaban de Kweilin hacia Henyang, a lo largo del ferrocarril Hunan-Kiangsi; de Uchow hacia Cantón, a lo largo del Sikiang y de Ifeng hacia Nanchang, a lo largo del río Kang. Los nipones, sin embargo, mantenían bajo control la línea ferroviaria Hankow-Cantón, que demostraban conservar a cual-



Combatientes estadounidenses se protegen del fuego nipón, mientras ocupan una ciudad.



quier precio, a pesar de los continuos bombardeos de la aviación norteamericana, que hacían imposible el tráfico por la citada vía. Los aparatos americanos intervenían activamente en las acciones pues, tras la conquista de Birmania, la X Fuerza Aérea había trasladado sus bases y de esa manera las máquinas podían ya actuar en la China meridional, junto con la XIV Fuerza Aérea, cuyas bases se encontraban en Hunan, y la V, que operaba desde las Filipinas.



Paracaidistas norteamericanos descienden sobre una pequeña isla del Pacífico, con la misión de cercar y aniquilar a la guarnición nipona allí existente.

Efectivos de los Estados Unidos siguen adelante, en cumplimiento de los planes del Alto Mando. Ya las fuerzas enemigas están a un paso de la derrota.

La situación en el Yang-tse, China del Norte y Borneo

En la China del Norte y en los territorios que circundaban el Yang-tse, la situación era muy confusa por la presencia, en dichas regiones, de grandes núcleos de guerrilleros comunistas pertenecientes al XVIII grupo de ejércitos de Yunnan, que operaba bajo el mando del general Chu-teh. Debe destacarse que, desde mucho tiempo atrás, las relaciones entre el Kuomintang de Chiang Kai-shek y el Kung Chang Tang de Mao Tse-tung eran sumamente tensas. Ese antagonismo, efectivamente, se traduciría posteriormente en graves acontecimientos que tuvieron y aún tienen resonante eco internacional.



Desde el comienzo de la ofensiva en el Pacífico, Nimitz y MacArthur habían avanzado implacablemente, siguiendo dos directrices paralelas. Como consecuencia, uno de ellos había alcanzado Okinawa, partiendo de las Gilbert; el otro Luzón, teniendo como punto de partida Port Moresby.

El ataque a Borneo fue la primera operación "excéntrica" que no acercaba a los aliados al corazón del imperio japonés. Tenía, sin embargo, interés estratégico y económico. Estratégicamente, la conquista de Borneo permitiría separar definitivamente de la metrópoli a muchos de los territorios conquistados por los nipones. Desde el punto de vista económico, la gran isla (743.000 kilómetros cuadrados), la segunda del mundo en superficie, después de Nueva Guinea, contenía y contiene actualmente algunos de los más grandes yacimientos de petróleo (pozos de Tarakan, Balikpa-



El general Douglas MacArthur, en compañía de dos altos jefes liberados de campos de concentración nipones: el Tte. Gral. Percival, británico, y el Tte. Gral. Wainwrigth, americano.



"Superfortalezas Volantes" sobrevuelan el Fujiyama, la montaña sagrada de los nipones, en su marcha hacia el objetivo a bombardear.

Las consecuencias de los combates librados son visibles en pueblos y ciudades, arrasados por los bombardeos e incendios.



pan, Miri y Mandjermarsin). Hacia 1941 la isla de Tarakan producía un millón de toneladas y el yacimiento de Miri, 500.000. Borneo, que también producía y produce oro, plata, manganeso y carbón, se encontraba débilmente defendido por los nipones. La guarnición, compuesta por alrededor de 24.000 hombres, se encontraba agrupada alrededor de los veinte aeródromos, ubicados principalmente sobre la costa y en las cercanías de los campos petrolíferos.

La conquista de Borneo se presentaba así como un complemento necesario de la de las Filipinas.

Las primeras operaciones: Tarakan

Las operaciones comenzaron con una serie de desembarcos efectuados en la isla de Tarakan y en las islas Sulu, en Tawi-Tawi. Las Sulu, poco defendidas, pudieron ser rápidamente conquistadas (Tawi-Tawi cayó en manos aliadas el 2 de mayo). Con respecto a Tarakan no ocurrió lo mismo. El ataque, iniciado el 1º de mayo, se prolongó durante veinticinco días.

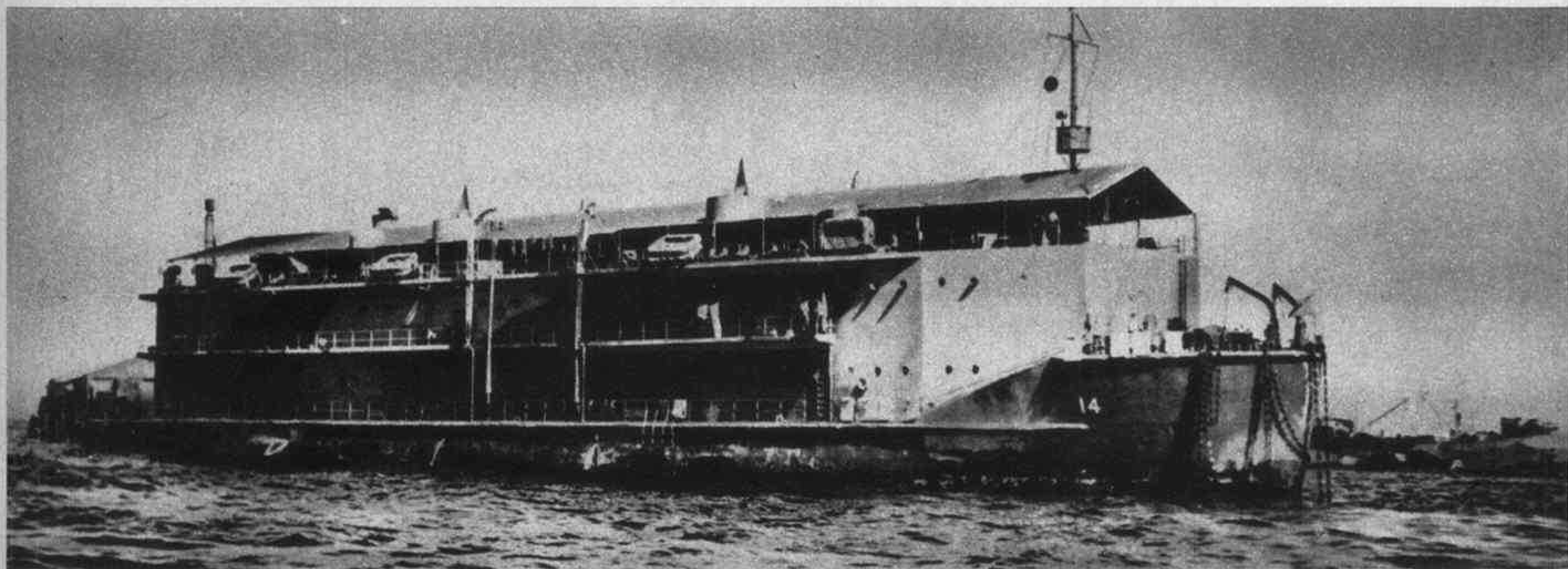
El desembarco en Brunei

Apenas concluyó la campaña de Tarakan, las fuerzas australianas de la 9ª división de infantería desembarcaron el 1º de junio de 1945 en la isla de Labuan, situada en la costa nordeste, en las proximidades del sultanato de Brunei, donde se encontraban los campos petrolíferos de Miri, cuyas instalaciones habían caído, intactas, en manos de los nipones, el 31 de diciembre de 1941.

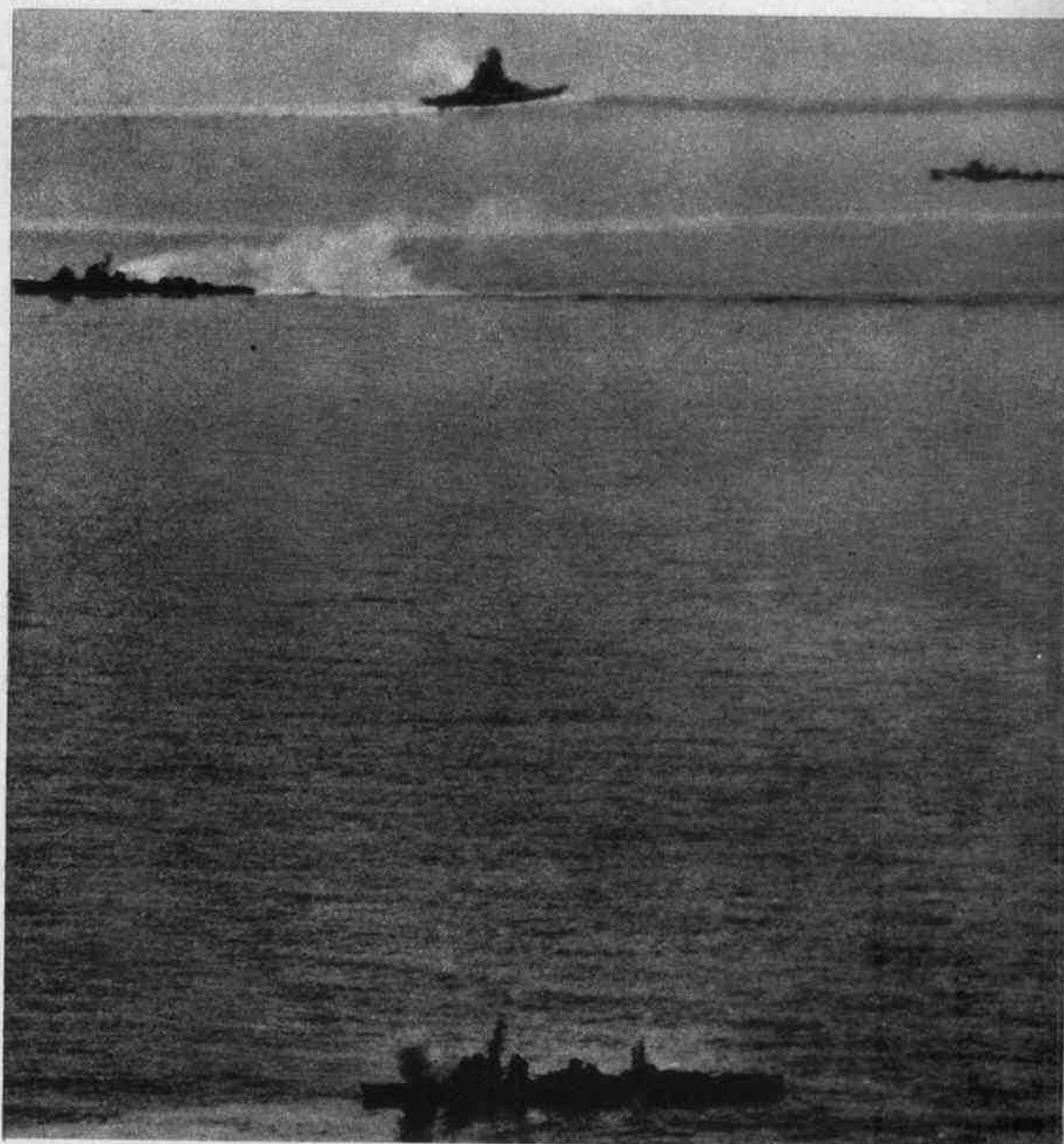
El desembarco de Labuan fue seguido, el 10 de junio, por un triple desembarco en la bahía de Brunei. La operación fue cumplida a la perfección con el apoyo de la RAF australiana, de la XIII Fuerza Aérea americana y de la VII Flota de los Estados Unidos. La ciudad de Brunei fue ocupada el 13 de junio por la 9ª división de infantería australiana. El mismo día, los aliados se apoderaron del puerto de Victoria Town, en Labuan. Las tropas australianas, a partir de ese punto, se lanzaron hacia dos empresas simultáneas. Avanzando en dirección sudoeste, hacia los campos petrolíferos, tomaron Tutong el 18 de junio. Tras un nuevo desembarco en Lutong, conquistaron Miri el 22. Hacia el día 28, cuatro pozos se hallaban ya en actividad. Paralelamente, desembarcando el 18 de junio en Weston, en la bahía de Brunei, y avanzando hacia el nordeste, los australianos ocuparon el 19 el gran

Barcos japoneses arden, tras ser alcanzados por las bombas de los aviones norteamericanos, que los hostilizan sin tregua alguna.

Un ex hotel flotante, convertido por los americanos en barco transportador de municiones y abastecimientos, presta servicio.







El gran acorazado japonés "Yamato", escoltado por tres destructores, listo para entrar en combate. A esta altura de los acontecimientos, la flota naval nipona se vio muy reducida.

centro del caucho de Beaufort y el 29 el aeropuerto japonés de Keningau.

El desembarco en Balikpapan

La conquista de los campos petrolíferos de Miri fue inmediatamente seguida por la de Balikpapan, en la costa sudeste de la isla. La operación, precedida por intensos bombardeos de la XIII Fuerza Aérea, que entre el 15 de junio y el 1º de julio lanzó 3.000 toneladas de bombas sobre las posiciones niponas, concluyó con la derrota total de los japoneses, que no pudieron oponer resistencia.

Desembarcados el 1º de julio, los australianos ocuparon el día 3 la ciudad de Balikpapan y el aeropuerto de Sepingan; el 6 fue ocupado el aeropuerto de Manggar. Los japoneses, atrincherados fuertemente sobre las laderas del monte Metochampar, resistieron valerosamente las acometidas. Y si bien el día 9 fue alcanzada la refinería de Pandarasi, fueron necesarios nuevos desembarcos en Djinabora, el 10 de julio, para que la 7ª división de infantería australiana pudiera conseguir el control completo de la bahía de Balikpapan.

Una violentísima batalla se desarrolló al nordeste de Manggar, por la posesión de los campos petrolíferos de Sambodja y de Samarinda, ubicados respectivamente a 40 y 80 kilómetros al nordeste de Balikpapan. El 20 de julio, finalmente, fue ocupada Sambodja y comenzó la marcha sobre Samarinda.

Prácticamente, hacia el 8 de agosto de 1945, la isla de Borneo había sido reconquistada casi en su totalidad. Las guarniciones de las Célebes (20.000 hombres), de Halmahera (50.000 hombres) y las del grupo Timor-Flores (19.000 hombres), habían sido completamente aisladas del resto de las fuerzas japonesas.

Llevada a feliz término con gran abundancia de elementos y hombres (VII Flota americana, XIV Fuerza



Barcos americanos de la III Flota se dirigen hacia Japón, para desembarcar a los efectivos que deberán ocuparlo al fin de la guerra.



Un avión americano sobrevuela el "Yamato", formidable acorazado japonés de 40.000 toneladas, que se desplaza en busca del enemigo.

ASCENSOS

"Los ascensos a oficial por acción en combate fueron conferidos por el Comando de las Fuerzas del Ejército de los Estados Unidos en el Lejano Oriente, durante todas las operaciones en la Zona Sudoeste del Pacífico... Las propuestas para tales ascensos habían tardado siempre excesivamente en materializarse, lo cual producía en la moral un efecto contrario al buscado. Sin embargo, en febrero de 1945, el Comandante en Jefe me concedió la autoridad para entregar nombramientos de teniente del ejército de Estados Unidos a suboficiales y soldados, por hazañas de combate. Dichos nombramientos debían ser confirmados por el Comando de las Fuerzas del Ejército de Estados Unidos en el Lejano Oriente. Con esto mejoraba la situación existente, pero estaba lejos de ser satisfactoria. Entonces, en abril de 1945, el Comandante en Jefe me concedió autoridad para efectuar esos ascensos sin requerir confirmación de su Comando. Finalmente, después de urgentes pedidos de mi parte, el Comandante en Jefe me autorizó, a principios de mayo, a producir ascensos por acción de combate, hasta el grado de teniente coronel, inclusive. Esta resolución del Comandante en Jefe fue muy del agrado mío y del coronel George S. Price, el siempre digno de confianza Jefe de la División Personal del VI Ejército. Después de esto, los comandantes subordinados presentaban directamente al Comando del VI Ejército las propuestas para ascensos y nombramientos, ya fuera por radio o por teletipo. De inmediato se adoptaba la correspondiente resolución sobre las mismas.

"Las actividades del mercado negro fueron adquiriendo graves proporciones a medida que progresaba la campaña. Los filipinos adquirían ilegalmente muchos elementos de propiedad militar, especialmente alimentos y ropas, pero también medicamentos, ya fuera por donaciones, trueque o hurto. En el mes de mayo de 1945, el Comandante General de la Policía Militar recuperó mercaderías valuadas en 116.000 dólares y en el mes de junio recuperó por la cantidad de 175.000 dólares.

"La organización filipina Hukbalahap también ocasionó considerables dificultades, especialmente en las provincias de Tarlac, Bulacab y Pampanga. No obstante, usando de firmeza en su tratamiento y ejerciendo constante presión, la mayor parte de sus miembros fueron gradualmente desarmados y desbandados."

Aérea y dos divisiones australianas), la campaña de Borneo había sido particularmente difícil por la naturaleza del terreno y la dureza del clima. Los pantanos, las lluvias (2.80 metros por año), la densa jungla ecuatorial, el calor, la falta de caminos, los largos ríos, todo contribuyó a hacer de la campaña una difícil empresa, tanto para los atacantes como para los defensores.

El fin de la campaña en el Pacífico

Aun cuando los japoneses rodeados en las islas del Pacífico (Carolina y Marshall), en Nueva Guinea, en Rabaul y en las Salomón no representaban ya para los aliados un peligro de consideración, éstos decidieron eliminar las guarniciones cercadas, con el objeto de liberar a sus propias tropas, comprometidas en el mantenimiento de los cercos.

La tarea fue encomendada a las tropas australianas, que, a fines de 1944, relevaron a las americanas y se lanzaron a la acción.

La situación en los diferentes frentes era la siguiente:

1) Islas Salomón. En noviembre de 1944, las divisiones australianas 2ª

y 3ª, que habían reemplazado a los americanos, se pusieron en movimiento para atacar a los japoneses de Bougainville. Después de varios meses de lucha y tras ultimar a 4.760 nipones, sobre 25.000 que combatían, los australianos cerraron al enemigo en la zona septentrional de la isla, en la península de Bonis, y continuaron con la tarea de aniquilamiento, mientras en dirección al sur, hacia los primeros días de agosto, alcanzaban el río Mivo.

En Bougainville los japoneses lucharon con tenacidad y valor increíbles. Desnutridos, con sus uniformes hechos pedazos, enfermos en su mayoría, se lanzaban contra las posiciones de los australianos, haciéndose matar hasta el último hombre.

2) Rabaul. La capital de la Nueva Bretaña y cuartel general japonés, se encontraba defendida por más de 50.000 soldados. Los efectivos australianos de la 5ª división de infantería avanzaron hasta el istmo que limita por el sur la península de las Gacelas, entre Open Bay y Wide Bay, atrincherándose, en julio, en fuertes posiciones defensivas. Sobre Rabaul, entretanto, proseguían los intensos bombardeos aéreos. El objetivo de los aliados no consistía en atacar a los nipones sino



Un avión suicida japonés cae al agua en las proximidades de dos portaaviones americanos alcanzado por la artillería antiaérea. Como tantos otros, su sacrificio fue inútil.

OCUPACIÓN

El 15 de agosto de 1945 se recibió del Comando de las Fuerzas del Ejército en el Pacífico la Directiva de las Operaciones Nº 4, que confirmaba y ampliaba las misiones ya asignadas al VI ejército, en lo referente a la ocupación del Japón.

Mientras tanto, los preparativos para la ocupación del Japón por parte del VI ejército habían progresado a grandes pasos. Las unidades inicialmente asignadas al VI ejército para la Operación Olímpica, pero no para la ocupación, pasaron a depender del Comando de las Fuerzas del Ejército del Pacífico Occidental, comando éste que el general MacArthur había formado nombrando para el cargo al teniente general Wilhelm D. Styer y que se estableció en Manila. De acuerdo con esto se efectuó la preparación de una nueva lista de las tropas que habrían de constituir los tres Cuerpos asighados al VI ejército para la Operación Lista Negra. En todo lo posible se procuró mantener la integridad del I Cuerpo, tal cual estaba formado para la Operación Olímpica, en vista de que la reunión de sus componentes y el apresto de sus unidades ya se encontraban muy adelantados. Por otra parte, en razón de que el VIII ejército estaba designado para efectuar los desembarcos iniciales de ocupación, un cierto número de unidades del VI ejército, ya aprestadas y listas, tenían que pasar a depender del VIII ejército y tenían que ser sustituidas por otras unidades no previstas para la operación hasta ese momento. Con todo, el VI ejército resolvió acertadamente los varios y difíciles problemas administrativos, de abastecimiento, de pertrechamiento y apresto planteados por los cambios señalados. De este modo, el Plan Lista Negra del VI ejército quedó suficientemente perfeccionado para incluirlo en la Orden de Operaciones Nº 75, del 21 de agosto de 1945, la cual, entre otras cosas, asignaba, en lo esencial, las siguientes misiones a las unidades subordinadas:

V Cuerpo Anfibio de Marina (2º, 3º y 5º divisiones de infantería de marina), a las órdenes del mayor general Harry Schmidt: desembarcaría una división reforzada en la zona Nagasaki-Sasebo, de la isla Kyushu, el Día A (22 de septiembre de 1945), tomaría inmediato dominio sobre la zona de Sasebo y, a medida que fuera disponiendo de más tropas, extendería la ocupación y su autoridad hasta incluir la zona de Nagasaki; y con, por lo menos, una división reforzada, desplazándose por tierra y agua, ocuparía el Día C (15 de octubre de 1945) la zona de Shimonoseki-Fukuoka.

I Cuerpo (25º, 98º, 33º y 6º divisiones de infantería), a las órdenes del mayor general Innes P. Swift: desembarcaría el Día K (25 de septiembre de 1945) en la zona de Wakayama, establecería su dominio sobre la zona Osaka-Kyoto Kobe en la parte occidental de Honshu con una división reforzada en Osaka, una división reforzada (menos una Agrupación de combate) en Kobe y una Agrupación de Combate en Kyoto; desembarcaría el Día M (2 de octubre de 1945) una división reforzada en la zona de Nagoya y establecería su dominio sobre dicha zona hasta incluir Yokkaichi; y ocuparía Tsuruga con una Agrupación de Combate.

X Cuerpo (41º y 24º divisiones de infantería), a las órdenes del mayor general Franklin C. Sibert: desembarcaría una división reforzada en la zona Kure-Hiroshima, en la parte occidental de Honshu, el Día F (3 de octubre de 1945) para ocupar la isla Shikoku con una división (menos una Agrupación de Combate) el Día G (25 de octubre de 1945) y ocupar la zona de Okayama, en la parte occidental de Honshu, el Día I (26 de octubre de 1945) con una Agrupación de Combate.

Lanzamiento de paracaidistas americanos, con tendido de una cortina de humo protector a la distancia para su mejor descenso.

Combatientes japoneses muertos tras sostener un tiroteo con efectivos norteamericanos que les tendieron una celada.



en estrechar el cerco sobre ellos y aislarlos por completo.

3) Nueva Guinea. En Nueva Guinea las operaciones se cristalizaron en torno de Wewak, donde las tres divisiones japonesas del general Adachi se encontraban encerradas, desde abril de 1944, entre la costa (por el norte), el río Sepik (por el este), el río Driniumor (por el oeste) y los montes Torricelli (por el sur).

Avanzando en dos columnas, a lo largo de la costa y por las montañas, la 6ª división australiana ocupó Wewak el 11 de mayo de 1945. Los japoneses, hacia ese momento, habían quedado reducidos a menos de 10.000 hombres.

La destrucción de la flota japonesa

El 14 de julio de 1945, los acorazados, cruceros y destructores de la III Flota entraron en acción contra el Japón, atacando la ciudad de Kamaishi, a 400 kilómetros al norte de Tokio. El 17 y 18 de julio, más de 1.500 aviones volaron sobre el Japón. Atacada en sus bases de Yokosuka y Kure, los días 18, 24, 25 y 28 de julio, la flota japonesa fue totalmente destruida. Cuatro acorazados, dos portaaviones, dos cruceros pesados y uno ligero fueron hundidos o gravemente dañados. Hacia fines del mes de julio, a los mandos navales nipones no restaban más que dos portaaviones, cuatro cruceros, veintiséis cazatorpederos y dieciséis sumergibles. De los doce acorazados que alguna vez integraran la flota nipona, sólo quedaba el "Nagato", gravemente dañado.

Paralelamente con el ataque a la flota, desde el 23 de julio se multiplicaron en intensidad los ataques contra el Japón. Una nueva ofensiva aeronaval fue lanzada el 24, con la ayuda de algunos portaaviones británicos. Nagoya, Osaka, Sakai y Nagasaki fueron atacadas por 2.000 aviones.

A partir del 28 de julio comenzaron los bombardeos de las "ciudades prevenidas". Millares de "Superfortalezas" intervinieron en las acciones. Ca-





Un combatiente japonés, capturado en la jungla, es conducido a la retaguardia por infantes americanos. Los nipones preferían matarse antes que entregarse prisioneros.

da semana eran destruidos centenares de aviones y barcos nipones de todos los tipos. Las ciudades ardían y las industrias eran arrasadas. La circulación se había paralizado y la desolación se apoderaba de decenas de ciudades, abandonadas por la mayoría de sus habitantes.

La campaña de Manchuria

En el curso de la mañana del 9 de agosto, las tropas soviéticas de Extremo Oriente, bajo el mando supremo del mariscal Vasilievsky, cruzaron la frontera de Manchuria, en las regiones de Khabarovsk y Zabaikalie. La campaña de Manchuria acababa de comenzar.

La Manchuria es una gran llanura, de 2.000 kilómetros de ancho, orientada de norte a sur según la dirección general Blagovetschensk-Port Arthur. Al norte se encuentra la barrera natural del río Amur. Al oeste el macizo montañoso del gran Khingan. Al este el del Ussuri y las montañas del Pien-Kiang y del Chien-Tao. Cercada por tres lados por territorios enemigos (URSS y Mongolia exterior), Manchuria se encontraba en una situación estratégica similar a la de Polonia en 1939. Inclusive la estrategia rusa fue igual a la alemana. Siguiendo los ejes de los caminos más importantes, los ejércitos soviéticos atacaron desde el Este y el Oeste, con el objeto de reunir sus tropas en la región central de Hsinking-Harbin.

Las fuerzas rusas en Extremo Oriente se encontraban divididas en tres grupos. Al oeste, los efectivos del frente de la Transbaikalia, a las órdenes del mariscal Malinovsky, se encontraban reforzados por el ejército de la república de Mongolia exterior, comandado por el mariscal Chiai-Baldan. Estas fuerzas tenían como cometido destruir las defensas japonesas sobre dos lados del lago Kulun-Nor (o Dalai-Nor), atravesar las montañas de la cadena del gran Khingan, cuyas cimas superaban los 1.500 metros y avanzar hacia la llanura central de Manchuria, con dos columnas dirigidas directamente sobre Harbin y Hsinking. El ataque seguiría la dirección de las dos vías ferroviarias paralelas que pasaban, al norte, por Pokotu y Tsitsikar, y al sur por Solun y Taoan.

Sobre la frontera nordeste, las fuerzas del segundo frente de Extremo Oriente, al mando del general de ejército Purkaiev, respaldadas por la flotilla del río Amur, al mando del vicealmirante Antonov, debían cruzar el Amur y el Ussuri, entre Blagovetschensk y la región de Khabarovsk, para dirigirse después sobre Harbin y Tsitsikar. Paralelamente, con la ayuda de la flotilla del Pacífico septentrional, a las órdenes del vicealmirante Andreev, las citadas tropas deberían conquistar la parte meridional de la isla de Sakhalin y cumplir desembarcos en las Kuriles.

Por otra parte, en la zona sudeste de la frontera, el mariscal Moretzkov, viejo combatiente de la Carelia, había también señalado a Hsinking y Harbin como objetivo a las tropas del primer frente de Extremo Oriente, que debían, precedentemente, forzar el pasaje del Ussuri y perforar el poderoso sistema defensivo japonés. También para él los ejes de penetración estaban representados por las vías ferroviarias: al norte la línea Miskran-Harbin y Vladivostok-Harbin y al sur la línea Rashin-Hsinking que unía Corea del Norte con la capital de Manchuria.

Además de estas operaciones, confiadas a las fuerzas terrestres, la flota rusa del Pacífico, comandada por el almirante Yumachev, tenía como objetivo efectuar desembarcos en los puertos coreanos del norte: Yuki, Rashin y Seishin.

El ejército ruso en Extremo Oriente, a la sazón, contaba con alrededor de un millón de hombres y se hallaba apoyado por una poderosa aviación.

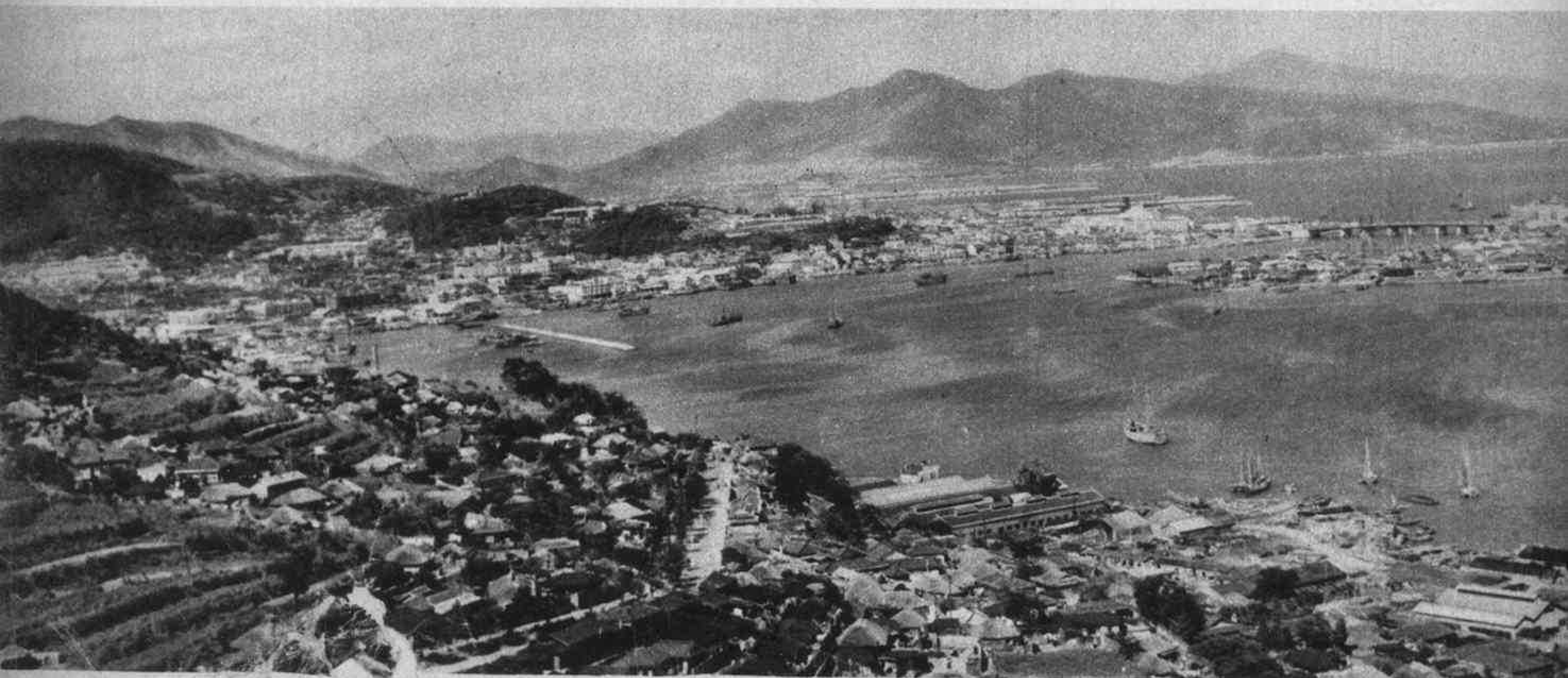
Ante el ejército soviético se desplegaban los efectivos japoneses del ejército del Kwon-Tung, formado por las mejores unidades del imperio y comandado por los más capaces jefes. En total, eran aproximadamente 700.000 soldados, en situación de oponer una fuerte resistencia al enemigo.

Las operaciones pueden dividirse en dos fases. La primera, del 9 al 14 de agosto, consistió en la ruptura del frente enemigo y en el rechazo de los contraataques subsiguientes.

El día 14 comenzó el período de ocupación territorial lisa y llana. Los efectivos japoneses, en la emergencia, se rindieron en grandes cantidades, sin combatir, mientras las tropas aerotransportadas rusas, seguidas rápida-

El teniente general Nagano, comandante japonés de los efectivos de Java, entrega su sable, tras la rendición a los norteamericanos.

El puerto de Pusan, en Corea, poco después de ser liberado del dominio japonés y ya en manos de los efectivos americanos.





mente por los blindados, ocupaban las grandes ciudades y alcanzaban el golfo de Pechili.

Efectivos paracaidistas americanos descienden en la retaguardia de posiciones japonesas. Coordinarán su ataque con los combatientes de tierra, cercando en esta forma al enemigo.

Las operaciones

El 9 de agosto comenzaron las operaciones, en tres frentes. En el oeste, Malinovsky atacó las defensas japonesas en el sector de Mandchouli, la estación fronteriza donde el ferrocarril de Harbin entra en Manchuria, y en el de Halun-Arshan, en la frontera entre la Mongolia exterior y la Manchuria, sobre el ferrocarril de Hsinking.

La potencia del ataque ruso sorprendió a la guarnición japonesa y, rota ya la línea enemiga, las columnas atacantes se lanzaron hacia las montañas del gran Khingan. En el sector nordeste, el general Purkaiev atacó en la región de Khabarovsk, alcanzando a forzar el paso del Amur y del Ussuri, en una operación que exigió grandes esfuerzos, por el ancho de las vías de agua y la potencia de las defensas japonesas. Por último, en la extremidad meridional del frente, las tropas de Meretzkov efectuaron un ataque de diversión contra la ciudad coreana de Kaiko.

En los días siguientes los rusos avanzaron rápidamente hacia el Oeste, donde sus vanguardias alcanzaron, el 12 de agosto, el gran Khingan, mientras en los demás sectores enfrentaban una férrea resistencia, particularmente en las zonas montañosas.

El 11 de agosto, Meretzkov alcanzó Muting y Molingohan, al oeste del gran lago Hinkai-Hu; paralelamente, Malinovsky, dejando detrás de sí grandes bolsones enemigos, avanzaba velozmente hacia el sudeste.

Durante los días 12 y 13 de agosto, los japoneses intentaron pasar al contraataque, especialmente en el frente sudeste. El mariscal Meretzkov, por su parte, reaccionó rápida y eficazmente, desbaratando la intentona enemiga.

El 14 de agosto las columnas rusas siguieron adelante. El mismo día, Malinovsky ocupó Solun. El 17 la columna central entró en Pokotu y Chalantun, a 130 kilómetros de Tsitsikar, mientras la columna meridional se apoderaba de Kaitung a 160 kilómetros al noroeste de Hsingkin. El mismo día, Purkaiev sobrepasaba Kwachwan y Meretzkov, que el 13 había tomado Hulin, sobre el Ussuri, entraba en la ciudad de Poli.

Paralelamente, los efectivos de la flota del Pacífico desembarcaban en Corea del Norte, apoderándose el día 12 de agosto de los puertos de Yuki y Rashin y el 14 de Seishin.

En la isla de Sakhalin la ofensiva había comenzado el 12, con desembarcos en Ambetu y Yesutoru, y avanzaba hacia el Sur, a pesar del terreno extremadamente difícil y la tenaz resistencia japonesa.

Hacia el 17 de agosto, los efectivos nipones comenzaron a rendirse a los rusos. El 19, el avance de los soviéticos era general. Malinovsky ocupó Tsitsikar y Liaoyuan, Purkaiev se apoderó de Mergen, sobre el Nonni. Tropas aerotransportadas aterrizaron en Hirin, Mukden, Harbin y Hsinking. La resistencia cesaba progresivamente en todos los frentes y los rusos, finalmente, entraron el 23 de agosto en Liaoyang, Dairen y Port Arthur.

La campaña de Manchuria había llegado a su fin.

En el curso de los últimos días del mes de agosto, los 700.000 hombres del ejército del Kwan-Tung se entregaron a los rusos, que ocuparon la parte meridional de Sakhalin, Corea del Norte, hasta el paralelo 38°, las islas de Shumshu y Paramushiro y las Kuriles meridionales.

RUMBO AL SACRIFICIO



Un cañón antitanque húngaro, de cuatro centímetros, en posición y listo para disparar sobre los blindados enemigos que se aproximan al sector defendido por los aliados de Alemania.

La contienda que, entre 1939 y 1945, ensangrentó al mundo entero, fue protagonizada por poderosas naciones, unidas en fuertes coaliciones. La dirección de las mismas, en todos los terrenos, quedó lógicamente en manos de las grandes potencias. Sin embargo, no sólo ellas soportaron el peso de las acciones y las pérdidas de todo orden subsiguientes. Numerosos países, de escaso territorio y reducida población, se vieron, por una u otra razón, envueltos en la lucha. Y a ella debieron brindar lo mejor de sus recursos y la sangre de sus mejores hijos.

Nadie puede juzgar, cuando torrentes de sangre fueron ofrecidos en holocausto, la mayor o menor justicia de sus posiciones. Lealmente, humanamente, sólo queda reconocer el valor, el desinterés, la honestidad en el cumplimiento de compromisos previos, el sacrificio de sus hombres.

Fueron muchos los países que se vieron envueltos, quizá sin quererlo, en la guerra. Y prácticamente todos, ante el hecho consumado, se brindaron íntegramente a la misma, con sentido del deber, con disciplina y con espíritu de sacrificio.

Enumerar las naciones pequeñas que tomaron parte activa en las acciones excede las posibilidades de la presente obra. Sin embargo, citar la intervención de algunas de ellas es un deber.

Dado el carácter de la presente obra y sus limitaciones, serán tratados, exhaustivamente, los movimientos y acciones de uno de los ejércitos que más sangre derramó en la contienda, enarbolando la bandera de una pequeña nación del este de Europa. Paralelamente, se describirán las acciones protagonizadas por otros países, de limitados recursos, como el anterior.

Hungría, su ejército y el Tratado de Paz de Trianon

El tratado firmado el 4 de junio de 1920, con posterioridad a la terminación de la Primera Guerra Mundial, determinó claramente que, a partir de ese momento, las fuerzas armadas húngaras deberían limitar su poderío a un ejército mercenario de 35.000 hombres, desprovistos de armamento pesado y aviación. Paralelamente, se abolía el servicio militar obligatorio.



Un tanque "TURAN", del ejército húngaro, avanzando hacia las posiciones enemigas.

Como consecuencia inevitable, hasta el año 1938, Hungría contó, para su defensa, con un pequeño ejército integrado por siete brigadas, que operaban al mando de oficiales de la vieja escuela y jóvenes oficiales de las recientes promociones. Fueron éstos, precisamente, los que dieron al reducido ejército una nueva tónica; la de la conciencia nacional.

Posteriormente, cuando en 1938 Alemania desconoció lo tratado en Versalles y se lanzó al rearme, Hungría se encontró en situación similar. Como consecuencia se improvisó un proyecto de reordenamiento militar, que especificaba de la siguiente forma la constitución del futuro ejército húngaro:

- 25 divisiones de infantería ligera
- 1 división de caballería
- 2 divisiones blindadas
- 1 brigada de caza, fronteriza
- 2 brigadas de montaña
- 1 brigada fluvial
- 2 brigadas de aviación, con 28 compañías de combate y 10 de exploración.

La limitada situación financiera del





Sobre la nieve, una cocina de campaña sigue a los efectivos del ejército húngaro en marcha hacia la primera línea de combate.

◀ Prisioneros rusos caídos en manos de los combatientes húngaros esperan el momento en que será distribuida la ración diaria de alimentos.

país, sin embargo, a la que se agregaba la falta de una industria bélica eficiente, fueron obstáculos de consideración que debieron vencerse sobre la base del esfuerzo de los hombres dedicados a la tarea.

La fabricación de armas modernas, en efecto, era sumamente difícil. Pese a esto, en el curso de la Segunda Guerra, Hungría y Suecia fueron los únicos países (además de las grandes potencias) capaces de fabricar toda clase de material bélico.

Otros inconvenientes surgirían, sin embargo, para entorpecer y dificultar la tarea de organización en las fuerzas armadas. En efecto, al producirse la intervención húngara en el conflicto, aún restaba mucho por hacer. La instrucción de soldados y aún de oficiales no era completa y muchos de los combatientes se vieron enfrentados con el conflicto sin haberse familiarizado aún con el manejo y conservación de sus armas.

La invasión a Rusia

Hacia el 21 de junio de 1941, al producirse la invasión germana a la Unión Soviética, las fuerzas rusas concentradas en las proximidades de la frontera con Hungría ascendían a 10 divisiones de infantería, 2 de caballería y 6 blindadas. Como consecuencia, el mando húngaro se vio obligado a tomar las necesarias precauciones, desplegando, desde tiempo atrás, en la frontera, a los efectivos completos de la 8ª brigada de guardafronteras y de la 1ª brigada de montaña. Además, los efectivos del VIII Cuerpo fueron movilizados apresuradamente.

Entre los días 21 y 22 de junio, al iniciarse las acciones entre Rusia y Alemania, el mando húngaro dispuso ocupar y consolidar sus posiciones en los puntos fronterizos previamente fortificados, así como ordenó la inmediata protección de las principales vías de tránsito.

Veinticuatro horas más tarde, el 23 de junio, quedaban rotas las relaciones entre Rusia y Hungría. El primer acto de guerra, sin embargo, se produciría recién el día 26, cuando aviones de las fuerzas aéreas rusas atacaron un tren en las proximidades de Tiszaborkut, bombardeando posteriormente la ciudad de Kassa. Como consecuencia, el gobierno húngaro procedió a declarar la guerra a la Unión Soviética, el día 27 de junio. De inmediato, se produjo la movilización del I Cuerpo rápido, integrado por 2 divisiones mecanizadas y 1 de caballería. La aviación húngara, iniciando sus operaciones, atacó sin pérdida de tiempo las instalaciones militares de Stanislau y otros blancos cerca de la frontera.

Las operaciones del Grupo Kárpát

En la frontera, los efectivos del Grupo Kárpát (1ª brigada de montaña y 8ª brigada de guardafronteras), al mando del comandante general Ferenc Szombathelyi, se desplegaron, teniendo





Una ametralladora liviana, disimulada entre el follaje y lista para abrir el fuego contra la infantería enemiga, que se aproxima.

Elementos de una compañía ciclista avanzan hacia el frente. Deberán enfrentar al poderoso ejército ruso que se acerca incontenible. Mas sus esfuerzos serán inútiles.

a retaguardia, como reserva, al I Cuerpo rápido.

Siguiendo el ataque de los alemanes y los rumanos, al norte y al sur de las posiciones húngaras, las unidades citadas cruzaron la frontera el 28 de junio, atravesando los pasos minados y venciendo la resistencia de la primera línea de puestos fortificados rusos. Hacia el día 29, la totalidad de las acciones se desarrollaba en territorio soviético. El ala izquierda húngara, después de vencer la resistencia rusa, tomó contacto con el ala derecha de las tropas alemanas. Hacia el 5 de julio, por último, las unidades mecanizadas ocuparon la ciudad de Stanislau y alcanzaron el río Dniester.

El ala derecha de los efectivos húngaros, por su parte, el 1º de julio ocupó la ciudad de Tatarow, el 3 la de Kolomea y llegó por último, tras durísimos combates, al Dniester.

La 2ª brigada motorizada cruzó el río citado el día 7. La 1ª, por su parte, lo hizo el 8. Todas las acciones se llevaron a cabo en difíciles condiciones, agravadas por una persistente lluvia que anegaba sendas y caminos.

Las tropas de montaña, por su parte, de movimientos más lentos, encararon la tarea de limpiar el territorio enemigo conquistado, apresando o aniquilando los restos dispersos de las unidades rusas.

El día 9 de julio de 1941, por último, los efectivos húngaros del Cuerpo rápido quedaron subordinados al XVII ejército alemán, al mando de von Rundstedt.

Las acciones citadas determinaron el fin de la primera fase de la campaña del ejército húngaro en operaciones. La consecuencia, favorable, consistía en el alejamiento de los efectivos rusos, aliviando así la presión que estos ejercían en la zona fronteriza.

Las operaciones del Cuerpo Rápido

La misión del Cuerpo citado era la de proteger el ala meridional del XVII ejército alemán, avanzando simultáneamente con él. Los efectivos rusos se retiraron del Dniester y tomaron posiciones en las orillas del Zbrucz, de donde fueron desalojadas por las unidades del Cuerpo Rápido, ocupando la 2ª división motorizada la ciudad de Kameniec-Podolski, mientras la 1ª tomaba las ciudades de Smetrycz, Lanskorun y Balin, situadas al norte de la primera. Todas las operaciones se cumplieron el día 10 de julio.

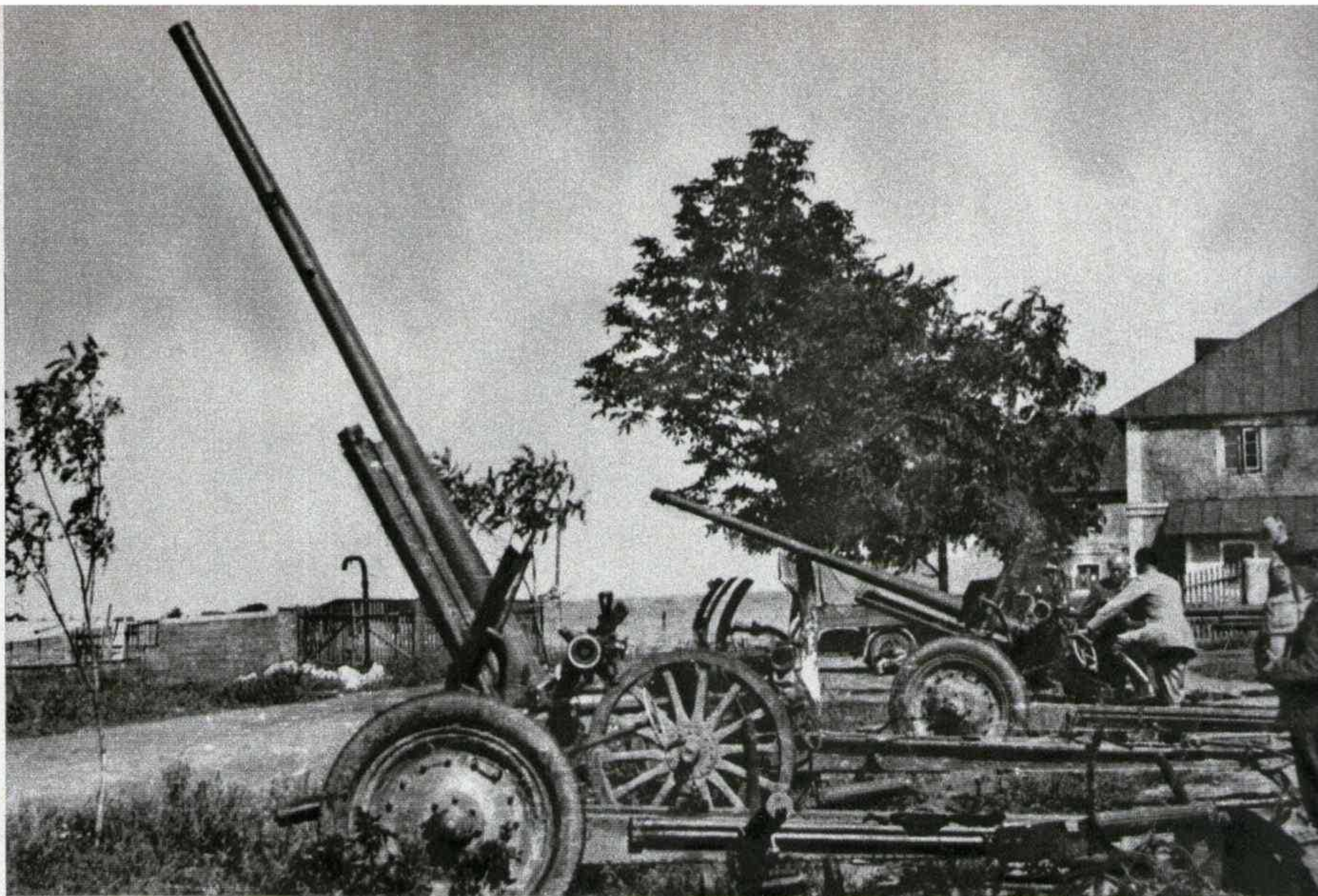
Hacia el 1º de agosto, elementos del Cuerpo ocuparon la localidad de Losowa, cooperando en la acción tropas alemanas. Con la acción citada quedó cerrado el cerco alrededor de Uman.

El 6 de agosto, por su parte, un regimiento ruso logró abrirse paso hacia el Sur. Un pelotón mecanizado húngaro, en evidente inferioridad numérica, se lanzó audazmente a cerrarle el camino, contraatacando con éxito y cerrando nuevamente el cerco.

Poco después de la exitosa batalla de Uman, el Cuerpo Rápido húngaro fue subordinado al grupo blindado del general alemán von Kleist y emprendió, en cumplimiento de las órdenes recibidas, el avance hacia el Sur, entre los ríos Bug e Ingol, ocupando poco después el puerto de Nikolajew. Enseguida, llegando al Dnieper, los efectivos húngaros tomaron posiciones defensivas a lo largo de la orilla, en un frente de 200 kilómetros; en tales posiciones se sostuvieron durante cinco semanas, facilitando así la concentración de los efectivos alemanes que alcanzarían posteriormente la victoria en la batalla de Kiev.

Poco después de estas acciones, la caballería del Cuerpo Rápido fue enviada nuevamente a Hungría, mientras que los elementos mecanizados continuaron el avance, cruzando el Dnieper por el puente de Dnyepropetrowsk.

El avance de las tropas se vio grandemente dificultado por el fango que cubría los caminos, como consecuencia



Piezas de artillería, de origen soviético, capturadas al enemigo en el curso de la batalla, son examinadas por técnicos húngaros.

"...NO ME RETIRARÉ..."

La noche del 13 al 14 de enero de 1943, sobre el río Don, se encontraban emplazadas las baterías del regimiento húngaro de artillería Nº 6, "Klapka György". Allí, en una de las baterías, su jefe, el teniente húngaro Alejandro Lévay, velaba en espera de la mañana. Imaginaba, quizá, el infierno que pronto, unas horas después, se produciría.

Y el infierno llegó. Llegó con las primeras luces del alba. Los cañones soviéticos, al unísono, como respondiendo a una sola orden, abrieron el fuego atronando el espacio y levantando nubes de tierra y concreto, con el impacto de sus disparos. Las posiciones húngaras, golpeadas sin descanso, comenzaron a ceder. Enseguida llegó el repliegue, en busca de mayor protección. Pronto, al ceder el frente, sólo algunos puntos resistían la embestida rusa. Por último, en medio de aquel diluvio de proyectiles, un puesto aislado quedó como una isla en medio de la tempestad. Era "Gibraltar", como se denominaba en clave al puesto de observación del teniente Lévay.

Desde "Gibraltar", en la primera línea, se dirigía el fuego de cuatro baterías húngaras que respondían al fuego de los soviéticos. Y en "Gibraltar", el joven teniente, con su telémetro, era quien lo orientaba.

Por último, en medio de aquel estruendo ensordecedor, en el que se confundían los silbidos de los proyectiles propios y enemigos con el estallido de las granadas de todos los calibres, y los lamentos de los heridos con las órdenes de mando, el teniente Lévay se encontró prácticamente solo, aislado de sus camaradas. Condenado sin remedio.

Desde la retaguardia húngara, con clara visión de la situación, partió una orden telefónica: "Lévay, debes retirarte. El comandante de tu batallón ha muerto. La segunda batería ya tuvo que retirarse. Oskino ya fue tomado por los rusos. Puedes retirarte únicamente por la 4ª batería. Apúrate, te esperamos". La respuesta de Lévay, como sus camaradas imaginaban, fue la siguiente: "Mi coronel, yo no me muevo de aquí. Estoy en un excelente lugar de observación. Me retiraré solamente si no puedo ser más útil".

Eran las once de la mañana y el fuego enemigo, sin tregua, se prolongaba desde nueve horas antes. Nuevamente se escuchó el llamado del único teléfono que conectaba la retaguardia con el puesto de Lévay: "Teniente es una orden. Preséntese inmediatamente. No acepto ninguna clase de contradicciones. Ejecute la orden..."

Pero el teniente Lévay no se retiró. Eran las tres de la tarde y su voz seguía escuchándose, guiando el fuego de las baterías húngaras. Por último, a esa hora, por exigencias de la situación, los disparos de la artillería debieron ser dirigidos prácticamente sobre la posición de Lévay. Los rusos, en efecto, se encontraban a pocos pasos del lugar.

Fue entonces cuando un oficial de la 5ª batería, su mejor amigo, tomó el teléfono: "Sanyi, no seas tonto, vuélvete... Veo por los datos de tiro que casi estamos bombardeando tu posición...". La respuesta, lacónica, pareció llegar desde el siglo V antes de Cristo, desde las Termópilas: "Mientras pueda ser útil, no me retiraré".

El fuego se acrecentó, más violentamente que nunca. Tres minutos después, sólo el silencio reinaba en la posición del heroico teniente. Se llamaba Alejandro Lévay y tenía 23 años. Sus camaradas no olvidarían nunca su eterna sonrisa y sus alegres ojos azules.



Un tanque "TURAN" estacionado a un costado del camino, poco antes de entrar en acción contra los blindados rusos que avanzan. Superará a los húngaros la enorme masa de material.



Un infante húngaro corre hacia el enemigo, listo y con todo su equipo de combate.

EFECTIVOS HÚNGAROS

COMBATIENTES

	1941	1942	1943	1944	1945
Listos para operar	2.000.000	2.289.000	2.353.000	2.428.000	1.510.000
En operaciones	24.000	204.000	—	480.000	510.000
Tropas de ocupación	12.000	44.000	46.000	22.000	—
Reservas y en adiestramiento	215.000	266.000	491.000	505.000	—
Muertos, heridos y desaparecidos	4.000	35.000	105.000	111.000	45.000
Totales	255.000	549.000	642.000	1.118.000	555.000

AVIACION MILITAR

	1940	1941	1942	7943	1944	Totales
Cazas	—	—	1	166	473	640
Bombarderos	—	—	1	57	215	273
Reconocimiento	31	20	—	—	—	51
Transportes	—	—	11	30	85	126

RECURSOS HUMANOS

Población de Hungría, según censo de 1941	14.669.128
Varones	7.225.260 (49,5 %)
En edad militar (20 a 26 años)	3.765.299 (25,7 %)

de las persistentes lluvias. Sin embargo, hacia el 30 de octubre, los húngaros llegaron hasta el río Donec.

Los efectivos húngaros siguieron en campaña hasta mediados del mes de noviembre, fecha en la que fueron replegados y enviados nuevamente a territorio húngaro.

Las consecuencias prácticas de las operaciones cumplidas fueron las siguientes:

a) La llanura rusa, con sus caminos intransitables y su sistema fluvial paralelo, no es apta para las operaciones de los ejércitos exclusivamente motorizados. Deben emplearse, además, divisiones de infantería y caballería, descontando la intervención de las fuerzas aéreas.

b) La guerra móvil exige comandantes de mucha experiencia y tropas de gran empuje e iniciativa individual. Las tropas húngaras respondieron ampliamente a estas exigencias.

c) La conducción militar húngara no actuó sobre la base de instrucciones del mando alemán, sino



Caballería húngara (Húsares) en marcha. Los combatientes montados reeditaron las viejas glorias de la tradicional caballería de Hungría. Inclusive, en oportunidades, protagonizaron cargas suicidas contra blindados enemigos.

que operó independientemente. En el campo de operaciones, en cambio, las tropas actuaron en estrecha cooperación con sus aliados.

Los combates del II Ejército Real húngaro

En las operaciones cumplidas en el curso de 1941, los efectivos alemanes habían avanzado considerable y rápidamente hacia el corazón de Rusia. Sin embargo, la conclusión triunfante de la lucha no fue alcanzada por los germanos. Pueden aventurarse dos explicaciones que aclararían lo acontecido:

1) Las operaciones balcánicas demoraron la iniciación de las acciones contra la Unión Soviética. El invierno temprano y excepcionalmente crudo, además, frenó el empuje del ataque alemán.
2) La decisión equivocada de Hitler, que buscaba la victoria en el Sur, en lugar del lógico avance en dirección a Moscú.

Puede afirmarse que la decisión del Führer de atacar hacia el Sur, en lugar de hacerlo en el frente de Moscú, selló el resultado de la contienda.

Resulta atinado suponer que si el ataque, tal como lo solicitaban muchos de los mandos alemanes, hubiera sido dirigido hacia la capital de Rusia, el desarrollo posterior de los acontecimientos habría sufrido variaciones incalculables. En efecto, los mandos alemanes contaban con destruir allí, en Moscú, a lo mejor de los efectivos soviéticos. Además, la ocupación de la capital habría obstaculizado enormemente los transportes y comunicaciones de los rusos.

Hacia enero de 1942, finalmente, el mando alemán exigió de los húngaros la entrada en acción de 25 divisiones. El gobierno húngaro, por su parte, respondió enviando a la lucha las siguientes unidades:

9 divisiones ligeras (de dos regimientos)
1 división blindada
7 divisiones de ocupación (con armamento ligero)

El grueso de las fuerzas, por otra parte, fue reservado para el momento crítico de las operaciones; es decir, la defensa de las fronteras.

Las fuerzas mencionadas anteriormente fueron agrupadas bajo la denominación de II ejército húngaro y alistadas en tres Cuerpos (III, IV, y VII), bajo el comando del general Gustavo Jány.

El transporte de los efectivos comenzó el día 11 de abril de 1942, concluyendo el 27 de julio. En el curso de la operación fueron empleados 882 trenes.

El II ejército húngaro pasó, como consecuencia, a formar parte del Cuerpo Weichs, cuya misión consistía en proteger el ala septentrional del grueso de las fuerzas alemanas y avanzar hacia Voronyezs.

El ataque comenzó el día 28 de junio y, tras varios combates de gran violencia, entre ellos en Tim y en Stary-Oskol, las tropas húngaras llegaron al río Don el día 9 de julio,



Un tanque ruso destruido por el fuego antitanque. En un segundo plano, una columna avanza por el camino, hacia el frente.

Cañón antitanque del ejército húngaro, emplazado y con su dotación lista, en espera del enemigo. Los húngaros se distinguieron por su valor.

Ametralladora antiaérea pesada, en posición de tiro. Más atrás, soldados reunidos esperando el comienzo de un oficio religioso.

tomando de inmediato posiciones defensivas.

Los ataques mencionados no condujeron a la concreción del objetivo fijado; es decir, a la derrota del grueso de las fuerzas soviéticas. Los mandos rusos, en efecto, no aceptaron la batalla decisiva. Por lo contrario, aprovechando la inmensidad de su territorio, retrasaron paulatinamente sus tropas detrás del río Don, dejando varias cabeceras de puente en la orilla occidental del río.

De inmediato se sucedieron ataques y contraataques en las citadas cabeceras, que a la sazón eran defendidas férreamente por los rusos. Sin embargo, hacia el 3 de septiembre, en la cabecera de puente de Korotojak, el esfuerzo de las tropas húngaroalemanas dio resultados positivos. En efecto, tras una lucha intensísima y sin tregua que se prolongó durante una semana, los rusos fueron obligados a abandonar sus posiciones.

Posteriormente, después del 13 de septiembre, las tropas se instalaron en sus posiciones invernales, cesando en sus esfuerzos por desalojar a los rusos.

Después, hasta el mes de enero de 1943, no se produjeron acciones ofensivas de consideración, manteniéndose los dos adversarios en actitud defensiva.

Debe destacarse que a fines de diciembre de 1942, cuando se esperaba el ataque ruso, el II ejército húngaro sostenía una línea defensiva de 200 kilómetros. Para cubrirla, disponía de 9 divisiones ligeras, de seis batallones cada una. Cada división tenía a su cargo, por consiguiente, un frente que oscilaba entre los 20 y los 30 kilómetros.

Aceptando que cada división defendía un frente de veinte kilómetros, con cinco batallones en línea y uno en reserva, eso significaba que un batallón debía cubrir una línea defensiva de cuatro kilómetros de largo. Suponiendo que todas las armas pesadas de la infantería se encontraban en la primera línea, las mismas deberían ser distribuidas de la siguiente forma:

- 1 ametralladora cada 200 metros
- 1 mortero cada 600 metros
- 1 cañón antitanque ligero cada 600 metros
- 1 cañón antitanque pesado (7,5 cm) cada 2.500 metros
- 1 batería cada 2.200 metros

La batalla del Don (12/1, al 9/2 de 1943)

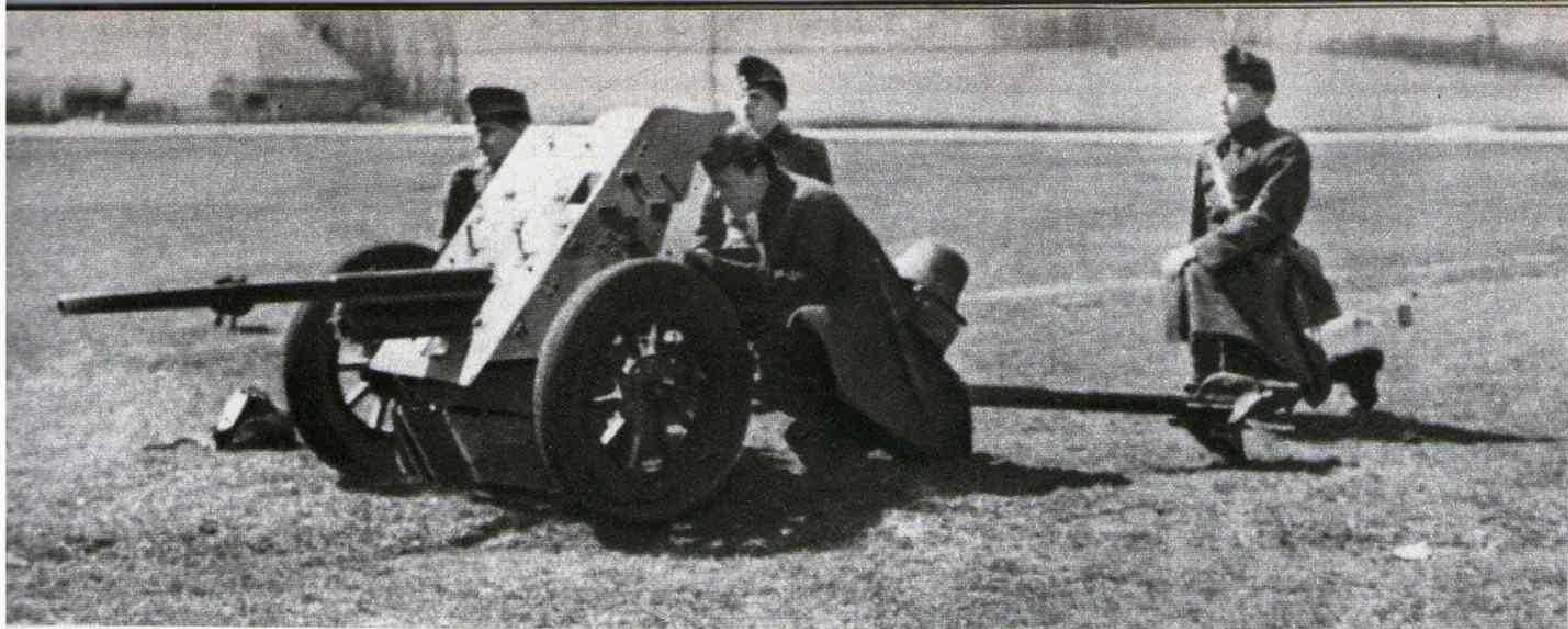
Desde la Navidad de 1942 se esperaba una gran ofensiva rusa, calculada sobre la base de los éxitos soviéticos en Stalingrado y en el frente defendido por las fuerzas rumanas e italianas. Y fue así como los rusos concentraron una gran cantidad de fuerzas en las cabeceras de puente de Uryw y Tsutsje.

Finalmente, el día 12 de enero de 1943, a las 10 de la mañana, los soviéticos se lanzaron al ataque, partiendo de la cabecera de puente de Uryw.

La superioridad de los atacantes era de 4 a 1, sin tener en cuenta las grandes reservas que habían sido agrupadas en la retaguardia del frente.

El ataque ruso quebró las defensas del regimiento 4º de la 7ª división, haciendo retroceder también a elementos del regimiento alemán 429º, que se encontraba emplazado al norte del 4º húngaro. El grueso del mencionado regimiento alemán y la división húngara 20ª, en cambio, lograron detener el avance ruso, igualmente que el regimiento húngaro 35º, de la 7ª división, que, hallándose completamente aislado,







defendió la localidad de Dewiza hasta la tarde del día siguiente.

El comando del II ejército húngaro, teniendo en cuenta la grave situación, solicitó al comando alemán del Cramer Korps (168ª división, 26ª división y 1ª blindada húngara) el desplazamiento de la 168ª más al norte, donde la situación era crítica.

Sin embargo, a pesar de lo difícil de la situación de los efectivos húngaros, la ofensiva rusa debió detenerse, al mantenerse firmes los combatientes del regimiento alemán 429º y la 20ª división húngara, en el Norte, y el regimiento 35º, húngaro, en el Sur. Además, el comando del II ejército húngaro retiró cuatro batallones de la primera línea, que de inmediato fueron lanzados al contraataque con el apoyo del grupo blindado alemán 700º. La acción, sin embargo, no tuvo el éxito esperado por la aplastante superioridad rusa. La dureza del combate fue tal que el grupo blindado germano perdió todas sus unidades, salvo cuatro.

El comando alemán, en su informe, destacó: "Las tropas húngaras lucharon excelentemente. Las causas del fracaso fueron la gran superioridad enemiga, especialmente en unidades blindadas y el frío entumecedor (−35°)."

Posteriormente, la repetida exhortación húngara, para obtener el concurso en la acción del Cramer Korps, en un contraataque, fue desoída, con la explicación subsiguiente de su necesidad imprescindible en el frente italiano de Kantemirowka, donde se esperaba un ataque ruso.

El día 14 de enero los rusos atacaron nuevamente, partiendo de la cabecera de puente de Stutsje con fuerte apoyo blindado. Como consecuencia, el frente húngaro fue quebrado.

La encarnizada resistencia queda patentizada en el hecho de que el batallón que sufrió el mayor peso del ataque sufrió bajas extraordinarias, hallando la muerte la casi totalidad de sus oficiales. La temperatura, en esos momentos, había descendido a





En Ucrania, un "húsar" húngaro avanza a la carrera, portador de una orden urgente para el mando de una unidad avanzada. La orden conducirá a los hombres a la batalla, una vez más.

Morteros y ametralladoras listos. En segundo plano, los combatientes asistieron a la misa de campaña. Al concluir la misma la unidad se pondrá en marcha.

—45°, resultando imposible el funcionamiento de las armas.

El 15 de enero, los efectivos rusos que atacaban tomaron rumbo hacia el Norte.

El 16, el avance ruso prosiguió, a pesar de la gran resistencia de la 10ª división.

El OKH alemán, por fin, concedió la autorización necesaria para que el Cramer Korps pasara al contraataque, que, a la sazón, no fue posible concretar, por lo adverso de la situación. Pudo comprobarse así, en la práctica, lo acertado del pedido del mando húngaro, desoído en su oportunidad, cuando aún había tiempo para obtener éxito en la acción.

El 17 de enero, dada la demora del mando alemán en ordenar el repliegue, la situación alcanzó ribetes de marcado dramatismo. El desorden comenzó, igualmente, a cundir. Ya no quedaba ninguna posibilidad de organizar una defensa adecuada. El frío implacable y la tenaz persecución de los T-34 rusos agravaron aún más la situación. Sin embargo, varias unidades húngaras, a pesar de lo adverso de las acciones, organizaron defensas suicidas, asegurando así el repliegue de las restantes tropas alemanas y húngaras.

La 1ª división blindada húngara tomó especial participación en estas acciones, resistiendo hasta el día 22, y salvando así prácticamente al Cramer Korps.

A pesar de lo gravísimo de la situación, sin embargo, el II ejército húngaro pudo reorganizarse y tomar posiciones en las orillas del río Oskol, dejando sus posiciones en Nowi-Oskol recién el día 29, por orden expresa del mando. La retirada, también, se efectuó combatiendo sin tregua.

La 1ª división blindada y los diversos grupos combatientes de reciente organización fueron retirados de la primera línea entre los días 8 y 9 de febrero.

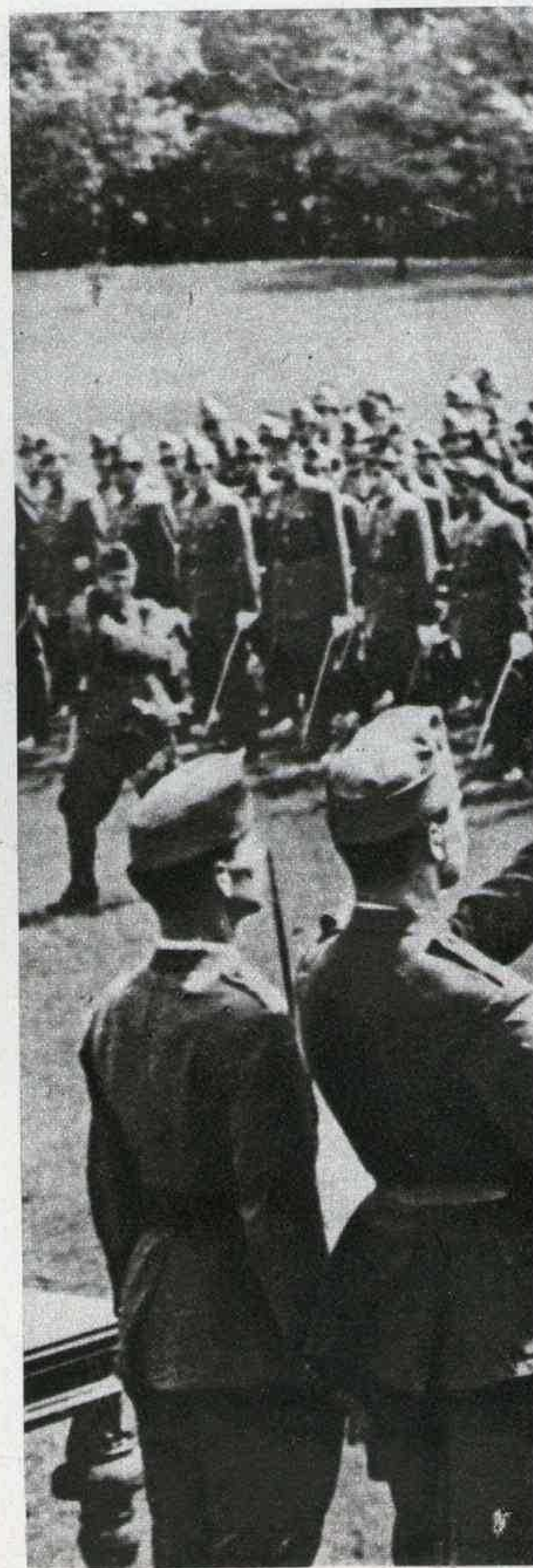
El III Cuerpo, al quedar aislado del resto del II ejército húngaro, pasó a depender del II ejército alemán, con

la misión de defender el flanco derecho del mismo. Los efectivos húngaros cumplieron la orden recibida, abandonando sus posiciones en el Don el día 26, cuando las tropas rusas ya habían rebalsado sus posiciones en 60 kilómetros por el Norte y 150 por el Sur.

Ya cercado y desprovisto de armas pesadas y artillería, el Cuerpo no tuvo otra alternativa que dividirse en grupos menores y tratar de romper el cerco.

En la batalla del Don, el II ejército húngaro sufrió la pérdida de 35.000 muertos, 35.000 heridos y 26.000 prisioneros.

Tanques "TURAN" listos para el ataque a las posiciones enemigas. Las unidades avanzan a través del accidentado terreno, para organizarse en línea de batalla y arremeter.



Tenientes de las nuevas promociones juran la bandera, antes de incorporarse a sus unidades y marchar al frente de combate. Después, en la primera línea, recibirán su bautismo de fuego.

El final negativo de la acción fue objeto de numerosos estudios y discusiones. Versiones alemanas responsabilizaron a los húngaros por la derrota. Otras evaluaciones de la situación, más técnicas y desapasionadas, atribuyeron el fracaso a la conducción germana, poco elástica.

El verano de 1944, al este de los Cárpatos

Al comenzar el año 1944, los soviéticos lanzaron una ofensiva contra el ala sur del frente de Ucrania. Como consecuencia, sus tropas ocuparon Kirowograd, Tscherkassy y Kriwoirog, replegándose los germanos hasta las pendientes orientales de los Cárpatos y perdiendo Ucrania en su totalidad.

En Hungría, como consecuencia, se ordenó la movilización de las divisiones de infantería 16ª y 24ª y de las brigadas de montaña 1ª y 2ª.

Hacia fines de mayo, el empuje de los húngaros comenzó a debilitarse y a fines de julio, cuando los rusos se lanzaron a la batalla con nuevas fuerzas, las unidades húngaras se limitaron a conservar sus posiciones de combate.

Al comenzar la nueva ofensiva rusa, el orden de batalla de los húngaros era el siguiente: partiendo del Norte:

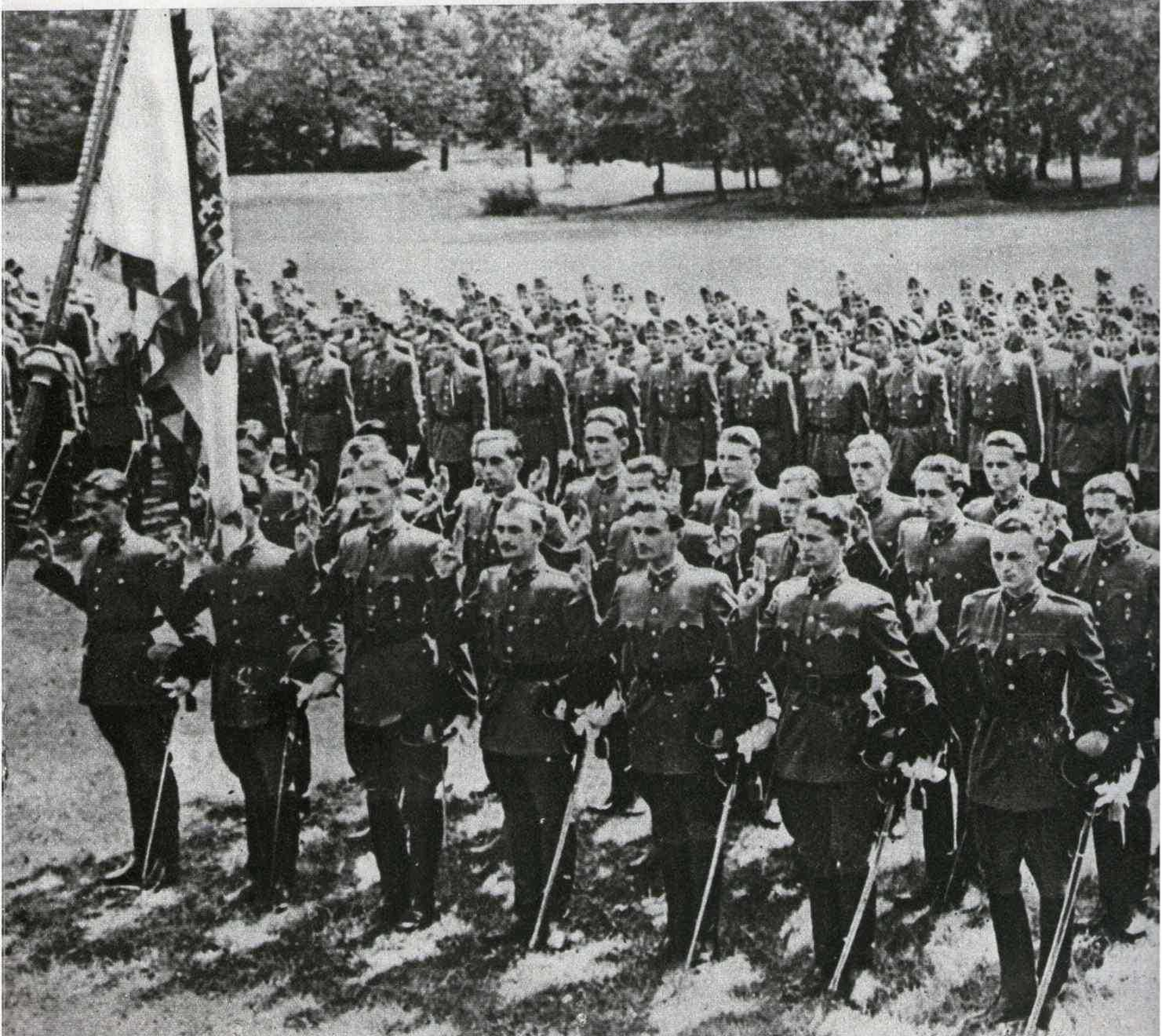
VII Cuerpo de Ejército (16ª húngara y 68ª alemana)

IX Cuerpo de Ejército (24ª y 25ª húngaras y 101ª alemana) (18ª en reserva)

VI Cuerpo de Ejército (1ª y 2ª brigadas de montaña y Grupo 66º, con cinco batallones fronterizos)

La reserva estaba integrada por la 2ª blindada húngara, la 1ª blindada alemana y la 19ª en reserva. A fines de junio se incorporó también la 7ª de infantería húngara.

En los comienzos de la acción, los efectivos alemanes y húngaros lucharon compartiendo las posiciones. Des-





pués, cuando los ejércitos rusos amenazaron la ciudad de Lemberg, el mando alemán retiró sus fuerzas del frente húngaro, debilitando considerablemente a las fuerzas del segundo país, que continuaron solas en la lucha.

Al finalizar la ofensiva de invierno, los soviéticos reforzaron considerablemente sus fuerzas y lanzaron una nueva ofensiva contra el grupo de ejércitos alemanes que se hallaban desplegados en el frente central, en dirección de Lemberg. Como consecuencia, los germanos se vieron obligados a emplear todas sus fuerzas y reservas para tratar de frenar el avance ruso en Polonia.

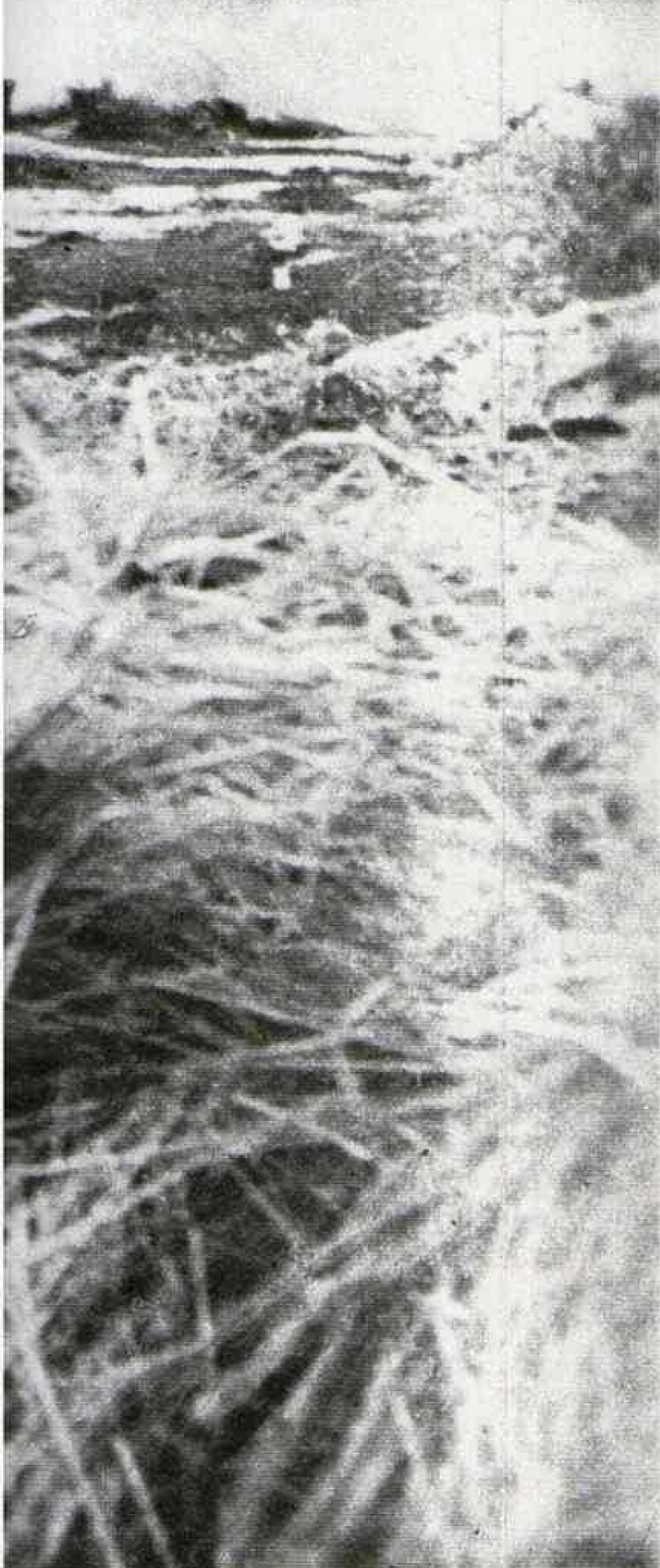
En el frente húngaro, el ala sur se apoyaba en los Cárpatos, en posiciones fácilmente defendibles. El ala norte, en cambio, se desplegaba en un terreno llano y muy apto para el empleo de unidades blindadas.

La ofensiva rusa comenzó con un violento fuego de artillería. Tres divisiones rusas se lanzaron al asalto de las posiciones de la división húngara 16ª y, horas más tarde, se combatía duramente. Debe destacarse que, al promediar la mañana, los artilleros luchaban ya cuerpo a cuerpo con los efectivos soviéticos. Los tanques rusos, sin embargo, haciendo pesar su superioridad, acallaban pieza tras pieza.

Paralelamente, los soviéticos lanzaron sus reservas contra el flanco de la 7ª y, también, los sirvientes de los cañones debieron combatir cuerpo a cuerpo, tratando desesperadamente de detener a los rusos.

Enseguida, sin solución de continuidad, los rusos atacaron el flanco de la 24ª y, como consecuencia de la situación general, los mandos decidieron un repliegue masivo, para intentar llegar con las unidades hasta los Cárpatos. Con ese objeto fue empleada la división blindada 2ª que, contraatacando repetidas veces, frenó el avance de los rusos y permitió el repliegue hasta las nuevas posiciones.

La nueva línea defensiva fue organizada a lo largo de los Cárpatos y, con la división alemana 1ª y las tres húngaras 6ª, 10ª y 13ª de infantería, se organizaron fuertes posiciones que cubrían inclusive los pasos de Verecke y Uzsok.





Un pequeño puente de pontones acaba de ser tendido sobre una vía de agua. Las tropas lo cruzan, mientras se vigila la posible aparición de aviones enemigos.

◀ En Ucrania, efectivos húngaros avanzan en las proximidades de un pueblo envuelto totalmente en llamas. Se dirigen hacia el este, donde los espera una enconada resistencia.

Tren blindado del ejército de Hungría detenido en medio del campo nevado. La aviación rusa disminuyó la efectividad de las unidades ferroviarias bombardeándolas.

Las batallas defensivas en el este de Europa

En el verano de 1944 la situación general, en todos los frentes, había dado un vuelco crítico para las armas alemanas. La invasión aliada había establecido una amplia cabecera de puente en Normandía y los germanos se replegaban hacia la frontera de Alemania.

En el Este, como saldo de la ofensiva rusa de verano, por su parte, 25 divisiones alemanas habían sido destruidas.

Como consecuencia inevitable, la situación general había llegado a un punto crítico y decisivo, tanto militar como políticamente. Se hacía ya evidente que la rendición alemana era simplemente una cuestión de tiempo.

La nueva ofensiva soviética comenzó el 20 de agosto de 1944 y fue lanzada contra el grupo de ejércitos Ucrania Sur, que se encontraba al mando del general alemán Friesner. El peso de la ofensiva recayó principalmente sobre la región de Jassy, donde se encontraban desplegadas las divisiones rumanas. Los soldados de Rumania, en la emergencia y cumpliendo las órdenes recibidas, cesaron en la lucha contra los rusos y, a partir del 23 de agosto, comenzaron a combatir contra sus ex aliados.

Fue así como los soviéticos alcanzaron la retaguardia de los ejércitos alemanes VI y VIII, aniquilando dieciséis divisiones. Como consecuencia, quedó abierto el camino para la ocupación





El jefe de una unidad de combate consulta planos de la zona de lucha e imparte sus últimas instrucciones a los oficiales del grupo, poco antes de iniciar la acción.



Un cañón antitanque de cuatro centímetros se encuentra en posición y listo para disparar. El jefe de la dotación vigila los movimientos del enemigo, que se halla muy próximo.

de Rumania, Bulgaria y la parte sur de Transilvania.

Bucarest, capital de Rumania, cayó en manos soviéticas el 1º de septiembre y, poco después, los rusos llegaban a la frontera de Bulgaria. Entretanto, el mariscal Malinovsky, con las unidades motorizadas del Segundo Frente de Ucrania, ocupaba los pasos de los Cárpatos sureños, asegurando así la invasión de la cuenca del Danubio.

El I ejército húngaro, por su parte, junto a las unidades alemanas, resistía en los sectores norte y este los ataques rusos.

El gobierno húngaro, en la emergencia y bajo la amenaza que se cernía sobre sus fronteras del sur, movilizó de inmediato las divisiones de la reserva (cada una con dos regimientos de infantería y algunas baterías).

En Transilvania, entretanto, la situación militar era la siguiente: en los Cárpatos del este, el paso Toronyi se encontraba defendido por el XVII Cuerpo de ejército alemán, con la 9ª división de montaña húngara. Al norte de Brasso, paralelamente, defendían las posiciones algunos batallones de frontera, a los que se agregaban los efectivos de las divisiones de reserva 2ª y 3ª.

Hacia el 2 de septiembre, los efectivos defensores enfrentaban a tropas rumanas y rusas superiores en número, con el fin de proteger el repliegue de tres divisiones germanas, restos del VI grupo de ejércitos germano.

Para la defensa de los territorios del sur de Transilvania, entretanto, se organizaba el II ejército húngaro, en la región de Kolozsvar. Integraban los efectivos el II Cuerpo de ejército, 7ª y 9ª divisiones de reserva, 2ª división blindada, 25ª de infantería y 1ª y 2ª brigadas de montaña.

Bajo el mando del II ejército se encontraban también dos divisiones alemanas, una de infantería y otra de caballería.

Las unidades del II Cuerpo iniciaron la ofensiva el 5 de septiembre, atravesando el río Maros en dirección al sur. Tras aniquilar la resistencia de los efectivos rumanos, poco después, el 8 de septiembre, los húngaros recibieron la orden de retirarse, como consecuencia del avance de los efectivos motorizados rusos, que ya el 4 de septiembre habían ocupado los pocos pasos que atravesaban los Cárpatos del sur.

Hacia la época que se describe, como consecuencia, el II ejército húngaro enfrentaba a los rusos y rumanos a lo largo de la frontera rumano-húngara, con la masa de sus fuerzas concentradas alrededor de Torda. El 13 de septiembre se inició finalmente una sangrienta batalla contra las unidades del VI ejército blindado, apoyado por varias divisiones rumanas.

Entretanto, en el sur de Hungría y en el curso del mes de septiembre, se organizaba el III ejército húngaro, al mando del general Heszlényi. La fuerza estaba integrada, en su masa, por cuatro divisiones de reserva recién movilizadas y la 1ª de caballería, motorizada en parte.

En el mes de octubre los rusos lanzaron una nueva ofensiva, en dirección de Debrecen, con el objeto de llegar a la retaguardia de los efectivos alemanes y húngaros que se hallaban aún emplazados en sus posiciones de Transilvania y los Cárpatos del este. Los germanos, por su parte, empleando fuerzas blindadas retiradas precipitadamente de otros frentes, pasaron al contraataque. Por último, el 9 de octubre, los rusos son detenidos en su marcha, tras una recia batalla de blindados.

El 11, en cambio, retomando la

ofensiva, los rusos ocupan la ciudad de Szeged y organizan una amplia cabecera de puente, tras atravesar el río Tisza.

La falta de fuerzas, en la emergencia, impedirá a los húngaros establecer una línea coherente de defensas. Además, conspirará contra la defensa eficaz de la región la vasta llanura húngara, inepta para el establecimiento de obstáculos antitanque.

Así, paso a paso, se llegará al 15 de octubre. Ese día, la radio de Budapest emitiría las primeras noticias referentes al armisticio. El texto de la alocución decía: "Combatientes de la Honved magiar! Calculando las fuerzas del enemigo, a quien enfrentamos en batallas devastadoras en el corazón de nuestra patria, no se puede esperar un cambio favorable. Por eso he decidido pedir un armisticio. Como comandante supremo de todas las fuerzas armadas, solicito a ustedes que cumplan fielmente con el juramento prestado y obedezcan las órdenes de sus jefes y superiores. Nuestra existencia depende de vuestro comportamiento disciplinado hasta el sacrificio.

Nicolás Horthy.
Regente de Hungría."



Un tanque ruso, liviano, poco después de ser destruido por las baterías antitanque del ejército húngaro, que hicieron blanco antes de que los tanquistas rusos pudieran reaccionar.

La noticia del pedido de armisticio, sin embargo, no llegaría a la masa de los combatientes, siendo, paralelamente, desconocida por otras tropas.

Fue así, como consecuencia, que durante la segunda quincena de octubre las fuerzas húngaroalemanas se retiraron, ante la presión incontenible de los ejércitos rusos, hasta las orillas del río Tisza y hasta la región montañosa de Eger y Tokay, dejando cabeceras de puente de Szolnok, Tiszapolgar y Tokay.

La batalla de Balaton

Marzo de 1945 fue un mes decisivo en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Y en marzo, precisamente, se produjo en el Este la batalla de Balaton, decisiva para el curso de la guerra en ese frente.

El objetivo perseguido era el siguiente: encerrar a los efectivos rusos y derrotarlos entre los lagos Balaton y Velence; luego, con un ataque combinado de las fuerzas estacionadas al sur de Balaton, a través del Drava en dirección norte y en dirección este, liberar Transilvania y asegurar la posesión del petróleo, esencial para el esfuerzo de guerra.

El ataque debería ser efectuado por el VI ejército blindado alemán, al mando de Sepp Dietrich, que disponía, además de la 25ª división de infantería húngara, de seis divisiones blindadas de la SS y tres de la Wehrmacht.

Esa considerable fuerza blindada se lanzó al ataque a lo largo del Sárviz el 2 de mayo de 1945.

Operaciones de guerra

El VI ejército comenzó su ataque, partiendo del territorio situado entre la extremidad oriental de Balaton y el lago de Velence; paralelamente, el 2º ejército blindado alemán, estacionado al sur del Balaton, también se lanzó al ataque en dirección a Kaposvár, mientras que fuerzas más débiles retiradas del Balkán atravesaban el río Dráva en Drávapalkonya, formando una cabecera de puente, con la intención de atacar en dirección de Pécs.

En el área del ataque principal, las fuerzas blindadas empleadas obtienen éxitos iniciales y, hacia el 6 de marzo, los grupos atacantes llegan hasta el canal Sió. La 25ª división de infantería húngara, ubicada en el ala derecha, reconquista Siofok y llega a Sió. Los blindados, sin embargo, avanzan con grandes dificultades, dado lo pantanoso del terreno, anegado por el deshielo. La razón citada, a la que se agregarían los contraataques rusos, hizo que el ataque, después de reconquistar Ozora y Simontornya y aproximarse al Danubio en Dunapentele, quedara detenido el 9 de marzo. La



situación germanohúngara, en la emergencia, se convirtió en extremadamente peligrosa, por la considerable cuña que formaban sus fuerzas, amenazadas por un posible contraataque ruso. En tal situación se imponía el inmediato retiro de las fuerzas blindadas. Y así sucedió a partir del 13 de marzo, fecha en la que el VI ejército blindado comienza a replegar sus efectivos, en forma gradual.

La retirada, sin embargo, muestra algo más que una maniobra táctica. Muestra, en efecto, el estado de agotamiento y de tensión intolerable en que se encuentran los hombres que han luchado sin tregua durante meses y meses. Y es así que, a pesar de las enérgicas órdenes que estipulan claramente el orden de retirada de las unidades, muchas de las que deben permanecer en el lugar, combatiendo y cubriendo la retirada de las demás, se alejan del frente, quebrando la



◀ Soldados húngaros examinan un cañón antiaéreo ruso, poco después de ser dañado y capturado. Será reparado y utilizado.

Mortero emplazado en las proximidades de las posiciones soviéticas. El enemigo se encuentra cerca y los hombres están listos.



Ametralladora pesada húngara en acción. Su fuego barrerá, en ráfagas, las trincheras rusas tratando de impedir el avance de los efectivos soviéticos que se lancen al asalto.



Tanques "TURAN", húngaros, ocupando posiciones aptas para lanzarse al asalto del enemigo.

disciplina y convirtiendo la retirada prácticamente en una fuga.

Hacia el día 15 de marzo, el frente entre Káloz y el lago de Velence vuelve a retomar su línea primitiva. Todos los sacrificios han sido estériles. Los efectivos han vuelto al punto de partida.

Los siguientes son párrafos tomados del Diario de una sección táctica perteneciente al ejército húngaro. En su laconismo, traduce fielmente lo áspero de la lucha y el cúmulo de dificultades que enfrentaron los combatientes de Hungría en el desarrollo de la batalla:

"III-16. El enemigo, durante las horas del mediodía, luego de una fuerte preparación artillera, inició el ataque esperado, contra Székesfehérvár y la hondonada de Mór, enviando elementos contra los montes Vértes, por una parte, y por la otra contra la zona ubicada al sur del lago Velence. Junto al río Dráva continúa el estrechamiento de la cabecera de puente; al norte del Danubio, en un sector de seis kilómetros, alcanzó el Garam".

"III-17. El enemigo, al norte de Székesfehérvár, en un amplio frente, alcanzó la ruta principal Székesfehérvár-Mór y, al norte de ésta, la pendiente occidental de los montes Vértes, donde nuestra Compañía de Húsares Nº 1 lucha en fuertes batallas. En el frente, en varios sitios, existen brechas de dos a cuatro kilómetros".

"III-18. Caen Mór y Dad".

"III-19. Entre el lago Velence y el Danubio, el enemigo sigue sus ataques con grandes fuerzas y se notan sus propósitos de taponar el frente propio, ubicado entre los lagos Balaton y Velence... La lucha es muy intensa y de grandes pérdidas para ambas partes".

"III-21. Cae Székesfehérvár".

"III-22. Desde la zona de entre los lagos Balaton y Velence, nuestras tropas (tardíamente evacuadas), luego de dura resistencia, cruzando en dirección al oeste, llegan a la línea principal de defensa. Este retroceso de pérdidas plenas, que caracteriza a la dirección táctica alemana desde 1943, afecta principalmente a nuestra Compañía Nº 25. Fuera de ella participaron en la batalla de Dunántul, en las cercanías del lago Balaton, bajo el mando del general Vitéz Kudriczy, comandante en jefe del II ejército, además de la mencionada Compañía Nº 25, la Compañía Nº 20 y las Compañías "Szent Lászlo", que llegan de la zona

de complementación de Pápa. En los montes Vértes se encuentra la Compañía de Húsares Nº 1, mientras que las Compañías Nº 23 de infantería y Nº 11 de Tanques, junto con varios grupos menores de combate, ocupan la cabecera de puente del Danubio en Nyergesújfalú, bajo las órdenes del comandante en jefe del III ejército húngaro".

"III-24. Hasta este momento, en el frente ubicado entre el Balaton y el Dráva no se registran sucesos de importancia, pero la situación se vuelca desfavorablemente en el Bakóny, donde algunas unidades de avance de tanques logran penetrar hasta Tapolcafö (al norte de Pápa). La situación del frente en este día se trasluce en el bosquejo. Caracteriza a la dirección rusa el hecho de ejecutar este ataque de importancia estratégica en el terreno más difícil, en el Bakóny, con éxito. También el día 24 se producen fuertes ataques a las líneas del frente, hasta ahora de resistencia activa, de Garam. En el frente eslovaco cae Besztercebánya".

"III-26. Cae Pápa. Las líneas alcanzadas por los rusos se aprecian en el bosquejo. Estas líneas defendidas por nosotros de ninguna manera pueden ser consideradas como líneas defensivas de resistencia efectiva, sino de tropas forzadas por la necesidad momentánea en varios lugares, gastadas, como línea de resistencia ocupada como base de operaciones, que podrá ser quebrada a voluntad por el peso del atacante".

La lucha en territorio austríaco

Luego de la pérdida total del suelo patrio, los efectivos del Ejército Real Húngaro se encontraban, hacia el 8 de mayo de 1945, día de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, divididos en tres grupos mayores y estacionados en tres lugares diferentes. El I ejército húngaro, los batallones 24º y 16º y el agotado batallón 5º cayeron prisioneros de los soviéticos en territorio checo. El segundo grupo, comandado por el general Vítez Heszlényi, quien prefirió el suicidio antes que caer prisionero de los rusos, bajo el mando del comandante del III ejército húngaro, fue presionado fuera



Automóvil blindado de fabricación húngara, que demostró su gran efectividad en el campo de batalla.

El comandante de la dotación de un automóvil blindado húngaro imparte las últimas instrucciones a sus hombres, poco antes de avanzar en misión de exploración, a través de un territorio sembrado de peligros y vigilado por el enemigo.



Una ametralladora pesada en acción. Las vastas llanuras húngaras fueron escenario propicio para el empleo de este tipo de armas. Como consecuencia, miles de hombres, de ambos bandos, cayeron segados por el fuego.

del territorio nacional. Al mismo pertenecían los batallones de Húsares Nº 1, de Tanques Nº 2, de Montañeses Nº 1 y de infantería Nº 23, 27º y 9º y numerosos grupos menores.

El tercer grupo, bajo el mando del II Cuerpo Militar, e integrado por los batallones Nº 20º, 25º y "Szent Lászlo", intervino activamente en los combates que se produjeron hasta el último día de la guerra, en la parte sur de Austria y zona norte de Croacia, principalmente en la línea defensiva a lo largo de Bad Gleichenberg, Mureck y Maribor (Marburg). En esos combates llegaron a distinguirse especialmente los batallones "Szent Lászlo", bajo el mando del general Vítez Szügyi Zóltan. Esas tropas, con la excepción del batallón Nº 25, obedeciendo las órdenes del "Heeresgruppe Süd" (general Rendulic), para evitar caer prisioneras de los soviéticos, retrocedieron por el valle del Dráva y a través de Koralpok, sobre el territorio de Karinthia. En esa circunstancia, los ingleses siguieron manteniendo en pie de guerra a muchas de las tropas húngaras, especialmente el batallón "Szent Lászlo", que conservó sus armas.

Los efectivos húngaros fueron notificados, por las altas autoridades militares de su país, que:

1) Las tropas húngaras no utilizarían sus armas contra los aliados occidentales, para demostrar, claramente, que Hungría había luchado exclusivamente contra el bolcheviquismo.

2) Las tropas húngaras, al interrumpirse la lucha, avanzarían hacia occidente, para tratar de evitar caer en manos de los rusos.

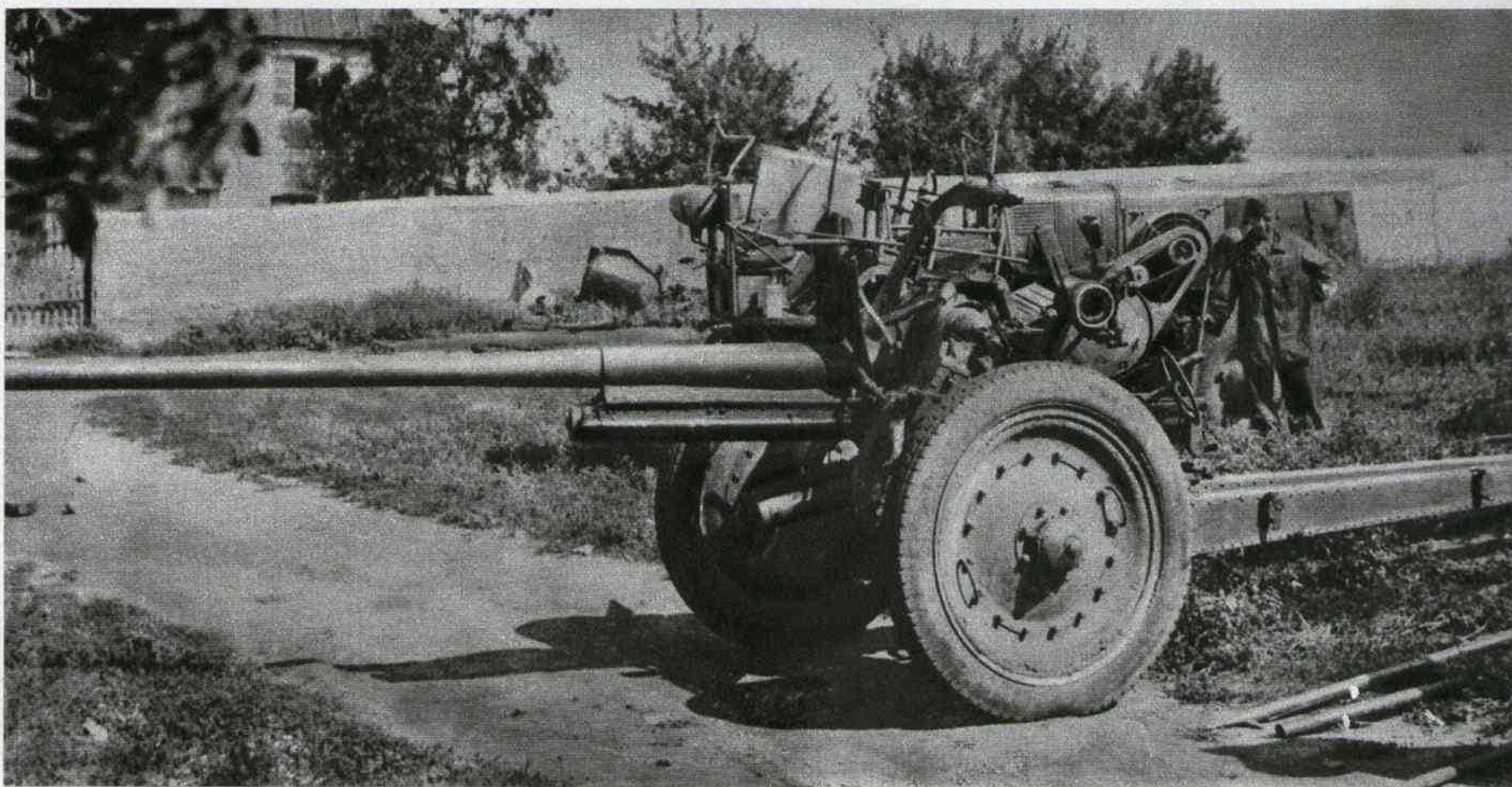
Pérdidas húngaras en el conflicto

En total, incluyendo en la cifra muertos, heridos y desaparecidos, en el curso de la Segunda Guerra Mundial Hungría perdió alrededor de 300.000 hombres. A esta cifra deben agregarse aproximadamente 200.000 soldados que, al terminar las acciones, quedaron en manos rusas, en calidad de prisioneros, más unos 297.000 ciudadanos que fueron deportados a la Unión Soviética.

Como dato ilustrativo, ofrecemos el cuadro siguiente, integrado por las pérdidas húngaras en el curso de la Primera Guerra Mundial:

Muertos en acción	116.762
Desaparecidos	41.419
Heridos	367.673
Mutilados	39.313
Total	565.167

En líneas generales, se deduce que Hungría intervino en las acciones, en el año 1941, con fuerzas que pueden calificarse de simbólicas. Hacia 1942, en cambio, se produjo un cambio fundamental en la actitud húngara, al intervenir en la lucha todas sus fuerzas armadas. El año 1943 fue dedicado por los mandos húngaros a la reorganización de sus fuerzas. Era ya evidente que la guerra no tendría una definición rápida y, mucho menos, favorable. El ejército, por su parte, necesitaba urgentemente nuevos reemplazos que cubrieran los enormes claros



Un cañón antitanque ruso capturado al enemigo. En líneas generales, el ejército húngaro poco pudo hacer ante un enemigo que lo superaba ampliamente en hombres y recursos, obligándolo a una desesperada defensa que no permitía abrigar esperanza alguna.



Las ametralladoras pesadas, como en este caso, siguen listas para entrar en acción contra el enemigo. Hungría, representada por sus soldados, marcha hacia el supremo sacrificio.

abiertos en las filas húngaras en el curso de las acciones del Don.

En el año 1944, cuando el poderío ruso amenazaba ya las fronteras de Hungría, la nación lanzó a la lucha todo su poder combativo. La actitud se repitió en 1945.

Con respecto a la actuación de los efectivos húngaros, resulta interesante la opinión de calificados ex jefes militares de dichas fuerzas, emitida con posterioridad a los acontecimientos. Uno de los juicios dice textualmente: "...la conducción militar alemana fue desacertada en 1942, cuando dispersó el grueso de nuestras tropas a lo largo de Brestlitowszk y Varsovia, hasta los Cárpatos, en vez de apoyarnos y destinarnos solamente la zona de los Cárpatos, para resolver allí todas las operaciones pesadas. Si hubiera optado por esta medida, hubieran sido mejor aprovechadas, ya que al producirse el abandono por parte de los rumanos, en el Sur sobrevino la inevitable catástrofe. Presumimos que en la solución de este problema valió más el criterio de una 'alta política' que una 'sana opinión militar'...".

A continuación observemos el esfuerzo desarrollado por las demás naciones aliadas de Alemania, en el sudeste europeo.

Con respecto a Hungría, vemos que en 1941 lanza a la lucha cinco divisiones, que aumentan a diez en 1942 y a catorce en 1944 (antes del 23 de agosto) y 27 (después del 23 de agosto). Rumania, por su parte, moviliza doce divisiones en 1941, que ascienden a treinta y una en 1942 y descienden a 25 en 1943, abandonando la lucha después del 23 de agosto y combatiendo, enseguida, contra sus antiguos aliados. Eslovaquia comienza la lucha en 1941 con dos divisiones, que se reducen a una en 1942 y 1943.

El caso de Hungría, al igual que el de otros pequeños países que se vieron obligados a intervenir en el conflicto, en el cumplimiento de pactos preexistentes o en defensa de sus fronteras, es simplemente dramático. Es, indudablemente, el caso de países que se lanzaron a una lucha en la que poco podían ganar, comparativamente con lo que perderían. Y exactamente así fue. Perdieron mucho, en hombres, en bienes, en futuro. Pueden manifestar con orgullo, en cambio, que cayeron combatiendo, con valor y espíritu de auténtico sacrificio.

BERLÍN PREPARA SU DEFENSA

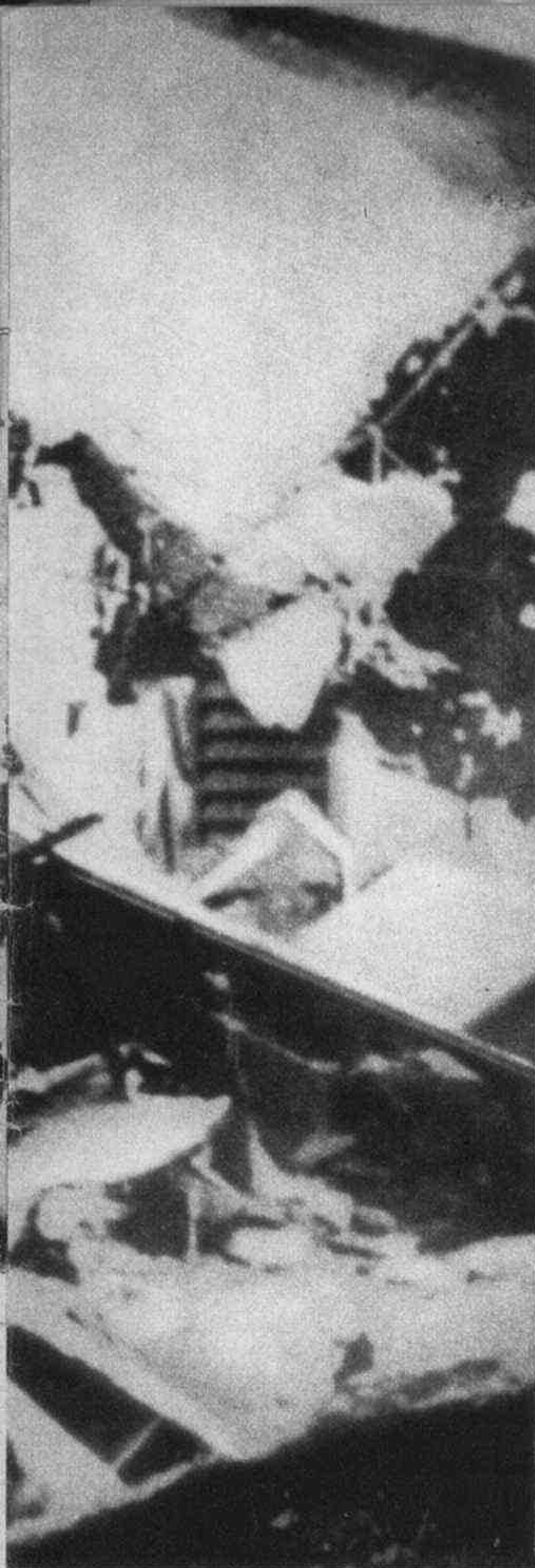


En territorio alemán, un tanque americano avanza hacia el Este, al encuentro de las tropas germanas. Las defensas levantadas por los alemanes, no podrán impedir la penetración.

Hacia el mes de marzo de 1945, la guerra, una guerra que duraba ya cinco años y medio, se hallaba en los comienzos del fin. Aquel fin tan anhelado había sido precedido por luchas interminables y sufrimientos innenarrables. Torrentes de sangre habían teñido de rojo ciudades, pueblos, ríos, campos y estepas. Se había luchado en el aire, en tierra y en el mar. Se había combatido y sufrido a miles de metros de altura y bajo el nivel de las aguas, en el silencio de las profundidades oceánicas. Se había luchado sobre el césped, en el fango, en la selva, sobre los hielos y en las arenas. La vida de millones de hombres se había extinguido con una última visión: una gigantesca ola abatiéndose sobre un bote salvavidas, el ardiente sol del desierto abrasando el calcinado cuerpo de un tanquista, un trozo de tierra absorbiendo el líquido rojo con el que escapaba la vida de un infante. Habían sido cinco años y medio de dolor, de estallidos, de llamas, de gemidos, de cuerpos destrozados...



En el edificio de la Cancillería, el Führer, Adolfo Hitler, acompañado por su ayudante, general Julius Schaub, observa los daños causados por el bombardeo angloamericano. Los rusos, por otra parte, se encuentran en las puertas de la ciudad y el destino de Berlín ya está ahora sellado.





Los civiles huyen ante la proximidad de los efectivos rusos. Gran cantidad de pobladores marcharon hacia el Oeste, tratando de provocar el encuentro con los americanos.

La guerra, como una piedra arrojada en un estanque, había provocado movimientos concéntricos, cada vez más amplios, cada vez más trágicos. Uno tras otro, los grandes países se habían visto envueltos en sus redes. Tras estos, los países pequeños, impotentes para resistir las presiones que sobre ellos actuaban, habían iniciado el largo camino del sacrificio. Y así, uno tras otro, decenas de Estados habían caído en la vorágine de la guerra. De una guerra que devoraría, implacable, a sus mejores hijos, a sus mejores realizaciones.

Y se había llegado a marzo de 1945. Y la guerra estaba en el comienzo del fin.

Aquella guerra, en efecto, había prácticamente terminado para muchos. Había concluido, en su fase de horror, para los habitantes de Londres y de Moscú, de Roma y de París, de Amberes y de cien ciudades más. Pero seguía, más sangrienta que nunca, para los seres que vivían en Berlín.

La capital de Alemania había visto cómo el cerco que la rodeaba se estrechaba diariamente. Y hacia marzo de 1945 se encontraba ceñida por los brazos de una tenaza que, implacablemente, presionaba más y más. Y aquella presión que llegaba desde el Este y el Oeste era apoyada, día a día y noche a noche, por oleadas de aviones americanos e ingleses, que arrojaban toneladas de explosivos sobre la capital del Tercer Reich.

La vida cotidiana en Berlín

La ciudad asediada presentaba dos aspectos increíblemente contradictorios. Uno, el humano; otro, el material. Desde el plano de la población, el espectáculo era extraordinario. La vida proseguía, sin pausa. Los policías, en número de doce mil, prestaban sus servicios. El correo funcionaba normalmente; la correspondencia era recogida y distribuida tres veces por día. Los diarios lanzaban sus ediciones a la venta como en épocas de paz. Los servicios telefónicos y telegráficos brindaban sus servicios sin interrupciones ni alteraciones. Los desperdicios eran recogidos diariamente. Cines y teatros ofrecían sus funciones y hasta parte del Parque Zoológico era librado diariamente al público. Panaderías, almacenes y tiendas abrían sus puertas normalmente. Los bares y restaurantes reunían a sus *habitués*, día a día. Los salones de belleza seguían atendiendo a sus clientas. Cerca del setenta por ciento de las fábricas, por otra parte se mantenían en funcionamiento, sin interrupciones considerables. La vida



Civiles alemanes acaban de entregarse a los americanos, tras permanecer escondidos durante largo tiempo, mientras los combates se desarrollaban en toda su intensidad en las calles.



Esta escena está ya muy próxima. Soldados rusos corren al ataque por una calle de Berlín ▶ Los soviéticos rodean como un anillo a la capital alemana, cercándola completamente.

EN TEMPELHOF

"...En aquel momento, el aeródromo (Tempelhof) era la única pista de aterrizaje desde la cual podían decolar aviones, en Berlín. El enemigo había hecho de todo para defender aquella ventana del cielo. El aeródromo se encontraba defendido por la artillería antiaérea, por tropas de las SS y por tanques dispuestos en los bordes de la pista, en el Sur y en el Este. Casi todos los tanques habían sido enterrados y, de esa manera, convertidos en verdaderas pequeñas fortalezas. La guarnición de Berlín no tenía ya carburante para sus tanques; según la declaración de los prisioneros, todas las reservas habían sido agotadas.

"En los hangares subterráneos se encontraban aparatos listos para decolar en cualquier momento. Las tripulaciones, encargadas de transportar a cuatro lugares diferentes de Alemania a Hitler, Goebbels, Bormann y los jefes de Estado Mayor, se encontraban alertadas las veinticuatro horas. Hitler y sus secuaces estaban aún en Berlín y podían huir por aquella 'ventana'. Era necesario apresurarse. No era oportuno espantarlos antes de tiempo, pero cualquier retardo podía ser imperdonable: debíamos impedir que los principales responsables de la guerra huyeran.

"Por esa razón, antes que se iniciaran los combates en la zona meridional del aeródromo, habíamos ordenado a los regimientos de la 39º y de la 79º divisiones de la Guardia efectuar el cerco desde la derecha y la izquierda, desde el Este y el Oeste. La artillería debía cubrir con sus tiros la pista. No conocíamos las coordenadas exactas de las puertas de salida de los hangares subterráneos; las unidades de asalto, reforzadas con tanques, debían destruir el camino que conducía a la pista con sus cañones y ametralladoras y bloquear así los aviones bajo tierra. El plan se cumplió maravillosamente. Ningún avión despegó el 25 de abril. Al día siguiente, a mediodía, teníamos en nuestras manos todo el aeródromo de Tempelhof, los hangares, los nudos de comunicaciones y el edificio principal de la Flughafen".

Mariscal Zhukov

seguía, indudablemente. Y lo hacía en medio de escombros que alcanzaban a mil millones de metros cúbicos y cubrían dieciséis kilómetros cuadrados de la ciudad. La vida seguía a pesar de que la mitad de los edificios de Berlín habían sido dañados de una u otra manera. Y seguía a pesar de los cincuenta o sesenta mil muertos que los bombardeos habían provocado ya.

La vida, aquella extraña vida de los berlineses, seguía a pesar de que a ochenta kilómetros hacia el Este, desplegados y listos para la embestida final, erizados de cañones y con miles de tanques preparados para el ataque, los rusos aguardaban la orden final, la palabra que los condujera, como una oleada incontenible, hasta el corazón de Alemania.

Y aquella vida era la de unas 2.700.000 personas que seguían en Berlín. Eran los 2.700.000 seres que aún restaban en la ciudad, tras la



partida, por muchos motivos, de otros dos millones. En efecto, hacia comienzos de la guerra, en 1939, residían en Berlín 4.300.000 habitantes. En el curso de los años siguientes, la guerra, las sucesivas movilizaciones y las bajas, habían reducido aquella población a 2.700.000 habitantes, de los cuales más de dos millones eran mujeres. Las cifras, sin embargo, eran sólo estimativas. Efectivamente, una corriente continua de refugiados salía de la capital, alejándose de lo que no tardaría en convertirse en escenario de una batalla cruenta y sin cuartel.

Dificultaban aún más las tareas de estimar el número de habitantes de Berlín las interminables columnas de fugitivos que llegaban desde el Este, ocupando toda clase de vehículos o a pie, desde distantes lugares. Aquellos refugiados, en su mayoría, no permanecían en la capital sino que seguían adelante, hacia el Oeste. Muchos, la mayoría, iban en cierto modo al encuentro de los efectivos americanos, en un intento por escapar de los rusos, enemigos que consideraban más temibles.

Aquella nutrida corriente de hombres, mujeres y niños entorpecía, lógicamente, el mecanismo de distribución de víveres, ya escasos para la población aproximadamente estable de la ciudad. Y contribuía, además, a desorganizar los diferentes servicios. Por otra parte, en su mayoría, los refugiados narraban a quienes quisieran escucharlos, episodios estremecedores de la ocupación rusa, reales unos e imaginarios otros, pero que, indudablemente, sembraban el terror en los que aguardaban la llegada de los vencedores del Este. De éstos se decía que los efectivos que avanzaban en primera línea, como fuerzas de choque, eran tropas disciplinadas que respetaban al vencido, manteniendo una conducta rígida pero relativamente correcta. El peligro, según los informes, residía en las tropas de segunda línea, integradas por batallones siberianos y efectivos reclutados en lejanas comarcas, indisciplinados y afectos al saqueo. Fue real el caso de muchos soldados y oficiales rusos de las primeras líneas que previnieron a los germanos de las ciudades conquistadas acerca del peligro que representaban sus propios camaradas que avanzaban tras ellos.

Como consecuencia de las versiones que atribuían a los rusos toda clase de desmanes, reales en muchos casos, se había producido en los berlineses un inesperado cambio en sus reacciones. Miles de hombres y mujeres que, hasta entonces, habían reaccionado violentamente contra los ingleses y americanos, que los sometían a interminables y terroríficos bombardeos, veían ahora en ellos a sus posibles salvadores. En efecto, la población de Berlín esperaba ansiosa la llegada de los soldados americanos, considerados

ya casi como aliados y amigos. Las versiones corrían por Berlín y los datos que se citaban, acerca de la posición de rusos y americanos, constituían una verdadera carrera; una carrera que, para los berlineses, podía significar la vida o la muerte, la ocupación más o menos pacífica o la férrea dominación.

Las emisiones de la BBC, prohibidas hasta entonces, y escuchadas solamente por algunos que arriesgaban la vida al hacerlo, eran ahora captadas abiertamente por una multitud de habitantes de Berlín, que seguían paso a paso la marcha de las operaciones en los dos frentes del Este y el Oeste.

Paralelamente, debe destacarse que también otros, un reducido grupo en realidad, esperaban ansiosos la llegada de los rusos. Eran viejos militantes izquierdistas, comunistas en su mayoría, que habían eludido las persecuciones a lo largo de años y confiaban en los soviéticos, que les devolverían, según creían, sus libertades, haciendo además realidad sus sueños políticos. Esas gentes se encontraban organizadas en minúsculas "células", refugiadas en sótanos y buhardillas, viviendo una larga agonía.

Además de los izquierdistas que esperaban la llegada de los rusos, también vivían en Berlín numerosos judíos, que habían logrado eludir las persecuciones cumplidas por el régi-



Un **katiushka** soviético lanzando sus cohetes sobre Berlín. Los escalofriantes aullidos de los proyectiles descenderán sobre las defensas alemanas en una lluvia mortal. Esta arma, llamada por los rusos "los órganos de Stalin", sembrará la destrucción y el terror en la capital.

men nacionalsocialista. Algunos de ellos permanecían ocultos; otros disfrutaban de una situación más o menos legal, por encontrarse casados con alemanes no judíos. El número de tales sobrevivientes es dudoso y no existen estadísticas que puedan aceptarse como exactas. La cifra, en líneas generales, oscila entre 1.500 y 5.000.

Un tercer grupo, muy numeroso, esperaba la llegada de los que, para ellos, serían liberadores. Eran los trabajadores esclavos, hombres y mujeres, arrancados de sus países por los germanos y trasladados al corazón de Alemania, para servir en las fábricas y las labores del campo. En total, los alemanes habían conducido a territorio alemán a alrededor de siete millones de personas, provenientes de diversos países conquistados. Había entre ellos polacos, rusos, checos, franceses, yugoslavos, etc. En Berlín, por su parte, trabajaban alrededor de cien mil de ellos.

Se sumaban a los trabajadores esclavos aquellos que habían viajado a Alemania voluntariamente, tras inscribirse en los registros de mano de obra especializada, atraídos por los altos salarios prometidos o bien por simpatía con el régimen político alemán.

El pueblo de Berlín

Las reacciones de aquella inmensa masa de hombres y mujeres, habitantes permanentes o transitorios de la gran capital del Reich, oscilaban entre dos extremos diametralmente opuestos; en efecto, mientras muchos, adeptos fanáticos del régimen, esperaban el milagro que creían se produciría, otros, más realistas, veían aproximarse el derrumbe a pasos agigantados. Los primeros confiaban en "el arma secreta" prometida; sería un arma devastadora, colosal, que barrería a los enemigos de la Gran Alemania, rechazándolos fuera de las fronteras de la patria. Nadie sabía exactamente qué era aquéllo. Nadie sabía si se trataba de un nuevo tipo de avión, de bomba o de rayo. Pero la esperanza mantenía a aquellos que creían en ella. Porque avalando aquella esperanza estaban las palabras del Führer: "Resistir, resistir...". Otros, muchos, habían perdido ya toda esperanza. Y veían claramente que de la Alemania que habían conocido quedaban solamente ruinas, desolación y muerte. Éstos, desorientados y resignados, aceptaban



En el Oeste, los americanos tratan de quemar etapas, avanzando hacia el Este. Los mandos, sin embargo, impedirán que compitan con los rusos por la posesión de Berlín.

NACHRICHTEN FÜR DIE TRUPPE

Zwei Drittel der Stadt besetzt

RLIN EINGESCHLOSSEN



Schlacht tobt in den U-Bahn-Schächten

BERLIN ist seit gestern nachmittag von der Aussenwelt abgeschnitten. Die Sowjetarmeen schlossen den Ring um die Reichshauptstadt und Potsdam, indem Panzerverbände aus dem Nordwesten über Nauen nach Ketzin vorstiessen und sich dort mit anderen Sowjettruppen vereinigten, die auf dem Ring von Südwesten her zwischen Potsdam und Brandenburg über Marquart vorgedrungen waren. In den gestrigen Abendstunden umspannte bereits ein breiter Einschliessungsgürtel Berlin.

Es gibt keinen Frontabschnitt in Mittel- und Norddeutschland mehr, der Truppen und Material schicken könnte, um den Einschliessungsring um Berlin zu sprengen.

Die Nachricht von der Einschliessung der Reichshauptstadt wurde bekannt, kurz nachdem die Parteipropaganda mit den letzten Mitteln, die sie noch hat, Berichte in die Welt setzte, dass der Führer persönlich den Endkampf um Berlin leitet, um so der Nachwelt den Mythos von einem heldenhaften Untergang des Nationalsozialismus zu übermitteln.

Die Bevölkerung in Berlin hat den Führer allerdings weder zu Gesicht bekommen noch eine Botschaft von ihm gehört.

Inzwischen sind zwei Drittel der eingeschlossenen Reichshauptstadt bereits in Sowjethand und jede Stunde treffen bei den Befehlsstellen Meldungen über neue tiefe Einbrüche der Sowjets ins innere Stadtgebiet ein. Treptow, Britz, Falkensee und Falkenhagen, sowie die Unterkünfte und der Truppenübungsplatz von Döberitz, sind von den Sowjets besetzt worden.

Nach einem Funkspruch aus dem eingeschlossenen Berlin sind die Sowjets im Westen der Reichshauptstadt über das Oskar-Helene-Heim, den Wilden Eber und Roseneck bis zum Stadtbahnhof Halensee vorgedrungen.

Die 11. Armee vernichtet

Sowjets überqueren die Elbe

En Berlín, los periódicos comunican a la población, con grandes titulares, que la ciudad ha sido rodeada. Faltan ahora pocas horas para que las primeras tropas rusas hagan su entrada.



En una posición americana, en el Oeste, un oficial ruso se comunica con sus mandos.

la derrota oscilando entre la desesperación y la indiferencia. Desesperación en cientos de miles de mujeres, que temían por su suerte. Indiferencia en otros, muchas mujeres entre ellos, decididos a aceptarlo todo, con tal que ese "todo" significara el fin de la guerra.

Se temía, y con fundamentos, una ola de suicidios, principalmente de mujeres. Las versiones que llegaban, acerca de la actitud de los efectivos rusos de segunda línea, justificaban que muchas mujeres, muchísimas, llevaran permanentemente consigo cápsulas de veneno o pequeñas armas blancas, destinadas a ser utilizadas en el momento final.

Paradójicamente, las bromas acerca de la situación eran frecuentes y abundaban los chistes que ridiculizaban las tareas de los defensores y las posibilidades de resistencia de la ciudad. El espíritu berlinés, su humor tradicional, superaba al dramatismo del momento y reducía a términos de broma a un estado de cosas que orillaba la tragedia.

Circulaban por Berlín chistes que tenían por tema las declaraciones de los jerarcas del régimen, así como bromas que se referían a la solidez de las defensas; nada, ni los bombarderos, ni la proximidad de los rusos, ni las represalias instauradas por los servicios de represión, habían podido aplastar la tradicional sonrisa berlinesa. Y así, combinando extraña e incomprensiblemente las lágrimas y las risas, los germanos de Berlín esperaban la definición del drama que protagonizaban. Del drama que no tardaría en precipitarse y concluir en medio de una estremecedora batalla final.

Las defensas de la capital alemana

El 6 de marzo de 1945, el mayor general Hellmuth Reymann se hizo cargo de la jefatura militar de Berlín. Días antes, sorpresivamente, un llamado telefónico del general Wilhelm Burgdorf le había comunicado que había sido nombrado comandante militar de Dresde. Aquel nombramiento, sin embargo, se asemejaba a

Los siguientes párrafos pertenecen a uno de los más conocidos jefes militares de la Unión Soviética, el mariscal Zhukov. En ellos describe algunas de las acciones que sus hombres protagonizaron en la batalla por la ciudad de Berlín, en las postrimerías del conflicto:

"Avanzando hacia el aeródromo de Tempelhof, nuestras unidades chocaron con fuerte resistencia enemiga, en las proximidades del canal Teltow; el grupo de asalto de la 38º división de la Guardia, sin embargo, al mando del teniente Dimitri Nesterenko, fue el primero que consiguió atravesarlo. Entretanto, el humo de los incendios impedía ver la orilla opuesta. "El puente que cruzaba el canal había sido destruido y resultó muy difícil atravesarlo pasando por sobre los escombros. Los francotiradores enemigos, por otra parte, dificultaban nuestro intento. Por último, Nesterenko ordenó abrir un fuego nutrido y, con la ayuda de la artillería, los alemanes fueron silenciados. Enseguida, un grupo de asalto comandado por el sargento mayor Andrei Annisiev cruzó el



Soldados y oficiales rusos posan para un fotógrafo militar en una pausa del combate. Pronto, sin embargo, deberán lanzarse a la verdadera acción. Y serán las calles de Berlín las que servirán de escenario para esta gran lucha final.

"...NO FUE TESTIGO..."

puente. Los soldados de la Guardia actuaban con rapidez y eficacia. El jefe del grupo, por su parte, daba un ejemplo de coraje y autoridad: se acercó solo a una casa desde la que se hacía fuego y arrojó una granada hacia la ventana desde la cual disparaba una ametralladora enemiga. La ametralladora fue silenciada. Después de arrojar dos granadas más por la ventana, Annisiev entró en la casa y limpió algunas habitaciones de alemanes.

El asalto de nuestros soldados, entonces, fue tan enérgico que obligó a los que quedaban a abandonar sus refugios y huir. El grupo de refuerzo los barrió con sus proyectiles. Con las espaldas cubiertas, los soldados de Annisiev que perseguían a los alemanes en desbandada penetraron en las casas vecinas y las tomaron.

"Quiero recordar otra página gloriosa de la batalla del VIII ejército de la Guardia. El sargento de comunicaciones Alexei Burmachev repitió en Berlín el acto heroico del famoso soldado Kitaev, que en Stalingrado murió apretando entre sus dientes el extremo del cable telefónico que estaba tendiendo. Conocía bien a Burmachev y lo había encontrado muchas veces en el Dnieper, en el Vístula y en el Oder.

"El grupo de Burmachev era el primero que debía cruzar el Sprea. Allí, la resistencia de los alemanes era encarnizada; columnas de agua se elevaban, al picar los proyectiles de todo calibre en la corriente. Burmachev y el soldado telefonista Kochelev se encontraban en una pequeña lancha que parecía a punto de hundirse. Sin embargo, alcanzaron a cruzar a través de aquel diluvio de fuego, llegando a la orilla opuesta. Los dos combatientes saltaron a tierra con sus armas y las bobinas de cable telefónico. Los germanos, divisándolos, abrieron el fuego. Kochelev fue muerto enseguida. Burmachev quedó solo. Corriendo, arrastrándose, tendía el cable. Finalmente, su voz familiar llegó al Puesto de Comando: 'Orel, Orel, ¿me escucha? Aquí Riabina...' El contacto telefónico había sido establecido.

"El regimiento entró por fin en Berlín. El aeródromo central de Tempelhof fue escenario de duros combates. Burmachev estaba en todas partes; en lo alto de postes telefónicos, sobre los techos de casas en llamas. Ayudado por sus hombres, lograba establecer los contactos telefónicos rápidamente. Debía tener un valor extraordinario para escalar los altos postes, bajo un diluvio de balas.

"Ahora Alexei Burmachev está corriendo por las calles de Berlín. Ya está a diez metros de un edificio tomado al asalto por los nuestros. ¡Le faltan solamente diez metros! Una ráfaga de ametralladora lo alcanza en el pecho. Apretándose la herida con una mano, grita a sus hombres: '¡Mantengan el contacto!', y luego cae.

"Aquellos eran los últimos metros de los centenares de kilómetros de cable que Burmachev había tendido durante la guerra. El último hilo que atravesaba las calles de la capital alemana debía anunciar una buena noticia: 'El aeródromo está totalmente rodeado'. Pero él murió y no fue testigo de la victoria".



una burla cruel. De Dresde, a esa altura de los acontecimientos, sólo quedaba una acumulación de escombros. La ciudad, en efecto, había sido arrasada por los bombardeos aéreos, desapareciendo prácticamente. Una hora después del primer llamado, el teléfono volvió a sonar en el despacho de Reymann. Era un nuevo nombramiento, tan angustioso como el primero. Reymann se haría cargo de la defensa de Berlín.

El 6 de marzo el general alemán ocupó su puesto. De inmediato, tras sus primeras providencias, comprobó lo que había sospechado: Berlín carecía de defensas. No existían planes orgánicos. No se había previsto evacuación alguna. No se trabajaba en la erección de defensas de ningún tipo. Todo debía hacerse. Todo debía improvisarse, en realidad, dada la falta absoluta de unidades entrenadas y elementos bélicos de valor. Reymann se enfrentaba con un problema insoluble: defender una ciudad atacada por una impresionante masa de combatientes enemigos, contando para ello con unidades militares escasas, mal armadas, desprovistas de reservas, sin elementos blindados, sin defensas organizadas, sin víveres, municiones ni medicamentos. Era la lucha de un pigmeo contra diez gigantes. Era una lucha desesperada que conduciría, inevitablemente a un fin: la derrota y la muerte.

Reymann, sin embargo, se dio desesperadamente a la tarea de preparar planes defensivos. Era necesario hacerlo todo, improvisarlo en realidad, dado el escaso tiempo con que se contaba. Deberían prepararse defensas, evacuar parte de la población y planificar los envíos de refuerzos a los puntos más débiles. Y era necesario, ante todo, obtener aquellos refuerzos...

Una tarea similar en importancia esperaba a Reymann. Una tarea que consistía, nada más y nada menos,







Soldados alemanes que acaban de entregarse a los rusos depositan sus armas en los lugares fijados de antemano por el enemigo.

◀ En Berlín, los bombardeos ocasionaron el éxodo de particulares y comerciantes. Estos últimos señalan, mediante carteles, sus nuevas direcciones.

Civiles germanos ejecutados por los hombres de las SS, acusados de deserción o sabotaje.

que en localizar al hombre que hiciera realidad la defensa de la capital. Al militar capaz de organizar, de proyectar, de conducir a los hombres a la batalla; al hombre en condiciones de intentar detener a los millones de soldados rusos que convergían ya sobre Berlín.

Y ese hombre estaba allí, el 22 de marzo de 1945, viajando a toda velocidad en su "Mercedes" que enarbolaba un banderín cuadriculado negro, blanco y rojo, distintivo de su mando.

Era el coronel general Gotthard Heinrici, de cincuenta y ocho años de edad, primo del mariscal von Rundstedt, que se dirigía a Berlín tras abandonar el mando de los ejércitos I Panzer y I húngaro, emplazados en el norte de Hungría. Su nuevo destino era la capital del Reich y su misión la defensa de la misma. Contaría para cumplir con su cometido con el grupo de ejércitos Vístula. Con esos efectivos debería contener a los rusos en el Oder y salvar así a Berlín.

Heinrici regresaba a Alemania tras dos años de ausencia. Y el contacto con la realidad resultaba mucho más implacable que las informaciones recibidas hasta entonces. En efecto, el casi desconocido militar germano recogía, a su paso por pueblos y ciudades, una penosa impresión personal.

Heinrici no había compartido el boato de las grandes paradas militares ni había vivido la gloria de un Rommel. En sus campañas no se contaban resplandecientes triunfos ni avances relámpago. Todo en él era cerebral, frío, meditado, calculado al milímetro. Era un especialista en retiradas. Un maestro de la defensa. Heinrici podía, en efecto, retroceder golpeando y haciendo tanto daño como si atacara. Y podía mantenerse en sus posiciones cuando los elementos disponibles eran prácticamente nulos. El jefe alemán, pequeño de físico e insignificante de aspecto, reacio a las



declaraciones y poco afecto a la publicidad, era en realidad un maestro capaz de sostener un frente allí donde nadie hubiera siquiera esbozado un principio de resistencia.

Y por esa cualidad había sido elegido Heinrici. Y había sido precisamente Guderian, para quien no era un desconocido, quien había tomado el teléfono el 20 de marzo y había establecido comunicación con Heinri-

Un tanque lanzallamas arroja el combustible encendido sobre un reducto germano que aún resiste el ataque de los aliados.

Efectivos rusos y americanos se encuentran en el frente de lucha. Los hombres se estrechan las manos en señal de amistad.





En Berlín, la destrucción es cada día mayor. Miles de edificios son convertidos en montones de ruinas, por la acción de los aviones enemigos que bombardean constantemente.

ci, informándolo del nombramiento. Heinrici, el desconocido jefe, que había ascendido en su carrera militar sin que nadie se fijara en él, se encontraba ahora en la cúspide. Y estaba en sus manos la seguridad de todos. Estaba, más aún, el destino del régimen. Y por encima de todo, estaba la existencia de la misma Alemania.

Heinrici llegó al Cuartel General de Guderian el 22 de marzo. El sector acababa de sufrir un intenso bombardeo aéreo y Guderian se encontraba molesto y presa de gran nerviosidad. El general Hans Krebs, por su parte, jefe de operaciones, había resultado herido en el ataque.

El diálogo entre Guderian y Heinrici fue breve y dramático. La situación había llegado a su punto culminante. Los rusos estaban prácticamente a un paso de Berlín. El ataque final era inminente. Heinrici debería hacerle frente.

Los grandes mapas murales, que Heinrici comenzó a estudiar de inmediato, le mostraron un panorama desolador. Tras la derrota sufrida en Pomerania, el ala izquierda del grupo de ejércitos Vístula se encontraba detenida en el sector de Stettin. El frente se continuaba luego a lo largo de la



orilla izquierda del Oder, pasando por Küstrin y Frankfurt, hasta la confluencia del Oder y el Neisse, a unos ochenta kilómetros al sudoeste de Breslau, en Silesia. Allí se unía con el grupo de ejércitos de Schoerner, que se extendía, a su vez, al sudoeste, hacia Checoslovaquia. El grupo de ejércitos Vístula se extendía, como consecuencia, en un frente de casi quinientos kilómetros; la extensa línea se encontraba guardada por sólo dos ejércitos, muy castigados por las campañas anteriores. Al norte estaba el III ejército de tanques, al mando del general von Manteuffel, que cubría un sector que se extendía desde el Mar Báltico hasta un punto situado a cincuenta kilómetros de Berlín. Más al sur estaba el IX ejército, al mando del general Busse. Y era allí, precisamente, donde los rusos habían concentrado el grueso de sus fuerzas.

Ante las líneas del grupo de ejércitos Vístula se desplegaban tres grupos de ejércitos soviéticos: al norte, el Segundo Frente de Rusia Blanca, al mando del general Rokossovski; en el centro, el Primer Frente de Rusia Blanca, mandado por el mariscal Zhukov; al sur, finalmente, el Primer Frente Ucraniano, a los órdenes del mariscal Koniev. Los tres grupos de ejércitos se encontraban formados por cincuenta Cuerpos de ejército de infantería y cinco o seis blindados. En el sector de Küstrin-Frankfurt, el mariscal Zhukov había reunido entre ocho y diez Cuerpos de ejército de infantería, formados por unas cincuenta divisiones, y dos o tres Cuerpos de tanques, con cuatro mil unidades blindadas, a las que se sumaban alrededor de veintidós mil piezas de artillería y cinco mil aviones.

En el sector se estimaba que los rusos superaban a los alemanes en una proporción de quince a uno.

Los efectivos del general Busse, entretanto, formaban una extraña y abigarrada mezcla de veteranos y reclutas sin experiencia, hombres dispersos de todos los frentes y adolescentes y ancianos del Volkssturm. Las divisiones más antiguas se encontraban relativamente bien armadas y organizadas. Las nuevas unidades, en cambio, carecían de artillería, ametralladoras, fusiles y hasta uniformes.

La tarea de Heinrici comenzó, como consecuencia, con la organización de aquella masa de combatientes de to-



Pequeños cañones americanos atacan las posiciones alemanas, como preámbulo del ataque de la infantería, quien los precederá.

Tanques americanos penetran en las ruinas de la que fue una ciudad alemana, ahora arrasada por los bombardeos y los combates callejeros.

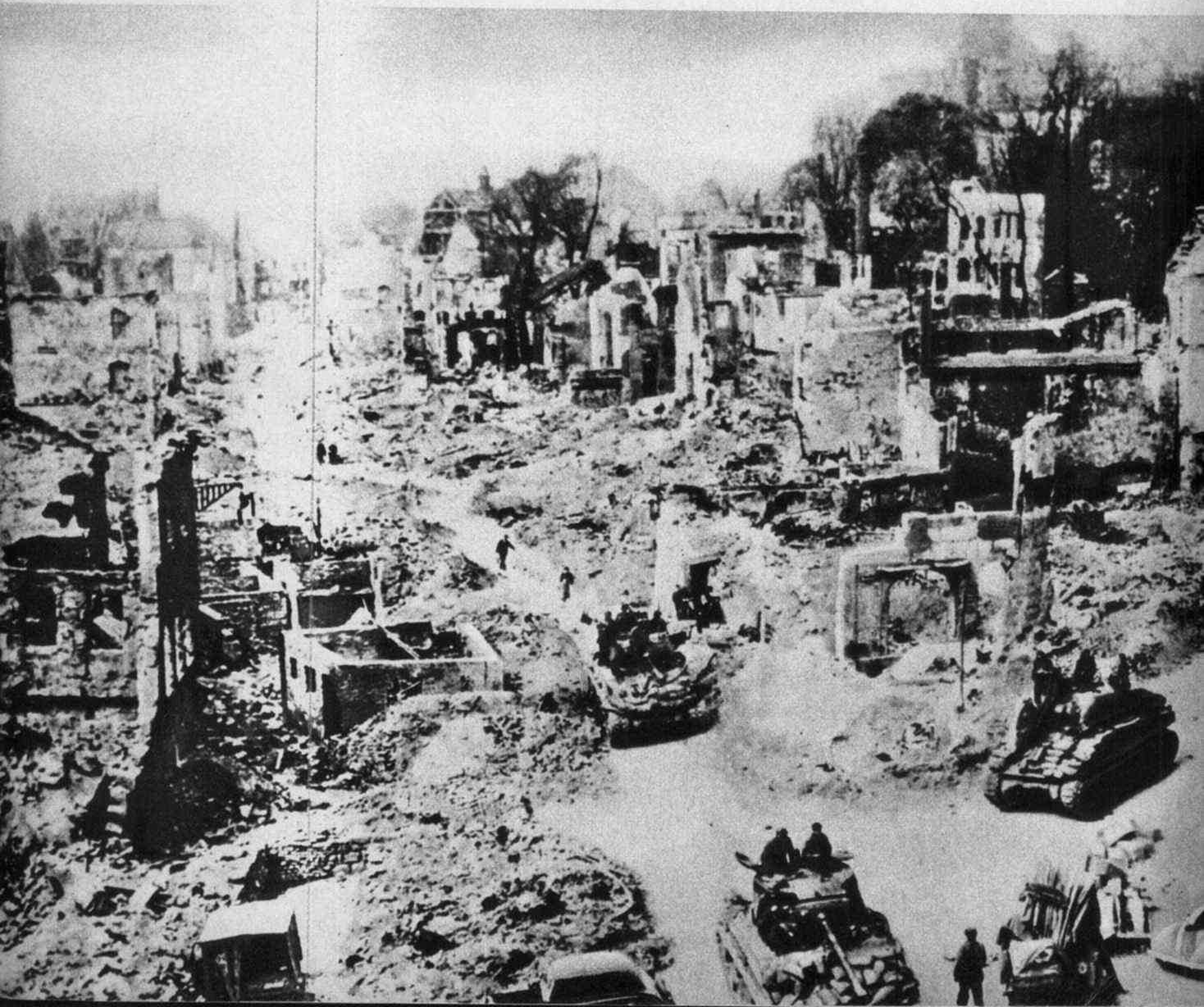
DOCUMENTOS

"La noche del 20 de abril, después de la conferencia en la que se trató la situación militar, un grupo de personajes abandonó el bunker. El mariscal Goering y su séquito partieron en automóvil; los demás, en avión, desde el aeródromo de Gatow. Esta fue la última partida de un vuelo regular; después llegarían los rusos. Entre los que partían se encontraba también un ayudante de Hitler, Julius Schaub; estaban también el hermano de Bormann, el almirante von Puttkammer y las secretarias Wolf y Schröder. La separación se produjo sin mayores formalidades, aunque muchos sabían que no volverían a verse más.

"Berlín estaba semidestruida. Uno de los últimos ataques aéreos había tenido como objetivo el barrio gubernamental, es decir, el que se encontraba entre la Wilhelmstrasse, la Potsdamer Platz y la Unter den Linden. Había sido alcanzado, también, el palacio del Ministerio de Propaganda, frente a la Cancillería y en muchas partes ardían todavía los incendios.

"La partida no se produjo en desorden. Fue Hitler el que decidió quién debía trasladarse a Obersalzberg y quién debía quedarse en Berlín. El almirante von Puttkammer recibió orden de partir porque la marina prácticamente no existía más; yo, como coronel de la Luftwaffe, debería quedarme en el bunker porque la aviación era nuestra última esperanza. El almirante von Puttkammer y Julius Schaub tenían, además, misiones bien precisas: destruir, en la casa del Führer, en Obersalzberg, una serie de documentos que no debían caer en manos del enemigo. En su estudio privado, Hitler tenía una caja de seguridad en la que se guardaban muchos documentos importantes. Julius Schaub recibió la llave de la caja de manos de Hitler."

Nikolaus von Below
(Coronel de la Luftwaffe y
ayudante de Hitler)





das las armas, todas las unidades y todas las categorías. Heinrici debería dar cohesión y capacidad de conjunto a sus dispersos grupos. Debería hacer de ellos una máquina de combate apta para sostener el choque con las formaciones rusas, inmensamente superiores en número y armamento. Debería convertirlos en soldados eficientes y capaces de combatir en proporción de uno contra quince.

Aquel, sin embargo, no era el único objetivo que ocupaba todas las horas de Heinrici. Otros problemas exigían su atención. Los rusos ya habían establecido dos cabeceras de puente en la orilla oeste del Oder, al norte y al sur de Küstrin. En la del Sur, solamente, los rusos habían emplazado ya ochocientas piezas de artillería. Así, Heinrici, mientras hacía lo posible por reorganizar a sus fuerzas, debía tratar de eliminar la cabeza de puente del Sur.

Las dificultades, que se sumaban minuto a minuto, crecían y se multiplicaban hasta el infinito. Entretanto, los rusos reorganizaban sus filas y se preparaban para el asalto. Para aquel asalto que sería el último.

A partir del momento en que se había hecho cargo del mando, Heinrici había permanecido en constante movimiento. Su automóvil de comando, incansable, había viajado de un frente al otro, de uno a otro puesto de mando. Había conferenciado con decenas de jefes y oficiales, trazando planes y delimitando responsabilidades. Sus pasos lo habían llevado de la retaguardia al frente, avanzando hasta los puestos más adelantados. Y en todos los lugares había recogido idéntica impresión: sus ejércitos eran simples remedos de fuerza organizada. Los efectivos se hallaban reforzados con tropas de todos los tipos y aún de diversas nacionalidades. Inclusive formaciones integradas con soldados rusos prisioneros estaban desplegadas ante . . los rusos que atacarían de un momento a otro.

Los informes de los servicios de inteligencia estimaban en tres millones la cantidad de soldados soviéticos en condiciones de marchar al asalto. Los alemanes, entre el III Panzer de von Manteuffel, al norte, y el IX de Busse, en el sector meridional, po-





Un soldado americano observa la inscripción que está escrita en un muro, en una ciudad: "Pueblo, a las armas". Es un último llamado de Hitler a Alemania.

En el campo de concentración de Dachau, soldados americanos toman prisioneros a efectivos germanos que custodiaban el lugar. Los amos de ayer se convierten así en cautivos.

dían agrupar a unos 480.000 soldados...

Heinrici, además de carecer de tropas, debía enfrentar una aguda escasez de equipos, municiones y abastecimientos en general. El jefe alemán carecía de tanques, de cañones, de equipos de comunicaciones, de combustible y medicamentos. Se contaban unidades de infantería cuyos soldados carecían de fusiles. Otras, provistas de armas antitanque, disponían de *un proyectil* por arma.

Las unidades del Volkssturm, intercaladas en los grupos de combatientes regulares, estaban integradas por ancianos incapaces de cumplir una larga marcha. Los adolescentes, en su mayoría, habían sido provistos de un panzerfaust, contándose entre ellos un escaso número que podía disponer de un arma automática y una razonable cantidad de proyectiles para la misma. No fueron pocos los episodios de comandantes de unidades que permitieron a sus hombres abandonar el servicio y regresar a sus hogares, ante la magnitud de lo que sucedería a esos hombres a breve plazo.

Con respecto a la artillería, Heinrici se encontraba ante una situación simplemente desesperante. No contaba con piezas ni municiones y, prácticamente ante su vista, los rusos habían comenzado a construir puentes para atravesar el Oder. La Luftwaffe, única fuerza que podía impedirlo, concluyó informando a Heinrici que no disponía de aviones en condiciones de hacerlo, así como tampoco de gasolina. Solamente podía, según lo hizo saber, enviar al frente aviones de reconocimiento, inútiles por otra parte dada la carencia de artillería que aprovechara los informes de dichos aviones.

La falta de cañones obligó a Heinrici a improvisar unidades sirviéndose de las piezas antiaéreas, retiradas de la retaguardia y emplazadas en baterías en los puntos clave. De esta manera, entre seiscientos y ochocientos cañones fueron enviados al frente, para intervenir en la lucha. Se tropezaba, sin embargo, con la falta de municiones, lo que hizo que Heinrici ordenara suspender el fuego hasta que comenzara el verdadero asalto final de los efectivos rusos.

Entretanto, los altos mandos con-





Berlín, poco antes del asalto final de los rusos. Un policía patrulla aún su sector.

Vehículos de una columna alemana, tras sufrir el ataque de los cazabombarderos aliados.

tinuaban cometiendo lo que Heinrici consideraba errores gravísimos. En Küstrin, ciudad que los soviéticos habían rodeado y donde permanecían aún fuerzas Panzer, resistiendo los ataques rusos, existía, de acuerdo con el criterio de Heinrici, una sola solución: la retirada de dichas fuerzas, tras la ruptura del cerco, efectuada antes de que los soviéticos hicieran más sólido aún el anillo que rodeaba la ciudad. El mando alemán, sin embargo, por boca de Guderian, dispuso dos ataques en dirección a la ciudad, que, tal como lo había previsto Heinrici, fracasaron ruidosamente, dejando sobre el campo ocho mil cadáveres de soldados alemanes.

Aquel episodio, por otra parte, marcaría el alejamiento de Guderian. En efecto, tras una tempestuosa reunión efectuada en el comando del Führer, éste reprochó agriamente a Guderian el fracaso de la operación Küstrin. Guderian, visiblemente alterado, negó la culpabilidad de Busse y sus tropas en el fallido ataque. Hitler, poco después, informó al alto jefe alemán que "su salud requería un descanso". Como consecuencia, Guderian abandonaba el mando minutos más tarde. En su lugar, como jefe del OKH, quedaba el general Hans Krebs, un fanático partidario de Hitler.

El XII ejército de Wenck

El 6 de abril de 1945, un automóvil con la insignia del Alto Mando avanzaba lentamente por las calles cubiertas de escombros de Berlín. Se dirigía hacia la Reichskanzlei y conducía al general Heinrici y a su jefe de Operaciones, coronel Heismann. Los dos hombres se dirigían a la reunión de mandos convocada por el Führer.

Heinrici recordaría, posteriormente, la amarga visión que se ofreció a sus ojos; calles destruidas, edificios demolidos, cráteres de bombas, montañas de escombros. Una desoladora visión de la que había sido una de las más maravillosas capitales del mundo entero. Una visión que era un claro presagio del próximo fin.

En la Reichskanzlei, Heinrici y su jefe de Operaciones fueron recibidos y registrados, amable pero minuciosamente. Desde el atentado del 20 de julio, nadie podía llegar a presencia de Hitler sin pasar, antes, por aquel detenido examen.

Minutos después, ya instalados en una habitación confortablemente amueblada, se unieron a los recién llegados el general Wilhem Burgdorf, ayudante de Hitler, el mariscal de campo

La condesa Mimí Hermannsdorfer, autora del testimonio siguiente, habitaba en Berlín en la época en que la capital germana, sometida al bombardeo constante de las oleadas de aviones aliados, fue cercada por los efectivos soviéticos.

"Abril de 1945 fue un mes en el que ni una sola nube oscureció el cielo; la atmósfera era clarísima. Nosotros, los habitantes del sector de Dahlen, salíamos a las calles para ver, en lo alto, las enormes formaciones de aparatos americanos que avanzaban hacia su objetivo, el sector de Karlhorst. Nuestra vida era durísima, aunque organizada hasta el último minuto. Los bombardeos aéreos, por su parte, habían transformado a Berlín en una ciudad de primera línea. Los soldados que llegaban de regreso, licenciados por unos días, al cabo de uno o dos bombardeos, decían: 'Adiós, prefiero volver al frente'. Los aviones ingleses llegaban también, todas las noches, puntualmente, a las siete y media. Primero los "Mosquitos" luego los bombarderos pesados.

"Yo vivía en la Rohlfstrasse, en las proximidades del Jardín Botánico. Los bombardeos duraban media hora, una hora. Por teléfono y por radio (recuerdo siempre el sonido: tin-ton-tan, tin-ton-tan) se daba la alarma a los hospitales y las fábricas; después entraba en acción la estación transmisora de la policía, que minuciosamente enumeraba las zonas de la



NAVIDAD DE 1944

ciudad sobrevoladas por los aviones: Zehlendorf, Babelsberg, Tiergarten. Nosotros teníamos un plano de la ciudad dividido en cuadros y así podíamos seguir la marcha de los aviones y decidir como consecuencia.

"Desde el comienzo de la guerra, Berlín había sufrido alrededor de quinientos bombardeos aéreos. Cuando los aparatos descargaban sus proyectiles en Karlhorst, a 25 kilómetros de donde yo habitaba, sentía temblar la tierra. Apenas sonaba la sirena anunciando el cese de la alarma, entraban en acción las escuadras de socorro y llegaban las cocinas militares, llamadas **Goulaschkanonen**, para distribuir víveres calientes. Había una apariencia de orden, pero, poco a poco, los servicios comenzaban a reducirse: los cinematógrafos cerraron sus puertas, el correo, que se distribuía tres veces diarias, cesó por completo, el ferrocarril elevado suspendió sus servicios, la Ópera del Estado, en la Unter den Linden, no ofreció más conciertos. Sobre las bocas de los buzones, se colocaron cintas adhesivas, mostrando así que el correo ya no sería retirado. Los autobuses, por su parte, no funcionaban más, lo que creaba graves dificultades a quienes no poseían un medio de transporte. No habían pasado muchos años del día en que Goering, al producirse la entrada de las tropas alemanas en Polonia, había proclamado: 'Si un solo avión enemigo llega a Berlín, prometo cambiarme de apellido y llamarme Meyer'.

"Por radio, las noticias del frente eran siempre optimistas y seguidas por emisiones de música clásica, Beethoven, Wagner y Mozart. El **jazz** estaba prohibido. Sin embargo, sabíamos cuanto ocurría porque cada noche escuchábamos Radio Londres, que llamábamos 'la radio negra' (der schwarze Sender). Debíamos tomar grandes precauciones y permanecer atentísimos. Cuando se quedaba en casa la mujer que nos ayudaba en los trabajos domésticos, la radio no se encendía, porque no podíamos fiarnos de nadie. Las transmisiones de Radio Londres llegaban nítidas, clarísimas, y comenzaban siempre con la frase: 'Hier spricht Lindley Fraser' (Aquí habla Lindley Fraser), que era el jefe de la sección alemana de propaganda de la BBC. Fue a través de Radio Londres que escuchamos a Thomas Mann y sus explicaciones sobre los campos de concentración; en aquel momento sentimos una profunda vergüenza.

"En la ciudad casi no quedaban niños. Habían sido alejados de allí a partir de aquel día de noviembre de 1944 en que Goebbels, por radio, a las tres de la tarde, dijo en el curso de una transmisión: 'Mujeres de Berlín, ¡alejen de aquí a sus hijos!'. Aquel día se produjeron tumultos en las cinco estaciones ferroviarias y muchos murieron en los incidentes. Algunas semanas más tarde, muchos de los que se habían trasladado a Hamburgo murieron en el feroz bombardeo a la ciudad; el asfalto ardía en las calles, cerrando el camino a aquellos que buscaban refugio.

"Yo estaba enferma y recibía, como compensación extraordinaria, medio litro de leche por día. Iba, diariamente, al negocio a retirar mi ración con la cartilla de racionamiento. A veces me sorprendía la alarma en la calle y debía correr de vuelta a mi casa. Los escombros se amontonaban por todas partes. Entre los escombros, podían verse ropas, restos de muebles, hierros retorcidos. A cien metros de mi casa, ocho días antes de la llegada de los rusos, los hombres del Volkssturm, adolescentes de poco más de quince años, comenzaron a levantar una barricada de bolsas de arena. Ponían las bolsas una sobre otra, sin orden ni método. Al pasar cerca de la barricada les dije que no serviría de nada y faltó poco para que me arrestaran. Su fanatismo era tal que controlaban telefónicamente la presencia de hombres en la casa y, en ese caso, los enviaban a trabajar en las obras.

"Sin embargo, nunca como en aquellos días de terror hubo un mayor sentimiento de solidaridad humana. Nos ayudábamos como podíamos, tratando de no alarmarnos por lo que vendría. Así, en esa atmósfera, pasamos la Navidad de 1944."



Oficiales rusos y americanos planifican conjuntamente las próximas operaciones que se desarrollarán en su sector. Los aliados actuaron coordinadamente en todos los frentes.

Wilhelm Keitel, jefe de Estado Mayor del OKW, Himmler, el almirante Doenitz y Martín Bormann. Poco después entraba el general Hans Krebs.

Poco más tarde, el general Burgdorf pidió silencio. El Führer acababa de llegar al recinto.

El primero en presentar su informe, de acuerdo con la orden de Hitler, fue Heinrici. Sus palabras, lentas y medidas, se refirieron al ataque que los rusos estaban preparando y a la cantidad de sus fuerzas, extraordinarias. Heinrici desplegó sus mapas y comenzó a señalar, uno a uno, los sectores y ciudades que se esperaba fueran atacados. Enseguida señaló que no abrigaba dudas en el sentido de que el ataque principal sería lanzado contra el IX ejército, de Busse, así como contra el flanco sur del III ejército Panzer, de von Manteuffel. El IX, según sus palabras, estaba en

Soldados alemanes prisioneros suben a los camiones que los conducirán a la retaguardia, a los campos de concentración.



En los suburbios de Berlín, efectivos rusos se lanzan al gran ataque. Los francotiradores alemanes, entretanto, tratan de contenerlos.

condiciones de hacer frente al ataque; el III, por su parte, no podía combatir, en absoluto.

Hitler, tras permanecer en silencio algunos minutos, reaccionó con violencia. Exigió de sus hombres decisión y deseos de luchar hasta el último hombre. Recordó episodios similares y elogió a guarniciones que habían muerto en su totalidad, sin dar un paso atrás.

Goering, interviniendo en el debate, defendió acaloradamenta la capacidad combativa de sus paracaidistas, ofrecidos para combatir en el frente, en calidad de efectivos de infantería.

Heinrici, ya sin esperanzas, repitió una y otra vez la imposibilidad de ganar batallas con solamente fe y voluntad. Hitler, sin embargo, convencido por sus propias palabras, no lo escuchaba ya.

Ese mismo día, muy lejos de allí, en los Alpes Bávaros, el ex jefe de Estado Mayor de Guderian, el general de cuarenta y cinco años Walter Wenck, el más joven general de la Wehrmancht, recibió un telegrama. En él se le ordenaba ponerse en inmediato contacto con el general Burgdorf. La llamada telefónica informó a Wenck de la necesidad de presentarse inmediatamente en Berlín, donde lo esperaba Hitler. Burgdorf, en su conversación, informó a Wenck que había sido nombrado comandante del XII ejército. Aquel XII ejército, que Wenck desconocía, "se estaba organizando", según las palabras de Burgdorf. Walter Wenck, horas más tarde, partía para Berlín.

Allí, en la semidestruida capital del Tercer Reich, Wenck fue recibido por el Führer y, enseguida, por el general Alfred Jodl, jefe de Operaciones de Hitler.

Jodl, sin mayores preámbulos, informó a Wenck acerca de la situación de las fuerzas. De acuerdo con los planes, el XII ejército protegería a Berlín en el sector occidental, extendiéndose a lo largo de un frente de doscientos kilómetros. Su misión consistiría en impedir el avance de los angloamericanos.

Wenck mandaría un ejército compuesto por diez divisiones, formado por los restos de diversas divisiones y Cuerpos.

Poco después, el joven general alemán partía hacia el frente, en busca de su puesto de mando, ubicado, según sus informes, a unos 120 kilómetros de Berlín. Por último, en las proximidades de Rosslau, a unos 13 kilómetros al norte de Dessau, localizó su cuartel general. Y allí conoció Wenck todo lo que ignoraba acerca de su XII ejército.

El frente que debería defender se extendía a lo largo del Elba y su afluente el Mulde, sobre una distancia de unos doscientos kilómetros, desde Wittenberge, sobre el Elba al norte y luego al sur hasta un punto al este de Leipzig, en el Mulde. En el sector norte, enfrentando a los efectivos británicos, se encontraban desplegadas las fuerzas del mariscal de campo Busch, comandante en jefe del noroeste. Al sur se encontraban los soldados del mariscal Kesselring, comandante en jefe del oeste. La sección de Wenck, entre las dos anteriores, consistía en una agrupación increíble y desorganizada, formada por restos de diversas unidades y formaciones que existían solamente en los planes. Divisiones que figuraban como tales en los mapas, constaban en realidad de algunas compañías dispersas y mal



Poco antes del asalto final contra Berlín, la ciudad muestra el extraño aspecto de sus edificios destruidos y sus habitantes que marchan aún a sus tareas diarias. Hasta los últimos instantes, en Berlín se desarrolla la vida casi normalmente, pese a los bombardeos.

armadas. Otras no existían en absoluto.

La artillería de Wenck se encontraba agrupada en ciudades como Magdeburg y Wittenberge y en las proximidades de los puentes del Elba. Wenck contaba, en total, con algunos cañones autopropulsados, un grupo de carros blindados y unos cuarenta pequeños camiones. Los tanques, por otra parte, no llegaban a completar una docena.

Wenck, en la emergencia, decidió servirse de sus escasos efectivos de la mejor manera posible. Como consecuencia, proyectó la utilización de los mismos a manera de unidades móviles, con capacidad para desplazarse y golpear aquí y allá, con la misión de ganar tiempo.

Sobre sus mapas, extendidos en el comando, Wenck marcó con círculos rojos los posibles puntos en los que los americanos, según sus cálculos, intentarían la ruptura. Quedaron así, encerrados en trazos rojos, Bitterfield, Dessau, Wittenberge y Belzig.

Por su parte, Heinrici, en su cuartel general del grupo de ejércitos Vístula, a unos 190 kilómetros al noroeste de Wenck, acababa de ultimar sus planes y estaba listo para la batalla.

Su dispositivo de batalla, de acuerdo con una vieja táctica que le había rendido excelentes resultados, constaba de dos líneas paralelas. La primera sería la línea principal de resistencia. La segunda serviría para que los efectivos de la primera se refugiaran, tan pronto comenzara la preparación artillera de los rusos; luego, al concluir el cañoneo, los efectivos volverían a ocupar la primera línea, listos para enfrentar a los combatientes rusos. El secreto, para Heinrici, consistía en determinar exactamente el momento del ataque ruso. Para ello, el jefe alemán debería analizar los informes y confiar, en buena proporción, en su sexto sentido.

Las evaluaciones de la información recibida permitían hacer cálculos diversos. En el sector del III ejército de von Manteuffel, los movimientos rusos, consistentes en un intenso tráfico de camiones y concentración de piezas de artillería, a lo que se sumaban informes proporcionados por los prisioneros de guerra, permitía suponer que el asalto sería lanzado el 8 de

abril. La fecha citada, sin embargo, pasó sin que nada alterara la calma que reinaba en el frente del Oder.

Heinrici, por su parte, examinaba día a día la información recibida y, no contento con eso, volaba personalmente en un pequeño avión de reconocimiento, observando las disposiciones de la artillería enemiga y los movimientos de la retaguardia.

Por último, tras examinar repetidamente los partes, los diversos informes y las declaraciones de los prisioneros, que cotejó con sus propias observaciones, Heinrici llegó a una conclusión: el ataque ruso se produciría entre los días 15 y 16 de abril.

Los antecedentes eran indudables. Aquí y allá, los rusos habían lanzado pequeños ataques y rápidas barreras de fuego de artillería. Eran ataques de tanteo y diversión y Heinrici lo sabía. Ahora sólo quedaba determinar el momento exacto en que empezaría la gran barrera de fuego enemigo.

15 de abril de 1945

Durante toda la tarde del 15 de abril, el jefe alemán revisó, una y otra vez, sus informes, sus mapas, sus anotaciones. Midió y pesó cada una de sus deducciones, las estudió hasta en sus menores detalles y las analizó hasta sus últimas consecuencias. Por último, tras meditar largamente, se dirigió a sus oficiales y les dijo, simplemente: "Pienso que el ataque será lanzado mañana, en las primeras horas del día". Enseguida, con la mayor calma, dictó una orden que debería ser transmitida de inmediato al general Busse, comandante del IX ejército. Su texto decía: "Retírese y tome posiciones en la segunda línea de defensas".

En ese momento eran exactamente las 20.45 del día 15 de abril de 1945.

Todo había comenzado doce días antes. El 3 de abril exactamente. Ese día, en el comando supremo de los ejércitos de la Unión Soviética, dos mariscales rusos, Zhukov y Koniev, se habían presentado ante Stalin. Llevaban consigo voluminosas carpetas. En ellas, mapas y hojas mecanografiadas. Su contenido, minuciosamente es-



En el Oeste, soldados ingleses también avanzan hacia el Este, en procura del gran objetivo: Berlín. Pocos días más, y allí se concentrarán las fuerzas de los aliados.

Uno de los principales diarios alemanes muestra en su titular la gravedad de la situación: "Berlín lucha a las órdenes de sus jefes". Los diarios aparecieron hasta último momento.

VÖLKISCHER BEOBACHT

Kampfblatt der nationalsozialistischen Bewegung Großdeutschlands

Neue Kräfte im Anmarsch

Berlin kämpft unter Befehl des Führers

Gauleiter Dr. Goebbels teilt mit: Wir haben in unserer Stadt die Waffen, die notwendig sind

„Wir sind im Kernen des Nazi-Widerstandes angekommen"



Aviones rusos sobrevuelan la ciudad de Berlín, volando a baja altura. En la ciudad todo es destrucción. Pronto los infantes marcharán al ataque y arrasarán la ciudad.

tudiado, determinaba, minuto a minuto, los pasos necesarios para tomar la capital del Tercer Reich.

Los planes de Zhukov preveían el ataque a partir de su cabecera de puente sobre el Oder, en una extensión de 44 kilómetros, exactamente frente a Berlín. Ataques por el norte y el sur de la posición principal apoyarían el asalto.

Cuatro ejércitos de campaña y dos más, de tanques, serían lanzados a la acción. Otros dos ejércitos serían utilizados en los ataques de apoyo. En total, Zhukov dispondría de aproximadamente 770.000 soldados. La artillería, por otra parte, contaría, en la cabecera de puente de Küstrin, con 250 piezas por kilómetro, es decir, un cañón para cada cuatro metros. En total, unos 11.000 cañones apoyarían su asalto lanzando la barrera inicial de fuego.

Además, como complemento de lo planificado, Zhukov pensaba utilizar, al comenzar el ataque, en la oscuridad, los haces de ciento cuarenta potentes reflectores, que inundarían de luz las posiciones enemigas.

El plan de Koniev, en líneas generales, se asemejaba al de Zhukov en lo referente a grandiosidad. Koniev se proponía lanzar al asalto a unos 500.000 soldados, apoyados por una concentración artillera de 250 piezas por kilómetro. Koniev pensaba saturar las posiciones enemigas con una barrera de fuego artillero de dos horas y media de duración.

Tras escuchar a ambos mariscales, Stalin aprobó los dos planes, pero eligió a Zhukov para llevar a la práctica el asalto. Koniev, por su parte, debería atacar paralelamente.

Un tercer grupo de ejércitos, el de Rokossovski, con más de 300.000 hombres, atacaría más tarde.

En total, más de un millón y medio de hombres serían lanzados por los rusos a la batalla.

Por último, poco antes de partir, los dos mariscales recibieron de Stalin la fecha clave. El día del ataque final sería el 16 de abril.

Se produjo entonces un episodio que confirma, una vez más, lo errado de las predicciones del Führer. Y que confirma, una vez más también, el incomprensible dominio que ejercía sobre sus generales. Hitler, en efecto, llegó a la conclusión de que la concentración de fuerzas rusas ante Küstrin no era más que una maniobra de diversión de los soviéticos. El verdadero ataque, según sus predicciones, se produciría en el Sur, sobre Praga, y no sobre Berlín. Como consecuencia, en la noche del 5 de abril, y obedeciendo a una orden terminante de Hitler, cuatro de las unidades Panzer en las que confiaba Heinrici para enfrentar el ataque de los rusos, fueron trasladadas hacia el Sur, abandonando el que sería campo de batalla once días más tarde.

El ataque

Las primeras horas de la madrugada del 16 de abril transcurrieron en medio del silencio y la oscuridad. A lo largo del extenso frente, una primera línea de morteros se extendía hasta perderse en la negrura de la noche. Junto a las piezas, los sirvientes se deslizaban, casi sin ruido. Más atrás decenas de tanques se alineaban, listos para avanzar. También allí las tripulaciones se mantenían en sus puestos, tensos y preparados para hacer arrancar los motores de sus vehículos y lanzarse al asalto. Una tercera línea estaba formada, constituida por cañones autopropulsados. Tras ellos, las baterías de cañones, livianos y pesados apuntaban hacia el cielo, en muda amenaza. Por último, en la retaguardia, se erguían los *katiushka*, capaces de disparar dieciséis proyectiles simultáneamente.

En la cabecera de puente de Küstrin, en la orilla oeste del Oder, por su parte, estaban los reflectores.

En medio de las piezas y los tanques, los morteros y los lanzacohetes los infantes permanecían en silencio. Todos sabían que aquel sería el último asalto. Y sabían que el objetivo esta vez, era el corazón de Alemania. Un corazón que estaban dispuestos a destrozar.

¡ZHUKOV ENTRA EN BERLÍN!



Las calles de Berlín, sometidas al castigo constante de los bombardeos, aparecen cubiertas de escombros y obstaculizadas por los vehículos destruidos. (Foto del mes de abril de 1945).

El 16 de abril de 1945, poco antes de las cuatro de la madrugada, la orilla derecha del río Oder presentaba un aspecto que abrumaba por su grandiosidad. Semejaba, en realidad, la escenografía ideada por un genio de la escena. Era, sin embargo, el resultado de los planes del mariscal Zhukov. Se agolpaban allí, en aparente desorden, miles de tanques, cañones y hombres. Soldados y oficiales se movían en una y otra dirección, consultando nerviosamente sus relojes y tratando de perforar la oscuridad con miradas furtivas. Los artilleros vigilaban sus piezas. Los ingenieros arrastraban sus lanchas y pontones. Las mujeres que servían los grandes reflectores pulían cuidadosamente sus superficies. Todos, sin excepción, empleaban aquellos últimos minutos en prepararse para la acción que sabían inminente.

En la primera línea, junto a la orilla del río, los efectivos de los Cuerpos de ingenieros eran los más atareados. Sin cesar un minuto en la tarea, colocaban en posición los grandes pontones que servirían para trasladar, a la orilla opuesta, los tanques y piezas de artillería. Arrastraban e introducían en las oscuras aguas las secciones de los puentes transportables y preparaban las centenares de piezas que serían utilizadas para ensamblar las diferentes secciones. Otros soldados, por su parte, alistaban centenares de botes de goma, inflables, de todos los tamaños, que utilizaría la infantería en el cruce del río. Y eran muchos los combatientes que, incapaces de contener su impaciencia, preparaban sus propios pontones, utilizando grandes tambores vacíos, tablas unidas con cuerdas y aún troncos de árboles.

En medio de aquella multitud, centenares de oficiales caminaban en silencio, observando a sus hombres,

hablando brevemente con ellos e impartiéndoles las últimas órdenes. Los combatientes, por su parte, pulían sus armas y preparaban sus granadas.

Era una extraña tarea aquélla. Extraña por la multitud que la realizaba y por el abrumador silencio que lo envolvía todo.

Aquella era una multitud silenciosa, expectante. Una multitud que se preparaba para la batalla.

El sector en el que se encontraban medía aproximadamente cincuenta kilómetros de largo por quince de ancho. Y aquel sector, con los efectivos que allí se alistaban, era el elegido para iniciar la penetración directa hacia Berlín. Un solo obstáculo se oponía a sus propósitos. Una serie de alturas denominadas de Seelow, en las que los alemanes habían instalado fuertes defensas. Superado aquel escollo, el camino a Berlín aparecería prácticamente llano.

La orden

A retaguardia de la masiva concentración de efectivos de todas las armas y todos los tipos, en un refugio sólidamente construido sobre una altura que dominaba el sector, el mariscal Zhukov esperaba. En silencio, consultaba frecuentemente su reloj. Después, dirigiéndose a los hombres de su Estado Mayor que lo rodeaban, comenzó a hacer breves preguntas. Las respuestas, rápidas, no tardaban. "Artillería lis-



ta...", "Batallones listos...", "Ingenieros listos...", "refuerzos, munición, sanidad...". Todo estaba listo. Cada hombre estaba en su puesto. Cada arma ocupaba su sector. Cada artillero, cada infante, cada ametralladorista esperaba, tenso.

Zhukov consultó una vez más su reloj. Faltaba exactamente un minuto para las cuatro. Miró a sus hombres y dijo brevemente: "Ahora, camaradas".



En el Norte, entretanto, los efectivos ingleses avanzan en territorio alemán, internándo hacia el Este. La destrucción, como puede apreciarse, reina en toda Alemania.

◀ Los blindados del ejército rojo se preparan para el asalto final contra la capital del Terc Reich. Los hombres esperan el momento decisivo en el que se les dará orden de asal

El silencio, en ese último minuto, fue total. Después, con un silbido que fue fácilmente audible, tres bengalas ascendieron en el cielo nocturno. Estallaron en lo alto y bañaron por breves instantes el sector con una fantástica luz roja. Luego, al unísono, ciento cuarenta potentes reflectores se encendieron, bañando de luz las posiciones alemanas, en la orilla opuesta del río. Paralelamente, centenares de focos, pertenecientes a los tanques y camiones, se encendieron también.

Por un instante, el frente fue semejante a un gigantesco escenario. Un escenario de cincuenta kilómetros de longitud, inundado de luz.

El silencio fue nuevamente roto por el silbido de otras tres bengalas. Tres bengalas verdes que estallaron en lo alto.

Después, con un atronador rugido, los 20.000 cañones de todos los calibres comenzaron a disparar.

Segundos más tarde, la masa de acero que se precipitó sobre el sector alemán resistía toda comparación. Centenares, miles, decenas de miles de proyectiles hendían el aire, aullando estremecedoramente, para concluir su parábola estallando fragorosamente. Masas de tierra, árboles y defensas de concreto se desintegraban prácticamente, barridas por el huracán de fuego. El estruendo, sin par, destrozaba los tímpanos de los combatientes. La tierra, los árboles y hasta los montes y colinas, todo vibraba, como sacudido por un terremoto.

Toneladas de acero fueron arrojadas en aquel bombardeo. Jamás una barrera artillera había alcanzado aquel nivel. Jamás un ataque había sido lanzado con tal furor contra enemigo alguno del mundo entero.

En el sector ruso, los soldados, artilleros, infantes y tanquistas, gritaban salvajemente, contagiados por aquel estruendo de intensidad sin igual.

Muchos de los combatientes, sin descanso, disparaban sus armas en dirección a las líneas alemanas. Otros lo hacían al aire, sumando el tableteo de ametralladoras al trueno incesante de los miles de cañones.

A lo largo de todo el frente de ataque, el día parecía haberse hecho de pronto. Era la luz del sol, más fuerte que la del sol, cien veces más intensa que la de mil soles. Era un resplandor que enceguecía a quienes lo contemplaban. Eran 20.000 cañones disparando al unísono, a la máxima cadencia.

Un sonido escalofriante se hacía escuchar, dominando casi al estruendo de los cañones. Era el aullido de los lanzacohetes, semejante a un largo gemido. Aquellos proyectiles, que aterrorizaban a los germanos que los divisaban, hacían enmudecer a los mismos rusos, que los observaban alejarse hacia las líneas enemigas, dejando tras de sí largas estelas blancas.

Aquel infierno duró exactamente treinta y cinco minutos. Calcular cuántas toneladas de acero fueron disparadas hacia las posiciones alemanas sería una tarea imposible. Quizá sus propios protagonistas no lo hayan sabido ni lo sepan nunca.

El asalto

Aún antes de finalizar el bombardeo artillero, los efectivos rusos se pusieron en marcha. Miles de soldados avanzaron hacia el Oeste, escuchando silbar por sobre sus cabezas los proyectiles de todo calibre.

Centenares de soldados de los Cuerpos de ingenieros trabajaban entretanto afanosamente, tendiendo los puentes de pontones y alistando los botes, lanchas y lanchones. Miles de hombres, ansiosos por entrar en combate, no esperaron los medios que los trasladaran a la orilla opuesta del río. Asiéndose a tambores, maderos, troncos de árboles y balsas improvisadas, se arrojaron a la corriente, utilizando las culatas de sus armas como remos o impulsando sus embarcaciones con sus propias manos.

En tanto, mezclándose con el sonido de las explosiones, se escuchaban las voces de mando de los oficiales y los gritos de los soldados que avanzaban.

Bajo la luz enceguecedora de los reflectores y de los centenares de faros de tanques y camiones, el río adquirió de pronto un aspecto fantástico; eran miles de hombres los que se dejaban arrastrar, tripulando todo cuanto pudiera flotar y sostenerlos. Miles de hombres que avanzaban hacia el corazón de Alemania. Miles y miles de soldados que tenían una meta: Berlín.



En las orillas del Elba, el 4 de mayo 1945, se entrevistan jefes militares rus norteamericanos, tras producirse la unió ambas fuerzas en el territorio alemán.



En un descanso de la lucha, combatientes americanos y rusos confraternizan. Están lejanos aún los días de la "guerra fría" y la sorda hostilidad que se desatará más tarde.





Un oficial de las SS alemanas, tras ser capturado por un combatiente norteamericano, es revisad minuciosamente. Posteriormente, será sometido a un interrogatorio.





Un combatiente norteamericano observa la decoración que adorna las paredes de un local público, en territorio alemán.

De pronto, tan bruscamente como había comenzado, el bombardeo cesó. Entonces se elevó un clamor ensordecedor, escalofriante. Un clamor que provenía de decenas de miles de soldados lanzados al asalto, en la más gigantesca operación del género jamás intentado.

Ametralladoras, fusiles, armas cortas, pequeños morteros, todo cuanto pudiera dispararse era empleado por los rusos. Sin enemigos a la vista, los combatientes rusos sabían que los germanos estaban allí, ante ellos; y hacia allí disparaban todas sus armas, en un infernal concierto de fuego y acero.

Por sobre sus cabezas, atronando el espacio, centenares de aviones, cazas, cazabombarderos y bombarderos, cruzaban hacia las líneas enemigas. En la retaguardia, para apoyar el avance ruso, habían sido alistados 6.500 aviones de todos los tipos. Y ahora se lanzaban a su vez al ataque. Machacando con sus bombas y ametralladoras el terreno pulverizado, triturado, desmenuzado por la artillería un rato antes.

"BERLÍN SEGUIRÁ SIENDO

Orden del Día de Adolfo Hitler, emitida por el Führer el 15 de abril de 1945. Fue enviada al Cuartel General del general Busse, en su IX ejército. El texto decía:

"Soldados del frente alemán oriental:

"Por última vez, el enemigo bolchevique se lanza al ataque con sus hordas. Intenta destruir a Alemania y exterminar a nuestro pueblo. Ustedes, soldados del Este, concen ya el destino que nos amenaza. Los ancianos y los niños serán asesinados; las mujeres y las muchachas serán enviadas a los campamentos rusos. Los demás serán deportados a Siberia.

"Esperábamos este ataque y desde enero hemos hecho lo posible por lograr formar un frente poderoso. Los rusos tendrán que enfrentarse con una tremenda potencia artillera. Las pérdidas que sufrió nuestra infantería han sido compensadas con innumerables unidades nuevas. Las unidades de alarma, las que acaban de organizarse y el Volkssturm refuerzan nuestro frente. Esta vez, los bolcheviques experimentarán el viejo destino de Asia; forzosamente habrán de caer ante la capital del Reich alemán.

"El que no cumpla con su deber en estos momentos será un traidor a nuestro pueblo.

"Cualquier regimiento o división que abandone su posición deberá avergonzarse ante las mujeres y los niños, que están resistiendo el terrorismo de los bombardeos sobre nuestras ciudades. Se deberá tener mucho cuidado, especialmente, con los pocos oficiales y soldados traidores que, para salvar sus miserables vidas, lucharán contra nosotros pagados por los rusos y que quizá lleven hasta uniformes alemanes.

"Cualquiera que ordene la retirada, si no se lo conoce bien, deberá ser hecho prisionero enseguida y, si es necesario, será fusilado al instante, cualquiera fuera su rango. Si todos los soldados del frente del Este cumplen con su deber en los



Tropas americanas cruzan las calles de una ciudad alemana, en su marcha hacia el frente de combate. Han vencido ya la resistencia.

ALEMÁN”

próximos días y semanas, la última avalancha de Asia será detenida, así como fracasará finalmente la penetración de nuestros enemigos de Occidente, a pesar de todo.

“Berlín seguirá siendo alemán, Viena será alemana de nuevo y Europa nunca será rusa.

“Jurad solemnemente defender no el vacío concepto de una patria, sino vuestro hogar, vuestra esposa, vuestros hijos y, así, vuestro futuro.

“En estas horas, todo el pueblo alemán está pendiente de vosotros, guerreros míos en el Este y sólo espero que gracias a vuestra constancia, a vuestro fanatismo, a vuestras armas y a vuestra mano, la avalancha bolchevique quedará ahogada en su propia sangre. En el momento en que el destino ha hecho desaparecer al mayor criminal de guerra de todos los tiempos, se decidirá cómo ha de terminar esta guerra”.

Tropas de los Estados Unidos pasan frente a la famosa cervecería de Munich, cuna vimiento nacional socialista de Hitler y desde donde se arengara al pueblo.



"LA LUCHA SIGUE..."

Del Diario de un oficial del general Mummert, del 57º Cuerpo blindado:

"24 de abril. Nos encontramos en el aeropuerto de Tempelhof. La artillería rusa dispara en forma incesante. Nuestro sector es el D, de defensa. Nuestro comandante tiene su puesto de comando en el edificio del Ministerio del Aire. Necesitamos refuerzos de infantería y nos envían unidades de emergencia.

"Detrás de nuestras líneas, la población civil trata de huir a pesar del fuerte fuego de artillería de los rusos, llevando con ellos lo poco que pueden salvar. De vez en cuando, algunos heridos tratan de escapar a la retaguardia. La mayoría, sin embargo, se queda, porque temen caer en manos de los tribunales móviles.

"Los rusos se abren camino con lanzallamas hacia el interior de los edificios. Los gritos de las mujeres y los niños son espeluznantes.

"Son las tres de la tarde y apenas tenemos una docena de tanques y unos treinta vehículos blindados. La cadena de nuestro mando parece haberse trabado; continuamente se reciben órdenes de la Cancillería, pidiendo el envío de tanques hacia algún otro lugar en peligro; nunca regresan.

"Sólo la fortaleza del general Mummert nos mantiene en nuestros puestos. Apenas nos quedan vehículos para transportar a los heridos.

"Es de tarde y nuestra artillería se retira a nuevas posiciones; apenas quedan municiones. Por todas partes se escucha el silbido y las explosiones de los 'órganos de Stalin', lamentos de los heridos, rugir de motores y el constante martilleo de las ametralladoras. Nubes de polvo y el constante olor acre a cloro y a cosas que arden. Mujeres muertas en la calle, al ir en busca de agua. Pero también, aquí y allá, mujeres con bazucas y jóvenes silesianas sedientas de venganza.

"Noticias y rumores de que Wenck se acerca a Berlín; en algunos de los suburbios del sur ya se escucha el rumor de su artillería. También se espera que llegue en nuestra ayuda otro ejército del norte.

"Son las ocho de la mañana. Tanques rusos cargados con soldados de infantería han invadido el aeropuerto. La lucha sigue tenazmente."

El segundo ataque

El asalto de los efectivos de Zhukov había sido descargado contra las líneas alemanas con la violencia de un huracán. Tras un bombardeo artillero estremecedor, las divisiones habían partido al ataque una tras otra, en oleadas incontenibles. La efectividad del asalto, sin embargo, se había visto disminuida por la maniobra de Heinrici, que había ordenado el repliegue de los efectivos germanos pocas horas antes del ataque ruso. Como consecuencia, si bien las defensas habían sido prácticamente arrasadas, la mayoría de las tropas se encontraban indemnes, en la segunda línea fortificada. La vieja táctica de Heinrici y su sexto sentido habían dado un resultado positivo, una vez más. Sin embargo, el éxito de su maniobra no alegraba al jefe alemán. Heinrici sabía que sus efectivos no estaban en condiciones de enfrentar al aplastante poderío de los soviéticos. Sabía, sí, que el sacrificio extremo de sus unidades sólo lograría retrasar en horas o días, como máximo, el avance ruso.

Los alemanes, a la sazón, contaban con menos de setecientos tanques en condiciones de operar. Los mismos se encontraban divididos entre los ejércitos III y IX. Una de las divisiones más fuertes, la 25ª Panzer, contaba con 79 tanques. La unidad más débil tenía sólo dos. Los 20.000 cañones de Zhukov, paralelamente, deberían ser enfrentados con los 744 cañones de Heinrici, a los que se sumaban 600 antiaéreos. La munición para las diferentes piezas escaseaba al extremo que el IX ejército sólo tenía reservas para dos días y medio.

Heinrici tenía una clara noción de lo desesperado de su situación y sabía que la misma alcanzaría su máxima gravedad cuando Rokossovski atacara por el Norte y Koniev se sumara a la acción, por el Sur.

Y uno de aquellos ataques, el de Koniev, no tardó en producirse. Eran las seis de la mañana cuando los efectivos del Primer Frente de Ucrania se lanzaron al asalto a través del río Neisse.

La vía de agua citada era de rápida corriente y, en algunos sectores, alcanzaba una anchura de ciento treinta metros. Las costas del este eran prácticamente llanas, pero las del oeste, en cambio, se presentaban escarpadas en muchos puntos. Allí, en esos sectores, los germanos habían aprovechado las defensas naturales, reforzándolas con gran cantidad de casamatas de cemento armado.

El frente de ataque de los efectivos de Koniev se extendía a lo largo de ochenta kilómetros del río. El mariscal ruso, contrariamente a lo efectuado por Zhukov, que utilizó gran cantidad de reflectores para iluminar el campo enemigo, cometiendo un grave error, como se verá oportunamente, decidió lanzar el asalto amparándose en la oscuridad. Y fue así como ordenó el tendido de una densa barrera de humo, en toda la extensión del frente.

Tras la operación de cobertura con humo, la artillería de Koniev abrió el

◀ En Berlín, en la Cancillería, el despacho privado de Hitler ha quedado convertido en una masa de escombros, como consecuencia de los constantes e intensos ataques aéreos.

Los edificios de la ciudad capital de Alemania muestran, en su mayoría, las huellas de los ataques enemigos, aéreos y de artillería, sufridos durante las veinticuatro horas del día.





El edificio del Berliner Sportpalast, el local en el que Hitler reunió, en muchas oportunidades, a sus adeptos, en Berlín y desde donde lanzara a sus tropas a la lucha.

fuego. La intensidad del fuego d
Koniev no fue menor que la de Zhu
kov. Había una diferencia, sin em
bargo. El fuego de Zhukov había sid
indiscriminado, destinado a destrui
defensas y sembrar el terror. El d
Koniev, por su parte, estaba destinad
a destruir los blocaos, los puntos cla
ves y los nudos de carreteras. Ademá
ciertas baterías disparaban con la m
sión de abrir "caminos" por los qu

¡Viena liberada! Soldados rusos levantan banderas soviéticas y esgrimen sus armas, poco después de la captura de la capital de Austria, el 13 de abril de 1945.



En el norte de Alemania, los ingleses siguen adelante. Aquí puede vérselos durante un descanso de la marcha y mientras consumen su ración del mediodía.



avanzarían, después, la infantería y los blindados soviéticos.

El cruce del río, por otra parte, debería realizarse en alrededor de ciento cincuenta puntos prefijados. Al efecto debe consignarse que, mientras los efectivos de Zhukov contaban con parte de sus fuerzas en la orilla occidental, lo que facilitaba la penetración, *todas* las unidades de Koniev debían cruzar el río y hacer pie en la orilla opuesta.

El cañoneo previo, intenso y selectivo, se prolongó durante casi una hora. Después, a las 6.55, partieron al asalto las tres oleadas de tropas, sucesivamente. Como en el caso de los efectivos de Zhukov, también aquí los hombres de Koniev iniciaron el cruce utilizando pontones, botes, lanchas, puentes tendidos apresuradamente, tambores vacíos, tablones y troncos de árboles. Por sobre sus cabezas, entretanto, la artillería soviética continuaba el bombardeo masivo de las posiciones alemanas.

Los primeros grupos de ingenieros que llegaron a la costa occidental comenzaron febrilmente a instalar las cabezas de los transbordadores móviles y las cabeceras de los puentes fijos. Los tanques, entretanto, tomaban posiciones, listos para el cruce.

Muchos cañones eran trasladados





Una foto que es un símbolo. En un cruce de caminos, dos auxiliares femeninas del ejército ruso vigilan el tránsito. Las acompaña un soldado americano, con su equipo de combate. Las mujeres rusas colaboraron en muchas formas antes y después de la caída de Berlín.



En la zona ocupada de Alemania, los aliados colocan en los muros fotografías mostrando detalles de lo que califican como atrocidades germanas cometidas contra los judíos.

directamente por el fondo del río, siendo arrastrados por sus dotaciones por medio de cables.

Las ametralladoras rusas, uniéndose al infernal concierto, disparaban sin tregua en fuego rasante, para dificultar la defensa de los efectivos alemanes.

Veinte minutos después de comenzar la operación, los primeros partes anunciando la conquista y consolidación de la primera cabecera de puente llegaron al mando de Koniev. Eran las 7.15 de la mañana. El bombardeo, entretanto, continuaba.

Una hora más tarde, a las 8.15, las primeras unidades blindadas y cañones autopropulsados habían cruzado ya el río y se encontraban operando contra las posiciones alemanas. A las 8.35, Koniev tuvo la certeza de que la operación se cumplía satisfactoriamente. Los cruces, hacia esa hora, llegaban a 133, sobre 150 previstos.

Las alturas de Seelow

En el sector de Zhukov, entretanto, las operaciones sufrían su primer tropiezo. En efecto, un mensaje llegado a su puesto de mando anunciaba que las tropas rusas se encontraban inmovilizadas ante las alturas de Seelow. Las citadas formaciones consistían en una serie de colinas que oscilaban entre los treinta y sesenta metros de altura. Las elevaciones, además, dominaban un valle, llamado *Oder Bruch.* Los rusos, en su avance, estaban obligados a cruzar por el citado valle. Previéndolo, Heinrici había instalado allí gran parte de su artillería, que de esa manera dominaba la ruta de avance del enemigo. Zhukov, a su vez, sabiéndolo, había concentrado en el sector la mayor intensidad del fuego artillero previo. A la sazón, al disminuir la concentración de fuego y calculando hallarse ante un sector arrasado, los mandos rusos comprobaron con estupor que las bocas de fuego alemanas disparaban sin descanso. Los rusos, al efecto, ignoraban totalmente la maniobra de repliegue ordenada por Heinrici y el posterior avance hacia la línea de combate, al decrecer el bombardeo.

Así fue como las unidades blindadas rusas se veían atascadas ante las alturas de Seelow, imposibilitadas de avanzar. Muchos tanques, por otra parte, habían sido alcanzados y ardían rápidamente. Por otra parte, el recurso ordenado por Zhukov con el objeto de enceguecer a los germanos, encendiendo gran cantidad de reflectores, se volvió contra los propios rusos, pues sirvió únicamente para iluminar a sus



Objetos destinados al culto y transportados por los alemanes desde lugares ocupados por sus tropas, acaban de caer en manos aliadas.

Material de guerra alemán destruido y capturado por los exhibido a los corresponsales de guerra aliados.

propios tanques, haciéndolos fácil blanco para la artillería alemana.

La batalla, en el sector citado, se presentaba difícil para los soviéticos que, obedeciendo órdenes de Zhukov, se lanzaron al ataque desesperadamente, con el objeto de aplastar la resistencia germana. Por otra parte, se hallaba en juego no solamente el duelo personal no declarado entre Zhukov y Koniev, que aspiraba a entrar en Berlín antes que el primero de los mariscales; también existía la posibilidad, no despreciable para los rusos, de una rápida acción de los americanos, que podrían llegar a la capital de Alemania antes que los rusos, si los germanos les allanaban el camino, disminuyendo su resistencia y facilitando así el avance.

Las fuerzas de Koniev, en el Sur, obedeciendo las órdenes terminantes de su jefe, habían quebrado las defensas alemanas en un frente de 28 kilómetros, al oeste del Neisse. Las tropas cruzaban el río continuamente y por los puentes instalados circulaban a toda velocidad los tanques y cañones autopropulsados. Operaban, en esos momentos, veinte puentes pesados, diecisiete ligeros y veintiún transportadores.

Hacia las dos de la tarde del 16 de abril, los efectivos de Koniev, como consecuencia, habían avanzado dieciséis kilómetros hacia el Oeste, hallándose a treinta y cuatro kilómetros de Lübben. Desde ese punto, según los planes, los blindados de Koniev girarían hacia el noroeste y avanzarían paralelamente a la carretera principal que pasaba por Zossen y conducía a Berlín. La carretera, denominada Reichstrasse 96, fue llamada por von Rundstedt *"der Wer zur Ewigkeit"* (el camino a la eternidad).

Berlín, entretanto...

...vivía los momentos previos al último acto del drama.

Aún era de noche cuando, en los sectores del este de Berlín, un sonido apagado, semejante a un rumor lejano, se hizo audible. Pocos fueron sin embargo los que lo escucharon. Y menos aún los que comprendieron cuál era el significado. Algunos berlineses, ex artilleros, militares en uso de licencia y veteranos del Volkss-





En las ciudades ocupadas, los aliados organizan funciones cinematográficas en las que exhiben películas tomadas en los campos de concentración, con destino a los pobladores.

Tanques aliados avanzan por las calles de una ciudad de Alemania. Muy pocos civiles observan las maniobras de los blindados, quienes se desplazan ya sin grandes obstáculos.



Un puente vital para el avance sobre Alemania acaba de ser capturado por efectivos aliados. Desde este punto y hasta la ciudad capital, sólo hay un paso.

turm, supieron de inmediato a qué obedecía aquel débil sonido y aquella apenas perceptible vibración del suelo. Los hubo, también, que divisaron el resplandor de los fogonazos; era una tenue luminosidad muy semejante a la de la aurora naciente.

En las centrales telefónicas, sin embargo, la realidad de la situación se conoció rápidamente. Decenas de llamadas, provenientes de pueblos situados entre Berlín y el frente, comenzaron a llegar a la capital alemana. Provenían, en su mayoría, de funcionarios oficiales que trataban de comunicarse con sus jefes superiores. También tenían por origen los destacamentos de bomberos, que pedían instrucciones, ante la magnitud de los incendios de bosques producidos por el bombardeo artillero ruso. Pero, cualquiera fuera la proveniencia de la llamada, una realidad se concretó en la mente de miles de berlineses: el ataque había comenzado.

El IX ejército bajo el fuego

En el frente de lucha, donde se encontraba desplegado el IX ejército del general Theodor Busse, la situación alcanzaba ribetes de hondo dramatismo. En efecto, a pesar de lo aplastante de la superioridad soviética en hombres y material, los soldados del IX seguían resistiendo. En las alturas de Seelow, recibiendo un huracán de fuego y metralla, los combatientes alemanes resistían aún. El sector era el punto clave de la defensa germana. Y allí se encontraba, soportando el peso de la terrible ofensiva rusa, el 56º Cuerpo Panzer, a las órdenes del teniente general Karl Weidling. Los flancos de sus efectivos, paralelamente, eran defendidos por dos Cuerpos de Ejército: el 101º a la izquierda y el 11º SS a la derecha. Los mandos alemanes, sin embargo, no

En una calle de un suburbio de Berlín, combatientes rusos festejan lo que consideran ya e final de la guerra y su triunfo, después de cinco años de lucha intensa.



Un tanquista ruso y un soldado de infantería norteamericano se abrazan, poco después de encontrarse sus unidades en el frente de lucha, sobre territorio alemán.



El general Gotthard Heinrici, quien fue nombrado comandante del grupo de ejércitos Vístula poco antes del ataque ruso.



El general Hellmuth Reymann (en la fotografía, a la derecha), conversa detenidamente con un integrante del Volkssturm.

podían confiar mucho en la resistencia de sus hombres. El valor personal era extraordinario, así como el espíritu de sacrificio; se carecía, en cambio, de refuerzos, de armas, de municiones, de combustible, de medicamentos, prácticamente de todo. Y el valor no alcanzaba para detener a aquellas masas humanas que se lanzaban al asalto sin interrupción, pasando por sobre los cadáveres de miles de sus camaradas, sin detenerse. Las armas de los soldados alemanes disparaban hasta su última bala, segando vida tras vida. Pero todo era inútil. Nuevas oleadas de combatientes rusos ocupaban el lugar de los caídos y la embestida seguía, sin interrupción.

El frente, condenado de antemano, se hundía en toda su extensión. Sin embargo, a veinticuatro horas del lanzamiento de la gran ofensiva rusa, los hombres del IX ejército seguían resistiendo.

La lucha en las alturas de Seelow se prolongó todo el día 16 y también durante la noche. Durante aquellas veinticuatro horas, tanto atacantes como defensores hicieron derroche de valor, de temeridad y de espíritu de sacrificio. Miles de hombres, por ambos bandos, atacaban y se sostenían en sus posiciones hasta el último aliento, hasta la última bala. Rusos y alemanes, sin tregua, sin respiro, luchaban violentamente, ferozmente, en medio de un mar de sangre. Los heridos no recibían ya atención de ningún tipo. Se atendía sólo a los que aún podían sostener un arma. Las ametralladoras alemanas disparaban hasta la última cinta de proyectiles. Después, los servidores, con sus bayonetas, con sus fusiles a modo de maza, enfrentaban a los combatientes rusos que se lanzaban sobre ellos esgrimiendo sus armas y disparando constantemente. Los combates cuerpo a cuerpo se generalizaron a lo largo de todo el sector. Verdaderos racimos humanos caían bañados en sangre. Por encima pasaban nuevas oleadas de soldados al ataque y chocaban con grupos de defensores. El cuadro, sin parangón, era dantesco.

Por último, en un momento determinado, imprevisto, sorpresivo, el frente comenzó a desmoronarse. Los hombres, como obedeciendo a una orden, empezaron a ceder. Uno, cinco, cien soldados arrojaron sus armas y huyeron, presas del pánico. Tras ellos siguieron otros, muchos. Los oficiales, en el primer momento, trataron de contener aquel desbande trágico. Luego, sin poder dominar su propio instinto de conservación, se sumaron a la huida. Muchos, sin embargo, permanecían aún en la primera línea, disparando y luchando cuerpo a cuerpo a la par de sus soldados. Pero aquélla era una lucha sin esperanzas. La muerte se había enseñoreado en aquel sector del frente y los hombres, de uno y otro bando, pagaban el tributo exigido.

La confusión comenzó a extenderse por todo el frente germano. Las comunicaciones empezaron a fallar y concluyeron por desaparecer. Los comandos locales perdieron todo contacto con sus mandos. Los jefes de unidades se encontraron aislados, sin saber qué hacer ni a quién pedir órdenes. Destacamentos primero y regimientos enteros después, iniciaban movimientos que nadie había ordenado, obedeciendo a directivas confusas o equivocadas. Miles de soldados, entretanto, se retiraban, sin obedecer órdenes de nadie y tratando, desesperadamente, de salvar sus vidas.

El caos había hecho presa de la





El general Hasso von Manteuffel, que comandó al III ejército Panzer, a las órdenes del general Gotthard Heinrici.



El general Walter Wenck, nombrado por Hitler comandante del XII ejército alemán.

OCUPACIÓN

"Poco después de haber reducido el bolsón y reanudado la ofensiva hacia el Rhin, Eisenhower me preguntó una noche, ya a hora avanzada, cómo podríamos impedir un choque accidental con los rusos al toparnos con ellos en alguna parte del centro de Alemania. Aún cuando entonces nuestras fuerzas estaban separadas por unos 800 kilómetros, la ofensiva de los soviets iniciada el 12 de enero parecía prometer, según la opinión de algunos, la posibilidad de irrumpir a través de Polonia, quizá hasta el Oder, en la frontera Este alemana. Si Eisenhower tenía que elucidar un plan que permitiera el contacto entre el Este y el Oeste sin dificultades, no podía perder mucho tiempo en concretarlo, dado que cualquier recomendación del CSFEA, en ese sentido, tendría que ser sometida a la consideración del Kremlin.

"Del mismo modo que Eisenhower, no me hallaba inclinado a poner mi confianza en algunas señales de reconocimiento preestablecidas y mucho menos confiaba yo en el empleo de contactos por radio con los rojos.

"Esas señales corrían el riesgo de ser confundidas y el contacto por radio estaría sujeto a los errores derivados de una impasable barrera de idiomas. El temor de chocar con una división inglesa fue lo que, en gran parte, me indujo a detener las tropas de Patton en Argentan. Ahora, con fuerzas casi cien veces superiores, extendidas desde el mar del norte hasta Suiza, temblaba ante la perspectiva de una colisión que, fácilmente, podía engendrar una verdadera lucha. Nuestras fuerzas y las rusas eran totalmente desconocidas entre sí y, además, según se me había dicho, los rusos se habían puesto cada vez más altaneros e imprudentes con cada kilómetro que avanzaban hacia el Oeste.

"La única alternativa para evitar tan azaroso encuentro consistía en la demarcación de una línea sobre la cual efectivos de ambos bandos habrían de ser detenidos y mantenidos. Evidentemente tendría que ser una características del terreno fácil de reconocer. Después de estudiar la carta, Eisenhower y yo llegamos a concordar en que el río Elba ofrecía las mejores perspectivas. Corría de Norte a Sur y, además, representaba el obstáculo principal entre el Rhin y el Oder. Al sur de Magdeburgo, donde el Elba doblaba hacia el Este, la línea de contacto podía ser extendida a lo largo del río Mulde hasta alcanzar la frontera checa. Eisenhower resolvió someter como proposición la línea antedicha.

"En el momento en que se efectuaba la conversación referida, la línea del río Elba aparecía casi desesperadamente fuera del alcance de las fuerzas aliadas. Allí donde se dirigía hacia el norte, en Magdeburgo, el río corría a sólo 80 kilómetros al oeste de Berlín. Y en su punto más cercano de nosotros, estaba a 350 kilómetros más allá del Rhin en la dirección de Colonia. Si de nuestra parte pensamos que aquel era un objetivo casi ilusorio para los ejércitos aliados, los soviets también deben haberlo pensado, dado que aceptaron la línea, aún cuando ella pasaba aproximadamente a 145 kilómetros del borde oeste de la zona de ocupación que tenían en perspectiva. En verdad, si podíamos llegar al Elba, como nos proponíamos hacerlo, habríamos de encontrarnos ocupando un quinto de la zona asignada a los rusos.

"Los límites de ocupación habían sido ya trazados en Londres por la Comisión Europea de Consejo. Ellos fueron discutidos en Quebec, aprobados en Yalta y, finalmente, transmitidos a nosotros para su cumplimiento en el terreno. Rusia debía ocupar todo el este de Alemania, hasta incluir las tierras laborables de Turingia, a sólo 160 kilómetros del Rhin. Además de la rica cuenca de Silesia, la zona de los soviets abarcaba los puertos del Báltico. La zona inglesa, en el ángulo noroeste, tocaba la de los rusos en el Báltico, cerca de los talleres para submarinos de Lübeck. En esta zona se hallaba el Ruhr, desolado pero todavía no destruido, y también los puertos del mar del norte, durante tanto tiempo bloqueados".

(Bradley: Relato de un soldado)

defensa germana. Ya nada podría detenerlo. El IX ejército, sin embargo, continuaba resistiendo, con gran parte de sus efectivos.

Los tanques rusos, asimismo, habían doblegado la resistencia alemana en algunos puntos de las alturas de Seelow y seguían adelante. Las avanzadas blindadas soviéticas, como consecuencia, se habían ubicado a cuarenta kilómetros de Berlín.

La situación más grave para los germanos se registraba en el sector del 56º Cuerpo Panzer, de Weidling, que había resistido encarnizadamente durante cuarenta y ocho horas los ataques de los tanques y la infantería de Zhukov. Weidling, al efecto, esperaba ansiosamente la llegada de los refuerzos prometidos, que consistían en la división "Nordland" de las SS y la fuerte división 18ª de Panzergrenadier. Las dos divisiones, sin embargo, no llegarían a tiempo. La falta de combustible las inmovilizaría a muchos kilómetros del frente. De la "Nordland", por su parte, sólo un hombre llegaría a la zona del frente; era su jefe, el general de las SS Jürgen Ziegler.

Entretanto, los efectivos alemanes cedían, siendo inminente la desintegración del frente de combate. Uno de los sectores, principalmente, el defendido por los paracaidistas de la 9ª división, se derrumbó estrepitosamente. Los paracaidistas, orgullo del mariscal del Reich Goering, al ser embestidos por la masa de blindados rusos, que disparaban sin cesar sus cañones, flaquearon y huyeron, abandonando sus posiciones. Muchos de sus oficiales, pistola en mano, intentaron detener a los hombres. Por último, parte de la unidad fue devuelta al frente. Otros, muchos, huían hacia la retaguardia, desbandados y presas del pánico.

En Zossen, entretanto, la amenaza directa de los rusos había hecho cundir el terror. El cuartel general del Alto Mando, allí emplazado, se encontraba a un paso de ser ocupado por los soviéticos que avanzaban inconteniblemente. Como consecuencia, todo el equipo del Alto Mando, embalado precipitadamente, había sido cargado en una larga columna de camiones, destinados a conducirlo al nuevo puesto de mando, en las proximidades de Potsdam. La columna sería atacada, poco después, por aviones de la Luftwaffe, que confundieron a los vehículos con una columna rusa en marcha.

El 20 de abril, a la medianoche, Heinrici trazaba sus planes de combate, manteniendo la entereza a pesar de la situación, dramática y sin solución posible. El jefe alemán, a la sazón, había sido nombrado comandante de las fuerzas destinadas a la defensa de Berlín. Heinrici reunía, como consecuencia, los mandos del grupo de ejércitos Vístula y de la ciudad capital de Alemania.

Aquel jefe alemán, cuya discreción lo había llevado a revistar durante todas las campañas anteriores en un oscuro segundo plano, pasaba ahora, de pronto, al primer puesto. Ya no serían los generales cubiertos de condecoraciones los que defenderían al Tercer Reich en aquel instante supremo. En el momento dramático de la decisión final, de poco valían los méritos acumulados durante la época de esplendor. Ahora Berlín necesitaba un hombre capaz de luchar en condiciones adversas, en inferioridad de medios y hombres, contra el enemigo y las circunstancias. Y allí estaba Heinrici, poniendo su competencia y su valor al servicio de una causa: la de su deber para con la patria y sus mandos inmediatos superiores.

Heinrici sabía, sin embargo, que todo sería inútil. Sabía, por ejemplo, que Berlín carecía de defensas organizadas y de unidades armadas y entrenadas como para intentar sostenerse en la ciudad, con un mínimo de posibilidades de éxito. Y sabía que llevar la lucha al interior de la ciudad equivalía a sembrar de cadáveres de inocentes todo Berlín. Como consecuencia, el jefe alemán trazó sus planes fijándose como objetivo la defensa de las posiciones exteriores, en un

Blindados en marcha. Masas de tanques fueron empleadas en la lucha, transformándose en verdaderos artífices de la victoria.



intento por evitar la lucha en las calles.

La primera medida de Heinrici consistió en una rápida visita al frente de lucha. Recogió entonces una amarga imagen de la que sería su fuerza de combate. Las unidades, en efecto, se encontraban en el más absoluto estado de desorganización. Los mandos desconectados de las tropas. Los soldados sin equipo. Las comunicaciones interrumpidas. La disciplina diluida en un mar de deserciones, órdenes y contraórdenes.

Heinrici, hacia el mediodía del 21 de abril, llegó a la conclusión de que el frente estaba a un paso de derrumbarse definitivamente. Así lo hizo saber a Krebs, quien le reiteró la orden del Führer: resistir en el Oder. Heinrici, sin embargo, a pesar de sus deseos, debió repetir lo ya dicho innumerables veces: retirar el IX ejército era la única solución posible.

La respuesta, sin embargo, dio por tierra con los planes de Heinrici. Poco después, directamente del cuartel general de Hitler se le ordenaba "mantener las posiciones del IX ejército".

Las novedades, para Heinrici, no terminaban allí. Antes del amanecer del día 22 de abril llegó una nueva noticia. Una llamada telefónica del general Reymann, comandante de Berlín, le informó entonces de su relevo. La defensa de la ciudad, a partir de ese momento, quedaba en manos del coronel Kaether. Sin embargo, los acontecimientos variarían sustancialmente en el curso de pocas horas. Hacia la noche del mismo día, el coronel Kaether, ascendido durante el día al rango de general y devuelto a su antiguo grado de coronel horas más tarde, fue notificado de la caducidad de su cargo; el propio Hitler se haría cargo de la defensa de Berlín.

El 22 de abril, durante la mañana, Heinrici se comunicó con el general Krebs, informándole que el IX ejército sería cortado por el enemigo en varias fracciones, hacia el anochecer del mismo día. La respuesta de Krebs fue más optimista. El jefe alemán hizo referencia, en su comunicación, a los efectivos del mariscal Schoerner, que avanzarían hacia el norte con el objeto de unirse a los de Busse.

Heinrici, sin embargo, evaluó con criterio realista la situación. Las fuerzas de Schoerner, según sus palabras, tardarían varios días en montar el ataque; para entonces "el IX ejército ya no existirá".

Hacia el mediodía del 22, Heinrici volvió a comunicarse con Krebs. Esta vez su informe tuvo el sentido de un ultimátum: era, según sus palabras, "el último instante" de que disponían para retirar a los efectivos del IX ejército.

Dos horas más tarde, una respuesta



Iván Kozhedub, general mayor de la aviación rusa, tres veces héroe de la Unión Soviética.

Las ciudades alemanas han sido devastadas por los terroríficos y constantes bombardeos. Los ataques se mantuvieron con ritmo intenso.

Hamburgo ha sido reducido a un montón de ruinas. La importante ciudad y puerto sufrió algunos de los más intensos bombardeos que registra la historia de las dos guerras mundiales.



En Berlín, oficiales y soldados rusos hablan con pobladores que se acercan a ellos. El comportamiento de las tropas fue muy dispar, llegando desde la más absoluta corrección hasta el desmán incontrolado.

del Führer, favorable en parte, llegó al mando de Heinrici: algunas unidades del IX ejército podrían retirarse, a lo largo del ala septentrional exterior, entregando Frankfurt. La autorización de Hitler, llegaba demasiado tarde; el IX ya estaba rodeado por los rusos.

Dos horas después, un nuevo llamado de Krebs informó a Heinrici de una nueva medida en la conducción: el XII ejército de Wenck sería retirado de sus posiciones en el frente occidental y dirigido hacia el Oeste, con el objeto de disminuir la presión que soportaba Berlín.

Heinrici, por su parte, decidió complementar la maniobra de Wenck, ordenando a Busse que tratara, mientras aún era tiempo, de romper el cerco que soportaban los efectivos del IX ejército, marchando enseguida al encuentro de las unidades de Wenck.

El cerco de Berlín, entretanto, avanzaba rápidamente. Los rusos, a esa altura de los acontecimientos, habían llegado con sus avanzadas hasta Zossen, a veinticinco kilómetros al sur de Berlín.

A esta altura de los acontecimientos, el Tercer Reich era un pálido reflejo de lo que había sido. De la vasta extensión que había constituido el conjunto de países ocupados y anexados a Alemania, nada quedaba ya.



Civiles alemanes son vigilados por soldados ingleses, en una ciudad del norte de Alemania. Serán interrogados individualmente más tarde.

Toda la nación se reducía a una franja estrecha y alargada, que se extendía de Norte a Sur. Por ambos lados, por el Este y el Oeste, desbordaba la penetración enemiga. Las líneas rusas y americanas, a la sazón, se encontraban separadas entre sí por alrededor de 140 kilómetros. Entre ambas, soportando la creciente presión, se hallaban los restos de innumerables divisiones, mal armadas, sin municiones ni víveres, sin órdenes concretas y sin esperanzas.

Berlín cañoneado

Eran las 11.30 de la mañana del sábado 21 de abril. Exactamente a esa hora, un largo gemido alertó a los miles de berlineses que transitaban por las calles de la ciudad capital. Era un gemido que creció y se multiplicó, convirtiéndose en mil gemidos semejantes.

De pronto, estalló el primer proyectil. Tras él, otros diez, cien, mil estallidos semejantes. Grandes boquetes aparecieron en los edificios. Otros se derrumbaron bajo el impacto. Los incendios comenzaron a propagarse. Miles de hombres y mujeres corrieron en busca de refugio. El enemigo, esta vez, no era visible. Ya no se trataba de aviones que estaban allí, en lo alto, y podían divisarse. Esta vez se trataba de un enemigo que disparaba desde lejos, desde fuera del alcance de los prismáticos o la mirada de centenares de miles de personas. Esta vez era la artillería la que había comenzado a disparar sobre Berlín. Y, por primera vez desde aquel lejano mes de septiembre de 1939, la capital de Alemania se encontraba sometida al fuego directo de los cañones enemigos.

Los rusos disparaban sin descanso, metódica y sistemáticamente. Sus baterías castigaban los diferentes sectores, uno tras otro. Y nada podía detener aquel fuego.

El cañoneo ruso pareció transformar a la ciudad de Berlín y a sus habitantes. El terror se enseñoreó en todo el ámbito de la capital. Aquellos centenares de proyectiles que caían del cielo trastornaron a todos, civiles y militares. Los primeros, como consecuencia, ya no se atrevían a salir a las calles. Los segundos, al borde de la desesperación, se lanzaron a la lucha contra todo y contra todos. Las patrullas de las SS comenzaron a recorrer toda la ciudad, en busca de desertores. Los había, en efecto, así como se encontraban miles de berlineses que habían eludido el llamado de la Volkssturm, escondiéndose en sótanos y buhardillas. Los hombres de las SS, al localizarlos, practicaban una justicia sumarísima. Sin juicios ni interrogatorios, los hombres que eran hallados lejos del frente o separados de sus unidades, eran ajusticiados de inmediato. Como consecuencia, de muchos árboles y postes de alumbrado, pendían cuerpos de soldados y civiles, ahorcados por las patrullas de represión.

También numerosos presos políticos y militares fueron pasados por las armas, cuando su liberación era ya cosa de días y aún de horas.

Los servicios públicos, por su parte, se habían interrumpido en su casi totalidad. No existían ya las aguas corrientes ni el gas. La recolección de residuos dejó de practicarse. El correo abandonó la distribución de correspondencia. Los diarios dejaron de salir. El día 22, los telégrafos suspendieron sus servicios. La policía, por su parte, incorporada a los servicios de defensa, abandonó sus tareas específicas. Como consecuencia, se produjeron saqueos y desórdenes.

El 23 de abril, en el comando del general Wenck, jefe del XII ejército, el mariscal von Keitel se hizo presente. Lo desesperado de la situación llevaba al hombre que nunca se había apartado de Hitler a informarse personalmente del estado de cosas que se vivía.

Wenck, en la emergencia, explicó con lujo de detalles la situación de sus fuerzas. Dijo a Keitel, sin preámbulos, que no podía ser más grave. No manifestó esperanzas, aunque insistió en que se seguiría luchando y cumpliendo las órdenes. Keitel se limitó a insistir en lo que parecía ser una idea fija en él: atacar y salvar al Führer.



En Berlín, tanquistas rusos comentan las alternativas de la batalla. Obsérvese la bayoneta que luce en su cintura uno de ellos, perteneciente a un oficial alemán.

Wenck, en definitiva, debería mantener el frente del Elba, ante los americanos, y, paralelamente, atacar en dirección a Berlín, contra los rusos. Los planes de Keitel estaban sujetos al empleo de efectivos que, en realidad, se encontraban desorganizados y casi desarmados. El mariscal parecía ignorarlo. Wenck, que lo sabía, nada hizo por disuadirlo. El general alemán sabía que todo sería inútil. Y, como consecuencia, aceptó conducir a sus tropas a una batalla que sabía perdida de antemano.

Tras la partida de Keitel, el general Wenck reunió a sus oficiales de Estado Mayor y les explicó el plan de operaciones. Los efectivos se aproximarían a Berlín sin abandonar su contacto con los americanos, en el frente del oeste. El objeto era mantener una salida que les permitiera eludir, en el último instante, el cerco inevitable a que los someterían los rusos.

Berlín estaba condenado y Wenck, al igual que Heinrici, lo sabía.

En la ciudad, entretanto, el pánico se había generalizado. Las grandes tiendas y los principales almacenes eran asaltados por verdaderas muchedumbres en busca de provisiones. En algunos lugares, efectivos del ejército se unían al saqueo. Otros, por lo contrario, ejecutaban a cuantos eran sorprendidos atacando comercios y depósitos.

El desorden alcanzaba desde los civiles hasta los altos mandos. Las unidades patrullaban la ciudad y combatían, en los suburbios, contra los primeros grupos de rusos que se aproximaban. Sin dirección, destacamentos de la Wehrmacht, del Volkssturm, de las Juventudes Hitleristas o de la Luftwaffe, establecían posiciones defensivas al azar, sin orden ni planes. La artillería rusa, entretanto, seguía disparando sin cesar. Los cadáveres se amontonaban en las calles y los heridos, en grandes cantidades, morían sin recibir ayuda ni atención médica. Una negra nube de humo, producida por cientos de incendios que nadie combatía, lo cubría todo.

El terror, el temido terror, comenzaba a extenderse por la ciudad.

Por último, haciendo realidad los temores de millones de berlineses, aparecieron los primeros uniformes rusos. Agazapados tras sus blindados, esgrimiendo sus ametralladoras, los soldados soviéticos pisaron los suburbios de Berlín.

Concluía allí, para ellos, una marcha iniciada a miles de kilómetros, en las puertas de Moscú. Habían atravesado el territorio de Rusia y luego el de Polonia. Y ahora estaban en Alemania. Y, más aún, estaban en Berlín.

Las ametralladoras rusas disparaban sin cesar, contra todo. Avanzaban despacio, aparentemente sin prisa. Casa por casa, los hombres del ejército soviético seguían adelante. Los nidos de resistencia, en los que se defendían tenazmente los hombres de las SS o de la Wehrmacht, eran volados o arrasados con fuego de ametralladoras. Los lanzallamas funcionaban sin descanso, inundando de combustible encendido los sótanos. Los T-34, rugiendo, destrozaban las improvisadas defensas. Tras ellos, arrastrándose, centenares de rusos seguían adelante.

Allí estaba Berlín. La larga marcha estaba a un paso de concluir. Y la gran batalla, la última, acababa de comenzar. El Tercer Reich jugaba su postrera carta, la final, la del triunfo o la derrota definitiva.

LA BANDERA ROJA ONDEA EN EL REICHSTAG



El 7 de mayo se produce la rendición incondicional de los efectivos alemanes. El coronel general Jodl, en el centro, firma el documento que determinará el fin de las hostilidades.

Berlín, nadie lo dudaba ya en aquellos días de abril de 1945, estaba irremediablemente perdida. La ciudad capital del Tercer Reich se encontraba prácticamente inerme ante el ataque ruso. Los dirigentes germanos habían desestimado siempre, desde el lejano mes de septiembre de 1939, la posibilidad de que el enemigo llegara hasta el corazón de Alemania. Nunca se había trazado planes ni preparado defensas. Y recién cuando el ejército soviético llegó a las orillas del Oder, en los comienzos de 1945, se comenzaron a construir algunas fortificaciones. Tarde, demasiado tarde. Por otra parte, los mandos locales no contaban con tropas, ni armamentos, ni municiones, ni abastecimientos de ninguna clase. Los hombres que, años antes, hubieran podido disponer de una de las más formidables maquinarias guerreras de todos los tiempos, se hallaban en condiciones realmente lamentables. En efecto, debían hacer frente a una imponente masa de acero que avanzaba sobre ellos, a modo de gigantesca tenaza, disponiendo en la emergencia de escuálidos batallones y armas desquiciadas.

La ciudad de Berlín, al producirse la aproximación de los efectivos del ejército rojo, se había convulsionado. Apresuradamente, improvisando soluciones, los mandos habían dispuesto la construcción de defensas. Pero era tarde, demasiado tarde. Sin embargo, los hombres se dieron a la tarea, afiebradamente.

Hacia fines de febrero de 1945 había sido construido el primer cinturón de obras defensivas. La línea se extendía por los sectores este, sur y oeste de la ciudad. Estaba integrada por una serie de puntos defensivos, pomposamente llamados "lugares fortificados". En realidad, se trataba de trincheras apresuradamente abiertas, en las que habían sido emplazadas algunas ametralladoras, armas livianas de todos los tipos y escasos morteros y piezas de artillería. Defensas de cemento, improvisadas, pretendían dar solidez a aquella endeble línea defensiva. Los efectivos que ocupaban los "lugares fortificados" eran, en su mayoría, batallones del Volkssturm, mal armados y pési-

mamente entrenados. Muchas de las posiciones, por otra parte, ni siquiera contaban con defensores y se hallaban prácticamente abandonadas.

Una segunda línea de defensas había sido emplazada en la misma ciudad de Berlín. Se hallaba constituida por tres anillos concéntricos. El primero lo formaban todos los objetos, transportables o fijos, que podían servir de barrera. Vehículos, viejos vagones de ferrocarril cargados con bloques de piedra, restos de edificios, casamatas, montañas de escombros. La línea, ininterrumpida, rodeaba a Berlín en una extensión de casi cien kilómetros.

El segundo anillo, que se prolongaba a lo largo de unos cuarenta kilómetros, estaba integrado principalmente por trampas antitanque y emplazamientos de artillería.

El tercero y más interior, había sido formado uniendo entre sí grandes edificios y fortificándolos. Allí debería mantenerse la última resistencia.

En lo que respecta a los efectivos asignados a la defensa, los cálculos del general Reymann determinaban que las necesidades mínimas ascendían a unos 200.000 hombres, totalmente equipados y bien entrenados. La realidad, sin embargo, estaba muy lejos de los citados cálculos. La base de la defensa, en efecto, estaba dada por alrededor de 60.000 hombres del Volkssturm, cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 70 años. El Volkssturm, por otra parte, carecía de unidades de transporte, de vehículos, de armas y hasta de uniformes. Sus hombres utilizaban quince tipos de fusiles diferentes y diez clases de ametralladoras. Las municiones, a su vez, debían ser adaptadas a los diferentes tipos de armas, por no corresponder a las mismas. En líneas generales, un solo dato puede aclarar el panorama con respecto a la dotación defensiva de los citados soldados. Al comenzar el ataque ruso, cada hombre del Volkssturm disponía, término medio, de cinco proyectiles.

A las unidades populares se unían batallones de las Juventudes Hitleristas, destacamentos de la policía, grupos de la Luftwaffe convertidos en compañías de infantería y una varia-



Un oficial ruso habla a sus hombres, ante la puerta de Brandeburgo, comunicándoles que la guerra, oficialmente, ha terminado. Es el día 2 de mayo de 1945. ▶



Tanques americanos desfilan por las calles de Berlín, celebrando la reciente victoria.



Efectivos británicos celebran la victoria sobre Alemania con un gran desfile militar.





Oficiales rusos son saludados, en Berlín, por un corresponsal de guerra norteamericano, que acaba de entrevistarlos.

da mezcla de soldados de todas las armas, todas las edades y todas las categorías. Un común denominador agrupaba a todos: el escaso o nulo entrenamiento, la falta de armas y municiones y una conducción vacilante y contradictoria.

Con respecto a los blindados que deberían enfrentar a los rusos, un informe detallado solicitado por el general Reymann destacaba que la dotación total de tanques con que contaba Berlín para su defensa ascendía a 25 unidades, hallándose otras 75 en construcción.

La ciudad se encontraba, entretanto, sometida a una insoportable tensión. Los civiles, mujeres y niños en su mayoría, se alejaban de los lugares clave de la defensa. Los sectores que aún permanecían abiertos al tránsito eran cerrados y bloqueados apresuradamente. Los hombres del Volkssturm y de las demás unidades se dirigían a los puestos asignados. Había comenzado la distribución de las últimas armas y se habían abierto los almacenes de víveres. Las patrullas de las SS recorrían las casas, deteniendo y enviando al frente a cuanto hombre en condiciones de manejar un arma hallaban. Un movimiento desusado y extraño protagonizado por veloces automóviles que ostentaban banderines del partido nacionalsocialista y de la Wehrmacht, había comenzado. Individualmente en algunos casos, en pequeños grupos en otros, muchos jerarcas del partido salían de Berlín, solos o acompañados por sus familias. Otros lo hacían directamente en camiones, algunos militares, en los que habían cargado muebles y obras de arte. Los civiles, como consecuencia, al ser testigos de aquel éxodo, comprendían finalmente que Berlín se hallaba irremediablemente perdido.

Un indicio más se sumó al convencimiento del inminente fin; en efecto, en muchas de las grandes fábricas y laboratorios que aún funcionaban, los encargados de las plantas reunieron a los personales y les impartieron las instrucciones necesarias para proceder a la destrucción de las instalaciones apenas se les ordenara.

Entretanto, todo el contorno de la ciudad se teñía de rojo. La artillería soviética disparaba sin cesar sobre los nidos de resistencia de los germanos, demoliéndolos uno tras otro. En los cruces de caminos, en los bunkers rápidamente improvisados, en las casamatas y las trincheras y en los puestos



Von Keitel, acompañado por altos oficiales germanos y rusos, se dirige a firmar el acta de rendición incondicional de Alemania.

Guardianas de un campo de concentración germano, pertenecientes a las SS, son reunidas poco antes de ser enviadas a la prisión.





Momentos plenos de dramaticidad se vivieron en la Alemania ocupada en los últimos días de abril y primeros de mayo de 1945. Estas escenas se repitieron en todos los frentes de lucha: un oficial de la Luftwaffe se entrega a un jefe inglés, que acaba de ocupar con sus hombres la base aérea que estaba al mando del primero.





Durante la ceremonia de rendición de parte de los efectivos alemanes, puede verse al mariscal Montgomery leyendo los términos que estipulan el cese de la lucha. Después, altos oficiales germanos estampan sus firmas en el documento, dando validez al mismo. La guerra ha

de resistencia organizados en los edificios, los grupos del Volkssturm y las unidades mixtas que luchaban a su lado, resistían cuánto podían el ataque ruso. La resistencia, sin embargo, no era de consideración. Bastaba una embestida de los blindados para que aquellas defensas endebles se derrumbaran estrepitosamente. Muchos de los hombres, además, abandonaban sus armas, ya sin municiones e inútiles como consecuencia, y huían tratando de salvar sus vidas.

La confusión más grande se había adueñado de la ciudad y de sus habitantes. Las grandes tiendas eran saqueadas una tras otra. Los depósitos oficiales de víveres habían sido abiertos y distribuían sus existencias sin limitaciones. Entretanto, un huracán de acero y fuego caía sobre Berlín. Los muertos y los heridos se amontonaban en las calles, en trágico desorden. Todos los servicios habían cesado. Telégrafos, teléfonos, correos, servicios sanitarios, todo había desaparecido. Y el caos comenzaba a adueñarse de la capital de Alemania.

En los cinturones defensivos, entretanto, los hombres del Volkssturm, de las Juventudes Hitleristas, de la policía, de la Wehrmacht, la Marina y la Luftwaffe y de las SS, combatían desesperadamente, hasta agotar sus municiones o ser arrasados por los tanques rusos, que avanzaban inconteniblemente. Sobre ellos, en la retaguardia, en todo Berlín, los proyectiles de la artillería rusa caían sin descanso, en un constante y abrumador martilleo.

Berlín, lentamente, agonizaba. El 26 de abril dejó de aparecer el órgano oficial *Völkischer Beobachter*. De inmediato apareció un nuevo periódico, el *Der Panzerbar* (El Oso Blindado), destinado a los combatientes de aquella batalla final.

Las calles de la ciudad, entretanto, ya eran intransitables. Montañas de

Un cañón destruido muestra su silueta, inútil ya, frente al Reichstag. El edificio ostenta las huellas de la reciente lucha. Acribillado y parcialmente quemado, es una muda demostración





terminado oficialmente. Tras cinco años y medio de lucha, Alemania ha caído vencida. Con su ejército arrasado y sus ciudades desmanteladas, los germanos deberán luchar muy duramente para recuperar nuevamente su categoría mundial de gran potencia.

de lo intenso de la lucha en la capital de Alemania. Y demuestra, a su vez, la férrea resistencia que ofreciera el pueblo germano a la invasión aliada.

escombros interrumpían el tránsito. Cañerías rotas se elevaban hacia lo alto. No había ya gas, ni agua, ni electricidad. Los edificios caían demolidos, al recibir el impacto de centenares de proyectiles rusos. Miles de berlineses quedaban allí, aprisionados por los escombros, sin que nadie pudiera hacer algo por auxiliarlos.

Las patrullas de las SS, sin descanso, continuaban arrestando y ejecutando a los hombres sorprendidos lejos de los cinturones defensivos. Cientos de berlineses se ocultaban en sótanos y casas abandonadas, en un intento por evitar la muerte. La misma, sin embargo, no daba tregua. Llegaba, tarde o temprano, en forma de proyectil ruso o de patrulla de represión.

Berlín, indudablemente, agonizaba. Sus habitantes morían con ella.

El 22 de abril los telégrafos dejaron de funcionar en su totalidad. El último mensaje que llegó a la capital de Alemania procedía de Tokio. Deseaba "buena suerte" a los defensores...

Los T-34 y los cañones autopropulsados, entretanto, seguían adelante. Como una gigantesca tenaza, se cerraban alrededor de la capital de Alemania. Tras ellos, convergiendo sobre aquella ciudad que era el máximo objetivo, centenares de miles de hombres de todas las regiones de Rusia estrechaban sus filas y disparaban sus armas sin descanso. Habían recorrido miles de kilómetros y, al fin, habían llegado. Bastaba el golpe final. Y ellos se preparaban para descargarlo.

En los alrededores y aun en los suburbios de Berlín los primeros alemanes comenzaban a caer en manos de los soviéticos. Y comenzaban allí, paralelamente, episodios dispares, profundamente contradictorios. Las experiencias recogidas por los vencidos, a la sazón, oscilaban entre el terror más espantoso y la más profunda sensación de alivio. En efecto, de acuerdo con

En un edificio de Berlín, un oficial ruso iza la bandera de su país. La lucha, intensísima y sin cuartel, finalizó ya. Los alrededores mu edificios quemados y destruidos por las bombas y la artillería. La capital del Tercer Reich, ha caído luchando sin descanso.



Molotov y Churchill comentan los acontecimientos, felicitándose mutuamente por el resultado de la lucha. Se encuentran junto a ellos, altos oficiales rusos y británicos.



una regla casi inamovible, los soldados rusos de la primera línea, veteranos del frente, eran disciplinados y correctos. Obedecían a sus oficiales y evitaban cometer actos de barbarie. No protagonizaban saqueos ni violaciones, distribuyendo, en muchos casos, sus propias raciones entre los vencidos. Los oficiales, serenos y correctos, se limitaban a identificar a los prisioneros y aún a proveer alimentos y medicinas a los civiles que quedaban tras de sus líneas. En muchos casos también, y principalmente cuando hablaban con las mujeres alemanas, enfermeras y monjas en muchas oportunidades, las prevenían acerca de lo que podría ocurrirles cuando llegaran tras ellos las tropas de la segunda línea. Porque, efectivamente, las oleadas de soldados rusos que llegaban tras los veteranos no se distinguían por su disciplina y corrección. Por lo contrario, hacían del saqueo y la violación moneda corriente.

En lo que respecta al sistema de mando germano, éste prácticamente no existía. Los comandos locales, desconectados del mando supremo, operaban por cuenta propia, manejando a sus efectivos a voluntad y guiándose por la escasa información que se recogía sobre el terreno. Las comunicaciones no existían. Las órdenes se despachaban por correos que a menudo no llegaban a destino. Como consecuencia, se daban por cumplidos



Truman y Stalin. Los dos líderes de los más grandes adversarios de Alemania (Estados Unidos y Rusia) acaban de conferenciar.

En pleno centro de Berlín, tanquistas rusos reciben instrucciones, poco antes de seguir adelante en sus misiones de "limpieza".



Civiles alemanes cumplen una macabra tarea: trasladan, hasta un cementerio próximo, a las víctimas de un campo de concentración. Los vigilan efectivos norteamericanos.

movimientos inexistentes, cundiendo así la mayor desorganización.

Por último, los cuarteles generales del OKH y el OKW fueron fundidos en un mando único, en un supremo intento por dar agilidad y elasticidad a las comunicaciones y a la elaboración de planes. Tanto una cosa como la otra, sin embargo, se desenvolvían en el terreno de la improvisación. En el mando supremo, ahora OKH-OKW, se desconocía la ubicación de las unidades que defendían a Berlín, así como la de las tropas que se hallaban en los alrededores de la capital, comprendiendo aquellos de los frentes del Oder y del Elba. Los pedidos de informes eran continuos. Las respuestas, fragmentarias y erróneas. Como consecuencia, se emitían órdenes destinadas a unidades que no existían. En otros casos, las órdenes destinadas a tropas reales y con capacidad combativa no llegaban a destino o bien lo hacían dos y tres veces, contradiciéndose sucesivamente. Tal hecho motivaba que unidades enteras abandonaran sus emplazamientos para dirigirse hacia otros, de los que eran



El almirante Doenitz, que tuvo a su cargo el gobierno de Alemania en los últimos momentos de la guerra mundial.



◀ Una auxiliar del ejército soviético dirige el tránsito en una calle céntrica de Berlín.



Eisenhower, supremo comandante de los ejércitos aliados, acompañado por el mariscal del aire inglés, Tedder, habla por radio informando, oficialmente, el cese total de las operaciones. Rodean al general norteamericano las banderas de los países aliados que intervinieron en la guerra.

EL ÚLTIMO COMUNICADO ALEMÁN

El siguiente es el texto del último comunicado emitido por el Cuartel General de la Wehrmacht, el día 9 de mayo de 1945:

"En Prusia oriental, las divisiones alemanas defendían todavía, combatiendo con todas sus fuerzas, el estuario del Vístula y la parte occidental del Frisches Haff. Se distinguió en la lucha la 7ª división de infantería. Por el valor demostrado, su comandante, el general von Saucken, ha sido condecorado con las hojas de roble, con espadas y brillantes, para su cruz de hierro de caballero. El grupo operativo que lucha en Curlandia y que, a las órdenes del general de infantería Hilpert, opuso durante meses una férrea resistencia a formaciones acorazadas y de infantería soviéticas muy superiores, ha conquistado gloria eterna. El grupo rechazó las ofertas de rendición, mientras, en perfecto orden, los aviones de transporte, volando hacia el Oeste, seguían transportando a los soldados heridos y a los padres de familia. Los oficiales y el Estado Mayor han permanecido junto a los soldados.

"A medianoche, de acuerdo con las condiciones aceptadas por nosotros, cesaron las hostilidades y los movimientos de tropas. Los defensores de Breslavia, que durante dos meses rechazaron los ataques soviéticos, tras una heroica resistencia fueron, en el último minuto, vencidos por la superioridad enemiga.

"En los frentes sudoriental y oriental, los Estados Mayores de las principales unidades han recibido órdenes de cesar el fuego... En los sectores lejanos de la patria, los defensores de las bases atlánticas, las tropas de Noruega y las guarniciones de las islas del Egeo justificaron, por su obediencia y disciplina el tradicional honor del soldado alemán.

"A partir de la medianoche, las armas silenciarán su fuego. Por orden del gran almirante, las fuerzas armadas han puesto fin a una lucha sin perspectivas. Así termina una lucha heroica, que duró casi cinco años, que nos dio grandes victorias y también duras derrotas. Las fuerzas alemanas han sucumbido ante la superioridad enemiga en hombres y material.

"Fiel a su propio juramento, el soldado alemán ha cumplido empresas que serán inolvidables... El enemigo mismo no podrá dejar de reconocerlo, admitiendo los sacrificios del soldado alemán en la tierra, el mar y el aire. Cada soldado puede por lo tanto, deponer sin escrúpulos las armas y dedicarse, en esta hora gravísima de nuestra historia, a la tarea de reconstruir la patria..."

retiradas poco después, con orden de volver a los primeros.

Órdenes, contraórdenes, pedidos de apoyo enviados a regimientos inexistentes, movimientos dispuestos por comandos que ignoraban lo que acontecía más allá de la puerta del bunker, todo contribuía a crear una atmósfera de irrealidad. Los mandos rodeaban las grandes mesas; en ellas, detallados mapas mostraban profusión de pequeñas banderitas. Cada una de ellas representaba una división, o un regimiento, o un batallón. En muchos casos, sin embargo, no existían, en esos momentos, ni la una ni los otros.

Berlín, entretanto, ardía. Los incendios corrían por la capital, propagándose rápidamente. Los servicios de bomberos ya no existían. Los efectivos del Cuerpo, por su parte, movilizados y armados precipitadamente, habían sido enviados a los reductos defensivos, para enfrentar a los rusos.

Mientras estos hechos se producían, con dramática celeridad, todo el flanco norte del IX ejército se había desmoronado, destrozado por los ataques de los soviéticos.

Todas las unidades de la defensa





pedían desesperadamente refuerzos, hombres, armas, municiones, blindados, combustible. De nada se disponía. Todos los hombres se hallaban empuñando las armas. Todas las existencias de municiones habían sido distribuidas. Todo el combustible se había agotado.

Berlín se debatía, agonizando. El fin había llegado.

Hitler, entretanto, emitía con enfermiza insistencia su única orden, repetida hasta el cansancio: "Resistir... resistir... resistir...".

Los rusos, por su parte, lanzando a la batalla sus falanges de combatientes, en cantidades al parecer inagotables, destrozaban las defensas una tras otra y avanzaban sin pausa. Atacaban por todos los sectores, infatigablemente, sin reparar en bajas, arrasando los nidos de resistencia. Los blindados avanzaban en la primera fila, disparando sus cañones y embistiendo las defensas. Tras ellos, la infantería ocupaba los edificios uno tras otro, desalojando a los defensores o eliminándolos. Algunos reductos, que se distinguían por su resistencia, eran dinamitados y volados sin pérdida de tiempo. Así, edificios en los que luchaban alemanes y rusos, se desmoronaban sobre los defensores y los atacantes, enterrando vivos a unos y otros. Soldados soviéticos provistos de lanzallamas, que avanzaban tras la infantería de choque, exterminaban a los destacamentos alemanes que quedaban a retaguardia de los rusos si no se rendían instantáneamente.

La matanza alcanzaba ribetes espeluznantes. Miles de hombres morían minuto a minuto. Nada ni nadie podía auxiliarlos. Aquel era un huracán de fuego que devoraba, lenta pero firmemente, a cuantos hallaba en su derrotero. Decenas de soldados alemanes vagaban desorientados, atontados por la violencia del combate, sin hallar el rumbo que les permitiera escapar de aquel infierno.

Los distintos sectores de Berlín comenzaron a caer en manos de los rusos, uno tras otro. Zehlendorf fue tomado rápidamente. Pankow resistió durante cuarenta y ocho horas el embate de los efectivos blindados soviéticos. En Weddinfi se combatió tres días, violentamente y sin cuartel. Las barricadas eran despedazadas una tras otra. Los bunkers desaparecían, demolidos por los disparos de la artillería rusa. Nubes de polvo, cemento y restos humanos volaban tras los impactos de los cañones de gran calibre. La población civil, entretanto, refugiada en los sótanos, asistía aterrorizada a aquella lucha sin cuartel. Mujeres, niños y ancianos carecían de alimentos, agua y medicinas. Muchos refugios

Una fotografía que ha pasado a la historia: soldados rusos colocan banderas soviéticas en lo alto de la puerta de Brandeburgo, como símbolo del triunfo de sus ejércitos.

Montgomery marcha al encuentro de los supremos líderes aliados, guiado por un oficial ruso, quien oficiará de intérprete.



Stalin, máximo conductor ruso, poco después del término de las operaciones militares, se dirige a una conferencia de prensa.





Zhukov, a la derecha, y Tedder, a la izquierda, examinan las actas de rendición de Alemania.



El mariscal von Keitel firma el acta.

DISPOSITIVO ALEMÁN

Despliegue de las fuerzas alemanas en el frente oriental, a partir de abril de 1944:
Fines de abril de 1944, cuatro grupos de ejércitos:
Grupo de ejércitos N: General Lindemann
" " " Centro: General von Bush
" " " Ucrania N: General Model
" " " " S: General Schoerner
Fines de julio de 1944, cinco grupos de ejércitos:
Grupo de ejércitos N: General Schoerner
" " " Centro: General von Bush
" " " Ucrania S: General Friessner
" " " E (Yugoslavia): General Loehr
" " " F (Grecia): Mariscal von Weichs
Enero de 1945:
Frente de Curlandia: General Gunther
Grupo de ejércitos: Vístula: Himmler (después, Heinrici)
" " " Centro: General Harpe (después, Schoerner y von Vietinghoff)
" " " Sur: General Woehler (después, Schoerner)
" " " E: Mariscal von Weichs
1º de mayo de 1945:
Frente de Curlandia: Gunther (Curlandia)
Grupo de ejércitos Centro: Rendulic (Oder-Neisse)
" " " Sur: Schoerner (Bohemia)
" " " E: von Weichs (Hungría-Yugoslavia)



Soldados rusos examinan el interior de la Cancillería, en cuyo subsuelo se encontraba el bunker de Hitler. Esta es una radiofoto que circuló por el mundo entero horas antes de la capitulación.



final de las operaciones en Alemania.



El mariscal Zhukov firma el acta final de rendición. A su lado puede verse a Andrei Vishinsky, alto dirigente soviético. Después de más de cinco años de lucha, la paz cae sobre el mundo.



se inundaban, al estallar las cañerías de agua que circulaban en las profundidades. Así, centenares de mujeres y hombres morían ahogados, sin esperanza ni posibilidades de abandonar aquellas trampas.

Los incendios, en la superficie, habían alcanzado tal magnitud que un resplandor intensísimo iluminaba la ciudad. Los escasos grupos de bomberos o soldados que trataban de combatir las llamas eran ametrallados de inmediato por los aviones rusos que sobrevolaban la ciudad. Berlín era consumido en un gigantesco holocausto.

Los puentes que se levantaban en Berlín eran 248. Del total, ya 120 habían sido volados, para entorpecer el avance ruso. Innumerables destacamentos de las SS recorrían la ciudad, destruyendo cuanto pudiera ser de utilidad a los soviéticos. La falta de dinamita hacía que, en muchos casos, se emplearan directamente bombas de aviación.

Hacia el 28 de abril, los soviéticos habían estrechado el cerco y los germanos se defendían en el sector cén-

QUINCE DÍAS DE ABRIL

15 de abril: Desde la Alemania meridional, llega a Berlín, para reunirse con Adolfo Hitler, Eva Braun.

23 de abril: Se imparten órdenes de resistir hasta el último hombre. Se crean los tribunales sumarios.

23-24 de abril: Los efectivos del Primer Frente de Rusia Blanca, al mando del mariscal Zhukov, conquistan Frankfurt, sobre el Oder, Oranienburg, Birkenwerder, Pankow, Friedrichsfelde y Köpenich. Las tropas del Primer Frente de Ucrania, al mando del mariscal Koniev, se apoderan de Kottbus, Lübben, Zossen, Belzig, Marienfelde, Trebbin y Teltow.

24 de abril: El coronel general von Greim es llamado a Berlín. Rusos y germanos combaten en el campo de aviación de Tempelhof.

24 de abril: La ciudad de Berlín es cercada. Avanzadas soviéticas penetran en diversos puntos. Se combate intensamente en el canal Teltow. Los soviéticos superan los suburbios y avanzan hacia el centro de la ciudad.

26 de abril: El coronel general von Greim resulta herido por un proyectil antiaéreo, mientras sobrevuela Berlín. La aviadora Hanna Reitsch aterriza cerca de la puerta de Brandeburgo. El general Weidling es nombrado comandante de la "fortaleza de Berlín".

26-27 de abril: Durante la noche, Hitler solicita del general Schoerner un ataque que levante el cerco de Berlín.

27 de abril: Se ordena abrir las compuertas del Sprea e inundar los túneles. Millares de civiles y soldados mueren ahogados. Hitler depone al general de las SS Steiner, que debía lanzar un ataque por el norte, para liberar Berlín. El coronel general soviético Bersarin es nombrado jefe del Berlín ocupado y comandante de la ciudad. Las tropas soviéticas conquistan Potsdam y Spandau.

28 de abril: El general Krebs telefonea por última vez al mariscal Keitel. Si la ayuda no llega a Berlín dentro de veinticuatro horas, será demasiado tarde. Keitel se dirige a Busse y a Wenck, exigiéndoles acción. Mensaje de Bormann a Doenitz: "La Cancillería es un montón de ruinas". Se combate encarnizadamente en las calles de la capital de Alemania. El Volkssturm y las Juventudes Hitleristas luchan desesperadamente, a pesar de la falta de elementos y su escasa instrucción.

28-29 de abril: Por orden del Führer, Hanna Reitsch y von Greim levantan vuelo y se dirigen a Rechlin, para seguir después hacia Plön, donde se encuentra el cuartel general de Doenitz. Allí deberán arrestar a Himmler, que ha establecido contactos con el enemigo. Himmler niega la acusación.

Al día siguiente, la situación se ve superada por la muerte de Hitler. Durante la noche, el ataque del Cuerpo de ejército de Wenck es detenido por los rusos. Esa misma noche, Hitler contrae matrimonio con Eva Braun, siendo testigos Goebbels y Bormann. El Führer dicta su testamento político.

29 de abril: El general Weidling informa que los rusos se encuentran en Saarlanstrasse. Weidling aclara que los rusos, como máximo el 1º de mayo, llegarán ante el bunker de Hitler. Propone de inmediato que se intente la salida, mientras aún hay tiempo. Axmann, de las Juventudes Hitleristas, lo apoya. Hitler, sin embargo, rechaza la proposición. Los tanques rusos pasan y dejan atrás la estación Anhalter Bahnhof. Se lucha intensamente en la plaza de Postdam y en la Hermann Goeringstrasse. Los cañones rusos continúan arrasando la ciudad. El fuego comienzo a centrarse en la zona del bunker.

29-30 de abril: La lucha continúa con mayor intensidad que nunca. La artillería rusa bombardea la Wilhelmstrasse y la Cancillería. El fuego, sobre la ciudad, es intensísimo. Los cañones rusos disparan metódicamente, demoliendo manzana tras manzana. La lucha, en las calles, alcanza gran ferocidad. Edificios enteros son demolidos por las cargas de dinamita.

2 de mayo: Poco después de medianoche, un mensaje llega a las líneas soviéticas. Ha sido transmitido por el 57º Cuerpo Acorazado y ofrece la rendición. Weidling se traslada a las líneas rusas, bajo bandera blanca. Allí es recibido por Zhukov. Los rusos aceptan el cese del fuego. Altavoces rusos difunden por toda la capital el texto del cese de la lucha, invitando a los combatientes a aceptar los términos y deponer las armas. La mayoría de las unidades alemanas se rinden. Algunas, sin embargo, continuarán combatiendo por varios días más.

trico de la ciudad. Un solo corredor se mantenía aún abierto, hacia el oeste de Berlín, y era desesperadamente mantenido por los alemanes.

De esos momentos trata lo escrito por un oficial del 57º Cuerpo de tanques en su Diario. El texto dice: "Abril 25. A las cinco y media de la madrugada. Nuevos ataques masivos de tanques. Nos vemos obligados a retirarnos. Recibimos órdenes de la Cancillería: nuestra división debe trasladarse inmediatamente a Alexanderplatz, al norte. A las nueve, la orden anterior es cancelada. A las diez, el ataque ruso contra el aeropuerto se hace irresistible. Se levantan nuevas líneas de defensa en el centro. Fuerte lucha en las calles; hay muchas bajas entre los civiles. Por todas partes se ven animales moribundos. Las mujeres huyen de sótano en sótano. Nos van empujando hacia el noroeste. Nuevas órdenes de proseguir al norte, como fueron indicadas anteriormente. Es obvio que hay un completo desorden en los centros de mando; sin duda



Un gran momento histórico:

las informaciones que reciben en el Führerbunker son falsas: nos ordenan que nos hagamos cargo de posiciones que ya están en manos de los rusos. Volvemos a retirarnos ante los frecuentes y fuertes ataques aéreos de los rusos. Inscripciones en los muros de las casas dicen: 'Las horas anteriores al amanecer son las más oscuras' y 'Nos retiramos, pero a pesar de ello estamos venciendo'. Hallamos los cuerpos inertes de los desertores, ahorcados o muertos de un balazo. Lo que ven nuestros ojos en esta marcha nos quedará grabado para siempre. A última hora de la tarde la formación de una nueva organización, Cuerpo de Voluntarios Mohnke: 'Traigan sus armas, su equipo y la comida de que dispongan. ¡Todo alemán es necesario!'. La lucha se concentra ahora en el sector de negocios, de banca y de bolsa. Hay las primeras escaramuzas en los túneles de los trenes subterráneos, por donde intentan infiltrarse los rusos ocupando posiciones detrás



Los líderes aliados concurren a los actos finales. La rendición de Alemania, esperada po
ellos durante años de guerra, ha llegado al fin.





de nuestras líneas. Los túneles están abarrotados de paisanos.

"Abril 26. La noche está roja por el fuego. Se oye el ruido de los cañonazos y de las explosiones. Fuera de eso el silencio es profundo y terrible. Somos tiroteados desde muchas casas; seguramente se trata de trabajadores extranjeros. Noticias: se dice que el comandante de la ciudad ha sido reemplazado. El general Weidling asume el cargo; el general Mummert se pone al frente de las fuerzas de tanques.

"Alrededor de las cinco y media. Otro espeluznante fuego cerrado de artillería. Los rusos atacan. Debemos retirarnos de nuevo, luchando calle por calle. Tres de nosotros hemos preguntado esta mañana: '¿Dónde está Wenck?'. Nos contestaron que las puntas de lanza de Wenck se hallan en Werder, treinta y siete kilómetros al sudeste de Berlín. Nadie lo comprende. Un informe fidedigno del Ministerio de Propaganda indica que todas las tropas del frente del Elba marchan hacia Berlín.

"Alrededor de las once, L. regresa del Ministerio de Propaganda, con los



El almirante von Friedenberg firma el acta de rendición de las fuerzas germanas en el noroeste de Alemania, Holanda y Dinamarca. A la derecha, Montgomery lo observa atentamente. Es ya el fin de la Segunda Guerra Mundial, la cual costó a la humanidad millares de vidas útiles.

ojos brillantes y nos trae un informe que acaba de recibir directamente del secretario de Estado, Naumann. Se han abierto negociaciones con las potencias del Oeste. Tendremos que sacrificar algo, pero las potencias del Oeste no permitirán que los rusos se apoderen de Berlín. La moral de todos sube enormemente. L. nos informa estar absolutamente seguro de que no tendremos que luchar más de veinticuatro horas; pongamos cuarenta y ocho a lo máximo.

"Llega a nuestras manos un ejemplar del diario de Goebbels *Der Angriff*. Un artículo confirma lo que nos acaba de decir L.: 'Las tácticas de los bolcheviques indican que ya saben que los refuerzos del Oeste llegarán pronto a Berlín. En esta batalla se decidirá nuestra suerte, la suerte de Europa. Si nos mantenemos firmes, el giro que tomará esta guerra será decisivo'. Sin embargo hay algo que me sorprende. En otra de sus columnas, el diario dice también: 'Si resistimos el ataque a mansalva de los soviets, aquí, en nuestra principal línea de defensa, en el mismo corazón de Berlín, el resultado final de la guerra cambiará, independientemente de lo que Estados Unidos y Gran Bretaña hagan'.

"Se instala un nuevo puesto de mando en los túneles del ferrocarril de Anhalt. La estación parece un campo de artillería. Las mujeres y los niños se esconden acurrucados en huecos y rincones, atentos al menor ruido de la batalla. Los proyectiles destrozan los tejados, el cemento empieza a caer del techo. Olor a pólvora y humo en los túneles.

"De pronto la guerra azota nuestro puesto de mando. Hay gritos, llantos y blasfemias en el túnel. La gente lucha alrededor de las escaleras que conducen a la calle. El agua empieza a correr por los túneles. El pánico se apodera de la multitud; caen encima de los rieles y de las personas que estaban durmiendo. Los niños y los heridos son abandonados y pisoteados a muerte. El agua los cubre: sube casi un metro y luego empieza a bajar lentamente. El pánico cunde y dura horas y horas. Muchos se han ahogado. ¿Por qué ha sucedido esto? 'Alguien', obedeciendo las órdenes de 'alguien',



Oficiales aliados leen los términos de la rendición.



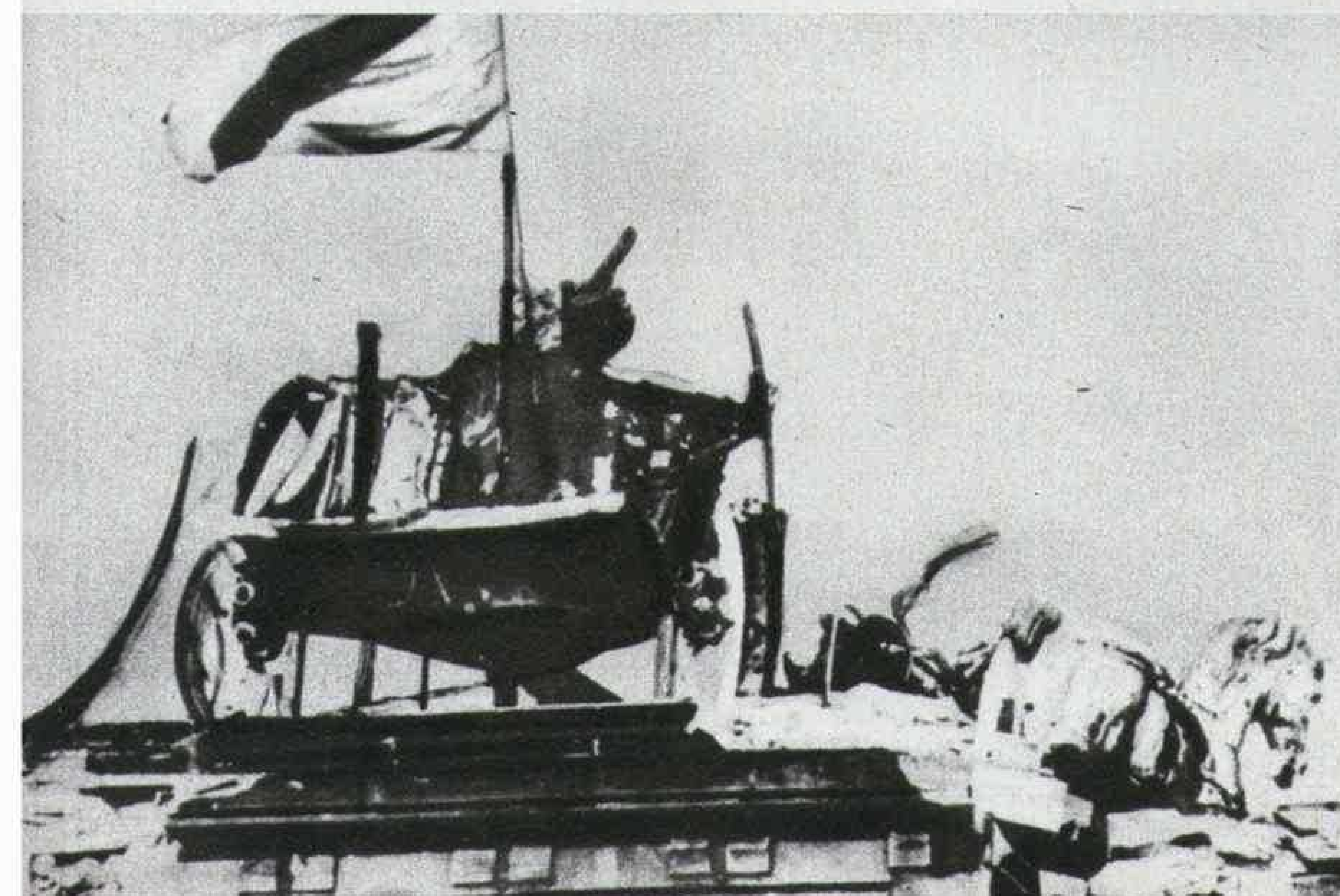
Keitel firma el acta, en nombre del ejército alemán.

Tedder y Zhukov conversan, asistidos por un intérpret



Soldados alemanes, con bandas blancas en su birretes y gorras, en señal de rendición.

La bandera soviética ondea sobre el monumento que corona la puerta de Brandeburgo.



ha ordenado que los ingenieros hicieran estallar las presas de uno de los canales para inundar los túneles y evitar que los rusos sigan pasando por ellos.

"A últimas horas de la tarde cambiamos nuevamente posiciones. Hemos visto un espectáculo terrible a la entrada de la estación del subterráneo, a pocos metros del nivel de la calle: el impacto de una bomba de gran potencia ha horadado el techo y hombres, mujeres, niños y soldados han sido literalmente reventados contra la pared por la explosión. Por la noche hay una pequeña tregua en el tiroteo.

"Abril 27. Siguen los ataques, sin cesar, durante toda la noche. Cada vez hay más señales de que esto se acaba. Pero no hay nada que hacer . . . no se puede abandonar la lucha en el último momento y después arrepentirse toda la vida. K. nos trae nuevos in-



formes; dice que una división de tanques americanos ya se halla caminc de Berlín. Se dice que en la Cancillería están más seguros que nunca de la victoria final. Apenas existen comunicaciones entre las tropas, con la excepción de unos cuantos batallones que todavía tienen equipo de radio. Los cables telefónicos han sido destrozados a balazos. Las condiciones físicas en que se vive son indescriptibles. No hay descanso, ni respiro. Se come de cualquier manera, apenas hay pan. Bebemos agua filtrada que sacamos de los túneles. Ataques de nervios. A los heridos que no están prácticamente descuartizados no se les hace caso. Los civiles escondidos en los sótanos tienen miedo. Han colgado a demasiados por desertores. Y las escuadrillas volantes del consejo sumarísimo sacan a los civiles de los sótanos donde encuentran desertores, por encubridores.

En el local donde se acaba de firmar la capitulación de Alemania, pueden verse las band de Inglaterra, Rusia y Estados Unidos. Ya sólo se escuchan en Berlín, disparos aislados.



"Este tribunal sumarísimo aparece hoy en nuestro sector a cada momento. Está formado por oficiales de las SS, muy jóvenes. Apenas hay ninguno que ostente medallas o condecoraciones de ninguna clase. Son ciegamente fanáticos. La esperanza de acabar de una vez y temor a consejos de guerra hace que nuestros hombres regresen a la lucha.

"El general Mummert solicita que cesen esas visitas a nuestro sector. Una división como la nuestra, que se enorgullece de contar en sus filas con la mayor proporción de hombres que ostentan las más altas condecoraciones por su valor y arrojo, no merece verse perseguida por muchachos como éstos. Ha decidido acabar a tiros con cualquier tribunal que imponga justicia por su cuenta en nuestro sector.



"Toda la gran extensión de la Potsdamer Platz está arrasada y en ruinas. Hay montones de vehículos deteriorados, remolques de las ambulancias semiaplastados con heridos dentro. Muertos por todas partes, muchos terriblemente destrozados por los tanques y los camiones que les han pasado por encima.

"Por la noche tratamos de ponernos en contacto con el Ministerio de Propaganda para saber más noticias de Wenck y de las divisiones americanas. Hay rumores de que el IX ejército también se encamina a Berlín. En el Oeste se están firmando tratados para una paz general. Violento cañoneo en el centro de la ciudad.

"Ya no podemos mantener nuestras actuales posiciones. A las cuatro de la madrugada nos retiramos a través de los túneles del ferrocarril. En el túnel contiguo al nuestro marchan los rusos en dirección opuesta, hacia las posiciones que acabamos de perder".

Hacia la noche del 28 al 29 de abril de 1945, los cañones rusos de la 150ª división lanzaron sus primeros proyectiles contra el edificio de la Cancillería del Reich. En los alrededores, entretanto, los efectivos soviéticos luchaban ferozmente contra las unidades alemanas que defendían los edificios vecinos. Los cañones y lanzacohetes disparaban a quemarropa, casi sin tomar puntería, en medio de un estruendo espantoso. El tableteo de centenares de ametralladoras de todos los calibres se sumaba al fatídico concierto. En aquellos momentos, el sector de la Cancillería se había convertido en un verdadero infierno de acero, llamas y gritos. Los cuerpos de los defensores volaban despedazados. Las posiciones caían desmenuzadas. Las casamatas volaban en mil pedazos. Los rusos, avanzando sin cesar, se acercaban lentamente al último reducto.

Para decenas de miles de ciudadanos germanos, la lucha se había convertido en una larga agonía. Muchos, miles, decenas de miles, permanecían ya en una indiferencia total, ajenos a los sucesos y totalmente fuera de la realidad. Una idea fija los torturaba: el final de la lucha, la paz, el silencio. Ya no importaba el resultado de la guerra. No importaba caer en manos de los soviéticos. No importaba lo que podía suceder. Importaba solamente el final de aquella pesadilla.

En la mañana del 30 de abril, que-

◀ Keitel, rodeado por altos jefes aliados, firma el acta de rendición. Fotógrafos y numerosos corresponsales recogen el histórico momento para difundirlo por todo el mundo. ▼





Durante un desfile de la victoria, jefes de Rusia y Estados Unidos observan el paso de las tropas de ambos países. Coronan el palco, banderas de los aliados.

daba en poder de los alemanes, en Berlín, un estrecho sector de unos doce kilómetros de largo. Allí, los últimos defensores de la capital del Tercer Reich luchaban, disparando sus armas desquiciadas al azar.

El fin estaba próximo. Y el telón no tardaría en caer, señalando el término del último acto de aquel espantoso drama.

La rendición

Mayo 2 de 1945. A la una de la madrugada, la lucha sigue con intensidad creciente. Los destacamentos de las SS luchan desesperadamente, retrocediendo siempre. Los rusos, disparando un diluvio de balas, avanzan hacia ellos, estrechando el cerco más y más. Cañones, ametralladoras, lanzallamas y fusiles tabletean sin cesar. Los hombres luchan mecánicamente, ajenos ya a los disparos, a las explosiones, los derrumbes y los alaridos. Nadie parece tener noción de lo que está ocurriendo. Convertidos en espectros, los soldados alemanes disparan, cargan sus armas y vuelven a disparar.

Los mandos germanos, en cambio, valoran la situación en su real gravedad. Y la consecuencia se traduce poco después de la una de la madrugada del día dos de mayo. A esa hora, los servicios de comunicaciones de la 79ª división de fusileros del ejército rojo captan un mensaje que proviene de las filas alemanas. Su texto es breve: "Hola... Este es el 56º Cuerpo Panzer... Pedimos cese del fuego... A las 12.50 enviaremos parlamentarios al puente de Potsdam... Irán bajo bandera blanca... Esperamos respuesta...".

La respuesta rusa no se hace esperar: "Comprendido... Transmitimos la petición al jefe de Estado Mayor...".

Inmediatamente, tras recibir el mensaje, Zhukov dispone el cese del fuego. Horas después, a las 12.50 del día 2, el teniente coronel von Dufving, jefe de Estado Mayor de Weidling, acompañado por otros dos jefes, llegan al puente de Postdam, enarbolando bandera blanca.

Los parlamentarios alemanes son conducidos de inmediato al cuartel general de Zhukov. Poco más tarde, los altavoces, en toda la ciudad, anuncian el fin de las hostilidades. Los disparos, sin embargo, continuarán escuchándose durante varios días.

La lucha, oficialmente, ya había concluido.

La batalla de Berlín había cesado. La capital del Tercer Reich estaba *ya* en manos soviéticas. La caída de Berlín significaba, ni más ni menos, el fin de la guerra.

Entretanto, paralelamente, en el subsuelo de la Cancillería, en el refugio blindado de Hitler, otro drama se desarrollaba.

"EL FÜHRER HA MUERTO"



Entre las ruinas de la Cancillería, el primer ministro inglés, Winston Churchill, toma asiento en el sillón que perteneció a Adolfo Hitler, días después que finalizara la guerra en Europa.

Albert Speer, *Reichsminister* de Armamentos y Producción de Guerra, era, posiblemente, el único miembro del grupo íntimo de colaboradores del Führer que veía con claridad meridiana la evolución de los acontecimientos y, lo que es más importante, *sabía* positivamente cuál sería el desenlace del drama. Speer, en efecto, hacia el mes de marzo de 1945, había comprendido que Alemania ya había perdido la guerra. Y así lo hizo saber a Hitler el 15 de marzo, manifestándole una opinión que ponía en peligro su propia vida. La respuesta del Führer, estremecedora, no se hizo esperar: "Si perdemos la guerra, Alemania entera perecerá también".

Aquellas palabras, atribuibles a la ofuscación del momento, se concretaron sin embargo cuatro días después, el 19 de marzo. En esa oportunidad, Hitler emitió una orden que hizo palidecer a cuantos la conocieron: todo debía ser destruido, incendiado o volado; nada debería caer en manos de los enemigos; puentes, diques, ciudades, fábricas, carreteras, depósitos, puertos y barcos, aviones y automóviles, todo debería ser destruido. La nación, según las palabras del Führer, había demostrado ser débil e incapaz de sobrellevar los sufrimientos y privaciones de una guerra; como consecuencia, debía desaparecer.

El ministro Speer, con una clara visión de la monstruosidad que el plan de Hitler implicaba, rechazó los argumentos expuestos, manifestando que Alemania debía sobrevivir y su pueblo recuperar el lugar que merecía en el concierto de las naciones civilizadas. La respuesta del Führer fue terminante: la nación había demostrado ser débil y no merecía existir...

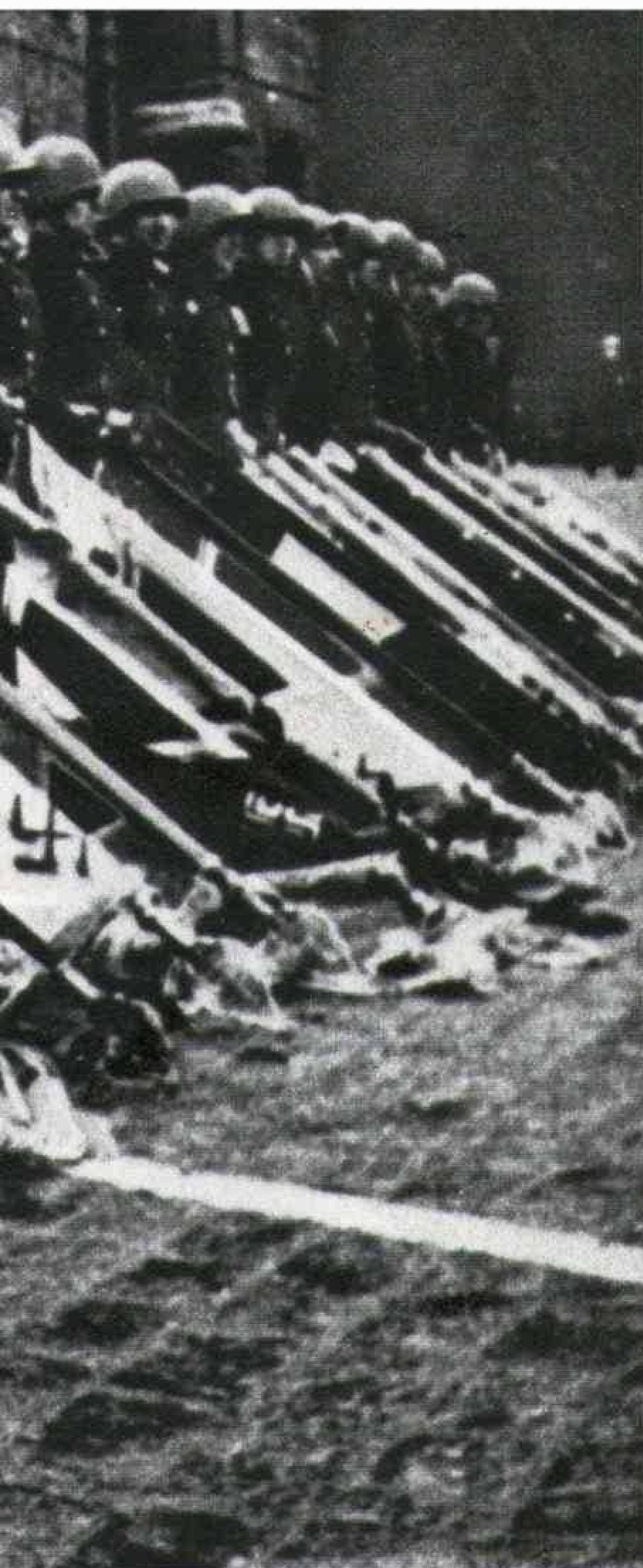
Seguidamente, entre los días 19 y 23



de marzo, del Cuartel General de Hitler partieron, por todos los medios de comunicación posibles, decenas de órdenes que disponían la adopción de medidas para efectivizar la política oficial de "tierra arrasada". Speer, por su parte, con riesgo de su propia vida, se entrevistó con gran número de jefes, oficiales y responsables de diferentes lugares, interesándolos en su idea de salvar la industria, las construcciones, los caminos, los puertos y las riquezas de la nación, en un intento supremo por legar a las generaciones que los sucedieran en el poder las bases necesarias para la reconstrucción de Alemania.

13 de abril de 1945

Ese día, una noticia alteró la sombría atmósfera del bunker de Hitler. El ministro de Propaganda, Goebbels, radiante, penetró en el recinto y dirigiéndose a Hitler le comunicó la muerte de Roosevelt. Hitler, adepto a la astrología, tenía en su poder una predicción formulada muchos años antes, que le anunciaba la desaparición de uno de sus más grandes enemigos y, enseguida, un vuelco favorable en las acciones, hasta alcanzar la victoria. La muerte del presidente americano, como consecuencia, fue interpretada como una demostración palpable de la veracidad de la profecía. Por algunas horas, en el bunker reinó una atmósfera de júbilo. Pronto, sin embargo, los acontecimientos demostrarían que aquella alegría era totalmente infundada.





El refugio de Hitler en Berchtesgaden, incendiado por los efectivos de las SS poco antes de la llegada de los norteamericanos. Por orden del Führer se destruyeron los archivos allí guardados.

◀ En la Plaza Roja, de Moscú, efectivos soviéticos arrastran las banderas y estandartes alemanes, humillándolos: enseguida serán quemados, simbolizando con ello la derrota germana.



15 de abril de 1945

El Führer emitió, ese día, una orden dramática. Su texto decía: "Soldados del frente oriental... Por última vez el mortífero enemigo judío bolchevique pasa al ataque con sus hordas. Intenta destrozar a Alemania y exterminar a nuestro pueblo. Vosotros, soldados del Este, conocéis ya el destino que amenaza... a las mujeres alemanas, a las muchachas y a los niños. Los ancianos y los niños serán asesinados... Los demás irán a Siberia... Hemos

Fotografía del cadáver de Heinrich Himmler, poco después de caer en manos de los americanos. Himmler se suicidó, envenenándose. Visto desde otro ángulo, el cadáver de Himmler yace sobre el suelo. El jefe de las SS eludió así la captura y la ejecución, que, sin duda, le esperaba. En su testamento, Hitler lo había expulsado del Partido y destituido de los cargos que ocupaba como Feichsführer de las SS y ministro del Interior.



esperado este ataque y desde enero se ha hecho todo lo posible para lograr un frente resistente. El enemigo ha de enfrentarse con una tremenda potencia artillera. Las pérdidas en nuestra infantería han sido compensadas con innumerables unidades nuevas. Las unidades de alarma, las recién organizadas y la Volkssturm están reforzando nuestro frente. Esta vez los bolcheviques experimentarán el viejo destino de Asia; forzosamente han de caer ante la capital del Reich alemán.

"Quienquiera que no cumpla con su deber en estos momentos es un traidor a nuestro pueblo. Cualquier regimiento o división que abandone su posición deberá avergonzarse ante las mujeres y los niños que están resistiendo el terrorismo de los bombardeos de nuestra ciudad. Tened mucho cuidado, especialmente, con esos pocos oficiales y soldados traidores que, para salvar sus miserables vidas, lucharán

contra nosotros pagados por los rusos, quizá incluso llevando uniformes alemanes. Cualquiera que os ordene retiraros, a no ser que lo conozcáis bien, ha de ser hecho prisionero enseguida y, si es necesario, será fusilado al instante, sea cual fuera su rango. Si todos los soldados del frente del Este cumplen con su deber en los próximos días y semanas, la última avalancha de Asia será detenida lo mismo que fracasará finalmente la penetración de nuestro enemigo de Occidente a pesar de todo.

"Berlín seguirá siendo alemán; Viena será alemana de nuevo y Europa nunca será rusa.

"Jurad solemnemente defender, no el vacío concepto de una patria, sino vuestro hogar, vuestra esposa, vuestros hijos y, así, nuestro futuro.

"En estas horas, todo el pueblo alemán está pendiente de vosotros, guerreros míos en el Este y sólo espero



Hans Goebbels, hermano del ex ministro de Propaganda, poco después de ser tomado prisionero por efectivos americanos en Berlín.

Alfred Freiburg, burgomaestre de Leipzig, en su oficina, junto con su mujer y sus hijos, muertos por su propia mano, poco antes de la llegada de los americanos. Como la familia Goebbels, los Freiburg prefirieron la muerte antes que ser sometidos a un juicio.

que gracias a vuestra constancia, a vuestro fanatismo, a vuestras armas y a vuestra mano, la avalancha bolchevique quedará ahogada en su propia sangre. En el momento en que el destino ha hecho desaparecer al mayor criminal de guerra de todos los tiempos, se decidirá cómo ha de terminar esta guerra".

20 de abril de 1945

Cerca del mediodía del 20 de abril, el Führer abandonó su dormitorio y procedió a reunirse con los jerarcas del movimiento. Era el día de su cumpleaños y, como todos los años, recibiría las felicitaciones y augurios de sus íntimos. Se encontraban allí, desde temprano, Goebbels, Bormann, Ribbentrop, Speer, Doenitz, Keitel, Jodl, Krebs y Himmler. Los rodeaban jefes de menor jerarquía, miembros de los diferentes Estados Mayores y oficiales que prestaban servicios en la Cancillería y el bunker.

Tras estrechar la mano de los presentes y escuchar sus buenos deseos, el Führer abandonó el bunker y salió al exterior. Allí, en el jardín de la Cancillería, se acercó lentamente a una larga fila de hombres y muchachos, algunos de ellos apenas adolescentes, que lo esperaban en posición de firmes. Los presentes pertenecían a dos unidades; una de ellas era la división Frundsberg, de las SS; la otra, una unidad de las Juventudes Hitleristas.

Hitler recorrió la fila, distribuyendo apretones de mano, algunas sonrisas desganadas y palmeando paternalmente a los más jóvenes miembros de las Juventudes. Luego, tomando las cruces de hierro que le fueron alcanzadas, condecoró a algunos de los soldados, entre los que se encontraban muchachitos de no más de quince años.

Después de alejó, reingresando en



el bunker. Su paso era lento y vacilante. Su aspecto, el de un hombre vencido.

Enseguida comenzó la conferencia militar. Krebs tomó la palabra, describiendo crudamente la real situación de Berlín. La ciudad, en efecto, quedaría cercada en días, quizá horas más. Las esperanzas disminuían minuto a minuto. Los medios de defensa escaseaban. La situación no podía ser más difícil.

Se puso sobre el tapete la posibilidad de evacuar a algunos de los organismos de la defensa. Keitel y Jodl insistieron particularmente sobre este punto. Hitler, por su parte, se mos-



Poco después de la finalización de las hostilidades, mujeres del servicio auxiliar estadounidense recorren las calles de Berlín. Un policía alemán dirige el escaso tránsito.





Los civiles alemanes despejan de escombros las calles de Berlín. Todo es desolación en torno.

La guerra ha terminado. Berlín muestra un aspecto de desolación. Las ruinas lo cubren todo. De la otrora importante ciudad quedan sólo los edificios destruidos.




En un refugio improvisado en una mina de sal, los alemanes habían ocultado gran cantidad de obras de arte. Eisenhower las observa, poco después de capturar el lugar. A la derecha, gran cantidad de bolsas conteniendo oro, halladas exactamente en el mismo lugar.

CAE EL TELÓN

Al producirse la desaparición de los líderes germanos y el consiguiente derrumbe de la maquinaria que mantenía en movimiento a aquella formidable organización, los efectivos que aún se encontraban en armas sumaban alrededor de dos millones de hombres, esparcidos en los diferentes frentes y bolsones: norte de Italia y territorios austríacos de Voralberg, Tirol, Salzburgo y parte de Corintia y Estiria; noroeste de Alemania, Dinamarca, islas Frisonas y Heligoland, Noruega, costa de Letonia, parte de Holanda, Dunkerque, islas Normandas, Lorient, Saint Nazaire y La Rochela; siete islas del Dodecaneso, el territorio del nuevo estado de Croacia y el Protectorado de Bohemia y Moravia.

En Berlín, por su parte, los 70.000 defensores se rindieron a los rusos tan pronto como se conoció la muerte de Hitler y la huida de otros líderes.

La primera capitulación de efectivos importantes ocurrió el 2 de mayo, cuando los generales Viettinghof y Wolff firmaron en el palacio real de Caserta, cerca de Nápoles, la entrega de los 600.000 hombres de las guarniciones de Italia y Austria.

El 4 de mayo, el mariscal Ernst Busch y el general Fritz Lindemann ofrecen la capitulación del noroeste de Alemania y de Dinamarca; al día siguiente, el grupo de ejércitos del mariscal Kesselring rinde el norte de los Alpes y el día 3 se presenta en el cuartel general de Montgomery el almirante Hans Georg von Friedeburg, nuevo jefe de la marina alemana, acompañado por sus ayudantes y por el coronel Fritz Poleck, para negociar la rendición del Tercer Reich.

Paralelamente con la conquista de Berlín se celebró en el palacio real de Caserta la ceremonia de la firma del armisticio. Los documentos del protocolo apenas varían de los que van a firmar cuarenta y ocho horas más tarde, en el cuartel general de Montgomery, el almirante von Friedeburg y el general Kienzl. El texto dice: "El mando alemán acuerda rendir todas las fuerzas armadas de Holanda, noroeste de Alemania, islas Frisonas, Schlewis-Holstein y Dinamarca al comandante jefe del XXI grupo de ejércitos. Dichas fuerzas depondrán las armas y se rendirán incondicionalmente. Las hostilidades por tierra, mar y aire cesarán a las ocho de la mañana del sábado 5 de mayo. "El mando alemán cumplirá inmediatamente, sin objeción ni reparo alguno, todas las órdenes emanadas de las potencias aliadas. La desobediencia a dichas órdenes o su incumplimiento serán consideradas como infracciones a lo estipulado y tratado por las potencias aliadas de acuerdo con las leyes y usos de la guerra.

"Este instrumento puede ser sobreseído o substituido por cualquier instrumento general de rendición impuesto por los aliados o, en su nombre, al Reich alemán y a sus fuerzas armadas, consideradas como conjunto.

"Este instrumento de rendición va redactado en inglés y en alemán. La versión inglesa es el texto autorizado.

"La decisión de las potencias aliadas será final e inapelable en caso de surgir cualquier divergencia en cuanto al sentido o interpretación de las estipulaciones de rendición.

Firmado hoy, 4 de mayo de 1945".

traba aún optimista, negándose a reconocer que la situación era tan grave como manifestaban sus subalternos. Sólo en un punto cedió. Admitiendo la posibilidad de que Alemania quedara cortada en dos, por el avance enemigo desde el Este y el Oeste, el Führer dispuso que, en ese caso, Alemania del norte sería mandada por el almirante Doenitz, y Alemania del sur por el mariscal de campo Kesselring. Entretanto, varios departamentos del gobierno fueron autorizados a abandonar la capital.

El permiso de evacuación, en realidad, llegaba tarde. Muchos jerarcas, sin esperar órdenes, habían abandonado ya Berlín. Unos pretextando órdenes superiores; otros en viajes de inspección, eran muchos los que se encontraban fuera de la capital. Numerosos automóviles, luciendo los banderines del partido o las fuerzas armadas, salían continuamente de Berlín, conduciendo a altos jefes y a sus familias. Eran las últimas horas del régimen y aquella huida así lo probaba al pueblo que veía pasar, a gran velocidad, caravanas de automóviles y camiones cargados de muebles y cajones.

Hitler, por su parte, no saldría de



Un soldado americano junto al buzón utilizado por efectivos alemanes de las Juventudes Hitleristas escribe una palabra alemana que lo define todo: Caput.

En Neuenburg, civiles alemanes observan los cadáveres de 161 judíos ejecutados por los soldados de las SS poco antes de ser tomado el lugar por los americanos. Este es un solo aspecto de los tantos horrores que se dio a conocer al pueblo de Alemania.



Un soldado inglés junto a un gran retrato de Adolfo Hitler, en el que se hicieron inscripciones humorísticas que indican que allí funciona una sombrerería. (Hitler's hat shop).

Berlín. Así lo había manifestado muchas veces y así lo haría.

Al mariscal Jodl, poco antes, le había confesado: "Jodl, lucharé mientras mis hombres me acompañen... Luego me mataré...".

21 de abril de 1945 (3 de la madrugada

Tres horas después de la medianoche del día 20 comenzó en el bunker de Hitler la conferencia nocturna.

El Führer fue breve. Parco, apagado, demostrando su abatimiento, hizo mención a la traición de que había sido objeto. Algunos de sus interlocutores lo interrumpieron, preguntándole en voz baja si realmente "consideraba haber sido traicionado". La respuesta de Hitler no se hizo esperar: "Los fracasos en el Este se deben, exclusivamente, a la traición...".

El silencio de los presentes fue la respuesta más elocuente. El abatimiento de Hitler parecía haberse comunicado a sus hombres. Y ninguna protesta se alzó. Sin proferir palabra, los presentes abandonaron la estancia.

Uno de ellos se retrasó, voluntariamente. Era el general Dethleffsen. Mirando fijamente a Hitler, el alto jefe militar le dijo: "Mi Führer...aún estamos a tiempo para conseguir alguna

solución a nivel diplomático...".

El caudillo alemán, en voz muy baja, desconocida en él, respondió: "No tengo nada que ver con la política... Me asquea...".

Dethleffsen intentó replicar, defendiendo su proposición. Hitler, dándole la espalda, abandonó la habitación, sin escucharlo. Marchaba con paso vacilante, encorvado, como vencido. Así lo recordarían más tarde aquellos que sobrevivieron.

Poco más tarde, sin embargo, el general de las SS Steiner recibiría una orden, directa del bunker. Hitler, descubriendo sobre sus mapas la ubicación del grupo de ejércitos Steiner, le exigía el ataque inmediato, para cortar el avance de los rusos sobre Berlín. La orden terminaba diciendo: "Queda terminantemente prohibida toda retirada hacia el Oeste. Los mandos que no cumplan la orden serán arrestados y fusilados de inmediato. Steiner responderá con su vida del cumplimiento de esta orden. El destino de la capital de Alemania depende del éxito de su misión. Adolfo Hitler".

El grupo de ejércitos Steiner, por su parte, existía solamente sobre los mapas de Hitler. En realidad, se reducía a una pequeña banderita, aislada y perdida en medio de una marea de banderas rojas. Aquella fuerza, que ya no existía, era la suprema esperanza del Führer.

21 de abril de 1945 (3 de la tarde)

Doce horas después de la conferencia militar de la madrugada, Hitler se reunió con sus mandos. El clima era ya de total abatimiento. El frente del Oder se tambaleaba, perforado en cien puntos diferentes. El IX ejército se hallaba cercado. El 56º Cuerpo Panzer

Hitler, a quien acompaña Bormann, examina los daños efectuados por los bombardeos en el edificio de la Cancillería. El final del drama ya estaba próximo. Y con él, el suicidio del Führer y la extraña y misteriosa desaparición de Bormann hasta nuestros días.





Arriba, soldados rusos, en las proximidades de la Cancillería, señalan los bidones en los que se transportó, según se cree, la nafta con que fue quemado el cuerpo de Hitler. Abajo, una fotografía poco conocida de Hitler y Eva Braun. A la derecha, un soldado ruso en el lugar en el que se supone que fue incinerado Hitler, inmediatamente después de su muerte.







había prácticamente desaparecido. Steiner, sin fuerzas, no había podido materializar el ataque ordenado por el Führer. Alemania agonizaba.

Hitler tomó la palabra en medio de un silencio tenso y dramático. Su alocución fue un torrente de palabras, violentas e insultantes. El Führer culpó de la derrota a sus jefes militares, a sus líderes civiles, al pueblo alemán. Todos, según él, eran responsables. La guerra, sin embargo, continuaría hasta el final. Él se haría cargo de la defensa de Berlín y luego, en el último minuto, se suicidaría.

25 de abril de 1945

La hasta entonces sólida estructura del mando supremo de Hitler comenzaba a resquebrajarse. Aquel 25 de abril sorprendía a Goering, hasta ese momento uno de los hombres más fuertes del régimen, arrestado en su domicilio. Todo había sido obra de un mensaje enviado por el Reichsmarschall al Führer poco antes. En él, el jefe de la Luftwaffe decía textualmente: "Mi Führer, conozco su decisión de permanecer en la fortaleza de Berlín. ¿Desea usted que yo tome el mando total de Alemania, con plena libertad de acción en el interior y el extranjero, como delegado de usted? Si no recibo una respuesta de usted antes de las diez de la noche, consideraré que ha perdido usted su libertad de acción y actuaré, en seguida, en bien de nuestro país y nuestro pueblo".

La respuesta del Führer no se hizo esperar. Tras un mensaje que le fue enviado a Goering, en el que se lo acusaba de traición y se lo amenazaba con la ejecución si no dimitía, la radio de Berlín informó que el "Reichsmarschall Goering se halla gravemente enfermo del corazón y por eso ha pedido que se lo releve del mando de la Fuerza Aérea... El Führer accedió de inmediato a lo pedido...".

Era el 25 de abril de 1945. Alemania agonizaba. La jerarquía comenzaba a desmoronarse.

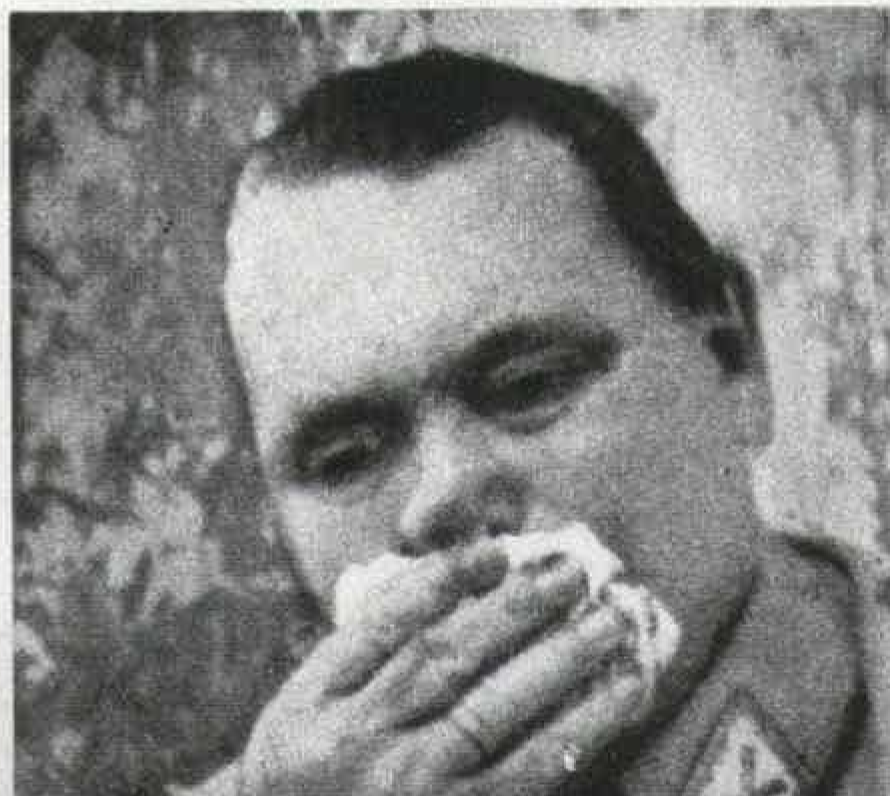
29 de abril de 1945

En el bunker, alguien deslizó una información ante Hitler. El caudillo alemán la leyó ligeramente. Pareció palidecer. Volvió a leer aquellas pocas palabras. Su rostro se tornó de color ceniza. Después se puso de pie, vacilante. Murmuró algunas palabras y observó a Goebbels. En seguida salió, tambaleante.

Un ex internado de un campo de concentración muestra a Eisenhower la forma en que los detenidos eran colocados sobre una mesa, antes de ser flagelados.

Kesselring, a la izquierda, y Goering, a la derecha, poco después de ser detenidos por los americanos, muestran en sus rostros las huellas de la gran fatiga y tensión vividas.





Sobre la mesa seguía el mensaje. Su texto era breve: "El Reichsführer SS Himmler había entablado negociaciones con el Alto Mando anglonorteamericano".

La primera consecuencia de la traición de Himmler cayó sobre un hombre que pertenecía al círculo íntimo de Hitler. En efecto, el Gruppenführer de las SS Hermann Fegelein, cuñado de Eva Braun, que desempeñaba funciones de oficial de enlace entre el Führer y Himmler, se hizo inmediatamente sospechoso de connivencia con el jefe de las SS. La sospecha se robusteció al ser llamado y, ante su desaparición, localizado vestido de civil y listo para abandonar la capital.

CONTRIBUIR A LA PAZ

La guerra concluyó oficialmente el 8 de mayo de 1945. Un día antes, el 7, el conde von Krosigk, ministro de asuntos exteriores del gabinete de Doenitz, hablando por Radio Flensburgo, dijo textualmente:

"Hombres y mujeres de Alemania: El Alto Mando de las fuerzas armadas, cumpliendo órdenes del almirante Doenitz, ha firmado hoy la rendición de todas las fuerzas combatientes alemanas. Como ministro principal del gobierno del Reich, formado por el almirante de la flota para ocuparse de las tareas de guerra, me dirijo en este trágico momento de nuestra historia al pueblo de la nación alemana. Después de una heroica lucha que ha durado casi seis años, de dureza incomparable, Alemania ha sucumbido ante el abrumador poderío de sus enemigos. Continuar la guerra sólo significaría un inútil derramamiento de sangre y una desintegración sin resultados. El gobierno, consciente de su responsabilidad por el futuro de la nación, se ha visto obligado a actuar ante el derrumbamiento de todas las fuerzas físicas y materiales, y ha pedido al enemigo el cese de las hostilidades. Ha sido la más noble tarea del almirante de la Flota y del Gobierno que le apoya salvar en la última fase de la guerra las vidas del mayor número posible de sus compatriotas, después de los terribles sacrificios que la guerra ha exigido. El hecho de que la guerra no haya terminado inmediata y simultáneamente en el oeste y en el éste se explica sólo por ésta razón. En la hora más grave de la nación alemana y de su Reich nos inclinamos respetuosamente ante los caídos; su sacrificio nos impone obligaciones sagradas, principalmente en lo que se refiere a los heridos, a los mutilados, a quienes han perdido seres queridos y a todos aquellos a quienes esta lucha ha causado daños. Nadie debe hacerse ilusiones acerca de la dureza de las condiciones que los enemigos de Alemania van a imponerle. Debemos afrontar nuestro destino con decisión y sin reservas. Todos pueden estar convencidos de que el futuro será difícil y nos impondrá sacrificios en todas las actividades de la vida. Debemos aceptar esta carga y cumplir con lealtad las obligaciones que nos hemos impuesto; pero no debemos desesperarnos y caer en una resignación fatalista. Una vez más es preciso que avancemos por el camino envuelto por las tinieblas de un futuro incierto. Preservemos y salvemos del derrumbamiento una cosa: la unidad de ideas de la comunidad nacional que en los años de guerra ha encontrado su mejor expresión en el espíritu de camaradería en el frente y en la ayuda mutua de todas las penalidades que ha soportado nuestra patria. Podemos tener la esperanza de que la atmósfera de odio que rodea hoy a Alemania en el mundo entero dará paso a un espíritu de reconciliación entre las naciones, sin el cual el mundo no puede reconstruirse... Así podemos tener la esperanza de que nos sea devuelta la libertad, sin la cual ninguna nación puede tener una existencia soportable y digna. Dediquemos el futuro de nuestra nación a 'meditar sobre las fuerzas más íntimas y mejores del espíritu alemán', que han dado al mundo valores y hazañas inmarcesibles. A nuestro orgullo en la heroica lucha de nuestra nación añadamos nuestra participación en la civilización cristiana de Occidente, para contribuir con honradez a la paz, que será digna de las mejores tradiciones de nuestra nación".



Un soldado alemán que es todo un símbolo de la derrota. Ya nada queda tras él. Todo se ha perdido. Deberá luchar por el futuro.

Como consecuencia, Fegelein fue condenado a muerte en consejo de guerra.

Hacia la medianoche del 29 los acontecimientos comenzaron a precipitarse. Los efectivos rusos, avanzando sin cesar, se encuentran ya en Alexanderplatz, en Charlotenburg y en la Potsdamerplatz. Una lluvia de granadas comienza a caer sobre el Führerbunker. Los elementos avanzados enemigos se encuentran a pocos cientos de metros del último refugio de Hitler. La lucha se dispersa por toda la ciudad. Miles de soldados alemanes resisten aún en sus posiciones, rodeados en su mayoría por tropas rusas enormemente superiores. Otros, despojándose de sus uniformes, abandonan la lucha y huyen.

Alemania se ha derrumbado ya. En el bunker de Hitler se viven los últimos minutos del régimen.

29 de abril de 1945 (1 de la madrugada)

En la sala de conferencias del bunker del Führer comienza una extraña ceremonia. Hitler se prepara para contraer matrimonio con Eva Braun. Presidirá el acto Walter Wagner, consejero municipal que luce aún el brazal del Volkssturm. En los alrededores, entretanto, ocuparán sus posiciones cincuenta hombres de la *Fliegende Panzervernichtungbrigade* (Brigada volante de destrucción de tanques). Entre sus soldados se encuentran niños de doce años y ancianos del Volkssturm. La unidad está al mando de Willi Feldheim, un combatiente de diecinueve años.

En el interior del bunker, entretanto, se realiza el casamiento de Hitler y Eva Braun. En el acta de matrimonio, Hitler deja en blanco los renglones destinados a señalar los nombres de sus padres y la fecha de su nacimiento. Eva Braun, por su parte, se equivoca al firmar y corrige de inmediato: "Eva Hitler, nacida Braun"



El ex regente húngaro Nicolás Horthy, poco después de ser capturado por efectivos del VII ejército americano. Comienza ahora otra etapa en toda Europa: los procesos.

Como testigos, en seguida, firmarán Goebbels y Bormann.

Después, la ceremonia concluye con un brindis, por los nuevos esposos.

Hitler, minutos después, se retirará a sus habitaciones. Allí, su secretaria Gertrude Junge, recogerá al dictado los términos de su testamento.

Los rusos, entretanto, siguen estrechando el cerco y ya están en los alrededores del bunker. Los hombres que defienden a Hitler, en la superficie, disparan rabiosamente, ajenos al drama que se vive algunos metros más abajo.

En su testamento, Hitler dirá, entre otras cosas: "...Es inexacto que yo, o nadie en Alemania, haya deseado la guerra en 1939... Propuse demasiadas veces el control de los armamentos para que la posteridad pueda ignorarlo... Además, jamás he deseado que, tras los horrores de la Primera Guerra, se produjera otra contra Inglaterra o América... Los siglos pasarán, pero de las ruinas de nuestras ciudades y de nuestros monumentos brotará eternamente un odio indestructible contra los responsables de estas destrucciones... Después de seis años de guerra... yo no puedo abandonar la ciudad que es la capital de nuestro país. Tengo que compartir la suerte de los millones de seres que han aceptado quedarse aquí. Además, no quiero caer en manos del enemigo, que quiere ofrecer un nuevo espectáculo... con el solo objeto de divertir a sus masas histéricas... Por consiguiente, he decidido quedarme en Berlín y elegir voluntariamente la muerte, en el momento que considere que la posición del Führer y de la Cancillería no pueden ser sostenidas por mucho tiempo. Muero con la alegría en el corazón, consciente de las realizaciones inmensas de nuestro pueblo y del aporte incomparable que ha hecho a la Historia nuestra juventud, que lleva mi nombre... Brotará algún día una semilla que crecerá para el renacimiento glorioso del nacionalsocialismo, en una nación verdaderamente unida... Antes de mi muerte expulso del Partido al ex mariscal del Reich Hermann Goering y le retiro todos los derechos que le confería el decreto del 20 de junio de 1941. En su lugar nombro al gran almirante Doenitz, presidente del Reich y jefe supremo de las fuerzas armadas. Antes de mi muerte expulso del Partido y destituyo de todos sus cargos al Feichsführer de las SS y ministro del Interior, Heinrich Himmler...".

Soldados del ejército rojo distribuyen víveres entre la población civil alemana. Al concluir las hostilidades, los soviéticos se enfrentaron el grave problema de mantener a la población alemana por cierto tiempo, hasta la reconstitución de los servicios de abastecimiento.



La guerra ha concluido. Vestido con despojos, un ex combatiente germano se dirige en busca de lo que quede de su hogar.

RENDICIÓN

El texto de la rendición militar de Alemania es el siguiente:

1. Los abajo firmantes, investidos de la autoridad del Alto Mando alemán, rendimos sin condiciones al Mando Supremo de las Fuerzas Expedicionarias aliadas y simultáneamente al Alto Mando soviético, todas las fuerzas de tierra, mar y aire que en esta fecha se encuentran bajo control alemán.

2. El Alto Mando alemán publicará inmediatamente órdenes dirigidas a todas las autoridades militares, navales y aéreas y a todas las fuerzas que se hallan bajo control de Alemania para que cesen en toda clase de operaciones activas a las 23.01, hora de Europa central, del 6 de mayo, y para que permanezcan en las posiciones que ocupen en ese momento. Ningún buque o avión deberá ser destruido o averiado, ni en su maquinaria ni en su equipo.

3. El Alto Mando alemán ordenará inmediatamente a los jefes caracterizados el cumplimiento de cualesquiera órdenes publicadas por el Jefe Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas y por el Alto Mando soviético.

4. Este documento de rendición militar se firma sin perjuicio del instrumento general de rendición impuesto por las Naciones Unidas, o en su nombre, y aplicable a Alemania y al conjunto de las Fuerzas Armadas alemanas.

5. En caso de que el Alto Mando alemán o cualquiera de las Fuerzas bajo su control no cumplan este documento, el Mando Supremo aliado y el Alto Mando soviético tomarán las medidas punitivas o las decisiones de otra clase que estimen convenientes.



El coronel Borst, comandante de los efectivos alemanes que resistieron en el bolsón de Lorient, firma los términos de su rendición frente atenta mirada de los representantes de los países aliados. Escenas como esta se sucedieron en todos los frentes de batalla.

Inmediatamente fueron puestos en posesión de sus cargos los nuevos integrantes del gobierno: Goebbels como canciller, Bormann como ministro del Partido, Seyss-Inquart como ministro de Asuntos Exteriores y el conde Schwerin von Krossigk como ministro de Hacienda.

Goebbels, por su parte, redactó también su testamento. En él anunciaba su próxima muerte, la de su esposa Magda y la de sus seis hijos, Hela, de doce años, Hilda, de once, Helmut, de nueve, Holde, de siete, Hedda, de cinco y Heide de tres.

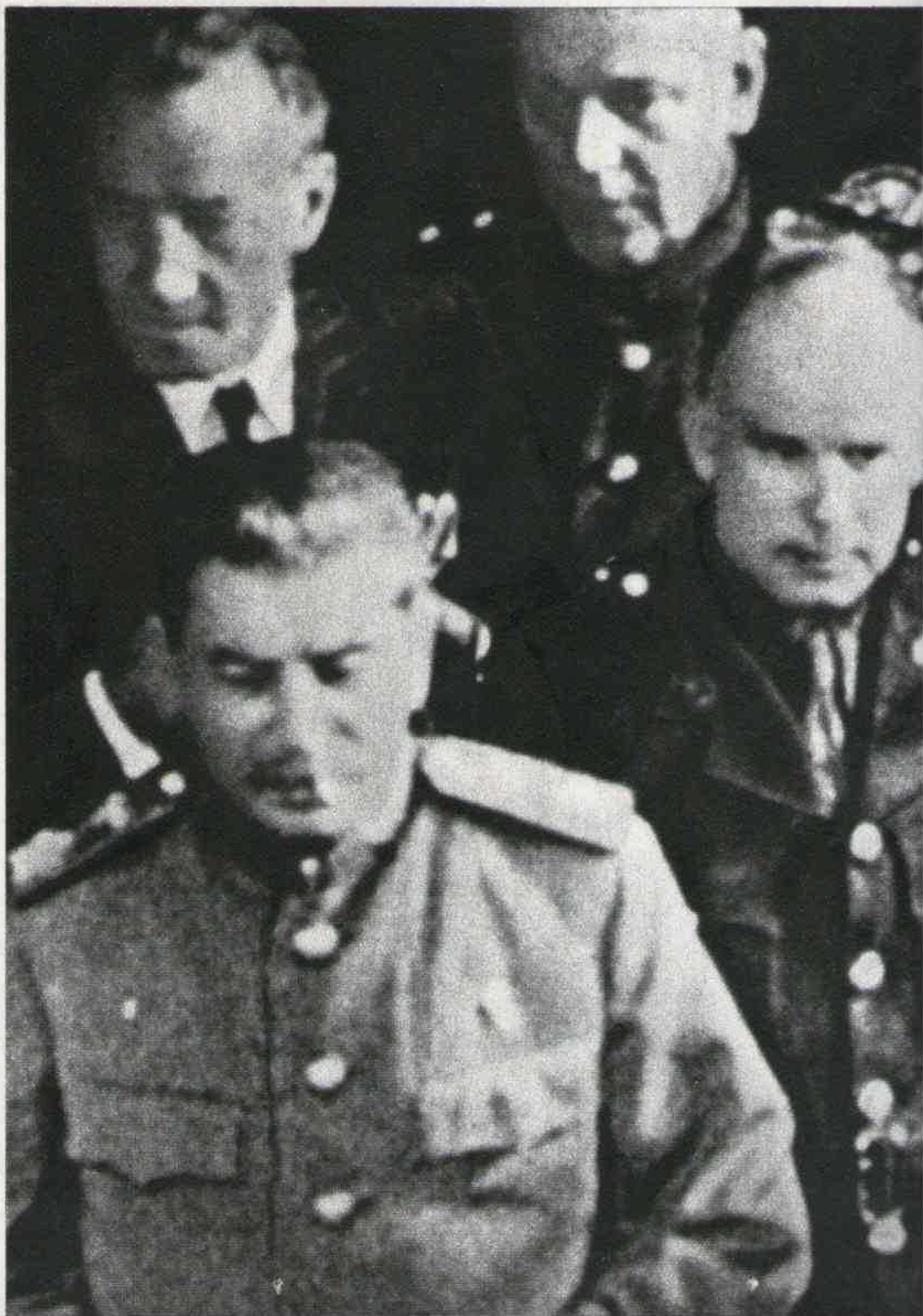
Después, en plena madrugada, se inició una larga conversación. En ella, Hitler dijo, entre otras cosas: "He sido engañado por mis mejores amigos y he conocido la traición". Lo rodeaban en esos momentos Eva Braun, los esposos Goebbels, los generales Krebs y Burgdorf, el doctor Naumann y el coronel de la Luftwaffe Nikolaus von Below.

Llegaron así las primeras horas del 30 de abril.

30 de abril de 1945 (3 de la tarde)

Las primeras noticias fueron desalentadoras. Llegó a conocimiento de Hitler la muerte de Mussolini y la cercanía, cada vez mayor, de las avanzadas rusas, que se encontraban prácticamente ante las puertas de la Cancillería.

Como consecuencia, el Führer consideró llegado el momento de su muerte. Uno a uno, saludó a todos los





Truman, Stalin y Churchill, acompañados por jefes militares y civiles, se reúnen poco después del término de las hostilidades.

Eisenhower, sonriente, muestra las lapiceras utilizadas para firmar la rendición de los efectivos alemanes a los países aliados.

asistentes. En seguida almorzó con sus dos secretarias y con su cocinero. Tras almorzar, se despidió de otros. Después, acompañado por Eva Braun, se dirigió a sus habitaciones.

En la puerta de la antesala que daba acceso a las dependencias del Führer montaba guardia el coronel Otto Günsche.

Eran aproximadamente entre las tres y treinta y las tres y cuarenta de la tarde cuando se escuchó un disparo. En seguida, Bormann entró en la habitación de Hitler; lo seguía el ayuda de cámara Linge y, tras él, el coronel Günsche.

Hitler, muerto, estaba sentado en una silla. Eva Braun yacía tendida en un diván. La cara de Hitler estaba cubierta de sangre. A su lado se encontraban dos pistolas. Una, la "Walther" PPK, de Hitler. Otra, un arma más pequeña que el Führer llevaba siempre en su bolsillo. Eva Braun despedía un intenso olor a cianuro.

El coronel Günsche salió y pasó a la sala en la que esperaban Goebbels, Burgdorf y otros. Allí les anunció brevemente: "El Führer ha muerto".

Enseguida, los dos cadáveres fueron envueltos en mantas y trasladados al exterior del bunker. Se arrojó gasolina sobre ellos y se les prendió fuego.

Hitler acababa de desaparecer, arrastrado por el hundimiento de Alemania.

Los cuerpos de Hitler y Eva Braun, sin embargo, no fueron consumidos por las llamas. Y nuevamente fueron rociados con nafta, ardiendo poco después por segunda vez. Eran las 22.25 de la noche cuando el general Rattenhuber,



Truman, presidente de los Estados Unidos, anuncia por radio, y para todo el mundo, el fin de la lucha con Alemania.

auxiliado por varios hombres de las SS, enterró los restos. Los mismos nunca fueron hallados y se supone, no sin fundamento, que los proyectiles rusos los hicieron desaparecer.

En su nueva función de canciller del Tercer Reich, Goebbels se dirige entonces al gran almirante Doenitz: "Ultrasecreto. Al gran almirante Doenitz: El Führer ha muerto a las 3.30. Por testamento del 29 de abril lo designa como presidente del Reich. Por orden del Führer le he enviado el testamento. Bormann ha decidido reunirse con usted hoy, para informarle de la situación. Le corresponde a usted decidir el momento y la forma de poner al corriente a la prensa y a las tropas. Confirme recepción. Goebbels".

El mensaje fue confiado a tres hombres: el comandante Willi Johannmeier, ayudante de campo de Hitler, Wilhelm Zander, oficial de las SS, y Heinz Lorenz, miembro del personal del ministerio de Propaganda. Los destinatarios serían el mariscal Schoerner y Doenitz.

Ninguno de los tres, sin embargo, alcanzaría el éxito en su misión.

1º de mayo de 1945 (8,30 de la mañana)

La familia Goebbels, siguiendo los pasos del Führer, decidió, por su parte, perecer junto con el régimen. A las 8.30 del 1º de mayo, Magda Goebbels se dirigió al cuarto donde dormían sus seis hijos. Al poco rato regresó, "pálida y trastornada". Casi inmediatamente, Joseph Goebbels comenzó a despedirse de cuantos los rodeaban. Luego, junto con su esposa, comenzó a subir los escalones que conducían al jardín. Una versión señalaría, más tarde, que, por su orden, un miembro de las SS les disparó un tiro a cada uno en la nuca. Los niños, por su parte, habían perecido ya, envenenados.

Los que quedaban ahora en el bunker deberían decidir; resistir, suicidarse o tratar de huir de allí eran las tres posibilidades. Tres de ellos se eliminaron por su propia mano: el ayudante de Hitler, general Burgdorf, el jefe de Estado Mayor del OKH, general Hans Krebs, y el capitán de las SS Franz Schedle, de la guardia del bunker. Otros, como Otto Günsche, guardaespaldas del Führer, se entregaron a los rusos. Algunos, como en el caso de Martin Bormann, desaparecieron sin dejar rastros.

Los rusos en el bunker

Los efectivos soviéticos tardaron un largo rato en descubrir la entrada del Führerbunker. En el destrozado edificio de la Cancillería, los soldados de los cuerpos de ingenieros recorrían los sótanos, las habitaciones y los corredores, provistos de detectores de minas.



El secretario de Estado de los Estados Unidos, Stettinius, firma la Carta de Seguridad de las Naciones Unidas, en San Francisco.

Durante la reunión de Potsdam, puede verse a Attlee, Truman, Molotov y Stalin, de izquierda a derecha, quienes posan sonrientes por el reciente triunfo obtenido sobre la Alemania nazi.



La bandera soviética ondea en lo alto del Reichstag, en Berlín, siendo saludada por los efectivos del ejército rojo.



buscando la entrada del bunker. Por último, los rusos llegaron ante la misma puerta del refugio del Führer.

Uno de los primeros en entrar e inspeccionar el lugar fue el comandante Polevoi, del ejército rojo. Ante su vista aparecieron así los cadáveres de los generales Krebs y Burgdorf y, más tarde, los de los seis hijos de los Goebbels.

Junto a ellos, parcialmente quemados, estaban los cuerpos de Joseph y Magda Goebbels, que alguien había trasladado hasta allí.

Los niños habían sido envenenados y sólo la niña mayor, Helga, parecía haber resistido, pues se hallaba "magullada" como si hubiera luchado.

Con respecto al cadáver de Hitler, otra versión sostiene que fue hallado por los rusos e identificado mediante la intervención de los mecánicos dentales del dentista de Hitler, Blaschke.

Tanto la primera versión, que citó al cadáver como desaparecido, como la segunda, que lo dio por identificado por los rusos, nunca, ni aún hoy, pudieron comprobarse fehacientemente.





Mariscal Koniev, gran estratega y jefe de las grandes fuerzas soviéticas que avanzaron sobre Berlín en 1945.



Lucius Clay, encargado de asuntos civiles en Alemania. Fue nombrado inmediatamente después de la caída de Berlín.

◀ Truman, de pie, observa, poco antes de que el secretario de Estado, Stettinius, firme la Carta de las Naciones Unidas, en San Francisco.

El último minuto

Un mensaje, el último, fue enviado por la agencia oficial de noticias de Alemania. Eran tres palabras, redactadas en francés: "Sauve qui peut" (Sálvese quien pueda). Aquellas tres palabras cerraron el ciclo que se había iniciado cinco años y medio antes.

Alemania había caído vencida. Hitler había desaparecido. La guerra entraba en su último minuto.

En diferentes puntos, sin embargo, efectivos alemanes seguían combatiendo, aferrados a sus posiciones. Pequeñas unidades, aisladas de sus mandos, hacían frente a los ataques de los tanques rusos. Grupos enteros desaparecían, desintegrados por las salvas de artillería y los chorros de combustible ardiendo que arrojaban los lanzallamas.

Centenares de combatientes germanos abandonaban el combate, ante la desorganización reinante. Otros lo hacían por carecer de municiones o portar armas desquiciadas. En muchos casos, esos mismos combatientes caían víctimas de los pelotones de fusilamiento de las SS que aún operaban en las calles de Berlín.

Se transcribe a continuación el relato de uno de los jóvenes combatientes



Mariscal Zhukov, jefe de las fuerzas que avanzaron sobre Berlín.

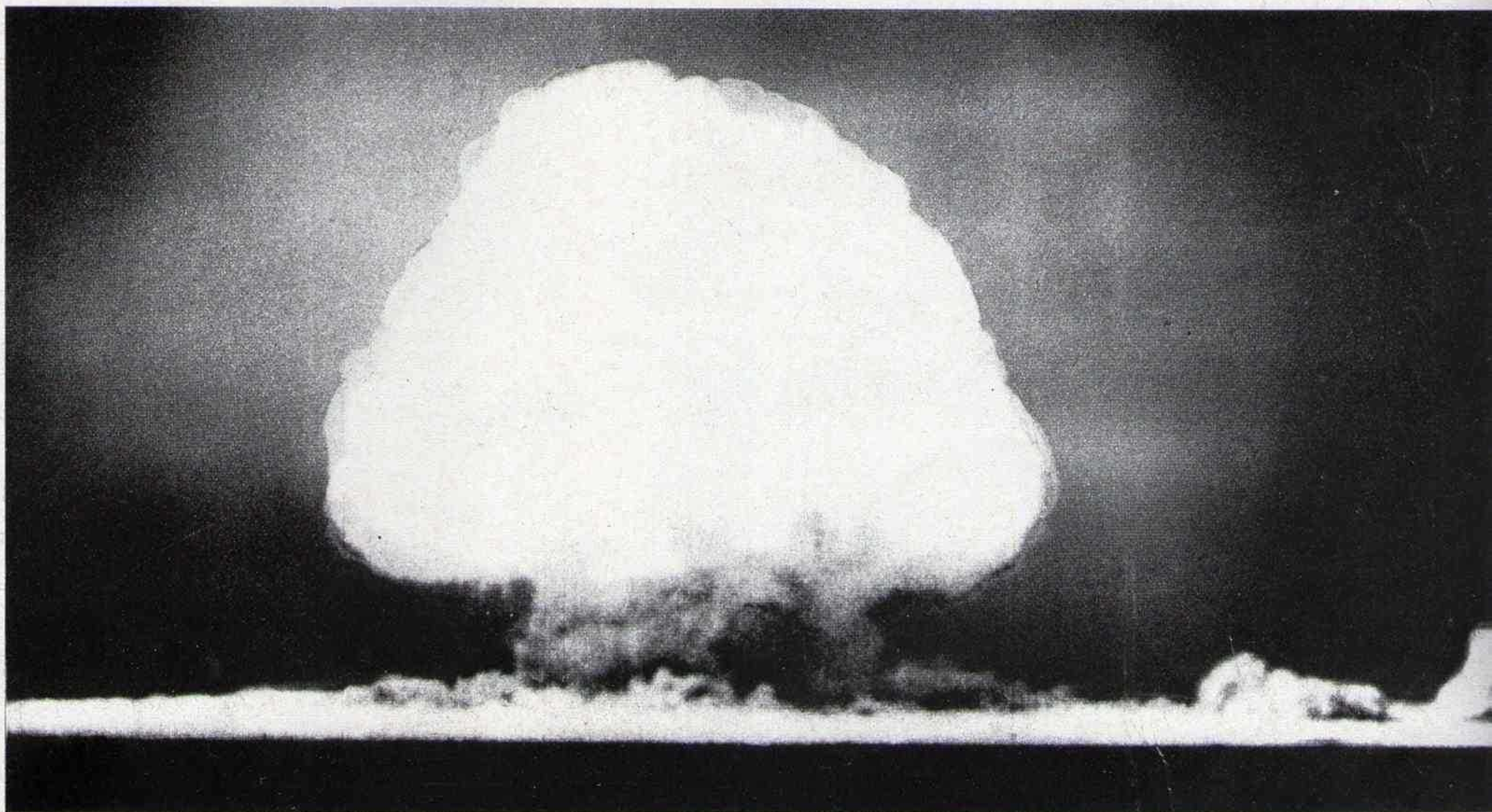


Conferencia de San Francisco. Se reunieron allí los delegados que integrarían las Naciones Unidas. Comenzaría ahora una era de reconstrucción física y moral en la maltratada Europa.

alemanes, perteneciente a las Juventudes Hitleristas, que luchó en aquellos dramáticos momentos: "Nos llamaron casa por casa, por medio de la policía, y tuvimos que presentarnos en los cuarteles de las SS, en la Schlossplatz. Nos dividieron en grupos y cada uno de ellos fue asignado a una formación de las SS o del Volkssturm. Nuestros grupos fueron emplazados al norte y al este de la ciudad. La mayor parte de nuestros camaradas fueron muertos por el fuego de la infantería, porque debimos atacar en un área descubierta. En dos días y dos noches, Oranienburg cambió cuatro veces de mano. Y en aquellos combates casi todos los nuestros murieron. Despué los rusos abrieron el fuego contra la ciudad con los 'órganos de Stalin'. Cuando quisimos abandonar nuestras posiciones y regresar a casa nos detuvieron y debimos volver a Eden y refugiarnos más allá del canal. El jefe de mi destacamento, que se negó, fue colgado de un árbol, por un par de hombres de las SS. Tenía quince años. El resto del grupo, reducido a ocho hombres (comenzamos ciento veinte) siguió a los de las SS. Me encontré con dos amigos de la escuela y me dijeron que el Hauptbannführer y su mujer y el Stammführer Schiller, de la escuela preparatoria de técnicos de aviación, habían "cortado la cuerda" dos días antes, dirigiéndose en bicicleta hacia occidente. Entonces me dirigí a Velten y decidí seguir a pie hasta Hemmingsdorf, donde tenía una tía. En el camino, sin embargo, poco antes de llegar allí, fui detenido. Combatí entonces en Renickendorf, en el camino hacia Spandau. Por fin, debimos retroceder. Esta mañana nos habían reagrupado para combatir aquí...". Tenía trece años y pertenecía a la Juventud Hitlerista.

El testimonio citado muestra claramente, más allá de las crónicas y los datos estadísticos, lo dramático de una lucha en la que fueron inmolados miles de adolescentes y ancianos. Una lucha sin posibilidades de triunfo y condenada, de antemano, al fracaso. Una lucha sangrienta sobre la que estaba cayendo el telón de una derrota aplastante.

EL PROYECTO MANHATTAN



En Los Álamos estalla la bomba atómica durante el ensayo previo a su utilización sobre un blanco enemigo. Será la primera experiencia atómica realizada por el Hombre.

Alguien dijo: "La llamaremos *Little boy*..." (Muchachito). Y ése fue su nombre.

Medía cuatro metros y veinticinco centímetros de largo, un metro y medio de diámetro y pesaba cuatro mil quinientos kilogramos. Tenía un pequeño "corazón", que alcanzaba con su peso tan solo al 0,5 por ciento del peso total. Era un corazón de uranio fisionable, que Oppenheimer denominó "un pequeño diamante envuelto en un gran paquete de algodón".

Además del "corazón" de uranio, *Little boy* contenía instrumentos que le impedirían detonar, tras ser lanzada al espacio, durante los primeros quince segundos. Después, otros indicadores entrarían en acción y *Little boy* estallaría al llegar a 565 metros del suelo. El mecanismo estaría regido por la presión atmosférica.

En el instante en que *Little boy* se encontrara a 565 metros de altura, una espoleta haría detonar una carga que pondría en movimiento, a una velocidad de 1.500 metros por segundo, un fragmento de U 235; éste entraría en colisión con otro y, en aquel preciso momento, se produciría la explosión atómica. La energía que *Little boy* desarrollaría entonces sería semejante a la de una carga de 20.000 toneladas de TNT. En ese momento, al hacer estallar la primera bomba atómica, el Hombre habría dado un paso más hacia la destrucción de un enemigo; hacia su propia destrucción, en realidad.

Un poco de historia

Cuatrocientos años antes de Cristo. Un hombre, Demócrito de Abdera, escribe: "Decimos dulce, amargo, caliente, frío; en realidad sólo existen átomos y vacío".

1600. Un sabio, Isaac Newton, determina: "Todas las cosas, de los sólidos a los líquidos, están compuestas de átomos".

1794. Antoine-Laurent Lavoisier da a conocer una tabla que, según él, contiene todos los elementos conocidos; son veintiocho. Con el transcurrir del tiempo, la citada lista crecerá, multiplicándose varias veces.

1808. John Dalton, después de dos mil doscientos años, repite las conclusiones de Demócrito: los átomos son las últimas partículas, indivisibles y eternas.

La teoría de Demócrito, sin embargo, está próxima a caer estrepitosamente. Y caerá vencida, en este caso, por la radiactividad; más exactamente, por el *uranio.*

1896. Antonio Enrique Becquerel, entonces profesor del Museo de Historia Natural de París, donde dicta la cátedra de Física, se pregunta si cualquier sustancia fosforescente puede emitir rayos X (descubiertos en 1895 por Wilhelm Konrad Roentgen). Becquerel comienza sus experiencias utilizando una sustancia fuertemente fosforescente: las sales de *uranio.*

Becquerel coloca las sales en un papel negro, las envuelve, y deposita el conjunto sobre una placa fotográfica. Previamente ha expuesto las sales a la luz del sol, para excitar su fosforescencia. Los resultados son positivos; en efecto, la placa fotográfica resulta im-

August 2nd, 1939

F.D. Roosevelt,
President of the United States,
White House
Washington, D.C.

Sir:

Some recent work by E.Fermi and L. Szilard, which has been communicated to me in manuscript, leads me to expect that the element uranium may be turned into a new and important source of energy in the immediate future. Certain aspects of the situation which has arisen seem to call for watchfulness and, if necessary, quick action on the part of the Administration. I believe therefore that it is my duty to bring to your attention the following facts and recommendations:

In the course of the last four months it has been made probable - through the work of Joliot in France as well as Fermi and Szilard in America - that it may become possible to set up a nuclear chain reaction in a large mass of uranium, by which vast amounts of power and large quantities of new radium-like elements would be generated. Now it appears almost certain that this could be achieved in the immediate future.

This new phenomenon would also lead to the construction of bombs, and it is conceivable - though much less certain - that extremely powerful bombs of a new type may thus be constructed. A single bomb of this type, carried by boat and exploded in a port, might very well destroy the whole port together with some of the surrounding territory. However,

I understand that Germany has actually stopped the sale of uranium from the Czechoslovakian mines which she has taken over. That she should have taken such early action might perhaps be understood on the ground that the son of the German Under-Secretary of State, von Weizsäcker, is attached to the Kaiser-Wilhelm-Institut in Berlin where some of the American work on uranium is now being repeated.

Yours very truly,

A. Einstein

(Albert Einstein)

Copia fotográfica de la carta de Albert Einstein a Roosevelt. En ella le dice que, gracias a los trabajos de investigación que se llevan a cabo, es posible realizar reacciones nucleares en cadena.

presionada; los rayos han atravesado el papel negro.

Poco después, al desaparecer la luz del sol, interrumpida por una densa capa de nubes, Becquerel deposita en un cajón la placa fotográfica y el paquete de sales de *uranio*. Días más tarde, al retornar la luz del sol, el investigador retira la placa y las sales del cajón y descubre, asombrado, que una nueva mancha se ha fijado en la placa. La consecuencia es inevitable: los rayos que han impresionado la placa no se deben a la fosforescencia excitada por la luz del sol; tampoco tienen relación con los rayos X; las sales de *uranio* emiten radiaciones sin causa alguna.

Más tarde, los esposos Curie denominarán *radiactividad* a esa particularidad de los átomos de *uranio*.

1897. Una científica polaca de treinta años, llamada María Sklodowska, esposa del físico francés Pedro Curie, establece que también el *torio* emite radiaciones similares a las del *uranio*. Enseguida, sus experiencias le demuestran que, en algunos casos, la radiactividad es muy intensa y se debe, indudablemente, a otras sustancias, des-

DE

El siguiente es el texto del mensaje enviado por el sabio alemán Albert Einstein al presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, el 2 de agosto de 1939:

"F. D. Roosevelt.

"Presidente de los Estados Unidos.
"Casa Blanca

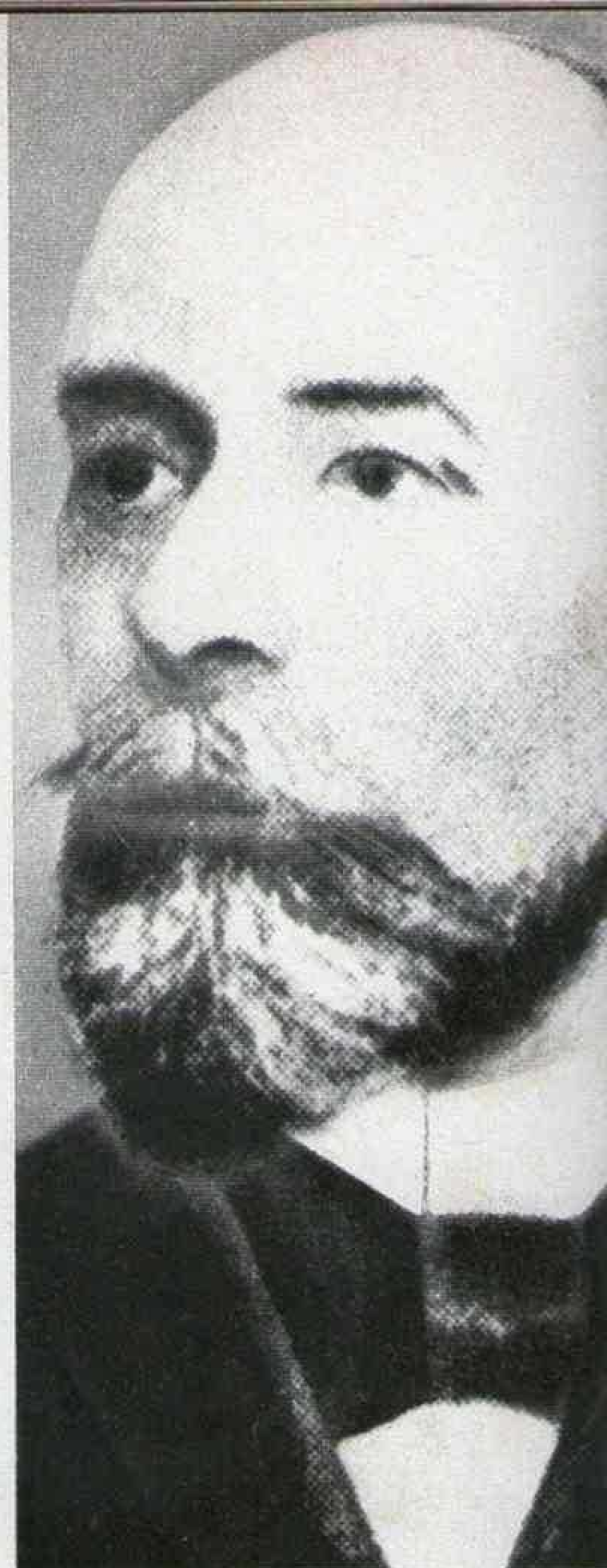
"Washington, D.C.

"Señor:

"Un trabajo reciente de E. Fermi y L. Szilard, que me ha sido enviado manuscrito, me hace creer que el elemento uranio podrá, en el futuro inmediato, convertirse en una nueva e importante fuente de energía. Algunos aspectos de la cuestión parecen requerir una atenta y, si es necesario, rápida acción por parte del gobierno. Creo, por lo tanto, que mi deber consiste en atraer vuestra atención sobre los siguientes hechos.

"Durante los últimos cuatro meses se ha comprobado que es posible, gracias a los trabajos de Joliot en Francia y de Fermi

Muchos se preguntaban si la radiactividad era una característica del uranio; María Sklodowska Curie se propuso descubrir si existían otros elementos similares.



Becquerel, Premio Nobel de 1903, desc
dor de la radiactividad en el uranio.

EINSTEIN A ROOSEVELT

y Szilard en América, realizar reacciones nucleares en cadena en una gran masa de uranio, lo que generaría grandes cantidades de energía y grandes cantidades de nuevos elementos similares al radio. Parece casi cierto que esto pueda realizarse en el futuro inmediato.

"Este nuevo fenómeno conduciría a la construcción de bombas y resulta lógico pensar que podrían ser construidas bombas de un nuevo tipo, de extraordinaria potencia. Una sola bomba de este tipo, transportada por una nave o hecha estallar en un puerto, podría muy bien destruir el puerto entero y también parte del territorio que lo circunda.

"Tengo entendido que Alemania ha interrumpido actualmente la venta de uranio proveniente de las minas de Checoslovaquia, de las que se ha apoderado. Una acción así, por parte de aquel país, puede estar relacionada con el hecho de que el hijo del subsecretario de estado alemán, von Wiezsäcker, ha sido agregado al Instituto Kaiser Guillermo, de Berlín, donde se trabaja actualmente en tareas similares a las que realizan en América, con respecto al uranio.

"Sinceramente suyo
"Albert Einstein"

* * *

La siguiente es la respuesta enviada por el presidente Roosevelt al sabio alemán Albert Einstein; el 19 de octubre de 1939:

"Mi querido profesor:

"Le agradezco su mensaje y el interesantísimo e importante informe.

"Los datos son de tal importancia que he decidido nombrar un Comité.

"Le anuncio que el doctor Sachs colaborará y trabajará en el Comité.

Le ruego acepte mi agradecimiento sincero.

"Suyo
"Franklin D. Roosevelt"



Franklin D. Roosevelt



Viuda a los treinta y nueve años, María Curie ocupará la cátedra de física y será así la primera mujer admitida en el claustro de la Sorbona. Más tarde, obtendrá sola otro Premio Nobel.

conocidas, contenidas en el mineral en pequeñísimas cantidades. Previendo su existencia, María Curie denomina a los nuevos elementos *polonio,* en honor de su patria, y *radio* (1898).

1902. Tras agotadoras experiencias, María Curie aísla el primer decigramo de *radio* puro, determinando su peso atómico.

María Curie moriría más tarde, a los sesenta y siete años, de leucemia. La enfermedad se había originado en el curso de sus trabajos con materiales radiactivos. La mujer que había merecido dos premios Nobel (1903, de Física; 1911, de Química) moría víctima de su propio hallazgo.

Tras el descubrimiento de la radiactividad, restaba ahora dilucidar un problema capital: ¿por qué el *uranio,* el *torio* y el *radio* emitían radiaciones?

Hacia 1898, un físico de origen neozelandés, de veintiocho años, llamado Ernest Rutherford, había demostrado que los átomos de los elementos radiactivos emiten tres clases de radiaciones: alfa, con carga positiva; beta, con carga negativa y gamma, sin carga eléctrica. En 1903, Ernest Rutherford y su colaborador Frederick Soddy, dieron la primera explicación del fenómeno de la radiactividad: *contrariamente a cuanto afirma su nombre, los átomos no son indivisibles;* por lo contrario, la radiactividad demuestra que algunos átomos se dividen por acción propia; es decir, que la radiactividad es una consecuencia de la desintegración de algunos átomos. En definitiva, *los átomos de los elementos radiactivos se desintegran espontáneamente, liberando energía bajo la forma de radiaciones.*

1905. Ese año, un joven alemán de veintiséis años, llamado Albert Einstein, nacido en Ulm, una ciudad próxima a Munich, publica en la revista científica alemana "Annalen der Physick" tres artículos destinados a conmover al mundo. El tercero, principalmente, titulado "Acerca de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento", constituirá el punto de partida de la teoría de la relatividad.

Para el joven Einstein, materia y energía son equivalentes; la materia puede transformarse en energía y la energía en materia. Resulta así que si un gramo de materia se trasformara totalmente en energía, desarrollaría la

equivalente de la combustión de *tres mil toneladas de carbón.*

Y nace entonces la famosa ecuación: $E = mc^2$ (todo cuerpo posee una energía equivalente a su masa multiplicada por el cuadrado de la velocidad de la luz).

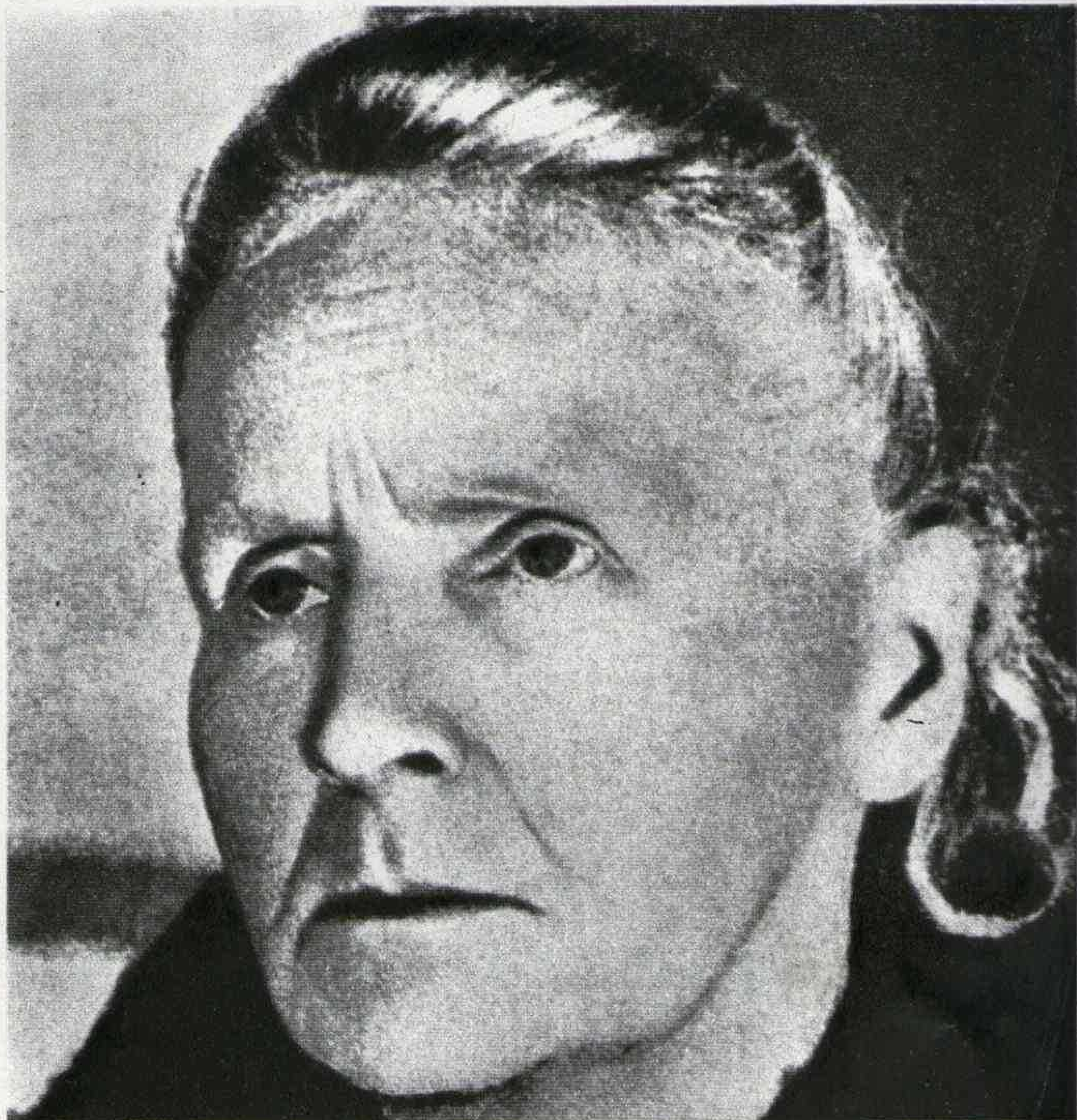
La consecuencia es inmediata: destruir una pequeñísima parte de materia significará liberar una formidable cantidad de energía.

Cuarenta años más tarde, la terrorífica explosión de la bomba atómica, que correspondía a la desintegración de una pequeñísima partícula de materia, confirmaría la afirmación puramente teórica que Einstein había enunciado en 1905.

1911. Ese año, Ernest Rutherford, en Manchester, propone un modelo que describiría aproximadamente la estructura íntima del átomo. Diría Rutherford más tarde: "El... problema consistía en saber si era posible hallar la manera de escindir los elementos estables con medios artificiales. Pero antes de intentar esta experiencia con alguna posibilidad de éxito fue necesario arribar a una clara concepción de la estructura de los átomos...".

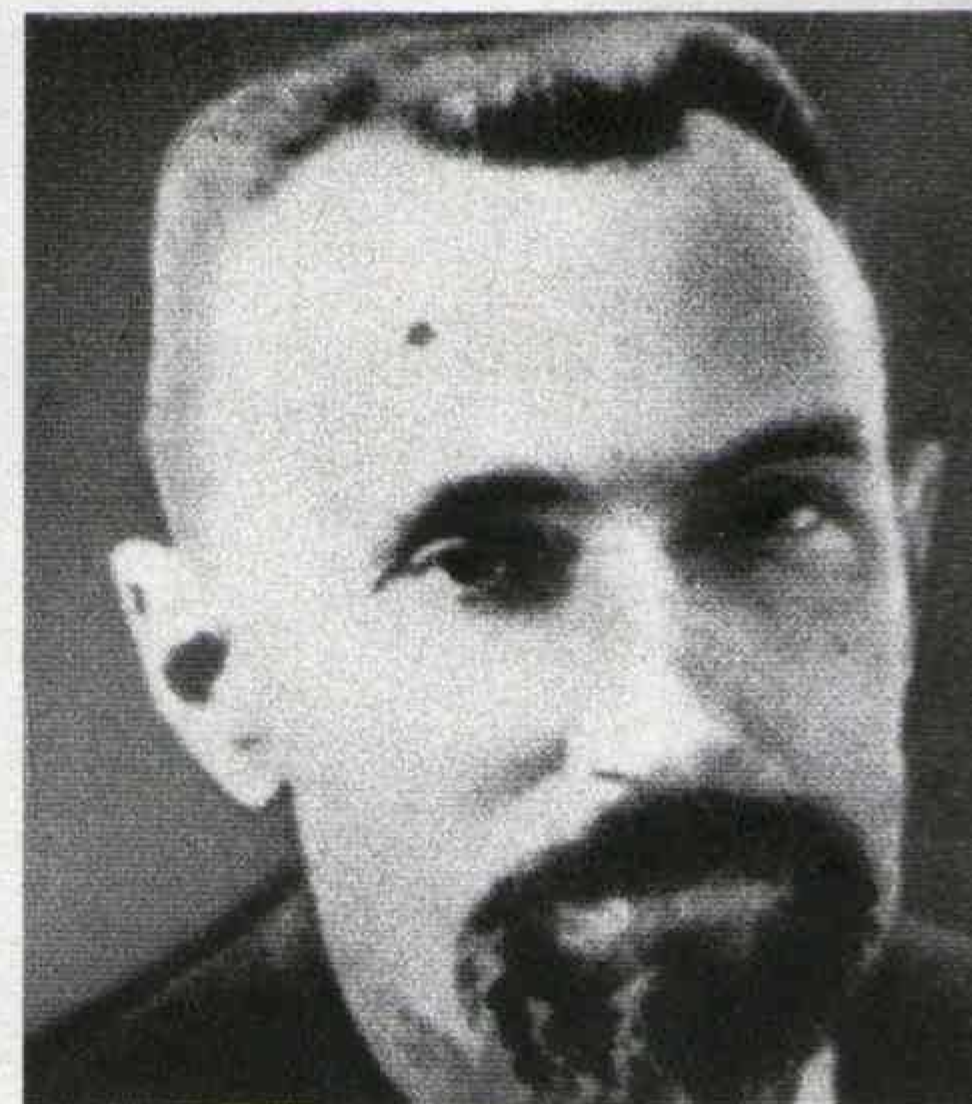
"En esencia —explicaría Sir Cockcroft— el modelo del átomo creado por Rutherford consiste en un minúsculo núcleo central (como el sol de un sistema planetario) dotado de una carga positiva que depende principalmente del peso atómico del elemento, mientras la electricidad negativa gira en torno del núcleo a una distancia relativamente grande."

El átomo está casi "vacío". Lo forma un pequeño núcleo, en el que se encuentra prácticamente condensada toda la masa del átomo, que tiene una carga eléctrica positiva. Rodeándolo, se encuentran partículas de carga negativa, los electrones. Cada elemento químico tiene, naturalmente, un átomo diferente. El átomo más simple, el del hidrógeno, está compuesto por un electrón de carga negativa que gira alrededor del núcleo, formado por una carga positiva o protón. El átomo de helio posee dos electrones que giran alrededor de dos cargas positivas. Y así sucesivamente hasta llegar al uranio, que posee noventa y dos electrones girando alrededor de noventa y dos protones nucleares.



María Curie pertenece a la categoría de los físicos experimentales. Durante toda su existencia sentirá la necesidad de ver, medir y analizar. Morirá víctima de sus investigaciones.





Por sus descubrimientos, los esposos Pedro y María Curie recibirán, en 1903, el Premi Nobel de Física, junto con el gran investigador Antonio Enrique Becquerel.



En Berna, en 1905, un joven de veintiséis años llamado Albert Einstein, publicará un artículo que constituye el acta de nacimiento de la teoría de la relatividad: "contrariamente a los postulados de la Física clásica, el espacio y el tiempo carecen de valores constantes...".

1913. Dos años después que Rutherford enunciara su explicación acerca de la estructura íntima del átomo, un joven científico danés de veintisiete años, llamado Niels Bohr, la completaría. "La contribución del profesor Bohr —recordaría Cockcroft— consistió en el cálculo de la forma en que los electrones (carga negativa) están distribuidos alrededor del núcleo; es decir, como planetas, en órbita. Más tarde se explicó por qué estos 'planetas' no caen hacia el sol." En efecto, el Sol y la Tierra se atraen entre sí con una fuerza enorme: la fuerza de gravedad. La Tierra, además, gira constantemente alrededor del Sol, sujeta por la fuerza centrífuga, que se balancea con la de gravedad. Dado que el electrón no cae hacia el protón, en el interior del átomo, eso significa que debe girar alrededor del protón a una velocidad altísima: *no menos de* 7.000.000.000.000.000 *de vueltas por segundo*.

"Por esa razón —concluiría Cockcroft— el aporte del profesor Bohr fue extraordinario; y por eso llamamos al modelo de átomo: átomo de Rutherford-Bohr."

1914. En junio de ese año, un acontecimiento que sacude a toda Europa se produce en Sarajevo. El archiduque Francisco Fernando cae abatido por la mano de un estudiante serbio. La consecuencia es la guerra mundial. En menos de una semana las mayores potencias de Europa se ven envueltas en un conflicto de proporciones nunca vistas hasta entonces. Millones de hombres son lanzados a la lucha. Y aun la ciencia y la técnica son movilizadas con objetivos destructores. Los pioneros de la investigación del átomo, sin embargo, no descansan.

En Inglaterra, en Francia, en Alemania, científicos como Rutherford, Marie Curie y Einstein siguen luchando, en la medida de sus posibilidades, en busca de una verdad, su verdad, *la* verdad.

1919. En junio de ese año, mientras se realizan largas y fatigosas tratativas en Versalles y otras localidades próxi-

mas a París, Ernest Rutherford publica en el "Philosophical Magazine" la descripción de un experimento de importancia sensacional: bombardeando con partículas alfa un elemento, el ázoe, sus átomos han sido transmutados en átomos de otros elementos. Rutherford ha cumplido, con esta experiencia, un paso trascendental hacia la conquista de la energía atómica.

Los protagonistas

A los nombres indicados precedentemente se agregarán, uno a uno, los de una pléyade de investigadores. Todos, en mayor o menor grado, contribuirán con su aporte a la construcción del primer proyectil atómico.

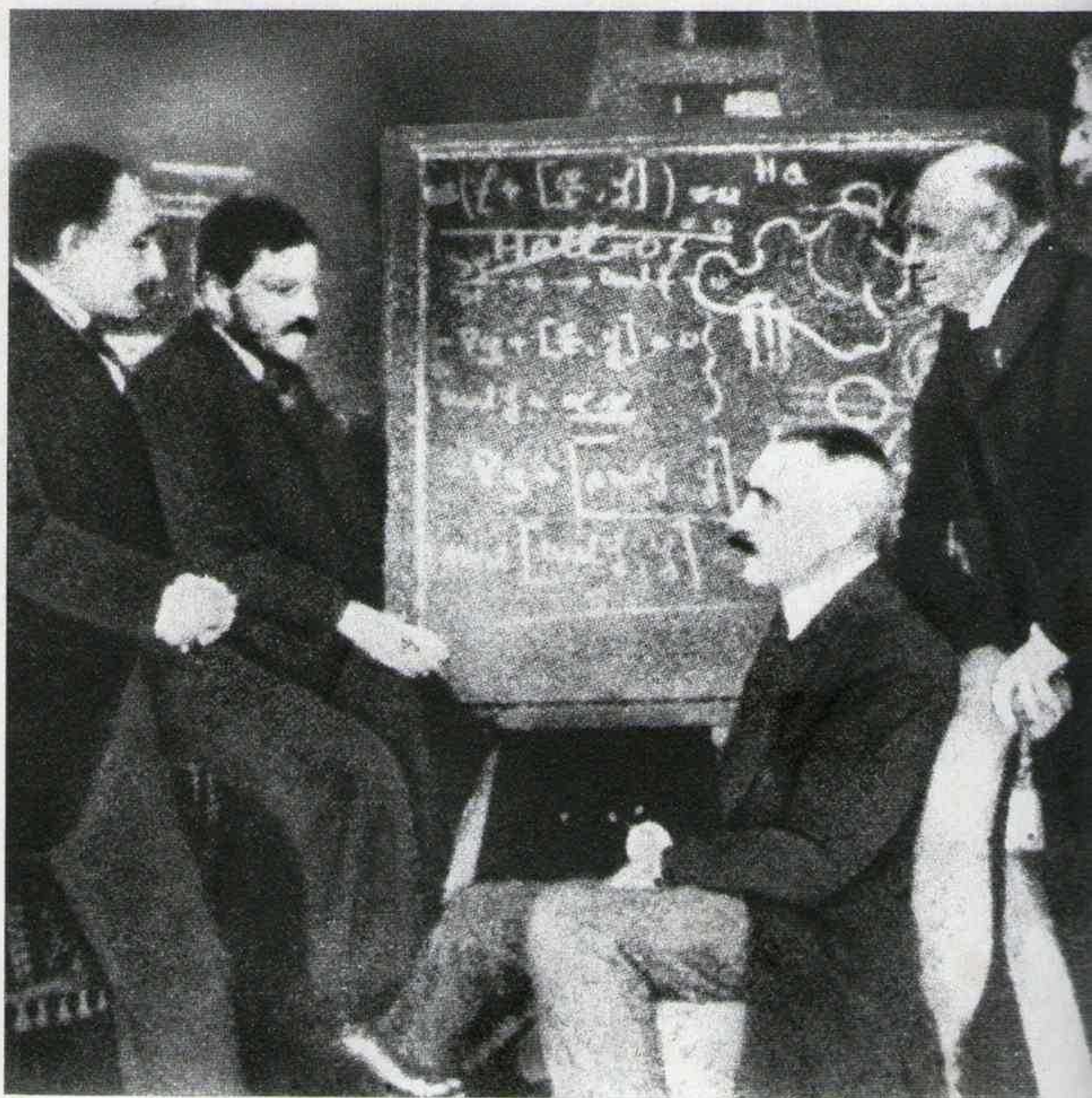
Se contarán entre ellos a Niels Bohr, del que dirá Rutherford: "Aquel joven dinamarqués es el individuo más inteligente que haya encontrado jamás"; Enrique Fermi, el científico italiano realizador de la primera reacción en cadena; Julius Roberto Oppenheimer, el "padre de la bomba atómica"; George Gamow y Fritz Houtermans, precursores de la física termonuclear; Edward Teller, el padre de la bomba de hidrógeno; Leo Szilard, Piotr Kapitza, Wolfgang Pauli, Paul Dirac, Rudolf Peierls, Linus Pauling, Max Born y muchos otros.

1934. En enero de ese año, el físico francés Frédéric Joliot y su esposa, Irene Curie, anuncian el descubrimiento de la radiactividad artificial.

Al tomar conocimiento de la importante noticia, el investigador italiano Fermi decide repetir la experiencia. Sus trabajos dan como resultado, hacia 1934, la producción de un nuevo elemento transuránico artificial. Cuatro años más tarde, en 1938, la verdadera naturaleza de la experiencia será aclarada; ese año, Otto Hahn pondrá una piedra fundamental en la historia de la energía atómica al individualizar la escisión nuclear.

1939. No fue ese un año importante para la física nuclear. Sin embargo, 1939 fue un año crucial en la historia de la bomba atómica. Fue, efectivamente, el año en que estalló la guerra mundial.

El 16 de enero de ese año, en un muelle del puerto de Nueva York, los esposos Fermi reciben a un querido amigo, el físico danés Niels Bohr, que llega a América a bordo del barco sueco "Drottningholm". "En enero de 1939 —recordaría Alexander Sachs— Niels Bohr llegó a Princeton..." El



Una fotografía que nos muestra a un Einstein muy joven junto a ilustres colegas. De izquierda a derecha, Einstein, Ehrenfest, Paul Langevin, Kamerlingh Onnes y Pierre Weiss.

Albert Einstein, rumbo a América, se aleja de Alemania. El sabio alemán encontrará en el joven continente el ambiente propicio para vivir sus postreros años.



Completando la teoría de Rutherford, Niels Bohr calculará la fuerza que mantiene unido al átomo y explicará que los electrones giran como planetas. (La dará a conocer en el año 1913.)



mismo día, la revista "Nature" daba a publicidad la comunicación de Hahn, mencionando la escisión nuclear. Para algunos físicos, entre ellos Fermi y Szilard, la escisión escondía proyecciones incalculables. "La parte importante... era el hecho que en la escisión se producían neutrones que hacían posible la reacción en cadena...", diría Frisch posteriormente. "Cuando supe que Hahn había descubierto el proceso de escisión —dijo Leo Szilard— buscaba una orientación en mis investigaciones. El descubrimiento de Hahn dio una dirección a mis trabajos. Pensé inmediatamente en la posibilidad de que en el proceso de escisión fueran emitidos neutrones y, en el caso de que su número fuera grande, en una eventual reacción en cadena .."

Hacia marzo de 1939 se habían cumplido, en América, las primeras tentativas para atraer la atención del gobierno americano hacia los proyectos atómicos. Fermi, por su parte, presentado por medio de una carta del pro-





Sir John Cockcroft, que dijo de su maestro, Rutherford: "la pasión mayor de su vida era la Física". La teoría de Rutherford, conocida como "Modelo Atómico", fue enunciada en 1911.

◀ Niels Bohr, el gran físico danés, junto con sus nietos, poco antes de su muerte, ocurrida en septiembre de 1962. Nacido en 1885, obtuvo el Premio Nobel de Física en 1922.

DE EINSTEIN AL PROFESOR SACHS

"...Cuando me di cuenta de la importancia de las consecuencias de las investigaciones que se realizan acerca del uranio, creí mi deber informar a la Administración acerca de tal eventualidad. En mi carta al presidente le informaba que C. F. von Weizsäcker, hijo del subsecretario de estado alemán, estaba colaborando con un grupo de químicos que trabajaban con uranio en uno de los Institutos del Kaiser Guillermo...

"Desde el estallido de la guerra el interés por el uranio se ha intensificado en Alemania. Entiendo que las investigaciones son conocidas con gran secreto... en otro Instituto del Kaiser Guillermo, el Instituto de Física.

"De este último tomó posesión el gobierno, destacando en él a un grupo de físicos a las órdenes de C. F. von Weizsäcker... El investigador que lo procedió ha sido licenciado, al parecer, por todo el tiempo que dure la guerra.

"Si cree necesario referir esta información al presidente, puede hacerlo...

"El doctor Szilard me ha mostrado un manuscrito que será enviado a la **Physics Review,** en el que se describe detalladamente un método para producir reacciones en cadena, con el uranio. El artículo será publicado... y debe hacerse algo para impedir la publicación..."

DESIGNACIÓN DE LESLIE GROVES

"17 de septiembre de 1942

"Memorándum para el jefe de ingenieros.

"Objeto: Cambio de servicio del brigadier general Groves, por orden especial.

"1. Se dispone que el brigadier general L. R. Groves sea relevado de su precedente encargo en Ingenieros, para realizar una tarea especial relacionada con el proyecto DSM.

"2. La tarea del brigadier general Groves consistirá en tomar a su cargo el proyecto DSM.

"a) Tomará los necesarios recaudos para establecer inmediatamente la necesaria prioridad.

"b) Trazará los planes de organización, construcción, ejecución y seguridad del proyecto y, tras la aprobación, tomará las necesarias medidas para llevarlo a cabo.

"Brehon Somervell

"Teniente general, comandante en jefe"



Del álbum fotográfico de Werner Heisenberg: un aula, en Copenhague. En primera fila: Bohr, Heisenberg, Pauli, Gamow y Dirac.

fesor Pegram, había llegado hasta el almirante Hooper; en esos momentos, en efecto, la marina de los Estados Unidos era el único grupo de las fuerzas armadas que contaba con fondos propios, destinados a investigaciones científicas. El mismo día en que Pegram escribía la carta de presentación para Hooper, Hitler llevaba a término la anexión de Checoslovaquia. Como consecuencia, la guerra se avecinaba.

Fermi, por su parte, en presencia del almirante Hooper, ante sus preguntas concretas y que exigían la mayor precisión en las respuestas, no pudo garantizar el éxito de una reacción en cadena provocada y controlada por el hombre. La entrevista, como consecuencia, no tuvo resultados positivos.

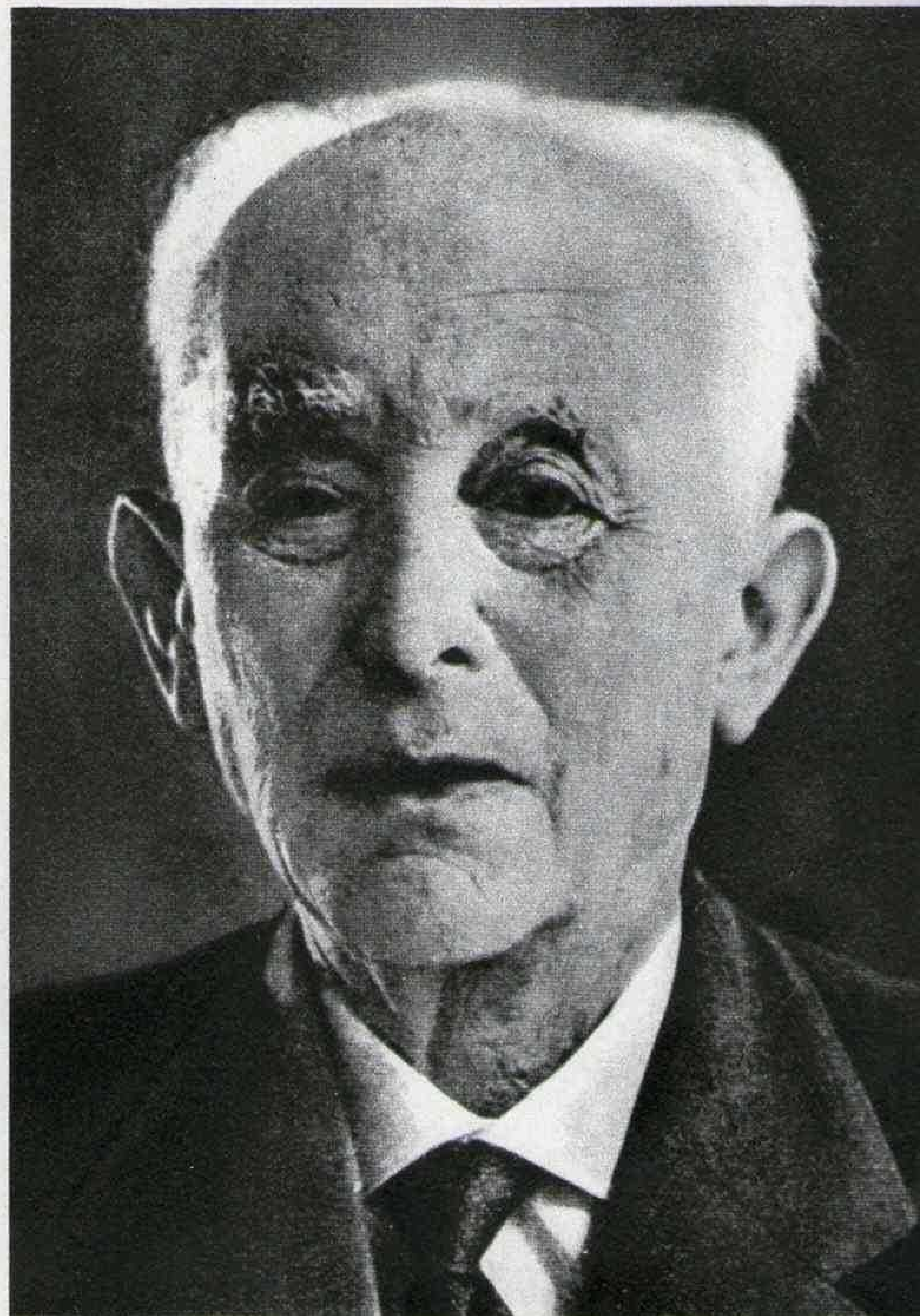
Hacia junio de 1939, una nueva tentativa para interesar al gobierno americano fue cumplida por Leo Szilard, como representante de los científicos de la universidad de Columbia.

El 10 de julio de 1939, sin embargo, las esperanzas de los científicos fueron bruscamente tronchadas por la respuesta recibida por Szilard: "Parece casi imposible, dadas las restricciones impuestas... que las fuerzas armadas puedan concertar un contrato que sea realmente útil. Nos desagrada la situación, pero no vemos salida..."

La negativa era terminante. Fermi, Szilard y los demás investigadores se encontraban nuevamente en el punto de partida.

Szilard, como consecuencia, llegó hasta Einstein y con él discutió largamente el problema. El resultado fue una carta que el sabio alemán decidió escribir, dirigida al presidente Roosevelt. En la historia de nuestro siglo, aquel fue uno de los momentos más importantes y más cargados de dramatismo.

Agosto 2 de 1939. En su mensaje, Einstein hace notar a Roosevelt que "en el curso de los cuatro últimos meses han sido acrecentadas, gracias a los trabajos de Joliot en Francia y de Fermi y Szilard en América, las posibilidades de provocar en una gran masa de uranio una reacción en cadena que desarrollaría enormes cantidades de energía... Este nuevo fenómeno llevaría incluso a la construcción de bombas... dotadas de enorme potencia...". Einstein auspiciaba en su nota, además, "un contacto permanente

Dos épocas en la vida de Max Born: a la izquierda, cuando era profesor de la Universidad de Georgia Augusta, en Gottinga. A la derecha: a su regreso a Alemania, después de permanecer muchos años en Inglaterra contribuyendo al perfeccionamiento de la física nuclear británica.

entre el gobierno y los físicos atómicos", con el objeto de acelerar los trabajos de investigación, y destacaba que el gobierno de Alemania había "interrumpido definitivamente la venta del uranio que se extraía de las minas checoslovacas". Los conceptos de Einstein dejaban claramente sentada su sospecha de que en Alemania se estaba trabajando en la fabricación de la bomba atómica. Cinco años más tarde, Einstein diría: "Si hubiera sabido... no habría firmado nunca esa carta..."

La nota, sin embargo, no llegaría a manos de Roosevelt inmediatamente. Hasta el 11 de octubre de 1939 permanecería en un cajón del escritorio de Alexander Sachs, un economista de Wall Street. En la fecha citada, Sachs la hizo llegar a Roosevelt, junto con un promemoria personal, que ilustraba con mayor amplitud los temores de los físicos residentes en América, con respecto a los trabajos que se realizaban en Alemania, en el campo de la bomba atómica; insistía, además, en la necesidad de hacer "algo".

La respuesta del presidente de los Estados Unidos sería enviada el día 19 de octubre de 1939. ¿Cuáles eran las consecuencias de la nota de Einstein? Según Szilard, "el primer resultado fue que el presidente decidió hacer aquello que el sabio alemán había pedido; es decir, decidió formar un comité, formado por tres miembros y dirigido por Lyman Briggs; los miembros restantes eran el teniente coronel Keith F. Adamson y el comandante Gilbert C. Hoover".

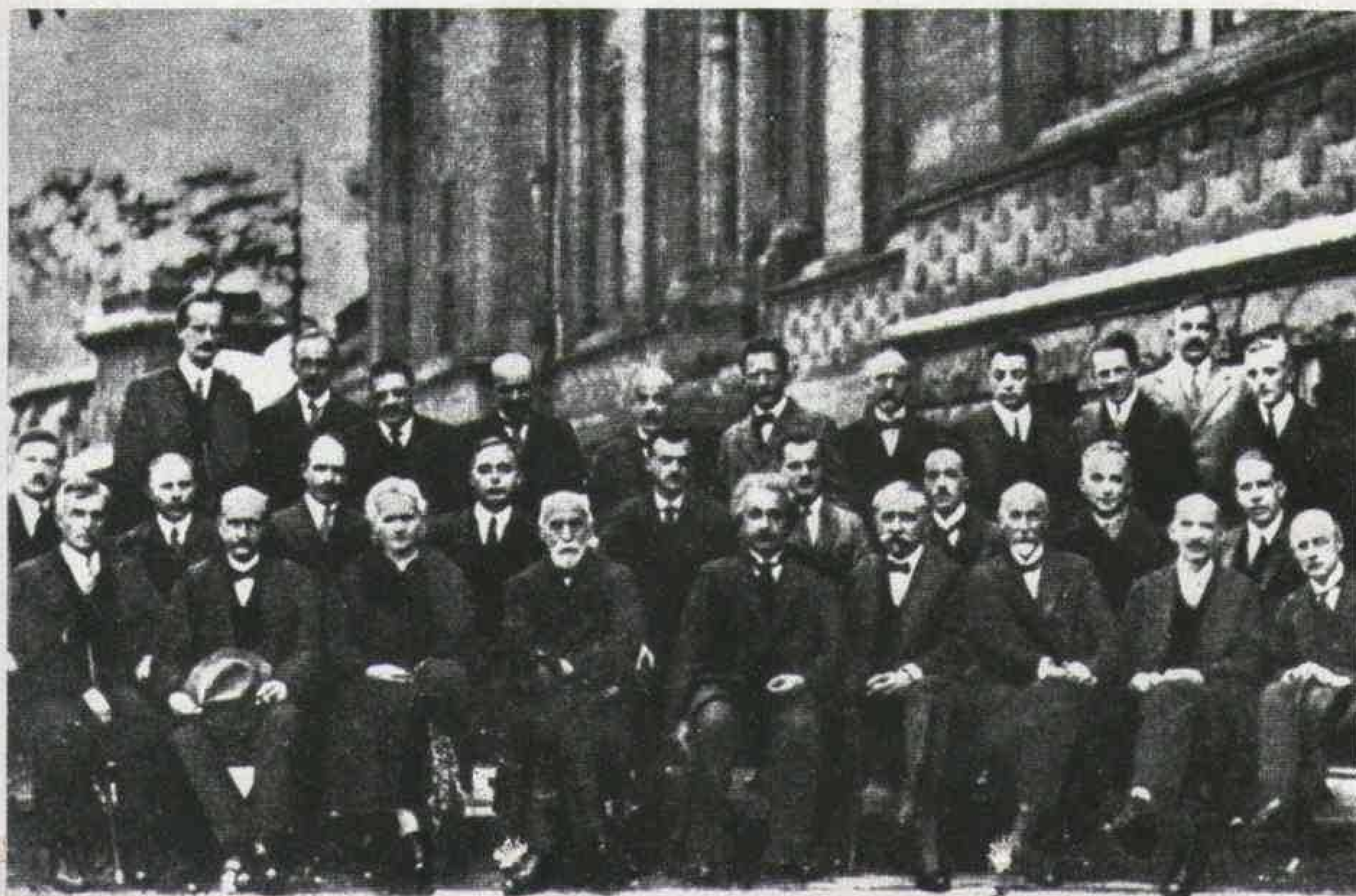
Lentamente y venciendo infinitas dificultades, el proyecto americano para la construcción de una bomba atómica comenzaba a materializarse. El suceso era obra de cinco hombres: Albert Einstein, que había dirigido un mensaje a Roosevelt; Alexander Sachs, que la había hecho llegar a sus manos, y tres físicos de origen húngaro que habían discutido los términos del mensaje: Leo Szilard, Eugen Wigner y Edward Teller.

La primera reunión del Comité Consultivo del uranio tuvo lugar el 21 de octubre de 1939. Tomaron parte en ella Sachs, Szilard, Wigner, Fermi y Teller. El 1º de noviembre, el Comité envió una nota a Roosevelt, en la que



En Lago di Como, en 1927. De izquierda a derecha, pueden verse a Pauli, Heisenberg y Fermi

Maestros y alumnos en el V Congreso de Física, en Bruselas, 1927. Entre otros, Einstein, Born, Bohr, Heisenberg. Y entre todos ellos, se destaca una mujer: María Curie.





se hacía mención a la posibilidad de producir una reacción en cadena, utilizable como fuente de energía atómica y como "posible origen de bombas con las cuales obtener la destrucción de áreas enormes, incluso inimaginables...".

La asignación de fondos, destinados al proyecto, fue sin embargo exigua e inexplicable. De acuerdo con una nota de fecha 20 de febrero de 1940, una cantidad que ascendía a seis mil dólares fue destinada a cubrir los gastos del proyecto, debiéndose con ellos costear los trabajos de un año de investigaciones. Sería el primer año, el que Arthur Compton había calificado de "año crítico".



J. Robert Oppenheimer, el que luego sería llamado el "padre de la bomba atómica".

◀ Un científico que utilizaba, en sus experiencias, sólo papel y lápiz: Albert Einstein.

El mismo día en que se conoció la asignación de seis mil dólares destinados al proyecto, Szilard y Sachs decidieron establecer un nuevo contacto con el presidente Roosevelt, destinado a superar el punto muerto al que se había llegado. La comunicación, en opinión de ambos, debería ser obra de Einstein, nuevamente.

Y así fue. La carta del sabio, dirigida a Sachs, tenía por real destinatario al presidente de los Estados Unidos y fue fechada el 7 de marzo de 1940. En ella decía Einstein que "Tras el estallido de la guerra, se acrecentó en Alemania el interés por el uranio. Sé que estas medidas han sido cumplidas con gran secreto... Dejo a usted juzgar si es oportuno referir al presidente tales informaciones...".

Una semana más tarde, Sachs "decidiría" elevar al presidente Roosevelt la carta de Einstein que le había sido dirigida. El 5 de abril, como consecuencia, el presidente cita a una reunión del Comité Consultivo del uranio; en dicha reunión deberá estar presente Einstein.

A partir de ese momento, y hasta cinco años más tarde, Albert Einstein, el hombre que había posibilitado la fabricación de la primera bomba atómica, ignoraría todo, absolutamente todo lo relacionado con la construcción del fabuloso artefacto explosivo.

Hacia abril de 1940, mientras en Europa Hitler desencadena la "blitzkrieg", los científicos que se encuentran en América reciben informes día a día más inquietantes. Se conoce ya, en efecto, la existencia de un "proyecto uranio", centralizado en el Instituto Kaiser Guillermo, de Berlín, que desde agosto de 1939 depende de las fuerzas armadas germanas.

Entretanto, el "hombre de la calle" continúa ignorándolo todo. Por último, el 5 de mayo de 1940, en la última edición del "New York Times" aparece un artículo en el que se menciona la posibilidad de obtener un explosivo de excepcional potencia. Será esa la primera ocasión en la que el hombre

OK

News  C

...om Again Split by Two Young British Scientists

New

MAN'S CONTROL OF ENERGY

SUCCESS OF GREAT EXPERIMENT

HYDROGEN TURNED INTO HELIUM

Two young British scientists, the one under 30 years of age and the other 34, have

MAY DAY DEMONSTRATORS CLAS...



El "News Chronicle" anuncia el éxito del experimento de Cockcroft con un gran titular en primera plana: "El átomo escindido por dos jóvenes científicos ingleses".



Leslie Groves y Robert Oppenheimer. Los dos hombres llevarán la experiencia, paso a paso, hasta obtener el triunfo final. Y después del éxito del primer ensayo nuclear, la realidad: Hiroshima.

común leerá expresiones tales como "escisión nuclear", "reacción en cadena" y "bomba atómica"...

El artículo estaba firmado por un periodista, William L. Laurence, que había obtenido su información en una entrevista efectuada a Enrico Fermi y Niels Bohr. Diría Laurence, más tarde: "Pregunté al profesor Fermi cuánta sería la energía liberada por la reacción... Me contestó que podía calcularse en veinte millones de veces la del TNT... Le pregunté entonces si podría producirse así el más potente explosivo conocido y respondió: 'Teóricamente sí, pero por ahora no sabemos cómo hacerlo...' ¿Cuánto tiempo será necesario?, le dije... 'Quizá veinticinco años... quizá cincuenta...' Quizá, le dije, Hitler llegue primero... 'Todo es posible', me contestó, 'pero lo dudo'."

ÁTOMOS

"El libertar la energía del átomo no es una idea nueva, pero el comienzo de la guerra mundial intensificó la búsqueda para encontrar los secretos de la energía atómica. Los científicos alemanes, que por mucho tiempo hicieron experimentos, aceleraron sus trabajos. Se sabe también que los japoneses construyeron un ciclotrón o 'rompeátomos'.

"En esta competencia a muerte entró también el poderío total de la vasta estructura industrial y científica de los Estados Unidos, aun antes de participar en la guerra. Notables científicos ingleses aunaron sus esfuerzos, así como los hombres de ciencia y funcionarios públicos canadienses, quienes ayudaron a facilitar los materiales necesarios. El extinto presidente Roosevelt proporcionó el fondo más grande jamás gozado por ninguna investigación científica (escrito en 1945): dos mil millones de dólares entraron en la competencia para ver quién era el primero en poseer los secretos de la energía atómica.

"Al final, los aliados salieron airosos en la contienda. El prejuicio racial de Hitler alejó a personas que bien pudieron haberlo ayudado. Fue ya muy tarde cuando Alemania se dio cuenta de que esos científicos estaban bien lejos de sus fronteras, ayudando a los aliados con sus conocimientos e inteligencia.

"...Toda materia está formada por átomos. El átomo está compuesto por un núcleo central alrededor del cual existe un número de electrones. Los electrones son partículas siempre en movimiento y con carga eléctrica negativa. Todos son exactamente iguales. El número y disposición de los electrones es lo que diferencia un trozo de acero de otro de seda. En el centro de cada átomo hay un núcleo del cual podemos señalar el paralelo siguiente: este desempeña el papel del sol en relación a los planetas (electrones) que giran a su alrededor. Vemos pues que cada átomo repite el patrón de nuestro propio universo, pero en una escala tan diminuta que se necesitarán miles de millones de ellos para formar la cabeza de un alfiler.

"Tenemos, pues, que dentro del átomo los electrones giran en ciertas órbitas de determinada forma y tamaño, siendo su relación entre uno y otro y hacia el núcleo, la misma que existe entre los planetas y entre éstos y el sol. El átomo es principalmente espacio con un núcleo en el centro y electrones que giran a su alrededor en sus propias órbitas.

"El núcleo ocupa sólo una millonésima parte del volumen del átomo, pero contiene, sin embargo, casi toda la materia, puesto que los electrones son principalmente energía.

"Cuando los electrones exteriores mueven sus órbitas hacia el interior, generan cierta cantidad de energía. Como reacción química, esta energía toma la forma de calor, del mismo modo que cuando se quema cualquier combustible.

"Pero la verdadera energía atómica reside en el núcleo y para generarla hay que romper el mismo. Hay por lo menos un millón de veces más energía en el núcleo que la que se encierra en el electrón.

"El átomo del uranio, fuente de la energía atómica, es el mayor de todos, así como uno de los más fáciles de desintegrar. El átomo de uranio no es la única fuente de energía atómica. Los científicos predicen que con el tiempo se encontrará la forma de obtener energía de cualquier sustancia.

"El átomo de uranio tiene 92 electrones que giran alrededor de un núcleo de 92 protones y entre 141 y 148 neutrones. Es el neutrón el arma usada por la ciencia para desintegrar el átomo. El isótopo de uranio que se usa en la bomba, conocido por U 235, consta de 92 protones y 143 neutrones.

"El neutrón es el 'lastre' del átomo, pues aunque tiene peso, no contiene carga eléctrica alguna. El protón, sin embargo, tiene una fuerte carga eléctrica. El problema consiste en desintegrar el núcleo para generar su energía de tal modo que cada átomo que explote 'dispare' neutrones contra otros átomos, haciéndolos también explotar, y así sucesivamente, en forma de cadena. La energía latente en el átomo es descripta por los físicos como 'una misteriosa fuerza de atracción de una masa por otra y que se torna poderosa a diminutas distancias."

"Si lo hace bien, venceremos..."

La mañana del 7 de diciembre de 1941, oleadas de aviones japoneses sobrevolaron Pearl Harbor, en las Hawaii. Cuando la incursión llegó a su fin, la muerte reinaba en la región. Miles de muertos y decenas de barcos destruidos; aviones incendiados en tierra y depósitos volados... La guerra, en toda su cruda realidad. La guerra, que acababa de llegar a América.

Un día antes del ataque japonés, el 6 de diciembre, el físico Vannevar Bush, había comunicado a sus colegas la decisión del presidente Roosevelt de dar el máximo desarrollo al proyecto de investigaciones nucleares. Había sido establecida, así, la base de la construcción de la primera bomba



Leo Szilard. De él son las siguientes palabras: "me di cuenta, gracias a Wells, de la posibilidad de una bomba atómica".



Bruno Pontecorvo, un joven físico que actualmente vive en Rusia. Despues de trabajar al servicio de los países occidentales, huyó a la URSS en una fuga con ribetes novelescos.

atómica, la que destruiría Hiroshima.

En el curso de la mañana del 9 de octubre, dos meses antes del ataque japonés, Vannevar Bush había conferenciado largamente con el presidente Roosevelt. En el curso de la conferencia se había discutido la situación mundial, los posibles adelantos germanos, el peligro que los británicos veían cernirse sobre ellos y los costos y planes necesarios para producir la bomba atómica en los Estados Unidos. Fue en esa oportunidad que el presidente Roosevelt aprobó la puesta en marcha de un plan especial, al que se aseguraron los medios económicos y técnicos indispensables para su concreción. La responsabilidad de la conducción del proyecto fue puesta en manos de un Comité compuesto por el propio presidente, el vicepresidente Wallace, el ministro de guerra Stimson, el jefe de Estado Mayor George C. Marshall, y los físicos Bush y



FERMI

El físico italiano Enrique Fermi nació en Roma en 1901 y falleció en Chicago en 1954. Cuando era profesor en Florencia dio a conocer la llamada teoría **estadística de Fermi,** que fuera una importantísima contribución a la teoría quántica y a la mecánica ondulatoria. Adquirió prestigio mundial al descubrir el **neutrino,** en 1934, y al producir átomos radiactivos en casi todos los elementos, mediante el bombardeo con neutrones **(efecto Fermi, radiactividad artificial).** También se deben a su genio trabajos sobre el núcleo atómico, sobre la desintegración del átomo de uranio, sobre la teoría de los quanta de radiación, etcétera.

En 1927 obtuvo la cátedra de Física Teórica de la Universidad de Roma. En 1938 ganó el Premio Nobel, de Física. Poco después se trasladó a los Estados Unidos, donde continuó su labor docente como profesor de Física Teórica en la Universidad de Columbia, de Nueva York. Formó parte de la comisión de científicos dedicados al estudio de la energía atómica y fue jefe del Departamento de Física Superior de Los Alamos.



Conant. El grupo recibió la denominación de "Top Policy Group".

El Comité del Uranio, por su parte, quedó compuesto por Conant, Pegram, Compton, Lawrence y Urey. Arthur Compton, en la oportunidad, asumiría un papel clave en el proyecto.

Compton, en efecto, había sido encargado de asumir la responsabilidad de la producción del nuevo elemento 94 y, además, la bomba.

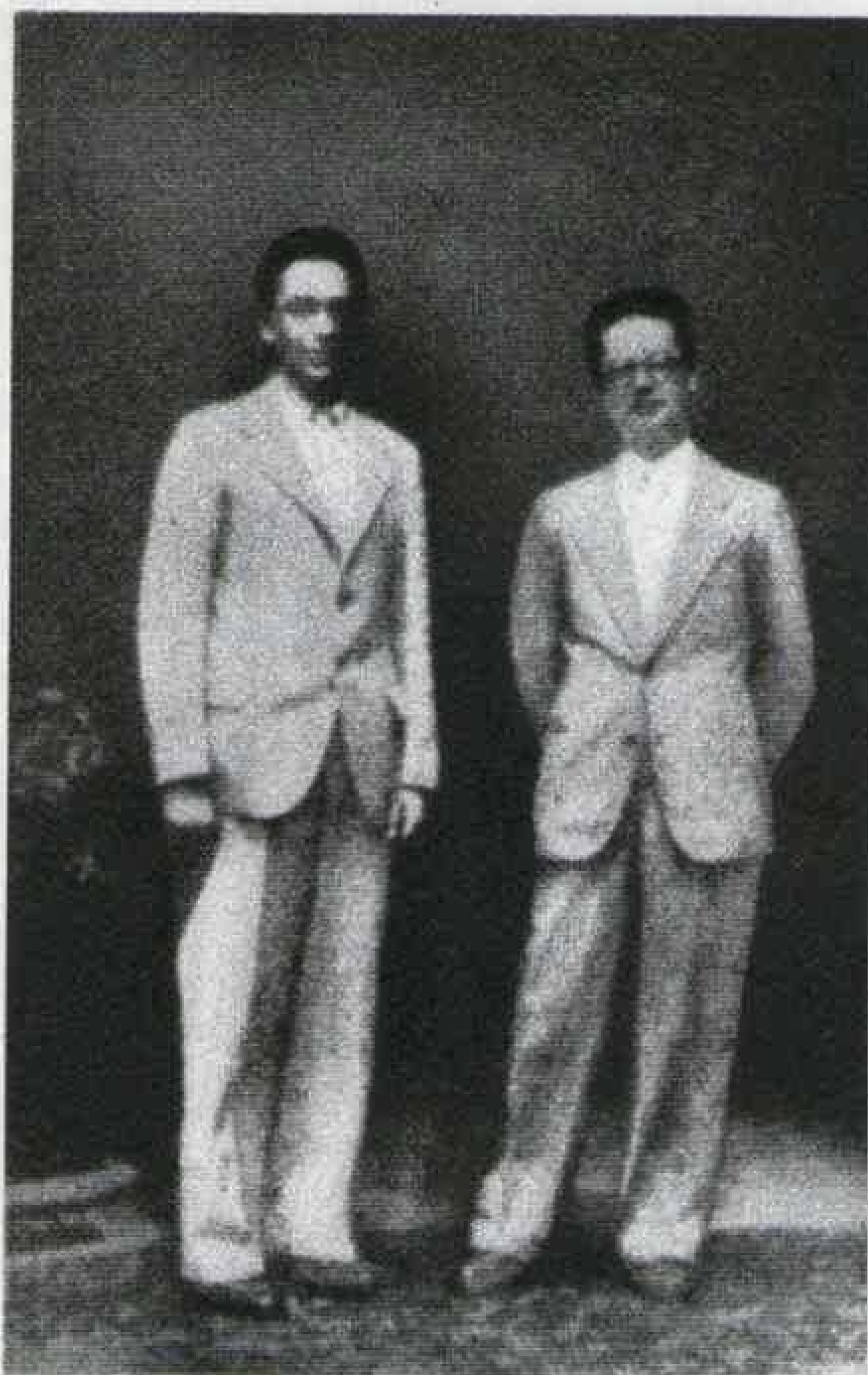
El 19 de diciembre de 1941, Arthur Compton discutió hasta en sus mínimos detalles todo lo concerniente al proyecto, en compañía de Bush y Conant. Se decidió que los centros de investigación que trabajarían coordinadamente serían cuatro: La Universidad de Columbia, en Nueva York, Princeton, en Nueva Jersey, Chicago y Berkeley, en California. Para las investigaciones en Columbia y en Princeton se necesitaban ochenta hombres y 340.000 dólares, para seis meses de trabajos. Para Chicago, las exigencias se elevaban a cincuenta y ocho hombres y 278.000 dólares. La preparación del uranio 235, en Berkeley, demandaría ciento cincuenta hombres y 650.000 dólares. Además, Compton necesitaría alrededor de 500.000 dólares para los materiales de la pila.

En líneas generales, las investigaciones se cumplirían en alrededor de una docena de institutos especializados, en diferentes ciudades de los Estados Unidos.

Compton, por su parte, resolvió que era necesario agrupar en un solo centro todas las investigaciones que dependían de su dirección. Como consecuencia, los investigadores de Columbia, de Princeton y de Berkeley fueron invitados a una reunión plenaria que se realizó en Chicago, el 3 de enero de 1942. En ella, la necesidad de coordinar los trabajos resultó evidente; fue fácil determinar el tiempo necesario para construir una pila atómica, pero casi imposible decidir el método de trabajo. Fermi deseaba construir una pila determinada; Allison, otra; Wigner y el grupo de Princeton querían dedicarse a la reacción en cadena; un joven físico de Nueva York, Oppenheimer, quería dirigir en Berkeley los estudios acerca de las reacciones con neutrones rápidos, y así sucesivamente.

En una segunda reunión, cumplida en Columbia el 18 de enero, Compton logró, en parte, coordinar los trabajos de los diferentes grupos. Como consecuencia, se determinó el siguiente plan de trabajo: hacia el 1º de julio de 1942 debería quedar determinada la posibilidad de una reacción en cadena; en enero de 1943, se obtendría la primera reacción; en enero de 1944 se extraería el primer elemento 94 del uranio y, hacia enero de 1945, se produciría la primera bomba atómica.





Segré y Amaldi, dos de los promisorios científicos con que Italia contribuyó a las experiencias atómicas de los Estados Unidos.



Fermi y Amaldi. "Bombardeando uranio —explicaría luego Amaldi— se produce un gran número de cuerpos radiactivos."

El matrimonio Joliot-Curie, laureado con el Premio Nobel, por sus importantísimas experiencias.

El esfuerzo principal del plan se centraba en la posibilidad de verificar concretamente una reacción en cadena y, previamente, en construir una pila atómica en la que la primera debería producirse.

"Creo que esta historia —diría Herbert Anderson, el joven asistente de Fermi— fue contada muchas veces; en octubre de 1939, el presidente Roosevelt nombró una comisión formada por Fermi, Wigner, Teller y otros científicos occidentales que se desempeñaban en Princeton y en Columbia. La comisión recibió seis mil dólares para la primera adquisición de grafito. Cuando el grafito nos fue entregado a Fermi y a mí (Szilard había hallado un buen proveedor en una compañía americana de grafito), procedimos a fabricar una pequeña estructura de grafito puro, para estudiar y determinar si el grafito era realmente la sustancia que más se adaptaba al 'frenado' de los neutrones. El resultado de las experiencias fue positivo; se decidió, entonces, intentar un experimento más importante, empleando uranio, para determinar si la reacción en cadena se podía realizar en una pila más grande. El nombre dado a la cantidad medida era el de 'factor de multiplicación'. Si el mismo se revelaba superior a uno, sería posible entonces realizar la reacción en cadena, siempre que la pila tuviera una estructura suficientemente grande. Si el factor, en cambio, era inferior, sería necesario pensar en un error o bien adoptar medidas para evitar que la pérdida de neutrones durante la experiencia la hiciera fracasar.

"Cuando se dispuso de la cantidad de 40.000 dólares, se compró una gran cantidad de grafito y de uranio; los materiales fueron instalados en una pila que hoy llamaríamos de pequeña estructura; su verdadero nombre era el de pila intermedia. Al realizarse el experimento se verificó que el factor de multiplicación era ligeramente inferior a uno; pensamos entonces que el uranio sería ligeramente impuro, por causa del óxido de uranio formado.



Enrique Fermi y la escritora americana Pearl Buck, en la recepción del Premio Nobel.

Piotr Kapitza, físico ruso y alumno predilecto de Rutherford. Fue ésta una de las figuras claves en el proceso nuclear de la Unión Soviética, ayudando a alcanzar a EE. UU. en esta carrera.

Las verificaciones, en efecto, demostraron la existencia de impurezas... Era muy difícil obtener el uranio. La única fuente conocida eran las minas canadienses... Necesitábamos uranio en estado puro, pero nadie lo producía en gran cantidad y sin impurezas..."

Superadas, sin embargo, las dificultades provenientes de la obtención del material, y tras haber construido la pila "pequeña" y la "intermedia", Fermi estaba listo para emprender la construcción de la pila grande, en la que la reacción habría podido realizarse en su totalidad.

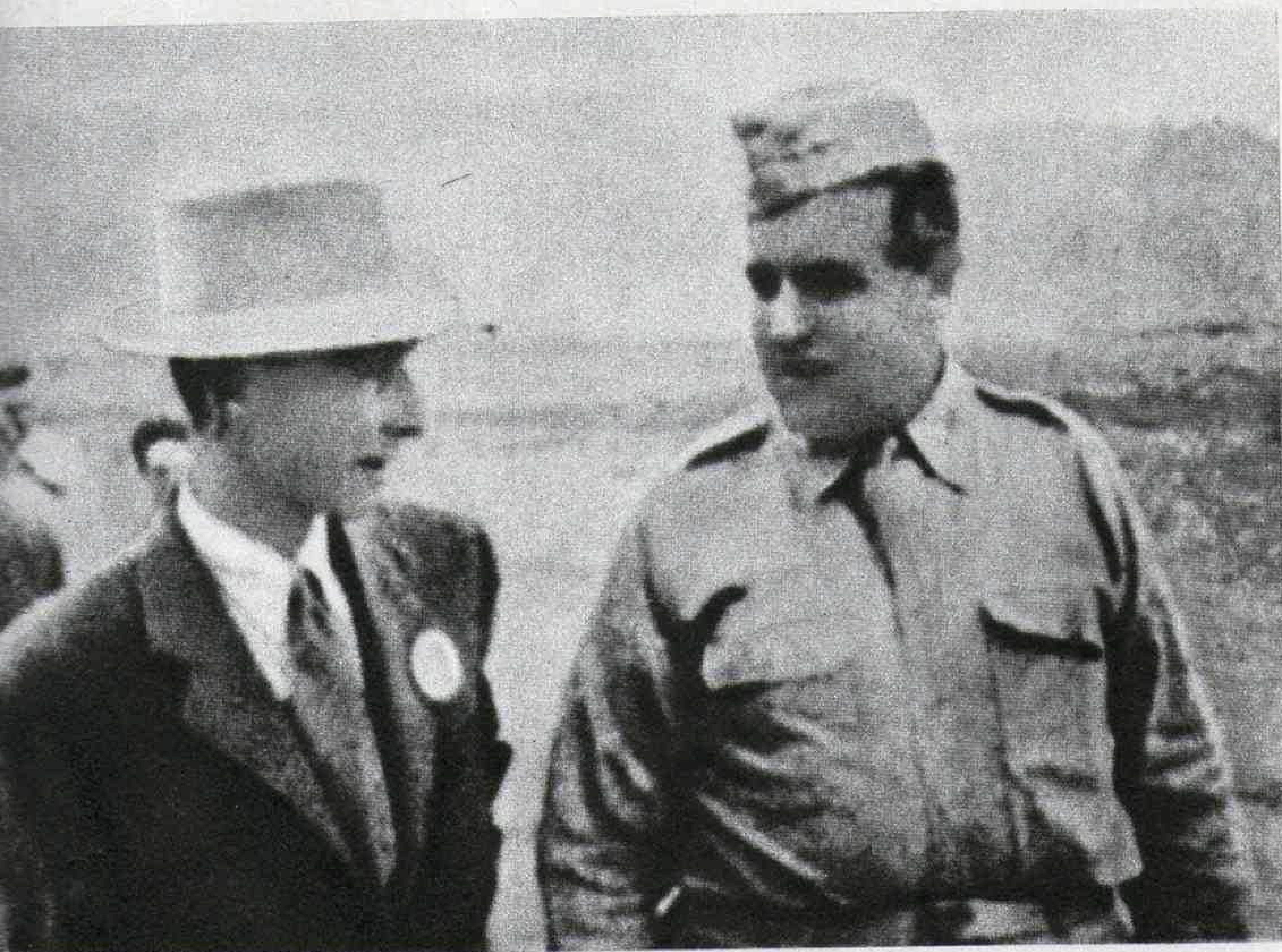
"Es una historia muy interesante —confirmaría Anderson—; primero convencimos al Comité gubernativo en el sentido de que estábamos trabajando en un proyecto muy importante; como resultado, nos prometieron dinero, hombres y materiales. Comprendimos también que necesitaríamos un laboratorio muy grande, con capacidad para contener todo el proceso de la reacción en cadena. Dado que las dimensiones de la pila serían de alrededor de cinco metros de largo por cinco de alto, resultaba bastante difícil hallar una habitación que pudiera contenerla. Comenzamos entonces a buscar un lugar apropiado, en las cercanías de la Universidad de Columbia, en Nueva York e hicimos averiguaciones en agencias inmobiliarias, locales y aun garajes que podían adaptarse a nuestras necesidades... Para dirigir el proyecto de la pila, el científico más indicado era el profesor Fermi; sin embargo, en su caso se presentaban dos inconvenientes: no era ciudadano norteamericano y no era la persona más indicada para tratar con las autoridades gubernativas. Por esas razones, decidimos interesar al profesor Compton, que se declaró dispuesto a asumir la dirección del proyecto. Compton era profesor de la Universidad de Chicago y decidió que todos nos reuniéramos allí. Fermi no se manifestó favorable, pero concluyó por aceptar lo decidido."

Compton resolvió, finalmente, destinar como local para contener la pila un espacio que se encontraba bajo las tribunas del estadio universitario de Stagg Field, en Chicago. Fermi, por su parte, habría preferido un local más amplio, manifestando no estar



Gustavo V de Suecia entrega el Premio Nobel al investigador italiano Enrique Fermi, en el añ
1938, Este brillante hombre de ciencia italiano inventó, entre otras cosas, el ciclotrón.





Arriba, el puesto de control instalado a nueve kilómetros del lugar donde se desarrollaría la prueba de la primera bomba atómica. Abajo, Oppenheimer y Groves en el lugar.

seguro de poder construir en el elegido una pila lo suficientemente grande. Sus cálculos determinaban que la reacción en cadena se habría realizado poco antes que la gran masa de grafito y de barras de uranio, que constituían la pila, alcanzara el techo del local. Existía la posibilidad, sin embargo, de que sus cálculos fallaran.

La construcción y puesta a punto de la pila atómica de Fermi, en la sala del Stagg Field, se prolongó durante algunos meses, siendo comenzada en la primavera de 1942.

Hacia la mitad de septiembre de 1942, el brigadier general Leslie Richard Groves, del arma de ingenieros, prestaba servicios en Washington. Cuando fue llamado a presencia del general Somervell, Groves no podía suponer, ni remotamente, cuál sería su nuevo destino. Se trataba de un militar de cuarenta y seis años, poco conocido, que reunía, como antecedente, el haber dirigido la construcción del gigantesco Pentágono.

"El general Somervell —recordaría Groves— me dijo: 'El ministro de guerra lo ha designado para una importante misión. ¡El presidente aprobó su elección!' '¿Dónde?' 'En Washington'. 'No quiero permanecer en Washington'. 'Si lo hace bien, venceremos la guerra'. '¿Cómo?' Somervell me repuso: 'Vea a Styer; él le dará los detalles...'."

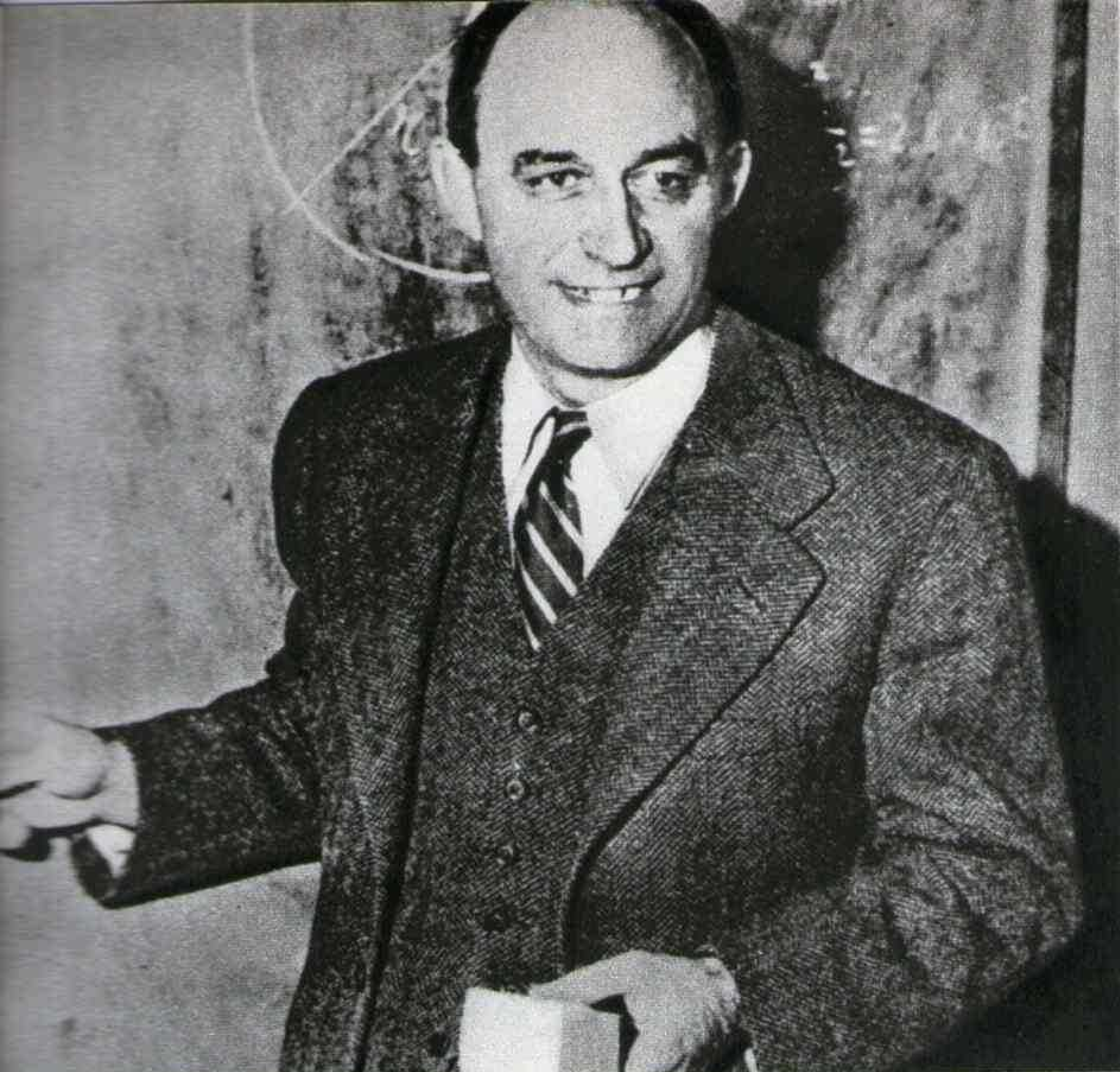
El mismo día, Groves se entrevistó con el general Styer, en el Pentágono. Las palabras de Styer fueron breves y terminantes. Al concluir la entrevista, Groves se había convertido en el director del Proyecto Manhattan.

"No estaba contento —diría posteriormente Groves—; hubiera deseado ser enviado fuera del país, a la zona de operaciones. Pensaba que debería quedarme en Washington por mucho tiempo más..."

A pesar de sus preferencias, sin embargo, Groves tendría, desde ese momento, la organización y puesta en marcha del más grande proyecto militar de los Estados Unidos y del mundo, en ese momento.

Cuando partió de allí, en los oídos de Groves seguían resonando las palabras de Somervell: "Si lo hace bien, venceremos la guerra..."

Con la creación del Proyecto Man-



Enrique Fermi, el extraordinario científico italiano que trabajó intensamente en el desarrollo del proyecto nuclear. Fue este estudioso quien descubrió el elemento neptunio.



Leslie Groves que tomó a su cargo la organización del Proyecto Manhattan.

OPPENHEIMER



Hijo de un comerciante de origen alemán y de una joven nacida en Baltimore, Estados Unidos, nació en Nueva York en 1904 y murió en Princeton, Estados Unidos, el 20 de febrero de 1967, a los sesenta y dos años.

Cursó sus estudios de física en las Universidades de Harvard, Cambridge y Gotinga. Fue profesor de esa materia durante dieciocho años en la Universidad de California y en el Instituto Tecnológico de California. Desde 1943 hasta 1945 dirigió el laboratorio de Los Álamos, en Nueva México, donde se construyeron las primeras bombas atómicas. Por su contribución a este proyecto se le otorgó la Medalla al Mérito. Sirvió luego como Consejero de la Comisión de Energía Atómica, la Casa Blanca y los Departamentos de Estado y de Defensa. A él pertenecen los siguientes párrafos: "...Los hombres de ciencia persiguen una nueva verdad sobre el mundo, pero la ciencia posee rasgos comunes con otras actividades humanas. Posee una vasta experiencia acumulada; el presente construyéndose apoyado en el pasado y el futuro descansando sobre el presente. Tiene su trayectoria de error, asombro, invención y entendimiento que, tomados en conjunto, constituyen su tradición. Estas tradiciones diversas son tan esenciales para la comprensión de una parte de la biología o la astronomía o la física, como lo es nuestra común tradición humana, para la existencia de la vida civilizada y de nuestras mutuas relaciones. Todos nosotros, en nuestros años de aprendizaje, y muchos, si no la mayoría, a través de toda nuestra vida, necesitamos alguna instrucción en las tradiciones especializadas que nos harán más capaces para discernir en qué medida no lo logremos. Esto no será fácil. Desde mi punto de vista, parece necesario para la coherencia de nuestra cultura y para nuestro futuro como civilización libre."

Robert Oppenheimer, el sabio cuya vida sufrió altibajos que lo signaron hasta el día de su muerte. Nació en el año 1904 y murió el 20 de febrero de 1967 en Princeton, EE.UU.



hattan y el nombramiento de Groves como director, la investigación nuclear se deslizaba de las manos de los científicos, para caer en la de los militares. "No estaba muy contento —declararía Szilard—, no porque creyera que el ejército no estaría en condiciones de dirigir las investigaciones, sino porque tenía la seguridad de que surgirían complicaciones, con el riesgo de alterar el curso normal de los trabajos. Existían muchos inconvenientes, cuando el ejército asumió la dirección de las tareas. Después, con el tiempo, los inconvenientes no aumentaron, pero cambiaron de naturaleza... Los civiles experimentaban temores de los militares y del Congreso. El ejército temía sólo al Congreso, lo que era una ventaja. El ejército, por otra parte, pensaba solamente en dar término a la tarea. ¿Era necesario cumplir una reacción en cadena? Bien, se necesitaba una organización capaz de hacerlo. En general, la tarea era soportable. Las dificultades no surgían en realidad con el ejército, sino en la búsqueda de un sistema que permitiera coordinar el trabajo de los laboratorios universitarios y los complejos industriales, definiendo claramente sus responsabilidades..."





El presidente Johnson entrega a Oppenheimer el Premio Enrique Fermi, rehabilitándolo oficialmente de los cargos anteriores (1963).

En una apartada región de Nueva México los científicos se aislaron, dedicados a sus investigaciones. (Foto de Los Álamos).

El brigadier general Leslie Groves, constructor del Pentágono y cerebro organizador del Proyecto Manhattan. Hábilmente, lo respaldó en la potencia de la industria americana.



Entretanto, bajo la dirección del brigadier general Groves, el Proyecto Manhattan daba sus primeros pasos.

"Lo primero que debía hacerse —dijo más tarde Groves— fue establecer de qué se trataba y luego pesar los problemas y las dificultades, considerando si se justificaba que el gobierno continuara por aquel camino. La cuestión ya había sido examinada, pero consideré necesario analizarla nuevamente y establecer con certeza si existía alguna posibilidad de éxito."

Apenas comenzados los trabajos se destacaron las formidables dotes de organizador del brigadier general Groves. Junto a él, por otra parte, se destacaba uno de los físicos del grupo Compton, J. R. Oppenheimer.

Groves sería, a partir de aquel momento, un hombre de decisiones rápidas y seguras.

Su primera medida consistió en la elección de una vasta zona situada en el desierto de Nueva México y conocida con el nombre de Los Álamos. Paralelamente el director del Proyecto Manhattan acordó con la firma Du Pont la construcción de los reactores nucleares aún antes de que Fermi, en Chicago terminara su pila y demos-



Los protagonistas: de izquierda a derecha, de pie: Charles Thomas, James Conant, Arthur Compton, Egon V. Murphree, Crawford Greenewalt. Sentados: Leslie Groves, Vannevar Bush, Enrique Fermi, Kenneth Nichols, George Pegran y Lymann Briggs.

trara la posibilidad de efectuar una reacción en cadena, controlada.

"Inmediatamente después de haber asumido el cargo —diría Groves— comprendí que deberíamos respaldarnos en la fuerza de la industria americana. Me dirigí entonces a la firma Du Pont y sus dirigentes aceptaron mi propuesta de proyectar, construir y hacer funcionar la que sería una pila atómica. Se decidió emprender la construcción antes que el experimento de Fermi, en la Universidad de Chicago, tuviera éxito..."

En Chicago, entretanto, Fermi trabajaba duramente. Su pila atómica no era otra cosa que una gran construcción, con "ladrillos" de grafito purísimo, dentro de la cual habían sido dispuestos, a intervalos regulares, algunos cilindros de uranio. Pasando a través del grafito, los neutrones veían disminuida su velocidad; los núcleos de los átomos, entonces, podían ser escindidos y dar lugar, como consecuencia, a una reacción en cadena. El grafito era llamado, "moderador" y cumplía la misma función que el agua pesada de los experimentos de Joliot-Curie.

Por muchos meses, Fermi y sus colaboradores continuaron disponiendo, uno sobre otro, los "ladrillos" de grafito, e insertando, paralelamente los cilindros de uranio. Se esperaba, entretanto, el momento en que la masa alcanzara su punto crítico. Ese sería el instante en que comenzaría la reacción en cadena.

"En mayo de 1942 —explicaría más tarde Samuel Allison, uno de los colaboradores de Fermi— establecimos que con una suficiente cantidad de uranio puro y de grafito puro habríamos podido alcanzar la reacción en cadena. Así, el período de mayo a diciembre de 1942 fue dedicado totalmente a acumular tales materiales y a aumentar las dimensiones de la pila hasta alcanzar la dimensión crítica. Naturalmente, en el otoño de 1942, a medida que aumentaban las cargas de grafito y uranio, el profesor Fermi hacía pruebas continuas y la pila que se acercaba siempre más al punto crítico, permanecía bajo constante control, de manera de poder evitar que se produjera una situación irreparable cuando se llegara al punto crítico."

El sistema que se emplearía para interrumpir la reacción estaba constituido por una serie de barras de cadmio, capaces de absorber los neutrones liberados. Era suficiente sacar las barras para que se reanudara la reacción e introducirlas nuevamente para que la misma se detuviera.

EL "ENOLA GAY" SOBRE HIROSHIMA



En los Álamos, Robert Oppenheimer, "el padre de la bomba", intercambia informaciones técnicas con un grupo de científicos que colaboran con él, horas antes del estallido.

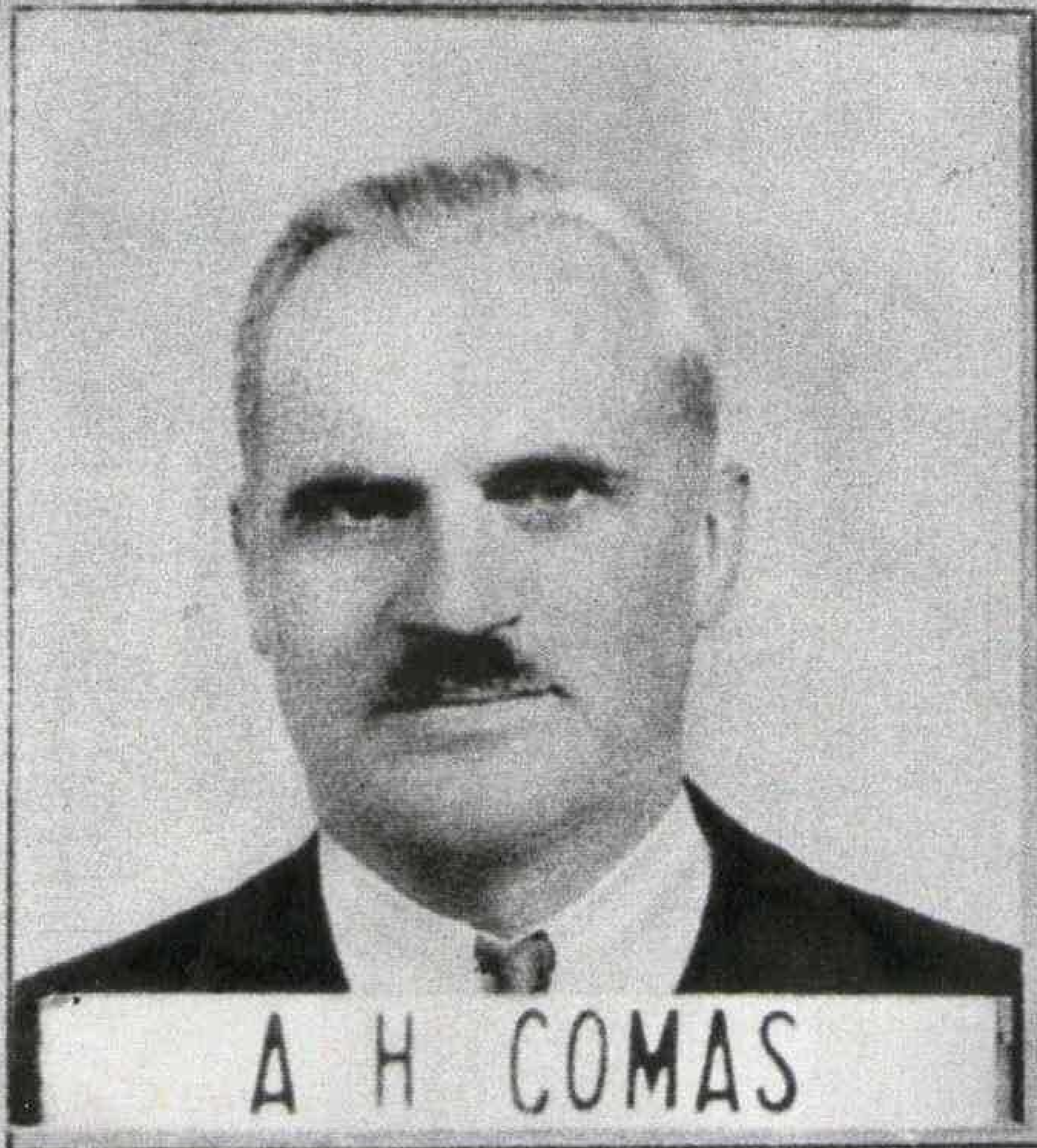
A pesar de la confianza depositada en la capacidad de los científicos que habían controlado la operación, el "clic...clic...clic" más y más rápido que hacían escuchar los aparatos de medición, había creado un clima de tensión insoportable. El peligro, sin embargo, había pasado. Como diría posteriormente Anderson, uno de los asistentes a la prueba, la "escenografía" montada por Fermi había sido perfecta, alcanzando el resultado perseguido. La reacción en cadena no había sido una sorpresa para los científicos presentes, pero había impresionado fuertemente a los demás invitados, convenciéndolos de su posibilidad.

Como consecuencia, hacia fines de 1942 se decidió que el Proyecto Manhattan comenzara a materializarse con la creación de tres centros de investigación, que serían conocidos por las denominaciones en clave de X, W y Y.

La letra X identificaba a Oak Ridge, en el valle de Tennessee. Allí, la zona elegida cubría unas 25.000 hectáreas. En ella se levantarían los establecimientos dedicados a la producción de los materiales empleados en la escisión nuclear, isótopos del uranio 235 y la primera pila experimental de grafito refrigerado con aire.

Con la denominación de W se conocía a Hanford, sobre el río Columbia, en el Estado de Washington. Allí, la empresa Du Pont construiría tres grandes pilas destinadas a la producción de plutonio.

La letra Y individualizaba una vasta zona en el desierto de Nueva México. Relacionado con este último lugar, diría posteriormente Oppenheimer: "Cuando el general Groves se interesó en mi proyecto, envió a uno de sus oficiales, un coronel, a investigar en el lugar indicado. El sitio elegido se encontraba en un profundo cañón,



La credencial de Arthur Compton, destinada a permitirle la entrada en la ciudad atómica.





Tropas americanas desmantelando las instalaciones germanas de investigaciones nucleares.

silencioso y aislado, pero poco apto para una empresa como ésta. El aislamiento era absoluto. El lugar se encontraba a unas veinte o treinta millas de Los Álamos..."

El mismo Oppenheimer, por otra parte, se convertiría, poco después, en el hombre clave del proyecto, al hacerse cargo de la dirección del mismo.

Oppenheimer llegó a Los Álamos el 15 de marzo de 1943. Diría más tarde: "Llegué a Los Álamos... el material comenzó a llegar poco después... en junio nos encontrábamos descubriendo cosas que no habíamos sabido antes... Creímos haber batido todos los récords de velocidad...".

Los primeros elementos que arribaron a Los Álamos fueron los transportados por tres camiones, a los que siguieron un ciclotrón de Harvard, dos generadores Van de Graaff de Wisconsin y una instalación de alta tensión de Illinois. Hacia los primeros días de julio, el ciclotrón se encontraba listo para funcionar.

Hacia 1944, habitaban en Los Álamos entre cuatro y cinco mil personas; de ellas, tres mil eran soldados y dos mil civiles con sus familias. Las casas y dormitorios habían sido construidos en madera, precipitadamente. La administración había sido confiada al ejército y todas las actividades se desarrollaban militarmente. A las siete de la mañana, una sirena indicaba el comienzo de las tareas. A las ocho, un nuevo toque de sirena señalaba que todos debían encontrarse ya en las puertas de ingreso de los laboratorios, provistos de sus tarjetas de control. Una nueva llamada de la sirena, al mediodía, indicaba la hora del almuerzo; otra, el retorno al trabajo. Finalmente, la última marcaba el instante de suspensión de las tareas del día.

Con respecto a las medidas de seguridad tomadas en Los Álamos para conservar el secreto de las investigaciones, debe destacarse que las mismas eran severísimas. Se utilizaron nombres supuestos y fueron ocultadas inclusive







Un grupo de científicos que tuvieron destacada intervención en el Proyecto Manhattan. Sentado, de frente a la cámara, Lawreuce, Wigner y Bethe, rodeados de colaboradores.

las patentes de los automóviles particulares. Se estipuló la imposibilidad de tomar notas escritas y destruir personalmente las ya existentes. Dichas tareas quedaban reservadas a los servicios de seguridad. El trabajo fue dividido en una serie de "compartimientos-estanco", que permitían desarrollarlo manteniendo un riguroso aislamiento de cada sector. De esa manera, cada científico podía dedicarse a sus tareas sin conocer las de los demás colegas. Indudablemente, dicha organización conspiraba contra la efectividad y celeridad del trabajo e impedía los cambios de opiniones que hubieran permitido aclarar rápidamente ciertos problemas; en cambio, garantizaba un máximo de discreción y seguridad.

Dijo Szilard refiriéndose al hecho: "Era... dañoso para nuestro trabajo. Si se decía a alguien 'no puedo darte ninguna información; eres tú quien debe pedírmela', resultaba prácticamente imposible que esa persona nos pidiera información de algo que ignoraba...". Y añadiría Oppenheimer: "El que tuviera la necesaria instrucción y formación profesional podía conocer cuanto se estaba haciendo...".

Los científicos, sin embargo, a pesar de las rigurosas prohibiciones, se reunían semanalmente y discutían sus problemas, intercambiando información.

Las medidas de seguridad, estrictas, no pudieron impedir algunas tentativas de espionaje. Fue así como se produjo el célebre caso Fuchs. Klaus Fuchs, un joven científico de origen alemán, informó regularmente al agente soviético Harry Gold, hasta junio de 1945, eludiendo las redes tendidas por el contraespionaje en Los Álamos.

Refiriéndose a Fuchs, dijo posteriormente Leslie Groves: "Creo que ésta fue una buena demostración de la importancia de dividir el trabajo en compartimientos estanco. Fuchs, infortunadamente, tenía acceso a los dos sectores más importantes: el del proceso de difusión del gas y los laboratorios de Los Álamos. Cumpliendo los

dos trabajos se podían conocer muchos detalles. Bastaba una conversación de uno o dos minutos. No era necesario tomar apuntes".

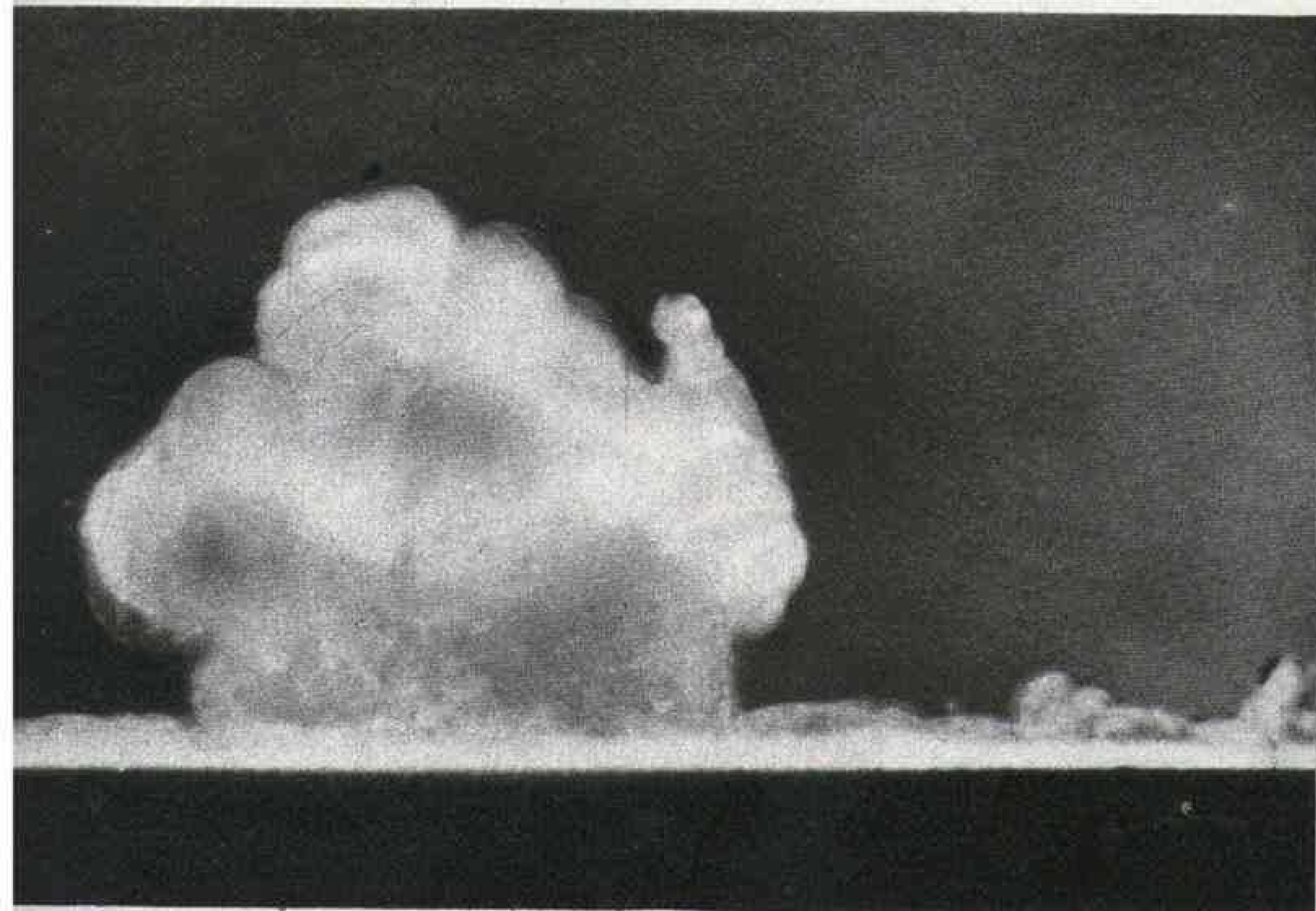
La bomba atómica alemana

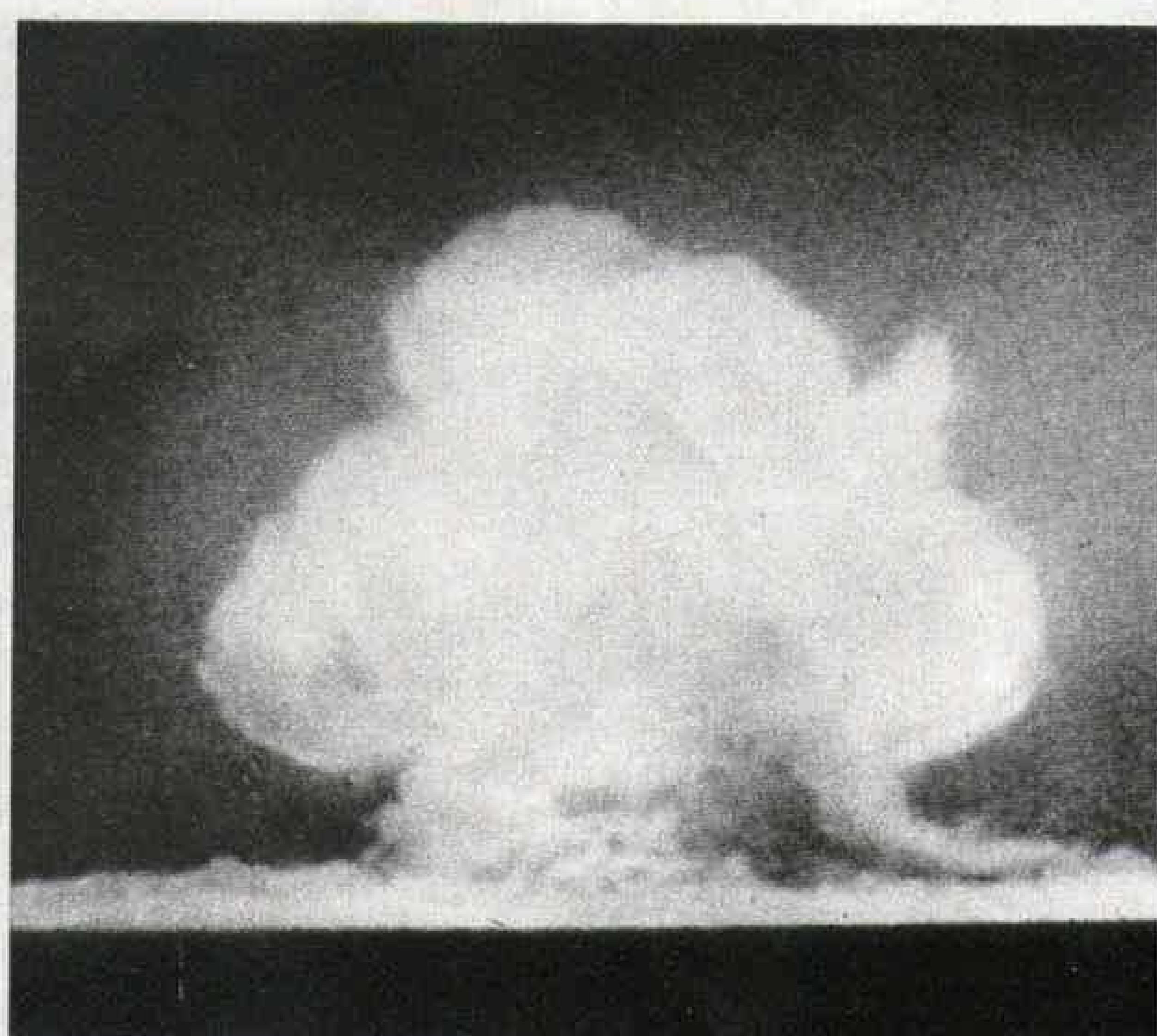
¿Cuál era, entretanto, la verdad acerca de los rumores que asignaban a Alemania el desarrollo de un proyecto semejante al Manhattan? Los temores se renovaban una y otra vez. Las informaciones, fragmentarias, citaban investigaciones, búsqueda de materiales esenciales y trabajos especializados. Se temía, razonablemente, que los germanos pudieran disponer de una bomba semejante. Y se temía que el hecho se produjera de un momento a otro.

Alemania contaba, a la sazón, con un grupo de investigadores de gran relevancia. Se encontraban entre ellos hombres como Werner Heisenberg, Fritz Heutermans y Carl Friedrich von Weizsäcker.

El último de los citados, considerado por Szilard y Wigner el elemento más importante de la ciencia alemana, diría más tarde: "En efecto, en agosto de 1939 no había comenzado aún a trabajar en el proyecto. Admito que para Einstein fuera lógico pensarlo, por cuanto yo era un físico nuclear... En esa época Einstein no sabía, y no podía saberlo de ninguna manera, que mi padre pertenecía al movimiento de resistencia alemán...".

Claude Eatherly, comandante del "Stryght Flush" (avión meteorológico) que con su mensaje de las 7.25 posibilitó el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima.





Estalla la bomba experimental. Lentamente se eleva

Heisenberg diría posteriormente: "En el verano de 1939, Flügge publicó un estudio sobre la 'Naturwissenschaften'. En él destacaba que el proceso de escisión nuclear podía dar lugar a una reacción en cadena. Puede ser que haya provocado cierta atención en los ambientes oficiales. Pero antes de septiembre de 1939, y aun después del estallido de la guerra, nunca se discutió seriamente un programa destinado a investigaciones referentes a reacciones en cadena. Entre 1939 y 1940 esa posibilidad fue seriamente contemplada y se aclararon algunos particulares. Pero aun después de ello, jamás se realizó un esfuerzo serio para materializar la bomba atómica".

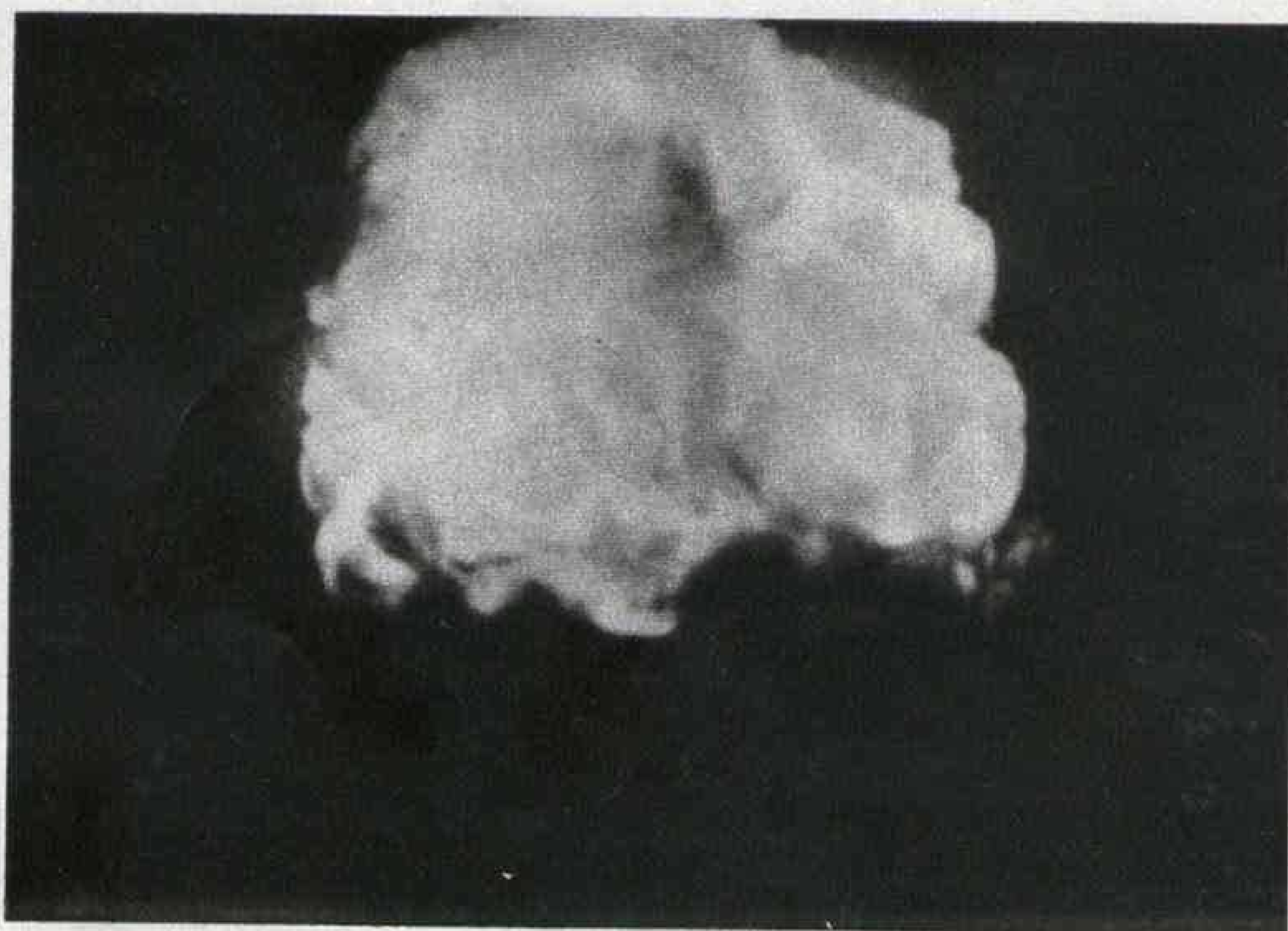
Hacia julio de 1940, sin embargo, Carl Friedrich von Weizsäcker concluyó un importante trabajo en el que hacía referencia a la posibilidad de producir en un reactor el elemento llamado plutonio. Sabía, por otra parte, que con este elemento podía producirse una bomba atómica. Pero eso no significaba que la hubiera inventado. Una invención similar, por otra parte, no existe. Una vez lograda la reacción en cadena, faltarían aún completar mil datos más. Y el mío era sólo uno de los mil".

Continúa Weizsäcker: "Se insiste en la palabra 'descubrimiento', pero yo sostengo que se trata simplemente de una idea, que podía ocurrírsele a cualquiera de los doscientos físicos nucleares del momento... En mi comunicación, simplemente, mencionaba la

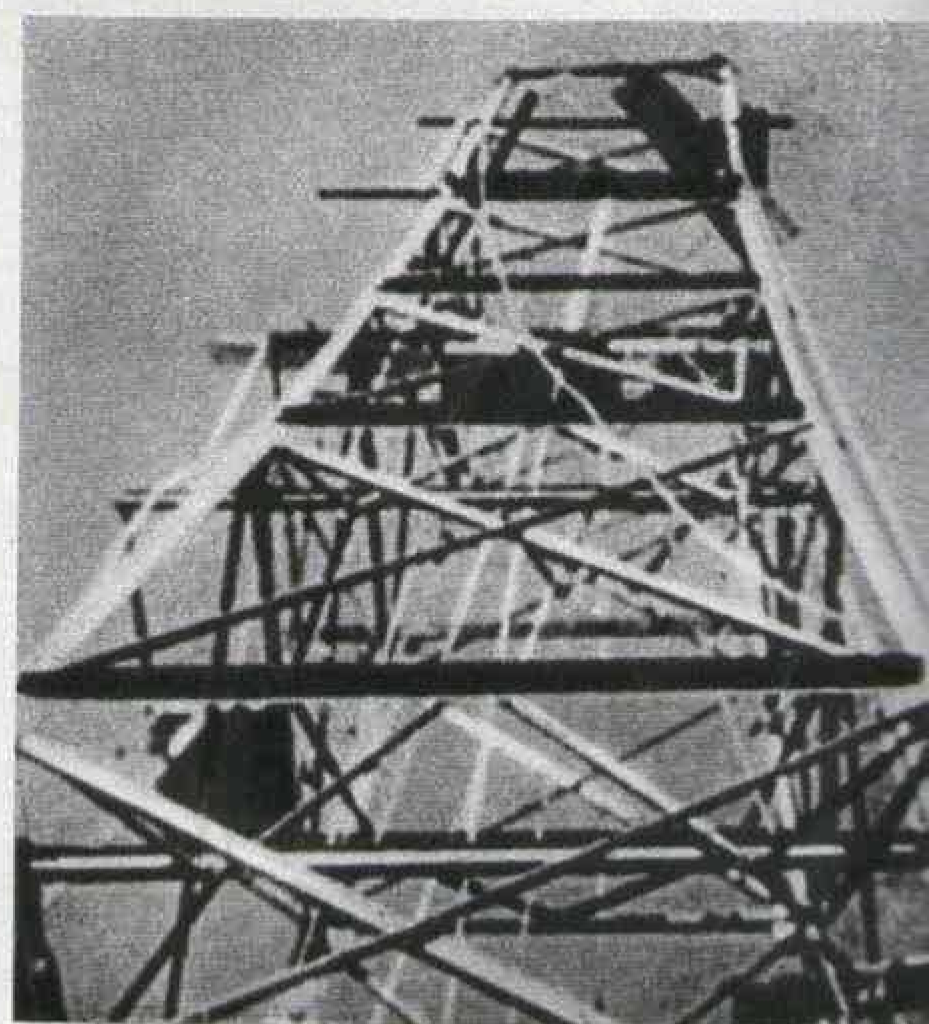


Coronel Paul W. Tibbets, comandante del "Enola Gay", el B-29 que lanzaría la bomba atómica sobre la ciudad nipona de Hiroshima a las 8.15 y 17 segundos del día 6 de agosto de 1945.

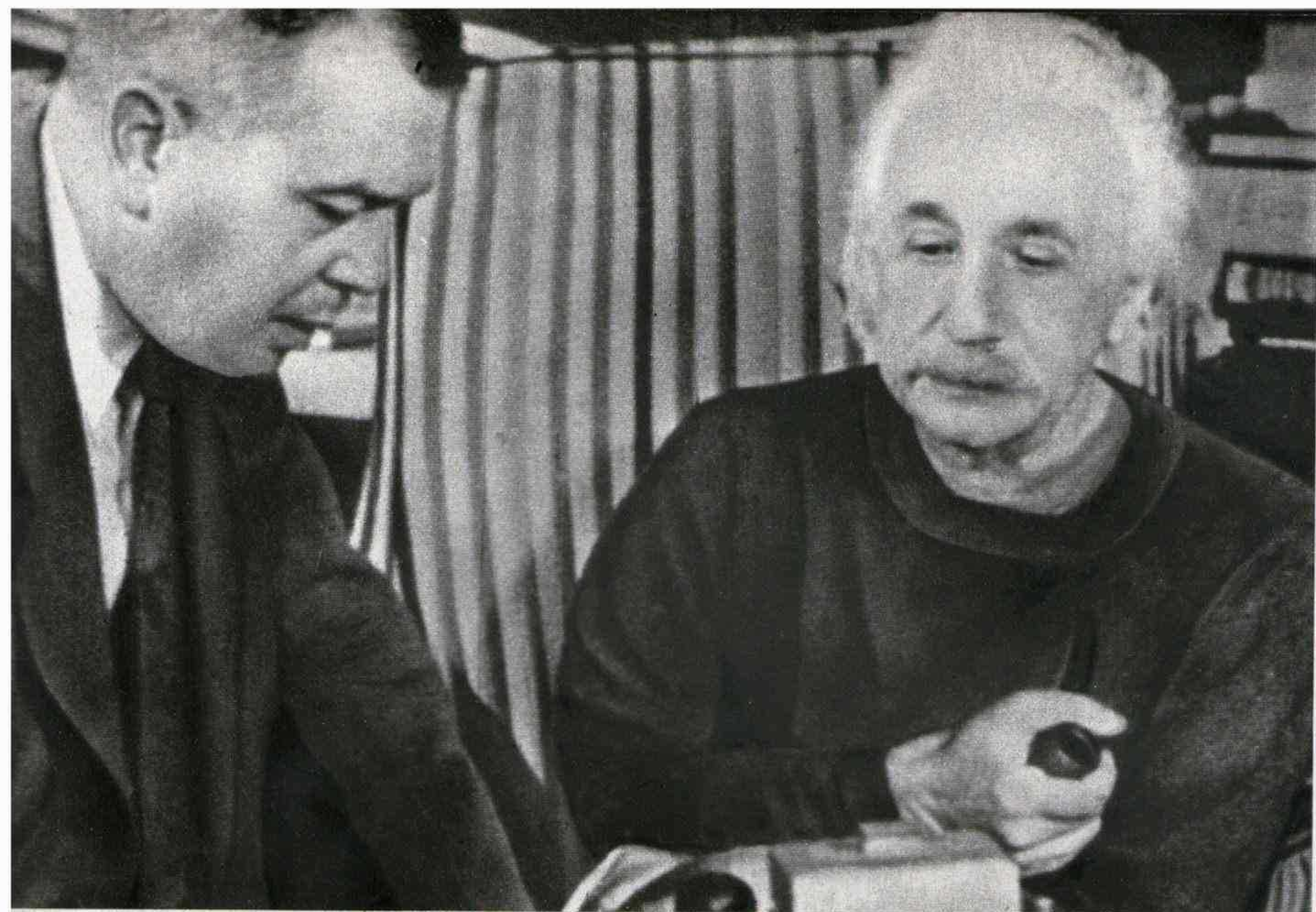




el hongo nuclear, en medio de una gran luminosidad.



La torre metálica en la que se instalaría la bomba experimental que se hizo estallar previamente a la destrucción de Hiroshima.



El sabio alemán Albert Einstein hace declaraciones relacionadas con la alucinante experiencia. El extraordinario científico había prevenido, al gobierno de los Estados Unidos con anterioridad, acerca de los peligros que entrañaban las investigaciones que se cumplían.

RESPUESTA NIPONA

El siguiente es el texto de la respuesta japonesa a las instrucciones para la capitulación transmitidas por el general Mac Arthur al gobierno japonés:

"Hemos recibido el mensaje del gobierno de los Estados Unidos, transmitido por intermedio del gobierno suizo, y el mensaje del general MacArthur, recibido por Radio Tokio y deseamos transmitir la siguiente comunicación:

"1º Su Majestad el Emperador emitió una orden imperial a las cuatro (16 horas) para que cesen las hostilidades inmediatamente.

"2º Se supone que dicha orden imperial llegará a la línea del frente y tendrá efecto total correspondiente después de pasar los siguientes lapsos:

"A) En las zonas metropolitanas japonesas, 48 horas. B) En China, Manchuria y Corea y regiones meridionales, excepción hecha de Bougainville, Nueva Guinea y Filipinas, en el caso referente a los distintos cuarteles generales locales, 12 días; pero resulta difícil predecir cuándo y si la orden será recibida por las primeras líneas de combate.

"3º Con miras a dar cumplimiento al deseo augusto de su Majestad de que termine la guerra y con el propósito de que la orden imperial anteriormente mencionada sea bien recibida por todos aquellos que deben conocerla, serán despachados miembros de la familia imperial como representantes personales de su Majestad a los cuarteles generales del ejército Kwangtung, fuerzas expedicionarias en China y a las fuerzas de las regiones meridionales, respectivamente. El itinerario, tipo de avión, contraseñas, etc., serán comunicados más tarde. Como consecuencia, se pide que se conceda salvoconducto para los anteriormente mencionados.

"4º Con respecto a la petición de enviar un representante competente, acompañado de consejeros, al cuartel del general MacArthur en Manila, saliendo de Sata Misaki, en Kyushu, el 17 de agosto, sentimos gran disgusto ante la situación al sernos imposible hacer los preparativos para el vuelo de nuestro representante el 17 de agosto, debido al poco tiempo que se nos ha concedido. Sin embargo, procederemos en seguida a hacer los preparativos necesarios y notificaremos al general MacArthur sobre la fecha de vuelo de tal representante, el que se efectuará tan pronto como sea posible.

"5º Proponemos hacer las comunicaciones con el comandante supremo de las potencias en la siguiente manera:

"A) Remitente y receptor en el lado japonés: cuartel general o gobierno. B) Estaciones de radio en el lado japonés: radioestación Tokio, letras de llamada JNP, frecuencia 13.740 kilociclos. C) Medio comunicación: radiotelegrafía. D) Idioma inglés.

"6º No hemos podido comprender tipo avión descripto en comunicación recibida del general MacArthur. Pedimos, como consecuencia, repetir mensaje, describiendo tipo total y claramente.

"7º Con objeto de asegurarnos sin omisiones todas las comunicaciones del general MacArthur, pedimos repetirlas una vez por la ruta de comunicaciones especificadas bajo el acápite 5º de la presente comunicación".

posibilidad de producir, algún día, un explosivo muy potente".

Todo hace sospechar, sin embargo, que hacia julio de 1940 el trabajo de los físicos estuviera en una fase muy avanzada, aunque teórica.

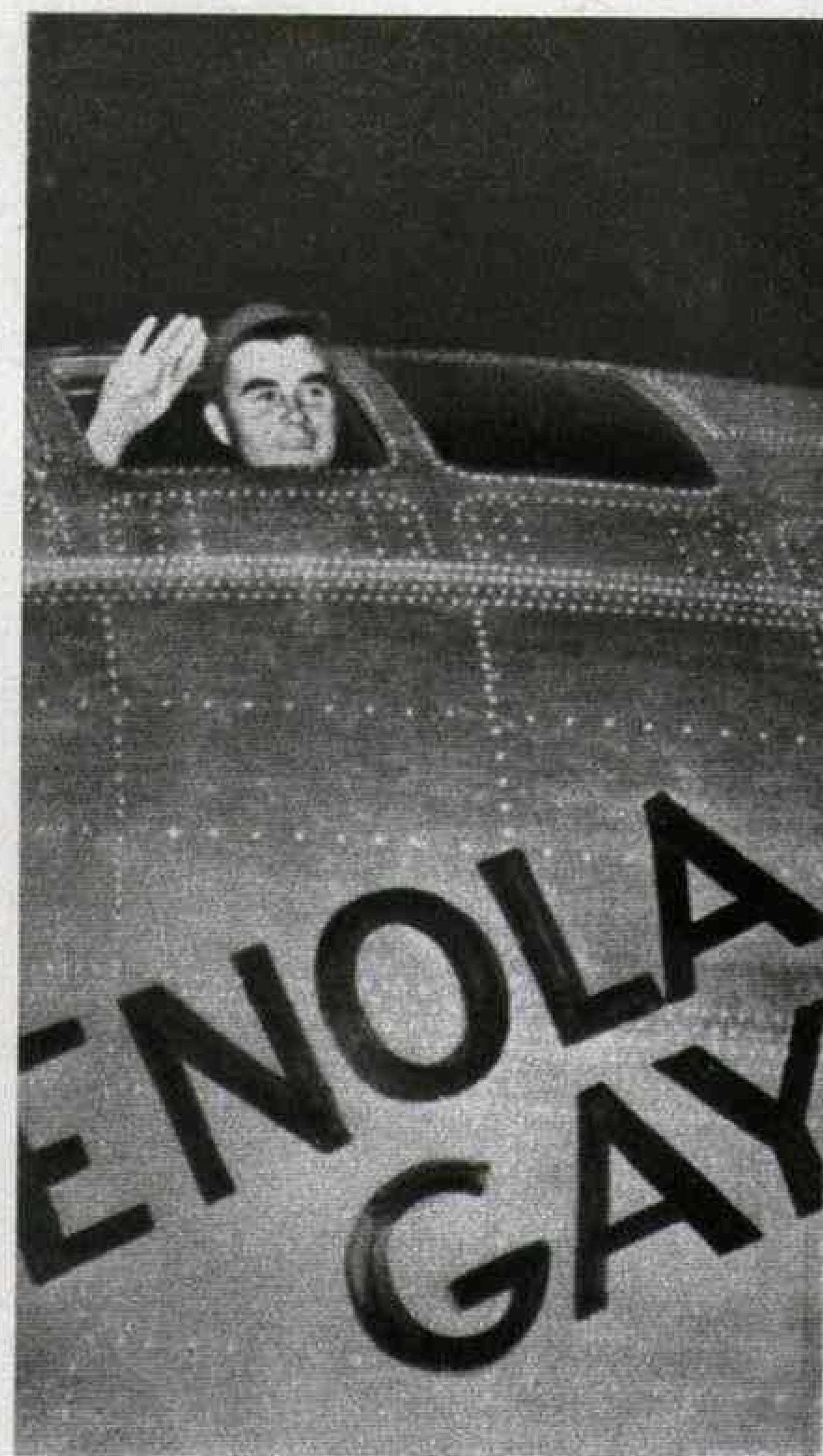
Hacia el otoño de 1940, las instalaciones destinadas a la producción de agua pesada, en Rjukan, Noruega, fueron ocupadas por la Wehrmacht. Diría más tarde Weizsäcker, refiriéndose al episodio: "Recuerdo bien el episodio de Rjukan y la incursión posterior que destruyó las instalaciones... El agua pesada se utilizaba para la construcción de ún reactor. El reactor que tratábamos de construir pertenecía al tipo moderado con agua pesada. Pero estas cosas se podían realizar solamente con la protección militar y el ejército actuó con tanto celo que los noruegos creyeron que sería utilizada en algo terrible, quizá para una bomba atómica. Así, como consecuencia, se convencieron de la necesidad de destruir la planta. En esta acción perdieron la vida inútilmente muchos inocentes. Todo eso no era necesario. Mejor hubiera sido para nosotros conocer el esfuerzo inmenso que se estaba realizando en América. Por otra parte, si nuestros colegas americanos hubieran sabido que no estábamos haciendo algo similar, quizá hubieran podido evitar la construcción de la bomba atómica. Eso no habría modificado el curso de la guerra y, en todo caso, hubiera evitado la destrucción de Hiroshima".

El 6 de junio de 1942, el ministro de armamentos y municiones, Albert Speer, convocó en Berlín a los físicos nucleares. Se trató allí la falta de mineral de uranio, de agua pesada y de elementos que permitieran trabajar en la investigación y producción de una bomba atómica. Las perspectivas para el reactor nuclear, en cambio, eran favorables, aunque aún se necesitaban toneladas de uranio y toneladas de agua pesada. Al finalizar la reunión, Speer autorizó la prosecución de los trabajos, recomendando economizar los elementos existentes e intensificar el trabajo en el reactor nuclear. El artefacto citado debía ser moderado con agua pesada. En Europa existía una sola fábrica capaz de producirla: la Norsk Hydro di Rjukan, en Noruega. El establecimiento, que inicialmente





Durante el ensayo de la bomba atómica, dos científicos no identificados, presencian el estallido tendidos y vueltos en sentido contrario a la formidable deflagración.



El coronel Paul W. Tibbets saluda desde la cabina del "Enola Gay", poco antes de levantar vuelo hacia el objetivo: Hiroshima.

"Little boy", el artefacto explosivo nuclear que estalló en Hiroshima y que provocará la destrucción y desolación de la ciudad.

Parte de los hombres del 509º Grupo, que tuvo a su cargo el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima.

producía solamente diez litros de agua pesada al mes, en septiembre de 1942 había alcanzado una producción de ciento veinte. Era, sin embargo, insuficiente, pues las necesidades ascendían a tres mil.

En América, entretanto, Groves había sido uno de los primeros en señalar el peligro que se escondía en Rjukan. Posteriormente, y con la aprobación del general Arnold y del mayor general T. T. Handy, fue informado el general Eisenhower y se le sugirió que el establecimiento de Rjukan fuera bombardeado y saboteado.

Como consecuencia, la noche del 27 de febrero de 1943, un grupo de saboteadores noruegos, adiestrados en Inglaterra, fue arrojado con paracaídas



en las vecindades de Rjukan y alcanzó a penetrar en el edificio principal. El sabotaje fue rápido y eficiente. Pocos minutos más tarde, tres mil litros de agua pesada desaparecían en medio de una formidable explosión.

El 16 de noviembre del mismo año, algunos aviones de bombardeo americanos atacaron los demás establecimientos, destruyendo otros ciento veinte litros de agua pesada.

Los germanos, como consecuencia, decidieron desmantelar las instalaciones y transportar a Alemania los aparatos y el resto del agua. Sin embargo, la noche anterior a la partida, cuatro guerrilleros noruegos lograron colocar explosivos en la nave designada para el transporte, la "Hydro". El resultado fue un estallido que envió a la nave a pique, el 20 de febrero de 1944, a las diez de la mañana. A bordo iban los aparatos y 16.000 litros de agua pesada.

A partir de ese instante, los progresos de la investigación quedaron prácticamente paralizados.

Entretanto, mientras en Los Álamos se trabajaba con ritmo febril, el coronel Boris Pash, del servicio de contraespionaje, recibió la orden de averiguar sobre el terreno el estado de las investigaciones alemanas.

"En esa época —diría Pash— los gobiernos aliados estaban muy preocupados por los progresos que se creía habían efectuado los alemanes en el campo de la bomba atómica. La intención de los Estados Unidos era organizar una unidad que entrara en Alemania con las tropas combatientes, para obtener la información deseada. La misión fue organizada y su nombre, en código, fue 'Alsos'... La misión, constituida por personal militar y científicos, nació en Washington. Las primeras operaciones, sin embargo, se desenvolvieron en Italia, cuando nuestras tropas aún no habían desembarcado en Europa occidental. Los aliados estaban avanzando en Italia y se pensó que, poniéndose en contacto con científicos italianos, sería posible descubrir si estaban al tanto de los progresos de sus colegas alemanes".

En diciembre de 1943, la misión "Alsos" partió para Nápoles, donde se puso en contacto con los elementos del contraespionaje del V ejército y con el gobierno civil italiano. Durante



El "Enola Gay", el gigantesco B-29 que transportó la mortífera carga nuclear hasta Hiroshima en el instante de levantar vuelo.

El hongo se eleva hacia las alturas. La bomba acaba de estallar sobre Hiroshima donde todo será destrucción y muerte.

cuarenta días, la misión visitó Nápoles, Taranto y Bríndisi. Las informaciones recogidas, sin embargo, carecían de importancia y no arrojaron ninguna luz acerca de los trabajos de los científicos alemanes.

Hacia el 6 de junio de 1944, en Normandía, se produjo un acontecimiento clave en el curso de la guerra: el desembarco aliado.

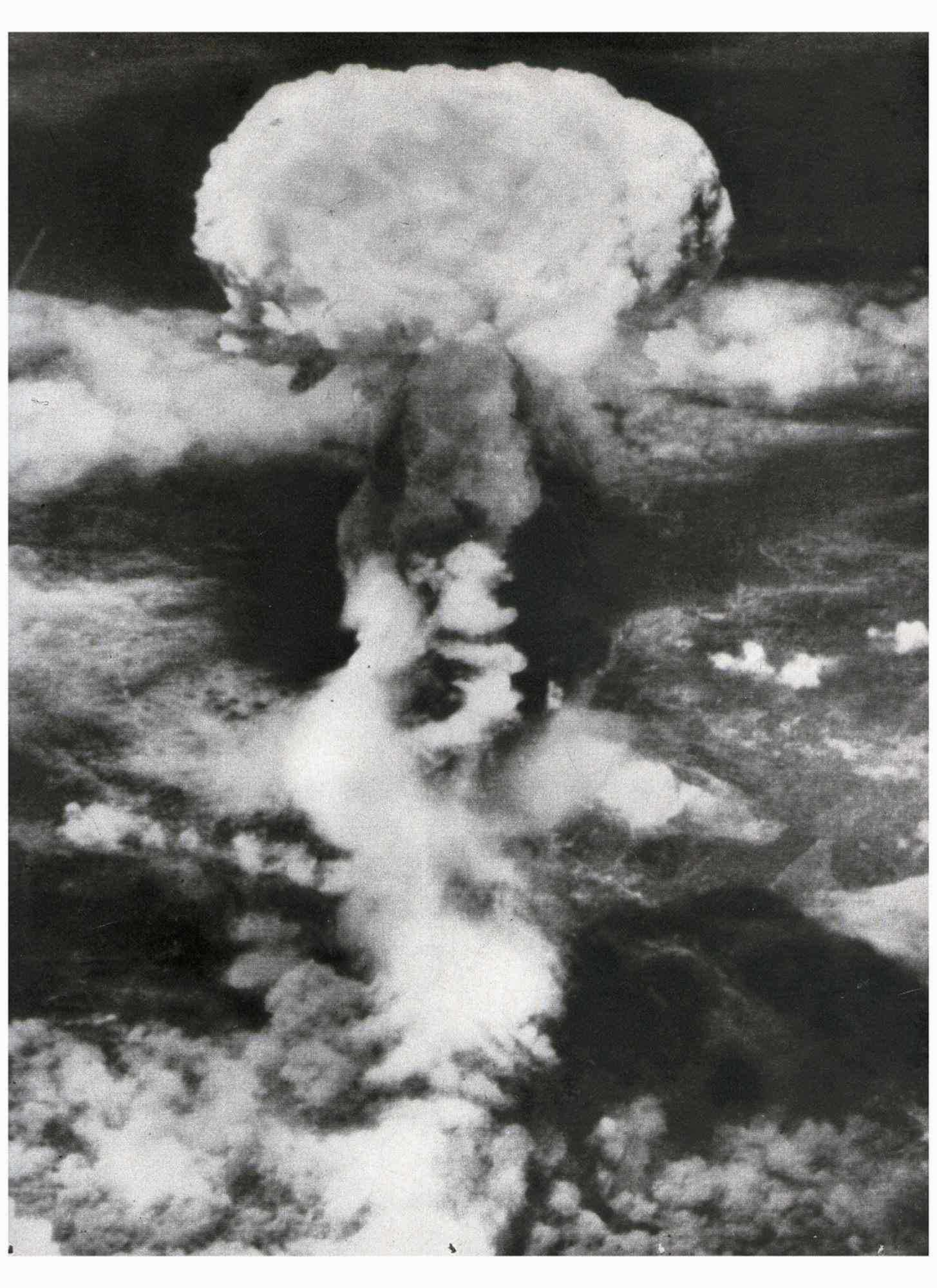
Posteriormente, el 25 de agosto, los efectivos franceses de Leclerc, seguidos por los combatientes americanos, entraron en París. Entre ellos entró en la Ciudad Luz el infatigable coronel Pash. El militar americano diría: "Entramos por la Puerta de Orleáns... después me dirigí rápidamente al Colegio de Francia, el instituto en el que el profesor Joliot-Curie desarrollaba sus trabajos y experiencias...".

En la emergencia, Joliot se mostró sumamente interesado en colaborar con los mandos aliados; sin embargo, sus informaciones eran escasas y no reportaron datos de valor. Destacó solamente el hecho de haber sido visitado por científicos alemanes, ignorando el uso que los mismos habían dado a sus trabajos.

Hasta el 15 de noviembre de 1944, las informaciones remitidas a los Estados Unidos por la misión "Alsos" carecían de verdadera importancia. En esa fecha, sin embargo, se produciría el primer acontecimiento de real valor. Ese día, las tropas del general Patton ocuparon Estrasburgo, hallando allí algunos científicos alemanes a los que les fueron secuestrados diversos documentos relacionados con el objeto de la investigación. El análisis de los documentos, sin embargo, demostró que los germanos se encontraban muy atrás con respecto a los americanos, en lo referente a las investigaciones y trabajos.

El 31 de mayo de 1945 fue una fecha clave en la historia de la bomba atómica. Ese día, bajo la presidencia del ministro de guerra americano, Henry L. Stimson, se reunió el Comité que debía rendir un informe al presidente Truman, acerca del empleo de las armas atómicas. El Comité estaba formado por cinco personalidades de carácter político-militar y solamente tres científicos; además del ministro Stimson, se encontraban George L. Harrison, James Byrnes, Ralph A. Bard, William L. Clayton, Vannevar Bush, Karl T. Compton y James Conant. Otros cuatro científicos de fama mundial fueron llamados, paralelamente, para integrar una subcomisión consultiva: Robert Oppenheimer, Enrique Fermi, Arthur Compton y Ernest Lawrence.

El 1º de junio de 1945, el Comité aprobó por unanimidad una serie de sugerencias que le fueron transmitidas al presidente Truman. En ellas se



recomendaba: 1) lanzar la bomba lo antes posible sobre Japón; 2) emplearla sobre un objetivo militar, rodeado por edificios o instalaciones particularmente dañables; 3) lanzar la bomba sin ninguna prevención acerca de su naturaleza.

No todos los científicos, sin embargo, apoyan la idea del empleo de la bomba atómica. Como consecuencia, los físicos que trabajan en el proyecto en los laboratorios de la Universidad de Chicago tratan de bloquear la decisión tomada por el Comité. Es así que preparan un documento que dice, entre otras cosas: "...En el pasado, los científicos podían declinar su responsabilidad inmediata acerca del uso que la humanidad daba a sus descubrimientos. Ahora, en cambio, estamos obligados a tomar parte activa en las decisiones... Todos nosotros tenemos permanentemente ante nuestros ojos la visión de una catástrofe... Las ventajas militares que podrían reportar el uso de la bomba atómica en la guerra contra el Japón, quedarían anuladas por la pérdida de la fe y la ola de terror que se difundiría por el resto del mundo y que quizá escindiera nuestra propia opinión interna. Considerando lo anteriormente expuesto, sería recomendable emplear la nueva arma en el desierto o en una isla deshabitada, en presencia de delegados de todas las Naciones Unidas. Se crearía una atmósfera muy favorable para la realización de un acuerdo internacional si América pudiera decir al mundo: 'Vean qué arma poseemos y sin embargo no la hemos empleado. Estamos dispuestos a no emplearla en el futuro, si las demás naciones se adhieren a nuestra propuesta y aceptan un eficaz control internacional'. Las bombas nucleares no pueden permanecer siendo un arma secreta para uso exclusivo de nuestro país. Los principios científicos sobre los que se basa su construcción son conocidos por los investigadores de otros países. Si no se efectúa un control internacional, es evidente que se iniciará un rearme general. Dentro de diez años otros países poseerán armas nucleares, cada una de las cuales, sin alcanzar el peso de una tonelada, podrá destruir una ciudad de más de diez millas cuadradas...".


El humo se disipa y la ciudad, casi diez mil metros más abajo, se muestra ya en todo su desastre.



La primera prueba

En el curso del mes de junio de 1945, el trabajo en Los Álamos se hizo continuo y febril. Los físicos permanecían en sus laboratorios hasta altas horas de la madrugada. Fermi, convertido en cerebro organizador, demostraba ser infatigable. Oppenheimer decaía día a día, reduciendo aún más su ya disminuido físico.

Para los hombres de Los Álamos ya no era el momento de discutir la oportunidad de emplear la bomba. El trabajo había llegado al momento supremo; al instante de probar los resultados de tantos meses de luchas y sacrificios. Se había llegado al momento del lanzamiento de la primera bomba atómica, la que debería confirmar lo acertado de las investigaciones realizadas o su fracaso rotundo.

En los primeros días de julio de 1945, grandes camiones abandonaron las plantas de Los Álamos. Con ellos viajaban equipos, cargados en el mayor secreto, y científicos silenciosos y turbados. El destino estaba marcado en unos pocos mapas. Se trataba de una región situada a algunas decenas de kilómetros al sur de Los Álamos, en pleno desierto.

Allí, en el punto señalado, los ingenieros habían levantado una torre metálica sobre la que sería colocada la bomba experimental.

En la noche del 12 de julio, en una vieja casa de los alrededores, bajo la dirección del doctor R. F. Bacher, se procedió al montaje de la bomba. En la casa reinaba un profundo silencio. Sólo el rumor metálico de las diferentes piezas, encastrándose unas en otras, se escuchaba por momentos. Pasos, conversaciones en voz baja, rumores lejanos, todo contribuía a dar al instante un intenso matiz de dramatismo. Una complicación surgida inesperadamente pareció alterar los planes. El trabajo se hizo entonces más intenso. Por último, tras desarmar y volver a colocar una y otra vez las diferentes piezas, Bacher sonrió satisfecho. Minutos después, la tarea había terminado. La bomba, la primera bomba atómica, estaba lista para la experiencia, la primera experiencia.

Dos días después, el 14 de julio,

Signed at TOKYO BAY, JAPAN at 0904 I
on the SECOND day of SEPTEMBER, 1945.

重光葵

By Command and in behalf of the Emperor of Japan and the Japanese Government.

梅津美治郎

By Command and in behalf of the Japanese Imperial General Headquarters.

Accepted at TOKYO BAY, JAPAN at 0908 I
on the SECOND day of SEPTEMBER, 1945, for the United States, Republic of China, United Kingdom and the Union of Soviet Socialist Republics, and in the interests of the other United Nations at war with Japan.

Douglas MacArthur

Supreme Commander for the Allied Powers.

C.W. Nimitz

United States Representative

徐永昌

Republic of China Representative

Bruce Fraser.

United Kingdom Representative

Генерал-лейтенант К. Деревянко

Union of Soviet Socialist Republics Representative

T.A. Blamey

Commonwealth of Australia Representative

L. Moore Cosgrave

Dominion of Canada Representative

Leclerc

Provisional Government of the French Republic Representative

C.E.L. Helfrich

Kingdom of the Netherlands Representative

Leonard M. Isitt

Dominion of New Zealand Representative

Parte final del acta de rendición del Japón, firmada por los representantes del Imperio y de las naciones que acababan de vencerlo, el día 2 de setiembre de 1945.

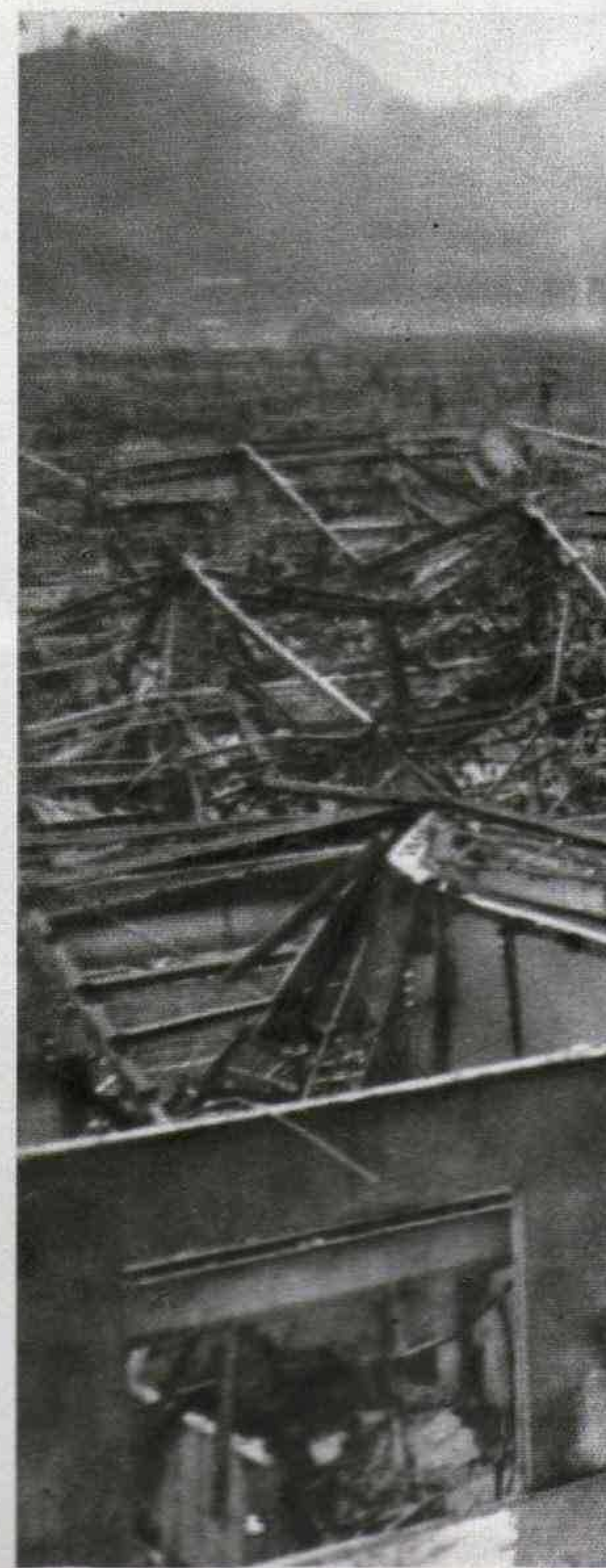
En Nagasaki, la segunda bomba arrojada sembró la desolación. Son visibles los daños en las fábricas Mitsubishi. Esta vez la bomba atómica fue arrojada el día 8 de agosto de 1945.

sábado, la poderosa bomba fue colocada en la torre. Montada lenta y seguramente, quedó allí, como un extraño y alucinante monstruo negro.

El resto del sábado 14 y el domingo 15 continuaron los preparativos. La lluvia, que caía sin cesar, dificultaba los movimientos de hombres y vehículos, amenazando obligar a suspender el ensayo.

Las tareas, sin embargo, prosiguieron, a despecho de las deficientes condiciones meteorológicas.

Se procedió, inmediatamente, a ubicar el puesto de control más próximo a la torre. Se eligió un sector ubicado hacia el Sur, a nueve kilómetros y medio de distancia de la bomba. A



quince kilómetros, seguidamente, se instaló el llamado Puesto Base, en el que tomarían ubicación la mayoría de los científicos y militares que asistirían a la experiencia.

Los trabajos de instalación de los diferentes puestos continuó durante todo el día 15, hasta altas horas de la noche.

A las doce de la noche el general Groves se retiró a un improvisado dormitorio. Sin embargo, al resultarle imposible conciliar el sueño, regresó al lugar de la experiencia a la una de la madrugada. Se reunió allí con Oppenheimer, que seguía en pie, observando con preocupación el estado del tiempo.

A las tres de la mañana, Groves y Oppenheimer, tras recibir los informes de los meteorólogos, comprueban que son pocas las posibilidades de contar con buen tiempo.

A las tres y treinta, Groves y Oppenheimer deciden: la experiencia se cumplirá a las cinco y media de la mañana.

A las cuatro de la madrugada cesa la lluvia y el tiempo parece mejorar.

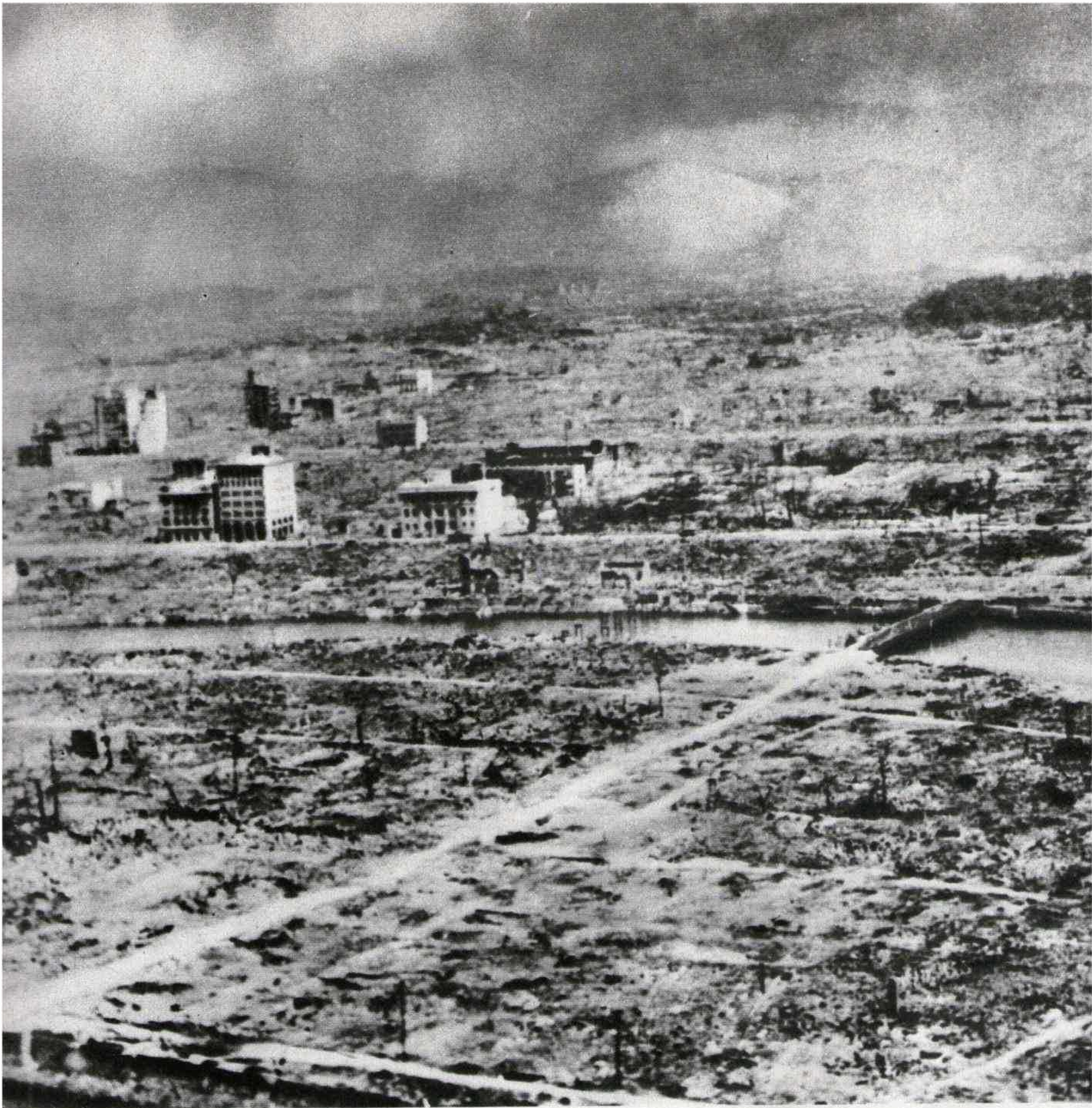
De inmediato, el físico K. T. Bainbridge y el teniente Bush, de la Policía Militar, cumplen la última inspección en las instalaciones de la torre, comprobando que todo se encuentra listo y en perfecto orden.

Groves sube al jeep que lo llevará al Campo Base. En el puesto de control más próximo a la torre queda el jefe que lo sustituye, el general Farrell.

Al llegar al Campo Base, Groves es recibido por Vannevar Bush y James Conant. En pocas palabras Groves da su opinión. Los científicos coinciden. La experiencia se realizará en el plazo previsto. De inmediato se distribuyen los anteojos oscuros y todos los presentes se tienden en el suelo.

A las cinco y diez de la mañana, en el puesto de control comienza la cuenta regresiva, el "countdown". La voz del sustituto de Oppenheimer, Samuel Allison, se escuchó: "diez, nueve, ocho, siete...".





Cruenta visión panorámica de la ciudad arrasada. Escasos edificios resistieron la terrible violencia de la explosión de la bomba atómica.

Un minuto antes de la explosión, los comandos automáticos sustituyen al control de los científicos. La bomba ya no puede ser detenida.

En el puesto de control, veinte hombres permanecen en un tenso silencio.

La voz de Allison continúa: "seis, cinco, cuatro...".

Oppenheimer se apoya en una columna de madera. Fermi aferra un cuadernillo y lo estruja entre sus manos.

"Tres, dos, uno, cero...".

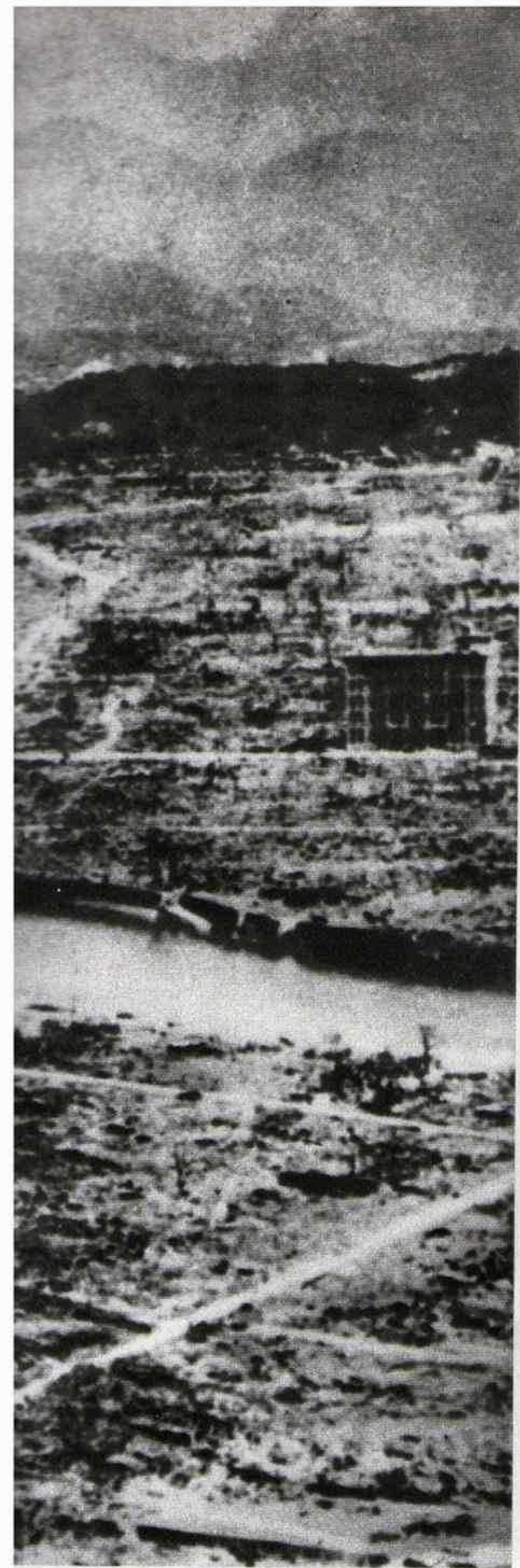
Un resplandor enceguecedor lo cubre todo. Es un relámpago gigantesco, de proporciones e intensidad nunca vistas. El desierto se ilumina con la claridad de mil soles.

En el Campo Base, una violentísima ráfaga de aire arroja por tierra a todos los que no se han tendido.

A varios kilómetros del lugar de la explosión, en Álamogordo, una muchacha, ciega de nacimiento, grita: "¡Veo luz!".

En los puestos de control, todos permanecen silenciosos. Una emoción irrefrenable los domina. Quisieran gritar, abrazarse, llorar. Sin embargo, nadie pronuncia una sola palabra. Han quedado paralizados.

"Fue un espectáculo conmovedor



—diría posteriormente Oppenheimer—, solemne... Algo nos dijo que, a partir de ese instante, la vida ya no sería la misma... Recuerdo que en ese momento pensé en un texto sánscrito que había leído en Berkeley: 'Ahora me he convertido en compañero de la muerte, en destructor de mundos...'. No sé por qué, pero volvió una y otra vez a mi mente. Y experimenté un gran sentimiento de compasión...".

El general Farrell diría, a su vez: "Toda la región quedó iluminada por una luz enceguecedora, mucho más intensa que la del sol al mediodía. Era una luz dorada, rojiza, violeta, gris, azul. Iluminaba las montañas proporcionándoles una belleza incomparable, que no puede ser descripta ni imaginada... Treinta segundos más tarde se escuchó la explosión y el aire golpeó violentamente a las personas y las cosas. El trueno fue terrorífico y nos hizo pensar en nuestra pequeñez y en nuestra osadía al desatar fuerzas hasta entonces reservadas al Omnipotente...".

"Todos nosotros —cuenta Groves— miramos el globo de fuego, a través de nuestros anteojos negros. Un poco más tarde llegó el trueno y la onda expansiva. Nada nos impresionó tanto como la extraordinaria intensidad luminosa. A la primera explosión siguieron otras dos, menores. Se formó una nube que comenzó a ascender con tremenda potencia. La nube subió, primero con forma de globo, después de hongo y luego se convirtió en una larga columna de humo...".

"Enrique estaba totalmente absorto —diría Laura Fermi— y creo que no escuchó el ruido de la explosión. Se encontraba haciendo una experiencia muy primitiva. Tenía en sus manos trocitos de papel, que fueron arrojados lejos de él por la onda expansiva. Por la distancia a que fueron enviados él calculó la fuerza de la explosión, con una gran aproximación a la que luego nos proporcionaron los complicados cálculos. Regresó a casa cansadísimo, sin fuerzas para guiar el automóvil...".

"Algunos días más tarde —refirió Oppenheimer—, mientras caminaba por el desierto, vi una tortuga, vuelta sobre su caparazón, que trataba de recobrar su posición normal. Me acerqué y la volví, colocándola sobre sus patas. En esos momentos sentí la necesidad de hacerlo, de cumplir un gesto semejante..."

Hiroshima

Cuando fue organizado el 509º Grupo Mixto de bombardeo, la atómica no existía. El 509º era un Grupo integrado por quince B-29, un escuadrón de C-54 de transporte, una compañía de la Policía Militar y un destaca-





Arriba, Hiroshima antes de la explosión. Abajo, poco después. Es visible el sector que se tomó como referencia en el visor de la mira. (Foto aérea tomada pocas horas después).



Nagasaki sufriría, poco después, el mismo y trágico destino de Hiroshima. La destrucción, también aquí, fue total.

DEL EMPERADOR HIROHITO

"A nuestros buenos y leales súbditos. Después de pensar diariamente sobre la situación general del mundo y la reinante hoy en nuestro imperio, hemos decidido efectuar el arreglo de la actual situación recurriendo a una medida extraordinaria. Hemos ordenado a nuestro gobierno comunicarse con los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña, China y la Unión Soviética, para informarles que nuestro imperio acepta las disposiciones de su declaración conjunta. Luchar por la prosperidad común y la felicidad de todas las naciones, así como por la seguridad y el bienestar de nuestros súbditos, es la solemne obligación que nos fue legada por nuestros antepasados imperiales y que seguimos estrechamente. En realidad, declaramos la guerra a los Estados Unidos de América del Norte y Gran Bretaña por nuestro sincero deseo de asegurar la autoconservación del Japón y la estabilización del Asia oriental, estando lejos de nuestros pensamientos inmiscuirnos en la soberanía de otras naciones o embarcarnos en procura de una expansión territorial. Pero ahora la guerra ha durado casi cuatro años, a pesar de lo mejor que cada uno ha puesto en ella, la heroica lucha de las fuerzas militares y navales, la diligencia y la asiduidad de nuestros servidores del Estado y el devoto servicio de 100.000.000 de personas, la situación bélica no se ha desarrollado precisamente en forma ventajosa para el Japón.

La tendencia general del mundo se ha vuelto en contra de los intereses de este país. Además, el enemigo ha empezado a emplear una nueva y crudelísima bomba, cuyo poder dañino es incalculable y causa víctimas entre muchas vidas inocentes. Si continuamos luchando, el resultado sería no sólo el derrumbamiento y el aniquilamiento del pueblo japonés, sino que llevaría también a la extinción total de la civilización humana. Si esa es la situación ¿cómo hemos de salvar a millones de nuestros súbditos o hacer una expiación ante los venerados espíritus de nuestros antepasados imperiales? Por esa razón hemos ordenado la aceptación conjunta de rendición de EE.UU., Gran Bretaña, la Unión Soviética y China. No podemos sino expresar nuestro más profundo pesar a nuestras naciones aliadas del Asia oriental que han cooperado asiduamente con el Imperio, en favor de la emancipación del Asia oriental. El pensamiento de los oficiales y soldados, así como de otros que han caído en campos de batalla, de los que han muerto en cumplimiento de su deber o de los que encontraron una muerte aciaga y de sus apenados deudos, acongoja nuestros corazones de día y de noche. El bienestar de los heridos y de los que sufren y de los que han perdido sus hogares y medios de vida son objeto de nuestra profunda preocupación. Las pruebas y los sufrimientos a que será sometida nuestra nación en adelante, serán ciertamente grandes. Nos damos perfecta cuenta del sentir de todos nuestros súbditos. Sin embargo corresponde al dictado de la hora y de la suerte, que hayamos resuelto facilitar el camino para la paz para todas las generaciones venideras, poniendo fin a lo que es indeseable y sufriendo lo que es posible sufrir. Habiendo podido salvaguardar y mantener la estructura del estado imperial, estamos con vosotros, buenos y leales súbditos, confiando en vuestra sinceridad e integridad. Cuidad sinceramente cualquier estallido de emoción que pueda engendrar inútiles complicaciones —de índole fraternal y de lucha—, que puedan crear la confusión que os lleve por el mal camino y haga que perdamos la confianza del mundo. Que toda la nación continúe como una sola familia de generación en generación, siempre firme en fe, de carácter imperecedero y consciente de la pesada carga y responsabilidad por el largo camino que tiene por delante."



mento de tierra. Eran, en total, 223 oficiales y 1.542 hombres de tropa.

Comandaba el 509º el coronel Paul W. Tibbets, de veintinueve años de edad y ex piloto personal del general Eisenhower y del general Clark.

Los ejercicios que el 509º comenzó a efectuar, en el campo de adiestramiento de Wendover, en Utah, eran muy diferentes de las habituales. Cada una de ellas consistía en un vuelo que debía efectuar un B-29, despojado de todo su armamento y provisto de una sola bomba de 4.535 kilogramos. Tras alcanzar los doce mil metros de altura, la bomba era arrojada y luego, tras cumplir un giro de 180°, el B-29 debía alejarse a gran velocidad.

Hacia fines de abril de 1945, el 509º recibió la orden de transferir sus efectivos a la isla de Tinian, en el archipiélago de las Marianas.

Llegó así el 5 de agosto de 1945. Durante la noche de ese día, uno de los B-29, el llamado "Enola Gay", fue preparado minuciosamente y alistado para el vuelo.

A la una y treinta y siete minutos del día 6 de agosto, tres aviones meteorológicos despegaron y partieron con rumbo a tres ciudades japonesas.

A las dos y cuarenta y cinco, desde la torre de control se dio la orden de partida al "Enola Gay". La tripulación del avión estaba compuesta por el coronel Tibbets como piloto, el capitán Lewis como segundo piloto, el capitán Van Kirk como oficial navegante, el mayor Thomas Farebee, encargado de la mira, el sargento Bob Caron, ametralladorista de cola, el sargento Stiborik, a cargo del radar, los sargentos Shumart y Duzembury, electricistas, el soldado Nelson, radiotelegrafista, y el capitán William S. Parsons, encargado de armar la bomba, con la ayuda del teniente Jeppson y el sargento Beser.

Vista desde otro ángulo, la ciudad muestra lo intenso de la destrucción sufrida.



Durante el acto de la firma de la rendición de Japón, los representantes nipones llegan al acorazado "Missouri", ascienden al mismo y se presentan a las autoridades aliadas.





A 1.200 metros de altura, el capitán Parsons comenzó a montar el dispositivo que haría estallar el explosivo. La tarea le demandaría exactamente veinticinco minutos.

A las 5.52, el "Enola Gay" vuela a 2.500 metros de altura.

A las 6.05 sobrevuela Iwo Jima y



vira, enfilando directamente hacia el Japón.

A las 7.40 el "Enola Gay" alcanza los 9.150 metros de altura preestablecidos. En ese momento los relojes japoneses señalan una hora menos: las 6.40.

En las ciudades niponas, entretanto, las actividades diarias comienzan con la rutina acostumbrada.

En Hiroshima, nueve minutos después de las siete de la mañana, las alarmas antiaéreas comienzan a sonar estridentemente. En lo alto, muy pequeño, puede verse un B-29 solitario. El bombardero sobrevolará la ciudad en dos oportunidades. Después, a las 7.25, desaparecerá volando a gran altura.

Exactamente a esa misma hora, Claude Eatherly, comandante del "Stryght Flush", avión meteorológico, transmite un mensaje a Tibbets: "Visibilidad

Diversos comandos japoneses se entregarán sucesivamente, tras el anuncio de la rendición emitida por Hirohito.



Altos mandos japoneses arriban a los puntos prefijados para firmar las actas de rendición de sus respectivas fuerzas. Con este acto se cerró el último capítulo de la Segunda Guerra Mundial.

diez millas. Estratos de nubes, dos décimos, a 4.500 metros".

El radiotelegrafista del "Enola Gay" captaría la información a cincuenta millas de la costa japonesa: la visibilidad sobre el objetivo principal, como consecuencia, podía considerarse óptima.

Los objetivos de reserva eran las ciudades de Kokura y Nagasaki. El principal: Hiroshima.

A las 7.31 cesó la alarma sobre Hiroshima. De los refugios tornó a emerger una masa de mujeres, niños y ancianos. La vida reanudaba su curso, lentamente.

7.47: a bordo del "Enola Gay" se verifican todos los circuitos.

7.50: el "Enola Gay" sobrevuela la costa de la isla de Shikoku.

8.09: desde el B-29 es visible la ciudad de Hiroshima.

8.11: el "Enola Gay", tras una virada de 90°, desde el norte hacia el oeste, volando a 9.500 metros, se lanza en dirección al objetivo, emergiendo de entre las nubes.

8.14: el mayor Tom Ferebes encuadra en el visor de su mira un puente sobre el río Ota.

8.15 y 2 segundos: los controles automáticos señalan que faltan quince segundos para el lanzamiento del proyectil.

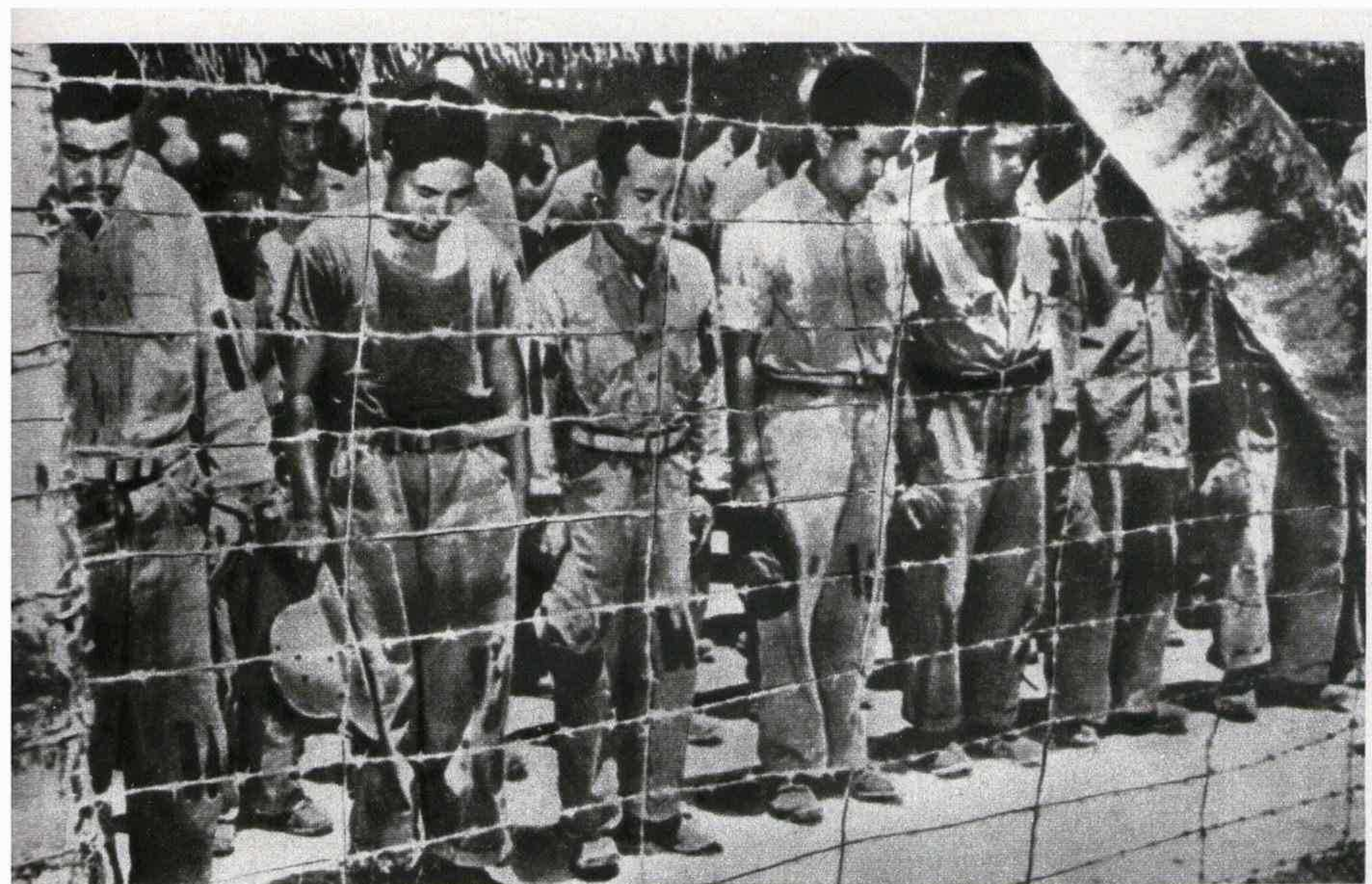
8.15 y 17 segundos: "Little boy" se desprende del "Enola Gay". La explosión deberá verificarse 43 segundos más tarde.

Aquel breve lapso transcurrirá rápidamente. Después, un huracán de fuego arrasará Hiroshima.

François Mauriac escribiría, el 10 de agosto de 1945: "Hoy el mundo sabe que la materia podrá desaparecer el día que un hombre, quizá un solo hombre, lo decida...".



En Hiroshima, entretanto, la población civil que escapó indemne al ataque atómico regresa en busca de sus hogares. Y al final del camino, sólo hallarán muerte, silencio, destrucción y desolación. El espeso polvillo que aún flota en el aire, desdibuja el paisaje en el día trágico.



Los efectivos nipones que combatían en China han cesado la lucha. También aquí se entregan rindiéndose ante los jefes militares chinos, inclinándose en señal de sumisión.

En Inglaterra, por su parte, sir William Beveridge, en un artículo publicado en "The Times", diría textualmente: "La bomba atómica hace necesaria una revolución en el gobierno de la humanidad. Todo cuanto se ha dicho en el pasado sobre las naciones, insistiendo en lo referente a su soberanía o a su derecho de participar en la decisión final en las cuestiones de la paz y de la guerra, resulta ahora anticuado.

"La justificación final del uso de la bomba atómica contra el Japón dependerá de la importancia que tenga para mostrar a la humanidad el peligro al cual se halla expuesta si se permite que la guerra vuelva a estallar".

Añadiendo que la decisión de usarla ha llevado al mundo a la necesidad de abolir la guerra, hace observar que esto puede realizarse reduciendo las oportunidades de disputa entre las naciones mediante medidas que tiendan a acrecer la prosperidad económica y la cooperación.

"Tales medidas son deseables en sí mismas, pero no gravitan en la cuestión fundamental".

Advirtiendo que debe encontrarse una fórmula que sirva para resolver las disputas que surjan entre las naciones, sir William sugiere el arbitraje obligatorio por un tribunal imparcial, aplicado a todas las disputas entre las naciones y apoyado en una abrumadora fuerza internacional.

"Sólo en esta forma –subraya– puede conciliarse la paz con la libertad y la autonomía de gobierno nacional".

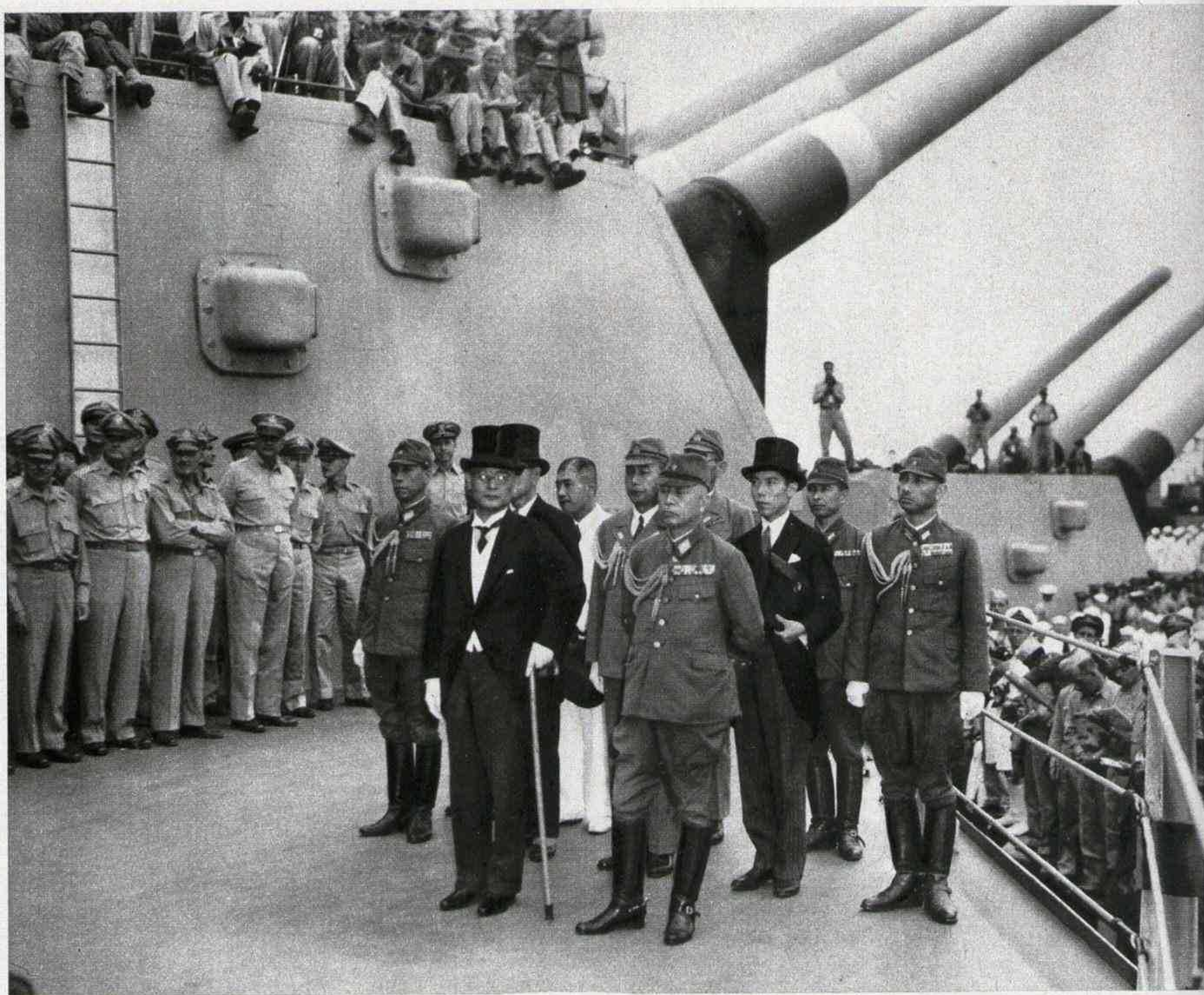
Uniéndose a los que protestan contra el uso de la bomba atómica, el obispo de Chichester, también en una carta dirigida a "The Times", recuerda las definiciones de "crímenes de guerra" y "crímenes contra la humanidad" en el acuerdo aliado firmado el 8 de agosto, estableciendo un tribunal de crímenes de guerra, y afirma que, en primer lugar, el uso del nuevo poder sería indiscriminado por fuerza, y que la destrucción de dos amplias ciudades es algo que todo aquel que cuide el patrimonio moral del hombre tiene que condenar.

En Japón, entretanto, una niña se debatía entre la vida y la muerte. Se llamaba Sadako Sasaki y tenía catorce años. "Si logro fabricar con mis manos mil alas de papel, blanco –decía Sadako a sus compañeras, repitiendo las palabras de una antigua leyenda japonesa– estoy segura que no moriré".

Su existencia, sin embargo, se extinguió antes que las mil alas de papel emprendieran su vuelo.

Hoy, en Hiroshima, un monumento recuerda la historia de Sadako. Y las niñas de las escuelas, en cada aniversario, construyen frágiles alas de papel blanco, que son enviadas a los estadistas del mundo entero. Sadako, víctima inocente de la bomba atómica, vive aún, en cada una de las alas de papel blanco.

Y cada una de ellas es una esperanza.



Los delegados japoneses abordan el acorazado "Missouri'. Momentos después, en emocionante ceremonia, firmarán las actas de rendición. Es el 2 de setiembre de 1945.

La rendición del Imperio del Sol Naciente determinó el final de la Segunda Guerra Mundial. La lucha, de una extensión e intensidad jamás igualadas, había involucrado a decenas de países. Millones de hombres empuñaron las armas y combatieron en la tierra, el mar y el aire. Centenares de miles de mujeres vistieron uniformes de todas las armas, actuando en los servicios auxiliares. Millones de civiles enfrentaron una realidad hasta entonces desconocida: la de la guerra llevada a las ciudades, a la retaguardia, a los campos y los puertos, a los pueblos indefensos y las aldeas desprovistas de valor estratégico. Miles de hombres y mujeres dieron vida a formaciones guerrilleras que trastornaron, en muchas oportunidades, los planes y movimientos de los ejércitos regulares. Bombardeos aéreos masivos agregaron a la guerra tradicional su nota de horror, arrasando ciudades abiertas y matando indiscriminadamente hombres, mujeres y niños.

Jamás una guerra había sido tan cruel y despiadada. Jamás la lucha se había desarrollado en tantos y tan distantes frentes.

Y, por fin, tras seis años de guerra, la paz había llegado.

La noticia en las principales ciudades de los Estados Unidos

Las informaciones periodísticas recogieron las reacciones que se produjeron en las diferentes ciudades de



Europa y América. Los despachos enviados desde Nueva York y fechados el 15 de agosto de 1945, decían textualmente: "Millones de personas recibieron ayer por la noche jubilosamente las noticias sobre la llegada de la paz. Puede decirse que la celebración de la victoria ha conmovido a todas las ciudades, de costa a costa.

"Desde el feliz y sonriente presidente de la república hasta el pequeño pilluelo de la calle, los norteamericanos celebraron el anuncio de la terminación de la lucha con el salvaje enemigo. Desde Nueva York a San Francisco millones de personas llenaron las calles con sus gritos de alegría, empezando la celebración de la victoria aún antes de que fuera hecho el anuncio oficial por el presidente Truman.

"La transmisión de Radio Tokio sobre la rendición originó el comienzo de las ruidosas celebraciones antes de la madrugada del martes y continuaron durante todo el día. Cuando la Casa Blanca dio el comunicado oficial por la tarde, más de un millón de personas se habían reunido en Times Square. La noticia, publicada por el letrero luminoso del 'New York Times', fue recibida con un griterío ensordecedor. Una hora después la policía calculó que más de dos millones de personas se habían congregado en el centro de Nueva York para tomar parte en los festejos.

"En Washington, una enorme muchedumbre empezó a hora temprana a congregarse en las cercanías de la Casa Blanca. Tan pronto fue publicada la noticia oficial, el público empezó a gritar 'queremos ver a Harry'. Respondiendo al pedido popular, el presidente Truman apareció en el pór-





Los jefes japoneses de la guarnición de la isla de Wake se rinden a los oficiales estadounidenses que los derrotaron tras largos años de cruentas luchas.

Altos mandos nipones se rinden a los jefes del ejército ruso que atacaron en el continente. El término **rendición** ha sido siempre sinónimo de muerte en la terminología militar japonesa.

tico de la Casa Blanca para saludar a la enorme muchedumbre la que, al verlo, lo aplaudió en forma tal que podía oírse a varias cuadras de distancia.

"En Chicago, la enorme multitud se agolpó en las calles, interrumpiendo por completo el tránsito de la ciudad a pesar de los esfuerzos de la policía para evitarlo. La plaza Cadillac, de Detroit, parecía un verdadero manicomio, a pesar de que todos los bares y tabernas habían sido cerrados 24 horas antes, como lo fueron también en muchas otras ciudades.

"En San Francisco, el entusiasmo exaltado de la población causó daños por varios millones de dólares. Las calles se llenaron de soldados y marineros que estaban esperando ser embarcados para el Pacífico, para participar en las operaciones de guerra contra el Japón.

"La policía fue impotente para impedir que la muchedumbre rompiera varios escaparates de algunas de las tiendas más importantes. Los lugares donde se vendían bebidas alcohólicas fueron los objetivos preferidos. Varios marineros escalaron un gran andamiaje levantado en el frente de una tienda, llegando así a la altura de varios pisos.

"El papel arrojado desde las ventanas de los edificios fue quemado en Market Street, debiendo acudir los bomberos para mojar los montones de papel e impedir así que se pudieran producir incendios. Los reclutas se dedicaron con afán a apoderarse de los sombreros de los civiles, siendo volcados varios automóviles en el centro de la ciudad.

"Intervinieron los coches de la policía y las patrullas militares, pe-

LA DERROTA DE ALEMANIA

Los diarios del día 6 de junio de 1945 publicaron la siguiente información: "Las cuatro grandes potencias firmaron hoy, en las cercanías de Berlín, el texto de la siguiente declaración: '...Las fuerzas armadas alemanas han sido completamente derrotadas... No existe gobierno central o autoridad en Alemania con capacidad para mantener el orden y administrar el país... Los gobiernos de Estados Unidos de América, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Reino Unido y el gobierno provisional de la República Francesa, asumen... la autoridad suprema en Alemania... determinarán las fronteras de Alemania...

'...Todas las fuerzas bajo fiscalización alemana cesarán inmediatamente las hostilidades en todos los teatros de la guerra... Serán totalmente desarmadas... Quedarán a disposición del comandante en jefe de las fuerzas armadas del estado aliado correspondiente, declarados prisioneros de guerra, a la espera de futuras decisiones...

'...Todas las fuerzas (alemanas) permanecerán en sus actuales posiciones, a la espera de... instrucciones...

'Los representantes aliados designarán destacamentos de policía civil, armados tan sólo con armas de pequeño calibre, para el mantenimiento del orden...

'Todos los aparatos aéreos de cualquier clase o nacionalidad, en Alemania... militares, navales o civiles... permanecerán en tierra, en agua, a bordo de los buques, a la espera de futuras instrucciones...

'Todas las unidades navales... permanecerán en o se dirigirán inmediatamente a los puertos o bases que sean especificados por los representantes aliados. Las tripulaciones... permanecerán a bordo...

'Todos... los siguientes artículos... serán mantenidos intactos y en buenas condiciones, a disposición de los representantes aliados...: armas, municiones, explosivos, equipos militares, depósitos y suministros y otros implementos de guerra... todas las unidades navales de todas clases... todos los aparatos aéreos de todas clases... todos los medios de transporte y de comunicaciones... todas las instalaciones y establecimientos militares... todas las fábricas, establecimientos, talleres, laboratorios...

'A pedido de los representantes aliados se les suministrará... Brazos de servicios... Toda la información o antecedentes que puedan ser requeridos...

'Las autoridades alemanas entregarán a los representantes aliados... a todos los prisioneros de guerra, en su poder en estos momentos...

'Las autoridades alemanas suministrarán... información completa... relativa a las minas, zonas minadas y otros obstáculos.

'No serán destruidas, removidas, escondidas, trasladadas, hundidas ni dañadas las propiedades e instalaciones militares, navales, aéreas, marítimas, portuarias, industriales u otras similares...

'Hasta que quede establecida la fiscalización de todos los medios de comunicación por los representantes aliados, todas las instalaciones de radio, comunicaciones telegráficas y todos los demás medios de comunicación, alámbricos e inalámbricos, estén en tierra o a flote, cesarán de transmitir, excepto cuando así sea dispuesto por los representantes aliados.

'Los principales líderes nazis, según especificación hecha por los representantes aliados y todas las personas que periódicamente sean nombradas o designadas por su jerarquía, posición o empleo por los representantes aliados como sospechosos de haber cometido, ordenado o consentido delitos de guerra u ofensas análogas, serán detenidos y entregados a los representantes aliados.

'Los representantes aliados estacionarán fuerzas y organismos civiles en cualquier parte o en toda Alemania, según decidan determinarlo.

'Los representantes aliados impondrán a Alemania requisitos políticos, administrativos, económicos, financieros, militares o de otras clases adicionales que se deriven de la completa derrota de Alemania. Los representantes aliados o las personas u organismos debidamente designados para actuar en su nombre y con su autorización, emitirán proclamas, órdenes, ordenanzas e instrucciones, con el fin de que sean publicadas esas estipulaciones adicionales y para poner en vigor y dar efecto a las demás disposiciones de esta declaración. Todas las autoridades y pueblo alemanes cumplirán incondicionalmente los requisitos estipulados por los representantes aliados y cumplirán tales proclamas, ordenanzas e instrucciones..."



Como un símbolo, centenares de cascos de acero germanos son descargados arrojándolos por el aire desde camiones americanos.

En Alemania, niños germanos observan las listas de criaturas alemanas extraviadas, de las que sus familiares piden el paradero.





El Palacio de Justicia de Nurenberg, donde fueron juzgados los altos jerarcas nazis, vigilado estrechamente por los efectivos americanos.

ro estaban en inferioridad numérica.

"La sirena de la ciudad sonó por primera vez desde que fue ensayada contra los bombarderos japoneses, que nunca llegaron.

"En el barrio chino los cohetes sonaban como ametralladoras y todos los carteles que se referían a la guerra fueron arrancados y tirados a las alcantarillas. Los marineros se apoderaban de botellas de bebidas alcohólicas y las descorchaban en plena calle. La gente se abrazaba sin conocerse y muchos salían de los bares —que no fueron cerrados en San Francisco— con los vasos en la mano. Durante la noche fueron asaltados algunos locales donde se expendían bebidas alcohólicas. Un hospital informó que había recibido más de cien llamadas de ambulancias. No hubo, sin embargo, ningún muerto, ni heridos graves".

El fin de la guerra en Gran Bretaña

"Para la mayor parte del mundo, el fin de la guerra más grande y más terrible de la historia no alcanzó la culminación de entusiasmo que era dable esperar, aunque en algunos lugares la alegría fue indescriptible, debido, quizá, a que las exteriorizaciones prematuras provocadas la semana pasada por el primer anuncio de la rendición del Japón restaron ímpetu a las manifestaciones populares. El mundo parecería hoy oscilar entre la apreciación de los años de terror y pérdidas del ayer y la incertidumbre de lo que le depare el mañana.

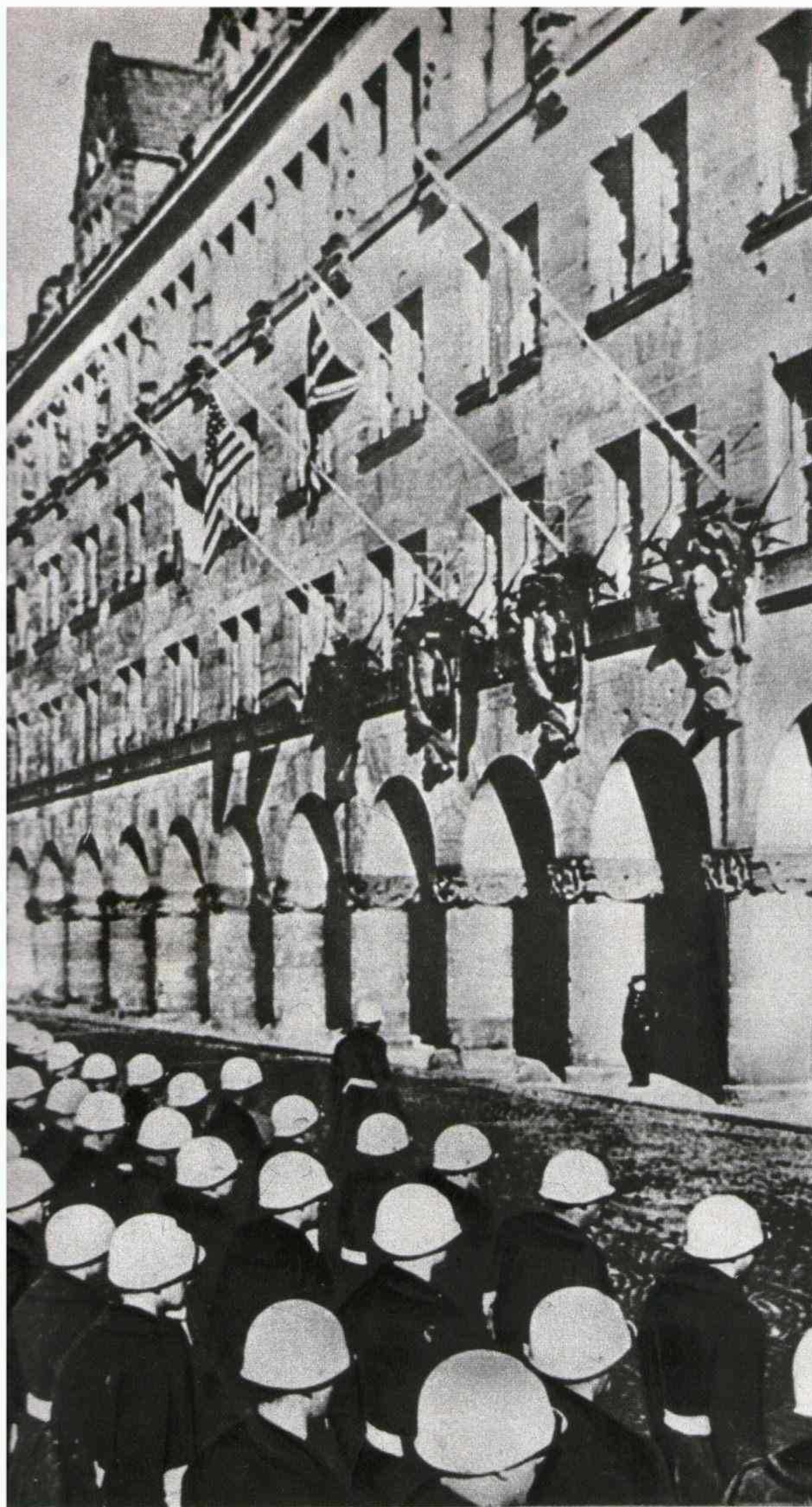
"En las naciones más directamente afectadas en vidas y riquezas se hace patente la alegría de quien se desprende de una carga pesada y dolorosa.

"En Londres, decenas de miles de personas aclamaron al rey y dieron rienda suelta a sus sentimientos en medio del estrépito ensordecedor de sirenas, el tañido de campanas, fuegos de artificio y demás exteriorizaciones populares. En algunas partes, el entusiasmo alcanzó límites imprevistos. Anoche, la multitud asaltó en Southampton un hotel y lo saqueó, e incendió un automóvil que estaba estacionado.

"En Nueva Zelandia, por su proximidad al teatro de la lucha en el Pacífico, hubo una verdadera explosión de alegría, que traducía el alivio de la población después de los terribles años de incertidumbre.

"En todo el imperio británico habrá dos días de fiesta. Los reyes y las dos princesas hicieron su segunda presentación en público al mediodía, en que aparecieron en uno de los balcones del palacio de Buckingham, para recibir el saludo entusiasta de una multitud que se aproximaba a las 250.000 personas.

"A medida que transcurren las horas se acrecienta el entusiasmo popular, pero parecería que las exteriorizaciones carecen de la brillantez y espontaneidad que caracterizan a las que siguieron a la terminación de la guerra en Europa".



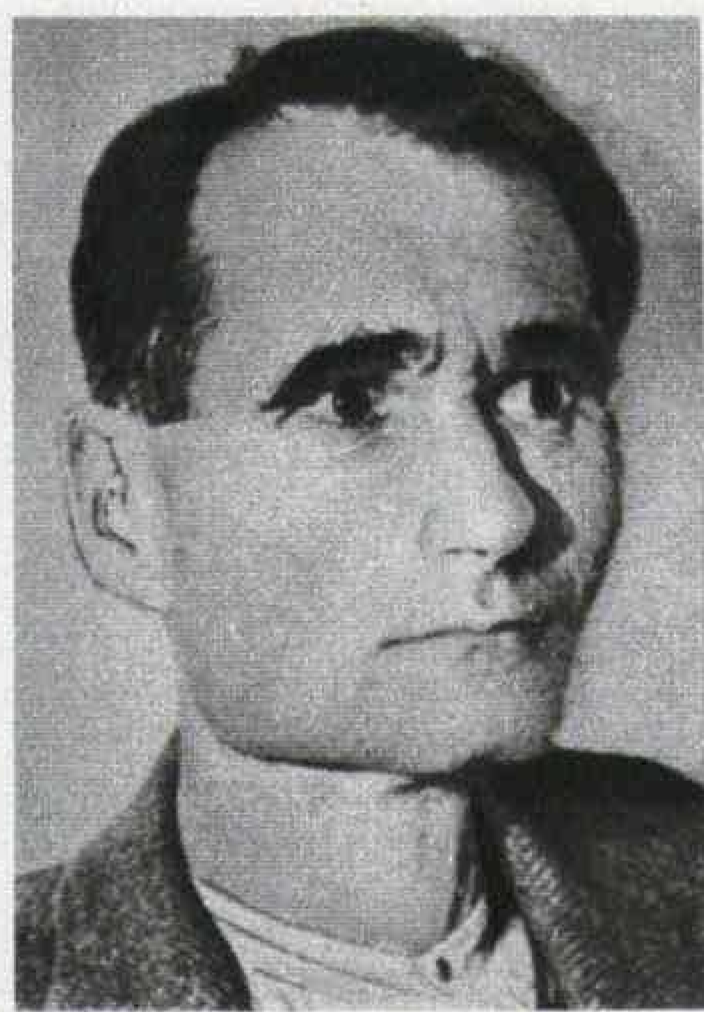
Durante el proceso, en Nurenberg, efectivos del ejército americano montan guardia ante el palacio del tribunal. Las medidas de vigilancia fueron extraordinarias, impidiéndose así cualquier tentativa de fuga de los importantes prisioneros que se encontraban entre esos muros.

Rusia y el término de las hostilidades

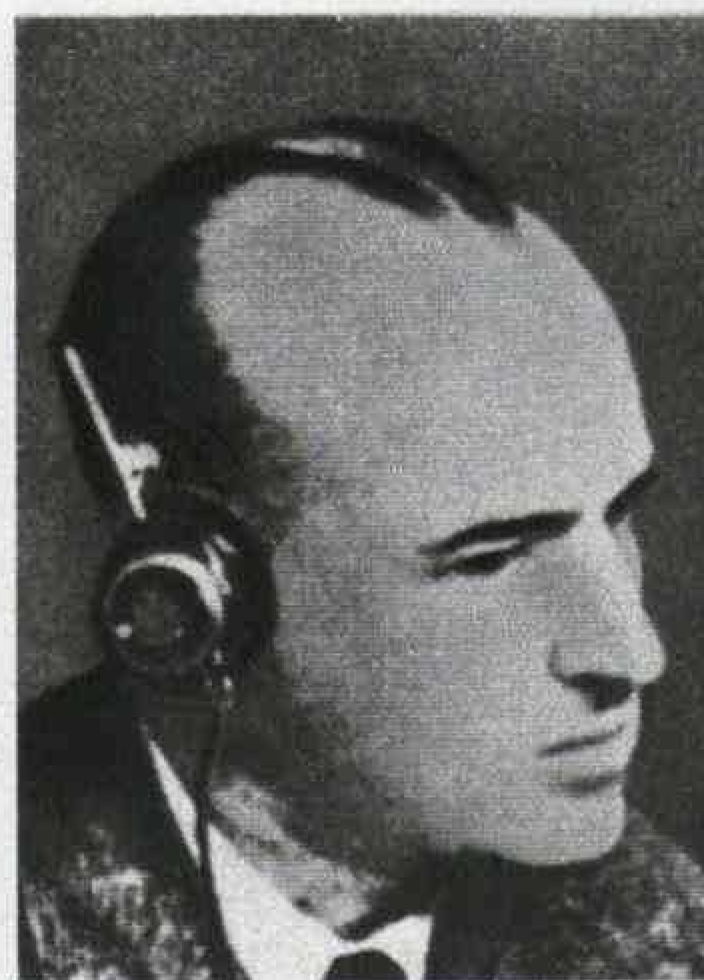
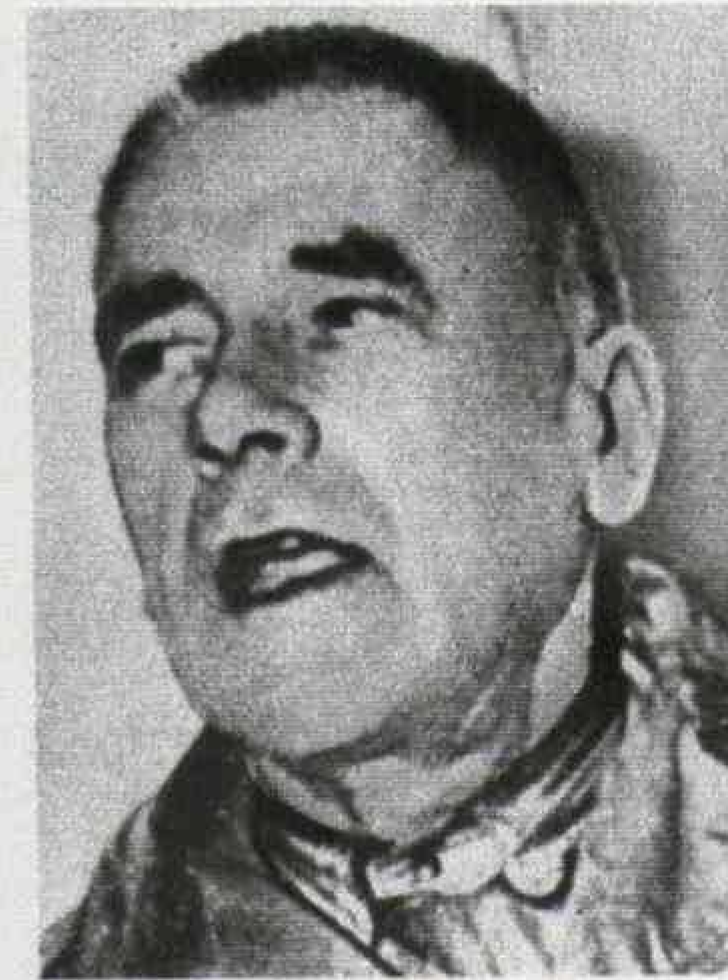
"Las noticias sobre la capitulación del Japón han sido recibidas en ésta con toda calma. La mayor parte de la población se había entregado al descanso. Las personas que estaban en la calle recibieron la noticia por los altavoces cuando se retiraban a sus hogares. No ha habido manifestaciones callejeras. El pueblo se ha alegrado, naturalmente, de que haya terminado la guerra contra el Japón, pero la noticia no pudo tener tanto efecto en la población como la del fin de la guerra contra Alemania.

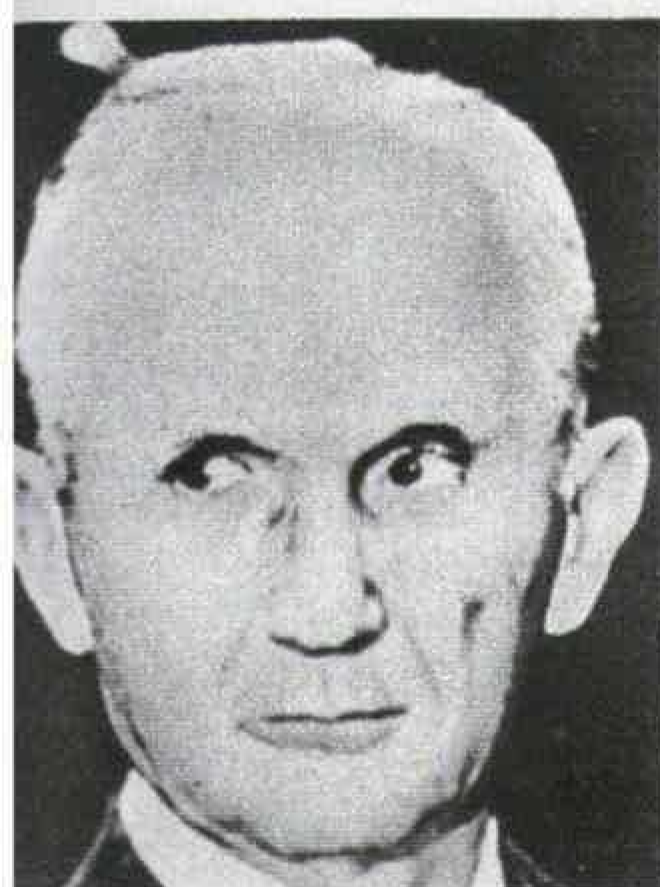
"Si bien los rusos asignan al conflicto del Extremo Oriente el verdadero significado que tiene, el desgaste terrible de la guerra con Alemania agotó todas sus energías y emociones durante los cuatro años de lucha, y naturalmente esperaban poder descansar cuando llegó a su término.

"Sin embargo el pueblo ruso aceptó la guerra japonesa como una tarea que debía ser inexorablemente llevada a su fin si es que se quiere lograr una paz verdadera. El diario 'Izvestia' expresó que 'los imperialistas nipones han sido siempre los enemigos de nuestro pueblo. El ejército ruso llegó a Manchuria como libertador. El tan largamente esperado amanecer de una vida de paz ya está iluminando al mundo'. El 'Izvestia' titula su editorial 'Agresión japonesa' y expresa que 'la guerra contra el Japón está destinada a completar la seguridad de nuestra frontera oriental y de los intereses de nuestro pueblo'. En editorial de 'Estrella Roja' dice: 'Se están ahora echando los cimientos en el Extremo Oriente y Pacífico para una paz duradera. La firma del tratado de amistad y alianza entre el Soviet y la República China, el 14 del corriente, fecha de la rendición nipona, es una señal auspiciosa. Este tratado, como también un completo acuerdo sobre todas las cuestiones de interés común, será un instrumento de importancia para asegurar la paz general'. Concluye 'Estrella Roja' el editorial expresando: 'El ejército ruso ha cumplido con su deber hacia la madre patria y con la humanidad progresista. Ha de perfec-








e izquierda a derecha, arriba, Hermann Goering, Rudolf Hess, Joachim von Ribbentrop, Ernst Kaltenbrunner; en el centro, Alfred Rosenberg, ans Frank, Wilhelm Frick, Julius Streicher; abajo, Karl Doenitz, Fritz Sauckel, Baldur von Schirach, Alfred Jodl, durante el juicio.







Tres escenas tomadas en Nurenberg, durante los juicios que se les siguieron a las distintas personalidades germanas que tuvieron actuación directa y destacada durante la Segunda Guerra. En la fotografía inferior puede verse a Alfred Krupp von Bohlen und Halbach, durante el proceso que se le siguió.

En el tribunal de Nurenberg puede verse a Goering, Hess, Ribbentrop, Keitel, Sauckel, Schirach, Frank y Raeder, con auriculares.



cionar sus fuerzas de lucha y continuará siendo una fortaleza para la seguridad de nuestro país y el defensor de los intereses de paz de las naciones. El fin de la guerra abre un nuevo capítulo de la historia del Extremo Oriente, eliminando al Japón como factor perturbador. La capitulación se ha producido juntamente con la firma del tratado de amistad y alianza ruso-chino, cuyas cláusulas aún no han sido publicadas. Se tiene entendido que los términos del mismo se refieren a muchos asuntos destinados a mejorar las relaciones entre los dos países al definir sus intereses. La Unión Soviética y China se han transformado, como consecuencia de la guerra, en dos de las mayores potencias del Oriente. Tienen fronteras e interés comunes en las mismas regiones. Este nuevo tratado ha de servir como primera base del desarrollo del Extremo Oriente, que ha de seguir líneas completamente nuevas'.

"El 'Pravda' manifiesta en su editorial que 'el avance del ejército ruso en un grado considerable, ha apresurado el derrumbamiento militar y político del Japón'. Declara que 'la derrota japonesa ha fortalecido las relaciones entre los aliados. Es un factor de suma importancia para asegurar la paz general y especialmente la paz en el Extremo Oriente'."

Las bajas

También las informaciones periodísticas recogieron datos de otra índole, muy distantes del júbilo y las exteriorizaciones de alegría por la finalización del conflicto. Eran los datos relacionados con las bajas producidas por la guerra en los diferentes países. Una crónica del día 15 de agosto de 1945 decía textualmente: "La Segunda Guerra Mundial ha costado a los pueblos de la Tierra no menos de 50.000.000 de seres muertos, heridos y desaparecidos,



según un cálculo bastante moderado, si bien incompleto, apoyado en las estadísticas oficiales.

"Faltan tan sólo diecinueve días para que la Segunda Guerra Mundial cumpla su sexto año. Gran Bretaña ha tomado parte activa en ella desde el principio. Estados Unidos ha estado en guerra con el 'Eje' 3 años, 8 meses y 6 días, desde Pearl Harbor. China ha estado en guerra con el Japón desde el 7 de julio de 1937, o sea 8 años, 1 mes y 6 días.

"Esta guerra ha costado casi el doble de lo que costó la Primera Guerra Mundial. Ha costado en dinero, por lo menos, un millón de millones de dólares, cifra que debe ser multiplicada muchas veces si se toman en cuenta el tiempo de trabajo efectivo que se ha perdido y la destrucción de la propiedad".

"Estados Unidos ha gastado trescientos mil millones de dólares, hasta ahora, y aunque sean anulados todos los contratos de guerra tan pronto como se ponga fin a las hostilidades, nuestros gastos de guerra han de exceder los trescientos cincuenta mil millones cuando se haya pagado todo lo gastado y ha de transcurrir un año antes de que se pueda saber lo que en realidad ha costado la Segunda Guerra Mundial.

Durante el juicio de Nurenberg puede verse a V. Rudenko, principal acusador de la U.R.S.S., en el momento que habla al tribunal.

Prisioneros alemanes son conducidos por vía aérea a los lugares en que serán juzgados, de acuerdo con sus actuaciones en el curso de las operaciones que se llevaron a cabo.

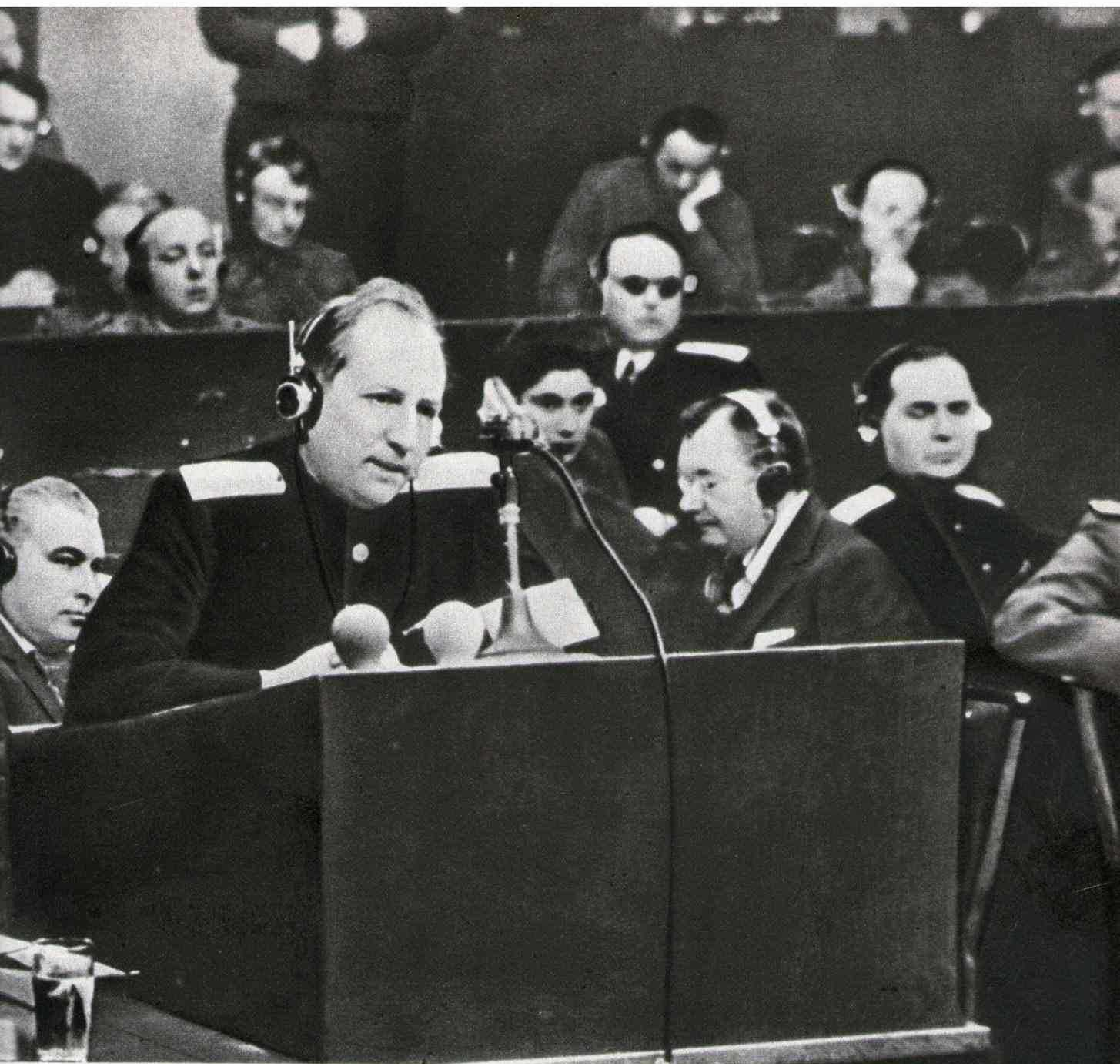


"El mismo Hitler calculó, el 24 de febrero, que Alemania había tenido 12.500.000 bajas, de las cuales 6.300.000 eran muertos. Sin embargo, con fecha 29 de julio, se pudo obtener un documento, que es aceptado como oficial y casi completo, que establece que las pérdidas de guerra de Alemania eran de 4.064.438 hasta el 30 de noviembre de 1944.

"Las bajas de todos los beligerantes en la Primera Guerra Mundial llegaron a 29.750.000, de las cuales correspondieron a Alemania menos de siete millones, entre muertos y heridos. No dan las listas germanas el número de bajas sufridas por los civiles en los ataques aéreos o durante las invasiones.

"La siguiente tabla da el primer cálculo de que se dispone, bastante conservador por cierto, de todas las bajas, civiles, militares y desaparecidos:

Rusia Soviética	21.000.000
Alemania	6/12.500.000
Polonia:	
militares	900.000
civiles	5.700.000
China	3.000.000
Japón	2.700.000



Estados Unidos	1.070.000
Gran Bretaña	1.400.000
Francia	1.000.000
Italia	1.000.000
Yugoslavia	1.685.000
Austria	700.000
Hungría	600.000
Rumania	700.000
Grecia	700.000
Holanda	275.000
Finlandia	183.000
Checoslovaquia	60.000
Bélgica	60.000
Filipinas	30.000

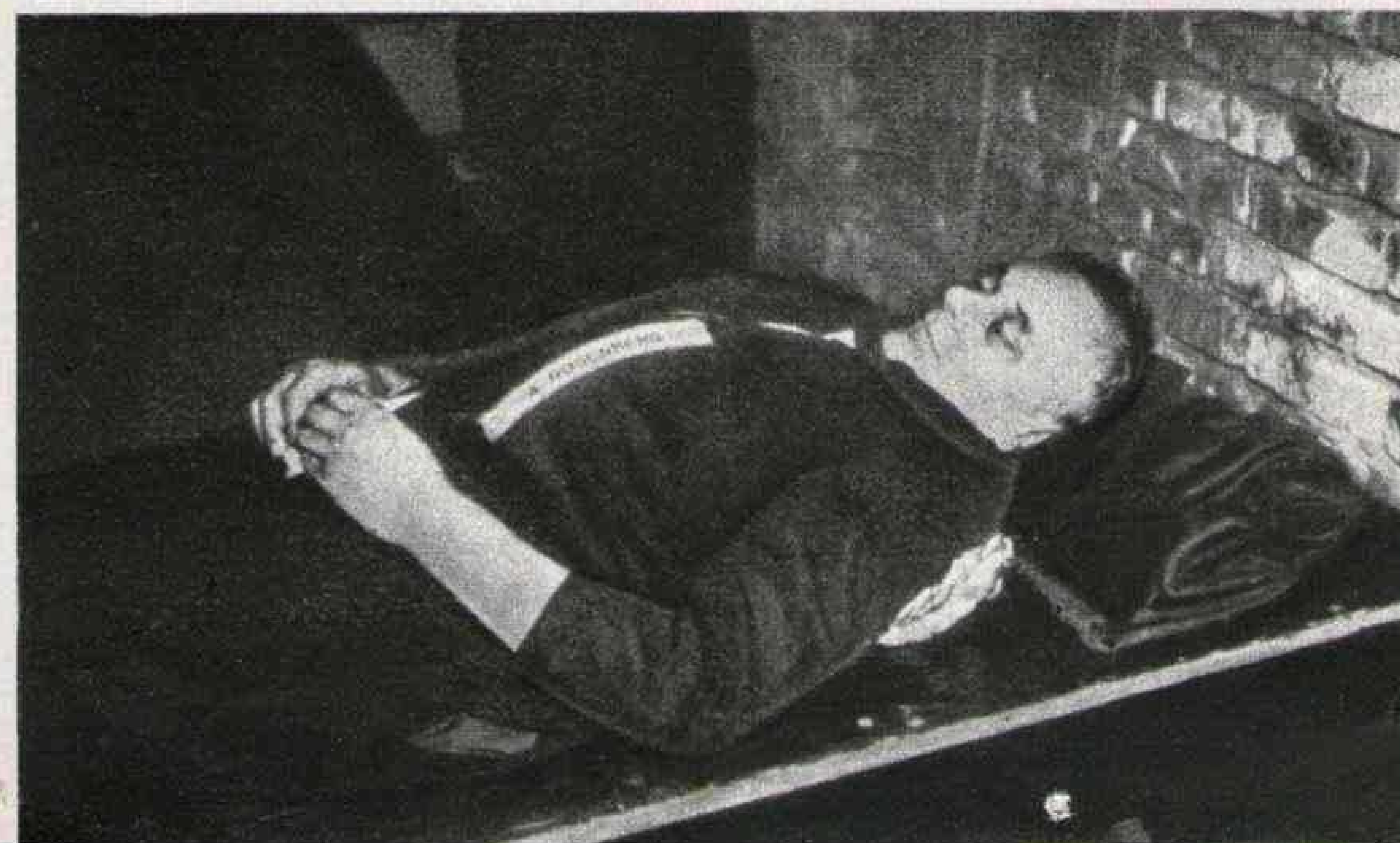
La entrada de las naves norteamericanas en la bahía de Sagami

Una crónica del momento recogió así los detalles de la llegada de los barcos de la flota estadounidense a territorio nipón: "Todos los cañones del 'Iowa' apuntaban hacia un minúsculo destructor japonés que navegaba del lado de estribor. Era el 'Hat Uzakura', que había conducido a los 21 emisarios japoneses para celebrar la conferencia en el buque insignia del almirante Halsey.

"Durante la conferencia, todos los marinos ocuparon sus puestos respectivos en zafarrancho de combate. Listos estuvieron para volar en mil pedazos al 'Hat Uzakura' al primer indicio de traición.

"Esta mañana nos acercamos a las costas japonesas. La poderosa tercera flota, integrada por 400 unidades, se extendía 160 kilómetros sobre el mar. Al paso de este inmenso poderío naval, salió un lamentable despojo de la en un tiempo ostentosa flota nipona: un pequeño destructor.





"Estuvimos viendo las líneas de la costa desde una hora antes. Todos los corazones latían a la vista del suelo del derrotado enemigo, cuando se dio la señal de bienvenida: se había avistado al 'Hat Uzakura'. Un segundo después, el personal y las piezas de artillería fueron puestas en zafarrancho de combate.

"El destructor norteamericano 'Nicholas' rompió la formación y se acercó a la nave enemiga. Vimos entonces al buque insignia del almirante Halsey, el acorazado 'Missouri', preguntar al 'Nicholas', por medio del telégrafo de señales, si los japoneses habían cumplido las órdenes de retirar las recámaras y las pestañas de sus cañones. El 'Nicholas' contestó afirmativamente.

"Luego, del 'Nicholas' bajó una ballenera, con una bandera norteamericana izada a popa. La flota continuó navegando, pero a velocidad reducida. La ballenera necesitó hacer dos viajes para conducir a los enviados del 'Hat Uzakura' hasta el 'Nicholas', que había quedado a nuestra popa.

"Con los emisarios a bordo, 2 oficiales, 13 prácticos de puerto y 6 intérpretes, el 'Nicholas' desfiló por nuestra borda en dirección al 'Missouri', donde debían trasbordarlos. Eran las ocho.

"...A bordo de nuestro acorazado no se sirvieron comidas hoy. Todos, incluso los corresponsales de guerra, fuimos dotados de raciones K y tuvimos que permanecer en nuestros puestos prefijados, listos para repeler cualquier movimiento hostil por parte del minúsculo destructor nipón.

"Los aviones zigzaguearon constantemente en los cielos de la bahía. El destructor británico 'Help' navegó en todos los sentidos por entre las grandes naves, como una medida de protección antisubmarina.

"...Frente y por encima de nuestra vista, el volcán Fujiyama, libre de nieve en su cresta, pero rodeado de nubes azules y grisáceas hasta la cús-

En la prisión, los altos jerarcas alemanes son sometidos, diariamente, a minuciosos exámenes médicos. (Foto superior).

◀ El cuerpo yacente de Alfred Rosenberg, fotografiado poco después de la ejecución.

Mientras se sustanciaba el juicio seguido contra los dirigentes germanos, en Nurenberg, puede verse al mariscal del Reich Hermann Goering, dirigiéndose al recinto de sesiones.

El cadáver del mariscal del Reich Hermann Goering, tras ser trasladado y ubicado junto a los de los ajusticiados. Goering se suicidó una vez que finalizara el juicio de Nurenberg.



NAGASAKI

Un corresponsal norteamericano, que sobrevoló Nagasaki el 27 de agosto de 1945, a dieciocho días del lanzamiento de la bomba atómica, narró así la experiencia:

"Nagasaki se extiende desolada a nuestros pies, dividida en dos por el río que la cruza. Lo que era la ciudad no es más que una mancha de tono terroso, de cuatro o cinco kilómetros de ancho, surcada por montones de escombros y restos de muros.

"Trazamos un círculo sobre la ciudad para ver con detalle la destrucción causada por la bomba atómica. En un lugar se ve todavía una pequeña columna de humo que se eleva, pero a su lado no se ven más que ruinas y hierros retorcidos. Aquí y allá se ven todavía los muros de algunos edificios modernos, pero los tejados han desaparecido y su interior está quemado. La bomba parece haber arrasado completamente algunos lugares, no dejando nada en pie, mientras que en otros sitios todavía se ven algunos grupos de casas.

"La impresión sobresaliente es el tono ocre que domina todo, indicando el calor espantoso que secó cualquier planta verde y quemó todo lo que fuera de madera. Un par de buques de buen tamaño yacen en el fondo del río. Tratamos de averiguar en cuál de las márgenes del río cayó la bomba, pero es imposible distinguirlo, pues la destrucción es similar en ambas orillas. Son pocas las casas que parecen incendiadas. Los incendios se produjeron evidentemente en los distritos menos dañados.

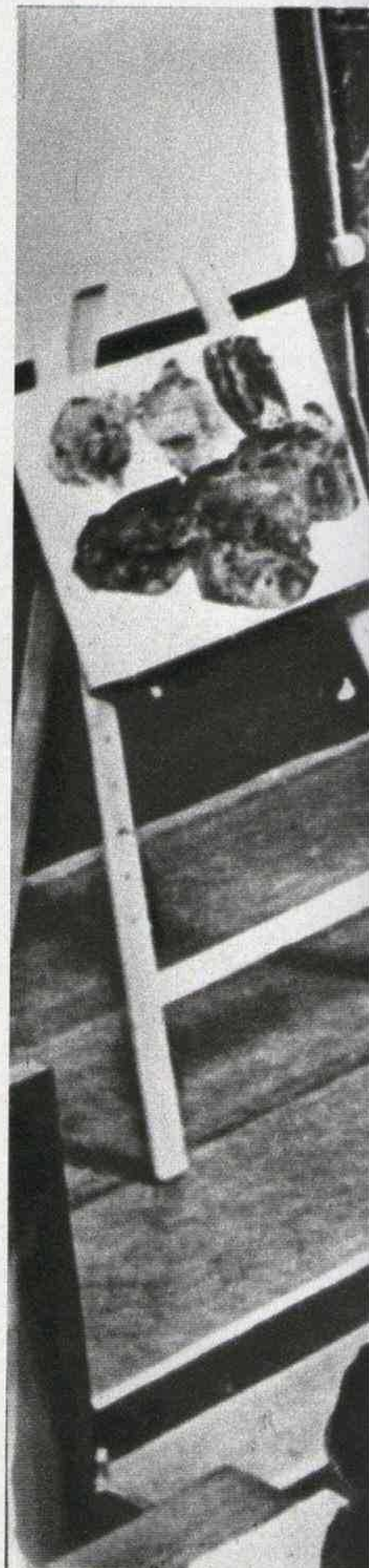
"En las calles de la ciudad se ve muy poca gente, mientras en la estación se observan dos o tres trenes, aunque sería muy difícil averiguar qué traen o se llevan de la ciudad muerta."

La experiencia narrada anteriormente fue una de las primeras que se radiaron al exterior, pues recién el día 27 de agosto las autoridades norteamericanas permitieron a los corresponsales examinar los resultados del bombardeo.



Durante el juicio seguido a los comandantes y guardianes de los campos de concentración, se exhiben elementos de adorno confeccionados con piel humana.

Josef Kramer (Foto superior), el "verdugo de Belsen", con el número uno sobre el pecho, acompañado de sus ayudantes (Foto inferior) durante el juicio.





pide. A simple vista pudimos ver las fábricas y las barracas militares casi al borde de las dilatadas playas.

"Con los prismáticos vimos también esas playas atestadas de japoneses, hombro contra hombro, presenciando en un silencio de muerte el impresionante espectáculo de nuestra flota..."

La rendición japonesa, según Radio Tokio

De los diarios del 28 de agosto de 1945: "Radio Tokio presentó la palabra 'rendición' a sus oyentes de la Gran Asia Oriental, dando una explicación típicamente japonesa del vocablo, que en los últimos tres mil años ha sido sinónimo de muerte en la terminología militar nipona.

"Esta es la explicación del locutor de Radio Tokio: 'Cuando decimos rendición queremos significar que las fuerzas militares o navales de un país beligerante cesan sus actividades ofensivas contra la parte contraria y transfieren sus defensas, armas y buques de guerra al enemigo'.

"El ministro de guerra, general Shimomura, al prevenir a sus compatriotas contra las acciones desdichadas, expuso el hecho de que la transición de la guerra a la paz produjo mayor confusión en el frente interno que en los frentes de guerra. 'Parece existir —dijo—, cierto grupo de personas que no se da cuenta cabal de la situación. Parece especialmente que en el frente interior la confusión de pensamientos es mayor que en los frentes de combate'.

"Shimomura repitió las palabras de orden de rendición que había mandado a las tropas niponas en el norte de China, advirtiéndoles que deben aceptar el edicto imperial de rendición, aunque sea ello contrario al genuino espíritu bushido. Luego hizo esta otra advertencia: 'La ocupación de Japón no será de corta duración. La nación deberá sobrellevar la carga de sacrificio, hasta que llegue la generación de nuestros nietos' ".



La ocupación de Alemania

Tras la finalización de la guerra, el territorio de Alemania fue dividido, de acuerdo con los pactos y arreglos preexistentes, en cuatro zonas de ocupación. Los rusos ocuparon parte de Pomerania y Brandenburgo, Mocklenburgo, Sajonia y Turingia (nordeste y este de Alemania); los ingleses pasaron a dominar la región noroeste (Hamburgo, Schleswig-Holstein, Hannover, Oldenburgo, Brunswick, Westphalia y Renania interior); los estadounidenses ocuparon el sudoeste, o sea parte de Wurtenberg, Baden, Hesse, Nassau y Baviera; los franceses, por su parte, ocuparon parte de Baden, el Sarre, el Palatinado y una parte de la Renania.

Los distritos de Berlín, en número de veinte, fueron repartidos de la siguiente manera: ocho para los rusos, seis para los americanos, cuatro para los ingleses y dos para los franceses.

La detención de los principales jerarcas alemanes

Uno a uno, veintiuno de los principales responsables de la política alemana cayeron en manos de la justicia aliada. Todos fueron procesados, incluyendo a Martin Bormann, sometido a juicio y condenado "in absentia".

Los detenidos y procesados fueron Karl Doenitz, jefe del Estado, como sucesor de Hitler, desde el 1º de mayo de 1945; Hans Frank, gobernador general de Polonia; Wilhelm Frick, ministro del Interior; Hans Fritzsche, ministro de educación y propaganda del Reich; Walther Funk, presidente del Reichsbank; Hermann Goering, mariscal del Reich; Rudolf Hess, brazo derecho de Hitler hasta mayo de 1941; Alfred Jodl, jefe de Estado Mayor de la Wehrmacht; Ernst Kaltenbrunner,



ministro de economía; Wilhelm Keitel, jefe del OKW; Constantin von Neurath, protector del Reich; Franz von Papen, embajador alemán en Viena y Ankara; Erich Raeder, gran almirante del Reich; Joachim von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores; Alfred Rosenberg, filósofo del partido nacionalsocialista; Fritz Sauckel, ministro de trabajo; Hjalmar Schacht, presidente del Reichsbank; Baldur von Schirach, jefe de las Juventudes Hitleristas; Arthur Seyss-Inquart, comisario del Reich; Albert Speer, ministro de armamentos y Julius Streicher, editor de la revista antisemita "Der Stürmer".

Eludieron la sentencia, sucidándose, Hermann Goering, Robert Ley, jefe del servicio de Trabajo, y Heinrich Himmler, Reichsführer SS.

El documento de la acusación comenzaba así: "Los Estados Unidos de América, la República Francesa, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del norte, y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, acusan a Hermann Wilhelm Goering, Rudolf Hess, Joachim von Ribbentrop, Robert Ley, Wilhelm Keitel, Ernst Kaltenbrunner, Alfred Rosenberg, Hans Frank, Wilhelm Frick, Julius Streicher, Walther Funk, Hjalmar Schacht, Gustav Krupp von Boh-





Arriba, el mariscal Pétain, durante el juicio que se le siguió, lee su defensa. Abajo, habla Pierre Laval, posteriormente ejecutado.

Durante el juicio a que fueron sometidos los principales líderes japoneses. Entre otros, Tojo, los generales Keiso, Oshims, Matsui, Sato, Doihara, Minami, Araki y Muto.

len und Halbach, Karl Doenitz, Erich Raeder, Baldur von Schirach, Fritz Sauckel, Alfred Jodl, Martin Bormann, Franz von Papen, Arthur Seyss-Inquart, Albert Speer, Constantin von Neurath y Hans Fritzsche, individualmente y como miembros de los siguientes grupos y organizaciones, mientras pertenecieron a los mismos: el Gobierno del Reich, el Cuerpo de los jefes políticos del Partido Nacional Socialista de Trabajadores Alemán, los Grupos de Seguridad del Partido nacionalsocialista (conocidas generalmente por las SS), incluso el Servicio de Seguridad (denominado generalmente SD), la Policía Secreta del Estado (más conocida como Gestapo), las Secciones de Asalto del Partido nacionalsocialista (conocidas por SA) y el Estado Mayor General y el Alto Mando del Ejército alemán".

Las acusaciones comprendían cuatro puntos: 1) Conspiración. 2) Crímenes contra la paz. 3) Crímenes de guerra. 4) Crímenes contra la humanidad.

El primer punto especificaba que los acusados habían participado como jefes, organizadores o cómplices en la puesta en marcha de un plan que tenía por objetivo la realización de crímenes contra la paz. El segundo punto sostenía que los acusados habían contribuido a transformar la economía alemana, adaptándola a fines bélicos y desarrollando un programa de rearme secreto. El tercer punto decía que se habían cometido asesinatos y malos tratos en las poblaciones ocupadas, destacando los fusilamientos, muertes en las cámaras de gas, en campos de concentración, trabajos forzados, torturas y experiencias científicas. A lo expuesto se agregaban los asesinatos en masa de minorías y grupos raciales determinados. El cuarto y último punto consistía en una ampliación del tercero.

Los detenidos citados anteriormente se habían hecho acreedores, de acuerdo con la acusación, de los siguientes cargos:

Doenitz, 1, 2 y 3; Frank, 1, 3, 4; Bormann, 1, 3, 4; Frick, 1, 2, 3, 4; Funk, 1, 2, 3, 4; Goering, 1, 2, 3, 4; Fritzsche, 1, 3, 4; Jodl, 1, 2, 3, 4; Hess, 1, 2, 3, 4; Keitel, 1, 2, 3, 4; Kaltenbrunner, 1, 2, 4; Krupp, 1, 2, 3, 4; Ley, 1, 3, 4; Papen, 1, 2; Neurath, 1, 2, 3, 4; Raeder, 1, 2, 3; Ribbentrop, 1, 2, 3, 4; Rosenberg, 1, 2, 3, 4; Schacht, 1, 2; Sauckel, 1, 2, 3, 4; Schirach, 1, 4; Seyss-Inquart, 1, 2, 3, 4; Speer, 1, 2, 3, 4; Streicher, 1, 4.



Los principales líderes de los países aliados se reúnen una vez que finalizara la segunda gran contienda mundial. Puede verse a Churchill, Truman, Stalin, Eden, Molotov y otros.

El veredicto

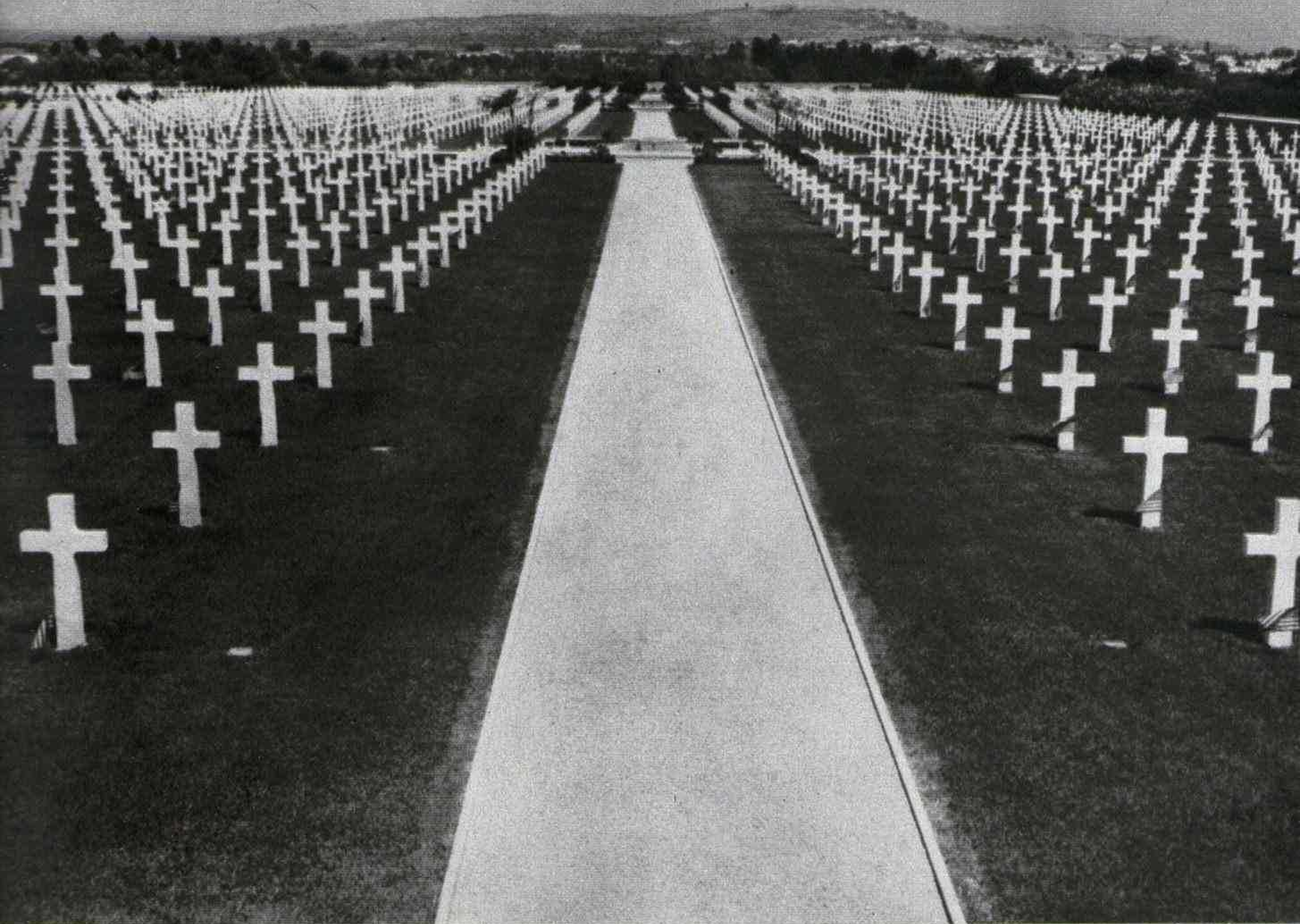
El veredicto del Tribunal anunciado los días 30 de septiembre y 1º de octubre de 1946, comenzaba así: "El 8 de agosto de 1945, los gobiernos del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda del norte, el gobierno de los Estados Unidos de América, el gobierno provisional de la República Francesa y el gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas firmaron un Acuerdo, por el cual debería constituirse un Tribunal, para dictar sentencia contra aquellos criminales de guerra cuyos delitos no estaban limitados por zonas geográficas . . . A este Tribunal han sido acordados

plenos poderes para juzgar a todas aquellas personas que hayan cometido crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad... Fueron celebradas 403 sesiones públicas, se escuchó a 33 testigos citados por la acusación y a 61 citados por la defensa... Se presentaron 38.000 pruebas contra los jefes políticos, 136.612 contra las SS, 10.000 contra las SA, 7.000 contra la SD, 3.000 contra el Estado mayor y el Alto Mando de la Wehrmacht y 2.000 contra la Gestapo... La mayoría de los documentos presentados al Tribunal por la acusación consistía en documentos que fueron capturados por los ejércitos aliados en los Cuarteles generales del ejército alemán, en los edificios y oficinas del gobierno y en otros lugares... El Tribunal tiene el derecho de juzgar y castigar a aquellas personas que hayan cometido uno de los crímenes que se exponen a continuación... Crímenes contra la paz... Crímenes de guerra... Crímenes contra la humanidad... El Tribunal llegó a la conclusión de que la ocupación de Austria y Checoslovaquia fueron acciones agresivas, mientras que la

DE HIROHITO



Del gobierno japonés, el día 14 de agosto de 1945: "1º Su majestad el Emperador ha emitido un decreto imperial acerca de la aceptación por el Japón de las disposiciones de la declaración de Potsdam. 2º Su Majestad el Emperador está dispuesto a autorizar y a asegurar la firma por su gobierno y el cuartel general imperial de los términos necesarios para dar cumplimiento a las disposiciones de la declaración de Potsdam. 3º Su Majestad también está dispuesto a dar órdenes a todas las autoridades militares, navales y aéreas del Japón... para que cesen las operaciones activas y depongan las armas..."



Inmensos cementerios, dispersos en los más remotos rincones del mundo, señalan las luchas que allí se desarrollaron y su trágico saldo.

guerra contra Polonia fue la primera guerra de agresión... Este Tribunal opina que tal como llevaron estas negociaciones Hitler y Ribbentrop, demuestra claramente que no existía en ellos buena fe ni deseo de mantener la paz... Con la invasión de Dinamarca y de Noruega se amplía la agresión a otros dos países... La invasión de Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo representa... una nueva consecuencia de la política de agresión del régimen nacionalsocialista...

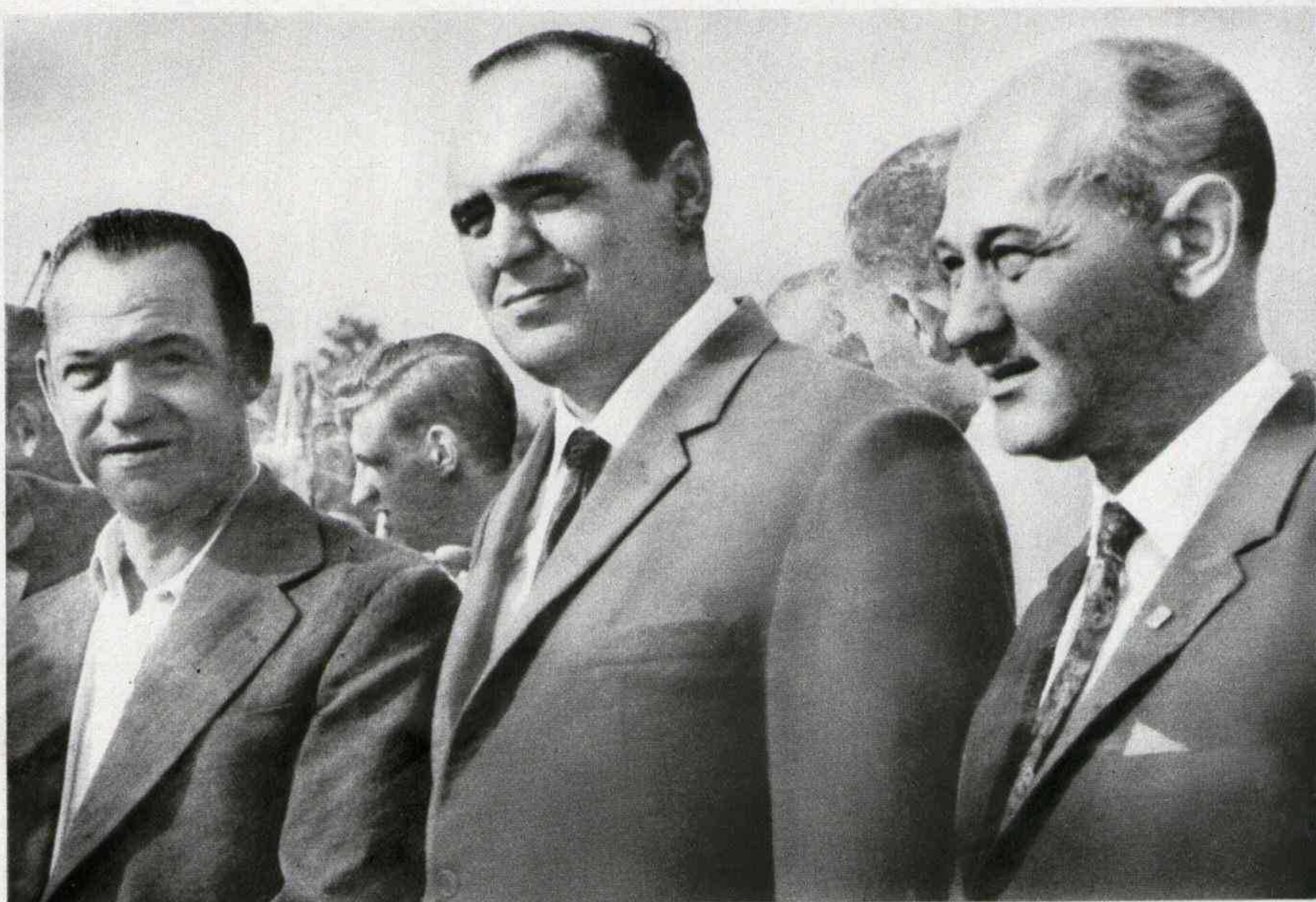
Fueron violados... la Convención de La Haya del año 1899 (los firmantes se comprometían a reclamar la intervención de otras naciones para impedir el estallido de hostilidades)... El Tratado de Versalles... ocupando la zona desmilitarizada de Renania... Anexando Austria... Anexando Memel... Anexando el Estado Libre de Danzig... Anexando Bohemia y Moravia... Remilitarizando a Alemania...

En el curso de la guerra fueron fusilados muchos prisioneros de guerra aliados que se entregaron a los alemanes... En marzo de 1944 fueron fusilados cincuenta oficiales de la RAF que habían huido del campo de concentración de Sagan... Los "commandos", aunque llevaran uniforme, "debían ser aniquilados hasta el último hombre"... Los campos de concentración fueron creados para internar en ellos a todas las personas sospechosas... Los internados eran obligados a efectuar trabajos forzados... Se los alimentaba mal... En algunos campos fueron construidas cámaras de gas para facilitar las ejecuciones en masa...

Objetos de arte fueron confiscados en las regiones ocupadas... Desde marzo de 1941 hasta julio de 1944, fueron transportados al Reich 137 vagones de tren, conteniendo 4.174 cajas llenas de objetos de arte...

La población de las regiones ocupadas debía trabajar para los ocupantes... Declaró Hitler el 9 de noviembre de 1941: "Las regiones que en la actualidad trabajan para nosotros comprenden más de 250 millones de seres humanos".

La persecución de los judíos por el régimen nazi ha sido demostrada con el mayor detalle...".



Para estos hombres, la guerra es un lejano recuerdo. Se trata de marinos del acorazado alemán "Admiral Graf von Spee", radicados en Buenos Aires.

Culpabilidad de los acusados

El veredicto referente a cada uno de los acusados fue el siguiente: Bormann, culpable de los cargos tres y cuatro; Doenitz, culpable de los cargos dos y tres; Frank, culpable de los cargos tres y cuatro; Frick, culpable de los cargos dos, tres y cuatro; Fritzsche, no culpable; Funk, culpable de los cargos dos, tres y cuatro; Goering, culpable de los cargos uno, dos, tres y cuatro; Hess, culpable de los cargos uno y dos; Jodl, culpable de los cargos uno, dos, tres y cuatro; Kaltenbrunner, culpable de los cargos tres y cuatro; Keitel, culpable de los cargos uno, dos, tres y cuatro; von Neurath, culpable de los cargos uno, dos, tres y cuatro; von Papen, no culpable; Raeder, culpable de los cargos uno, dos y tres; Ribbentrop, culpable de los cargos uno, dos, tres y cuatro; Rosenberg, culpable de los cargos uno, dos, tres y cuatro; Sauckel, culpable de los cargos tres y cuatro; Schacht, no culpable; Schirach, culpable del cargo cuatro; Seyss-Inquart, culpable de los cargos dos, tres y cuatro; Speer, culpable de los cargos tres y cuatro; Streicher, culpable del cargo cuatro.

La sentencia llevaba la fecha del 1º de octubre de 1946 y estaba firmada por los siguientes jueces: Geoffrey Lawrence, Francis Biddle, Henri Donnedieu de Vabre, Iola Nikitschenko, Norman Birkett, John J. Parker, Robert Falco y Alexander Folchkow.

Las sentencias, anunciadas durante la sesión de la tarde del 1º de octubre de 1946, eran las siguientes:

Martín Bormann, muerte en la horca; Hans Frank, muerte en la horca; Wilhelm Frick, muerte en la horca; Hermann Goering, muerte en la horca; Alfred Jodl, muerte en la horca; Ernst Kaltenbrunner, muerte en la horca; Wilhelm Keitel, muerte en la horca; Joachim von Ribbentrop, muerte en la horca; Alfed Rosenberg, muerte en la horca; Fritz Sauckel, muerte en la horca; Arthur Seyss-Inquiart, muerte en la horca; Julius Streicher, muerte en la horca; Walther Funk, cadena perpetua; Rudolf Hess, cadena perpetua; Erich Raeder, cadena perpetua; Albert Speer, veinte años de prisión; Baldur von Schirach, veinte



José Stalin, dirigente máximo de la Unión Soviética.



Harry Truman, presidente de los Estados Unidos de América.

años de prisión; Constantin von Neurath, quince años de prisión; Karl Doenitz, diez años de prisión; Hans Fritzsche, absuelto; Franz von Papen, absuelto; Hjalmar Schacht, absuelto.

Las ejecuciones de los condenados a muerte comenzaron poco antes de la una de la mañana del día 16 de octubre de 1946. El primero en ser ahorcado fue Ribbentrop; el segundo, a la una y catorce minutos, Keitel; siguieron luego Kaltenbrunner, Rosenberg, Frick, Frank, Streicher, Sauckel, Jodl y Seyss-Inquart. El último de los citados fue ejecutado en la horca a las 2.45.

Poco después, el cadáver de Hermann Goering, que había escapado de la horca suicidándose en su celda, fue colocado junto a la larga fila de los ajusticiados. Un fotógrafo del ejército americano fotografió los cuerpos en dos oportunidades, vestidos y desnudos.

A las cuatro de la mañana, dos camiones del ejército americano se detuvieron ante el Palacio de Justicia. Escoltaban a los camiones un jeep y un automóvil, armados con ametralladoras. La columna se encontraba al mando de un general americano y otro francés.

Los once cadáveres, después de muchos rodeos, fueron llevados a Munich, a un crematorio, donde fueron incinerados. Posteriormente, las cenizas fueron arrojadas al río Isar.

Rumbo a Spandau

Nueve meses después de haber sido dictada la sentencia, en Nurenberg, los condenados a prisión fueron conducidos a la prisión de Spandau. El traslado se verificó el día 18 de julio de 1947. La cárcel, desde ese momento, quedaría bajo control de las cuatro potencias aliadas de ocupación. La vigilancia, como consecuencia, sería cumplida en turnos mensuales, en los que se alternarían efectivos americanos, ingleses, rusos y franceses.

Tras la llegada a la prisión, les fueron entregados a los presos los uniformes que, desde ese instante, llevarían. El número uno le correspondió a von Schirach; el dos a Doenitz; el tres a von Neurath; el cuatro a Raeder; el cinco a Speer; el seis a Funk; el siete a Hess. Aquellos números, además, los distinguirían desde ese día.

De inmediato se les leyó el Reglamento interno que regiría sus actividades. Su texto decía: "Los prisioneros trabajarán diariamente, excepto los domingos, según su estado de salud. El trabajo incluirá la limpieza de la prisión y otras tareas que designarán los directores... Cuando no trabajen, los prisioneros harán ejercicio en el patio o en el interior de las secciones de las celdas, según las condiciones atmosféricas, por un período no inferior a una hora diaria, dividido en dos partes: una por la mañana y otra por la tarde... Los prisioneros podrán recibir dirección espiritual y pasear en grupos, pero se prohibe a los prisioneros hablar unos con otros o con sus guardianes —como no sea otro que el alcaide jefe— sin permiso oficial... Se permitirá a los prisioneros dirigirse al alcaide jefe en cuestiones que conciernan a su trabajo, enfermedad u otras peticiones personales. En ausencia del alcaide jefe, los prisioneros pueden dirigirse a los guardianes en casos excepcionales y éstos informa-



Winston Churchill, primer ministro de Gran Bretaña.



General Charles de Gaulle, jefe de gobierno de Francia.

rán al alcaide jefe sin haber hablado con los prisioneros...".

La labor diaria de los prisioneros sería, desde ese momento, la siguiente:

"6 de la mañana - Levantarse, vestirse y asearse, de a dos.

6.45 a 7.30 — Desayuno.

7.30 a 8 — Hacer las camas y limpiar las celdas.

8 a 11.45 — Limpiar los pasillos de las celdas y realizar cualquier trabajo necesario, debiendo tenerse en cuenta las condiciones físicas de cada prisionero al asignar los trabajos.

12 a 12.30 — Comida.

12.30 a 13 — Se permitirá a los prisioneros descansar en las celdas cuando realicen trabajos ligeros. Cuando lleven a cabo trabajos pesados, se les permitirá descansar de 12.30 a 14.

14 a 16.45 — Trabajo.

17 — Cena.

22 — Se apagarán las luces.

"Los días lunes, miércoles y viernes, los prisioneros serán afeitados y se les cortará el pelo, si lo necesitan, entre las trece y las catorce horas".

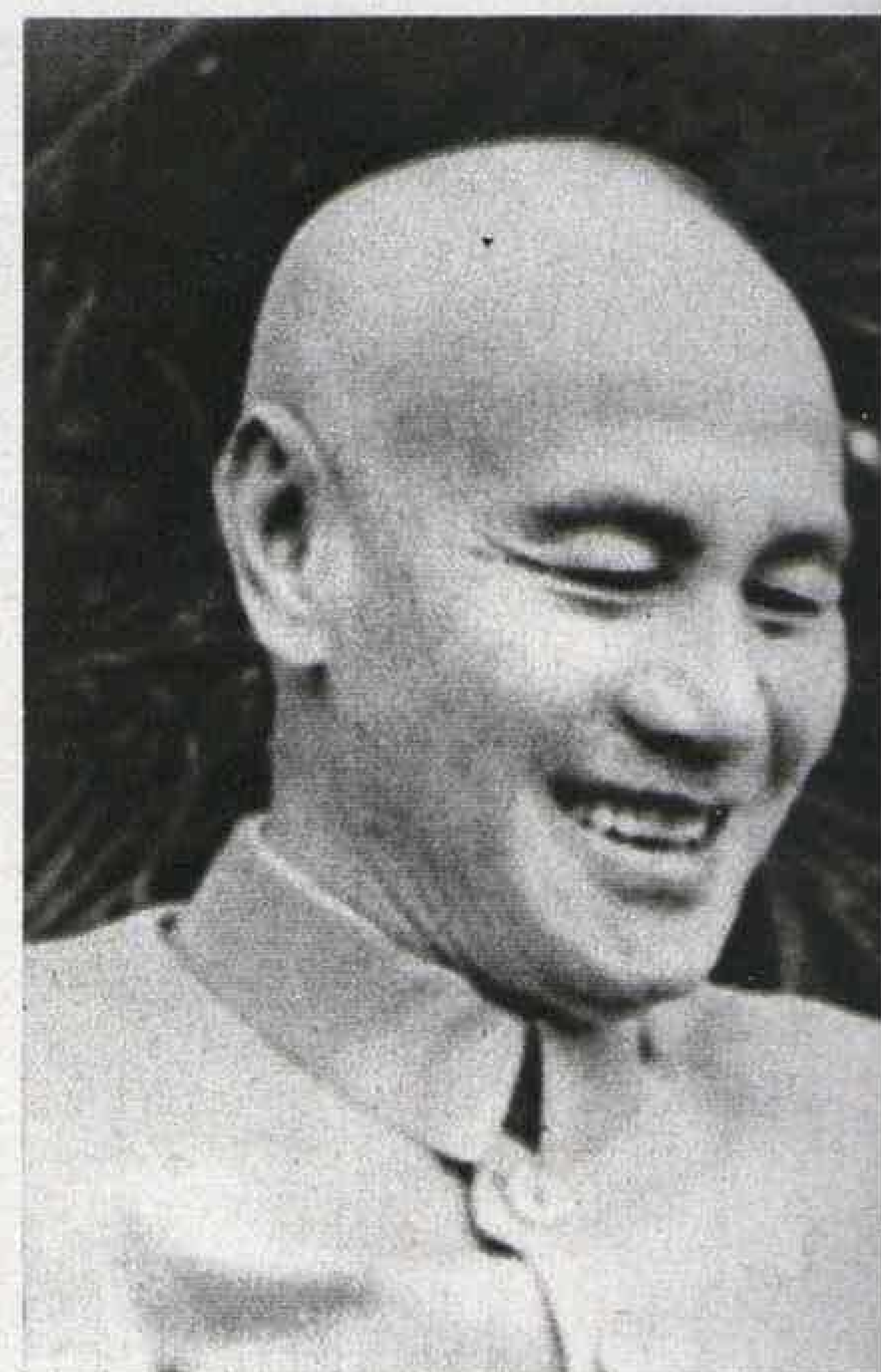
Las celdas en las que fueron confinados los prisioneros medían dos metros y cuarenta centímetros de largo por un metro y medio de ancho; contenían una cama de estilo militar, un colchón sostenido por tiras metálicas, una silla de madera y una mesa, colocada de manera que el guardián podía verla a través de la mirilla de la puerta.

El edificio de la cárcel, de tres plantas de ladrillo rojo, estaba rodeado por una pared de seiscientos cincuenta y ocho metros de largo y cuatro metros y medio de alto. Por la parte exterior, corría una barrera de alambre, electrificada, de nueve metros de altura y seis de profundidad.

Durante las veinticuatro horas, ciento veinte soldados, armados de fusiles ametralladora, ejercían la vigilancia.

Un solo camino, el que conducía a la entrada, podía franquear el ingreso o la salida. Los mensajes que podrían intercambiarse los prisioneros se evitaron colocando a los reclusos en celdas que se alternaban con celdas vacías, a ambos lados. Los guardias, por su parte, debían inspeccionar el interior de cada celda, de día y de noche, cada quince minutos.

La cárcel de Spandau, que contaba



Generalísimo Chiang Kai-shek, gobernante de China.



El final de la guerra marcó el nacimiento de un organismo en el que confiaron y aún confían los hombres del mundo: la Organización de las Naciones Unidas.

con 134 celdas y había llegado a albergar a más de seiscientos convictos, encerraba, en la oportunidad, a siete hombres, los "siete de Spandau"...

Los sábados por la tarde, la música de la capilla llegaba hasta los prisioneros. La capilla era un local equivalente a dos celdas, amueblada con siete sillas, tres cuadros religiosos, un viejo armonio, una cruz de bronce y un altar, que consiste en una mesa con dos velas y una Biblia. Los domingos, además, la capilla recibía a los internados. Menos Hess, todos concurrían a ella, participando de los oficios religiosos.

Con respecto al costo de la prisión y sus siete cautivos, a partir del momento en que los mismos fueron internados en ella, los gastos se elevaron a 42 dólares diarios por prisionero.

En la actualidad, en 1968, un solo prisionero permanece en Spandau. Es Rudolf Hess, el ex lugarteniente del Führer. Y un cable, publicado por diarios de todo el mundo el día 30 de junio, decía textualmente: "Rudolf Hess, el brazo derecho de Adolf Hitler y último cautivo de la cárcel interaliada de Spandau, quizá sea transferido a otro lugar de detención. Las cuatro potencias ocupantes examinan actualmente su posibilidad de transferirlo. Rudolf Hess purga una pena de cadena perpetua que dictó el tribunal de Nurenberg. La sugerencia de transferencia fue hecha por el gobierno, pues con ello podría disponer de locales penitenciarios que necesita".

Una breve noticia, inadvertida para la mayoría de los lectores, llevaba al plano de la actualidad el nombre de uno de los protagonistas del más discutido juicio de todos los tiempos. El juicio que había cerrado uno de los mayores dramas que la humanidad haya sufrido jamás: la Segunda Guerra Mundial.

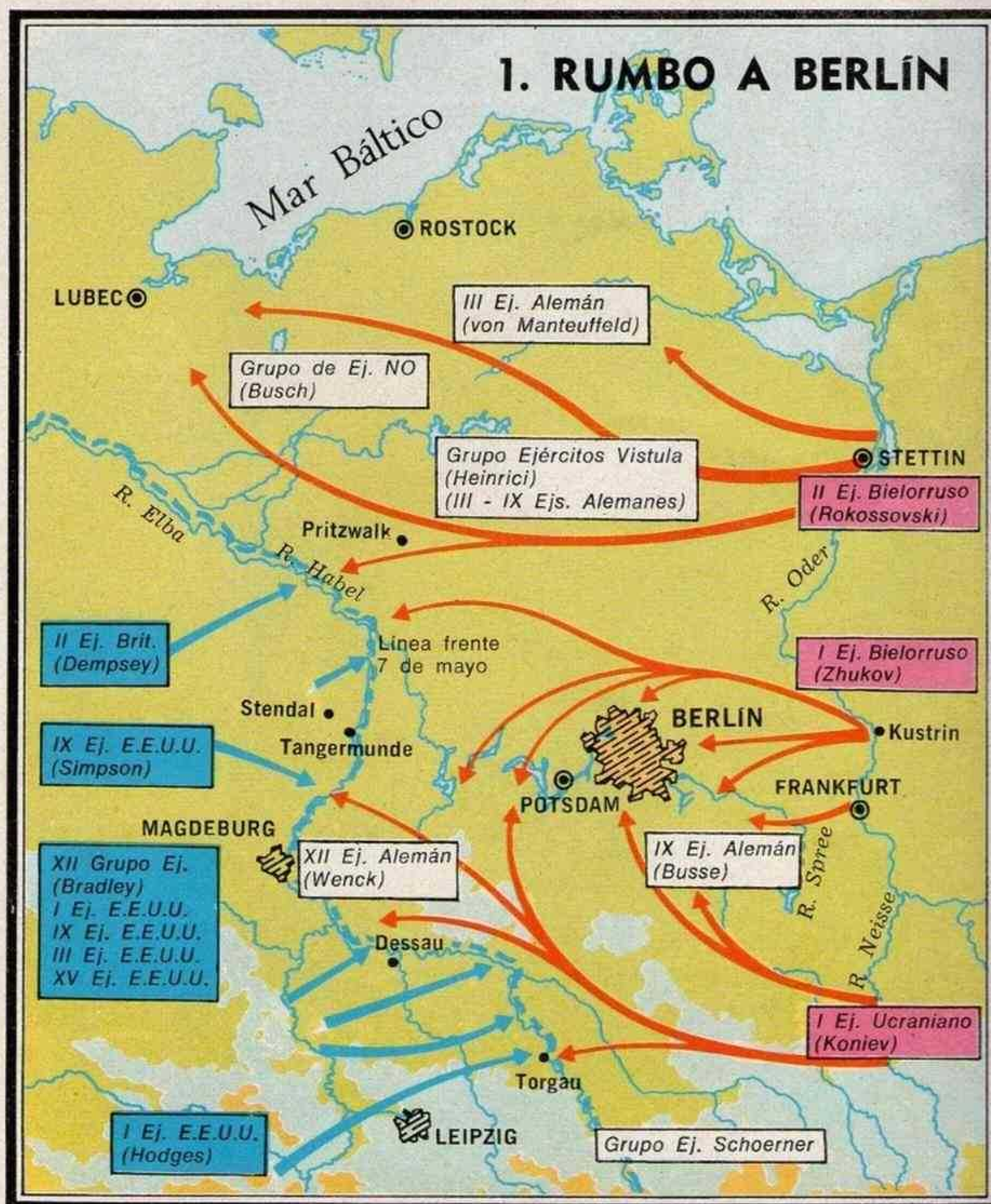
LA BATALLA DE BERLÍN

23 DE MARZO - 30 DE ABRIL DE 1945

1. Rumbo a Berlín. El avance sobre la capital del Tercer Reich se cumplió desde dos direcciones principales: este y oeste; por ellas, los efectivos rusos y anglonorteamericanos se lanzaron a la gran carrera por la posesión del corazón de Alemania. Los rusos, sin embargo, serían los triunfadores. Sus unidades, representadas por los ejércitos de los mariscales Koniev y Zhukov, llegarían a los suburbios de Berlín y entrarían finalmente en ella, venciendo la desesperada resistencia de las unidades alemanas. Entretanto, sobre el Elba, los ejércitos anglonorteamericanos habían sido inmovilizados en su avance. Veamos el desarrollo de los movimientos que, desde el este y el oeste, culminaron con el cerco de la capital de Alemania.

En el oeste, a las 15.30 horas del 23 de marzo de 1945, Montgomery se comunicó con Dempsey y Simpson, que se hallaban detenidos frente al Rhin y les ordenó que se pusieran en movimiento. En primer término, cuatro batallones de la 51º división Highland se embarcaron en los lanchones y se internaron en el río. Siete minutos más tarde informaron haber llegado a la orilla opuesta. Para el pasaje del río, Montgomery había concentrado 26 divisiones, cuatro brigadas blindadas y una brigada de "commandos".

Al amanecer del día 24 de marzo, cuatro divisiones habían alcanzado la orilla opuesta y ensanchaban rápidamente la cabecera de puente. Bradley narraría así lo sucedido: "Mientras Patton surgía de su cabeza de puente en la dirección de Frankfurt y Montgomery aproximaba sus fuerzas a las que habían cruzado el río, preparándose para el avance por el norte del Ruhr, yo dejé sin efecto la orden que había sujetado a Hodges en su cabeza de puente de Remagen durante más de dos semanas. Mientras ensanchaba la cabeza de puente como yo le había ordenado, aproximadamente unos 900 metros por día, Hodges había agrupado el total de los tres Cuerpos del I Ejército en la faja de 55 kilómetros de ancho, a lo largo del río... Durante la semana precedente los corresponsales de los diarios me habían hecho preguntas acerca de la 'timidez' que nos impedía salir de Remagen, 'llegando a Berlín antes que los rusos'. Y en Londres, los periódicos nuevamente alzaban el grito de que todavía no habíamos aprendido las lecciones de la blitzkrieg... Después de efectuado el contacto, los Ejércitos I y III tendrían que avanzar, a la misma altura, en columnas paralelas, con Hodges por el lado interior y Patton en su flanco, por el ancho corredor de Wetterau, buscando la unión con Simpson. Entonces, mientras Hodges y Simpson formaban el cerco del Ruhr, preparándose para su limpieza, Patton daría frente al este con su ejército y se aprestaría para avanzar al encuentro de los rusos... La masa de fuerzas norteamericanas surgió en un frente de 320 kilómetros, avanzando por las onduladas colinas de la Turingia hacia las fuerzas rusas que entonces se encontraban a sólo 160 kilómetros del Elba... En el momento en que Eisenhower informó a Stalin de que su centro de gravedad sería dirigido por el centro con el XII grupo de ejércitos, Monty recién acababa de pasar el Rhin y nosotros apenas habíamos irrumpido hacia el exterior de la cabeza de puente de Remagen. Trescientos kilómetros se extendían entre las cabezas de puente de Monty sobre el Rhin y el Elba. Frente a esta situación se encontraba Zhukov con más de un millón de hombres aprestados sobre las márgenes del Oder, a sólo 50 kilómetros de Berlín. Pero aún en el caso de que pudiéramos alcanzar el Elba antes de que Zhukov cruzara el Oder, había que tener en cuenta que el Elba estaba separado de Berlín por un cinturón de 80 kilómetros de ancho, de tierras bajas... Cuando Eisenhower me preguntó cuánto pensaba yo que podía costarnos pasar desde el Elba hasta Berlín, yo lo aprecié en unas 100.000 bajas... Eisenhower hubiera siquiera contemplado la posibilidad de lanzar a Monty hacia



LA BATALLA DE BERLÍN
(21 de abril/30 de abril de 1945)

Avance ruso

Este mapa cubre las operaciones militares tratadas en los fascículos 139, 140 y 141.

20 de abril de 1945. Al mediodía, el Führer revista a sus últimos defensores. La unidad está compuesta por hombres del Volkssturm, muchachos de las Juventudes Hitleristas y soldados de la Wehrmacht.

Dirigentes del partido nacionalsocialista y jerarcas militares abandonan la capital alemana, huyendo hacia el norte y el noroeste. Escapan, principalmente de los efectivos rusos que ya penetran en Berlín.

Un destacar... mando del ... es el primero... bunker. Allí ... gar en el que... han sido i... cuerpos de H... sa, Eva Braun...

En la periferia de la ciudad, los grupos del Volkssturm ocupan sus posiciones y enfrentan decididamente a las oleadas de tanques rusos que avanzan inconteniblemente. Los combatientes alemanes están desprovistos de municiones y, en muchos casos, de armas.

30 de abril de 1945. Aproximadamente a las tres y treinta y cinco de la tarde, el Führer se suicida, disparándose un balazo. A su lado, envenenada, muere Eva Braun.

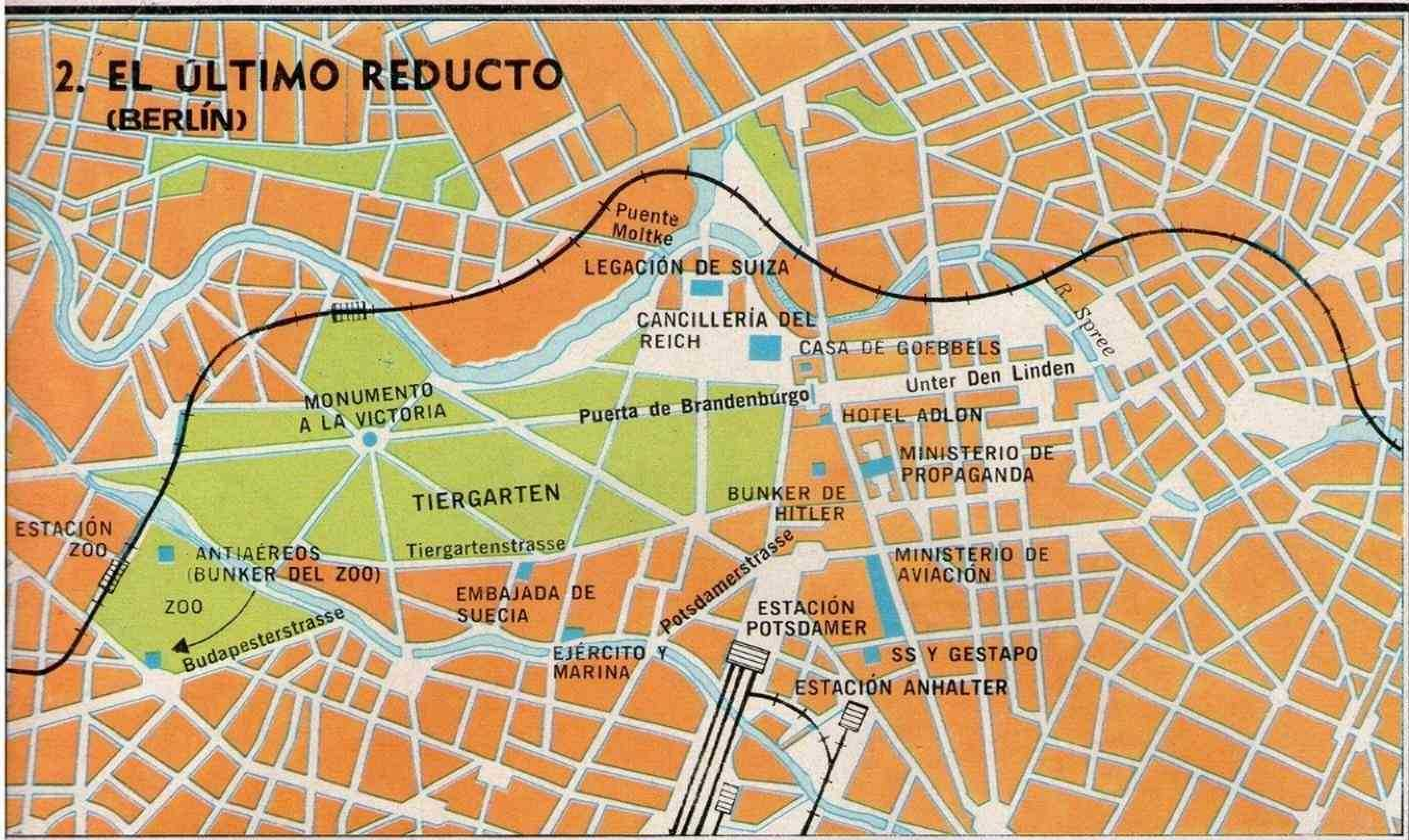
Los muchachos de las Juventudes Hitleristas, cuyas edades no pasan en muchos casos de los quince años, luchan denodadamente contra los efectivos rusos. Rabiosamente disparan sus armas, hasta caer invariablemente vencidos por la superioridad numérica y de armamentos del enemigo.

ruso, al
n Polevoi,
ntrar en el
oren el lu-
entemente,
rados los
y su espo-

Exactamente a las 11.30 de la mañana del sábado 21 de abril de 1945, los primeros disparos de la artillería rusa hicieron impacto en el centro de la capital de Alemania, sembrando el terror entre sus habitantes.

El aeródromo de Tempelhoff es tenazmente defendido por los combatientes alemanes. Por último, arrollados por la superioridad enemiga, los defensores deben ceder.

Los infantes rusos, en largas columnas, se infiltran en la ciudad. Los destacamentos soviéticos barren su camino, destruyendo los nidos de resistencia y haciendo volar las casas que albergan enemigos. Así lenta pero firmemente, Berlín va cayendo en sus manos.



Berlín, hubiese tenido que reforzar a los ingleses con un ejército norteamericano, por los menos..."

Las especulaciones de los jefes aliados llegarían a su fin, por último, cuando, en Moscú, durante una conferencia suprema, el mariscal Zhukov dijo a Stalin: "Estamos a la distancia más corta de Berlín. Tomaremos Berlín".

2. El último reducto. Los efectivos rusos entraron en Berlín desde diferentes direcciones. Sus tanques, abriendo la marcha, precedían a los destacamentos de infantes. Los lanzallamas barrían los sectores por los que penetraban los soldados, incendiando reductos y posiciones alemanas. Los granaderos lanzaban sus proyectiles contra las casas, los sótanos y los pisos altos. Los ametralladoristas disparaban sin cesar, sin control ni orden. Los proyectiles de todos los calibres rociaban los frentes de los edificios y penetraban por ventanas y puertas. La artillería avanzaba a la par de la infantería. Los cañones hacían alto lo suficiente como para cargar, apuntar y disparar, poniéndose nuevamente en movimiento, para repetir la acción metros más adelante.

Los rusos atacaban en masa y por todas partes. Los diferentes sectores de Berlín caían en sus manos, uno tras otro. Los defensores alemanes, mal armados y casi sin municiones, defendían sus posiciones desesperadamente, hasta caer vencidos por la superioridad aplastante de los rusos. Los diferentes distritos fueron cayendo, uno tras otro, en manos de los rusos. Zehlendorf cayó instantáneamente. Los efectivos alemanes que lo defendían fueron prácticamente aniquilados. En Weissensee, distrito eminentemente comunista antes de la guerra, aparecieron numerosas banderas rojas en los balcones. Pankow resistió dos días; Weddinfi, tres. Grupos aislados de combatientes alemanes resistieron encarnizadamente, hasta el último hombre, en diferentes lugares. El final fue siempre el mismo.

Las barricadas callejeras eran destrozadas por los tanques rusos. Las construcciones, endebles en su mayoría, no resistían los impactos de la artillería roja. Cuando los obstáculos eran considerables, los rusos procedían a concentrar el fuego de verdaderas masas de cañones y tanques, despedazando los obstáculos en pocos minutos.

Tras conquistar una zona, los rusos instalaban allí sus masas de cañones y lanzacohetes y comenzaban a martillar las regiones vecinas, con cortinas de fuego. Enseguida, después de horas de cañoneo, los tanques avanzaban, seguidos por la infantería, los granaderos y los lanzagranadas.

En los sectores en los que la resistencia era particularmente intensa, los rusos descendían a los sótanos y, utilizando sus bazucas, se abrían paso a los sótanos vecinos, avanzando así casa por casa.

El avance de los rusos, paulatinamente, comprimió a los defensores en el centro de la ciudad. Allí, las últimas tropas, escasas de armas y municiones, comenzaron a luchar ya sin esperanza alguna. Enfrentaban, en esos momentos, una superioridad de diez, cincuenta, cien a uno. Sus armas, por otra parte, apenas contaban con proyectiles. En una de las ocasiones en que los efectivos de Weindling pidieron desesperadamente municiones, recibieron exactamente dieciséis proyectiles para sus cañones...

Los puentes de Berlín eran, antes de la guerra, 248. En el momento en que los rusos avanzaban por el interior de la ciudad, 120 de los mismos habían sido volados, en un intento por detener o por lo menos frenar el avance enemigo. De poco, sin embargo, servía aquello. Ya nada podría detener a los rojos. Apoyada por una impresionante masa de tanques y cañones, su infantería avanzaba implacablemente, cercando a los últimos defensores.

En el Zoo, las dos torres gemelas, blindadas, estaban atestadas de refugiados. En la torre G, de cuarenta metros de altura, se calculaba que se hallaban unas 30.000 personas. Había allí, además, unos 500 muertos y alrededor de 1.500 heridos, prácticamente sin atención médica, por falta de elementos adecuados. El panorama, en el resto de la ciudad, era muy semejante. Tropas luchando contra un enemigo superior cien veces, armas desquiciadas, municiones escasas o inexistentes, víveres en cantidades ínfimas, falta de medicamentos, desesperación, dolor, miedo.

Era el fin. Un fin que todos esperaban ya con ansias. Un fin que significaba la terminación del sufrimiento.

Un fin que llegó, deteniendo aquella horrible matanza. Y señalando la conclusión de la guerra, de aquella guerra que se prolongaba desde casi seis años antes.

LA BATALLA DE ALEMANIA

(Febrero - mayo de 1945)

1. **Ruptura hacia el Rhin.** El 8 de febrero de 1945, a las 10.30 de la mañana, el I ejército canadiense pasó al ataque en dirección al sur, en el estrecho corredor entre el Mosa y el Rhin, después de una violenta preparación de artillería y con el apoyo de miles de cazas y cazabombarderos.

El objetivo de la operación consistía principalmente en efectuar un ataque de diversión, destinado a atraer sobre aquel sector a las reservas alemanas, mientras el ataque principal sería lanzado dos días más tarde, sobre el Roer. Última línea defensiva enemiga antes del Rhin, el Roer, que nace en las Ardenas, al norte de St. Vith, corre paralelamente al gran río, cincuenta kilómetros al oeste, entre Düren y Roermond. El ataque del general Crerar se desarrolló lentamente, encontrándose el campo de batalla saturado de tropas y el terreno totalmente inundado en los alrededores del Rhin y del Mosa.

El 8 fue ocupada la ciudad alemana de Kranenburg y los canadienses penetraron en los bosques de Reichswald. El 9 comenzó a llover, haciendo imposible todo apoyo aéreo. La batalla se transformó en anfibia y los canadienses debieron apelar a sus barcazas del tipo "Buffalo" o "Dukw". El 10 fueron conquistadas las enormes casamatas de la línea Sigfrido y el 11 cayó Cleves. Los escoceses, entretanto, ocupaban Gennep, sobre el Mosa.

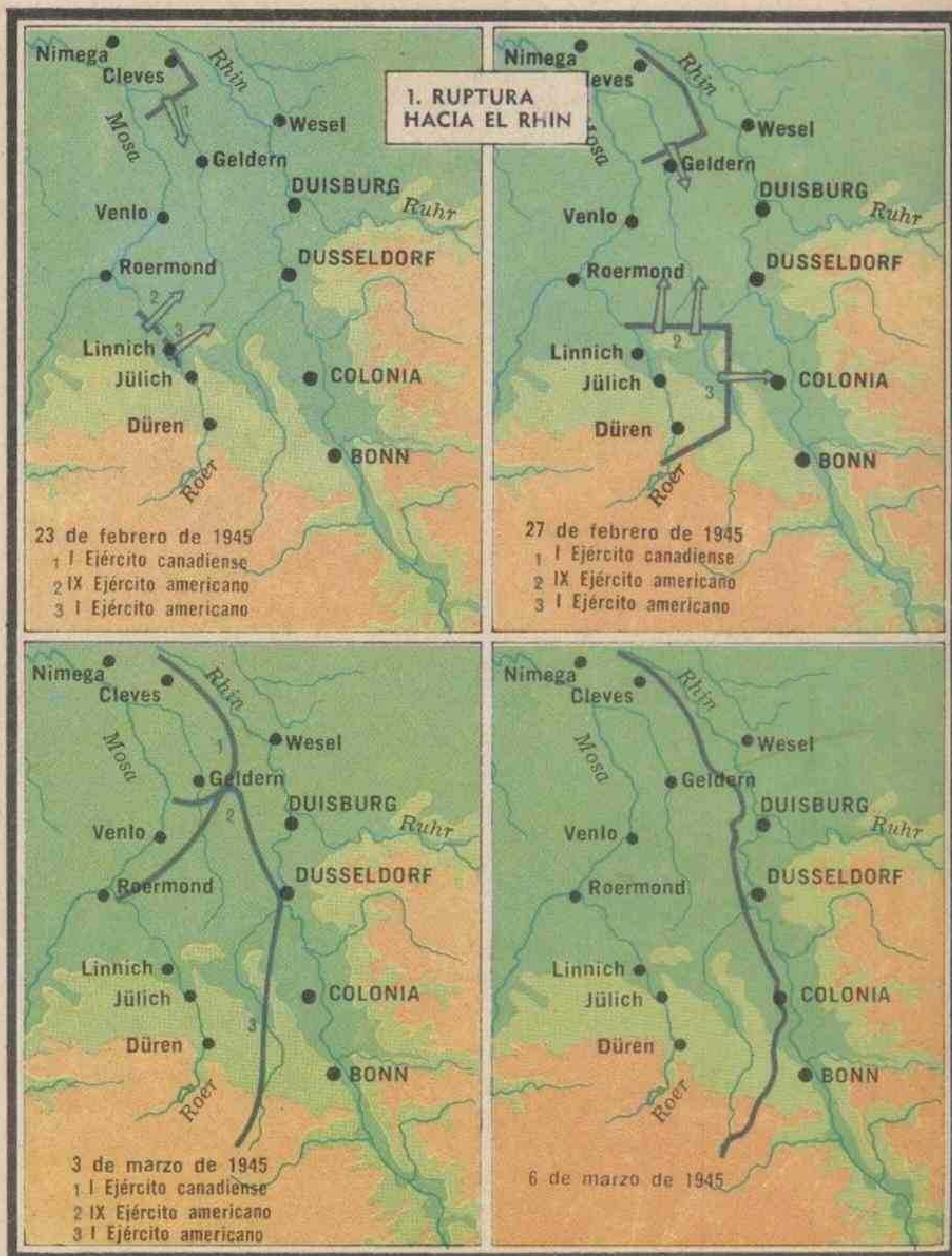
Ya más tranquilos en el frente inundado del Roer, los alemanes pudieron hacer converger sobre este punto numerosos refuerzos, empeñando en los combates diez divisiones, de las cuales tres eran de paracaidistas y la Panzer Lehr. Como consecuencia, los germanos organizaron un contraataque en la zona de Moyland, sobre el camino de Cleves a Calcar. Desde aquel momento, Crerar debió limitarse a contener al adversario. Sin embargo, conquistó el bastión de Goch, el 17 de febrero; Goch se encontraba sostenido por los efectivos de Student.

La mañana del 24 de febrero, a las 9.30, habiendo descendido lo suficiente el nivel del río, el general Eisenhower pudo finalmente desencadenar sobre el Roer, entre Linnich y Düren, la gran ofensiva, largamente preparada, en dirección a Düsseldorf y Colonia. Se pusieron en marcha los ejércitos I y IX. Desde algunas semanas antes, las fuerzas aéreas estratégicas y tácticas aliadas se encontraban empeñadas en la tarea de desorganizar completamente el sistema ferroviario enemigo, demoliendo sistemáticamente las estaciones y demás instalaciones al oeste de Hannover, mientras los cazabombarderos atacaban particularmente a las locomotoras.

Para obtener resultados más rápidos y favorables en el curso de las operaciones, el IX ejército del general Simpson y la II Fuerza Aérea Táctica habían sido puestas bajo el comando inglés.

Después que mil cañones bombardearon durante cuarenta y cinco minutos las posiciones alemanas, la infantería americana atravesó el río en un frente de 23 kilómetros, protegida por una inmensa cortina de humo. La sorpresa táctica fue completa y ya desde el fin del primer día tres cabeceras de puente habían sido sólidamente establecidas sobre la orilla derecha, en Gevenich (al este de Linnich), Selsgerdorf (al sur de Jülich) y Biskerdorf (al norte de Düren). El enemigo, que al comienzo podía oponer solamente cinco divisiones a las fuerzas aliadas, no pudo eliminar las cabeceras de puente. El 24 las mismas se habían fundido en un único frente de 30 kilómetros: además, Jülich y Düren habían sido ocupadas.

A partir de ese momento, las operaciones progresaron rápidamente. El 25, el IX ejército americano giró a la izquierda y se dirigió directamente al norte, hacia los canadienses, mientras el I ejército avanzaba en los bosques de Hambach y al sur de Düren. El 26 fue conquistada Erkelenz, junto con Titz y Elsdorf. El 27 el IX ejército avanzaba rápidamente hacia el norte y llegaba a quince kilómetros de Colonia. El 5 de marzo fueron alcanzados los suburbios de Colonia y el 6 los americanos entraban en la ciudad. El 8, por último, caía Bonn.



2. **La batalla de Alemania.** El 21 de marzo de 1945, los efectivos aéreos aliados comenzaron a martillar el sector del Ruhr. El 22

La aviación aliada deja caer sobre las posiciones alemanas cientos de toneladas de bombas de alto poder explosivo y decenas de miles de incendiarias. Su propósito consiste en "ablandar" las defensas de los germanos.

BREMEN

En Alemania, ante las jornadas decisivas que se aproximan, son movilizados todos los recursos. El Volkssturm, que ya en el frente del Este ha entrado en acción, es movilizado y enviado gradualmente hacia los frentes de batalla. Sus miembros, como en el Este, carecerán de instrucción y armamento adecuado.

El 23 de marzo de 1945, a las nueve de la noche, cubiertas por inmensas nubes de humo artificial, las primeras barcazas inglesas cruzaron el Rhin. La resistencia alemana, en general, fue sumamente débil.

El 28 de marzo, el general Patton se dirigió directamente hacia el Norte. El 31 llegó a ocho kilómetros de la ciudad de Cassel. Venciendo la resistencia alemana, finalmente, el día 3 de abril sus efectivos tomaron la ciudad.

DORTMUND

Mientras los ejércitos canadienses y el IX americano eliminan los bolsones formados al oeste del Rhin, el I Ejército americano sigue su marcha hacia Colonia. Finalmente, los suburbios de la ciudad son alcanzados el día 5.

CASSEL

COLONIA

BONN

Los efectivos americanos del I Ejército, siguiendo su avance, se apoderan el día 7 de Rheinbach y al día siguiente, 8 de marzo de 1945, entran en la ciudad de Bonn.





El 8 de marzo de 1945, los efectivos del I Ejército, que avanzaban desde Rheinbach hacia el Rhin, alcanzaron el puente de Ludendorff, en Remagen, intacto. Inmediatamente se apoderaron del mismo y establecieron sobre la orilla derecha la primera cabecera de puente aliada.

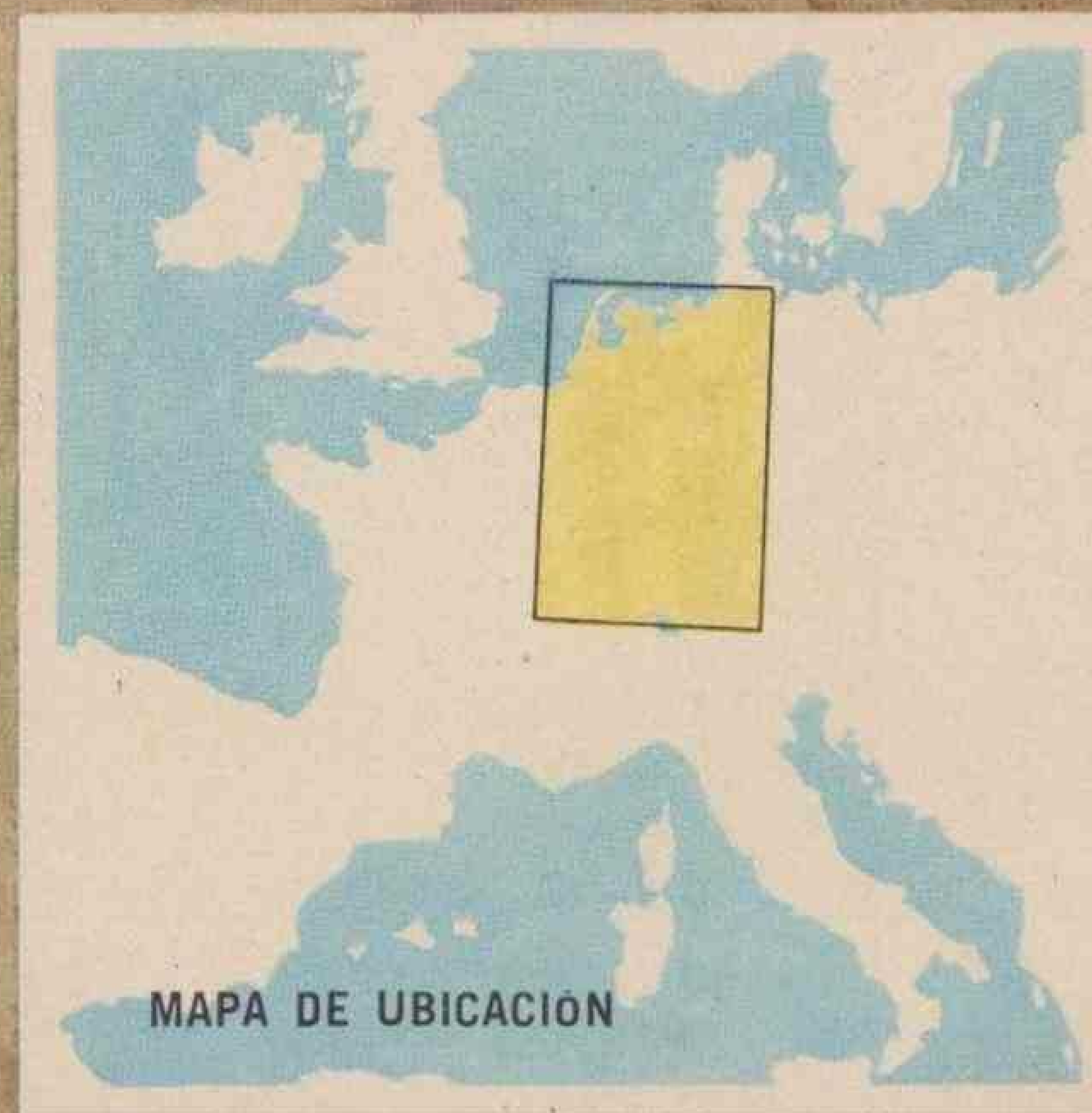
El 23 de febrero de 1945, a las 9.30, el general Eisenhower desencadenó sobre el Roer, entre Linnich y Duren, la gran ofensiva preparada desde tiempo atrás, en dirección a Colonia y Dussel dorf.

23 de febrero de 1945. Los efectivos de los ejércitos americanos I y IX se ponen en marcha. Los alemanes, en la emergencia, no logran impedir el avance. Unidades germanas se rinden sin combatir.





CARLSRUHE



El día 2 de febrero de 1945, a las 11 de la mañana, los efectivos aliados de la 5ª división acorazada y de la Agrupación 109ª de los Estados Unidos entran, triunfantes, en la ciudad de Colmar.

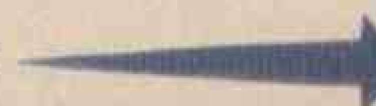
Los efectivos del general de Lattre, que habían atravesado el Rhin el 31 de marzo, ocupan Carlsruhe el 4 de abril.



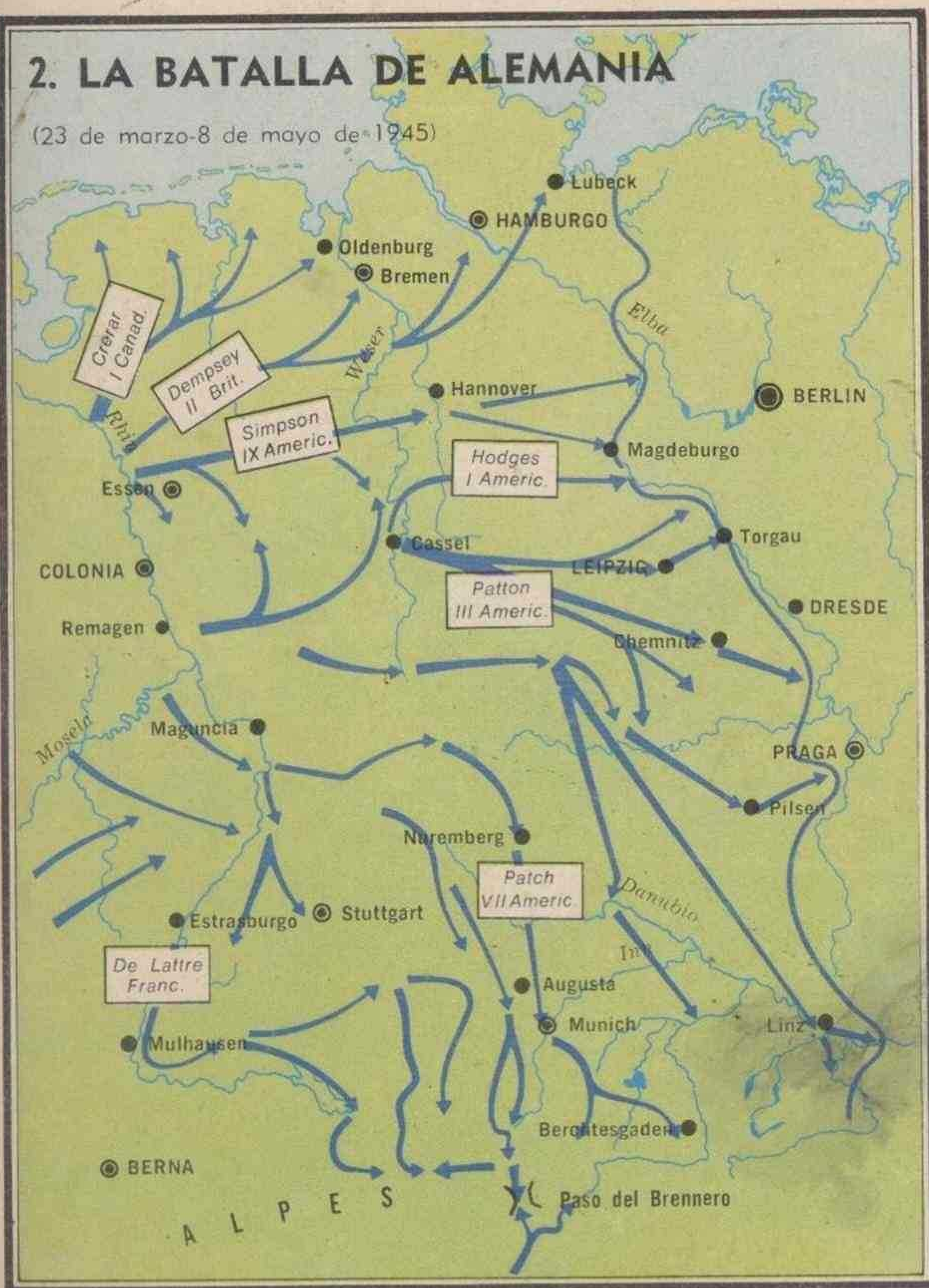
COLMAR

AVANCE ALIADO HACIA EL ESTE

(Febrero-abril de 1945)

Avance aliado 

Este mapa cubre las operaciones militares tratadas en los fascículos 133, 134 y 135.



las misiones fueron 7.300. El 23 fue lanzado el último golpe, a cargo de 1.250 bombarderos y 350 cazas. El mismo día 23 comenzó su preparación la artillería. El 23, a la noche, los efectivos iniciaron el cruce del Rhin. El 25, las cabeceras de puente fueron reunidas en una sola. El 26, el II ejército inglés utilizaba ocho puentes sobre el Rhin y avanzaba hasta diecisiete kilómetros al este del río.

El primero en adentrarse en el corazón de Alemania, desde el oeste, fue el general Patton. Efectivamente, las fuerzas acorazadas del III ejército, después de haber atravesado el Rhin sorpresivamente en la noche del 22 al 23 de marzo, avanzaron sin hallar mayor resistencia. Tomaron Darmstadt y Gross Gerau el 25, mientras nueve divisiones atravesaban el río entre Coblenza y Boppard. Al día siguiente, Patton penetraba en Baviera. El 27 ocupaba Offenbach, conquistaba los barrios suburbanos de Frankfurt y tomaba contacto con el I ejército en Lahnstein.

Los efectivos de Patton tomaron Cassel el 3 de abril y Fulda el 4. El día 5, solamente, cayeron en manos americanas 16.454 prisioneros enemigos.

En el norte, entretanto, se luchaba muy duramente en Holanda. En el sur, los efectivos franceses habían atravesado el Rhin el 31 de marzo, ocupando Karlsruhe el 4 de abril, Pforzheim el 8 y atravesado el río Enz el 9.

Hacia el 11 de abril, finalmente, la línea del frente del oeste se dirigía a través de Mosa - Arnhem - Ijssel - Deventer - Coeverden-Meppen-Quakenbrük-Diepholz-Sulingen-Hannover - Magdeburgo-Harz-Nordhausen-Gotha-Suhl-Coburgo - Schweinfurth-Kitzingen-Heilbronn-Pforzheim y Radstadt.

Entre el 11 de abril y el 26, los ejércitos del sur (I ejército francés, III y VII ejércitos) efectuaron avances paralelos hacia el sudeste, hacia la frontera meridional de Alemania.

Entre el 26 de abril y los primeros días de mayo, cuando los alemanes se rindieron en masa, las operaciones efectuadas por los aliados fueron dirigidas especialmente a eliminar los grandes bolsones del norte y del sur.

En el centro, los ejércitos I, III y IX se detuvieron en su avance y aguardaron la llegada de los efectivos rusos.

En el sector canadiense la última batalla tuvo lugar en el bolsón de Delfzijl, que fue eliminada el 2 de mayo, y en Oldenburgo, que cayó al día siguiente.

Dempsey fue más activo. Atravesó el Elba en Lauenburg, el 29 de abril, dirigiéndose hacia Lubeck y Wismar. El 2 de mayo, la 11º división acorazada británica ocupó Lubeck, mientras la 6º aerotransportada alcanzaba el Báltico y Wismar.

El 3 de mayo, el general alemán Wolz entregaba a la 7º división acorazada británica la ciudad de Hamburgo, declarada ciudad abierta.

Sobre el Báltico, la 11º acorazada ocupaba Travemünde. Los efectivos alemanes de los ejércitos Panzer I y III, que se retiraban ante el avance de los combatientes rusos de Rokossovski, trataron de rendirse a Montgomery, que aceptó solamente la rendición personal de los generales von Manteuffel y von Tippelskirch.

El mismo día, las tropas rusas e inglesas establecían contacto, en Wismar, con las del Segundo Frente de Rusia Blanca.

Los alemanes intentaron un último esfuerzo para huir a Dinamarca y Noruega. Más de 300 barcos pusieron proa al norte, atacados sin tregua por los aviones aliados.

Finalmente, todas las fuerzas alemanas noroccidentales se rendían sin condiciones a Montgomery. El 7 los polacos ocupaban Wilhelmshaven, los canadienses Emden y los "Guardias" británicos Cuxhaven.

El 7 de mayo, Montgomery y Rokossovski se encontraron en Wismar. El 10, tropas inglesas y noruegas entraron en Oslo.

POSGUERRA EN BERLÍN



La siguiente cronología enumera los sucesivos acontecimientos que determinaron la participación de Berlín y los episodios anexos al hecho:

12 de septiembre de 1944. "La Alemania limitada por las fronteras que se hallaban en vigor el 31 de diciembre de 1937 será dividida con fines de ocupación en tres zonas, las cuales se repartirán entre las tres potencias, y en un territorio especial de Berlín que pasará a depender de las autoridades de ocupación de las tres potencias" (Del Protocolo de Londres del 12 de septiembre de 1944).

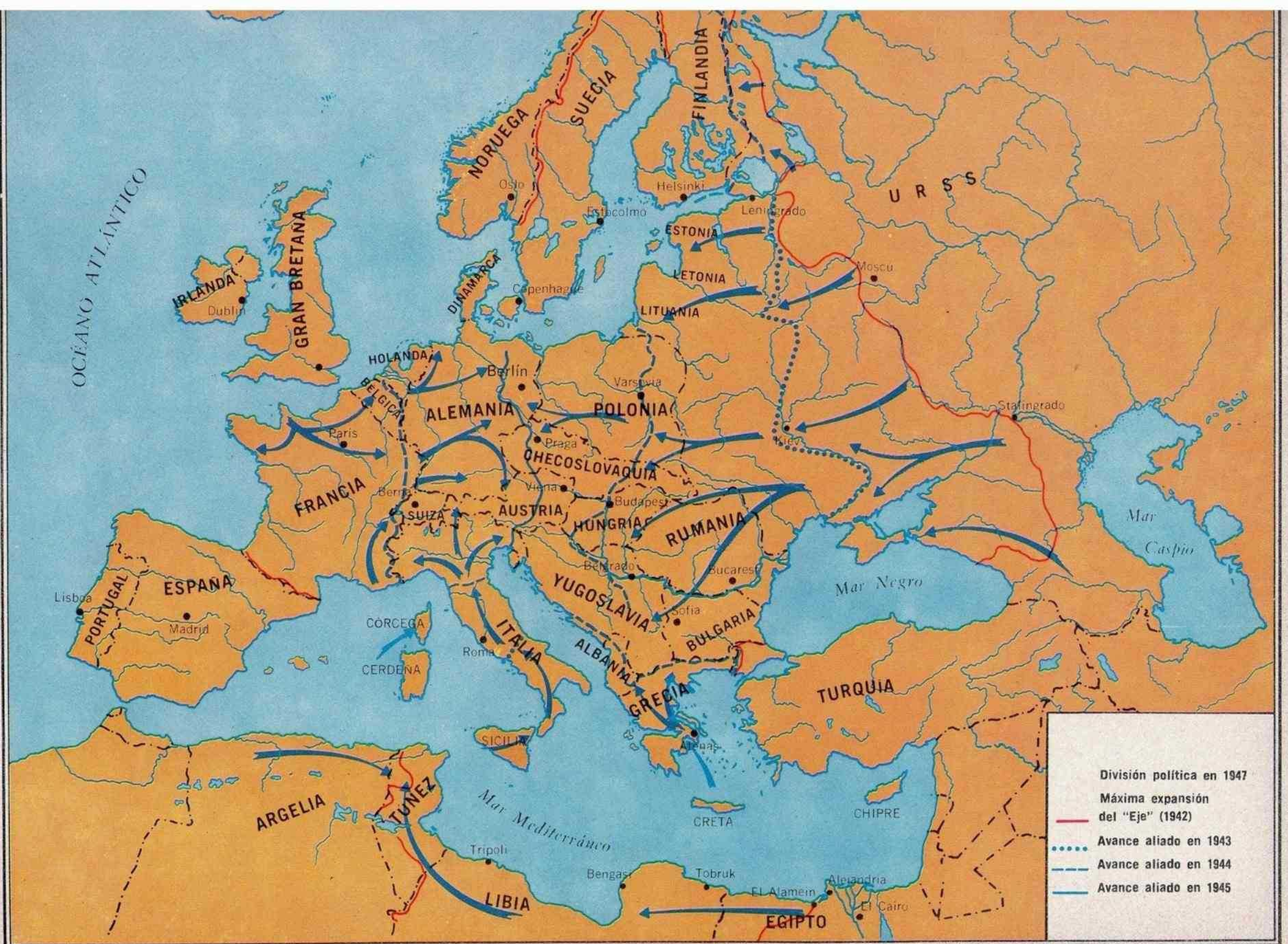
14 de noviembre de 1944. "Se constituirá una autoridad de gobierno interaliada, la cual estará integrada por tres comandantes —uno por cada potencia—, nombrados por sus respectivos mandos supremos y cuya misión consistirá en dirigir la administración del territorio del Gran Berlín. Cada uno de los comandantes se hará cargo por orden reglamentario de las atribuciones de comandante de servicio como jefe de la autoridad de Gobierno interaliada". (Tratado de Londres del 14 de noviembre de 1944).

2 de mayo de 1945. "Las tropas al mando del mariscal Zukhov, con el apoyo de los

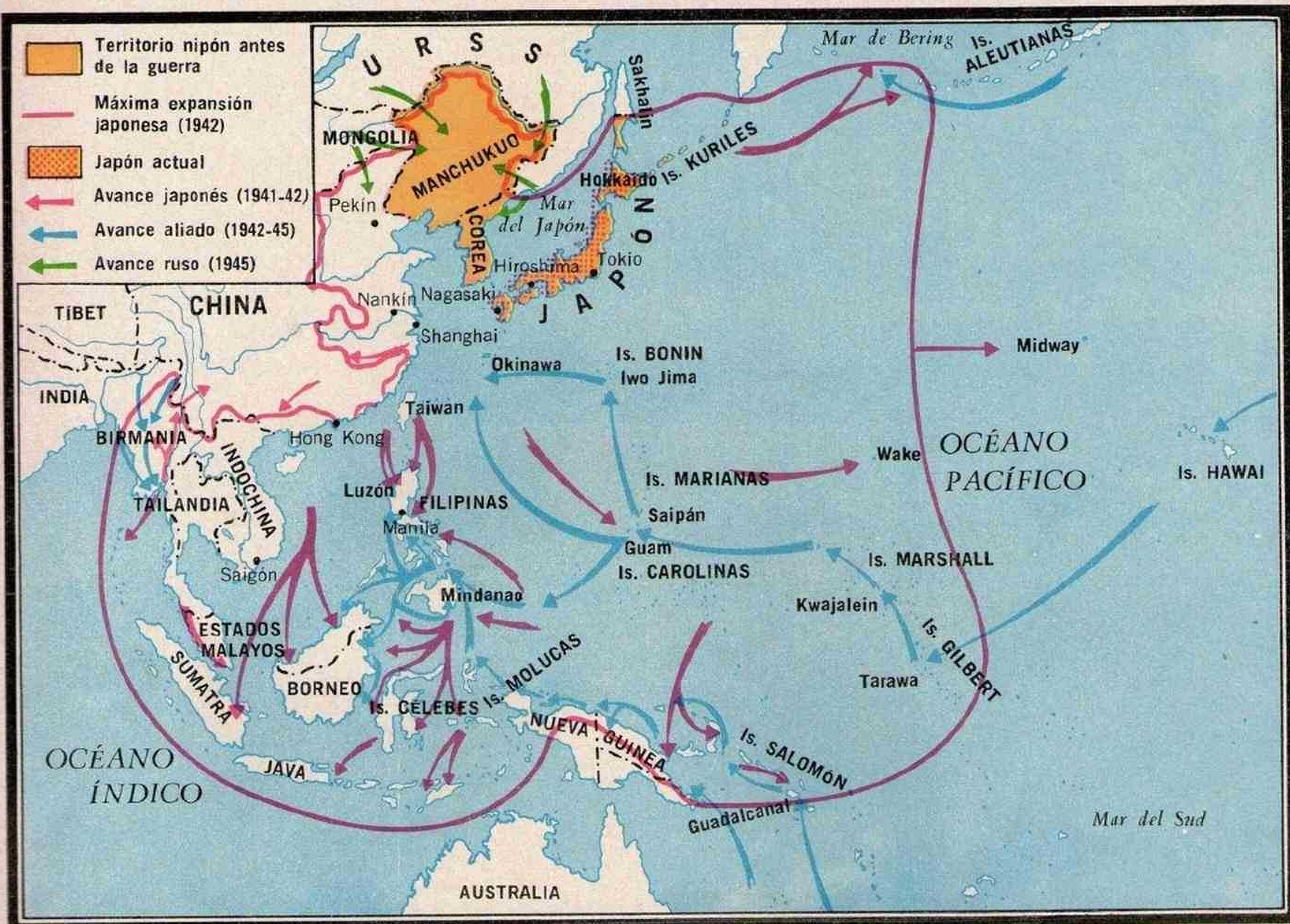
DINAMARCA
SUECIA
Copenhague
Hamburgo
Danzig
HOLANDA
Berlín
POLONIA
Varsovia
ALEMANIA
Praga
CHECOSLOVAQUIA
FRANCIA
Munich
Viena
AUSTRIA
SUIZA
ITALIA

Límites germanos en 1938
Límites germanos en 1945
Zona americana
Zona soviética
Zona inglesa
Zona francesa
Zona administrada por Polonia
Territorio administrado por Rusia


ISLANDIA
OCÉANO ATLÁNTICO
NORUEGA
Oslo
SUECIA
Estocolmo
FINLANDIA
Helsinki
Leningrado
URSS
Moscú
ESTONIA
LETONIA
LITUANIA
IRLANDA
Dublín
GRAN BRETAÑA
DINAMARCA
Copenhague
HOLANDA
BÉLGICA
Berlín
ALEMANIA
Varsovia
POLONIA
Kiev
Stalingrado
París
Praga
CHECOSLOVAQUIA
FRANCIA
Berna
SUIZA
Viena
AUSTRIA
Budapest
HUNGRIA
RUMANIA
Bucarest
Mar Caspio
Mar Negro
Belgrado
YUGOSLAVIA
Sofía
BULGARIA
Lisboa
PORTUGAL
ESPAÑA
Madrid
CÓRCEGA
CERDEÑA
Roma
ITALIA
ALBANIA
GRECIA
Atenas
TURQUÍA
SICILIA
TÚNEZ
ARGELIA
Mar Mediterráneo
CRETA
CHIPRE
Trípoli
Bengasi
Tobruk
El Alamein
Alejandría
El Cairo
LIBIA
EGIPTO
División política en 1937
Países del "Eje"
Máxima expansión del "Eje"
Avance hasta el año 1939
Avance hasta el año 1940
Avance hasta el año 1941
Avance hasta el año 1942
Países aliados
Países neutrales



OCEANO ATLÁNTICO
IRLANDA
Dublin
GRAN BRETAÑA
NORUEGA
Oslo
SUECIA
Estocolmo
FINLANDIA
Helsinki
Leningrado
ESTONIA
LETONIA
LITUANIA
URSS
Moscu
DINAMARCA
Copenhague
HOLANDA
BELGICA
Berlín
ALEMANIA
Varsovia
POLONIA
Praga
CHECOSLOVAQUIA
Kiev
Stalingrado
Paris
FRANCIA
Berna
SUIZA
Viena
AUSTRIA
Budapest
HUNGRIA
RUMANIA
Mar Caspio
Mar Negro
Bucarest
Belgrado
YUGOSLAVIA
Sofia
BULGARIA
Lisboa
PORTUGAL
ESPAÑA
Madrid
CORCEGA
CERDEÑA
Roma
ITALIA
ALBANIA
GRECIA
Atenas
TURQUIA
SICILIA
ARGELIA
TUNEZ
Mar Mediterráneo
CRETA
CHIPRE
Tripoli
Bengasi
Tobruk
El Alamein
Alejandria
El Cairo
LIBIA
EGIPTO
División política en 1947
Máxima expansión del "Eje" (1942)
Avance aliado en 1943
Avance aliado en 1944
Avance aliado en 1945



efectivos del mariscal Koniev, han acabado, después de duras luchas callejeras, con la última resistencia de Berlín...» (De la orden del día del mariscal Stalin del 2 de mayo de 1945).

Mayo de 1945. "Proclamada la capitulación incondicional de Alemania... propongo que se den inmediatamente órdenes para la reagrupación de nuestras tropas en sus zonas de ocupación respectivas y para el establecimiento de un régimen de ocupación organizado en los territorios ocupados... Estoy dispuesto a ordenar que el 21 de junio se inicie la retirada de las tropas americanas a su zona de ocupación..." (De un mensaje de Truman a Stalin).

29 de junio de 1945. "El 29 de junio se reunió en Berlín una conferencia... La conferencia concluyó con un acuerdo sobre la entrada de tropas americanas y británicas en Berlín... Las mayores dificultades fueron las originadas por el problema del enlace entre los sectores americano y británico por una parte y las zonas de ocupación americana y británica por la otra... Los Estados Unidos y Gran Bretaña exigieron tres líneas férreas, dos carreteras y el espacio aéreo necesario. Zukhov rechazó esas exigencias. La conferencia concluyó con la aceptación por parte de la Unión Soviética de la utilización limitada de la línea férrea de ancho normal Goslar-Berlín, pasando Magdeburgo, y de la autopista Hannover-Magdeburgo-Berlín... Para la circulación aérea se fijó un corredor de 30 kilómetros de ancho de Berlín a Magdeburgo y dos pasillos aéreos desde esta ciudad a Frankfort... Las delegaciones convinieron en que toda clase de tráfico —aéreo, por carretera y por ferrocarril— no debía estar sometido a ninguna clase de controles fronterizos, aduaneros o militares...".

12 de julio de 1945. A las nueve horas el militar británico y americano se hace cargo de los controles totales sobre sus sectores de ocupación de Berlín y comienza a actuar en todos los terrenos de su administración.

11 de febrero de 1948. "La administración soviética de Berlín excluyó a representantes occidentales de la participación en una reunión política que se celebró en el sector soviético y a la que habían sido invitados por alemanes. Al protestarse contra esa prohibición, Sokolofskii afirmó que Berlín era una parte de la zona soviética y acusó a las potencias occidentales de aprovechar su posición para prejuzgar su derecho a permanecer en Berlín".

22 de junio de 1948. "El 23 de junio se llevó a cabo la reforma monetaria soviética. El 24 de junio hicimos del marco occidental el medio legal de pago en Berlín. Del 25 al 27 de junio, la población pudo realizar las operaciones de cambio de dinero. Entonces seguíamos creyendo en la posibilidad de llegar posteriormente a un acuerdo y por eso autorizamos el marco oriental como medio legal de pago y en igualdad de condiciones con el occidental. Al entrar en vigor el 24 de junio, a las seis horas, la orden de la administración militar soviética por la que se suspendía el tráfico ferroviario con las Zonas occidentales, los tres sectores occidentales de Berlín, con una población civil de unos 2,5 millones de personas, pasaron a depender de las reservas existentes y del aprovisionamiento por vía aérea. Fue éste uno de los intentos más brutales de la historia contemporánea de utilizar el hambre de una masa de población como medio de presión política. Nuestras reservas de comestibles alcanzaban para 36 días y las de carbón para 45".

24 de junio de 1948. "En rápida sucesión, los rusos detuvieron el tráfico ferroviario y por carretera y extendieron sus controles a la navegación fluvial. Todo tren, todo automóvil y todo barco que llegaba a Berlín o salía de la ciudad era controlado por los puestos de vigilancia soviéticos... Berlín se hallaba en estado de sitio".